

Revista

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL

Estudios de Lingüística del Español 41 (2020)

Volumen monográfico: En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas

Coordinadoras y editoras: Carmen Galán Rodríguez y M^a Luisa Calero Vaquera

© *Estudios de Lingüística del Español* 2020. Reservados todos los derechos.

ISSN: 1139-8736

<https://www.infoling.org/elies/>

Estudios de Lingüística del Español (ISSN: 1139-8736) es una revista especializada en temas relacionados con la lingüística hispánica.

Estudios de Lingüística del Español (ELiEs) publica un volumen al año.

El envío de contribuciones para la revista ELiEs se debe realizar por correo-e dentro de los plazos establecidos en las correspondientes peticiones de contribuciones, que se anuncian en la lista de distribución *Infoling* (<https://www.infoling.org/>).

La información necesaria para el envío de originales se encuentra en la página de *Normas de edición* de la web de ELiEs, en <https://infoling.org/elies/?p=normas-edicion>.

En su versión en línea, que se encuentra en <https://www.infoling.org/elies>, *Estudios de Lingüística del Español* se publica conjuntamente con *Infoling Revista*, un boletín informativo permanentemente actualizado, que recoge las reseñas y la información sobre publicaciones, congresos, ofertas de trabajo, etc., que se difunden en *Infoling* por correo-e y en las redes sociales.

ELiEs se edita con la ayuda de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Estudios de Lingüística del Español está indizada en las siguientes bases de datos: Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC, 2ª edición 2011/12), Dialnet, DOAJ Directory of Open Access Journals, Dulcinea, European Reference Index for the Humanities (ERIH), Intute, Latindex, Matriu d'Informació per a l'Anàlisi de Revistes (MIAR), SCOPUS, Zeitschriftendatenbank (ZBD).

© *Estudios de Lingüística del Español* 2020. Reservados todos los derechos.

ISSN: 1139-8736

<https://www.infoling.org/elies/>

Equipo editorial

Dirección

Carlos Subirats Rüggeberg (Universidad Autónoma de Barcelona)

María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba, España)

Yvette Bürki (Universität Bern)

Laura Morgenthaler García (Ruhr-Universität Bochum)

Desarrollo y programación

Marc Ortega Gil (Universidad Autónoma de Barcelona)

Comité científico

Alexandra Álvarez (Universidad de los Andes, Venezuela)

Valerio Báez San José (Universidad Carlos III)

Paola Bentivoglio (Universidad Central de Venezuela)

Yvette Bürki (Universität Bern)

Teresa Cabré (Universitat Pompeu Fabra)

Miguel Casas Gómez (Universidad de Cádiz)

Luis Cortés (Universidad de Almería)

Mar Cruz Piñol (Universidad de Barcelona)

Adolfo Elizaincín (Universidad de la República, Montevideo)

Miguel Ángel Esparza (Universidad Rey Juan Carlos)

Milagros Fernández Pérez (Universidad de Santiago de Compostela)

Marie-Claude L'Homme (Université de Montréal)

Covadonga López Alonso (Universidad Complutense de Madrid)

Juan de Dios Luque (Universidad de Granada)

Francisco A. Marcos Marín (University of Texas San Antonio)

Salvio Martín Menéndez (Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Emma Martinell (Universidad de Barcelona)

Hans-Josef Niederehe (Universität Trier)

Ramón Sarmiento (Universidad Rey Juan Carlos)

Maite Taboada (Simon Fraser University, Canadá)

José del Valle (City University of New York)

Alba Valencia (Universidad de Chile)

Isabel Verdaguer (Universidad de Barcelona)

Gerd Wotjak (Universität Leipzig)

Comité de edición

Julia Bernd (International Computer Science Institute)

Paloma Garrido Íñigo (Universidad Rey Juan Carlos)

Matthias Raab (Universidad de Barcelona)

Laura Romero (Universidad de Barcelona)

Estudios de Lingüística del Español 41 (2020)

VOLUMEN MONOGRÁFICO:

En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas

Coordinadoras y editoras: Carmen Galán Rodríguez y M^a Luisa Calero Vaquera

EN EL UMBRAL

CALERO VAQUERA, MARÍA LUISA Y GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN.....3

CAPÍTULOS

1. GRANDE ALIJA, FRANCISCO JAVIER. *Lingüistas y lenguas artificiales*.....13
2. MORANT, RICARDO. *Lenguaje semafórico y transformación social*.....43
3. MARTÍNEZ GAVILÁN, MARÍA DOLORES. *La gestualidad en el diseño de lenguas artificiales: de los alfabetos manuales con fines criptográficos a las lenguas universales*.....63
4. LÓPEZ MARTÍNEZ, MARÍA ISABEL. *El irracionalismo poético, lenguaje cifrado en clave pictórica*.....101
5. GÁNDARA FERNÁNDEZ, LETICIA. *Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: consecuencias del “Arte Nuevo” o del “Nuevo Juego”*117
6. MONTERO CURIEL, MARÍA LUISA. *Un lenguaje inventado para una civilización inventada*.....133
7. RODRÍGUEZ PONCE, MARÍA ISABEL. *Las lenguas artificiales musicales*.....149
8. HASSLER, GERDA. *Pasigrafía y antipasigrafía a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX*.....169
9. GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN. *De re philosophica linguae universalis en las utopías racionalistas de la Fabulosa Terra Austral Incognita*.....193
10. ZOLLNA, ISABEL. *La discusión de una lengua perfecta e ideal en la Grammaire de Destutt de Tracy (1805)*.....211
11. MARTÍN CAMACHO, JOSÉ CARLOS. *La formación de palabras en las lenguas a posteriori*.....227
12. MARTÍN CAMACHO, JOSÉ CARLOS. *La morfología flexiva de las lenguas a posteriori*.....261
13. MOINHOS PARDAVILA, JESUS. *Metáforas eufemísticas en el campo semántico de los órganos sexuales en esperanto*.....297

RESEÑAS

- MARÍA LÓPEZ GARCÍA. Reseña de Muhr, Rudolf; Marley, Dawn. 2015. *Pluricentric Languages: New Perspectives in Theory and Description*. Frankfurt am Main: Peter Lang.....305
- MARÍA CLARA VON ESSEN. Reseña de Harjus, Jannis. 2018. *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.....317
- CRISTINA ILLAMOLA. Reseña de Santos, José María. 2017. *Variación lingüística e identidad en el mundo hispanohablante*. Lugo: Axac.....327
- JAIME PEÑA ARCE. Reseña de San Vicente, Félix; Zamorano, Alfonso. 2018. *Gramática y aprendizaje de lenguas. Enfoques gramaticográficos, metalingüísticos y textuales*. Peter Lang.....333
- ALAN V. BROWN. Reseña de Muñoz-Basols, Javier; Gironzetti, Elisa; Lacorte, Manel. 2018. *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching. Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2*. Londres y Nueva York: Routledge.....339
- ALEXANDRA KALPAKIDOU y LUIS RAYA MARTÍNEZ. Reseña de San Vicente, Félix. 2019. *Grammatica e insegnamento linguistico. Approccio storiografico: autori, modelli, espansioni*. Bologna (Italia): Clueb.....349
- ALEXANDRA DUTTENHOFER. Reseña de Girón, José Luis; Herrero, Javier; Sáez, Daniel M. 2018. *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.....355
- MAR CRUZ PIÑOL. Reseña de Santos, Isabel; Hernando, Alicia. 2018. *Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros - La Muralla.....363

EN EL UMBRAL

Este nuevo volumen monográfico de *ELiEs* toma prestado su título del proyecto de investigación “En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas”¹, cuyo objeto de estudio son aquellas construcciones semióticas que a lo largo del tiempo han sido diseñadas artificialmente para satisfacer determinados objetivos que las lenguas naturales, constreñidas histórica y culturalmente, no pueden alcanzar. Aquí se presentan algunos de los resultados finales de esa intensa labor que un grupo de investigadoras e investigadores de diferentes universidades españolas (y dos alemanas) hemos ido desarrollando entre los años 2016 y 2019. Y a esos resultados se añade otro puñado de contribuciones debidas a colegas especialistas en el tema y que en su momento accedieron generosamente a la invitación de las editoras para colaborar en el volumen. Así que vaya por delante nuestro agradecimiento a todos ellos, a los “autores intelectuales” de esta publicación, así como a sus “autores técnicos”, es decir, el equipo editorial tanto de Infoling como de ELiEs, por la oportunidad que nos brinda de poder compartir nuestras reflexiones con otros colegas, a través de esta ventana cibernética. Es de agradecer también la valiosa colaboración de los expertos que, siguiendo el proceso de revisión por pares (*peer-review*), han evaluado a conciencia cada uno de los capítulos del volumen, permitiendo así que nuestra publicación cumpla con los requisitos de calidad, originalidad e interés exigidos a los trabajos científicos. Y no olvidamos, por último, dejar constancia de nuestra gratitud a Sergio Rodríguez Tapia, Adela González Fernández y Juan Miguel González Jiménez por su buen quehacer en la minuciosa revisión y maquetación que han llevado a cabo en la fase final del trabajo.

Como queda dicho, hemos decidido mantener el título de aquel proyecto investigador para esta publicación de *ELiEs*, y ello porque no resultó entonces ni resulta ahora fácil encontrar los términos más adecuados para designar un campo –y su objeto de estudio– de tanta amplitud y variedad interna como este, que afecta, concierne y repercute en tan numerosos ramales del pensamiento científico, considerado este, además, con perspectiva histórica. Así, para lo primero –el campo de estudio– el propio Umberto Eco, en la introducción de su impagable libro *La búsqueda de la lengua perfecta* (1994: 15), ya se encontró ante un reto conceptual y terminológico semejante (“si tuviera que decidir en qué sección ficharía este libro para una biblioteca...”) y, tras descartar la lingüística y la semiótica como ámbitos de acogida, decidió encuadrarlo en un terreno tan vasto como el de la *historia de las ideas*. Una solución taxonómica y epistemológica que nos parece acertada, no solo por el carácter englobador de la expresión sino también porque sutilmente viene a sugerir que la ideología, como conjunto de ideas que caracteriza el pensamiento de un individuo o de un grupo social, no es –ni mucho menos– un factor ausente en los distintos desarrollos de la cuestión que nos ocupa. Para lo segundo –el objeto concreto de estudio en ese campo–, a lo largo de la historia se han propuesto las etiquetas de *lenguas artificiales*, *lenguas planificadas*, *lenguas construidas*, etc. (véase Alòs i Font 2014); hay quien prefiere hablar de *lenguas imaginarias*, en el sentido amplio de “lenguas no naturales”, es decir, aquellas que se aprenden por transmisión oral, recibidas de los progenitores o del ambiente en que el

hablante crece, con independencia de que tales “lenguas” tengan o no carácter científico, y al margen también del tipo de función que desempeñen (Albani & Buonarroti 2001: 10). Si las anteriores son denominaciones que hacen referencia al modo en que se crean estos sistemas semióticos, otros son los nombres que se han propuesto cuando el criterio utilizado es la función que se les asigna: *lenguas auxiliares*, *lenguas internacionales*, *interlenguas*, etc.; o bien, según las fuentes: *lenguas a priori*, *lenguas a posteriori*, *lenguas mixtas*. Etc., etc.

Como se ve, los intentos de catalogación de esta especie de lenguas han sido, y continúan siendo, innumerables. Tal vez uno de los más acabados sea el que proponen Albani & Buonarroti (2001: 14-15), quienes partiendo de los dos grandes grupos *lenguas sagradas* y *lenguas profanas*, llegan a clasificar en cuarenta y dos tipos diferentes (en un sistema jerárquico de grupos y subgrupos) las que en su conjunto llaman *lenguas imaginarias*. Así que en algún momento nos puede ser útil recurrir a este esquema clarificador, aunque nuestra propuesta terminológica particular se concreta en las expresiones *diseños artificiales* y *ficciones comunicativas*, que creemos tan legítimas como las anteriores, sobre todo porque reflejan bien los contenidos del presente volumen (tanto como en su momento reflejaron los del proyecto investigador citado).

Al margen ya de estas cuestiones teóricas –que conllevan sus repercusiones prácticas–, y llámense como se quieran llamar estos sistemas comunicativos, la realidad es que un simple repaso a su historia nos demuestra que, al menos en la cultura europea, han merecido una atención constante por parte de los científicos o pensadores de turno, con algunos repuntes en su desarrollo (durante los siglos XVII y XIX, especialmente)². Una atención que incluso, a veces, ha derivado en estados patológicos, como el denominado “complejo de Panurgo”³, cuyos síntomas se caracterizan por la entrega absoluta a la empresa de construir y difundir una “lengua nueva” y por la continua insatisfacción respecto a los resultados obtenidos⁴. Los especialistas de nuestra época conocen bien esa trayectoria de las lenguas artificiales gracias a la abundante bibliografía que se ha dedicado al asunto: desde panorámicas históricas de amplio alcance (por ejemplo, Couturat & Leau 1903, Guérard 1921, Pei 1959, Monnerot-Dumaine 1960, Bausani 1974, Large 1985, Eco 1994) hasta estudios centrados en un espacio geográfico o un lapso temporal más reducido (Formigari 1970, Knowlson 1975, Porset 1979, Salmon 1979, Slaughter 1982, Velarde 1987, Pellerey 1992, Rossi 1993, Calero 1999, Galán 2012), pasando por obras que se han fijado en una de las (sub)categorías específicas de este tipo de lenguas: así, las de carácter artístico-literarias o las ideadas por “fous littéraires” (como Pons 1931, Cornelius 1965, Guadalupi & Manguel 1981, Blavier 2000, Galán 2009), las inventadas por médiums en estado de trance (Yaguello 1984, Galán 2019) o los lenguajes gestuales (Knowlson 1965, Kendon 2013). A esta relación, que no es sino una rápida muestra de fuentes secundarias sobre el tema, habría que añadir el *Dictionnaire des langues imaginaires* de Albani & Buonarroti (2001) que, con sus 3000 entradas y 1100 lenguas registradas, constituye un valioso recopilatorio de estos sistemas comunicativos.

Y es que la línea de trabajo que aquí nos ocupa –la construcción de sistemas semióticos con muy diferentes propósitos y métodos– lleva aparejada una serie de beneficios para las ciencias humanas, en especial para la semiología, la lingüística y la filosofía, pues el

análisis de tales sistemas implica una profunda reflexión sobre cómo están organizadas las categorías mentales, nos permite indagar sobre el grado de relación entre el pensamiento y el lenguaje, o el modo en que la lengua condiciona nuestra visión del mundo y, a la inversa, cómo la organización cognitiva de los hablantes se refleja en el plano lingüístico; y puede desvelar también los límites de las lenguas y del lenguaje humano. Por otra parte, sin las discusiones habidas sobre cómo lograr la “lengua perfecta”, no existirían las taxonomías de las ciencias naturales, la lógica simbólica o el lenguaje de las calculadoras; tampoco se puede desdeñar la influencia de estos proyectos sobre la ardua cuestión del origen del lenguaje. Y es que las “lenguas imaginarias” son, como afirman Albani & Buonarroti (2001: 12) un “observatoire extraordinaire des ‘vices & vertus’ de la communication humaine”. De hecho, algunas corrientes lingüísticas surgidas en el siglo XX se han interesado por este tipo de lenguas inventadas, como la “hipótesis de Sapir-Whorf”, la “semántica universal” de Alfred Korzybski o las teorías lingüísticas de Noam Chomsky⁵.

Pero no siempre los lingüistas de nuestra época han sabido reconocer estos beneficios, como se expone en el primer capítulo (“Lingüistas y lenguas artificiales”) del presente volumen. Su autor, **Francisco Javier Grande Alija**, califica de “actitud ambivalente” la que han mantenido los profesionales del lenguaje hacia este tipo de lenguas, actitud que en algunos casos llega a desembocar en una “relación conflictiva”. Después de señalar la resistencia que la lingüística académica suele mostrar a la hora de considerarlas un objeto de estudio digno de su disciplina –entre otras razones porque en el ámbito académico no se tiene la convicción de que sean “lenguas plenas”–, Grande Alija se centra en la excepción que, en tal contexto lleno de escepticismo y desconfianza, supone la postura de tres grandes lingüistas del siglo XX: Otto Jespersen, Edward Sapir y André Martinet. Convencidos como estaban de que la lingüística podía contribuir al objetivo práctico de crear una lengua auxiliar internacional, se detalla aquí la implicación de cada uno de ellos en esta labor, así como su relación con la International Auxiliary Language Association (IALA), creada en 1924 con el fin de escoger y difundir el sistema más apropiado para la comunicación internacional.

Los dos trabajos siguientes demuestran bien el amplísimo marco en que se desarrolla el tema que nos ocupa. En ambos casos nos adentramos en el terreno de la semiótica de la comunicación no verbal. Por una parte, **Ricardo Morant-Marco**, en “Lenguaje semafórico y transformación social” (capítulo 2), reflexiona sobre un sistema tan universal y familiar como es la comunicación a través de los semáforos pero que, según deja claro el autor, puede presentar también características particulares en el eje temporal y espacial. Junto a la universalidad de su función (la regulación del tráfico urbano) obviamente reconocida por todos, el autor va más allá y encuentra nuevas funciones en esta señal luminosa, puesto que se muestra también “capaz de hablar sobre el entorno del que forma parte”: así, el semáforo puede llegar a identificar mediante un icono un lugar concreto (una ciudad), o bien concienciar a la población acerca de un determinado problema social (por ejemplo, el semáforo con la figura de la mujer como reflejo de la lucha por la igualdad de sexos). Por otra parte, **M^a Dolores Martínez Gavilán**, en “La gestualidad en el diseño de lenguas artificiales: de los alfabetos manuales con fines criptográficos a las lenguas universales” (capítulo 3), aborda otro de los sistemas semióticos no verbales sobre cuya condición universal no hay dudas: el lenguaje de los gestos, cuyo estudio considera “una de las señas de identidad de la

lingüística del siglo XVII”. La extensión del tema obliga a la autora a centrarse en los alfabetos manuales o códigos dactilológicos, sistemas de representación simbólica o icónica de las letras por medio de las manos, cuya vertiente criptográfica (= comunicación en secreto) es la que aquí analiza, mostrándose convencida de la estrecha relación existente entre el desarrollo histórico del arte de la criptografía y el del diseño de lenguas universales. Tras un muy documentado relato de la historia de los alfabetos manuales en Occidente y sus aplicaciones, Martínez Gavilán describe algunos de los más llamativos códigos dactilológicos con fines criptográficos que se conocen: los diseñados por los ingleses John Wilkins (1641), John Bulwer (1644) y el español Juan Caramuel (1657), pensadores que, no por casualidad, hicieron otras contribuciones dentro de la corriente de creación de lenguas universales.

También de lenguajes cifrados y herméticos se discute en el artículo de **María Isabel López Martínez** “El irracionalismo poético, lenguaje cifrado en clave pictórica” (capítulo 4), si bien en este caso el contexto disciplinar es otro: ingresamos en el terreno de la literatura. La literatura, como código semiótico, que forma parte de las lenguas naturales pero que, a la vez, la trasciende, como una lengua especial más, o como desvío de una norma lingüística, etc., según se interprete. Se habla aquí de interconexión de códigos semióticos diversos (pictórico y literario) cuya clave común es preciso a veces desvelar para la comprensión final del texto literario; de no proceder así –avisa López Martínez– el lector corre el riesgo de quedarse en la aparente irracionalidad del texto en cuestión. Este principio se aplica a algunos de los poemas, plagados de imágenes visionarias, incluidos por Rafael Alberti en *Los 8 nombres de Picasso* (1970), cuyo sentido oculto se revela solo tras la asociación de las palabras / imágenes de los versos con los cuadros de Picasso a los que remite el poeta.

Sin abandonar todavía el campo de la literatura, en el capítulo 5 (“Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: consecuencias del ‘Arte Nuevo’ o del ‘Nuevo Juego’”) **Leticia Gándara Fernández** desvela un “vicio secreto” del que fuera no solo el padre de la literatura fantástica (recordemos sus obras *El hobbit* 1937 y *El señor de los anillos* 1954-55) sino también –faceta que en él es menos conocida– un excelente filólogo y lingüista, que dedicó parte de su vida al diseño de lenguas, hasta el punto que fue “el primer autor que desarrolló la gramática y el léxico de varias lenguas inventadas para un contexto de ficción”. Justamente ese fue el gran “vicio” escondido de Tolkien, la invención de nuevas lenguas, actividad que consideraba un arte más, al que denominó “Arte Nuevo”, “Nuevo Juego” o *glossopoeia*. De las numerosas lenguas creadas por el autor inglés con fines artísticos (las hoy conocidas genéricamente con el término *artlangs*) las más célebres son el *quenya* y el *sindarin*, habladas por los pueblos élficos de la Tierra Media. Leticia Gándara destaca aquí la originalidad de estas dos creaciones lingüísticas de Tolkien, cuyo origen y evolución –en el mundo ficticio en el que se desarrollan– llegó incluso a documentar, y entre las que estableció diferencias junto a afinidades formales, diseñando así una especie de árbol genealógico de gran verosimilitud técnica.

Como se ve, parece claro que la literatura de ficción ha sido y es un campo abonado para la creación de todo tipo de lenguas que brotan de la imaginación y la fantasía... incluso de los sueños. Es el relato que nos deja **Marisa Montero Curiel** en “Un lenguaje inventado para una civilización inventada” (capítulo 6), donde, casi en vivo y

en directo, asistimos al parto de una nueva lengua nacida de la imaginación –y la pericia lingüística– de la propia autora. Atendiendo a un encargo del artista plástico madrileño Enrique Cavestany, quien tras una experiencia onírica diseñó una civilización perdida (el pueblo Oparvorulo, en la península de Burelandia) con su propia cultura pero sin lengua propia, la profesora Montero, como una nueva demiurga, se comprometió a dotar a este pueblo recién “descubierto” de un medio de expresión, de un sistema lingüístico que debió elaborar de principio a fin en sus diversos niveles: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. Para dar mayor verosimilitud a este producto de la mente, la autora tomó elementos de lenguas reales pertenecientes al tronco lingüístico austro-asiático, localizado en la zona en que habita esta civilización imaginaria. Para mayor información acerca de esta lengua ficticia, bautizada con el nombre de *úpavny*, el lector deberá acudir a este capítulo, en el que no falta una buena dosis de humor.

Y continuando con las “bellas artes”, junto a la pintura y la literatura también a la música han recurrido algunos inventores de lenguas para fundamentar en ella sus propuestas. Sin la pretensión de entrar en el debate sobre si la música es realmente un “lenguaje universal” que comunica “mensajes” que despiertan idénticos sentimientos en los oyentes de diferentes culturas, **María Isabel Rodríguez Ponce** (en “Las lenguas artificiales musicales”, capítulo 7) adopta una visión menos especulativa y, desde luego, aplica un mayor filtro lingüístico. Con tal criterio, la autora ofrece, en primer lugar, una panorámica de las lenguas musicales que –con mayor o menor desarrollo y con diferente método– han sido concebidas en la historia europea, desde los filósofos del siglo XVII (F. Godwin, J. Wilkins, etc.) hasta la actualidad, lo que le autoriza a afirmar que “estas ficciones utópicas con la música como símbolo de comunicación de la sabiduría y la belleza a un tiempo nunca han abandonado a la humanidad”. En la segunda parte del trabajo se ofrece un análisis detallado de algunas de las más significativas lenguas musicales: la *pasilogie* (creada por A. Pierre Jacques de Vismes en 1806), el *solresol* (de François Sudre 1827), el *moss* (de Jackson Moore 2003) y el *nibuzigu*, esto es, aquellas que, en sentido estricto, se consideran lenguas artificiales, puesto que en su construcción las notas musicales ocupan el lugar de los sonidos articulados.

Gerda Haßler (“Pasigrafía y antipasigrafía a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX”, capítulo 8) se ocupa de un tipo de código pretendidamente universal, la *pasigrafía* (del griego *πασι* ‘para todos’ y *γραφία* ‘escritura’), que suele considerarse el más elemental y rudimentario en la historia de las lenguas construidas al estar constituido por signos “ópticos”, sin correspondencia oral, pero que pueden ser leídos en todos los idiomas –al igual que sucede con los números aritméticos o las notas musicales–. Gerda Haßler se interesa aquí por la figura y la obra del inventor del término, Joseph de Maimieux (1753-1820), quien lo utilizó por primera vez en su libro *Pasigraphie* (1797), si bien ya antes de que el nombre fuera creado se habían propuesto varias decenas de sistemas pasigráficos en los siglos XVII y XVIII. Se ofrece aquí un minucioso análisis de la pasigrafía filosófica de Maimieux, que si inicialmente fue un sistema exclusivamente escrito más tarde sería transformado por su autor en lengua hablada o *Pasialía*. Y tal análisis aparece contextualizado con la referencia al apasionante debate, surgido tras la publicación de la *Pasigraphie*, entre los partidarios de la preexistencia de los conceptos (como Maimieux) y quienes la negaban (los ideólogos), al sostener estos últimos que los signos colaboran en la formación de los

conceptos, con lo que de paso ponían en cuestión la posibilidad misma de la existencia de una lengua universal.

De pasilalias, justamente, nos habla **Carmen Galán Rodríguez** en “*De re philosophica linguae universalis* en las utopías racionalistas de la *Fabulosa Terra Austral Incognita*” (capítulo 9). De las dos lenguas racionales que aquí se tratan, extraídas de sendos relatos utópicos (*La Terre Australe Connue* de Gabriel de Foigny 1676, y la *Histoire des Sevarambes* de Denis de Vairasse 1677), la primera de ellas utiliza vocales y consonantes (lo que la convierte en una *pasilalia*, o código “pronunciable”) a las que su autor asigna un significado en conexión directa con la realidad, lo que le acerca al método de construcción que pocos años antes había utilizado J. Wilkins en su ensayo sobre los *real characters*. Esta lengua austral de Foigny es por tanto –como concluye Galán– una muestra de lengua filosófica, construida *a priori*, es decir, sin tener en cuenta los mecanismos de las lenguas naturales (por ejemplo, la doble articulación). En cambio la segunda lengua, hablada por los Sevarambos, es diseñada por Vairasse con un procedimiento mixto: si, por un lado, presenta gran regularidad en la formación de sus unidades y en su ordenación, por otro “anuncia ya los proyectos lingüísticos *a posteriori* que se desarrollarán dos siglos más tarde”.

Como se decía más arriba, los ideólogos franceses dudaban de que fuera posible la consecución de una lengua universal, no solo por motivos teóricos –el recelo de la preexistencia de los conceptos– sino también por cuestiones prácticas –los innumerables cambios que el uso de tal sistema de signos exigiría a los hablantes. Más pragmáticos, a ellos les preocupaban más bien los problemas que acarrea la *indétermination des mots* en las lenguas naturales (sus usos figurados, la polisemia de sus vocablos, la alteración del “orden directo” en la oración...); con tal actitud, los ideólogos inauguran un cambio de paradigma en la historia de los diseños artificiales. Es la tesis que trata de demostrar **Isabel Zollna** en “La discusión de una lengua perfecta e ideal en la *Grammaire* de Destutt de Tracy (1805)” (capítulo 10), donde aborda las ideas que al respecto mantenía uno de los autores más activos del grupo. La autora trata de explicar la aparente paradoja de que Destutt, pese a sus reticencias ante la causa de una lengua universal, dedique al tema un capítulo completo de su *Grammaire* (1803), el titulado *De la création d'une langue parfaite, et de l'amélioration de nos langues vulgaires*. El enfoque del problema es ya diferente respecto a lo que hasta ahora llevamos visto: Destutt se opone al establecimiento de una lengua científica universal –es decir, de una lengua elitista, lo que va en contra de sus ideales “democráticos”–, así que opta por identificar las estructuras que debería tener una lengua “perfecta” (= “racional”, “lógica” y sin ambigüedades), proceso que culmina con la fijación de una gramática universal, aplicable a todas las lenguas, la cual serviría no solo para el desarrollo del pensamiento racional y lógico sino también para el aprendizaje de todas las lenguas. En definitiva, la propuesta de Destutt no es ya la construcción de una lengua nueva, *ex nihilo*, sino la modificación y reforma de una lengua “vulgar” existente (“l'amélioration de nos langues vulgaires”); y todo ello sobre la base de su ideal semiótico: la representación de una idea por un solo signo. Un planteamiento que irá dejando sus secuelas en el continente en las sucesivas décadas del siglo XIX y principios del XX (con el francés como base, Joseph Schipfer 1839; con el español, José López Tomás 1918; con el inglés, Charles K. Ogden 1926-30) (Calero 1999: 32-33).

Junto a este afán por construir lenguas más racionales partiendo de una lengua natural, en el siglo XIX surge –y terminará imponiéndose– el paradigma de creación de lenguas no ya con una finalidad científica y con métodos filosóficos, como en siglos pasados, sino como instrumento inmediato de comunicación internacional, lenguas cuyas estructuras léxicas y gramaticales se extraerán de los elementos comunes a los idiomas europeos más extendidos. Son las denominadas lenguas *a posteriori*. De algunas de ellas trata **José Carlos Martín Camacho** en los capítulos 11 y 12 (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*” y “La formación de palabras en las lenguas *a posteriori*”, respectivamente) donde analiza con profundidad los principales rasgos de la morfología flexiva y léxica de ocho lenguas auxiliares internacionales: el *volapük* (creado por Johann Martin Schleyer en 1879), la *pasilingua* (J. Paul Steiner 1885), el *esperanto* (Ludwik Łazarz Zamenhof 1887), la *lingua católica* (Alberto Liptay 1890), la *langue bleue* (Léon Bollack 1900), el *idiom neutral* (Voldemar Rosenberger 1902), el *novial* (Otto Jespersen 1928) y la *interlingua* (Alexander Gode y Hugh E. Blair 1951), cada una de ellas representativa de las distintas tendencias que se observan en la construcción de este tipo de lenguas, según el autor del trabajo. Se ofrece aquí, en un minucioso análisis contrastivo, las pautas seguidas por cada proyectista en la creación de su particular lengua, los rasgos que las unen o separan, el modo en que cada una de ellas resuelve los problemas semántico-gramaticales que plantea el ámbito de la morfología (alomorfia, polisemia, sinonimia, combinación de morfos, creación de palabras, etc.) y todo ello coronado con un análisis crítico en el que Martín Camacho determina en qué grado cada una de esas ocho lenguas *a posteriori* cumple con el objetivo declarado de ser más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales.

Y, por fin, el volumen se cierra con una muestra concreta del funcionamiento del lenguaje figurado en una de las escasas lenguas artificiales que, con relativo éxito, se mantiene viva desde su creación en 1887 como lengua vehicular entre hablantes de lenguas diversas. El esperantista **Jesus Moinhos Pardavila**, en “Metáforas eufemísticas en el campo semántico de los órganos sexuales en esperanto” (capítulo 13), nos acerca al proceso de creación metafórica en esta lengua, donde la falta de uso jergal o popular de eufemismos y disfemismos obliga a acudir a la creación literaria para encontrar aportaciones léxicas (eufemísticas) al campo semántico de los órganos sexuales. En efecto, el autor recurre a un selecto corpus de fuentes literarias esperantistas, en concreto a las obras de creación *Libro de Amo* (en español *Libro del amor*, 1965) del húngaro Kálmán Kalocsay, y *Ĉu ŝi mortu tra-fike?* (esp. *¿Debe morir follando?*, 1982) del suizo Claude Piron, cuyo análisis le permite comprobar la productividad del campo semántico de los órganos sexuales en esta lengua artificial. Siguiendo el marco teórico de la semántica según la propuesta de G. Lakoff y M. Johnson (1980), Moinhos registra los múltiples términos metafóricos utilizados en las mencionadas obras para los conceptos tabuizados ‘pene’ y ‘vulva / vagina’. Se demuestra que, al igual que sucede en las lenguas naturales, en esperanto el campo semántico de los órganos sexuales presenta (al menos en el ámbito de la creación literaria) una constante producción de metáforas, y ello con diversos grados de proximidad y ambigüedad con respecto al concepto tabú.

No se agota en todo lo anterior la diversidad de ideas y enfoques que dan de sí los “diseños artificiales” y las “ficciones comunicativas” generadas a lo largo de la historia, bien sea con la pretensión de hallar sistemas más racionales para la comunicación

universal o, simplemente, como divertimento y expresión de la capacidad creadora del ser humano. Por nuestra parte, siguiendo la clasificación de Albani & Buonarroti (2001: 14-15), hemos querido presentar aquí algunos ejemplos de lenguas imaginarias de las integradas en la categoría “profanas” (frente a las “sagradas”, esto es, de comunicación con lo divino o de expresión de un mundo espiritual no representable con el lenguaje ordinario)⁶. Este volumen es, pues, solo una mínima muestra de las múltiples facetas con que se puede abordar una utopía ya milenaria, sus diferentes planteamientos y soluciones, que hablan una vez más de la respuesta del ingenio humano ante los límites de las lenguas naturales. Respuestas que, seguimos pensando, pueden iluminar la labor especulativa de los lingüistas actuales.

María Luisa Calero Vaquera – Carmen Galán Rodríguez
Córdoba-Cáceres, octubre de 2019

Referencias bibliográficas

Albani, Paolo; Buonarroti, Berlinghiero. 2001. *Dictionnaire des langues imaginaires*. Ed. française par Egidio Festa avec la collaboration de Marie-France Adaglio. Paris: Les Belles Lettres.

Alòs i Font, Hèctor. 2014. Les llengües planificades com a mètode d'investigació lingüística. *Kataluna Esperantisto, llengua internacional i drets lingüístics* 362-363: 20-34.

Bausani, Alessandro. 1974. *Le lingue inventate. Linguaggi artificiali. Linguaggi segreti. Linguaggi universali*. Roma: Ubaldini Editore.

Blavier, André. 2000 [1982]. *Les fous littéraires*. Paris: Éditions des cendres.

Calero Vaquera, M^a Luisa. 1993. En torno a la lengua universal. La contribución de Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869). *Revista Española de Lingüística* 23.2: 221-233.

Calero Vaquera, M^a Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal. La contribución española*. Córdoba: Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba / Obra Social y Cultural Cajasur. Disponible en <<http://elies.rediris.es/elies33/>>

Cornelius, Paul Edwin. 1965. *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*. Genève: Droz.

Couturat, Louis; Leau, Leopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Paris: Librairie Hachette. Disponible en: <<https://archive.org/details/histoiredelalang00coutuoft/page/n5>>

Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.

Formigari, Lia. 1970. *Linguistica ed empirismo nel Seicento inglese*. Bari: Laterza.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar coord. y ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom, pp. 417-442.

- Galán Rodríguez, Carmen. 2019. *Glosolalias femeninas e invención de lenguas*. Córdoba: UcoPress.
- Guadalupi, Gianni; Manguel, Alberto. 1981. *Guide de nulle part et d'ailleurs, à l'usage du voyageur intrépide en maints lieux imaginaires de la littérature universelle*. Paris: Éditions du Fanal.
- Guérard, Albert Léon. 1921. *A Short History of the International Language Movement*. New York: Bon and Liveright.
- Kendon, Adam. 2013. History of the study of gesture. En: K. Allan, ed. *The Oxford Handbook on the History of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 71-89.
- Knowlson, James R. 1965. The idea of gesture as a Universal Language in the XVIII and XVIIIth Centuries. *Journal of the History of Ideas* 26.4: 495-508.
- Knowlson, James. 1975. *Universal Language Schemes in England and France, 1600-1800*. Toronto-Buffalo: University of Toronto Press.
- Large, Andrew. 1985. *The artificial language movement*. Oxford: Basil Blackwell.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Maloine.
- Pei, Mario A. 1959. *One language for the World*. New York: Devin-Adair.
- Pellerey, Roberto. 1992. *Le lingue perfette nel secolo dell'utopia*. Roma-Bari: Laterza.
- Pons, Émile. 1931. Les langues imaginaires dans le voyage utopique. Les 'Jargons' de Panurge dans Rabelais. *Revue de Littérature Comparée* 2.XI, avril-juin: 185-218.
- Porset, Charles. 1979. Langues universelles, langues philosophiques, langues auxiliaires au XIXe. Essai de bibliographie. *Romantisme* 25-26: 209-215.
- Rossi, Paolo. 1993. *Clavis universalis. Art de la mémoire, logique combinatoire et langue universelle, de Lulle à Leibniz*. Grenoble: Jérôme Millon.
- Salmon, Vivian. 1979. *The Study of Language in 17th-Century England*. Amsterdam: John Benjamins.
- Slaughter, Mary M. 1982. *Universal Languages and Scientific Taxonomy in the Seventeenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Velarde Lombrana, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula. Quaderns de Pensament* 7-8: 7-78.
- Yaguello, Marina. 1984. *Les fous du langage. Des langues imaginaires et des leurs inventeurs*. Paris: Éd. du Seuil.

Notas

- ¹ Bajo las siglas ARTYFICTIO, se trata de un proyecto I+D de carácter interuniversitario, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el FEDER, en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento [código: FFI2016-76702-P]. El equipo investigador ha estado constituido en su mayoría por profesorado de la Universidad de Extremadura: Carmen Galán Rodríguez –investigadora

responsable–, M^a Isabel Rodríguez Ponce, José Carlos Martín Camacho, M^a Isabel López Martínez y Leticia Gándara Fernández; y, de otras universidades, M^a Luisa Calero Vaquera (U. de Córdoba), M^a Dolores Martínez Gavilán (U. de León), Gerda Haßler (U. de Potsdam) e Isabel Zollna (U. de Marburg).

- ² En el siglo XVII predominó la construcción de lenguas *a priori*, sistemas de carácter científico y filosófico que, alejándose de la “imperfección” de las lenguas naturales, trataban de ser “instrumentos de la razón”, es decir, se buscaba que actuaran como un espejo de las reglas del pensamiento –que se suponían idénticas en todos los humanos– para lograr una comunicación más eficaz. En cambio, buena parte de los proyectos que se publicarán en el siglo XIX, de carácter más pragmático, van buscando como materia prima de la nueva lengua aquellos elementos comunes al mayor número posible de lenguas naturales: de ahí el nombre de lenguas *a posteriori*.
- ³ La expresión, propuesta por el egiptólogo alemán Franz Gerhardt, hace referencia al personaje que aparece en el tercer libro (1546) de la serie novelística *Gargantúa y Pantagruel* (1532-1564) de François de Rabelais; ahí, Panurgo, en su ostentación de hablante políglota, incluye algunos de los primeros ejemplos renacentistas de una lengua construida (cf. Albani & Buonarroti 2001: 9-10; para las “jergas” habladas por Panurgo, vid. Pons 1931).
- ⁴ Un ejemplo de esta entrega a la causa del diseño de una lengua más racional puede ser Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869), quien consagró muchos años de su vida a la tarea de invención, revisión continua y difusión internacional de una “lengua universal” (vid. Calero 1993).
- ⁵ “On sait par ailleurs combien est profonde la fascination exercée sur les langues inventées dans le domaine de la science-fiction, par l' «hypothèse de Sapir-Whorf», par la «Sémantique Générale» d'Alfred Korzybski, ou par les théories linguistiques de Noam Chomsky” (Albani & Buonarroti 2001: 10).
- ⁶ Sobre este tipo de lenguas sagradas puede verse Galán 2019.

Lingüistas y lenguas artificiales

Francisco Javier Grande Alija

Universidad de León

fjgraa@unileon.es

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es considerar las relaciones que, sobre todo a partir de finales del siglo XIX, han mantenido la lingüística teórica y el empeño de crear lenguas artificiales, en especial aquellas destinadas a ser utilizadas como lenguas auxiliares en la esfera internacional. Para ello centramos nuestra atención en tres figuras destacadas de la lingüística del siglo XX: O. Jespersen, E. Sapir y A. Martinet. Su interés por las lenguas artificiales no hay que verlo como una mera curiosidad en su trayectoria intelectual, sino que es un reflejo directo de su propio pensamiento sobre el lenguaje y una forma de poner a prueba algunas de las ideas que lo sustentan.

Palabras claves: lenguas artificiales auxiliares, lingüística teórica, O. Jespersen, E. Sapir, A. Martinet.

Abstract

The main objective of this work is to consider the relationships that, especially since the late nineteenth century, have maintained the theoretical linguistics and the commitment to create artificial languages, especially those intended to be used as auxiliary languages in the international sphere. We focus our attention on three outstanding figures of twentieth-century linguistics: O. Jespersen, E. Sapir and A. Martinet. Their interest in artificial languages should not be seen as a mere curiosity in their intellectual career, but is a direct reflection of his own thinking about language and a way to test some of the ideas that sustain it.

Keywords: artificial auxiliary languages, theoretical Linguistics, O. Jespersen, E. Sapir, A. Martinet.

1. Introducción

Con este trabajo se pretende llamar la atención sobre la actitud ambivalente –entre la seducción y el rechazo, pasando por la indiferencia más absoluta– que a lo largo del tiempo han mantenido los lingüistas hacia las llamadas lenguas artificiales.

Se cuentan por cientos las lenguas artificiales creadas (Blanke 1989: 65). La inmensa mayoría de ellas no son más que una anécdota en la historia de la cultura humana. Sin un diagnóstico claro de sus posibilidades reales, sin apenas proyección internacional y con casi nulo respaldo social, la mayoría parece condenada a quedar recluida en el limbo de las buenas intenciones, de los sueños lingüísticos rotos. La historia de las lenguas artificiales ha sido la crónica anunciada de un fracaso.

En realidad, seríamos muy injustos si nos limitáramos solo a esta parte de la historia. El afán por crear una lengua ha dado lugar, además de algún que otro éxito parcial – piénsese en el caso del esperanto–, a una abundante reflexión sobre las lenguas humanas, la organización del pensamiento y su relación con el lenguaje, el problema de la comunicación internacional, el modo en que la lengua condiciona nuestra forma de entender la realidad..., todo lo cual ha tenido una influencia fecunda no solo en diversos campos científicos sino también en el ámbito de la creación literaria y de la ficción.

A lo largo del tiempo se han creado lenguas artificiales para todo tipo de propósitos. Las llamadas filosóficas, muy presentes en el siglo XVII, buscaban convertirse en un instrumento de la razón que reflejara con exactitud el pensamiento. Posteriormente, en especial a partir de finales del siglo XIX, surgieron numerosos proyectos destinados a construir un instrumento –sencillo, neutro y racional– de comunicación internacional.

Junto a estos propósitos más generales y ambiciosos, también más utópicos y difíciles, si no imposibles, de realizar, se han desarrollado numerosas lenguas artificiales ceñidas a espacios conscientemente más restringidos y sin la idea de ofrecerse como una alternativa a las lenguas naturales.

Por ejemplo, la ficción ha sido un campo ideal para la creación de todo tipo de lenguas novelescas, imaginarias, poéticas, fantásticas... (Galán 2009, 2012). Muchas de estas lenguas surgieron en el seno de una literatura utópica entregada a la tarea de ofrecer una visión idealizada de la realidad. El planteamiento contrario, pesimista y deshumanizado, de la literatura distópica también contribuirá a la creación de lenguas. En ambos casos, estas ficciones lingüísticas son un recurso para mostrar cómo las lenguas pueden condicionar nuestra forma de entender y ver la realidad y, a veces, convertirse en un poderoso recurso para la manipulación como es el caso del *newspeak* orwelliano. En otros, solo se trataba de crear un ambiente o dar más consistencia a un mundo de fantasía o a diversas culturas imaginarias. Normalmente se trata de pequeños fragmentos de discurso que presuponen una lengua cuya gramática y vocabulario no se hacen explícitos. No faltan, sin embargo, las que han cobrado en cierto sentido vida propia. Este es el caso de las lenguas del universo fantástico de Tolkien (el quenya, el sindarin...) o la lengua de los klingon de la saga de *Star Trek*. En torno a ellas se ha creado un amplio movimiento de seguidores que se han entregado de manera fervorosa a su cultivo y propagación. Se crean institutos, foros de debate, se publican diccionarios y gramáticas... El caso del klingon es paradigmático: los primeros testimonios de esta lengua se reducían a poco más que media docena de palabras creadas *ad hoc*. Con el tiempo, la productora encargó al lingüista Mark Okrand el desarrollo de una lengua plena. El momento actual, en el que asistimos a la edad de oro de las series de televisión difundidas a través de plataformas digitales, el fenómeno no ha hecho sino acentuarse con las lenguas –el dothraki y el valyrio– que D. J. Peterson elaboró par la serie *Juego de Tronos*.

En otro orden de cosas, el desarrollo de internet ha permitido crear mundos virtuales con sus propias lenguas, como es el caso de la “geoficción” Alphistia (alphistia.com), o que todo tipo de *conlangers* (“constructores de lenguas”) hayan encontrado en él un medio para difundir sus fantasías lingüísticas.

El impulso de crear lenguas responde a una gran variedad de motivaciones; en consecuencia, las opiniones de los lingüistas hacia ellas y su grado de implicación en la tarea de crearlas han sido por fuerza muy diversos. Junto a proyectos “serios” que, de triunfar, supondrían una radical modificación de la realidad lingüística y comunicativa de los seres humanos, hay otros muchos que, aunque ciertamente pueden propiciar una reflexión sobre ella y contribuir, de este modo, a su transformación, no dejan de ser simples manifestaciones de la creatividad humana sin un propósito realista ni práctico. Son juegos de lenguaje, aunque, como todos los juegos, pueden ser tomados muy en serio. Obviamente, el lingüista tenderá a estar alerta ante aquellos intentos de alterar los usos lingüísticos de los que nos servimos los seres humanos, puesto que de alguna forma pueden llegar a poner en tela de juicio la principal razón de ser de su disciplina: las lenguas naturales. En este terreno encontramos, junto a quienes rechazan cualquier intento de cambio, a quienes, por el contrario, ponen todo su empeño en hacerlo realidad, pero también a quienes –la mayoría– muestran una profunda indiferencia.

2. Esbozo de una clasificación de las lenguas artificiales

Las lenguas artificiales –también llamadas *lenguas construidas*, *lenguas planificadas*... (denominaciones que hacen referencia al modo en que se crean) o *lenguas universales*, *lenguas internacionales*, *interlenguas*, *lenguas auxiliares*... (denominaciones que apuntan a la función que realizan) (Blanke 1989: 63-64; Savatovsky 1989: 43)– son lenguas que, a diferencia de las naturales, han sido diseñadas por personas concretas siguiendo un conjunto de criterios bien definidos y destinadas a cumplir un propósito específico. Dentro de este amplio abanico, nos interesan aquellas que, con una gramática y un vocabulario plenamente desarrollados, han sido creadas con el objeto de ser usadas en el mundo real para facilitar la comunicación entre las personas.

Las lenguas artificiales suelen subdividirse en dos tipos principales según la relación que mantienen con las lenguas naturales (Couturat y Leau 1903). En primer lugar, están las lenguas artificiales *a priori*, que se caracterizan por distanciarse del modelo natural. En segundo lugar, se encuentran las lenguas artificiales *a posteriori*, que para desarrollar su vocabulario y/o gramática se inspiran en una o varias lenguas reales.

Obviamente, la distinción esbozada no es absoluta ni tajante: la mayoría de las lenguas *a posteriori* incorporan, precisamente como consecuencia de su afán por racionalizar y regularizar la gramática de las lenguas naturales, alguna característica apriorística (Larsen 1989: 104; Savatovsky 1989: 44). Por tanto, entre lo rigurosamente *a priori* y lo estrictamente *a posteriori*, cabe imaginar todo tipo de solución intermedia¹.

2.1. Lenguas filosóficas *a priori*

Estas lenguas, a la hora de construir el vocabulario, se apoyan en una organización lógica y sistemática de la realidad. Su edad de oro fue el siglo XVII² y surgen del intento de contar con un instrumento que refleje con exactitud el pensamiento. Como características básicas suyas podemos señalar las siguientes:

- *Motivaciones*: Su finalidad principal es llevar a cabo una *terapia del lenguaje*, es decir, eliminar todos los problemas de las lenguas que hacen de ellas un instrumento poco adecuado para el conocimiento y la ciencia.

- Utilizan *caracteres reales* o signos semánticos que apuntan directamente a las cosas y representan de un modo más fiable la realidad.
- Recurren a un criterio de composición. Se parte de la hipótesis de que los pensamientos más complejos se obtienen, por combinación, a partir de un conjunto de nociones básicas (Nef 2000: 66). Con esto se consigue un paralelismo absoluto entre el plano del contenido y el de la expresión, de modo que uno es espejo del otro. Los signos son siempre unívocos. Por ejemplo, en la lengua de G. Dalgarno (*Ars signorum*, 1661) la palabra para “admiración” es *pom* porque la “p” representa el concepto “sensitivo” (género fundamental de la clasificación), la “o” significa “pasiones principales” (género intermedio) y la “m” es la marca de especie. Todas las palabras que se refieran a las “pasiones principales” son iguales excepto en la letra final (Eco 1994: 196).
- Para reflejar con exactitud, rigor y no ambigüedad la realidad, se apoyan en la enumeración ordenada y la clasificación de todos los conceptos y cosas (Rossi 2000: 159-160), que se organizan de acuerdo con una taxonomía de tipo aristotélico estructurada en géneros, diferencias y especies.

Como se puede comprobar, estas lenguas son lo más alejado que se pueda imaginar de la organización conceptual subyacente de las lenguas naturales y de la forma de configurar el vocabulario. Para un lingüista, este tipo de maquinaria conceptual se aparta en exceso, por muy racional y sistemática que sea, del funcionamiento de las lenguas naturales y difícilmente podrán plantearse como una alternativa a ellas.

2.2. Lenguas artificiales *a posteriori* internacionales o auxiliares

A pesar de los avances, los problemas derivados de la comunicación entre personas de lenguas y culturas distintas no solo siguen existiendo, sino que se han agravado porque todos, precisamente como consecuencia de la globalización, estamos cada vez más expuestos, y no siempre en las mejores condiciones, a este tipo de interacción. No es de extrañar que muchos hayan considerado, no ya deseable, sino necesario disponer de una lengua auxiliar que ayude a resolver este problema.

En un plano teórico, se podría dar respuesta a este desafío de tres maneras distintas:

- Seleccionando una lengua natural.
- Construyendo una nueva lengua de acuerdo con principios apriorísticos.
- Construyendo una nueva lengua basada en las naturales.

La primera alternativa es rechazada por los interlingüistas, entre otros motivos, por el sesgo cultural que implicaría y la injusticia que supondría privilegiar a una lengua por encima de otras muchas y, sobre todo, porque todas las lenguas naturales presentan un grado de complejidad y de irregularidad que supera con creces lo que sería deseable en una lengua destinada a esta función.

La debilidad de la segunda propuesta reside ante todo en el hecho de que estas lenguas artificiales están construidas a espaldas de las lenguas naturales. Sin duda, lo que se gana en rigor y regularidad se pierde en facilidad de aprendizaje y manejo.

La tercera propuesta es la que predominó a partir de finales del siglo XIX. Se va a poner un gran empeño en la búsqueda de una solución eficaz y realista al problema de la comunicación internacional mediante la creación de una nueva lengua que resulte de una síntesis equilibrada a partir de una o varias lenguas naturales. Se intenta seguir el patrón de las lenguas naturales, pero optimizándolo, es decir, buscando la sencillez y la regularidad máximas a fin de facilitar su aprendizaje y comprensión.

Evidentemente, las lenguas *a posteriori* con vocación de internacionalidad no constituyen una clase homogénea por diferentes motivos:

- El número de lenguas de que se parte para su construcción: las hay que se basan en una sola, a la que simplifican y regularizan³, otras se inspiran en varias.
- Las lenguas concretas que se toman en consideración. Se pueden combinar varias más o menos afines o sin ningún tipo de relación⁴.
- El modo en que se atiende a los principios de regularidad y naturalismo. Puede ocurrir que el léxico y la gramática se construyan según un criterio de absoluta regularidad (como en el esperanto) o que se acepten irregularidades que se ajustan, sin embargo, a los usos de las lenguas que se toman como referencia.

Como puede comprobarse, a pesar de que se parta de un mismo planteamiento de base, los puntos de desacuerdo pueden ser muchos. Pese a todo, es una idea bastante extendida que la construcción de una lengua internacional es un *problema técnico lingüístico* que se ha de resolver siguiendo principios científicos. Si esto es así, resulta comprensible que la atención de los lingüistas se haya centrado sobre todo en este tipo de proyecto. Es de suponer que, como profesionales del estudio del lenguaje, son los que se encuentran en las mejores condiciones ya no solo para evaluar los méritos o defectos de un proyecto en particular, sino también para proponer las líneas maestras que, en sintonía con las pautas generales de la facultad del lenguaje, deben guiar el diseño de nuevos proyectos. Sin embargo, pocas veces la condición de lingüista ha estado asociada a la de creador de lenguas artificiales y la lingüística académica se ha mostrado muy reticente a verlas como objeto de estudio de su disciplina.

3. Lingüistas y lenguas artificiales: una relación conflictiva

3.1. A lo largo de la historia la relación entre los lingüistas y los creadores de lenguas artificiales no ha sido fácil. Por lo general, ambos han tendido a ignorarse mutuamente. La lingüística teórica no ha solido considerar las lenguas artificiales como dignas de atención, ya no solo en el caso de aquellas propuestas que nacen en el territorio de la ficción o como puro juego verbal, incluso los proyectos que se han postulado como un medio de comunicación alternativo o complementario a las propias lenguas naturales, han sido vistos con desconfianza, cuando no ignorados y despreciados.

Con frecuencia, las lenguas artificiales han sido consideradas más como obra de excéntricos entusiastas que como un auténtico ejercicio de intervención lingüística encaminado a dar respuesta a ciertas necesidades del mundo real. Incluso una lengua como el esperanto desde sus orígenes ha estado marcada por un fuerte impulso idealista y pacifista: “les partisans de l’esperanto représentent l’aspiration vers un temps meilleur et des visées plus hautes pour l’humanité” (Bréal 1908: 245). De una forma o de otra, se

asocian las lenguas artificiales más a cierto mesianismo que al distanciamiento, el equilibrio y la objetividad que deben primar en el quehacer científico.

En general, y como consecuencia de una actitud llena de prejuicios, los lingüistas no se han entregado, en la vertiente más práctica y aplicada, a la defensa y creación de lenguas artificiales, pero tampoco, desde un planteamiento puramente teórico, las han considerado dignas de ser estudiadas y analizadas como cualquier otra lengua. De hecho, un lingüista como N. Chomsky les ha negado la condición de lenguas⁵. Mucho antes, el alemán Gustav Meyer en su obra *Weltsprache und Welsprachen* (1891) (Moret 2004: 9), desde una visión naturalista del lenguaje, las vio como lenguas menores, sin plenitud, una especie de “homúnculo” verbal a medio hacer⁶.

No faltan otras metáforas poco favorecedoras. Moret (2004), al ocuparse de las opiniones que algunos lingüistas destacados del s. XIX mantuvieron con relación a las lenguas artificiales, considera oportuno acudir a la imagen del monstruo de Frankenstein para resumir el estado de opinión de esa época. En efecto, de nuevo desde una visión naturalista de las lenguas, las construcciones artificiales tienen algo de monstruoso y rompen con el orden normal de las cosas, es decir, con el establecido por las lenguas que ha surgido de forma espontánea y como obra de toda una comunidad. En realidad, el símil de Frankenstein puede verse desprovisto de su sentido ético (no se atenta contra el orden natural de las cosas) y puede utilizarse también para enfocar la atención en un hecho incuestionable: muchas de ellas, hechas de retazos, de fragmentos de otras lenguas, son una especie de *patchwork* lingüístico.

De una forma u otra, todo lo relacionado con las lenguas artificiales aparece parasitado por connotaciones negativas: se las ve como lenguas no plenas; se las trata como creaciones anómalas que rompen con el canon establecido las lenguas naturales; se las contempla como lenguas de aluvión hechas de materiales diversos... Este lastre de connotaciones predispone a un rechazo claro por parte de muchos y, en especial, por parte de aquellos que centran su atención en el estudio del lenguaje: los lingüistas, sobre todo en momentos históricos en los que priman ciertas concepciones del lenguaje.

3.2. A pesar de todo, es evidente que a lo largo del tiempo la reflexión desarrollada por todos aquellos que han mostrado algún interés por el lenguaje ha permeado el sueño de crear una lengua perfecta. Las especulaciones sobre el origen del lenguaje, el anhelo de la recuperación de la lengua adánica y la visión cratílica del lenguaje (la lengua como reflejo especular de la naturaleza esencial de las cosas), la lengua como manifestación de un pensamiento universal... son ideas que han estado muy ligadas al esfuerzo de crear una nueva lengua. En un momento histórico en el que la lingüística todavía no se había constituido como ciencia autónoma y la reflexión sobre el lenguaje se abordaba desde campos diversos, numerosos autores de prestigio se embarcaron en la tarea de crear una lengua o, al menos, participaron en el debate con la aportación de nuevas ideas. Cabe citar a autores como el pedagogo moravo Jan Comenius, o filósofos como F. Bacon, R. Descartes, M. Mersenne o G. Leibniz, u otros autores como J. Wilkins... Para todos ellos la creación de una nueva lengua no fue una cuestión menor, sino que jugó un importante papel en su contribución al pensamiento de la época. El sueño de la búsqueda de una lengua perfecta tiene en esta época un peso intelectual y un marchamo de prestigio que no va a volver a alcanzar posteriormente.

En el siglo XVIII pierden peso las ideas ligadas al mito de la lengua adánica, así como la visión esencialista del lenguaje, y van ganando terreno las que defienden una concepción según la cual la lengua se fundamenta en ciertas convenciones, no en la naturaleza, de ahí que sostenga la imposibilidad de crear una lengua que pueda “to express the Properties and real Essence of things, as a Mirror exhibits their Figures and their Colours” (Harris 1773: libro III, 336).

En el siglo XIX –siglo que asistirá a la consolidación de la lingüística como disciplina autónoma– se imponen otras concepciones de la lengua que tendrán su oportuno reflejo en el modo de entender y construir una lengua artificial. A la visión naturalista del lenguaje, en la que este se concibe como una entidad orgánica supraindividual con vida propia, al margen de la voluntad humana y que se desarrolla de acuerdo con sus propias leyes, le sucederá otra en la que las lenguas se entienden como un producto social.

Como era de esperar, a la primera de ellas todo lo relacionado con la lengua artificial le produce una profunda incomodidad. Desde este prisma, cualquier intento de crear una lengua está condenado al fracaso más absoluto. Se rechaza todo tipo de intervención que interfiera en la evolución normal del lenguaje. ‘Artificial’ y lengua’ son dos polos antitéticos. Esta visión y la consiguiente crítica a las lenguas artificiales está todavía presente en una fecha relativamente tardía (1907) en la obra *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen* de los alemanes K. Brugmann (1849-1919) y A. Leskien (1840-1916). En palabras de A. Meillet (1908: 241), la objeción principal de estos autores es “que les langues sont les produits d’un développement naturel et ne sauraient être remplacées par une création artificielle”. En realidad, una lengua artificial no sería más que “un peu plus artificielle” (1908: 242), como demuestra el hecho de que mucho de lo que hay en las lenguas naturales es resultado de la intervención consciente de la voluntad humana. El escepticismo de Brugmann y Leskien hacia las lenguas artificiales refleja su desconfianza “dans la force de la raison humaine” (1908: 244).

La eclosión de lenguas artificiales auxiliares que se produce entre finales del siglo XIX y principios del XX se ha de entender en buena medida como resultado de la sustitución de la visión naturalista de la lengua por un planteamiento en el que las lenguas se conciben como una institución humana, fruto de una convención social, que ha sido creada para servir a las personas de medio de comunicación y cuyo desarrollo histórico viene determinado por fuerzas que se manifiestan en el proceso de interacción comunicativa. Si las lenguas se ven de esta manera, es normal que haya una mejor disposición a intervenir, en mayor o menor medida, sobre ellas. Se abre así la puerta a la posibilidad de extender el concepto de lengua a productos artificiales como son las lenguas internacionales auxiliares, sin por ello caer en algún tipo de condena.

Un lingüista de esta época, J. Baudouin de Courtenay, en un texto con el que responde al trabajo de Brugmann y Leskien (1907), refleja muy bien esta línea de pensamiento:

La langue n’est ni un organisme clos sur lui-même ni une idole intouchable mais un instrument et une activité. Et l’homme a non seulement le droit mais aussi le devoir social d’améliorer ses instruments ou, à la rigueur, de remplacer les instruments déjà existants par d’autres, meilleurs. Même en l’absence de langues “artificielles” au sens propre du terme, on a des langues “hybrides”, des langues

secrètes “artificielles”. Les inventions dans le domaine des langues et un fait patent, incontestable (1907: 430, traducción *apud* Savatovsky 1989: 46).

Ciertamente, en las concepciones que ponen el acento en el aspecto cultural, social y convencional del lenguaje, la idea de una lengua universal que refleje de forma cabal y unívoca la realidad carece de sentido. Cada lengua impone su propia organización conceptual que en modo alguno es un trasunto automático de las categorías de la realidad. El llamado relativismo lingüístico no hará sino aumentar la brecha que hay entre las lenguas como construcciones convencionales que sostienen un orden conceptual propio y el anhelo, tan típico de las lenguas filosóficas *a priori*, de alcanzar un orden universal que refleje la esencia del mundo.

Sin embargo, pese a estos cambios en la forma de entender la naturaleza del lenguaje y las lenguas, no se abandona por completo el sueño de una lengua universal, sino que, despojándolo de todo lo que recuerde a la vieja gramática filosófica (Savatovsky 1989: 40), se reconduce hacia ámbitos más utilitarios.

A partir de principios del siglo XX se intensifican los lazos entre la lingüística y la creación de lenguas artificiales. En cierto sentido, hay una profesionalización del movimiento interlingüístico con la incorporación de varios lingüistas de renombre (véase apartado 5). En este contexto, destaca la fundación de la International Auxiliary Language Association (IALA).

La IALA, creada en los Estados Unidos por Alice Vanderbilt Morris y su marido Dave Hennen Morris en 1924, tuvo un papel fundamental en el acercamiento de los lingüistas profesionales a este campo. En su seno colaboraron profesionales de reconocida trayectoria como O. Jespersen, W. E. Collinson, E. Sapir y A. Martinet, entre otros. La IALA organizó varios congresos en los que participaron no solo interlingüistas sino también lingüistas sin relación con el movimiento en favor de la lengua internacional. Jespersen (1931 [1960]) nos ofrece información muy interesante sobre el desarrollo del congreso que tuvo lugar en Ginebra en marzo y abril de 1930, y en el que participaron, junto a interlingüistas como de René de Saussure, Edgar von Wahl y el propio Otto Jespersen, filólogos y lingüistas como Albert Debrunner, Edward Hermann, Charles Bally y Albert Secheyaye, entre otros. Jespersen recoge algunas de las impresiones de los lingüistas que participaron en este evento. En ellas se aprecia el valor de la contribución de la lingüística al campo de la creación de lenguas artificiales:

Professor Hermann recalled the anything but friendly attitude which professional linguists had in previous decades taken towards endeavours in this direction, and said that his own and his colleagues' presence showed a considerable change in the views of at any rate some philologists. He ascribed this change partly to the fact that interlinguists have to some extent struck new paths, partly by the increased interest taken now by philologists in problems of general linguistics and the philosophy of speech [...]. Similarly, Professor Debrunner rejoiced that interlinguistics were getting away from the dilettantism and called their attention to the fact that a great amount of work already done by philologists might be useful for the purposes of further research. This should be systematically gathered by someone versed in scientific method and competent to single out and to make

easily accessible what has already been achieved in the science of language (Jespersen 1931 [1960]: 724-725).

En la declaración final firmada por los asistentes se aprueba un plan de investigación en el que se prevén tres tipos de estudios que van de lo más general a lo más específico. En primer lugar, se trataría de considerar el análisis de los principios que rigen el funcionamiento de la actividad del lenguaje en la mente. En segundo lugar, se debería escoger y comparar un conjunto de lenguas lo suficientemente representativo. Por último, en tercer lugar, habría que establecer la síntesis que condujera a la creación de una lengua internacional (Jespersen 1931 [1960]: 727). Como es evidente, cualquiera de estas fases exige un profundo análisis de la actividad lingüística y de las lenguas.

En definitiva, se aprecia que este período de tiempo que va de la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad del XX no hay una posición monolítica de la lingüística hacia el fenómeno de las lenguas artificiales. No se puede hablar de un rechazo de las lenguas artificiales por parte de la lingüística o de los lingüistas en general, sino del rechazo o falta de interés que ciertos lingüistas, con ciertas concepciones sobre la lengua, mostraron hacia esas creaciones semióticas.

3.3. La relación entre la lingüística y las lenguas artificiales puede considerarse desde otra perspectiva complementaria. En concreto, se puede entrar a valorar cómo la propia evolución de las lenguas artificiales ha influido en la percepción final que los lingüistas han tenido de ellas y en el modo de entender su relación con las lenguas naturales.

A este respecto, resulta llamativo que en un contexto histórico en el que buena parte de la comunidad científica mostraba una actitud claramente hostil o cuando menos poco amigable hacia las lenguas artificiales, sus partidarios, en lugar de participar en un debate que a la postre iba a ser estéril, intentaron responder a los escépticos con el éxito de su puesta en práctica. Es decir, se trataba de combatir sus dudas con una realidad tangible que funcionaba y servía para lo que había sido creada. Tal es el camino seguido por el esperantismo, que en lugar de perderse en disquisiciones teóricas sobre si la lengua era o no científica, si su gramática era mejorable o no...puso su empeño en crear una lengua con la finalidad práctica de facilitar la comunicación internacional.

Como consecuencia de esto, el éxito práctico (relativo) de algunos proyectos de lenguas auxiliares, en especial del esperanto, propicia sin duda que los lingüistas las vean de otra manera, en concreto que les reconozcan la condición de lenguas que permiten la comunicación entre personas reales y que sean merecedoras de un estudio científico por parte de los lingüistas (Martinet 1946: 38; Liu 2001: 37). Con ellas los lingüistas disponen de “un appareil d’observation *in vivo* de langues effectivement pratiquées” (Savatovsky 1989: 43), y análogas, por tanto, a las lenguas naturales.

Es más, el éxito práctico de algunas lenguas artificiales ha debido de influir decisivamente en el modo en que los lingüistas han entendido no ya solo las lenguas artificiales, sino las lenguas en general. Su propia existencia es la prueba de que es posible otra forma de ver el fenómeno lingüístico. Así lo destaca M. Bréal cuando reconoce los servicios prestados por parte del esperanto a la lingüística (1908: 244):

Un premier service qu'il a rendu, c'est qu'il a obligé les linguistes aussi bien les adversaires que les partisans, à s'expliquer sur l'idée qu'ils se font du langage en général. Et nous avons été témoins de ce fait heureux et inattendu, que c'est à qui renierait les anciennes theories, si fort en faveur il y a trente ans, sur la *vie du langage*, sur *le langage produit naturel*, sur la différence essentielle et capitale qu'il faudrait faire entre *les langues naturelles* et *les langues artificielles*, les unes toutes pleines de qualités, pleines de sens et sève, les autres pareilles à l'homunculus de Göthe, sans forcé et de sans vitalité, et autres déclamations du même genre.

A modo de conclusión podemos decir que es incuestionable el papel que la lingüística y los lingüistas han jugado, en todo el multifacético, amplio y diverso sueño de crear lenguas. Es cierto que habrá que esperar a principios del siglo XX para que algunos lingüistas profesionales se embarquen en la tarea de crear lenguas artificiales con vocación de lenguas auxiliares internacionales o para que la propia lingüística académica preste atención a este fenómeno. Sin embargo, desde el primer momento, las concepciones dominantes sobre el lenguaje y las lenguas han estado presentes en todas y cada una de las aportaciones que se han hecho en este campo. Al fin y al cabo se están proponiendo lenguas, con todas sus ventajas o inconvenientes, todo lo ridículas o sublimes, todo lo completas o parciales que se quieran, pero sin lugar a dudas lenguas que responden a la necesidad que tiene el ser humano, o cualquier otro ser dotado de inteligencia, de representar este mundo o cualquier otro mundo alternativo, de interactuar con sus congéneres u otros seres y, finalmente, de actuar de algún modo sobre ellos y la realidad (o ficción) en la que se desenvuelvan.

4. 'Natural' frente a 'artificial'

Buena parte de la prevención de los lingüistas hacia las lenguas artificiales tiene que ver con las dudas que surgen acerca de su condición de lenguas: ¿son realmente las lenguas artificiales (auxiliares) auténticas lenguas?

Hay que reconocer que palabras como *natural* y *artificial*, y las connotaciones que inevitablemente llevan asociadas, no ayudan a que el debate discurra por los cauces del sereno intercambio de ideas. A este respecto, no es de extrañar que los partidarios de las lenguas artificiales hayan preferido prescindir de la denominación de *lengua artificial* y que se hayan decantado por otras alternativas: *lengua construida*, *lengua planificada*... Las dos son sistemas semióticos de naturaleza convencional que basados en la combinación recursiva de signos orales o escritos permiten desarrollar una amplia gama de funciones comunicativas. La diferencia está en cómo se han fijado esas convenciones: de un modo progresivo, a lo largo de mucho tiempo, de forma espontánea y sin que se pueda hacer responsable de ellas a nadie en concreto, frente a un establecimiento consciente, en un tiempo muy limitado y bajo la responsabilidad de personas concretas. El problema no está en estas diferencias, que son obvias, sino en la serie de ideas preconcebidas y prejuicios que palabras como *natural* / *artificial* llevan asociadas a ellas: algo genuino, contrastado por la experiencia, bien adaptado a las condiciones de lo real y al "genio" del pueblo que lo ha creado / artificioso, forzado, una componenda de elementos dispares, ajeno a la realidad, caprichoso...

Plantear en estos términos el debate de la diferencia entre las lenguas naturales y las lenguas artificiales no tiene en cuenta para nada una realidad llena de matices. Ni las lenguas naturales son tan naturales como pudiera parecer en un principio ni las lenguas artificiales son tan artificiales como a alguno le gustaría creer. A una visión antitética, absoluta, hay que contraponer un planteamiento gradual, de paso progresivo entre el prototipo de “lengua natural” y el prototipo de “lengua artificial” (Schubert 1989: 9-10):

- Todos los proyectos de lenguas artificiales que han tenido algo de éxito son de tipo *a posteriori*, lo que significa que buena parte de su material lingüístico está basado en el de ciertas lenguas naturales.
- Muchas lenguas naturales se han visto sometidas a procesos conscientes de planificación lingüística, sobre todo en lo que respecta a la variante normativa (casos del hebreo, del noruego moderno, del vasco...).
- También hay productos intermedios como, por ejemplo, las lenguas simplificadas o lenguas mínimas (sobre la base de una lengua natural se lleva a cabo un proceso de simplificación y regularización de la gramática y el léxico).

Por tanto, ni todo lo que estamos dispuestos a caracterizar como lengua natural es tan espontáneo, inconsciente, no programado... (véase Jespersen 1929) ni todo lo que nos parece artificial, planificado, consciente, programado, fijado de antemano... puede calificarse como una genuina lengua. De hecho, desde el propio campo de la interlingüística se ha destacado que existen diferentes grados de intervención y que no todos los proyectos de lenguas artificiales pueden tener la misma consideración.

Así, por ejemplo, D. Blanke establece, dentro de las lenguas planificadas, una escala de progresión, con veintiocho etapas⁷, hacia la condición de lengua plena. Dicha escala permitiría distinguir tres tipos: ‘proyectos de lenguas planificadas’, ‘semilenguas planificadas’ y ‘lenguas planificadas’. Solo las lenguas planificadas pueden equipararse a las lenguas naturales.

Ante la evidencia de que tanto las lenguas artificiales como las naturales poseen grados variables de artificialidad e intervención, lo cual se traduce en la imposibilidad de establecer una separación estricta entre ellas, se han propuesto diversos tipos de clasificaciones que ponen el acento precisamente en la idea de que se ha de plantear un paso gradual entre los extremos representados por lo máximamente natural y espontáneo y lo máximamente artificial y controlado. Por ejemplo, E. Svadost (Alòs i Font 2014: 22; Stria 2015: 90) señala cinco niveles de artificialidad (de menos a más):

- Lenguas sin sistema de escritura (antes de ser normalizadas).
- Lenguas normalizadas (lenguas nacionales, literarias).
- Proyectos de lenguas internacionales todavía no utilizadas (solo experimentalmente): lenguas construidas sobre la base de las experiencias lingüísticas de la humanidad, con el material de lenguas históricas (lenguas *a posteriori*).
- Proyectos construidos sin considerar la experiencia lingüística de la humanidad, sobre la base de una clasificación filosófica de las ideas... (lenguas *a priori*).
- Sistemas que no pueden funcionar ni tan siquiera experimentalmente de forma oral: códigos matemáticos, cibernéticos...

También se puede apreciar la cercanía entre ciertas lenguas artificiales y las llamadas lenguas naturales acudiendo a los conocidos “rasgos de diseño” que Hockett (1963) propuso para caracterizar las lenguas naturales frente a otros procedimientos de comunicación. Todas las lenguas naturales presentan los dieciséis rasgos de diseño, de modo que basta con que falte uno de ellos para que el sistema de comunicación no pueda ser caracterizado como una lengua natural.

Marlaud (2013) y Stria (2015: 81-89) acuden a estas propiedades para comparar el comportamiento de las lenguas naturales con el de varios tipos de lenguas artificiales. En la tabla que recogemos a continuación, basada en los análisis de las autoras anteriores, solo mostramos la asignación de rasgos de diseño para las lenguas naturales, el esperanto y las características universales. Las coincidencias de los análisis de estas autoras son evidentes en el caso de las lenguas naturales y del esperanto, la nota discordante la ponen las lenguas universales. En la tercera columna se ofrece en primer lugar la opinión de Marlaud y, en segundo lugar, la de Stria.

	Lenguas naturales orales	Esperanto	Característica universal
1. Canal oral-auditivo	sí	sí	no (escrita) / ?
2. Retroalimentación total	sí	sí	sí (escrita) / sí
3. Transmisión irradiada y recepción dirigida	sí	sí	no (escrita) / sí
4. Evanescencia	sí	sí	no (escrita) / ?
5. Intercambiabilidad	sí	sí	sí/ sí
6. Especialización	sí	sí	sí / sí
7. Semantividad	sí	sí	sí / sí
8. Arbitrariedad	sí	sí	no / ?
9. Unidades discretas	sí	sí	sí / sí
10. Desplazamiento	sí	sí	parcial / sí
11. Productividad (2 tipos)	1 ^{er} y 2 ^o tipo	1 ^{er} y 2 ^o tipo	1 ^{er} tipo / sí
12. Transmisión tradicional	sí	sí	sí / no
13. Doble articulación	sí	sí	no / sí
14. Prevaricación	sí	sí	no / ?
15. Reflexividad	sí	sí	sí / sí
16. Posibilidad de ser aprendida	sí	sí	sí / no

El esperanto posee los dieciséis rasgos de diseño presentes en las lenguas naturales. Lo mismo se podría decir, aunque no se recoge en la tabla anterior, de otras lenguas auxiliares internacionales. Por lo tanto, desde esta perspectiva, se les podría asignar sin problemas el estatuto de lengua plena.

Como era de esperar, las lenguas universales manifiestan un comportamiento que se distancia claramente del de las lenguas naturales y de las artificiales de tipo *a posteriori*. Por otra parte, la falta de acuerdo que estas autoras manifiestan a la hora de establecer si un determinado rasgo de diseño está presente o no⁸ en estas lenguas universales puede verse también como una prueba más del paso gradual que se da desde las lenguas más arbitrarias y esquemáticas a las lenguas que representan el prototipo de lengua natural y de la dificultad para determinar, en cada caso concreto, a partir de qué punto se puede considerar que tal rasgo de diseño está presente o no en una lengua dada.

5. Lingüistas seducidos por el sueño de la “lengua internacional”

Nos centramos en este apartado en tres lingüistas del siglo XX que aunaron de manera ejemplar su condición de figuras de gran peso en el ámbito de la lingüística de su época con un amplio interés por el fenómeno de las lenguas artificiales auxiliares. Nos referimos al danés O. Jespersen (1860-1943), al estadounidense E. Sapir (1884-1939) y al francés A. Martinet (1908-1999). De todos ellos el que más activamente participó a lo largo de toda su vida en la tarea de defender, difundir y crear una lengua auxiliar internacional fue, sin duda, O. Jespersen, quien no se quedó en una mera reflexión teórica, sino que contribuyó activamente al movimiento interlingüístico con su propuesta del novial. Los otros dos tuvieron cargos de responsabilidad en la IALA. Se debe reconocer que en los tres casos su labor de defensa y promoción de la lengua artificial auxiliar quedó casi completamente eclipsada por su contribución a la lingüística teórica. El objetivo de este apartado es reivindicar la importancia de su contribución y destacar el valor que, en su trayectoria intelectual y humana, tuvo para estos autores el esfuerzo de desarrollar una lengua internacional auxiliar.

5.1. Otto Jespersen

El acercamiento de Jespersen al tema de las lenguas auxiliares no hay que verlo como una simple anécdota en el conjunto de su trabajo de investigación lingüística. Su visión de la lengua, su interés por la enseñanza de lenguas extranjeras y su pacifismo lo predispusieron claramente a que se interesara activamente por el problema de la lengua internacional auxiliar (Larsen 1989: 101). Con la perspectiva que da el tiempo, es fácil desacreditar todo este esfuerzo como ingenuo y sin resultados prácticos. Sin embargo, independientemente de todo esto, no se puede desligar del resto de su obra y es una muestra más de las ideas que sustentan todo su pensamiento lingüístico.

Sorprende que un autor que mostró un profundo interés por el inglés la descartara como lengua internacional. Una postura como esta se fundamenta en un principio de neutralidad, así como en la convicción de que cualquier lengua nacional presenta para los extranjeros un grado de dificultad más elevado del que sería necesario (1910: 27-28; 1928 [1960]: 685-686, 688-689). Se requiere una lengua que no solo sea neutral, sino fácil de aprender, de usar y de comprender (1910: 28). Como ninguna de las lenguas nacionales responde a ese ideal, la única alternativa óptima es crear una lengua de uso internacional inspirada en las lenguas existentes y cuya construcción esté guiada por la búsqueda de la eficiencia y la máxima facilidad en su aprendizaje.

En 1907 Jespersen entra en contacto con este campo gracias a su participación –en calidad de vicepresidente– en el comité que, bajo los auspicios de la “Délégation pour l’adoption d’une langue auxiliaire internationale”, tenía que seleccionar cuál, de los diversos proyectos presentados, era el mejor candidato para actuar como lengua internacional. Los finalistas fueron el esperanto y el idioma neutral⁹.

Jespersen, a pesar de reconocer en numerosas ocasiones el valor y el interés de la lengua de Zamenhof, siempre manifestó algunas reservas hacia ciertos aspectos de su gramática como, por ejemplo: abundancia de sonidos sibilantes; uso de letras circunflejas; plurales en *-j*; existencia de un acusativo en *-n*; concordancia, redundante, entre sustantivo y

adjetivo; uso de las vocales finales para indicar la clase de palabra... Por estas y otras razones, las preferencias del lingüista danés se decantaban por la opción del idioma neutral. Sin embargo, hacia el final de la conferencia los participantes recibieron un trabajo firmado por un tal Ido (en esperanto, “hijo de”) en el que se recogía una versión del esperanto en la que se consideraban algunas de las críticas que se le habían hecho.

La situación degeneró en un abierto conflicto con los esperantistas y Jespersen se vio en medio del cisma provocado por el ido (véase Jespersen 1921a [1960]). Para intentar encauzar la situación, se propuso crear un comité que trabajara en los detalles para la reforma del esperanto y negociara las sugerencias de cambio con esperantistas de gran influencia. Sin embargo, aunque en un primer momento pareció haber por parte del esperantismo una actitud receptiva a introducir las modificaciones sugeridas, la reacción de este movimiento fue profundamente hostil y más cuando se supo que detrás del ido se encontraba L. Beaufront, quien actuaba en el comité en calidad de representante de L. Zamenhof. Al final, y a pesar de las fuertes presiones recibidas, Jespersen se va a involucrar activamente en el ido y llegará a ser presidente de su academia.

En 1925 conoce a Alice V. Morris y comienza a colaborar con la IALA, que había sido creada como foro para la búsqueda de una solución científica al problema de la comunicación internacional y para la discusión acerca de los principios que deberían presidir la construcción de una lengua encaminada a cubrir esas necesidades.

Con una lengua de estas características, no se trata de suplantarse a las lenguas nacionales, sino de sustituirlas en aquellas circunstancias en las que estas no pueden cumplir adecuadamente su función comunicativa, como es el caso de las relaciones internacionales. El objetivo es disponer de una segunda lengua de uso general (1928 [1960]: 680). Desde este punto de vista, no se espera que cumpla todas las funciones propias de una lengua nacional. No está pensada para la expresión de las emociones o del mundo afectivo, sino para ciertos fines prácticos e intelectuales, “a language for brain, not for the heart” (Jespersen 1928 [1960]: 694).

Dos principios básicos van a guiar el proceso de búsqueda de la mejor solución (*An International Language*, 1928):

- The less arbitrary and the more rational the forms, the more stable will they be.
- That international language is best which in every point offers the greatest facility to the greatest number.

Se deben evitar, en la medida de lo posible, las soluciones más arbitrarias y artificiales. El objetivo es alcanzar un resultado que siga al máximo las soluciones más difundidas entre las lenguas nacionales, pero prescindiendo de toda la variabilidad, irregularidad y complicación (1921b [1960]: 714).

Respecto al criterio de internacionalidad, Jespersen está pensando en la comunidad lingüística y cultural de la Europa Occidental que ha terminado por extenderse a gran parte del mundo. Sería absurdo no aprovechar este fondo común a la hora de crear una lengua. La absoluta neutralidad e imparcialidad consistente en eliminar lo que ya está presente en las lenguas nacionales no conduciría sino a un resultado que sería difícil para todos (1931 [1960]: 728). Esta internacionalidad parcial de sesgo occidental se

aplica ante todo al vocabulario. Está pensando en un léxico basado principalmente en las lenguas románicas y el inglés, pero considerando también la aportación del alemán y el ruso (1931 [1960]: 729). Ahora bien, en el plano gramatical considera que no hay por qué limitarse a un grupo o dos de lenguas, sino que se puede aprender mucho de la simplicidad gramatical del chino, los *pidgins* y los criollos (1931 [1960]: 730).

Evidentemente, los dos principios considerados inevitablemente en algún momento chocarán entre sí porque no siempre la solución más racional y sencilla coincidirá con la más extendida: “perfect regularity and perfect naturalness cannot possibly be combined” (*An International Language*, en el apartado dedicado al occidental). Tal conflicto solo se podrá resolver con soluciones de compromiso, aunque en algunos casos, por encima del deseo de simplicidad y regularidad, va a dar prioridad a lo que sea común a la mayoría de las lenguas de Europa (1929: 100).

La facilidad del aprendizaje es un criterio recurrente entre los partidarios de las lenguas internacionales auxiliares. La facilidad, en el caso de estas lenguas, se relaciona con la búsqueda de regularidad y con la utilización al máximo del material lingüístico de las lenguas nacionales (1929: 101). Evidentemente, el último aspecto considerado conduce a una visión muy subjetiva de la facilidad porque lo que es fácil para uno no siempre lo es para el otro (1910: 28). Ante esto, como ya ha quedado claro, lo mejor es atender al criterio cuantitativo de lo más fácil para el mayor número de personas (1910: 31).

El criterio de facilidad que defiende Jespersen no se puede desligar de su visión general de la lengua y, en concreto, de su concepción de la eficiencia comunicativa y de lo que representa el progreso en la lengua. La posibilidad de intervenir de forma activa y deliberada en la lengua, que es la razón de ser del movimiento interlingüístico, será planteada por Jespersen como una forma de incrementar la eficiencia comunicativa de la lengua y de encaminarla hacia su ideal de progreso que se ajusta al siguiente principio:

[...] that language ranks highest which goes farthest in the art of accomplish much with little means, or, in other words, which is able to express the greatest amount of meaning with the simplest mechanism (1894: 13).

Se trata de conseguir más con menos, lo que promueve la búsqueda de sencillez y eficacia. El autor danés insiste (1894: 365) en que el ideal de lengua, que ninguna lengua ha alcanzado todavía, debe aspirar a la regularidad y evitar la ambigüedad.

Para Jespersen, a diferencia de la línea de pensamiento predominante en el siglo XIX que veía la morfología sintética de las lenguas clásicas como una manifestación del máximo desarrollo lingüístico (McElvenny 2017: 419-422), el ideal de progreso lo van a representar las lenguas europeas modernas que tienden a la expresión analítica (1894:14, 25-26; 1930 [1960]: 716).

Esta idea del progreso de la lengua culminará en su propuesta del novial (*An International Language*, 2ª parte). Aparecen en ella características que van en la dirección evolutiva del inglés o, a veces, incluso más allá (uso extendido de la forma de base del verbo, pronombres sin especificación del sexo...). Sin embargo, no siempre lleva el uso de la expresión analítica hasta sus últimas consecuencias. Por ejemplo,

admitió el pasado sintético y, aunque no propuso un acusativo, sí consideró posible tanto la expresión analítica como morfológica de la posesión.

El novial (*nov-* “nuevo” más las iniciales de *international auxiliary language*) se inscribe en el marco de otros intentos de creación de lenguas artificiales auxiliares basados en las lenguas de la Europa Occidental. En muchos aspectos su propuesta intenta establecer un equilibrio entre la regularidad del esperanto o el ido y la “naturalidad” del idioma neutral y del occidental (Larsen 1989: 115). En este sentido, a pesar de poseer un amplio sistema de afijos no los utiliza de forma sistemática para la creación de palabras si se dispone de una raíz común europea (“madre” se dice *matra* y no *patrino* como en esperanto). En lo que se refiere al léxico, el resultado es predominantemente romance, aunque con cierta apariencia germánica. Su léxico acaba pareciéndose mucho al de otros proyectos de carácter occidental.

A diferencia del esperanto, no se indica la clase de palabra mediante la vocal final y se utilizan las terminaciones vocálicas para marcar otras distinciones como, por ejemplo, para denotar diferencias sexo en aquellos casos en los que pueda ser interesante reflejar tales distinciones: *-o* para sexo masculino, *-a* para sexo femenino y *-e* para sexo indefinido: *fratre* “hermano o hermana”, *fratro* “hermano”, *fratra* “hermana”.

El sistema verbal refleja claramente la influencia del inglés. Distingue los siguientes tiempos: *me protekte* (presente), *me protekted* (*o did protekte*) (pasado), *me ha protekte* (perfecto), *me had protekte* (pluscuamperfecto), *me sol protekte* (futuro con el auxiliar *sol*), *me sol ha protekte* (futuro perfecto), *me vud protekte* (condicional con el auxiliar *vud*) y *me vud ha protekte* (condicional compuesto). La forma *protekte* que aparece en la mayoría de los tiempos es la raíz verbal desnuda, sin ningún tipo de sufijo.

En lo que se refiere al sistema fonológico, cuenta con cinco vocales (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/) y se elimina la oposición “sorda” / “sonora” y “fricativa” / “africada” en las sibilantes. Respecto a la escritura, el dígrafo *ch* se mantiene como variante condicionada históricamente de *sh*: ambas pueden pronunciarse tanto como [ʃ] o como [tʃ]. La *s* puede articularse como sorda [s] o como sonora [z], y la *j* puede pronunciarse libremente como fricativa [ʒ] o como africada [dʒ]. Las letras *c* y *z* se eliminan de un alfabeto que queda finalmente compuesto por veintiséis letras.

Quisiéramos terminar este repaso a la aportación de Jespersen al campo de la interlingüística con una referencia al papel que la lingüística teórica debe jugar en este campo de intervención sobre el lenguaje. Como lingüista que es, y además no solo un lingüista de indiscutible relevancia y considerable influencia, sino uno de los pocos que aúnan un profundo conocimiento teórico de la lengua con un trabajo intenso en la difusión y creación de lenguas auxiliares, sus puntos de vista son merecedores de la máxima consideración. Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que finalice su trabajo de 1931 en el que se ocupa de la interlingüística apelando a la necesidad de una colaboración más estrecha entre lingüistas teóricos e interlingüistas:

There is work enough for scientific interlinguists to take up, and it seems evident that much of it cannot be achieved in a satisfactory way without systematized collaboration of theoretical students of linguistic science and active interlinguists. The former alone cannot hope to arrive at completely satisfactory solutions of all

difficulties; for, as in other domains of human activity, the proof of pudding is in the eating, and only those who have for years practiced constructed languages can penetrate into all their possibilities and hope to avoid some of the pitfalls into which beginners are apt to fall. But, on the other hand, active adherents of recent schemes are more and more conscious of the desirability and even necessity of support from professional philologists [...] (1931 1960: 730-731).

Sin duda, el propio Jespersen es un buen ejemplo del interés del trasvase y de la interrelación entre ambos campos. Abordó el hecho lingüístico desde dos frentes distintos, pero complementarios.

5.2. Edward Sapir

Aunque menos conocida que su aportación a la antropología lingüística y a la tipología lingüística, su acercamiento al tema de las lenguas internacionales es digno del mayor interés. Los trabajos que se van a considerar aquí representan un pequeño periodo en la carrera académica de Sapir (entre 1925 y primeros años treinta) muy marcado por su pertenencia a la International Auxiliary Language Association.

La IALA, creada en 1924, se convirtió ya desde los primeros momentos de su historia en punto de encuentro entre ciertos lingüistas teóricos y los partidarios de la lengua internacional. En lugar de proponer un proyecto de lengua auxiliar propio –cosa que no hará hasta los años cincuenta con la interlingua–, la IALA propició un “extensive and broadly scientific linguistic research” (Falk 1995: 244) con el objeto de seleccionar una lengua internacional. La responsable del programa de investigación, Alice Morris, interesada en atraer a destacados lingüistas que establecieran los fundamentos conceptuales del proyecto, consiguió el apoyo de los europeos W. E. Collinson, C. K. Ogden y O. Jespersen y del estadounidense E. Sapir.

La amplia formación de Sapir en lingüística general lo convertía en la persona adecuada para explorar las posibilidades de una gramática mínima válida universalmente y con un buen fundamento psicológico. En 1925 Sapir conoce a Alice Morris y rápidamente, en ese mismo año, prepara un *Memorandum on the Problem of an International Auxiliary Language*. Aunque lo firman otros destacados lingüistas (entre ellos, L. Bloomfield y F. Boas), no hay la menor duda de que es obra de Sapir (Falk 1995: 245).

Sapir defiende que la lingüística puede contribuir al objetivo práctico de crear una lengua internacional. Con su ayuda, los proyectos desarrollados habrían sido en su opinión más simples y fáciles de aprender que los presentados hasta ese momento (Sapir 1925 [2008]: 244). A este respecto, considera que hay que pensar en las necesidades de quienes han nacido fuera de la civilización occidental. El objetivo no es otro que “to cut to the bone of what is necessary in practical communication” (1925 [2008]: 251), lo que no significa que haya que imitar necesariamente los modelos de las lenguas europeas. Muy al contrario, el camino está claro: desarrollar una lengua altamente analítica siguiendo las directrices marcadas por el chino y los *pidgins*, y ello a pesar de los prejuicios que su utilización podría provocar en un principio.

Sin embargo, tampoco se trata de buscar la sencillez a toda costa. Es posible que la máxima simplicidad en el plano teórico se enfrente a insalvables dificultades de tipo

psicológico (1925 [2008]: 252). Por ello, se debe desarrollar un trabajo experimental que anticipe “possible psychological resistance and rejection” (1925 [2008]: 254).

Entre los principios generales que aparecen a lo largo del *Memorandum* destacan los siguientes: la lengua internacional debería caracterizarse por la simplicidad, por su adecuación psicológica, por su flexibilidad, por no utilizar categorías innecesarias, por ser fácilmente traducible a las lenguas más extendidas y por aprovechar en la medida posible aquello que ya resulta familiar a los hablantes de la Europa Occidental.

Aplicando estas ideas a la organización gramatical, no hay que empeñarse en la expresión específica de conceptos gramaticales a los que todos estamos acostumbrados (1925 [2008]: 254). Por ejemplo, muchas veces una forma de presente puede tener un valor de presente o de futuro. En general, “neat symbolisms of expression are more attractive on paper than they are either necessary or desirable in practice” (1925 [2008]: 254). Considera que cierto grado de indeterminación no causa ningún problema en el uso real del lenguaje porque siempre está el recurso al contexto.

Al igual que para Jespersen, el ideal de simplicidad lo representa la expresión analítica. Este es un ideal hacia el que avanza el inglés, pero que ya ha sido alcanzado por el chino (1925 [2008]: 255), de modo que las lenguas construidas ya existentes podrían aproximarse a la gramática china en aquellos aspectos en los que es claramente superior.

En sintonía con el propósito que expone en el *Memorandum* de contar con una base experimental y de aprovechar lo que ya tienen en común las lenguas de la Europa Occidental a la hora de plantear un proyecto, Sapir desarrolló un programa de investigación encaminado a comparar diversas lenguas europeas para determinar aquellos elementos del vocabulario y del significado comunes a ellas. En su opinión, las “herramientas lingüísticas” de la cultura occidental, tanto en lo referido al vocabulario como a la estructura gramatical, varían ligeramente de un lugar a otro y son llamativamente similares. La conclusión es clara: ¿por qué no utilizar este fondo común de una manera simplificada y regularizada? (Informe anual de la IALA, 1929, apud Falk 1995: 247). De este impulso surgieron diversos trabajos de semántica comparada realizados por Sapir y varios colaboradores, entre los que destacan: *Totality* (Sapir 1930), *The expression of the Ending-point Relation in English, French and German* (Sapir, Swadesh y Morris 1932), ambos financiados por la IALA, y el póstumo “Grading, a Study in Semantics” (Sapir 1944).

A comienzos de los años treinta publica dos artículos muy similares: “The function of an International Auxiliary Language” (Sapir 1930-31 [2008]) y “Wanted: a world language” (Sapir 1932-33 [2008]).

Ante la creciente necesidad de una lengua internacional auxiliar, se plantean dos posibilidades: construir una lengua artificial o adoptar una de las lenguas existentes. Sapir se propone clarificar si los requisitos, explícitos y tácitos, que debería cumplir una lengua con esa función (que sea simple, regular, que atienda a las necesidades prácticas de comunicación, etc.) son satisfechos de forma más apropiada por una lengua construida o por una lengua nacional (1930-31 [2008]: 264).

En todo lo relacionado con la comunicación internacional hay un evidente componente práctico: se busca ante todo solucionar los problemas de comunicación. En esta coyuntura la solución de proponer el inglés como lengua de comunicación internacional parece razonable, dada su amplia difusión en el mundo actual. Sin embargo, frente a este tipo de planteamientos, Sapir defiende que la lengua internacional tiene que ser algo más que una simple herramienta para los fines prácticos más inmediatos: “An international auxiliary language should serve as a broad base for every type of international understanding” (1930-31 [2008]: 265). Se está pesando en algo distinto, más adaptado a la “mentalidad moderna”, que, en su opinión, tiende a ser más crítica y analítica. La lengua construida debería acercarse de forma progresiva a la “perfección del simbolismo matemático”. Obviamente, no se trata de modificar la lengua siguiendo el modelo de la lógica simbólica, sino de dotarla de los medios estructurales que le permitan expresarse de la manera más económica y no ambigua posible (1930-31 [2008]: 272-273). Se busca, por tanto, una lengua sencilla, regular, lógica, fácil de aprender, creativa..., que pueda servir como una especie de “logical touchstone to all national languages and as the standard medium of translation” (1930-31 [2008]: 267).

Una lengua nacional que se use como lengua auxiliar internacional nunca alcanzará este objetivo. Incluso en el caso del inglés la aparente simplicidad formal es en realidad una simplicidad engañosa. Muchas formas idiomáticas enmascaran una estructura lógica bien definida (1930-31 [2008]: 269). Tampoco su estructura gramatical es completamente regular ni las categorías lógicas se representan adecuadamente (1930-31 [2008]: 271). Las lenguas nacionales son así casi más un obstáculo que una ayuda para pensar de forma clara (1930-31 [2008]: 272).

Las lenguas internacionales presentan también ventajas psicológicas y educativas. Con relación a las primeras, el hecho de que una lengua construida no se identifique con ninguna nación en particular es “one of the most potent symbols of the freedom of the human spirit that the world has yet known” (1930-31 [2008]: 273). También, debido a que no es la lengua materna de nadie (1930-31 [2008]: 273-274), contribuye a acabar con el miedo a hablar en público. En lo que se refiere al aspecto educativo, al ser más fácil de aprender, ayuda a adentrarse en la estructura lógica de la expresión y le aporta al hablante herramientas que puede utilizar en el análisis de otras lenguas.

Sapir termina su trabajo incidiendo en que la idea de lengua internacional debe presentarse ante todo como un problema técnico que de forma progresiva ha atraído el interés de lingüistas y otros científicos. Se trata de no sacralizar las propuestas que se hagan, sino de verlas como un punto de partida hacia el ideal de lengua internacional.

Otro texto que nos interesa –“The case for a constructed international language” (Sapir 1933 [2008])– es el resumen de la comunicación que presentó en el segundo Congreso Internacional de Lingüistas (Ginebra, agosto de 1931). Sapir asume un punto de vista más claramente propagandístico porque no pretende tanto concretar las propiedades gramaticales y principios que deben guiar la construcción de la lengua internacional como reivindicar su necesidad y mostrar las ventajas prácticas e intelectuales asociadas a su uso. Al mismo tiempo, rechaza las críticas que se dirigen a las lenguas internacionales y las concepciones organicistas de la lengua en las que suelen apoyarse (1933 [2008]: 285).

En las actas de este congreso se recoge una declaración final de la IALA (Sapir 1933 [2008]: 287-288) que interesa, entre otras cosas, por la referencia que hace a la implicación de Sapir en el desarrollo del proyecto de una “gramática conceptual universal” que desarrollará a través del estudio de las estructuras formales y semánticas correspondientes a las nociones de “totality”, “ending-point” y “grading”.

Vuelve a tocar el tema de la lengua internacional en dos artículos que elaboró para la *Encyclopaedia of the Social Sciences*. En el titulado “Communication” (Sapir 1937), se refiere a los problemas de comunicación planteados por la diversidad de lenguas. En el otro artículo (“Language”), pone de relieve (Sapir 1933: 168) el extraño contraste que en el mundo actual se establece entre la evidente necesidad de una lengua internacional y la indiferencia, cuando no oposición, con que se considera la posibilidad de su creación. Tal rechazo no tiene ningún tipo de motivación ni lógica ni psicológica. Una lengua internacional tendría el valor de una segunda lengua destinada a ciertos propósitos limitados. Su aprendizaje no sería muy distinto al de cualquier otra segunda lengua y resolvería muchas de las dificultades prácticas y educativas.

Se ha podido comprobar que en el período de tiempo que va de mediados de los años veinte del siglo pasado a los primeros de la década de los treinta la implicación de Sapir en la idea de construir una lengua internacional fue intensa. Sin embargo, no parece que sus ideas sobre la lengua internacional hayan encontrado mucha receptividad en la lingüística estadounidense (véase Falk 1995: 248-249). Sí tuvieron más eco los trabajos descriptivos que bajo su dirección pretendían establecer una “gramática conceptual”. Por otra parte, a partir de cierto momento, la situación de Sapir en el seno de la IALA estuvo lejos de ser cómoda. Aunque ejerció como “Director of Linguistic Research” durante un periodo de tiempo que va de octubre de 1930 a julio de 1931, su propósito de fijar los “fundamentos del lenguaje” mediante un trabajo de semántica comparativa va a chocar con los objetivos prácticos de aquellos que preferían centrarse en la selección y promoción de una lengua auxiliar internacional (Falk 1995: 250).

En este acercamiento de Sapir a la idea de la lengua internacional no podemos olvidar que este autor es considerado uno de los representantes principales del llamado “Relativismo lingüístico”. Su nombre ha quedado ligado a la conocida como hipótesis Sapir-Whorf. Como consecuencia de sus investigaciones en antropología lingüística, es plenamente consciente de la estrecha relación que existe entre lengua y cultura. El origen de su relativismo reside “en su convencimiento de que las lenguas son mucho más que códigos que representan la realidad, sino que, además, nos orientan en la interpretación del mundo” (Fernández Casas 2003: 118). Cada código lingüístico supone una manera particular de acercarse a la realidad: “its forms predetermine for us certain modes of observation and interpretation” (Sapir 1933: 157).

Este Sapir defensor del relativismo lingüístico es también el lingüista que, como se ha podido comprobar, estuvo plenamente involucrado en la causa de la lengua internacional auxiliar. A primera vista puede sorprender que se aúnen en una misma persona dos líneas de pensamiento aparentemente contrapuestas: de un lado, la búsqueda de una lengua internacional auxiliar encaminada a borrar diferencias y fronteras, a homogenizar, a establecer moldes formales comunes que reflejen con rigor

los fundamentos conceptuales del lenguaje; del otro, la hipótesis relativista que pone el énfasis en la influencia que la lengua ejerce sobre nuestra cultura y nuestra visión del mundo, y en la diversidad a que da pie. ¿Cómo es posible esto?

En nuestros días, el relativismo lingüístico se ha convertido en seña de identidad de la llamada ecología lingüística y su defensa de la diversidad lingüística:

[...] molts intel·lectuals i també molts esperantistes, han adoptat el relativisme lingüístic com a senyera, barrejat amb metàfores ecològiques, amb l'esperança de canviar l'apreciació de la diversitat lingüística bo i presentant-la com una riquesa essencial per a la supervivència del planeta (Fernández Asensio 2011: 4).

Aparentemente, este relativismo solo puede implicar un rechazo frontal a la idea de una lengua universal.

Sapir es perfectamente consciente del modo en que la lengua influye en la cultura y en nuestra forma de aprehender la realidad, pero está lejos de establecer entre ellas una correspondencia estricta:

It does not follow, however, that there is a simple correspondence between the form of a language and the form of the culture of those who speak it. The tendency to see linguistic categories as directly expressive of overt cultural outlines [...] should be resisted as in no way warranted by the actual facts. There is no general correlation between cultural type and linguistic structure (Sapir 1933: 165).

La lengua orienta, condiciona, pero no limita nuestras posibilidades de conocimiento. No hay un determinismo. Desde esta perspectiva, se entiende que su propuesta de construir una lengua de uso internacional no entra en contradicción con su punto de vista acerca del lenguaje.

Más allá del aspecto estrictamente utilitario de la lengua internacional es evidente que Sapir la concibió como un medio para ayudar a reflejar de un modo más coherente la estructura conceptual subyacente de las lenguas, para clarificar el pensamiento y conseguir expresar de forma eficaz las categorías lógicas. Según esto, la lengua puede condicionar –positivamente– nuestra forma de pensar. Se entiende así que la conciba como “logical touchstone to all national languages and as the standard medium of translation” (1930-31 [2008]: 267). En cierto modo, el viejo sueño de las lenguas filosóficas *a priori* parece volver a la vida. Sin embargo, no se trata de regresar a la abstrusa y fantástica maquinaria lingüística de las lenguas *a priori*, sino de apoyarse en los modos de organización propios de las lenguas nacionales, pero simplificándolos, regularizándolos y haciéndolos más eficaces.

En un plano más restringido, se comprende que cuando Sapir promueve el estudio del fondo común subyacente a las lenguas de la Europa Occidental, está apelando a lo que B. L. Whorf (1941) va a denominar el “European standard average”, es decir, las propiedades comunes que en el plano sintáctico, gramatical, léxico, etc. presentan las lenguas europeas y que permiten caracterizarlas como conjunto frente a otras. Como ya se ha visto, este planteamiento es el que hace que Sapir se involucre en el desarrollo de

diversos estudios comparativos conceptuales. Más adelante, tras su muerte, la propia IALA, bajo la dirección de Alexander Gode, desarrollará el proyecto denominado *interlingua* como un intento de reflejar ese “European standard average”.

5.3. André Martinet

A. Martinet es otro ejemplo ilustre de un lingüista con una sólida y reconocida trayectoria profesional que se sitúa entre los partidarios de las lenguas artificiales auxiliares. Su participación en la IALA es una prueba de que su interés fue más allá de la mera reflexión teórica. Entre 1946 y 1948 va a realizar una intensa labor como director lingüístico de dicha asociación. Las claves de su pensamiento las encontramos en el artículo de 1946 publicado en *Word*.

El interés de Martinet se centra en el ámbito de las lenguas auxiliares internacionales. Se sitúa, por tanto, en una perspectiva realista de eficiencia pragmática encaminada a resolver un problema práctico de la vida diaria. Desde este planteamiento, intenta determinar qué características ha de reunir un proyecto de este tipo a fin de alcanzar el objetivo de resolver el problema de la comunicación internacional.

Al comparar los proyectos más destacados, se observa que entre ellos se ha producido una progresiva convergencia, de modo que han adquirido un “*air de famille*” (1946: 39) que ha sido el resultado de abandonar el dominio de lo “*a priori*” para atender en cambio a aquellas soluciones que han surgido como resultado de una larga experiencia. Como consecuencia de esto, se aspira a crear no tanto un instrumento al servicio del pensamiento como un medio de comunicación internacional neutro (1946: 40).

Descartada la vía *a priori*, considera Martinet que el criterio decisivo que se debe seguir es el de la internacionalidad de las formas (1946: 41). Para ello se apoya en la gran cantidad de vocabulario compartido por las principales lenguas europeas. Se trata, por tanto, de una internacionalidad limitada con la que se intenta encontrar una lengua común para pueblos de cultura occidental. En todo caso, si esta propuesta de lengua internacional alcanzara la condición de lengua universal solo lo sería en la medida en que esta forma de civilización tiende a hacerse cada vez más global (1946: 42).

A su juicio, la lengua que más ha contribuido a la formación de ese vocabulario común ha sido el latín. No propone una vuelta a él, sino aprovechar su vocabulario para crear una nueva cuya gramática se ajuste mejor a las tendencias evolutivas –de tipo analítico– de unas lenguas alejadas del carácter sintético del latín. La orientación que han seguido los proyectos de lenguas auxiliares internacionales parece darle la razón, dado que presentan un vocabulario esencialmente latino o románico (1946: 43).

Al igual que otros autores, Martinet hace prevalecer el uso internacional por encima del anhelo de sencillez y regularidad, aunque tendiendo a la búsqueda de un equilibrio (1946: 46). Considera que se pueden admitir ciertas irregularidades cuando son aceptadas por el conjunto de lenguas que se toman como referencia. En un trabajo posterior, de 1989, al comentar su labor en la IALA, vuelve a insistir en que intentó mantenerse en un punto de equilibrio entre la “naturalidad” y la “simplicidad”, aunque el proyecto presentado por la IALA bajo el nombre de *interlingua*, ya una vez dimitido de su cargo, se atuvo menos al criterio de simplicidad de lo que él defendía.

El aspecto más personal y humano de su interés por las lenguas artificiales lo encontramos en su trabajo de 1989. Por él sabemos que a los doce años entró en contacto con el ido, lengua que le impresionó profundamente. Se mostró de acuerdo con las críticas lanzadas por sus promotores contra el esperanto. Diez años más tarde conoce a O. Jespersen. El punto culminante de esta trayectoria la marcó su relación con Alice V. Morris, inspiradora de la IALA. Dentro de esta organización actuará primero como miembro del Committee for Agreement y luego como director de investigación.

Martinet nos sigue ofreciendo algún otro dato curioso: su acercamiento a las lenguas artificiales surge de experiencias vividas en su infancia, en concreto de cuando a la edad de trece años tuvo que relacionarse con niños alemanes con los que solo se podía entender en inglés. Experiencias como la anterior le convencieron de las ventajas del uso de una lengua internacional neutral en esas situaciones de contacto lingüístico:

[...] in international contacts, linguistic communication is much easier and more profitable if it is carried out in a language which is not the native one of either interlocutor. If this is true, a simple quickly-learned medium is preferable by far to an exacting national language whose native speakers are more inclined to make fun of the foreigner's slips than to concentrate on the message (1989: 4).

Por último, en sus reflexiones, pese a haber confesado que no siente preferencia personal por ninguno de los proyectos conocidos (1989: 4), se aprecia una evidente simpatía por el esperanto. De hecho, a su juicio, en el momento presente el problema de una lengua para la comunicación internacional se reduce al conflicto entre una lengua planificada, el esperanto, y una lengua nacional hegemónica, el inglés. La ventaja de la lengua artificial respecto al inglés estaría en su neutralidad, en la “igualdad de sus participantes” (Martinet 1991). En otro orden de cosas, como lingüista, suscribe la mayor parte, si no todas, de las críticas que se han planteado al esperanto. Sin embargo, “Esperanto was so much better, i.e., more adequate for international communication, than its predecessors” (1989: 5) y confía en que la práctica continuada de esta lengua ayudará a eliminar esas imperfecciones.

6. Conclusiones

Indudablemente, aunque todo lo relacionado con las lenguas artificiales es un campo propicio para la elucubración vacía, el esfuerzo vano y la fantasía desbordada, no se puede negar que a lo largo del tiempo el sueño de crear una lengua artificial ha contribuido a mejorar nuestro conocimiento del lenguaje. Es cierto que las relaciones entre la lingüística y el afán por promover y desarrollar lenguas artificiales no han dejado de ser conflictivas. La lingüística académica ha solido tratar ese empeño con desconfianza y frecuentemente ha adoptado hacia él una actitud de superioridad, cuando no de indiferencia. Sin embargo, a pesar de todo, ha habido entre ambos una influencia y enriquecimiento mutuo: la lingüística o, mejor, toda la reflexión sobre el lenguaje ha aportado concepciones y modelos teóricos que a veces, sin duda, han cuestionado y puesto en solfa todo ese esfuerzo, pero que también han servido para legitimarlo y justificarlo. De otro lado, la propia existencia de las lenguas artificiales, en especial de algunas lenguas artificiales auxiliares que se han revelado como herramientas de comunicación viables y con funciones similares a las de las lenguas naturales, pone a la

lingüística teórica ante un prometedor banco de datos que, con todo derecho, puede aspirar a describir y explicar, y que puede contribuir a mejorar nuestro conocimiento sobre las lenguas.

Pese a todo, es comprensible que pocos lingüistas se hayan implicado en la tarea de crear una lengua artificial. No resulta fácil conciliar un planteamiento en el que debe predominar el conocimiento objetivo y científico con otro en el que, a menudo, pesan más las convicciones personales y las ideologías. Y aun así ha habido ejemplos señeros de lingüistas que han dedicado no poco esfuerzo y atención al fenómeno de las lenguas artificiales auxiliares. Aquí nos hemos centrado en tres figuras –O. Jespersen, E. Sapir y A. Martinet– que aúnan de forma admirable el haber jugado un papel destacado en la lingüística teórica con una entrega decidida a la defensa, desarrollo y difusión de una lengua internacional.

Su trabajo en este campo no es tanto un ejemplo palmario de ingenuidad como el reflejo de un pensamiento optimista que confía en la capacidad del ser humano de cooperar, de llegar a acuerdos y de resolver problemas con las herramientas de la razón. Son perfectamente conscientes de que se trata de un ideal difícil de alcanzar, pero hacia el que se debe tender. Ante la evidencia de que hay todavía un amplio margen para mejorar la comunicación internacional, pero también el modo en que la lengua actúa como exponente del pensamiento, estos autores pretenden aportar una solución con ayuda del conocimiento científico. No se trata de desbancar las lenguas naturales, sino de hacerlas más eficaces en aquellos aspectos en los que existen bases para mejorarlas. Evidentemente, las lenguas son algo más que un simple código: tienen un papel esencial es la construcción de nuestra identidad individual y social, así como en nuestra forma de representar la realidad, de modo que cualquier intento de intervención presenta inexorablemente implicaciones ideológicas y culturales. Aun así, están dispuestos, vía creación de una nueva lengua, a afrontar el desafío de actuar sobre el lenguaje para mejorarlo. El espíritu de Babel ya está superado: no se enfrentan a una maldición, sino a un problema técnico para el que se puede encontrar una solución realista.

Ese pensamiento constructivo es el que lleva a estos autores a la búsqueda, en el ámbito de la comunicación internacional, de una solución neutra que no beneficie *a priori* a nadie en particular. Sin embargo, las propuestas planteadas suelen tener un marcado carácter occidental, lo que parece contradecir el planteamiento de partida. Ahora bien, esto hay que entenderlo en sus justos términos. La difusión mundial de algunas lenguas europeas en el mundo aconseja aprovechar un fondo común de léxico ya internacional, lo que no impide a autores como Jespersen y Sapir dirigir su mirada hacia horizontes más lejanos cuando se refieren a otros aspectos de la gramática. Es altamente significativo que el ideal de simplicidad al que de forma obsesiva apelan estos autores les haga mirar hacia esas soluciones de compromiso en contextos de contacto lingüístico que son los *pidgins* y hacia una lengua aislante como el chino. Los tres autores considerados lo tienen muy claro: el camino que se debe seguir en la configuración de la gramática de la nueva lengua no es otro que el de la expresión analítica, de la que los *pidgins* y el chino son ejemplos paradigmáticos. Lejos de ceñirse exclusivamente al modelo occidental, muestran una actitud dispuesta a tener en cuenta otros modos de entender la organización de la gramática.

En otro orden de cosas, dentro de este acercamiento a las lenguas artificiales auxiliares, el planteamiento de Sapir presenta ciertas peculiaridades. En sintonía con su interés por la relación entre lengua y pensamiento, y entre lengua y cultura, no se limita a concebir la lengua internacional como una simple herramienta práctica que facilite la comunicación internacional en ámbitos restringidos. La entiende también como una oportunidad para reflejar de un modo más coherente las categorías del pensamiento. Como se ha apuntado antes, no se trata de volver al sueño de la lengua universal filosófica, sino de alcanzar ese objetivo siguiendo los modos de organización típicos de las lenguas naturales, aunque atendiendo a los principios de simplicidad, regularidad y eficacia.

También es significativo su proyecto de gramática minimalista: se trata de eliminar categorías innecesarias y de expresar más con menos. A este respecto, resulta curioso que un contexto en que la tendencia la marca el deseo de alcanzar una expresión unívoca, Sapir abogue por admitir cierto grado de indeterminación y de conceder al hablante cierta opcionalidad. En lugar de rendirse a la supuesta perfección de lo unívoco, se aspira a conseguir los mayores resultados con los mínimos recursos, lo que hace que las lenguas resultantes sean más eficaces y flexibles.

En definitiva, los autores analizados nos han mostrado que es posible intervenir sobre las lenguas para hacer de ellas herramientas más eficaces no solo en el ámbito de la comunicación internacional sino igualmente en su papel de reflejar el pensamiento. Lo hacen movidos por un espíritu optimista que confía en la capacidad de mejora del ser humano mediante el conocimiento, la razón y la cooperación. No se trata de hacer *tabula rasa*, sino que apoyándose en un acercamiento científico a aquello que se pretende mejorar –las lenguas humanas– se intentan buscar soluciones de compromiso en las que se aproveche lo que ya ha demostrado su eficacia. En este aspecto el papel de la lingüística teórica es fundamental para seguir directrices acordes con lo que ya existe, pero mejorándolo y haciéndolo más eficaz. Con todo, hay una pregunta que no se puede obviar: ¿merece la pena un esfuerzo como este o debemos darnos por satisfechos, aunque no se ajusten a un supuesto ideal de perfección, con los recursos de que ya disponemos? A veces lo perfecto es el enemigo de lo bueno.

Referencias bibliográficas

Alòs i Font, Hèctor. 2014. Les llengües planificades com a mètode d'investigació lingüística. *Kataluna Esperantisto* 362.3: 20-34.

<<https://www.raco.cat/index.php/KatalunaEsperantisto/article/view/297763>>

Baudouin de Courtenay, Jan. 1907. Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen. *Annalen der Naturphilosophie* 6: 385-433.

Blanke, Detlev. 1989. Planned languages – a survey of some of the main problems. En K. Schubert y D. Maxwell, eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.

Bréal, Michel. 1908. Revue de K. Brugmann et A. Leskien, *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. *Revue critique d'histoire et de littérature* 13: 244-246.

Brugman, Karl; Leskien, August. 1907. *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. Strassbourg: K. J. Trübner.

Couturat, Louis; Leau, Leopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Paris: Librairie Hachette.

<<https://archive.org/details/histoiredelalang00coutuoft/page/n5>>

Eco, Humberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.

Falk, Julia S. 1995. Words without Grammar: Linguists and the International Auxiliary Language Movement in the United States. *Language & Communication* 15.3: 241-259.

Fernández Asensio, Rubén. 2011. Viatge als límits de la ment: Sapir 80 anys després. *Kataluna Esperantisto* 357: 3-9.

<<https://www.raco.cat/index.php/KatalunaEsperantisto/article/view/269618>>

Fernández Casas, M^a. Xosé. 2003. El relativismo lingüístico en la obra de Sapir. Una revisión de tópicos infundados. *Teorema* 22.3: 115-129.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar coord. y ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom, pp. 417-442.

Gobbo, Federico. 2016. Are planned languages less complex than natural languages? *Languages Sciences*.

<<http://dx.doi.org/10.1016/j.langsci.2016.10.003>>

Harris, James. 1773. *Hermes: Or, a Philosophical Inquiry Concerning Universal Grammar*. 4^a edición. Dublin: James Williams.

<<https://archive.org/details/hermesophilos00harrgoog/page/n354>>

Hockett, Charles. 1963. The Problem of Universals in Language. En J. H. Greenberg dir. *Universals of Language*. Cambridge: MIT Press, pp. 1-29.

Jespersen, Otto. 1894. *Progress in Language with Special Reference to English*. London: Swan Sonnenschein & Co.

<<https://archive.org/details/cu31924026448203/page/n6>>

Jespersen, Otto. 1910. The Linguistic Principles Necessary for the Construction of an International Auxiliary Language, with an Appendix on the Criticism of Esperanto. En L. Couturat *et alii*. *International Language and Science. Considerations on the Introduction of an International Language into Science*. London: Constable and Company Limited, pp. 2-41.

<<https://archive.org/details/internationallan00pfaurich/page/40>>

Jespersen, Otto. 1921a [1960]. History of our Language. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 698-706.

Jespersen, Otto. 1921b [1960]. Artificial Languages after the World-war. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 707-714.

Jespersen, Otto. 1928 [1960]. An introduction. An International Language. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 680-697. La obra completa puede consultarse en el enlace:

<<http://interlanguages.net/AIL.html>>

Jespersen, Otto. 1929. Nature and Art in Language. *American Speech* 5.2: 89-103.

<<https://www.jstor.org/stable/451754>>

Jespersen, Otto. 1930 [1960]. Preface. Novial lexique. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 715-719.

Jespersen, Otto. 1931 [1960]. Interlinguistics. En O. Jespersen. *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, pp. 720-731.

Larsen, Fritz. 1989. Jespersen's new international auxiliary language. En A. Juul y H. F. Nielsen, eds. *Otto Jespersen Facets of his Life and Work*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 101-122.

Liu, Haitao. 2001. Creoles, Pidgins, and Planned Languages. Language Evolution under Special Conditions. En K. Schubert, ed. *Planned Languages: From Concept to Reality*. Brussel: Hogeschool voor Wetenschap en Kunst, pp. 121-177 (citamos por la versión electrónica)

<https://www.researchgate.net/publication/289828585_Pidgins_Creoles_and_planned_languages_Linguistic_development_under_special_conditions>

Marlaud, Sarah. 2013. Les langues artificielles sont-elles des langues? Étude contrastive de l'espéranto et la caractéristique universelle. *Syntaxe et sémantique* 14.1: 85-117.

Martinet, André. 1946. La linguistique et les langues artificielles. *Word* 2.1: 37-47.

Martinet, André. 1989. The proof of the pudding. En K. Schubert y D. Maxwell, eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 3-5.

Martinet, André. 1991. Sur quelques questions d'interlinguistique. Une interview de François Lo Jacomo et Detlev Blanke. *Zeitschrift für Phonetik Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 44.6: 675-687.

McElvenny, James. 2017. Linguistic Aesthetics from the Nineteenth to the Twentieth Century: The Case of Otto Jespersen's «Progress in Language». *History of Humanities* 2.2: 417-442.

<<http://dx.doi.org/10.1086/693322>>

Meillet, Antoine. 1908. Revue de K. Brugmann et A. Leskien, *Zur Kritik der Künstlichen Weltsprachen*. *Revue critique d'histoire et de littérature* 13: 241-244.

Moret, Sébastien. 2004. D'un vice caché vers une nouvelle conception de la langue: les langues artificielles et la linguistique. *Cahiers Ferdinand de Saussure* 57: 7-21.

<<http://www.jstor.org/stable/27758695>>

Nef, Frédéric. 2000. *Leibniz et le langage*. Paris: Presses Universitaires de France.

Rossi, Paolo. 2000. *Logic and the Art of Memory. The Quest for a Universal Language*. London: The Athlone Press.

Sanders, Nathan. 2016. Constructed Languages in the Classroom. *Language* 92.3: 192-204.

Sapir, Edward. 1925 [2008]. Memorandum on the Problem of an International Auxiliary Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 251-263.

Sapir, Edward. 1930. *Totality*. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 300-325.

Sapir, Edward. 1930-1931 [2008]. The Function of an International Auxiliary Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 264-275.

Sapir, Edward. 1932-1933 [2008]. Wanted: a World Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 276-283.

Sapir, Edward. 1933 [2008]. The Case for a Constructed International Language. En E. Sapir. *The Collected Works of Edward Sapir. Volume I. General Linguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 284-286. Se incluye en anexo la declaración final de la IALA (págs. 287-288).

Sapir, Edward. 1933. Language. En E. R. A. Seligman y A. Johnson. *Encyclopaedia of the Social Languages*, volume 9. London: Mcmillan, pp. 155-168.

Sapir, Edward. 1937. Communication. En E. R. A. Seligman y A. Johnson. *Encyclopaedia of the Social Languages*, volume 4. New York: McMillan, pp. 78-80.

Sapir, Edward. 1944. Grading, a Study in Semantics. *Philosophy of Science* 11: 93-116.

Sapir, Edward; Swadesh, Morris; Morris, Alice V. 1932. The expression of the Ending-Point Relation in English, French, and German. *Language* 8.1: 11-87 + 89-125.
<<https://www.jstor.org/stable/522048>>

Savotovsky, Dan. 1989. Les linguists et la langue internationale (1880-1920). *Histoire Épistémologie Langage* 11.2: 37-65.

Schubert, Klaus. 1989. Interlinguistics – Its Aims, Its Achievements, and Its Place in Language Science. En K. Schubert (mit D. Maxwell), eds. *Interlinguistics – Aspects of Science of Planned Language*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 7-44.

Stria, Ida. 2015. *Towards a Linguistic Worldview for Artificial Languages* (tesis doctoral). Poznań: Uniwersytet im. Adama Mickiewicza.

Whorf, Benjamin Lee. 1941. The Relation of Habitual Thought and Behavior to Language. En L. Spier, A. I. Hallowell y S. S. Newman, ed. *Language, Culture, and Personality: Essays in Memory of Edward Sapir*. Menasha: Sapir Memorial Publication Fund, pp. 75-93.

Yaguello, Marina. 2005. L'invention des langues. En J-M Hombert, ed. *Aux origines des langues et du langage*. Paris: Fayard, pp. 362-389.

Notas

- ¹ De hecho, suele establecerse una clase intermedia de “lenguas artificiales mixtas”. Un ejemplo de ellas es el volapük (J. M. Schleyer, 1880). Su léxico está tomado principalmente del inglés, pero conforme a un criterio fonético, no gráfico. Esto, unido al hecho de que se someten a una serie de reglas estrictas para simplificarlas y adaptarlas a una estructura silábica del tipo CVC, determina que las raíces se deformen considerablemente. Su gramática, aunque era regular y sin excepciones, resultaba muy compleja.

- ² Cabe destacar la aportación de los proyectistas británicos de lenguas y escrituras universales (pasigrafías), entre los cuales sobresalen los nombres de: Francis Lodwick, Cave Beck, Nathaniel Chamberlain y especialmente el escocés George Dalgarno (*Ars signorum, vulgo character universalis et lingua philosophica*, 1661) y John Wilkins (*An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*, 1668). Fuera de Gran Bretaña destacan las figuras del moravo Janos Amos Comenius y Gottfried Wilhelm Leibniz.
- ³ Este es el caso de las llamadas “lenguas simplificadas o mínimas” como el latino sine flexione (1903) del matemático Giuseppe Peano, una lengua con léxico latino, pero sin toda la complejidad morfológica del latín clásico; o el BASIC (1935) del lingüista Charles Kay Ogden. Esta variante del inglés posee un vocabulario de 850 palabras que obliga al uso de continuos circunloquios.
- ⁴ El occidental (1922) de Edgar von Wahl, quien la concibió como una lengua para occidente, se basa en el léxico romance y parece un derivado más del latín. En cambio, el interglosa de Lancelot Hogben es el resultado de combinar un léxico de origen griego y latino con la gramática del chino.
- ⁵ Pueden encontrarse en internet varios videos en los que Chomsky, en diversos momentos, afirma que las lenguas artificiales no son lenguas. N. Sanders (2016: 195) recoge unas declaraciones de Chomsky que muestran claramente lo que piensa de las lenguas artificiales: “you can [create a new language] if you like, and nobody will pay the slightest attention to you, because it would just be a waste of time”.
- ⁶ En el *Fausto* de Goethe, Wagner, discípulo de Fausto, desafiando a la naturaleza, trata de crear un hombre y obtiene un remedo diabólico: un hombrecillo, un *homúnculo*.
- ⁷ En Blanke (1989) se establecen diecinueve etapas. Posteriormente amplía su número hasta veintiocho (Alòs i Font 2014: 23): 1. manuscrito, 2. publicación, 3. materiales educativos, 4. propaganda, 5. revistas, 6. correspondencia, 7. textos originales y traducciones, 8. comunicación oral, 9. organizaciones, 10. aumento de la producción de textos, 11. cursos, 12. pequeña comunidad de habla, 13. discusión sobre cuestiones lingüísticas, 14. comunicación especializada, 15. eventos, 16. diferenciación en la estructura de la comunidad de habla, 17. formación, estabilización y codificación de la norma, 18. grandes eventos, 19. difusión mundial, 20. interlingüística, 21. investigación heurística, 22. uso externo, 23. escuelas y universidades, 24. medios electrónicos, 25. diferenciación social, 26. lengua familiar, 27. cultura original y 28. desarrollo lingüístico.
- ⁸ En realidad, las discordancias en los cuatro primeros se deben a que Marlaud se centra en las pasigrafías, mientras que Stria considera la posibilidad de una lengua universal con manifestación oral. Más problemáticas son las dudas que se presentan con relación a los rasgos de desplazamiento, arbitrariedad, doble articulación, transmisión tradicional y capacidad de ser aprendida. No podemos entrar en detalles, pero nos parece cuestionable que no se dé el rasgo de desplazamiento en una característica universal o que se dude de su capacidad de ser aprendida. Sin estos rasgos, el interés de estas lenguas sería más que cuestionable. Los otros rasgos de diseño problemáticos tienen mucho que ver con la naturaleza composicional de estas lenguas, es decir, el significante refleja o pretende reflejar de forma exacta los rasgos básicos de significado, lo cual, si se aplica de forma estricta, imposibilita la doble articulación y limita, aunque no imposibilita, de modo importante la arbitrariedad de los signos.
- ⁹ Como características del esperanto (Zamenhof, 1887) destacamos las siguientes: escritura fonética; gramática completamente regular; vocabulario basado principalmente en las lenguas romances con aporte importante del alemán y el inglés; se intenta reducir el número de raíces distintas y, en contrapartida, se utiliza una amplia variedad de afijos que permite derivar de forma sistemática numerosas palabras; las clases de palabras se indican con la vocal final. Por su parte, en el caso del idioma neutral (Rosenberger, 1902) se intenta aprovechar lo que ya es internacional: el vocabulario es el común a la mayor parte de las lenguas europeas y no se utilizan reglas morfológicas arbitrarias. El resultado recuerda mucho a una lengua romance.

Lenguaje semafórico y transformación social

Ricardo Morant-Marco
Universitat de València
ricardo.morant@uv.es

Resumen

Este trabajo pretende demostrar cómo el semáforo, a través de los diferentes cambios que va experimentando, habla de las transformaciones sociales que se están viviendo. Para ello, se expone, primeramente, el objeto de estudio (el semáforo peatonal), el marco teórico (el lenguaje como espejo y como moldeador), el método (recoger, clasificar, describir y explicar) y la estructura (introducción, caracterización, modos de investigación e ilustración). En segundo lugar, se presentan algunas de las características de esta señal luminosa: es universal, pero variable espacial y temporalmente; su misión fundamental es regular el tráfico, pero a veces, también se usa para concienciar, identificar, engalanar y promocionar la localidad. A continuación, se explican las dos maneras de afrontar el análisis sociolingüístico del lenguaje semafórico: partir de un hecho social para llegar a las consecuencias semafóricas; o partir de un tipo de semáforo y tratar de descubrir la realidad social que hay detrás. Se comentan, además, algunos de los aspectos relevantes del semáforo a la hora de estudiarlo comunicativamente: la ubicación, sonorización, iconografía y secuenciación. Seguidamente, se ofrece la explicación de dos ejemplos significativos: el semáforo con la figura de la mujer como reflejo de la lucha por la igualdad de sexos; y la aparición del *phone-walking* (caminar concentrado en el móvil) y la consiguiente instalación de los semáforos de suelo. El artículo acaba con unas breves conclusiones.

Palabras claves: lenguaje semafórico, transformación social, semáforo peatonal, iconografía.

Abstract

This research aims to show how the traffic light through the changes it has undergone speaks about the social transformations we are living. To this end, I will first discuss the object of study (the pedestrian traffic light) and the structure of this paper (introduction, characterization, methodology and exemplification). Second, I will describe the characteristics of this lighted signal: it is universal, but changes in space and time; its fundamental mission is to regulate traffic but at times it can be used to make people aware, to identify, to adorn and to promote a place. Third, I will explain the two ways to approach the sociolinguistic analysis of the traffic light language: 1) starting from a social fact to arrive at the lighting results or 2) starting with the type of signage and trying to discover the underlying social reality. I will also mention several relevant aspects of the traffic light to consider in the communicative analysis: the positioning, the sounds, the iconography and the sequencing. Fourthly, I will offer a detailed explanation of two significant examples: the traffic light with the symbol of a woman as a reflection of the struggle for equality between the sexes, and the appearance of phone-

walking (walking while looking at one's phone) and the resulting installation of signage on the pavement. Finally, the article will close with conclusions.

Keywords: traffic light language, social transformation, pedestrian traffic light, iconography.

1. Introducción

El semáforo es un dispositivo que pasa desapercibido a pesar de la enorme importancia que tiene en la vida de muchas personas. Y es que este poste luminoso no solo nos ayuda a transitar por la ciudad al cruzar determinadas calles (Leone 2015), sino que a su alrededor se desarrollan distintas facetas de la vida, de la muerte, del negocio y del ocio urbano. Por ejemplo, “Cada año, los conductores pasan una media de dos días esperando en semáforos” (Gutiérrez 2018). Por eso, muchos aprovechan la luz roja para picotear o mandar un whatsapp (ABC 2 de enero de 2015). También junto a esta señal se vive la experiencia de la muerte y el siguiente titular es una buena muestra de ello: “No respetar los semáforos causó 806 accidentes con víctimas en 2011” (*El País* 22 de octubre de 2012). Los semáforos constituyen asimismo un entorno comercial y de entretenimiento en el que, a menudo, los conductores pueden “comprar el diario, entretenerse con un breve show de malabares o acrobacias o evitar a los limpiavidrios” (Tejerina 2013).

Entre las dos posibilidades de análisis del semáforo, como escenario como señal, nos centraremos en esta última, concretamente en la comunicación semafórica. Y lo haremos porque, además de permitirnos analizar un lenguaje universal y un elemento importante del paisaje lingüístico urbano (Muñoz Carrobles 2010; Pons 2012; Calvi 2018) escasamente tratado, nos permite reflexionar sobre una señal luminosa capaz de hablar sobre el entorno del que forma parte. Esta capacidad para tomarle el pulso a la sociedad se debe a que los semáforos son hijos de su tiempo y no viven de espaldas a la realidad, sino que se aclimatan a ella. Y para ilustrarlo basta con mencionar los siguientes titulares:

“Semáforos adaptados a la nueva movilidad” (*Noticias de Álava* 3 de diciembre de 2015).

“Unos nuevos semáforos dan luz verde a la diversidad sexual” (EFE 2017).

“Autos y semáforos se comunican entre sí para evitar accidentes, disminuir congestión y reducir emisiones de gases” (Kottasova 2019).

Para llevar a cabo esta investigación nos hemos basado en el marco teórico y metodológico de las relaciones entre lenguaje y cultura. Partimos, por tanto, de la doble faceta del lenguaje: la que lo define como un espejo de la realidad y como un moldeador de la cosmovisión de los hablantes. En el primer caso, el lenguaje actúa igual que un notario, en la medida en que se convierte en un auténtico testigo de los hechos acaecidos en la sociedad. En el segundo, se comporta igual que un forjador, ya que intenta modelar la conciencia de la comunidad que lo utiliza.

Nuestra investigación ha seguido un método sencillo. Primeramente, se han recogido informaciones relacionadas con el tema tratado. Para ello, hemos consultado una amplia

variedad de fuentes bibliográficas, desde trabajos académicos y científicos hasta noticias y columnas periodísticas. En una segunda etapa, todo este corpus informativo (titulares, estadísticas, declaraciones de expertos, de autoridades políticas y académicas, de columnistas, ciudadanos, etc.) lo hemos clasificado, descrito y explicado con el fin de demostrar nuestra hipótesis: el lenguaje semafórico se adapta a su entorno y, por tanto, es un magnífico soporte para hacer una radiografía social.

El artículo, además de una introducción, consta de una primera parte, donde se explica la universalidad y diversidad del lenguaje de los semáforos y la multitarea que están desarrollando actualmente (regular el tráfico, concienciar a la ciudadanía, promocionar el municipio, etc.). A continuación, se presentan dos maneras de estudiar este dispositivo: partir de un hecho sociológico y explicar su adaptación semafórica, o partir de un tipo de semáforo y desvelar lo que esa modalidad señalética esconde. Seguidamente, se muestran dos ejemplos significativos: el de los semáforos con figura femenina como reflejo de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres; y el de la aparición del *phone-walking* (caminar concentrado en el móvil) y la adaptación semafórica correspondiente. Finalmente, se esbozan unas conclusiones, en las que se resumen las ideas fundamentales de este trabajo.

De entre las distintas clases de semáforos (vehicular, ciclista, peatonal, etc.) nos hemos decantado por investigar el peatonal por varias razones. Primero, porque este ha experimentado importantes cambios desde su nacimiento en 1961. Ese año en Alemania “se incorporó el significado de la luz explicada a través de un muñeco para ayudar a los peatones” (Arroyo 2019) y ese sistema comenzó a expandirse por el mundo. Después, aparecieron las bombillas con tecnología LED y con ellas, la animación de las figuras peatonales, que empezaron a caminar a distintos ritmos. La representación de la mujer en la lente semafórica “no llegó hasta 2004 y las parejas del mismo sexo hasta hace muy poco” (Arroyo 2019). Y, en segundo lugar, porque a este dispositivo se le presta una especial atención ya que va dirigido al grupo más vulnerable en el ámbito de la movilidad, el de los viandantes. Por eso, no nos sorprende que al compararlo con el semáforo vehicular se adviertan curiosas diferencias informativas:

[...] en el semáforo en rojo, la información “detención obligatoria para los vehículos” se transmite dos veces: con el /color rojo/ del disco luminoso, y con su situación /en lo alto/ de los tres discos de luz tricolores: [...]. Siempre dentro del código de tránsito, la información “paso permitido a los peatones” se transmite tres o cuatro veces: /color verde/, situación /en la base/, icono de un /peatón en marcha/, incluso una /señal sonora/ diferenciada: el peatón es más mimado (o más vigilado) que el automovilista (Klinkenberg 2006: 82).

2. El semáforo: un lenguaje universal y un dispositivo multitarea

Justificada la importancia del semáforo en la vida de la ciudad y presentado el objeto de estudio, las ideas de partida, la metodología y la estructura de este artículo, pasamos a exponer algunas de las características de esta señal luminosa.

El lenguaje semafórico sobresale porque constituye un ejemplo claro de lenguaje visual conocido por todos. Esta modalidad comunicativa se considera universal porque lanza “mensajes que son comprendidos y tienen el mismo sentido en todas las culturas

humanas” (De Santiago 2005: 22) que emplean habitualmente el coche para desplazarse: la luz roja equivale a “deténgase”; la verde “avance”; y la amarilla (ámbar o naranja) fija, “la luz va a cambiar de secuencia”.

Ahora bien, a pesar de la universalidad de este lenguaje regulador del tráfico, cuando comparamos su funcionamiento en distintos países y en diferentes épocas, advertimos una diversidad tanto espacial como temporal.

Las diferencias geográficas las ponen de manifiesto, entre otros, Di Stasi y Mejías (miembros del grupo de investigación “Mente, Cerebro y Comportamiento”) al afirmar e ilustrar que en la Unión Europea no hay una normativa específica y común de señalización semafórica:

Por ejemplo, además de la fase verde/rojo fija, en Italia hay una fase ámbar para los peatones, en Francia una fase de color rojo intermitente, y en ciudades españolas como Granada el verde intermitente que indica que el semáforo se va a cerrar (*La Vanguardia* 21 de enero de 2015).

También se encuentran divergencias al comparar la figura peatonal empleada en distintas naciones ya que:

[...] en cada país, su fisonomía se alteró para concordar con un ideal, con la imagen social (y cultural) del cuerpo masculino. Y al hacerlo, estas figuras se incorporaron como un elemento más de la identidad visual que cada ciudad genera. Se volvieron un signo multicultural. En China tienen cabeza redonda, en Inglaterra caminan para la izquierda, en Austria son bastante musculosos, en Bélgica los acompaña una mujer, en Polonia parecen robots, en Grecia son luchadores olímpicos y en Dinamarca son soldados y llevan rifles (Kukso 2011).

En cuanto a la diversidad temporal, conviene insistir en que los semáforos no permanecen invariables, sino que se van modificando en función del entorno social y material, de acuerdo con las nuevas necesidades. Por ejemplo, el paso a una sociedad caracterizada por la defensa y el respeto de las minorías ha comportado una adaptación señalética como se refleja en los titulares de los periódicos:

“Instalan 32 semáforos para sordociegos con avisos acústicos y de vibración en Benidorm” (Puchades 2016).

“Londres instalará semáforos especiales para el Sabbath judío” (*Expansión* 5 de octubre de 2011).

Otro aspecto llamativo que ilustra la aclimatación semafórica a los nuevos tiempos es el de la defensa actual de la movilidad urbana sostenible (De Rodrigo y Ruiz 2016). Esta justifica, por ejemplo, la instalación hoy en día de semáforos específicos para ciclistas con el fin de incrementar su seguridad (y la de los que se encuentran a su alrededor) para de esta manera impulsar los desplazamientos en bicicleta, para incrementar entre la ciudadanía el uso de la bici como medio de transporte urbano.

Tras poner de manifiesto la universalidad y la diversidad del semáforo, demostramos seguidamente otro rasgo específico que caracteriza a este dispositivo en la actualidad: su multitarea. Si hasta hace poco la misión de esta señal luminosa consistía únicamente en dirigir el tránsito, recientemente ha asumido nuevas tareas debido a su gran capacidad para captar la atención de la ciudadanía.

Una de las nuevas funciones que se les han encomendado a ciertos semáforos es la de sensibilizar a los transeúntes en determinados valores. En el artículo “Semáforos activistas: cómo ordenar el tráfico y crear conciencia social” se expone claramente al subrayar que:

Ahora distintas ciudades del mundo aprovechan los verdes, ámbares y rojos para concienciar a los ciudadanos y hacerlos conectar con los problemas de la comunidad (Yorokobu 12 de julio de 2016).

Entre las cuestiones planteadas en los cabezales semafóricos tenemos la de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, por la diversidad afectivo-sexual o por la seguridad vial. La sensibilización sobre este último asunto, la ilustra, por ejemplo, la Alcaldía de Medellín (25 de enero de 2018) al informar sobre la puesta en funcionamiento de sus nuevos semáforos dinámicos. Esta clase de dispositivos, provistos de una pantalla adjunta, se distingue porque en ellos se exhiben constantemente los mensajes instructivos siguientes: “Al cruzar con niños llévalos de tu mano”, “Ayuda a cruzar la vía a las personas que lo requieran”, “Peatón, tú eres actor importante en la vía”, “No corras, cruza la vía en el momento oportuno”, “Al cruzar la vía no utilices el celular”, “Respetar las señales de tránsito” y “Tu vida nos interesa mucho, cuidala”.

También se le trata de sacar partido al semáforo en el ámbito identitario intentando que un determinado pictograma exhibido en esta señal luminosa se convierta en el icono por excelencia de una ciudad. En este proceso se pretenden seguir los pasos del *Ampelmann* de Berlín. Este famoso muñeco peatonal, nacido en Alemania del Este, pasó “De señal de tránsito a ícono de la unidad alemana” (Rojas 2011) y “es un trocito de historia germano oriental que, para algunos, representa parte de su identidad” (Rojas 2011). Otra figura peatonal digna de mención, es la de Sophie en Amsterdam. Esta luce “una silueta algo rolliza y con mucho desparpajo que cruza la calle agitando su coleta al viento” (Sánchez Nogueras 2016). En nuestro país ha habido algún intento para lograr uno de estos pictogramas semafóricos. Por ejemplo, a través de la plataforma de movilización ciudadana *change.org*, se quiso recoger firmas para pedirle al Ayuntamiento de Sevilla que incorporase en algunos de los semáforos más turísticos de este municipio la imagen de dos figuras: la de Paco, que personaliza “el valor cultural del hombre andaluz, la guitarra española, el arte flamenco y andaluz, la riqueza artística del folclore y la tradición de las costumbres de Sevilla”; y la de Macarena, que encarna “el valor cultural de la mujer andaluza, el valor de las costumbres, el arte y la tradición, su valor positivo en la sociedad” (MacarenArt).

Otra de las nuevas tareas atribuidas a los semáforos es la de contribuir a engalanar y a dar la bienvenida a importantes eventos (homenajes, centenarios y otros acontecimientos culturales y sociales):

“Viena coloca semáforos gays para celebrar el festival de Eurovisión” (*La Vanguardia* 12 de mayo de 2015).

“El Ayuntamiento de Madrid instala semáforos con parejas LGTB por el World Pride” (*20 minutos* 5 de junio de 2017).

Otro ejemplo más reciente de engalanamiento semafórico en nuestro país lo hallamos en Almería. En esta ciudad se ha instalado una tercera pantalla en determinados semáforos peatonales con el fin de festejar la capitalidad gastronómica, que ha ostentado durante el año 2019. En este cabezal añadido, cuando el semáforo peatonal está en rojo, aparece el logotipo de Almería 2019, y cuando está en verde, se exhibe el escudo del Ayuntamiento de la ciudad (Á.H. 2019).

Por último, queremos mencionar otro de los nuevos cometidos atribuidos al semáforo, el de convertirse en un atractivo más para visitar determinados municipios. Este nuevo rol se pone de manifiesto en “¿Por qué una ciudad alemana coloca semáforos con la silueta de Elvis?” (*El País* 8 de diciembre de 2018). En esta noticia se explica que El rey del rock constituye un símbolo y un reclamo turístico para Friedberg porque allí el cantante cumplió una parte de su servicio militar. Y seguidamente, se destaca la instalación en esta localidad de unos semáforos peatonales muy especiales. En ellos, cuando brilla la luz roja, aparece la silueta del cantante posando ante un micrófono, mientras que cuando está en verde, se muestra el peculiar baile de este artista moviendo las caderas (A.P. 2018). Y todo con una finalidad evidente, comentada por la concejala de Friedberg, Marion Götz, la de “mejorar el lugar y atraer a muchos fans de Elvis” (*Clarín* 19 de diciembre de 2018).

Explicadas algunas de las nuevas tareas semafóricas y antes de finalizar este apartado, conviene advertir que existe la posibilidad de que en un mismo semáforo confluyan varias de las funciones anteriores. Barsanti (2018) lo muestra con claridad en “Islanda, ad Akureyri semafori a forma di cuore per ricordarsi di sorridere”, al describir cómo surgieron y para qué se mantienen las lentes luminosas en rojo adornadas con corazones en este municipio islandés:

L’iniziativa della cittadina è nata nel 2008 per rispondere alla pesantissima crisi economica, e dieci anni dopo rientra nell’elenco delle attrazioni turistiche. [...] L’idea che venne all’amministrazione fu quella di mantenere le luci dei semafori, che assunsero così un doppio significato: attrazione turistica per chi si ritrova a visitare la città, memento a “sorridere con il cuore” per i residenti.

3. La evolución del lenguaje semafórico: una investigación con un doble enfoque

Tras mostrar que el semáforo es mucho más que una señal universal reguladora del tráfico, vamos a presentar seguidamente las dos estrategias con las que se puede concebir el análisis sociolingüístico de este dispositivo. Una posibilidad para afrontar ese estudio consiste en partir de un hecho social y explicar sus consecuencias semafóricas. La otra, en cambio, consiste en adoptar la perspectiva inversa, partir de un determinado tipo de semáforo y desvelar socialmente lo que su instalación esconde.

Para ilustrar el primer punto de vista, el que va de una determinada situación social a la adaptación semafórica, nos basaremos en un hecho llamativo: en el envejecimiento de la

población que se está viviendo en nuestro país (y en otros muchos) y en la expansión de los semáforos descontadores (con cuenta regresiva) y de los semáforos amigables con la gente mayor (con tiempo suficiente para cruzarlos).

Parece evidente que somos una sociedad en la que va aumentando el número de personas pertenecientes a la tercera edad. Por ejemplo, en Valencia uno de cada cinco vecinos supera los 64 años (Moreno 2018). Esta circunstancia ha comportado un estudio sobre los problemas que se le plantean a este colectivo etario al transitar las calles y la consiguiente aclimatación de las señales luminosas reguladoras del tráfico.

Al consultar a los miembros de este grupo de edad sobre las dificultades de movilidad con las que se enfrentan en su día a día, una de las primeras y principales es la de no poder atravesar los cruces con seguridad. Y ello por tener que hacer frente, cuando tienen el semáforo en verde, a dos situaciones estresantes: la primera, el cruzar ignorando si les dará tiempo por no saber los segundos que quedan; y, la segunda, el atravesar sabiendo que el tiempo de cruce resulta insuficiente para su ritmo de paso.

La consideración de ambos aspectos en la regulación de los semáforos resulta fundamental para estas personas porque se desplazan más lentamente y si no se tiene en cuenta esto, al atravesar la calle aumentan las situaciones de riesgo “ya que deben acelerar, utilizar parte de luz roja y/o acogerse a la paciencia de los automovilistas” (Espinosa et alii). Para disminuir esta peligrosidad y convertir las vías públicas en entornos no hostiles para la tercera edad, se ha solicitado una adaptación semafórica. Y así se pone de manifiesto, por ejemplo, en *Madrid ciudad amigable con las personas mayores* (Ayuntamiento de Madrid 2015: 33), un trabajo donde los miembros de este colectivo consultados: “Proponen que los semáforos tengan pantallita indicadora del tiempo disponible y adaptadores de ampliación del tiempo de cruce para personas con dificultades”. En otras palabras, los mayores piden, por un lado, la instalación de semáforos descontadores puesto que de esta forma:

[...] al cruzar una persona es consciente de los segundos que le quedan para hacerlo y no corre el riesgo de que el semáforo se ponga en verde [para los vehículos] cuando comienza o quedar en el medio de la calle (*Tiempo Sur* 18 de octubre de 2015).

Pero, por otro lado, exigen semáforos adaptados a su movilidad, como se desprende del siguiente titular: “Semáforos tendrán luz verde más extensa para que adultos mayores alcancen a cruzar” (*24 Horas* 31 de diciembre de 2014). E incluso piden accesorios especiales que activen la ampliación temporal de estas señales, al ser conscientes de la existencia de ellos: “Lanzan pulseras ‘Banda Activa’ que accionan tiempos amigables de semáforos para personas de la tercera y cuarta edad” (Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones 28 de marzo de 2018).

Todas estas innovaciones semafóricas manifiestan la preocupación y la puesta en marcha de “políticas públicas que favorezcan la calidad de vida de las personas adultas mayores, dado el evidente envejecimiento de la población” (Espinosa et alii).

Para ilustrar el segundo punto de vista, el que parte del semáforo para llegar a la situación social a la que trata de dar respuesta, nos basaremos en la sonorización

semafórica. Esta se esfuerza por lograr un entorno accesible para conseguir la plena integración de las personas ciegas. La lucha contra las barreras físicas a las que se enfrenta este colectivo comenzó con la instalación de unos semáforos caracterizados por emitir señales acústicas para facilitar su movilidad. Un anuncio de la ONCE difundido en esa época ya advertía que: “Cuando se pone la luz verde, avanzan muchos. Pero cuando suena, avanzamos todos”. Estos nuevos semáforos adaptados para guiar a los invidentes, en su primera etapa, se incorporaron al paisaje sonoro municipal generando un problema de contaminación acústica (el pitido semafórico permanente). Esta molestia se trató de remediar estableciendo una franja horaria de apagado (de 23:00 a 7:00). Esta solución, sin embargo, comportó otro inconveniente: impedía a la persona ciega transitar libremente durante una parte de la jornada. Gracias a los nuevos avances y en concreto, a la aparición de los semáforos con tecnología LED, ha surgido recientemente un nuevo sistema de semaforización sonora. Este se distingue, además de por posibilitar solamente la emisión de sonidos cuando un viandante con dificultades visuales graves lo necesita, porque en vez de un pitido permanente, el mando avisa acústicamente en los tres momentos básicos del cruce: “cuando el invidente se acerca al semáforo, cuando puede cruzar y cuando el tiempo de paso está terminando” (*La Información* 18 de diciembre de 2017). De esta manera, mediante el sistema *Passblue* se satisfacen las necesidades de todos los actores implicados:

Para los usuarios, es un sistema que emite las señales acústicas precisas para efectuar el cruce y localiza su ubicación, utilizando métodos normalizados y estandarizados. Para la sociedad en general, reduce la contaminación acústica. Para los Ayuntamientos, el dispositivo se integra en la misma óptica de LED's sin elementos adicionales en la instalación estándar, optimizando consumo energético y costes. Permite obtener información útil desde los Centros de Control gracias al sistema PLC que incorpora (Gutiérrez 2018).

La incorporación de este sistema avanzado de información acústica a los semáforos significa “avanzar en ‘accesibilidad universal’” y constituye “una nueva ‘herramienta’ para la autonomía y el desplazamiento seguro de las personas invidentes o con deficiencia visual grave” (Europa Press 2017).

Resulta evidente, por tanto, que la presencia de todos estos semáforos peatonales adaptados está revelando que nos encontramos en una sociedad defensora de la accesibilidad universal, que se esfuerza por eliminar barreras (Guitart 2000: 79), por garantizar el que ningún viandante se vea limitado ni excluido a la hora de desplazarse por su localidad.

Entre los aspectos semafóricos en los que se plasma el cambio social y, por tanto, a los que se debe prestar una especial atención, sobresalen la ubicación de la señal luminosa (en el aire o en el suelo), la emisión (o no) de estímulos sonoros (pitidos, frases del tipo “Verde de peatones. Avenida del Mar”), la iconografía y la secuenciación. Por ejemplo, desde el punto de vista figurativo, la preocupación por la seguridad vial de determinados colectivos, como el de los daltónicos y el de las personas con dificultades visuales, está detrás de la incorporación de nuevos signos en las lentes de los semáforos de la ciudad de Oslo:

“En la capital noruega, se utilizan dos figuras de pie pintadas de rojo, para prohibir que los peatones crucen. Esto ayuda a los discapacitados visuales o a las personas con daltonismo a saber si pueden o no pasar” (*Idaoffice* 5 de marzo de 2017).

Otro ejemplo llamativo en el ámbito de la secuenciación semafórica es el de la sustitución del sistema basado en el ámbar intermitente vehicular más el verde peatonal (una de las situaciones más peligrosas para los viandantes) por el sistema de protección mixto. Este último consiste en que cuando se activa la luz verde peatonal, el semáforo vehicular pasa por dos fases: primero, se mantiene en rojo durante un tiempo para garantizar la detención de los coches; y luego, sigue en intermitente para garantizar la fluidez del tráfico (Parrilla 2014). Esta nueva secuenciación pone de manifiesto una modificación significativa: el paso de la visión coche-céntrica (movilidad estructurada a partir del coche; Montaner 2004: 156) a la priorización del peatón sobre los autos.

Acabamos de reflexionar sobre dos de las maneras de investigar la transformación semafórica desde la perspectiva sociolingüística y hemos enumerado, asimismo, los aspectos relevantes que se han de tener en cuenta para interpretar los semáforos. A continuación, pasamos a comentar dos tipos de dispositivos semafóricos que hablan de dos de los grandes retos actuales: la batalla por la equidad entre sexos en la vía pública y la adaptación semafórica ante la aparición de los moviladictos.

3.1. Los semáforos femeninos como reflejo de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres en el espacio urbano

Al indagar sobre el origen en nuestro país de estos dispositivos peatonales con figura de mujer hemos de comenzar recordando la intervención que llevó a cabo Luz Darriba el 8 de marzo de 2006 en Lugo. En ella, esta artista trató de poner en evidencia la falta de representación femenina en la vía pública. Su objetivo era luchar contra la invisibilidad de la mujer en el entorno lucense y para conseguirlo, encabezó un grupo de personas que “estamparon en cada semáforo peatonal que vieron un *sticker* con iconos femeninos” (Kukso 2011). Esta acción artística denominada “Señales: peatona, tú también puedes cruzar” dio resultado ya que, en ciudades españolas como Fuenlabrada, La Coruña y Zaragoza se instalaron más tarde semáforos peatonales mixtos (Kukso 2011).

Esta remodelación icónica igualitaria en los semáforos, en consonancia con una ampliación de los derechos a las minorías (Gallardo 2018: 33), y de la que también se hizo eco el *Manual práctico para señalización urbana igualitaria* (publicado por la Federación Española de Municipios y Provincias, FEMP), se desarrolló de diversos modos. Por ejemplo, en los semáforos instalados en Fuenlabrada, las figuras de hombres y mujeres se iban alternando cada dos segundos, lo que permitía “mayor igualdad en tiempo real” (Barroso 2007). Sin embargo, en los dispositivos de Zaragoza, en el mismo semáforo, el icono del hombre y el de la mujer se repartían las luces: la roja exhibía la figura masculina y la verde, la femenina (Europa Press 2012). En los de Valencia, en cambio, se emplea la fórmula más habitual de semaforización paritaria: aquella con el icono de una mujer en el semáforo de un extremo del cruce y con la imagen del hombre en el semáforo del lado contrario (Vázquez 2016).

Estos postes luminosos, con el fin de sensibilizar eficazmente, se han colocado en lugares estratégicos (zonas céntricas y muy concurridas y espacios próximos a centros de enseñanza) y, con el propósito de tener impacto mediático, se han estrenado en fechas significativas (Día Internacional de la Mujer, Día Internacional contra la violencia machista hacia las mujeres, etc.).

Ahora bien, al repasar la llegada de estas nuevas señales luminosas encaminadas a la visibilización de la mujer en el paisaje urbano, hallamos distintas reacciones. En unos casos, nos encontramos con la falta de respuesta de la gente, que no se da cuenta del cambio. Por ejemplo, en la Cadena Ser Vitoria el 1 de septiembre de 2014 se habló de “Un semáforo con falda” instalado en la Avenida de Salburua de Vitoria que, tras un año funcionando, había pasado desapercibido. En Jaén, por otro lado, la colocación de los nuevos dispositivos en 2008, se asumió sin causar revuelo porque, según López (2016), los transeúntes estaban menos atentos a la forma que al color de este indicador. Sin embargo, en otras ciudades, como Valencia o Ibiza, estos semáforos igualitarios generaron polémica y los siguientes titulares representan una buena muestra:

“La falda del monigote del semáforo que fomenta (o no) la igualdad” (Ortega 2016).

“¿Semáforos con falda contra el machismo?” (Sebastián 2017).

Ante la puesta en marcha de estas nuevas señales verticales se genera un debate con dos grandes grupos enfrentados que barajan argumentos diversos. Por ejemplo, algunos de los que se oponen a la instalación de estos semáforos lo hacen argumentando que la finalidad de este poste luminoso es únicamente gestionar la movilidad:

El semáforo cumple una única, simple y vital función, la de regular el tráfico/tránsito, punto. [...]. El semáforo no es ideología, no es un instrumento para dar o quitar derechos. El semáforo te dice que pares o que avances, nada más (Olmeda 2017).

Los partidarios de los semáforos igualitarios se oponen a la explicación anterior aduciendo que “Un simple semáforo puede ser una herramienta tan útil como otra cualquiera para generar conciencia y debate” (*Actibicivalencia* 13 de marzo de 2016). Algunos incluso, conscientes del mundo predominantemente visual que nos rodea, afirman que a veces una imagen (como la de la mujer en un semáforo) vale más que mil palabras a la hora de educar en valores.

Otro argumento empleado para oponerse a esta nueva semaforización es el iconográfico. En este ámbito, unos están en contra porque la incorporación de figuras peatonales como la silueta de una mujer, va contra los principios de la señalética universal ya que:

El pictograma de los semáforos es claro y conciso: un ser humano con un tronco, una cabeza, dos extremidades superiores y dos inferiores, que identifica tanto a los seres heterosexuales como a los gais, las lesbianas o quien sea. ¡Es el pictograma más inclusivo del mundo! (Monzó 2017).

Hay personas, que, además de basarse en la idea anterior de que el peatón de la señal luminosa no excluye, sino que incluye a la mujer, están en contra de la semaforización igualitaria porque se emplea una imagen discriminatoria en la representación de la

figura femenina. En palabras de la escritora Lucía Etxebarría (2006): “lo de identificar hombres con pantalones y pelo corto y mujeres con falda y coleta es una idea anacrónica ¡y sexista!”.

Los valedores de la semaforización igualitaria se defienden de ambos razonamientos arguyendo, primeramente, que, ante la prevalencia de la figura masculina en la vía pública, la señalización incluyente es la que representa a la figura humana en su doble dimensión sexual, utilizando también pictogramas de mujeres (FEMP 2009: 52). Y en cuanto a las acusaciones de combatir el sexismo mediante un signo discriminatorio (el de la mujer con falda en una época en la que muchas de ellas suelen llevar pantalones) se defienden afirmando que: en los semáforos paritarios con la incorporación de la silueta femenina no se hace más que emplear el mismo código universal que se exhibe en las puertas de los baños de los aeropuertos, estaciones, etc. (*Actibicivalencia* 13 de marzo de 2016).

Otro argumento para rechazar la señalización semafórica igualitaria es el que parte de que los problemas sociales exigen soluciones sociales y no lingüísticas. Los que se basan en él, no creen, por tanto, que añadiendo siluetas femeninas en estos dispositivos (solución lingüística) se acabe con la discriminación de la mujer (problema social). La escritora Carmen Posadas, por ejemplo, lo subrayó al declarar que no pensaba que la situación de la mujer se modificara “cambiando los semáforos de peatones para que aparezca una mujer en vez de un hombre” (*ABC* 28 de junio de 2017).

El grupo defensor de la renovación semafórica, por otro lado, también reconoce que con la semaforización paritaria no se solucionan ni todas ni la mayoría de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres. Sin embargo, estima que con esta iniciativa se da un paso adelante en la conquista de una ciudad con perspectiva de género en la que ambos sexos estén representados visualmente de manera equitativa. Y es que, en opinión de la concejala de Igualdad de Ibiza, Carmen Boned (2017):

El que no es veu, no existeix. I si no es veu a les dones, només s'està veient a la meitat de la població, donant continuïtat a un sistema que de manera constant ens ignora, ens oculta, ens amaga.

Esta pequeña modificación iconográfica, calificada de gasto innecesario por parte de sus detractores, constituye para sus defensores una inversión educativa, una gran oportunidad para hacer reflexionar a la ciudadanía sobre el valor de la equidad entre hombres y mujeres. En palabras de la profesora Colaizzi, miembro del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer:

Todo lo que nos pueda llevar a cierta conciencia de la importancia de la cuestión del género, especialmente cuando estas acciones son parte de nuestra vida cotidiana, como es cruzar una calle, me parece muy bien. Aunque pueda parecer una cuestión nimia, [la representación de la mujer en el semáforo] tiene una función educativa, formativa y de visibilización (Entrevista personal 10 de abril de 2019).

Como acabamos de demostrar, la presencia de los semáforos paritarios es un testimonio importante de la pugna por la igualdad entre hombres y mujeres que se está llevando a cabo en nuestra sociedad. No en vano, la exministra de Cultura Carmen Alborch, al

opinar sobre la polémica generada por la colocación de estos nuevos dispositivos en Valencia, afirmó en marzo de 2016 que se trataba de “gestos interesantes” que “hacen que se haga patente la lucha por la igualdad y las desigualdades existentes” (ABC 7 de marzo de 2016).

3.2. La adicción al móvil y la consiguiente instalación de los semáforos de suelo

Alojados en una sociedad de las pantallas (Gallardo 2018: 100), el teléfono móvil ha adquirido una especial relevancia en el mundo actual porque se va adueñando de numerosas personas que lo llevan siempre en la mano y viven pendientes de él. Este hecho también ha afectado al ámbito de la movilidad pues:

Andamos de aquí para allá siempre pendientes del móvil; incluso a veces ponemos en riesgo nuestra vida debido a que consultamos nuestro *Smartphone* en ciertas situaciones que requieren nuestra atención. Las distracciones al volante es una de las causas principales en los accidentes de tráfico, así como numerosos atropellos por culpa de mirar el móvil cuando no se debe (López Prado 2017).

La periodista Rosa Montero (2018) ahonda en el asunto de la siniestralidad provocada por los móviles y ofrece datos concretos sobre la situación en los Estados Unidos:

Hay estudios que señalan que el uso del teléfono mientras conduces, incluso en manos libres, provoca cada día nueve muertes y cerca de mil heridos en Estados Unidos. Otro trabajo realizado en Manhattan indicó que el 42% de los peatones ignoraban los semáforos en rojo por estar enfrascados en su móvil.

En nuestro país, en el terreno de la movilidad a pie, las cifras también resultan alarmantes: cada 8 minutos se produce un atropello donde un peatón es lesionado por culpa de caminar distraído mientras usa el teléfono móvil (Clavero 2018). Y es que, en numerosos países (y también en España): “Se presta cada vez más atención a las redes sociales, los juegos, WhatsApp, la música, y cada vez menos al tráfico” (RPP 16 de febrero de 2017).

Esto ha generado el fenómeno del ‘*phone-walking*’, que afecta a los nuevos peatones tecnológicos. Las autoridades responsables de la movilidad ciudadana, conscientes de los peligros que entraña esta manera de desplazarse lenta y ajena al entorno de estos transeúntes denominados *smombies* (de la unión *smartphone* y *zombie*) (Pan 2018), han tenido que actuar ante este hecho. Y para proteger a estos viandantes se han planteado qué tipo de medidas podrían poner en marcha, si las punitivas (aplicación de normas y leyes) o las preventivas tecnológicas (instalación de determinados dispositivos) como se refleja en el siguiente titular: “¿Semáforos especiales para adictos al celular o prohibir su uso?” (*El Tiempo* 17 de agosto de 2017). Entre los que se han decantado por la aplicación de pautas legales sobresale el Ayuntamiento de Honolulu (Hawai), que aprobó en 2017 “un proyecto de ley que prohíbe a los peatones mirar sus dispositivos móviles mientras cruzan la calle”. Entre los que prefieren salvaguardar a los peatones “hiperconectados” a través de una “señalización específica” (Clavero 2018) se encuentran numerosos ayuntamientos europeos como el de Salamanca o el de Augsberg. Por ejemplo, en este último, las autoridades conscientes de que:

[...] los semáforos ya no se sitúan en la línea de visión de muchos viandantes se han visto obligados a instalar bombillas led en el suelo para evitar atropellos por ensimismamiento tecnológico (Yorokobu 12/07/2016).

Ahora bien, la adecuación de la ciudad a este nuevo transeúnte mediante la instalación de estos semáforos de suelo o ‘semáforos millennial’ (iluminados y sincronizados con los semáforos peatonales verticales), ha generado polémica en algunos municipios:

Hay personas que apoyan medidas en esta línea, es decir que la ciudad se adapte al cambio tecnológico que vivimos. Sin embargo, otros ciudadanos apuntan que este tipo de medidas solo fomentan que los ciudadanos se transformen en autómatas (*Notimérica* 22 de marzo de 2018).

Este último grupo está en contra de esta nueva semaforización porque cree que refuerza el que la gente no se fije al cruzar. Según Ramos (2017) las voces críticas se basan en que: “se realiza una inversión (no es barato el invento) para ‘premiar el mal comportamiento’”.

Todo el proceso anterior, la instalación de semáforos de suelo ante la llegada de los viandantes moviladictos, se puede resumir en tres titulares de prensa:

“Los semáforos se adaptan a los nuevos tiempos” (Benavides 2017).

“La adicción al *smartphone* obliga a instalar semáforos especiales en las calles” (*La Información* 5 de noviembre de 2017).

“Luces de semáforos en el suelo para proteger a los peatones” (Ramos 2017).

4. Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar cómo el semáforo es una parte del mobiliario urbano de enorme interés desde el punto de vista comunicativo. En primer lugar, porque, a pesar de estar basado en un lenguaje universal, presenta rasgos específicos en los distintos países. Y, en segundo lugar, porque se va modificando sin parar, quizás porque cada vez se le exige más: no solo que informe y asegure el paso del cruce de la manera más segura y fluida, sino con la menor pérdida de tiempo y con la menor contaminación ambiental y acústica posible.

Hemos demostrado, además, que el semáforo es mucho más que una señal reguladora de tráfico ya que se le han encomendado, desde hace poco, otras tareas como la de educar en determinados valores, generar sentimiento identitario, engalanar la ciudad ante determinados acontecimientos y la de convertirse en un reclamo turístico.

La investigación del semáforo, por otro lado, resulta interesante porque nos habla de la sociedad en la que vivimos. Al estudiar lo que comunica este elemento fundamental del paisaje lingüístico urbano, se han de tener en cuenta las dos posibilidades de análisis: partir de un hecho social y explicar sus consecuencias semaforicas; o partir de un determinado tipo de semáforo y desvelar lo que su instalación entraña. En ambos casos se han de examinar con detenimiento, entre otros, el lenguaje cromático, el icónico, el espacial o el secuencial.

Sea como sea, parece evidente que el lenguaje semafórico está reflejando y tratando de mediar en la resolución de algunos de los grandes desafíos actuales. De hecho, en sus luces, en sus figuras, en sus secuencias y en sus estímulos sonoros se pone de manifiesto: la lucha por la sostenibilidad, por la diversidad afectivo-sexual, por la accesibilidad universal, por el envejecimiento digno y saludable, por la priorización peatonal, por la igualdad entre hombres y mujeres, y por la seguridad vial ante la llegada de las nuevas tecnologías. Parece que el semáforo constituye hoy en día un soporte ideal para aplicar el lema “piensa en grande y actúa en pequeño”.

Y es que, como afirmaba el profesor Ángel López García-Molins tras la lectura del presente artículo:

La ciencia avanza por comparación. Cuando Platón comparó la sociedad con las partes del cuerpo humano, dimos un paso en nuestra comprensión del mundo; cuando Hobbes la interpretó como una manada de lobos, dimos otro. Lo que nunca imaginé es que el trabajo “Lenguaje y transformación social” llevase la analogía hasta el punto de permitir comparar los semáforos con las lenguas. Porque, ciertamente, aquellos no solo regulan el flujo circulatorio, como estas regulan la comunicación. Además, expresan valores emocionales, cognitivos y, si se me apura, pragmáticos. Por otro lado, entre semáforos existe variación, igual que entre las lenguas o en el interior de las mismas. Uno llega a sospechar que, tal vez, también los semáforos respondan a un cierto innatismo regulatorio de la circulación. Cosas veredes, amigo Sancho.

Referencias bibliográficas

Á.H. (27 de enero de 2019). Semáforos con el logo de Almería 2019 para celebrar la capitalidad gastronómica. *La voz de Almería*.

<<https://www.lavozdealmeria.com/noticia/12/almeria/165963/semaforos-con-el-logo-de-almeria-2019-para-celebrar-la-capitalidad-gastronomica>> [Consulta: 24/03/2019].

Alcaldía de Medellín (25 de enero de 2018). Para una movilidad peatonal más segura, Medellín estrena 32 semáforos dinámicos.

<<https://www.medellin.gov.co/movilidad/component/k2/para-una-movilidad-peatonal-mas-segura-medellin-estrena-32-semaforos-dinamicos>> [Consulta: 27/04/2019].

A.P. (8 de diciembre de 2018). Instalan semáforos ¡con luces de Elvis! *El Norte*. <<https://www.elnorte.com/>> [Consulta 22/01/2019].

Arroyo, David. (30 de enero de 2019). El semáforo cumple 150 años... y los que le quedan. *El Mundo*.

<<http://www.elmundo.es/motor/2019/01/26/5c4b448821efa02d0d8b46a5.html>> [Consulta: 13/02/2019].

Ayuntamiento de Madrid. 2015. *Madrid ciudad amigable con las personas mayores*. Madrid: Advantia Comunicación Gráfica.

<<http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Mayores/Publicaciones/Ficheros/Libro%20Jornadas%202015/Madrid,%20ciudad%20amigable%20con%20los%20mayores>> [Consulta: 23/04/2019].

- Barroso, F. Javier. (2 de marzo de 2007). Hay una mujer dentro del semáforo. *El País*. <http://www.elpais.com/diario/2007/03/02/ultima/1172790001_850215.html> [Consulta: 8/02/2019].
- Barsanti, Andrea. (10 de septiembre de 2018). Islanda, ad Akureyri semafori a forma di cuore per ricordarsi di sorridere. *La Stampa*. <<http://www.lastampa.it/2018/09/10/motori/islanda-ad-akureyri-semafori-a-forma-di-cuore-per-ricordarsi-di-sorridere-vnclHD6KagHA71BcBPreHI/pagina.html>> [Consulta: 23/03/2019].
- Benavides, Luis. (19 de febrero de 2017). Los semáforos se adaptan a los nuevos tiempos. *El Periódico*. <<http://www.elperiodico.com/es/extra/20170216/semaforos-5841198>> [Consulta: 25/03/2019].
- Boned, Carmen. (8 de diciembre de 2017). Semàfors paritaris: El que no es veu, no existeix. *Diario de Ibiza*. <<http://www.diariodeibiza.es/opinion/2017/12/08/semafors-paritaris-veu-existeix/956711.html>> [Consulta: 03/02/2019].
- Calvi, Maria Vittoria. 2018. Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas. *Lynx. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 17: 5-58.
- Cano, E. (2 de enero de 2015). ¿A qué nos dedicamos en los semáforos...? *ABC*. <<http://www.abc.es/motor-reportajes/20150102/abci-hacemos-semaforos-201501011316.html>> [Consulta: 22/01/2019].
- Clavero, David. (28/02/2018). Los peatones corren cada vez más riesgos y sí, el teléfono móvil es un serio problema. *La Sexta*. <<http://www.lasexta.com>> [Consulta: 25/03/2019].
- De Rodrigo, Rubén; Enrique E., Ruiz. 2016. Introducción a la movilidad sostenible. En J. A. Gutiérrez y Fr. J. Cabanillas, coords. *Plan de movilidad sostenible de la Universidad de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, pp. 11-33.
- De Santiago, Javier. 2005. *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco/Libros.
- Demuestran que luz intermitente y amarilla del semáforo no disuade al peatón. (21 de enero de 2015). *La Vanguardia*. <<http://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20150121/54423840007/dmuestran-que-luz-intermitente-y-amarilla-del-semáforo-no-disuade-al-peatón.html>> [Consulta: 29/04/2019].
- Díez, Txus. (3 de diciembre de 2015). Semáforos adaptados a la nueva movilidad. *Diario noticias de Álava*. <<http://www.vitoria-gasteiz.org/>> [Consulta: 24/04/2019].
- El Ayuntamiento de Madrid instala semáforos con parejas LGTB por el World Pride. (5 de junio de 2017). *20Minutos*. <<http://www.20minutos.es/noticia/3055616/0/ayuntamiento-madrid-instalara-semaforos-parejas-lgtb-world-pride>> [Consulta: 23/03/2019].

Elvis tiene su propio semáforo en Alemania. (19 de diciembre de 2018). *Clarín*. <http://www.clarin.com/viajes/elvis-presley-propio-semaforo-alemania_0_k8H725Es3.html> [Consulta: 02/02/2019].

En Holanda crean semáforos para peatones adictos al celular. (16 de febrero de 2017). *RPP Noticias*. <<http://www.rpp.pe/virales/mas-virales/en-holanda-crean-semaforos-para-peatones-adictos-al-celular-noticia-1031382>> [Consulta: 24/02/2019].

Espinosa *et alii*. ¿Los tiempos de los semáforos ubicados en Santiago de Chile, permiten que las personas mayores crucen las calles con seguridad? <http://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUE_SM/Desarrollo_urbano_vivienda_e_Infraestructura/Los_tiempos_de_los_semaforos_permiten.pdf> [Consulta 21/05/2018].

Etxebarria, Lucía. (20 de noviembre de 2006). Monigotes y género. *ADN*. p. 24.

Europa Press. (22 de agosto de 2012). CHA solicita semáforos inteligentes en la red de Zaragoza. *Heraldo*. <<http://www.europapress.es/aragon/noticia-cha-solicita-semaforos-inteligentes-zaragoza-20120822175635.html>> [Consulta: 03/02/2019].

Europa Press. (20 de abril de 2017). El Ayuntamiento y la ONCE incorporan a 26 semáforos un sistema para la autonomía y seguridad de invidentes. *20minutos*. <<http://www.20minutos.es/noticia/3016548/ayuntamiento-once-incorporan-26-semaforos-sistema-para-autonomia-seguridad-invidentes/>> [Consulta: 23/02/2019].

Federación Española de Municipios y Provincias. 2009. *Manual práctico para una señalización urbana igualitaria*. <<http://www.femp.femp.es/files/566-187-archivo/Manual%20práctico%20para%20una%20señalización%20igualitaria.pdf>> [Consulta: 23/04/2019].

Gallardo, Beatriz. 2018. *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. Valencia: Tirant Humanidades.

Gallego, Alba. (21/11/2017). Semáforos especiales para la nueva movilidad urbana. <<http://www.autoescuelacrespo.es>> [Consulta: 24/04/2019].

Guitart, Pilar. 2000. Barreras y accesibilidad. En M. Aleza y Á. López, coords. *Estudios de filología, historia y cultura hispánicas*. València: Universitat de València, pp. 75-83.

Gutiérrez, Anabel. (7 de junio de 2018). Semáforos inteligentes para invidentes. *Revista DGT*. <<http://www.revista.dgt.es/>> [Consulta: 07/02/2019].

Klinkenberg, Jean-Marie. 2006. *Manual de semiótica general*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá.

Kottasova, Ivana. (29 de octubre de 2019). Autos y semáforos se comunican entre sí para evitar accidentes, disminuir congestión y reducir emisiones de gases. *CNN*. <<http://www.cnnespanol.cnn.com/2018/10/29/autos-y-semaforos-se-comunican-entre-si-para-evitar-accidentes-disminuir-congestion-y-reducir-emisiones-de-gases>> [Consulta: 24/04/2019].

- Kukso, Federico. (30 de abril de 2011). La onda verde. *Página /12*.
<<http://www.pagina12.com.ar>> [Consulta: 31/10/2018].
- Leone, Massimo. 2015. Cruzando calles: cosmos y caos en la semiótica urbana. *Latra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada* 14.2: 131-144.
- Londres instalará semáforos especiales para el Sabbath judío. (5 de octubre de 2011). *Expansión*.
<<http://www.expansion.mx/historias-extraordinarias/2011/10/05/londres-instalara-semaforos-especiales-para-el-sabbath-judio>> [Consulta: 24/04/2019].
- Los semáforos en distintos países. (5 de marzo de 2017). *Ida office*.
<<http://www.idaoffice.org/es/posts/traffic-lights-in-different-countries>> [Consulta: 16/11/2018].
- La adicción al *smartphone* obliga a instalar semáforos especiales en las calles. (5 de noviembre de 2017). *La Información*.
<http://www.lainformacion.com/mundo/smartphone-instalar-semaforos-especiales-alemania_0_911310672.html> [Consulta: 23/03/2019].
- “Las mujeres también cuentan”: así son los semáforos paritarios de Valencia. (7 de marzo de 2016). *ABC*.
<<http://www.abc.es/espana/comunidad-valenciana/abci-mujeres-tambien-cuentan-semaforos-paritarios-valencia-201603071422.html>> [Consulta: 29/04/2019].
- López, Javier. (8 de marzo de 2016). Jaén, pionera del semáforo con faldas. *ABCandalucia*.
<http://www.abc.com/andalucia/jaen/sevi-jaen-pionera-semaforo-faldas-201603081052_noticia.html> [Consulta: 08/02/2019].
- López Prado, Juan José. (16 de febrero de 2017). Nueva tecnología en los semáforos para ayudar a los usuarios de Smartphone. *Revista Car*.
<<http://www.revistacar.es/semaforos-luz-led-suelo/>> [Consulta: 25/03/2019].
- Los ‘semáforos millennial’ se instalan en las calles chilenas. (22 de marzo de 2018). *Notimerica*.
<<http://www.notimericaentrelapoblacion.com/sociedad/noticia-semaforos-millennial-instalan-calles-chilenas-abren-debate-poblacion-20180321190433.html>> [Consulta: 24/02/2019].
- MacarenArt. Macarena y Paco en los semáforos más turísticos de Sevilla.
<<http://www.change.org/p/macarena-y-paco-en-semáforos-turísticos-de-sevilla>> [Consulta: 26/10/2018].
- Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones. (28 de marzo de 2018). Lanza pulseras Banda Activa que accionan tiempos amigables de semáforos para personas de la tercera y cuarta edad.
<<http://www.mtt.gob.cl/2018/03/>> [Consulta: 22/03/2019].
- Montaner, Josep M. 2004. *Repensar Barcelona*. Barcelona: Edicions UPC.
- Montero, Rosa. (7 de octubre de 2018). La llegada del ‘Homo pasmado’. *El País Semanal*.
<http://www.elpais.com/elpais/2018/10/01/eps/1538394119_865292.html> [Consulta: 16/02/2019].

Monzó, Quim. (30 de diciembre de 2017). Quel couillonnade. *La Vanguardia*. <<http://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/ciudad-envejecida.2018-07-09100616-nt.html>> [Consulta: 02/02/2019].

Moreno, Paco. (9 de julio de 2018). La ciudad envejecida. *Las Provincias*. <<http://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/ciudad-envejecida.2018-07-09100616-nt.html>> [Consulta: 05/03/2019].

Muñoz Carrobles, Diego. 2010. Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid. *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural* 2.2: 103-109. <<http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen-2-2/varia04.htm>> [Consulta 21/05/2018].

No respetar los semáforos causó 806 accidentes con víctimas en 2011. (22 de octubre de 2012). *El País*. <http://www.elpais.com/politica/2012/10/22/actualidad/1350930804_479156.html> [Consulta: 13/02/2019].

Olmeda, Rubén. (6 de junio de 2017). Los muñecos con falda de Carmena. *El Sol de Madrid*. <<http://www.elsoldemadrid.com/los-munecos-falda-carmena/>> [Consulta: 21/02/2019].

Ortega, Lorena. (8 de marzo de 2016). La falda del monigote del semáforo que fomenta (o no) la igualdad. *El Español*. <http://www.elespanol.com/corazon/estilo/20160307/107739515_0.html> [Consulta: 21/02/2019].

Pan, José Manuel. (4 de agosto de 2018). Tráfico alerta del riesgo de atropello a peatones que van mirando el móvil. *La Voz de Galicia*. <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2018/08/04/trafico-alerta-riesgo-atropello-peatones-van-mirando-movil/0003_201808G4P4991.html> [Consulta: 16/02/2019].

Parrilla, José. (8 de enero de 2014). Los riesgos del semáforo en ámbar. *Levante-EMV*. <<http://www.levante-emv.com/valencia/2014/01/08/riesgos-semaforo-ambar/1066256.html>> [Consulta: 18/02/2019].

¿Por qué una ciudad alemana coloca semáforos con la silueta de Elvis? (8 de diciembre de 2018). *El País*. <http://www.elpais.es/internacional/2018/12/07/mundo_global/1544218736_271451.html> [Consulta: 6/02/2019].

Pons, Lola. 2012. *El paisaje lingüístico de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

Posadas, Carmen: “Se ha instaurado una implacable inquisidora: la corrección política”. (28 de junio de 2017). *ABC*. <http://www.abc.es/cultura/abci-carmen-posadas-instaurado-implacable-inquisidora-correccion-politica-201706280118_noticia.html> [Consulta: 20/02/2019].

Puchades, Alfonso. (28 de mayo de 2016). Instalan 32 semáforos para sordociegos con avisos acústicos y de vibración en Benidorm. *Diario Información*. <<http://www.diarioinformacion.com/benidorm/2016/05/28/instalan-32-semáforos-sordociegos-avisos/1766897.html>> [Consulta: 12/02/2019].

Ramos, Luis. (20 de febrero de 2017). Luces de semáforos en el suelo para proteger a los peatones". *Coches.com*.

<<http://www.noticias.coches.com/noticias-motor/semaforos-en-el-suelo/239398>>

[Consulta: 23/03/2019].

Rojas, Emilia. (13 de octubre de 2011). De señal de tránsito a ícono de la unidad alemana. *DW*.

<[http://www.dw.com/es/de-señal-de-tránsito-a-ícono-de-la-unidad-alemana/a-](http://www.dw.com/es/de-señal-de-tránsito-a-ícono-de-la-unidad-alemana/a-15458961)

[15458961](http://www.dw.com/es/de-señal-de-tránsito-a-ícono-de-la-unidad-alemana/a-15458961)> [Consulta: 24/04/2019].

Sánchez Noguerras, Francisco. (26 de agosto de 2016). Mapa interactivo: semáforos del mundo. *WIMDU*.

<<http://www.wimdu.es/blog/mapa-interactivo-semaforos-del-mundo/>>

[Consulta: 27/10/2018].

Sebastián, Amàlia. (25 de noviembre de 2017). ¿Semáforos con falda contra el machismo? *Periódico de Ibiza*.

<[http://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/local/2017/11/25/309855/semaforos-falda-](http://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/local/2017/11/25/309855/semaforos-falda-contra-machismo.html)

[contra-machismo.html](http://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/local/2017/11/25/309855/semaforos-falda-contra-machismo.html)> [Consulta: 21/02/2019].

Semáforos activistas: cómo ordenar el tráfico y crear conciencia social. (12 de julio de 2016). *Yorokobu*.

<<http://www.yorokobu.es/semaforos-activistas-ordenar-trafico-crear-conciencia-social>>

[Consulta: 16/10/2018].

Semáforos con mando a distancia para invidentes. (18 de diciembre de 2017). *La Información*.

<[http://www.lainformacion.com/espana/semaforos-con-mando-a-distancia-para-](http://www.lainformacion.com/espana/semaforos-con-mando-a-distancia-para-invidentes_3cTZ2wZ69htLcmgFaAoBt6)

[invidentes_3cTZ2wZ69htLcmgFaAoBt6](http://www.lainformacion.com/espana/semaforos-con-mando-a-distancia-para-invidentes_3cTZ2wZ69htLcmgFaAoBt6)> [Consulta: 23/02/2019].

Semáforos con segundos regresivo: una herramienta para evitar accidentes. (18 de octubre de 2015). *TiempoSur*.

<[http://www.tiemposur.com.ar/nota/97284-semaforos-con-segunderos-regresivo-una-](http://www.tiemposur.com.ar/nota/97284-semaforos-con-segunderos-regresivo-una-herramienta-para-evitar-accidentes)

[herramienta-para-evitar-accidentes](http://www.tiemposur.com.ar/nota/97284-semaforos-con-segunderos-regresivo-una-herramienta-para-evitar-accidentes)> [Consulta: 18/10/2018].

¿Semáforos especiales para adictos al celular o prohibir su uso? (17 de julio de 2017). *El Tiempo*.

<[http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/semaforos-especiales-para-](http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/semaforos-especiales-para-adictos-al-celular-109982)

[adictos-al-celular-109982](http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/semaforos-especiales-para-adictos-al-celular-109982)> [Consulta: 25/03/2019].

Semáforos paritarios en Valencia. (13 de marzo de 2016). *Actibicivalencia*.

<<https://actibicivalencia.wordpress.com/2016/03/13/semaforos-paritarios-en-valencia/>>

[Consulta: 12/03/2019].

Semáforos tendrán luz verde más extensa para que adultos mayores alcancen a cruzar. (31 de diciembre de 2014). *24 Horas*.

<[http://www.24horas.cl/nacional/semaforos-tendran-luz-verde-mas-extensa-para-que-](http://www.24horas.cl/nacional/semaforos-tendran-luz-verde-mas-extensa-para-que-adultos-mayores-alcancen-a-cruzar-1542635)

[adultos-mayores-alcancen-a-cruzar-1542635](http://www.24horas.cl/nacional/semaforos-tendran-luz-verde-mas-extensa-para-que-adultos-mayores-alcancen-a-cruzar-1542635)> [Consulta: 25/02/2019].

Tejerina, Erika Florencia. 2013. La sociedad del semáforo: los malabares y las diferentes prácticas sociales que confluyen en él. En *VI Encuentro Panamericano de Comunicación*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

<<http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu-ar/files/companam/ponencias/Movimientos%20sociales%20y%20comunicacion/-Unlicensed-Moviment>> [Consulta 21/05/2018].

Un semáforo con falda. (1 de septiembre de 2014). *Cadena Ser Vitoria*.

<<http://www.cadenaser.com>> [Consulta: 16/02/2019].

Unos nuevos semáforos dan luz verde a la diversidad sexual. (14 de febrero de 2017). *EFE*.

<<http://www.efe.com/efe/espana/sociedad/unos-nuevos-semaforos-dan-luz-verde-a-la-diversidad-sexual/10004-3179526>> [Consulta: 24/04/2019].

Vázquez, Cristina. (7 de marzo de 2016). Día Internacional de la Mujer. Valencia estrena semáforos paritarios. *El País*.

<http://www.elpais.es/politica/2016/03/07/actualidad/1457350973_388253.html> [Consulta: 21/02/2019].

Viena coloca semáforos gays para celebrar el festival de Eurovisión(12 de mayo de 2015). *La Vanguardia*.

<<http://www.lavanguardia.com/television/programas/20150512/54430594474/eurovisio-n-semaforos-gay-vien.html>> [Consulta: 23/03/2019].

La gestualidad en el diseño de lenguas artificiales: de los alfabetos manuales con fines criptográficos a las lenguas universales

M.^a Dolores Martínez Gavilán
Universidad de León
mdmarg@unileon.es

Resumen

En este trabajo se muestra que la tradición de los alfabetos manuales, vinculada en sus orígenes a la *scriptura digitorum* y al *ars memoriae*, tiene nuevas aplicaciones en el siglo XVII como consecuencia de los nuevos enfoques de la lingüística: no solo su empleo para la enseñanza de la lectura a las personas sordas –como es sabido–, sino también su uso para la comunicación secreta, en correspondencia con la relevancia adquirida por la criptografía. Enmarcados en el interés existente en la época por el lenguaje gestual, se describen los códigos dactilológicos con fines criptográficos que proponen Wilkins (1694 [1641]), Bulwer (1644) y Caramuel (1665 [1657]), autores que también defendieron la idea de la inteligibilidad de los gestos por todo el género humano e hicieron contribuciones al movimiento de creación de lenguas universales.

Palabras claves: lenguaje gestual, alfabeto manual, criptografía, lenguas universales.

Abstract

The aim of this paper is to show that the tradition related to alphabets upon the fingers, which had its origin in both *scriptura digitorum* and *ars memoriae*, had new applications in the 17th-Century Linguistics thanks to new approaches within the field: teaching language to the deaf and its use as a secret form of communication, due to the development of cryptography. Taking into account the importance of language of gestures in this context, finger spellings are presented as cryptographic codes by Wilkins (1694 [1641]), Bulwer (1644) and Caramuel (1665 [1657]), who also defended the idea of gestures as universal characters.

Keywords: language of gesture, fingerspelling, cryptography, universal language schemes.

1. Introducción

Un capítulo más dentro de la amplia y compleja historia de la gestualidad es el diseño de códigos dactilológicos o alfabetos manuales, un sistema de representación simbólica o icónica por medio de las manos de las letras o caracteres escritos de las lenguas orales. Aunque, como es sabido, desde finales del siglo XVI este fue el procedimiento empleado para la alfabetización de las personas sordas (cf. Plann 2004 [1997]: 15-40 y Gascón Ricao y Storch de Gracia 2004), si volvemos la vista atrás constataremos su uso en ámbitos muy diferentes a este. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de su empleo para la comunicación en secreto, aspecto que se desarrolla en el siglo XVII en correspondencia con el interés de la época por el lenguaje gestual, y que ha de

relacionarse también con el desarrollo de la criptografía en una Europa inmersa en conflictos bélicos y en frecuentes disensiones políticas nacionales e internacionales. Veremos a continuación de forma somera los factores cuya conjunción configura el marco sobre el que se desarrolla este, cuando menos, curioso procedimiento criptográfico. Por otro lado, contemplado desde la perspectiva histórica, podremos comprobar que se inserta en una larga y rica tradición: la *scriptura digitorum* y el *ars memoriae*, que, procedentes de la Antigüedad Clásica y revitalizadas a partir del siglo XVI, conducen ya en el XVII tanto a los sistemas dactilológicos para la enseñanza de la lectura y la escritura a las personas sordas como a los códigos gestuales con fines criptográficos. Aunque haremos algunas observaciones sobre los primeros, nos detendremos en estos últimos con la descripción de las propuestas de John Wilkins (1614-1672), John Bulwer (1606-1656) y Juan Caramuel (1606-1682) principalmente, autores que contribuyeron al desarrollo de la técnica criptográfica como disciplina inserta en el conjunto de las artes y, asimismo, defendieron la idea del gesto como una potencial lengua universal, ámbito estrechamente relacionado con el anterior en su desarrollo histórico.

2. El marco intelectual: el interés por el lenguaje gestual en el siglo XVII

El diseño de códigos para la comunicación secreta que adoptan como vehículo de expresión, no signos gráficos como es lo habitual, sino los que se emiten a través del canal espacio-visual-cinésico, es una manifestación más de lo que, en mi opinión, puede considerarse una de las señas de identidad de la lingüística del siglo XVII: el interés existente por el lenguaje gestual, al que, considerado un legítimo medio de expresión de contenidos significativos, se percibe por vez primera como objeto de estudio teórico y de sometimiento a principios generales (cf. Knox 1990: 105-113). Esta nueva actitud hacia el gesto tiene como efecto inmediato la eclosión desde mediados del siglo XVI de obras dedicadas preferente o íntegramente a su tratamiento, que, consideradas en su conjunto, son una innegable contribución al desarrollo de la semiótica de la comunicación no verbal.

2.1. El interés por el gesto se sitúa primeramente en el marco de la retórica, en la que, tras la desatención a la *actio* o *pronuntiatio* en los primeros tratados renacentistas, los aspectos cinésicos y vocales de la expresión vuelven a adquirir protagonismo dentro de las cinco operaciones en la elaboración del discurso (*inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*), como muestra detallada y documentalmente el trabajo de Knox (1990). A ello debió de contribuir el descubrimiento a principios del siglo XV del manuscrito completo de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, que había circulado hasta entonces a través de versiones mutiladas a las que faltaba la mitad del texto. En el capítulo III del libro XI Quintiliano presenta un nutrido catálogo de gestos corporales, y especialmente manuales, para su uso en el discurso y en la representación escénica, anotando los significados que comportan y censurando los que considera inadecuados (cf. pp. 233-261). Ahí hace afirmaciones como las siguientes:

Cuánta importancia tengan el gesto y el ademán en el orador, queda suficientemente claro por el hecho de que da a entender muchas cosas aun sin palabras. Porque no solamente las *manos*, sino también las señas o movimientos de cabeza declaran nuestra voluntad y sin que se digan palabras están en lugar del lenguaje [...] (Quintiliano 2000 [95]: 233).

Verdad es que apenas puede decirse cuántos movimientos pueden realizar las *manos*, sin las cuales estaría un discurso mutilado y sin fuerza, ya que ellas consiguen casi la misma plenitud que tienen las palabras. Porque las demás partes del cuerpo sirven de ayuda al que habla, pero éstas, casi estoy por decirlo, *por sí mismas hablan* [...] (Quintiliano 2000 [95]: 241).

También fue decisiva la preeminencia otorgada por Pierre de la Ramée (1515-1572) y por su colaborador Omer Talon (1510-1562) a la *actio* (y, por tanto, a la gestualidad), una de las dos partes (junto a la *elocutio*) a las que, en su reorganización de las artes, reducen las cinco fases tradicionales de la retórica, lo que influyó decisivamente en los tratados de oratoria posteriores dado el impacto del ramismo tanto en círculos protestantes como católicos (cf. Knox 1990: 116-120). Debido a la contribución de los gestos a la efectividad y al poder persuasivo del discurso, fue factor determinante, igualmente, la importancia que cobra la predicación en unos momentos de enormes desencuentros entre la iglesia reformista y tridentina: la primera, en la medida en que sitúa el sermón como elemento nuclear del culto; la segunda, en tanto que hace del arte de la predicación o *ars contionandi* un elemento fundamental para la propagación de los principios de la Contrarreforma¹.

Pero la atención teórica y práctica por el lenguaje gestual procede también de otros ámbitos disciplinares. Así, se aborda desde la perspectiva de la ética, es decir, como modo de conducta apropiado en cualquier contexto social; desde la teoría fisionómica médica, muy difundida a través del *De humana physiognomonia* (Vico Equense, 1586) de Giambattista della Porta (1535-1615), que postula que los gestos y los rasgos corporales reflejan estados anímicos y cualidades espirituales; y desde la filología, cuyo examen de las fuentes bíblicas y clásicas permite situar los gestos en las coordenadas de la historia e insertarlos en una tradición consolidada a través de los siglos² (cf. Knox 1990 y Wollock 2013a).

En este contexto hay que situar los tratados sobre el lenguaje gestual de algunos de los autores cuya contribución a la criptografía “dactilológica” es el tema central de este trabajo. *L'Arte de'cenni con la quale formandosi favella visibile, si tratta della muta eloquenza, che non è altro che un facondo silenzio* (Vicenza, 1616), del jurista e historiador italiano Giovanni Bonifacio (1547-1635), es un monumental tratado sobre los gestos y las características corporales de toda la anatomía humana, en el que de forma enciclopédica detalla su significación y su uso en diversas disciplinas o actividades profesionales, y en el que adopta también la perspectiva de la fisionomía dinámica (cf. Knox 1990: 123 y 1996: 388; Wollock 2013a: 369); de ahí que se haya considerado “un trattato retorico-etico-fisiognomico”, una amalgama de géneros, en la que su autor “dà vita, volendo o no volendo, a un trattato fisiognomico sotto il velo proprio della retorica” (Vigh 2013: 565). Este aspecto es fundamental en varios de los trabajos del médico inglés John Bulwer sobre el cuerpo como medio de comunicación. Aunque es en el *Philocophus; or the Deaf and Dumb Man's Friend* (Londres, 1648), el primer tratado teórico sobre la sordera publicado en Inglaterra (Wollock 1996: 5)³, donde más desarrolla la interrelación entre alma y cuerpo a la luz de la teoría semiótica médica (cf. Wollock 2002: 243-249), esta también sustenta muchas de las consideraciones sobre el lenguaje gestual de sus dos obras anteriores: *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand* y la *Chironomia or the Art of Manuall Rhetoricke* (London, 1644). En la primera describe los gestos manuales empleados en la

comunicación y en la segunda, o *arte* de la retórica manual, establece cánones para su uso en la oratoria. Un planteamiento en cierto modo similar es el que encontramos en el primer volumen dedicado a la comunicación no verbal del *Trismegistus theologicus* (Vigevano, 1679) del cisterciense Juan Caramuel. Bajo el título de *Polimnia*, la musa de la mímica, se ocupa del lenguaje gestual o “idioma natural” llevando a cabo un recorrido por todo el cuerpo humano y otorgando interés preferente a los signos manuales en el capítulo o *articulus* XXI dedicado a la “Quirología o modo de hablar de las manos”. En este compendio de signos manuales aborda su capacidad significativa tanto en el lenguaje usual como en el discurso retórico en general, aunque poniendo el foco de atención en la predicación, de la que considera a la gestualidad un componente esencial⁴. En estas obras confluyen en distinta medida todos los enfoques sobre el gesto señalados y son, a su vez, una vía de inspiración para poetas, escultores, pintores, etc., por sus sugerencias sobre la manera más eficaz de representar las pasiones humanas.

2.2. En lo que se refiere al ámbito de la lingüística, el interés por el lenguaje gestual es una consecuencia de lo que podemos denominar el debate sobre el lenguaje como medio de comunicación y de expresión del pensamiento, que tiene lugar justamente en esta época. Es decir, la visión negativa de la pluralidad lingüística (representada simbólicamente por el episodio bíblico de la confusión de lenguas de la Torre de Babel), que impedía la intercomprensión entre los pueblos, y, especialmente, el profundo cuestionamiento de la eficacia de las lenguas naturales, que se consideran imperfectas en su estructura por sus múltiples irregularidades (cf. Calero 2010) e imprecisas en su capacidad de referencia al mundo circundante, lo que las hace ineficaces como herramientas para la expresión del saber y para el progreso de la ciencia. Esto llevó a los pensadores de la época a poner su mirada –entusiástica, podría decirse– en otros medios simbólicos o icónicos de expresión, que permitieran representar y designar directamente la realidad sin la mediación de las palabras. Esta es la solución que propone Francis Bacon (1561-1626) para paliar uno de los más perjudiciales errores o prejuicios que dificultan la comprensión de la naturaleza: los *idola fori* (es decir, los ídolos de la plaza, surgidos de la interacción de los hombres) o las falsas ideas relativas a la manera en que usamos la lengua, pues conducen, más que los restantes, a la equivocación o extravío del entendimiento humano y son la causa de las controversias que tienen por objeto, no la realidad, sino solo los nombres o las palabras mismas (Bacon 1605 [1988]: II, § XIV, p. 142)⁵. La necesaria relación de correspondencia entre las cosas y las nociones derivadas de ellas a partir de un proceso de abstracción queda distorsionada por las palabras. Pero en la medida en que estas –y, por extensión, las lenguas en general– son solo el envoltorio del conocimiento, no son imprescindibles para su “custodia”. De ahí su aceptación de la validez de nuevas formas de transmisión del pensamiento que prescindan del intermediario del componente verbal de las lenguas:

[...] no es necesario que los pensamientos sean expresados mediante palabras. Pues todo aquello que es susceptible de mostrar suficientes diferencias perceptibles por los sentidos, es de suyo apto para expresar los pensamientos (Bacon 1988 [1605]: II, § XVI, p. 144; cf. 1962-1963 [1623], VI, 1, p. 651).

Plantea entonces la posibilidad de simbolizar los conceptos por medio de cualquier tipo de signo comprensible universalmente que remita directamente a las cosas (*res*) o a las nociones sin la intervención de las palabras: son las *notae rerum* o *real characters*, procedimientos de los que encuentra un modelo en el lenguaje gestual y en la escritura

china, de los que además percibe su capacidad de superar las barreras lingüísticas y de ser inteligibles a los pueblos que hablan lenguas diferentes. Las *notae rerum* son de dos clases: *ex congruo*, “cuando el signo guarda alguna semejanza o congruencia con la idea”, y *ad placitum*, cuando su validez depende de un “contrato o convenio”. En el primer tipo, esto es, entre los signos motivados, incluye los jeroglíficos y los gestos, a los que considera *transitory hieroglyphics* (o imágenes en movimiento) en la medida en que su relación con ellos es idéntica a la que existe entre el lenguaje hablado y escrito: “son respecto a éstos como las palabras dichas respecto a la escritura, porque no permanecen; mas siempre tienen, al igual que ellos, una afinidad con las cosas significadas” (*ibid.*). Al segundo tipo, el de las *notae ad placitum*, pertenecen los “caracteres reales”, que comparten con las letras y las palabras la convencionalidad, pero a diferencia de estas se refieren de manera directa a la cosa significada.

Son justamente estas ideas, procedentes de uno de los más influyentes pensadores de la época, las que impulsan una de las principales aportaciones de la lingüística de este siglo: el movimiento de creación de lenguas artificiales que fueran perfectas en su composición y universales en su funcionalidad (cf. Knowlson 1975, Eco 1994, Salmon 1992, Calero 1999 y Galán 2012). Aunque la mayor parte de los proyectos diseñados eran sistemas gráficos o pasigrafías, emergió la idea, en consonancia con el clima de opinión de la época, de la capacidad de los gestos de proporcionar las bases de una lengua universal (cf. Knowlson 1965) dada su inteligibilidad por todo el género humano, algo, por otra parte, ya señalado por Quintiliano: “[...] entre tan gran diversidad racial de pueblos y de orígenes distintos, me parece que es éste –el de las manos– el lenguaje común de todos los hombres”, 2000 [95]: 241). En esta línea se sitúan las sugerencias de Wilkins y las propuestas de Bonifacio, Bulwer y Caramuel, autores todos ellos a los que debemos también los códigos criptográficos gestuales que describiremos más adelante. Y es que la viabilidad de los gestos como medio de comunicación se percibe no solo como significantes visuales de contenidos nocionales o como signos que remiten directamente a las cosas –*desideratum* del movimiento proyectista–, sino también como equivalentes o sustitutos de los elementos mínimos del plano de la expresión, es decir, de las letras, supuesto en el que se basan tanto los alfabetos dactilológicos para la alfabetización de las personas sordas, como los que se proponen para la comunicación secreta, ámbitos que también se desarrollan en la época. Pero este procedimiento tiene su raíz en una práctica consolidada a través de los siglos, como veremos a continuación.

3. La tradición de los alfabetos manuales: de la *scriptura digitorum* al *ars memoriae*

El uso de gestos manuales para la expresión de valores numéricos y de caracteres gráficos parece ser un fenómeno cultural de gran antigüedad común a las culturas orientales y occidentales, del que tenemos numerosos testimonios iconográficos, como los aportados por Joseph Barrois (c. 1785-1855) en las sesenta y una láminas o tablas con que ilustra su hipótesis monogenética del lenguaje (una especie de lenguaje de acción primitivo de la humanidad) a partir de los signos dactilológicos que considera comunes a todas las culturas desde la etapa asiria hasta el siglo XV (cf. Eco 1994: 100)⁶, llegando incluso a postular la existencia de un alfabeto unimanual prohelénico (lámina III) que pone en relación con varios sistemas gráficos de escritura.

3.1. Ciñéndonos a la tradición occidental, son numerosas las referencias de los clásicos greco-latinos al enorme potencial comunicativo de la gestualidad, esto es, a su eficacia en la transmisión de valores expresivos y significativos como refuerzo de la lengua hablada. Cicerón (*De Oratore, Orator y Brutus*), el anónimo autor de la *Rhetorica ad Herenium* y Quintiliano (*Institutio Oratoria*, libroXI) nos han legado jugosas consideraciones sobre su papel en la oratoria y sobre su diferente naturaleza y función en las artes escénicas, como la pantomima, la tragedia y la comedia, como ya se ha señalado (*vid.supra*; sobre otras fuentes clásicas, cf. Dutsch 2013). Pero fuera de la tribuna y de la escena, el lenguaje gestual tenía en el Imperio Romano otra dimensión más utilitaria y pragmática: la *indigitatio*, método de cálculo o cómputo basado en la representación de los números a través de diversas posiciones de los dedos que permitían visualizar y reconocer rápidamente las cifras sin necesidad de acudir a las tablillas o a los estilos, práctica de la que encontramos referencias o testimonios tanto en la literatura (Séneca, Quintiliano, Juvenal, Apuleyo, San Jerónimo; cf. Gascón Ricao 2002: 2483 y ss.) como en el arte, pues hay evidencias en una serie de pequeñas tablillas o *tesserae* alejandrinas de hueso y marfil en cuyo reverso aparecen grabadas figuras de la mano que representan el cómputo numérico (cf. Alföldi-Rosenbaum 1971). Aunque su descripción se documenta por vez primera en un breve tratado conocido como *Romana computatio* escrito hacia el año 688, es san Beda el Venerable (672-735) el responsable de su transmisión a la posteridad, dada la gran difusión de que gozó su *De temporum ratione* (725), obra de referencia hasta la reforma gregoriana de 1582 sobre el *cómputo*, ciencia que en la Edad Media se ocupaba del cálculo y estructuración del tiempo cronológico y del calendario litúrgico. Plagada de referencias a la distribución cronológica del tiempo entre los griegos y los romanos, ofrece en el capítulo primero, titulado *De computo vel loquela digitorum*, una descripción pormenorizada de las distintas posiciones por medio de las cuales es posible designar desde la unidad hasta el millón (cf. Beda 1999 [725]: 9-11 y el comentario detallado de F. Wallis, editor del texto, pp. 254-263). Y además plantea su uso como *scriptura digitorum* al proponer la transposición de este código dactilológico numérico a un sistema alfabético substituyendo el valor numeral de cada configuración manual por la letra del alfabeto latino que le corresponde según el orden de esta en el abecedario:

From the kind of computation I have just described, one can represent a sort of manual language, whether for the sake of exercising one's wits, or as a game. By this means one can, by forming one letter at a time, transmit the words contained by those letters to another person who knows this procedure, so that he can read and understand them even at a distance [...]. The method of this game or language is as follows. When you wish to show the first letter of alphabet, hold up "one" with your hand; for the second, "two"; for the third, "three" and so on in that order (Beda 1999 [725]: 11).

Y concluye que "Thus whoever has learned to signify numbers with his fingers knows without hesitation how to shape letters with them as well" (p. 12). Se trata, además, de un procedimiento fácilmente aplicable en griego en tanto que el sistema de numeración de esta lengua emplea caracteres alfabéticos para su representación gráfica:

But this can be more easily learned and manipulated using the letters and numbers of the Greeks, who do not, like the Latins, express numbers by a few letters and their duplicated forms⁷; rather depict the figures of numbers with individual signs,

by means of all the letters of the alphabet [...] as follows: A-1; B-2; Γ-3; Δ-4 [...]. (Beda 1999 [725]: 11-12).

Pero lo más destacable en relación con el tema que nos ocupa es su consideración de la utilidad de la *scriptura digitorum* como medio de ocultar un mensaje, en tanto que anticipa una de las finalidades asignadas a los sistemas dactilológicos en los siglos XVI y XVII por parte de los autores interesados en la criptografía, como veremos más adelante:

Thus one may either signify necessary information by secret intimation, or else fool the uninitiated as if by magic [...]. For example, if you wish to warn a friend who is among traitors to act cautiously, show with your fingers 3, 1, 20, 19, 5 and 1, 7, 5; in this order, the letters signify *caute age* ["act cautiously"]. It can be written down in this manner, if greater secrecy is demanded (Beda 1999 [725]: 11).

La tradición de los sistemas dactilológicos numéricos de la que se hace eco Beda se mantuvo sin solución de continuidad a lo largo de la Alta Edad Media, como muestra el trabajo de Alföldi-Rosenbaum (1971) a partir de testimonios escritos e iconográficos. Muestra de lo primero es el *Liber de computo* de Rabanus Maurus (780-856), abad del monasterio de Fulda (y posteriormente arzobispo de Mainz), que redactó este manual de uso escolar para la explicación de las unidades de tiempo y el calendario basándose en la obra de Beda. Además, contamos con ilustraciones medievales de esta práctica desde el siglo X hasta principios del XIII, que se corresponden con las descripciones de Beda (cf. la exposición detallada e ilustrada de Fiorini 2012). El acuerdo casi total en los gestos manuales encontrado por Alföldi-Rosenbaum (1971: 5-9) a partir de la comparación entre las *tesserae* y la tradición pictórica, lleva a la autora a concluir que probablemente existió una tradición de libros escolares con ilustraciones que fueron tal vez utilizados por Beda y sus predecesores, así como por los artesanos que tallaron las *tesserae* (sobre las posibles fuentes irlandesas de Beda, cf. la introducción a la traducción del texto, pp. LXXII y ss.). El recurso a la *indigitatio* debió de decaer en la Baja Edad Media con la difusión de los guarismos árabes a través del *Liber abaci* de Leonardo Fibonacci (1170-1240), escrito en 1202, como lo indica la escasez de ilustraciones a partir de esta obra (Fiorini 2012: 22-23). No obstante, tenemos un testimonio más tardío, procedente de Constantinopla: el de Nicolás de Esmirna, matemático que a mediados del siglo XIV escribió (con el pseudónimo de Nicholaos Rhabdas o Astarbasda) en forma de cartas didácticas un tratado sobre el cálculo, en el que recoge el sistema del *computo digitorum* descrito por Beda Alföldi-Rosenbaum (1971: 4).

Es en el Renacimiento cuando resurge con fuerza el interés –al menos iconográfico– por este procedimiento, como lo prueban las representaciones que proliferan a partir de la obra de Johannes Aventinus (1477-1534), titulada *Abacus atque vetustissima veterum latinorum per digitos manusque numerandi quin et loquendi consuetudo ex Beda cum picturis et imaginibus* (Ratisbona, 1532), ilustrada con grabados de las manos descritas por Beda (con modificaciones respecto a la versión original), a las que añade a su valor numérico el correspondiente alfabético⁸. Tal vez sea la *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum aliarumque Gentium literis commentarii* (Basilea, 1556) de Piero

Valeriano Bolzani (1477-1558) la obra que más contribuyó a su divulgación, debido a las numerosas ediciones y traducciones de que fue objeto dada la fascinación sentida desde el siglo XV por la cultura egipcia en general y por la escritura jeroglífica en particular⁹. A la interpretación “jeroglífica” (esto es, simbólica) de varias partes del cuerpo, de las manos y los pies en particular, dedica respectivamente los libros XXXIV (pp. 315-327) y XXXV (pp. 327-340). Y del uso de los dedos como medida espacial y para el cómputo numérico se ocupa en los dos libros siguientes (XXXVI: “[...] de digitis & mensuris ad Aegyptiorum Hieroglyphica”, pp. 340-350, y XXXVII: “[...] de Dignorum numeris & significatis, ex sacris Aegyptiorum literis”, pp. 350-362). Es en este último (cf. p. 352) donde explica e ilustra por medio de 36 grabados las configuraciones manuales o *indigitationes* del código numérico que atribuye a Beda.

3.2. Otro factor decisivo en la difusión de los sistemas dactilológicos (o códigos visuales en movimiento) y de sus representaciones iconográficas es su empleo como recurso mnemotécnico dentro del arte de la memoria, una forma de pensamiento visual que tiene el propósito de potenciar las capacidades memorísticas del ser humano, ampliando el proceso de codificación por medio de la representación simbólica de palabras, ideas y conceptos que se distribuyen en una representación espacial real o imaginaria (*loci*, lugares de la memoria) (cf. Wright (ed.) 2015: s.v.).

Su origen se remonta, de nuevo, a la tradición clásica, en la que la memoria, como técnica del orador en la medida en que debía memorizar el discurso, constituía la cuarta fase de la retórica. Dentro de los principios del *ars memorativa* ciceroniana (*De oratore*, II) tiene un papel destacado la doctrina de los *loci* y de las *imagines*, que Quintiliano (*Institutio oratoria*, XI, 2) expone con mayor detenimiento: formar imágenes de los hechos y situarlos en lugares concretos, pues el orden en que se disponen permite recordarlos con más facilidad. En este sentido, el arte de la memoria es parangonable al proceso de la escritura, ya que los lugares cumplen el mismo papel que las tablillas y las imágenes, análoga función que las letras. Se trata, pues, de un recurso que apela al plano del sentido y a la mayor persistencia de la memoria visual (cf. Rossi 1989 [1960]: 28)¹⁰. Esta tradición, que recorre ininterrumpidamente los siglos siguientes como herramienta mnemotécnica de utilidad para predicadores, políticos, juristas y literatos, adquiere un enorme desarrollo en el Renacimiento coincidiendo con el gusto de la época por los emblemas y las representaciones alegóricas. En este contexto hay que situar las manos iconográficas, con predominio de la función mnemotécnica, de las que tenemos muestras desde finales del siglo XV, como aquella en cuyos dedos se sitúa cada una de las partes de la oración con sus accidentes que figura en el opúsculo *Ars constructionis latinae orationis ordinandae* (Salamanca, 1499) de Pedro de Torres (o Petrus Pentarcus Syderatus), uno de los discípulos de Nebrija¹¹, o la mano que representa las fiestas dominicales, las calendas, los idus y las nonas del *Computus ecclesiasticus per digitorum articulos mira facilitate traditur* (Roma, 1597) del jesuita alemán Cristóbal Clavio (1538-1612), matemático y astrónomo que ajustó las propuestas de reforma del calendario gregoriano (pueden verse en Gascón Ricao 2002: 2499-2500). Y, asimismo, cobra pleno sentido la proliferación de representaciones iconográficas del sistema alfanumérico descrito por Beda, como las mencionadas más arriba.

Como señala Rossi (1989 [1960]: 85, 104 y ss.), desde mediados del siglo XVI, y como consecuencia de su encuentro con la corriente neolulista, que identificaba la

combinatoria y la lógica de la memoria (cf. Rossi 1989 [1960]: 52-53 y Eco 1994: 114-125), el *ars memoriae* deja de contemplarse como una mera técnica retórica o dialéctica para adquirir un simbolismo más complejo (temas como la cábala, la astrología, la magia, el hermetismo se superponen a los objetivos mnemotécnicos originales). Caso paradigmático de esta nueva y más compleja dimensión filosófica del arte de la memoria son las diversas obras sobre el tema del dominico Giordano Bruno (1548-1600) (cf. Yates 2005 [1966]: caps. IX y XI al XIV). Pero, paralelamente, también la disciplina evoluciona desde su finalidad puramente mnemotécnica original hasta concebirse como una herramienta para la construcción de una enciclopedia universal del conocimiento a través de imágenes, esto es, comprendida por todo el género humano con independencia de las diferencias entre las lenguas particulares. Muy representativa de este enfoque, y desprovista ya de intereses filosóficos, es la obra del también dominico Cosma Roselli (o Cosmas Rossellius), cuyo título revela el objetivo más pragmático de poner el conocimiento enciclopédico al servicio de cualquier persona: *Thesaurus artificiosae memoriae, concionatoribus, philosophis, medicis, iuristis, oratoribus, procuratoribus, caeterisque; bonarum litterarum amatoribus* (Venecia, 1579). Partiendo de la ley de la asociación, principio básico del *ars reminiscendi*, según el cual las imágenes y las cosas o nociones se ponen en relación de acuerdo con la semejanza, utiliza la anatomía humana como imagen de memoria. En el capítulo VII de la segunda parte y bajo los títulos “De alphabeto à membris humanis” (pp. 98r-101r) y “Alphabetum à varia digitorum dispositione desumptum” (pp. 101v-105r), presenta varios alfabetos “corporales” y “digitales”, basados en la correspondencia de la forma de cada una de las letras del alfabeto latino con la figura formada por las posturas constituidas por el movimiento de los miembros del cuerpo y por las diversas configuraciones de los dedos:

Sunt quaedam res naturales vel artificiales, quae literas alphabeticas nobis representare poterunt: quas inter artificiales figuras connumeramus, eo quod mentis nostrae artificio in literas alphabeticas assumimus¹². [...] Alphabetum primum à diversis hominis membris sumimus: eo quod aliqua eiusdem hominis membra figura tantum, alia vero non tantum figura, sed diversa positione varioque situ gestique disposita, diversas alphabeti literas exprimunt, & demostrant (Roselli 1579: 98r).

Véase en los siguientes ejemplos el detalle con que describe los alfabetos corporales, tanto para las letras mayúsculas como para las minúsculas (pp. 98r-99v):

- A. Dabit cavum imi pedis cuiuslibet hominis.
- a. Huius characteris si ligatis manibus ante pectus appareat: vel brachiis super alterum dispositis.
- B. Dabit nasus aquilinus.
- d. Si dexterum brachium supra dextrum humerum retortum teneat.
- D. Huius signi: corpus hominis prominens.
- K. Si brachiis sinistri cubitum cinturae laterique contiguum teneat, reliquo brachiis à cubitu & sursum in ante extensum.
- L. Si extenso sinistro brachio: vel pede, si in alto vel amobus pedibus si in terra sedeat homo, dabit.
- S. Iterum dabit homo pede retro reflexo, & in ante capite inclinans & pendens sicut qui reverentiam alicui praebet, facere solet.

T. Manus super caput disposita dabit.

Esta descripción está ilustrada por medio de varios grabados en los que se señalan las letras en las partes del cuerpo humano cuya forma o configuración delinea una imagen análoga a la de los caracteres escritos (99v-101r).



Figura 1. Alfabeto corporal de Roselli

De igual manera procede en lo que respecta al alfabeto digital, proponiendo hasta tres configuraciones manuales distintas para cada uno de los caracteres gráficos, con la excepción de las letras S, T y V, para las que diseña solo dos, y de la X, a la que corresponde un solo gesto manual. Sirva esta selección como muestra (101v-102r):

- C. Si index & pollex cuius vis manus se in semicirculi figuram retorserint.
- E. Si digitos tres [...] extenderit homo non in altum non in terram.
- M. daret: sed erga te verterit. M. Sicut & E. componitur: situ tamen manus variato.
- N. Index & medius versus terram extenti: vel me lius Pollex & index versus terram dispositi.

Como en el caso anterior, acompaña la descripción con 52 grabados ilustrativos (pp. 103r-104v), una muestra más de la riqueza iconográfica de su obra¹³.

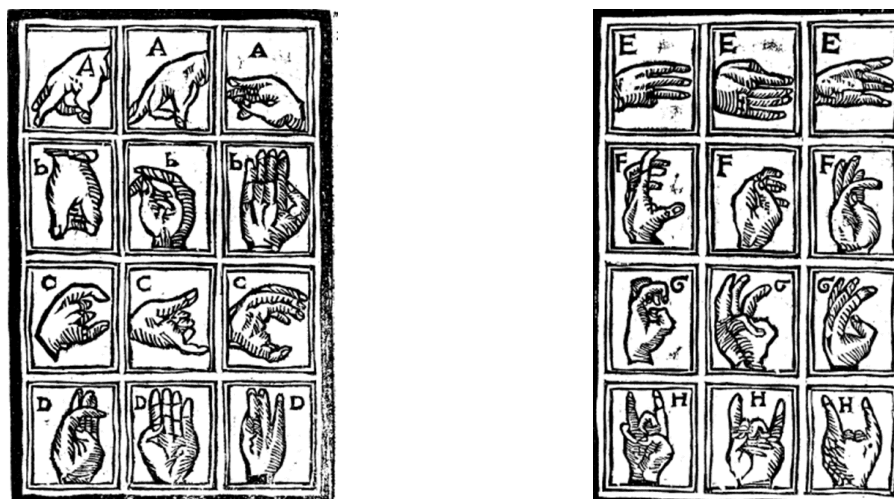


Figura 2. Alfabeto digital de C. Roselli

El planteamiento de Roselli guarda cierta similitud con el expuesto unos años antes por Giambattista della Porta (1535-1615) en *L'Arte del ricordare* (Nápoles, 1566), cuya versión latina vio la luz en 1602 también en Nápoles con el título de *Ars reminiscendi* (cf. Yates 2005 [1966]: 473, n. 24). Este breve manual, que contiene los temas habituales en este tipo de obras, ofrece consideraciones de interés sobre el uso del lenguaje gestual como imagen apropiada tanto para las letras que componen una palabra como para sus valores significativos. Entre las posibles imágenes (o “simulacros”) de memoria, en la línea de otros muchos autores coetáneos, considera muy adecuados los jeroglíficos cuando es posible recurrir o remitir al significado (cf. cap. XVIII: “Quomodo per hyeroglyphica Aegyptiorum memoriae subveniatur”). Los egipcios, afirma, al carecer de letras para escribir los conceptos, y para poder recordar más fácilmente las útiles especulaciones de la filosofía, recurrieron a la escritura con pinturas, sirviéndose de imágenes de cuadrúpedos, de pájaros, de aves, de peces, etc. en vez de letras. Este es el camino que hay que seguir, pues “Nil enim aliud significamus, quam verba, & conceptus picturis configurare, ut memoriae illas sigamus, & conseruent” (Porta 1602 [1566]: 30). Pero considera también (cf. cap. XVI: “Quomodo ex gestu recordari poterimus”) que es posible expresar fácilmente con el gesto algunas significaciones de las palabras por su fuerza expresiva, procedimiento que emplean los mudos utilizando las manos en lugar de la lengua. Y pone varios ejemplos de gestos corporales, como elevar o bajar la cabeza, y diversos movimientos de los brazos, para significar afectos del alma y acciones (Porta 1602 [1566]: 27-28).

Se plantea Della Porta la dificultad que supone representar por medio de imágenes adecuadas las palabras que no simbolizan cosas materiales (“quomodo verborum illorum recordatio fiat, quae configurationibus carent, difficillimum opus, & in quo totius artis fundamentum consistit”, p. 21). En este caso, hay que tomar las imágenes de la escritura, es decir, referirse por medio de imágenes a cada una de las letras que constituyen un término: “Nunc de similibus species tractemus [...] & eas bifariam dividemus, altera ex verbi significatione, altera ex scriptura [...]. Dicimus à scriptura, cum verbum occurrit, cuius significatio nullis similis fuerit” (p. 22). Para ello, basándose en el principio de la analogía formal, propone dos alfabetos visuales constituidos, respectivamente, por objetos y por posturas corporales cuyas formas en

ambos casos recuerdan o simulan los caracteres latinos (cf. cap. XXI: “De simulacris literarum, & numerorum”):

Occurrunt saepissime singularum literarum, & numerorum remisci, in textuum allegatione, aliorum usibus, ob id meditatem admoneo, ut literarum, & numerorum quamplurimas sibi fabricet imagines, ut in eorum occurso, illis in promptu uti possit. Sic ex imaginis configuratione, ut aliarum rerum similitudinibus, pro A gnomon, vel circinus figuretur, pro B bovis iugum, pro C lebetis manubrium, cornu, vel deficiens Luna, pro D caput bovis [...] (Porta 1602 [1566]: 37)¹⁴.

Possumus etiam loci personas in maiusculas literas conformare. Pro A coniuges capite haerentes, cruribus distantes, ac se brachiis complectentibus, pro B alter astans, vel columna, vel alter haereus brachiis in capite, renibus, & pedibus caeteris partibus distantibus. Pro C arcuatus homo, manibus, pedibusque; retro conversis [...] Pro E rectus homo manibus sinistra á capite, dextra ab umbilico, ac pede, proiectis, pro F etiam astans, manibus, ut diximus, solum proiectis. Pro G retortus homo, retro ad pedes puerulum habens [...] (Porta 1602 [1566]: 37-38).

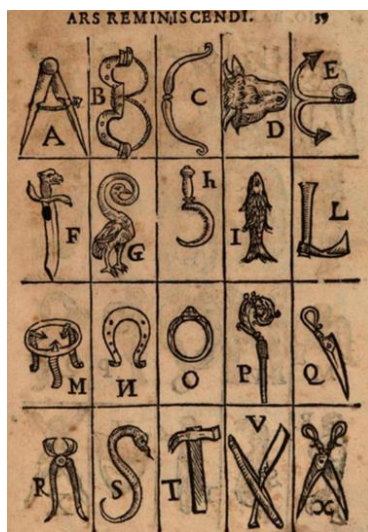


Figura 3. Alfabeto visual de Porta

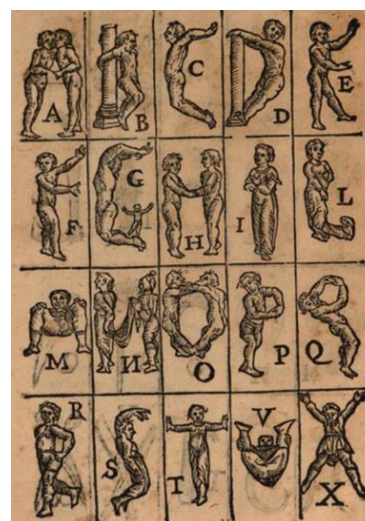


Figura 4. Alfabeto corporal de Porta

Tres años antes de la publicación de su tratado sobre el arte de la memoria, G. della Porta había abordado la cuestión del lenguaje gestual con mayor extensión en su conocida obra sobre criptografía, *De furtivis literarum notis vulgo ziferis libri IV* (Nápoles, 1563)¹⁵. A modo de preámbulo de sus numerosas propuestas de “escritura secreta”, traza en el primer libro la historia de los usos de las cifras o *notae furtivae* entre los *Antiqui*, ilustrándolo con múltiples referencias a los clásicos greco-latinos. Establece aquí una tipología de este tipo de signos en tres clases, retomando la clasificación que él atribuye al general romano Vegecio¹⁶ (p. 12): *vocales* (o verbales, más propiamente), los que se realizan por medio de la voz y se transmiten por vía escrita (cf. cap. V); *semivocales* o signos realizados por medio de sonidos no articulados, es decir, perceptibles a través del oído, como los producidos por campanas, liras y cañones (cf. cap. VI); y *mudos* (cf. caps. VII-XI), entre los que incluye los

realizados por medio de tres procedimientos: el uso de luces en la noche, que permite transmitir mensajes a distancia (pp. 31-34), el lenguaje visual de las imágenes (pp. 28-30), y el lenguaje gestual, entre el que distingue los signos producidos por el movimiento o los gestos de cualquier parte del cuerpo, cuyos miembros va recorriendo de la cabeza a los pies resaltando sus valores expresivos y significativos (pp. 21-26), y los emitidos por medio de los dedos, esto es, los códigos dactilológicos. Tras una referencia a la práctica de la *indigitatio* entre los romanos, se sirve para ilustrar este uso del texto de Beda sobre el cómputo numérico, que reproduce casi literalmente al describir las diversas posiciones de los dedos para cada dígito y al establecer la correspondencia con las letras (“Nos igitur de tali computo & loquela id demonstrabimus, quod doctissimus Beda literis mandavit”, p. 35). Incluso se hace eco también, aunque por medio de un ejemplo ligeramente diferente, de la sugerencia de Beda sobre el empleo de este alfabeto manual para transmitir de forma secreta un mensaje (pp. 35-38). Y, además, propone otra forma de “escritura digital”, que podríamos considerar un tipo de sistema alfabético táctil, consistente en señalar con los dedos (*digitis contingo* ‘tocar con los dedos’) diversas partes del cuerpo como medio de indicar la letra que se corresponde con la inicial de la palabra latina que las designa, como, por ejemplo, tocar la oreja (*auris*) para la A, la nariz (*nasus*) para la N, el hombro (*humerus*) para la H, la sien para la T (*tempus*), y así sucesivamente:

Sunt & alii aliter digitorum indicio sermonem fingentes, quod faciunt, dum corporis eas partes ostendunt, vel digitis contingunt, ad quas scribendas primum literae exiguntur, quas rei nostrae exprimendae, necessarias esse cognoscimus, donec totum id quod velimus expressum sit. Exemplum erit, ut A indicare statuimus, Aures contingamus, similiter si B Barbam indicemus, sic Caput pro C, & de reliquis huiusmodi, ut Dentes, Epar, Frontem, Guttur, Humeros, Ilia, Linguam, Manum, Nasum, Oculos, Palatum, Quinque digitos, Renes, Supercilia, Tempora, & Ventrem ostendimus pro iis literis demonstrandis, quae iis inscribendis primae requiruntur (Porta 1563: 38-39).

4. Las nuevas aplicaciones de los alfabetos manuales en el siglo XVII

La extensa tradición textual de la *scriptura digitorum*, de la *actio* retórica y del *ars memoriae* procedente del mundo clásico confluye, revitalizada y enriquecida, en los tratados del siglo XVI, que configuran, a su vez, el sustrato del que se nutrieron las obras del siglo XVII sobre el lenguaje gestual. Ahí encontramos la asunción de la validez de los gestos como signos visuales tanto de contenidos expresivos y significativos (pasiones, sentimientos, nociones e ideas) como de los caracteres gráficos de los sistemas alfabéticos de las lenguas. Esta correlación entre, por un lado, gesto corporal-concepto y, por otro lado, gesto manual-letra, claramente asentada en el siglo XVI, inspira decisivamente las líneas por las que discurren los estudios lingüísticos sobre el gesto en el siglo siguiente, aunque en ellas, frente a la centuria anterior, este se contempla como auténtico medio de comunicación y no ya como mero recurso mnemotécnico. Las nuevas aplicaciones del lenguaje gestual tienen lugar cuando este se inserta en las corrientes emergentes de la lingüística del siglo XVII: la educación de las personas sordas, la criptografía y el diseño de lenguas artificiales. En las dos primeras, a través de los alfabetos dactilológicos, supuestamente icónicos en el primer caso y desprovistos de carácter figurativo en el segundo caso dada su finalidad críptica. En la última, por medio de propuestas de lenguas gestuales cuyos elementos (las posturas o

posiciones de la mano) remitan directamente a objetos o nociones sin mediación alguna de las palabras, en la idea de que un lenguaje de gestos manuales sería un medio eficaz de comunicación universal.

A partir de las noticias que circulaban desde el siglo XV sobre la pronunciación de sonidos inteligibles por parte de algunas personas sordas, en círculos humanistas se modificaron paulatinamente las ideas profesadas durante mucho tiempo acerca de su incapacidad de razonamiento y de la imposibilidad de beneficiarse de cualquier tipo de educación. En el siglo XVI se empieza a extender la idea de que la causa de la mudez radica en la sordera y de que es posible la enseñanza de la lectoescritura a los privados de la facultad del habla como medio de integrarlos en la sociedad (cf. Knowlson 1965: 214-216; Plann 2004 [1997]: 20-22). Comienza así una tradición que tiene su punto de partida en España con la instrucción del monje benedictino Pedro Ponce de León (c. 1508-1584) en el monasterio burgalés de San Salvador de Oña a los hermanos sordos Francisco y Pedro Fernández de Velasco, pertenecientes a una familia de la nobleza y confiados a su cuidado, tradición que se desarrolla en el siglo XVII a través de los métodos de Manuel Ramírez Carrión (1579-1652) y de Juan Pablo Bonet (1573-1633), cuyo alfabeto manual se difundió por toda Europa y, ya en el siglo siguiente con el abate francés Charles-Michel de l'Épée (1712-1789), abandonó los muros de los monasterios y el ámbito privado para integrarse en una metodología de enseñanza pública y colectiva (Plann 2004 [1997]: caps. 1-3 y Gascón Ricao 2004).

El principio de la semejanza entre la imagen de las configuraciones manuales y los caracteres alfabéticos que Roselli o Della Porta empleaban como técnica menmotética es el mismo que alienta los alfabetos dactilológicos figurativos para la alfabetización de las personas sordas que encontramos en la *Reduction de las letras y Arte para enseñar a ablar los mudos* (Madrid, 1620) de Juan Pablo Bonet¹⁷, procedimiento al que subyacía también la teoría de la motivación de las letras, según la cual su forma reproduce las posiciones articulatorias de los órganos de fonación en la emisión de los sonidos representados por cada grafía (Bernard 2008: 25 y 29)¹⁸. De igual forma, la secular equivalencia establecida entre los gestos manuales y las letras propicia las propuestas de códigos dactilológicos con fines criptográficos, que, ya sugerida por Beda y por G. della Porta, abundan en la época al compás del desarrollo de esta disciplina. Nos centraremos a continuación en estos últimos y, en la medida en que la criptografía tiene una estrecha relación con el movimiento proyectista en tanto que este se nutrió de su sistema de simbolización, aquí se mostrará, finalmente, la existencia de un vínculo también entre el diseño de códigos dactilológicos con fines criptográficos y las propuestas de lenguas universales gestuales, procedentes todas ellas—no casualmente— de los mismos autores.

5. Criptografía y gestualidad

5.1. El desarrollo de la criptografía como disciplina académica

La búsqueda de la confidencialidad en la transmisión de información ha sido práctica común desde tiempo inmemorial en los asuntos militares, políticos o diplomáticos. Desde la escítala espartana o el sistema a base de antorchas de Polibio hasta la máquina Enigma, desde los simples métodos de sustitución monoalfabética, como el ideado por Julio César, a los sofisticados procedimientos computacionales que han permitido el desarrollo de la criptografía moderna como una rama de la Informática, son muchos los

testimonios de que disponemos a lo largo de la historia del empleo de artefactos y de métodos esteganográficos y criptográficos para encubrir la existencia de un mensaje o para la ocultación de su significado por medio de un código de cifrado, incluso para ámbitos diferentes a los mencionados. Así, por ejemplo, el cifrado alfabético (*Litterae ignotae*) de santa Hildegard von Bingen (1098-1179) para su *Lingua Ignota*, la primera lengua artificial de la historia (cf. Galán 2014), en el terreno de las glosolalias místicas; o la *Epístola sobre las obras secretas del arte y de la naturaleza y sobre la nulidad de la magia* de Roger Bacon (1212-1294), que contiene siete métodos distintos para la comunicación secreta, en la línea de su interés por las ciencias ocultas, la astrología y la alquimia; sin olvidarnos de las técnicas del *atbash* y del *albam* de la cábala judía. Aunque es en la Italia del Renacimiento donde la criptografía adquiere un notable desarrollo teórico y aplicado –como lo muestra tanto su rica tradición textual desde la obra de León Battista Alberti (1404-1472), *De componendis cifris* (1467), como la temprana institución de oficinas de servicio secreto (Ellison y Kim 2018: 10)–, no obstante, se suele considerar al abad Johannes Trithemius (pseudónimo de Johann von Heidenberg, 1462-1516) como el padre de la criptografía moderna y a su *Polygraphiae libri sex* como su texto fundacional (1518)¹⁹, obra invariablemente citada por los criptógrafos posteriores, en la que se inspiran y cuyos métodos enriquecen. Es el caso de su conocida tabla de sustitución polialfabética, que, con las modificaciones de Giambattista della Porta en la obra citada más arriba (*De furtivis literarum notis vulgo ziferis libri IV*, 1563), de Blaise de Vigènere (1523-1596) en *Traicté des Chiffres, ou secretes manieres d’escrire* (París, 1586), o de Gustavus Selenus (pseudónimo del duque Augusto de Brunswick-Lünenburg, 1579-1666) en *Cryptomenytices et Cryptographiae, Libri IX* (Lunenburg, 1624), es considerada uno de los hitos en la historia de la técnica criptográfica (Strasser 1994: 154).

Los numerosos conflictos bélicos y la intensa actividad diplomática en la Europa del siglo XVII propician la continuidad de esta tradición, que experimenta una extraordinaria difusión gracias al incremento, respecto al siglo anterior, del número de tratados específicos dedicados a la escritura secreta. Es lo ocurrido especialmente en Inglaterra durante los tumultuosos años de la Guerra de los Tres Reinos (1639-1651), que motivó la aparición de una serie de manuales de criptografía que ponen la disciplina a disposición del público en general²⁰ y la legitiman como disciplina académica. En ello fueron decisivas las consideraciones de Francis Bacon sobre la criptografía en *Two Books of the Proficience and Advancement of Learning divine and humane* (Londres, 1605) y, más por extenso, en *De dignitate et augmentis scientiarum libri IX* (Londres, 1623). En el libro VI, capítulo primero, de esta obra examina las disciplinas que se ocupan de la transmisión del conocimiento y, en las relativas al “organ of discourse” (entre las que sitúa la gramática y la poética), incluye el arte de las cifras, dentro de la cual, tras exponer sus tipos y características, diseña incluso un método de cifrado (alfabeto binario) consistente en la sustitución de cada una de las letras del abecedario por una secuencia de cinco letras formada por combinaciones de la A y la B. Se trata de una especie de lenguaje binario que propone emplear junto con una técnica esteganográfica para mayor seguridad: simplemente la variación en los trazos de las letras (Bacon 1962-1963 [1623]: 445-446). El potencial comunicativo que posee este procedimiento es reconocido por el autor cuando afirma que “Nor is it a slight thing which is thus by way affected”. Y aunque lo concibe para textos escritos, considera que el método binario puede ser aplicado a cualquier otro medio empleando objetos que

sean “perceptible either to the eye or ear, provided only that those objects are capable of two differences” (p. 445), tales como campanas, trompetas, antorchas o cañones (algo que ya había sugerido Della Porta; cf. *supra*). Una de las ventajas de las cifras es, precisamente, su capacidad de expresar *omnia per omnia*: “For it has the perfection of a cipher, which is to make anything signify anything”.

Aunque, como señala Ellison (20017: 55), la pretensión de Bacon no era tanto enseñar a cifrar y descifrar cuanto proponer las cifras como ejemplo práctico de otra posible vía para la expresión del conocimiento, sus breves consideraciones serán de gran influencia en los posteriores teóricos ingleses de la criptografía, como Wilkins, que adopta la cifra binaria y la desarrolla en sus ejemplos y aplicaciones (cf. Ellison, *ibid.* y Clody 2018: 163-164). Su inserción en el conjunto de las disciplinas de la expresión equiparada a las restantes *artes sermonis*²¹ y su reflexión final acerca del hecho de que estas, consideradas habitualmente de “less dignity” que las ciencias principales y supremas, son, sin embargo, “great and illustrious things” (p. 448), impulsa asimismo el estatus que alcanza en los años siguientes a través de los manuales que se suceden ininterrumpidamente²². No es de extrañar, pues, que la criptografía sea respaldada por los más influyentes científicos del momento y que las cifras fueran a menudo usadas para la comunicación en secreto de hallazgos científicos (Ellison 2017: 40).

5.2. John Wilkins

Es el *Mercury; or the Secret and Swift Messenger* de John Wilkins (Londres, 1641), primer tratado inglés dedicado íntegramente a la instrucción criptográfica, el que abre esta nueva vía al minimizar sus connotaciones mágicas o de ocultismo (cf. Ellison 2017: 75 y 81) y al acentuar su papel en la comunicación humana, situándola como disciplina de pleno derecho entre las artes liberales (*ibid.*, pp. 1, 45, 147, 155).

Como el propio título de la obra indica, Wilkins se propone desarrollar procedimientos tanto para la comunicación secreta como para la comunicación a distancia como medio de diseñar un lenguaje que permita la transmisión de mensajes de forma oculta y de la manera más rápida posible. Para ello, se sirve de los tratados de criptografía más conocidos en la época (*vid.*, por ejemplo, la enumeración de la página 10, aunque estas referencias están presentes a lo largo de la obra) y, retomando y adaptando la clasificación de G. della Porta –a mi entender, una de sus fuentes principales– acerca de las *notae furtivae* (*vocales, semivocales y mudas*; véase *supra*), plantea tres métodos de comunicación clandestina, que se corresponden con las notas vocales y mudas del autor del *De furtivis literarum notis vulgo ziferis*, y sugiere la posibilidad del empleo para la comunicación a distancia (caps. XV-XX) de sonidos producidos por trompetas, cañones campanas o similares, de notas musicales –inspirado claramente a este respecto por el *Nuntius Inanimatus* (1629) y por el *Man on the Moon* (publicado póstumamente en 1638) del obispo inglés Francis Godwin (1562-1633), cuyo nombre no menciona nunca²³–, así como de señales luminosas emitidas por antorchas, lo que equivale a los signos semivocales y parcialmente a los signos mudos señalados por el autor italiano.

En lo que respecta propiamente a la comunicación clandestina, Wilkins establece una distinción entre tres disciplinas: *criptología* o “the secrecy of speaking”, *criptografía* o “the secrecy of any written message” y *semeología* o “way of secret discoursing by signs and gestures” (cap. 2). La primera tiene como vía de expresión palabras ya

existentes, a partir de la modificación de su forma o de su sentido (por medio de recursos retóricos como los tropos o figuras de pensamiento), o bien palabras inventadas (como en los conjuros del lenguaje de la magia) (cf. cap. III). La segunda opera sobre las letras, de varias maneras: i) por el método de la transposición o modificación en el orden de las letras existentes en el texto llano; ii) por el método de la sustitución o reemplazo de cada una de las letras del texto llano, bien por otras letras (de un alfabeto o de varios alfabetos de cifrado, es decir, sustitución mono y polialfabética), o bien por otros caracteres, como puntos, líneas o formas geométricas, que propone como recursos esteganográficos, es decir, como medios de encubrir el mensaje, y que considera apropiados no solo para sustituir letras, sino también palabras²⁴ e incluso cosas o nociones, a semejanza de los emblemas y los jeroglíficos (cf. caps. IV-XII). Esta más amplia cobertura del signo criptográfico, no ya como elemento sustitutivo de letras, sino como signo que remite enteramente a las palabras o a las cosas y las nociones, será una inspiración para los futuros proyectos de lengua universal.

Por último, en cuanto a la *semeología* o disciplina que da cuenta de la comunicación secreta por medio de gestos (cap. XIV), Wilkins parte de la distinción efectuada por Bacon entre las *notae rerum* a partir de su vínculo natural o *ex congruo* y convencional o *ad placitum* (propiamente, los *real characters*) con la cosa o noción designada y la aplica específicamente a los signos gestuales, de tal manera que, mientras que el filósofo inglés los consideraba únicamente signos *ex congruo* (como a los jeroglíficos), Wilkins distingue dos tipos de acciones gestuales dependiendo de su afinidad natural con la cosa o noción expresada y de la relación convencionalmente establecida con el referente. En el primer caso, es decir, entre los gestos naturales, incluye los empleados en el culto religioso, y en las ceremonias públicas, que “in themselves are apt to signifie the thing for which they are meant [...]. But now, sometimes the intended meaning of these gestures is concealed under a secret similitude” (p. 112). Gestos *ex placito* son “when these signs have their signification from use and mutual contract”, como los utilizados “for men of several Nations, who understand not one anothers Languages, to entertain a mutual Commerce and Traffick” (p. 113), y en la comunicación entre las personas sordas, “who are able by this means alone, to answer and reply unto one another as directly as if they had te benefit of Speech” (p. 114)²⁵.

En lo que se refiere a las formas particulares de transmitir un mensaje en secreto por medio de este tipo de signos gestuales, reconoce su “infinite variety” y sus múltiples posibilidades, tantas cuantas significaciones la imaginación de los hombres sea capaz de diferenciar suficientemente por medio de ellos (p. 115). Y propone al respecto varios alfabetos digitales, que denomina *Arthrologia* o *Dactylogia*, inspirándose en el procedimiento de la *indigitatio*, de especial notoriedad por su antigüedad. Cita a este propósito a Beda, a Piero Valeriano “and others”²⁶, y considera a partir de su sucinta exposición que, de la misma manera que los dedos se emplean para significar los números, también pueden usarse como equivalentes de letras:

Hence it is easie to conceive, how the letters, as well as the numbers, may be thus applied to the several parts of the hand, so that a man might with divers touches, make up any sense, that he hath occasion to discover unto a Confederate. This may be performed, either as the numbers are set down in the Authors before cited, or else by any other way of compact that may be agreed upon. As for exemple: Let the tops of the fingers signifie the five vowels; the middle parts, the five first

consonants; the bottoms of them, the five next consonants; the spaces betwixt the fingers, the four next. One finger laid on the side of the hand may signifie T, two fingers V the consonant, three W, the little finger crossed X, the wrist Y, the middle of the hand Z (Wilkins 1694 [1641]: 116-117).

Así pues, la primera de sus propuestas consiste en la tradicional y reiterada atribución de valor alfabético a las configuraciones manuales de la *indigitatio* clásica, sin especificar cuáles. Pero, como se ha visto, hace otra propuesta más que expone con mayor precisión, consistente en asignar a diversas partes de la mano un valor alfabético e indicarlas por medio del toque de los dedos de la otra mano: en la punta de los dedos sitúa cada una de las vocales, en su parte media las cinco primeras consonantes (B, C, D, F, G), en la base de los dedos las cinco consonantes siguientes (H, J, K, L, M), en el espacio entre los dedos las letras N, P, Q y R, en el dorso de la mano T, V y W, que se diferencian por medio del contacto de uno, dos o tres dedos respectivamente, y ubica las restantes consonantes en la muñeca (Y) y en la palma de la mano (Z), reservando el cruce del dedo meñique para la letra X. Consciente de que estas gesticulaciones podrían levantar sospechas, sugiere otro procedimiento alternativo, consistente en asignar valores referenciales a gestos habituales como rascarse la cabeza, frotarse partes de la cara o guiñar los ojos, que “may be as well contrived to serve for this purpose, and with much more secrecy” (118).

La *Arthrologia* o *Dactylologia* de Wilkins guarda bastantes analogías con el alfabeto bimanual táctil que propondrá George Dalgarno (1626-1687) unos años después en el *Didascalocophus, or the Deaf and Dumb mans Tutor* (Oxford, 1680). Tras una serie de detalladas consideraciones de carácter más bien teórico sobre cómo enseñar la gramática y el vocabulario de la lengua inglesa a las personas sordas, figura como capítulo final el titulado “Of an Alphabet upon the Fingers” (pp. 73-93), en el que presenta su alfabeto manual y expone una serie de reglas para su uso. La ilustración que lo acompaña muestra la distribución de las letras en diversas partes de la mano izquierda (las vocales en las yemas de los dedos, y las consonantes en las falanges y en la palma), que se signan por medio de toques con el índice de la mano derecha²⁷ (cf. Cram y Maat (2001: 65-73) para los contenidos de la obra y para sus relaciones con las de los sordomudistas ingleses mencionados). Y plantea (pp. 91-93) la posibilidad de su uso con fines distintos a los destinados inicialmente: entre otros, la transmisión y recepción de “secret messages”, es decir, como una suerte de criptografía.

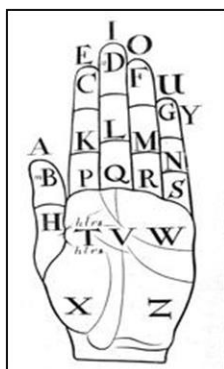


Figura 5. La Dactilología de Dalgarno

A pesar de que Wilkins no es demasiado preciso en sus propuestas, su tratamiento sistemático del lenguaje gestual como medio de transmisión de mensajes en secreto supone un avance respecto a las consideraciones esporádicas o aisladas anteriores al abordarlo por vez primera en el seno de un arte específico, la *semeología*, que equipara a la tradicional criptografía otorgándole un estatus disciplinar similar. A ello subyace, además, su consideración de los signos gestuales como unidades del plano de la expresión, a las que signa idéntica función que a las letras.

5.3. Giovanni Bonifacio y John Bulwer

A los autores de los más tempranos trabajos dedicados específicamente al lenguaje gestual en todas sus dimensiones no pudo pasarles por alto el empleo de los códigos dactilológicos, pero mientras que el primero se limita a hacer escuetas observaciones, el segundo desarrolla toda una propuesta para su uso en la comunicación secreta.

En *L'Arte de'Cenni* de Bonifacio (1616) encontramos las habituales referencias a la *indigitatio* clásica y al alfabeto corporal difundido por G. della Porta, lo que revela que eran procedimientos muy conocidos en la época, pero el autor no los aplica específicamente a la técnica criptográfica. En la segunda parte de la obra, donde pone de relieve la utilidad de la “muta eloquenza” en la vida profesional de los hombres dedicando especial atención a las artes mecánicas y liberales, da cuenta con todo detalle en el capítulo V, “Dell’Aritmetica, e de suoi Cenni” (pp. 528-532), del sistema numérico descrito por Beda y por Valeriano, a los que cita expresamente y concluye que: “Se adunque con gesti, e con cenni delle mani potiamo esprimere tutti i numeri, non si può se non dire che essi cenni, e gesti habbiamo nell’Artihmetica principalissima parte” (p. 532). Además, en el capítulo VII dedicado a exponer “Come l’Arte de’Cenni serva alla Grammatica” (pp. 537-544), muestra a través de numerosos ejemplos tomados de la literatura clásica que “rettamente esprimiamo in nostri pensieri con gesti e con moti proprii”, limitándose a señalar brevemente el uso de los gestos corporales con valor alfabético: “Ancora si può parlar con gesti, toccandosi con la mani quelle membra del nostro corpo, che incominciano da quelle lettere, che vogliamo esprimere; figurando à queso modo l’alfabeto. Asella, Bocca, Capelii, Denti [...]” (p. 537).

Un gran avance en la consideración del lenguaje gestual como medio legítimo de comunicación supone la publicación de la *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand* y la *Chironomia or the Art of Manuall Rhetoricke* del médico inglés John Bulwer. En la estela de la desconfianza de Bacon hacia las palabras y de su conocida apreciación de los gestos como emblemas o jeroglíficos en movimiento que mantienen una similitud natural con las cosas o las nociones representadas (cf. Wollock 2002: 230-236), considera el lenguaje gestual, que califica como el *amphitheater* del cuerpo (Prólogo, p. [6]), “the only speech and general language of Humane Nature” (Prólogo, p. [4]). Ambas obras, editadas de forma conjunta con paginación independiente, están dedicadas enteramente a los gestos manuales, como hace ver el autor ya en leyenda que sitúa en su portada: “Manus membrum hominis loquacissimus”. Mientras que en la primera describe con gran detalle los gestos manuales empleados en la comunicación en general, inspirado por la sugerencia baconiana de la necesidad del desarrollo de una ciencia del gesto o semiótica corporal (cf. *De dignitate et augmentis scientiarum*, IV, I), en la segunda establece reglas para su uso en la oratoria en la línea de la *actio* retórica clásica, que constituye su fuente primordial, aunque se sirve también de tratados como

los de Cresolles y Caussin (Wollock 2013b: 332; cf. también para sus fuentes Wollock 2013a: 370-372). En ambas encontramos también varias propuestas sobre el uso de los gestos con fines criptográficos, en correspondencia con los intereses de la Inglaterra de la época.

Su afán por otorgar el estatuto de *arte* a la disciplina que se ocupa del tratamiento sistemático y teórico del “lenguaje natural del cuerpo” se pone de manifiesto en las jugosas consideraciones efectuadas en el Prólogo de la *Chirologia* “To the candid and ingenious Reader”, en donde establece una cuádruple distinción disciplinar partiendo de la idea de que el discurso corporal se lleva a cabo principalmente por medio de la cabeza y de las manos (“these two comprise the best part of the expressions of Humane Nature” (p. [7]): por un lado, la Chirolología y la Cephalelogía, que se ocupan respectivamente de la descripción de “the natural language of the Hand” y de “the natural language of the Head”; por otro lado, las disciplinas que se ocupan de la codificación a través de reglas o cánones de los repertorios gestuales anteriormente descritos, esto es, la Chironomía, “or the Rule of the Hand [...] as the perfection and sublimation of Chirologie” y la Cephalenomía, “or the Rule of the Head [...] as being the qualification of all cephalicall expressions, according to the Lawes of Civil Prudence” (pp. [7]-[8]). Para el autor el arte imita y perfecciona la naturaleza, y permite instituir la por medio de principios generales, reduciendo la observación “into one exact idea, built upon general precepts, by a perpetuall order” (*Chironomia*, p. 21).

La estructura de ambas obras es paralela en lo que se refiere a la disposición de la materia tratada. En primer lugar, en la *Chirologia*, tras un largo preámbulo que finaliza con un extenso listado de acciones que pueden ser expresadas por medio de gestos, realiza bajo el título “Corollarie of the speaking motions, discoursing gestures, or habits of the Hand” una especie de enciclopedia compuesta por 64 gestos (numerados al margen) detalladamente descritos en su forma, en su significación y en sus usos tanto en la vida cotidiana como en ceremonias civiles y religiosas, que ilustra con abundantes testimonios tomados de fuentes clásicas (pp. 11-148). Esta sección se corresponde con la que en la *Chironomia* titula “The canons of Retoricians touching The Artificiall managing of the Hand in Speaking” (pp. 27-63), un catálogo de 49 reglas, en las que, como en el caso anterior, describe el gesto y su función en el discurso a partir de las referencias de los retóricos u oradores greco-latinos, y de su empleo tanto en la iconografía clásica, como en la Biblia. En segundo lugar, aborda los gestos producidos específicamente con los dedos –lo que denomina “Dactylogia <sic> or the dialects of the Fingers” (p. 157)– con un planteamiento similar al empleado para el tratamiento de los signos anteriores, tanto en la *Chirologia* (“Corollarie of the Discoursing gesture of the Fingers”, pp. 158-187), como en la *Chironomia* (“Indigitatio: or the canons of the Fingers”, pp. 67-90)²⁸.

Además de esta extensa exposición o repertorio de gestos manuales, el autor considera su utilidad para fines criptográficos y con este objetivo plantea varias posibilidades de adaptación de los signos descritos para su empleo como referentes de letras. Vuelve a sorprendernos el detalle con que trata esta cuestión –a pesar de ser secundaria en el conjunto de las obras–, que tal vez aborda movido por intereses políticos o económicos particulares. Es significativo el hecho de que pocos años después, en la “Observation XI (pp. 149-150) del *Philocophus* (1648), haga referencia expresa al rey Carlos I (de quien

Bulwer fue partidario en los conflictos políticos y bélicos que tienen lugar esos años en Inglaterra) para ofrecer su arte como método criptográfico:

It being likely is Majestie ([...] who was ever vigilant for the advance and security of government) might apprehend this Art possibly to be translated to use of State [...] and verily in this respect, it is a secret treasure worthy of a Royall Cabinet (Bulwer 1648: 150).

En cualquier caso, la publicación de la *Chirologia* y la *Chironomia* se produce en los años de la Primera Guerra Civil inglesa (1642-1645) entre los realistas y los parlamentarios. No puede ser casual que incluya en ellas una cuestión que parece no acomodarse exactamente al enfoque de las obras, dedicadas fundamentalmente a la capacidad significativa de los signos gestuales como refuerzo del discurso hablado.

Las propuestas de Bulwer siguen la disposición de la materia que acabamos de comentar, pues se emplean simultáneamente para ilustrar la exposición teórica anterior y para su aplicación criptográfica (cf. Clody 2018:167-169 sobre la relación entre las diferentes tipografías del texto y sus diversos contenidos). En la *Chirologia*, a la descripción de los gestos manuales realizada en la primera sección, siguen, bajo el título de “An Index to the following Alphabet of naturall Gestures of the Hand. Which gestures, besides their typicall significations, are so ordered to serve for privy cyphers for any secret intimation” (cf. pp. 150 y 154), dos tablas en las que empareja 24 gestos seleccionados de entre los tratados anteriormente (representados por su número de orden) con una letra del alfabeto (incluye la W y la Y) y a continuación lo ilustra por medio de sendas láminas en las que figuran las imágenes de dichos gestos con su valor significativo y con la letra asignada, es decir, como gesto con valor de cifra (pp. 151 y 154). De igual forma procede en la correspondiente sección de la *Chironomia* dedicada a los gestos manuales (cf. “An Index to the following Rhetorical Alphabet of Manuall Significations [...] The use of this following Table may be for an Alphabet of Privie cyphers, for any kinde of Secret intimation”, pp. 64 y 65). A estos tres alfabetos de expresiones y gestos naturales o retóricos realizados con la mano, siguen dos propuestas más a partir de gestos digitales, que denomina “Alphabet of naturall gestures of the fingers” cuando aparece en la *Chirologia* (pp. 188-189) y “Alphabet of Action, or Table of Rhetoricall Indigitations”, si figura en la *Chironomia* (pp. 94-95), ambos casos con idéntico planteamiento al de los alfabetos anteriores. Además, se ocupa también del cómputo numérico o “way of Rhetoricall Arithmetick fit to signifie a small number” (p. 85), del que reconoce su gran antigüedad y cita al respecto a los autores clásicos que han hecho referencias o han ilustrado la práctica de la *indigitatio* y a los autores modernos que han reproducido el texto de Beda, como reconoce ser el caso de Della Porta, o que también la han ilustrado, como Piero Valeriano (*Chironomia*, pp. 85-90 y 93). En su caso, adjunta la correspondiente tabla, con valores numéricos y alfabéticos para cada representación visual (p. 91).



Figura 6. The natural language of the hand



Figura 7. Alphabet of natural gestures of the fingers

5.4. Juan Caramuel

Caramuel participa del interés de la época por los códigos cifrados, que se manifiesta muy tempranamente ya en 1635, año en que da a la imprenta la *Steganographia*, donde hace una defensa de la controvertida obra de Tritemio, sobre la que recayeron acusaciones de magia y ocultismo. De referencias a ambas está plagado el *Apparatus philosophicus*²⁹, buena parte de cuyos contenidos son sistemas para cifrar y descifrar mensajes, afición que comparte con el jesuita Kircher (1601-1680), y a quien elogia su *Polygraphia Nova et Universalis*³⁰ a través de una carta escrita parcialmente en el propio código ideado por el autor alemán, tal como consta en el epistolario de Caramuel publicado por R. Ceñal (1953: 139-142). Pero, probablemente, su interés por la criptografía no fuera solo teórico. Hay que tener en cuenta su intensa actividad diplomática y su participación directa en algunos episodios de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), narrada en detalle por Velarde (1989: 181-188 y 217-235) a partir de las cartas y del diario del propio autor. En la obra que vamos a considerar afirma expresamente haber usado algunos de sus códigos cifrados con el conde Bernardo Martinitz, político al servicio del Emperador Fernando y protector de Caramuel, concedores ambos, por otra parte, de su *Steganographia* (cf. Velarde 1989: 47-48).

Las abundantísimas aportaciones de Caramuel en este ámbito están incluidas en el *Apparatus philosophicus* (Frankfurt, 1657). Tras un largo capítulo inicial en el que hace un recorrido progresivo por todas las artes y las ciencias, se ocupa en los tres restantes de las *artes abecedarias*, es decir, de las disciplinas referidas a los elementos mínimos en el plano de la expresión, los que hacen posible la transmisión del conocimiento (sin ellas, afirma, “notitia adquiri posterioris non possunt”, p. 5). Las *artes abecedarias* son tres: la Ortografía, que aborda en el libro II o *Pantografía*³¹, la *Cífrica* y la *Metacífrica*, disciplinas que desarrolla en los libros III y IV respectivamente, y que son una suerte de

“orthografía arcana” (p. 112) o escritura secreta. La primera es el arte de cifrar mensajes y la segunda es el arte de encubrirlos para que pasen desapercibidos; equivalen, por tanto, a la criptografía y a la esteganografía (p. 128). Sus unidades son las *cifras*, que se clasifican en de dos tipos en función de su distinto referente: cifras *effabiles* (o pronunciables) y *divisibiles*: caracteres que remiten a letras de cualquier sistema de escritura; y cifras *ineffabiles* (o impronunciables) e *indivisibiles* o *notas*: caracteres que remiten a objetos, palabras o nociones (pp. 108 y 122) (cf. Martínez Gavilán 2016: 94-95)³².

Dando muestras de un ingenio desmedido, Caramuel idea numerosos sistemas de cifrado en cuyo diseño se sirve de un notable despliegue de recursos formales, algunos de suma complejidad (cf. en las pp. 108-141). La mayor parte de ellos son de tipo gráfico: desde simples sistemas de sustitución monoalfabética, a códigos muy sofisticados elaborados a base de acentos, espíritus, todo tipo de signos de puntuación, guarismos árabes (también en posición invertida), figuras geométricas diversas, símbolos astronómicos, etc., signos todos ellos que hace equivaler a letras de cualquier lengua. También aplica las técnicas cabalísticas de transposición y se sirve de la combinatoria, además de emplear reglas aritméticas como claves (a veces dobles) de cifrado y de descifrado. Sutiles e ingeniosos son igualmente los procedimientos que propone para encubrir los mensajes. Así, por ejemplo, para seleccionar las letras del texto llano que componen el mensaje secreto se sirve de signos diacríticos, como espíritus y acentos, o modifica el trazado habitual de las letras (idea que se encuentra ya en Bacon y en Wilkins) y emplea también guiones de separación. Sugiere asimismo procedimientos de tipo visual, como los colores de determinados objetos, que hace corresponder con cada una de las letras, o destellos luminosos en número y orientación variable, de forma similar al lenguaje morse, como ya proponía G. della Porta. Y además ofrece tres propuestas de códigos alfabéticos dactilológicos o *metaciphraeper digitos*, pues –como afirma el autor– la mano suele y puede a veces sustituir a la lengua: “Manus, pars corporis notissima, subire vices linguae potest et solet [...] Digiti componuntur articulis, & his praecognitis facili negotio poteris discere loqui per manum” (p. 140). El primero y más sencillo es el alfabeto táctil que ya hemos visto en Della Porta y que es fácilmente adaptable a cualquier lengua: tocar con dos dedos de la mano derecha una parte del cuerpo cuya palabra comienza con la letra que se quiere emplear:

Duobus digitus manus dexteræ tange aliquam capitæ aut corporis partem (videlicet, quam commode & decenter possis) & hoc contacto literam illam significa, quæ partis tactæ nomini sit initialis [...]. Hic modus non est valde difficilis, nec incomodus; & unusquisque illum poterit aliis idiomatibus attemperare. Statuæ & Imagines, possunt etiam historiae quæ earundem motum & situm repræsentent (*ibid.*).

El segundo, de tipo bimanual y también de designación táctil, viene dado por el contacto de cada uno de los dedos de la mano derecha o dominante con cada uno de los dedos de la mano izquierda, lo que permite formar 25 signos digitales para las veintidós letras del alfabeto, reservando las tres posiciones sobrantes para la conjunción *et*, el prefijo *con-*, y la desinencia *-orum* (p. 141).

Más compleja es su tercera propuesta, consistente en un alfabeto unimanual en el que intervienen tres parámetros formativos: la dirección de la mano (en posición recta y a la altura del pecho, elevada mostrando la palma al interlocutor y bajada con el dorso hacia este), que se combina con la posición de los dedos (que, a partir del puño cerrado, pueden ir extendiéndose uno a uno sucesivamente comenzando por el pulgar hasta quedar la mano abierta) o con el contacto del pulgar con los dedos restantes, bien por debajo de la uña o bien cruzándolo por encima de ellos.

Manus directa elata dimissa.			Digitorum dispositiones variæ.	
A	Q	Cæsar	Manus clausa. Pugnus.	} extendit solum pollicem. } extendit pollicem & indicem. } pollicem, indicem, & medium. } pollicem, indicem, medium & annularem.
B	R	Rex		
C	S	Episc.		
D	T	Princ.		
E	V	Sacerd.		
F	X	Puer	extendit omnes dig. Manus aperta.	
G	Y	Venire	indicem	} infra unguem } tangit pollex. } minimum
H	Z	Sedere	medium	
I	&	stare	annularem	
L	Con	disced.	minimum	
M	us	Bonum	cum indice	} format cruce } cem pollex.
N	rum	Malum	cum medio	
O	per	feci	cum annulari	
P	sub	non feci	cum minimo	

Figura 8. Alfabeto unimanual de Caramuel

Este despliegue de gestos da como resultado 42 configuraciones manuales, de las cuales propone emplear 22 para signar las letras del alfabeto y 6 para significar sílabas (*et, con, us, -rum, per* y *sub*; esto es, preposiciones, prefijos, desinencias y una conjunción), planteando la posibilidad de usar las 14 restantes como referentes de palabras (“quod, si illa utaris, poteris summo compendio quattuordecim dictiones secretissime repræsentare”, p. 141), es decir, como caracteres reales, en la terminología baconiana. Es lo que lleva a la práctica a continuación por medio del diseño de una lengua –la *Dactylo grammatica*– configurada enteramente por signos manuales.

En el *articulus XXI* sobre Quirología o “Sobre el modo de hablar de las manos” del primer tomo del *Trismegistus Theologicus* (Vigevano, 1679), dedicado al lenguaje natural del gesto, hace una propuesta similar, aunque desprovista de intencionalidad críptica. En la *sectio IX* o “De modo numerandi, & loquendi per Digitos” (pp. 286-289) reproduce el sistema numérico de Nicolas de Esmirna, al que se ha hecho referencia más arriba, a través de la versión latina de gran parte del texto original en griego que lleva a cabo Nicolas Caussin en el capítulo 8 del libro IX de sus *De eloquentia sacra et humana libri XVI* (París, 1626). Pero Caramuel la considera demasiado compleja y, porque “Artes omnes postulant facilitatem”, hace otra propuesta de tipo alfanumérico a base de contracciones o extensiones de los dedos y de diversas posiciones del pulgar, de lo que obtiene 32 configuraciones para una sola mano, que, extendidas a la otra mano y aplicando la combinatoria, dan como resultado 1024 signos gestuales manuales, cuyo elevado número le permite sugerir su empleo también como *notas* de expresiones completas o palabras, algo que ya había llevado a cabo en la *Dactylo grammatica*.

La afición de Caramuel por la criptografía, conjugada con su consideración de la operatividad del lenguaje gestual en cualquiera de sus manifestaciones, se pone de relieve también con el diseño de un código esteganográfico escrito que puede transferirse a movimientos de los pies, que denomina *Podología* y atribuye al emperador Fernando III, al que califica de “*augustissimus Λογόπος*”. Lo describe también en el tomo I del *Trismegistus Theologicus*, concretamente en el *articulus* XXVII, titulado “De pedum colloquutione”, en cuya *sectio* I “De Arte loquendi pedibus” (pp. 367-368) se pregunta “An possit habere proprium Abecedarium?” Partiendo de que la “Ποδολογία, sicut omnes aliae Steganographicae Methodi, postulant, ut paucissimis characteribus utamur”, expone un sistema, que él denomina praxis pentagráfica, consistente en combinar de dos en dos cinco caracteres, las cinco vocales, de tal modo que se obtienen veinticinco combinaciones que se corresponden con las veintidós letras del abecedario latino, dejando las tres restantes para conjunciones y otras partículas. Los cinco caracteres se representan podográficamente del siguiente modo: manteniendo el pie izquierdo quieto, se mueve el derecho hacia adelante para la *a*, junto al izquierdo para la *e*, hacia atrás para la *i*, hacia la derecha para la *o* y hacia la izquierda para la *u*. De esta manera, *a drame* se expresaría así de forma escrita: aa ao-oa-aa-ia-au; mientras que su ejecución podológica se haría moviendo el pie derecho según corresponda a cada carácter tal como se ha indicado.

5.5. Charles le Fin

Por último, hay que reseñar la propuesta de “Natural Alphabet” de Charles Le Fin³³ ya a finales del siglo en un breve opúsculo de 14 páginas que lleva por título *Sermo mirabilis: Or, this Silent Language* (Londres, 1692). En la portada, el autor ofrece como reclamo la brevedad de aprendizaje de su método (no más de seis horas) y la posibilidad de aplicarlo a varias lenguas³⁴. La obra tuvo una 2ª edición en 1696.

Su método, aúna el alfabeto bimanual de Wilkins en lo que se refiere a las vocales, que se sitúan imaginariamente en las yemas de los dedos de la mano izquierda, y el alfabeto corporal de Della Porta, en lo que respecta en las consonantes, de manera que estas se signan tocando con el dedo índice de la mano derecha determinadas parte del cuerpo, aquellas cuya inicial se corresponde con la letra que se quiere seleccionar para la composición del mensaje “silencioso”. Puesto que no encuentra términos en inglés que designen partes del cuerpo apropiadas para las letras D, Q, X y Z, propone por metonimia para la primera el contacto con la oreja, puesto que la sordera (“deaf ear”) es el defecto del oído. La Q es representada por el movimiento rápido de un dedo o de la mano (“quick motion”), la X por el cruce de dos dedos cualesquiera y la Z es situada en la parte baja del pecho. La separación entre las palabras se indica por medio de un chasquido o de la extensión de la mano. Además, idea signos específicos para palabras monosilábicas de uso frecuente, como *and* (juntar ambas manos), *yes* y *no* (cerrar la mano derecha e izquierda respectivamente). Y propone un sistema similar al del griego para la numeración, es decir, asignar a las letras un valor numérico consecutivo siguiendo el orden alfabético. Ilustra su uso concreto a partir de inglés (figura 9) y del latín (figura 10), lengua para la que también proporciona la clave, por medio de varias situaciones de la vida cotidiana, como la emisión de mensajes de cortejo entre parejas sin que se percaten de ello los presentes, y la petición de dinero a un amigo para el pago

de consumiciones en tabernas, o escenas similares, que indican claramente la vulgarización de la criptografía, puesta al servicio del gran público para asuntos banales.



Figura 9. Alfabeto corporal para el inglés



Figura 10. Alfabeto corporal para el latín

6. De la criptografía a las lenguas universales

Los códigos criptográficos que se acaban de mostrar han de ser puestos en relación con la idea sostenida por parte de los mismos autores de la legitimidad de los gestos como lengua universal. Ciertamente, se trata de dos tipos de creaciones artificiales muy diferentes desde el punto de vista funcional y formal, pero –como coinciden en señalar todos los estudiosos del tema– entre el arte de la criptografía y el diseño de lenguas universales hay una estrecha relación en su desarrollo histórico (cf. Strasser 1994 y Ellison: 90-107).

Por un lado, en la tipología de lenguas artificiales establecida por Yaguello (2005: 364-367) a partir de sus diferentes finalidades, incluye los sistemas con intención críptica (destinados a restringir la comunicación a un grupo de iniciados) junto a las lenguas filosóficas (concebidas para la referencia inequívoca a la realidad) y a las lenguas con motivación pragmática (ideadas para facilitar la comunicación entre los pueblos y promover la paz), situando evidentemente las primeras (como a las restantes lenguas “privadas”, esto es, lúdicas y místicas) en el lado opuesto a la problemática de la lengua universal, pues las guía el propósito inverso: ocultar conocimiento en vez de comunicarlo. Por otro lado, y teniendo en cuenta el referente de los signos, mientras que en las lenguas universales estos remiten a una noción o a una cosa con la intención de prescindir del componente verbal de las lenguas naturales, en los sistemas criptográficos, en tanto que son códigos sustitutivos de segundo orden, los elementos del plano de la expresión (letras, combinaciones de letras o cualquier otro símbolo, como los gestos) están en correlación con otros elementos del plano de la expresión

(letras, aunque a veces también palabras), los del texto llano de una lengua concreta, aunque un mismo código criptográfico se podría aplicar a cualquier otra lengua.

A pesar de estas diferencias, la criptografía preparó el camino a los primeros proyectos de características universales. Si bien su modelo fundamental fue la escritura china, cuando se inicia este movimiento a mediados del siglo XVII existía ya un extenso repertorio de signos gráficos ideados para la comunicación clandestina que sirvió de fuente de inspiración a los proyectistas en la búsqueda de un sistema de simbolización para sus diseños (cf. Salmon 1972: 64-67 y Knowlson 1975: 15-21), aunque algunos de estos autores reivindicaron, a su vez, la rentabilidad de los caracteres reales con fines criptográficos, estableciéndose entre ambos campos una relación de reciprocidad. Así, por ejemplo, Cave Beck, autor de la primera pasigrafía o proyecto de escritura universal publicada en Inglaterra, *The Universal Character* (Londres, 1657), al exponer los propósitos de su obra, y tras la indicación de su objetivo principal (proporcionar una solución a la ambigüedad inherente a las lenguas y facilitar la comunicación entre los hombres), declara su utilidad como escritura secreta (Salmon 1988: 187)³⁵. La percepción de la potencialidad de la criptografía para la comunicación universal, advertida ya por el propio Tritemio (Salmon 1972: 67 y Strasser 1994: 152-155), tiene su más clara manifestación en el *Mercury; or the Secret and Swift Messenger* de Wilkins, pues es en esta obra, dedicada enteramente a la técnica criptográfica, donde aparece ya la idea seminal de *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (Londres, 1668), la más lograda propuesta de lengua filosófica de la época. En el capítulo XIII (pp. 105-110), situado a continuación del tratamiento de los signos criptográficos que expresan cosas o nociones (como los emblemas y los jeroglíficos) y precediendo a sus propuestas de códigos gestuales, figuran sus consideraciones teóricas sobre el carácter universal:

[...] But now if there were such an universal character to express things and notions, as might be legible to all People and Countries, so that men of several Nations might whith the same ease both write and read it, this invention would be a far greater advantage in this particular, and mightily conduce to the spreading and promoting of all Arts and Sciences: Becose that great part of our time which is now required to the Learning of words, might then be employed in the study of things. Nay, the confusión at *Babel* might this way have been remedied, if every one could have expressed his own meaning by the same kind of Character (Wilkins 1694 [1641]: 106).

Y proporciona un ejemplo práctico de la progresión desde la criptografía al diseño de lenguas universales al proponer el uso de un recurso empleado para la comunicación a distancia y en secreto con el propósito inverso, es decir, para la comunicación global (Strasser 1994: 157-159). En el capítulo XVIII, “Concerning a Language that may consist only of Tunes and Musical Notes, without any articulate sound” sugiere la conversión del alfabeto musical basado en la lengua tonal de la novela utópica de Godwin, *The Man on the Moon* (1638), en un sistema de notación para cosas o nociones, es decir, en caracteres reales:

But now if these inarticulate sounds be contrived for the expression, not of *words* and *letters*, but of *things* and *notions*, (as was before explained, concerning the universal Character) then might there be such a general Language, as should be equally speakable by all People and Nations; [...] The *utterance* of these Musial

tunes may serve for the universal *Language*, and the *writing* of them for the universal *Character*. As all Nations do agree in the same conceit of things, so likewise in the same conceit of Harmonies (Wilkins 1694 [1641]: 145-146)³⁶.

La criptografía está, pues, en la raíz de sus inquietudes sobre la necesidad de hallar un remedio a los problemas del lenguaje como medio de entendimiento entre los pueblos (cf. Clody 2018: 164 y Ellison 2017: 95)³⁷. En mi opinión, esta vinculación entre la criptografía y el movimiento de creación de lenguas artificiales debe ser también postulada a propósito de sus manifestaciones gestuales.

La búsqueda de la lengua perfecta, articulada en torno al relato del *Génesis* sobre el origen divino del lenguaje y la maldición de la fragmentación lingüística, discurrió en su etapa inicial a través de dos vías paralelas, aunque confluyentes en su resultado final: la recuperación de la unidad lingüística y de la relación especular entre palabra y cosa en que radicaba la perfección del idioma de Adán, el correlato lingüístico del orden natural y racional del cosmos. Obviando el curso histórico de la evolución lingüística, se intentó recuperar o redescubrir la lengua primitiva de la humanidad que permitiría la restauración de la armonía entre el hombre y el mundo o bien construir *ex novo* una lengua de razón que expresara la verdadera naturaleza de las cosas y fuera una herramienta eficaz para la expresión del saber (cf. Eco: 1994: 27 y Galán 2009: 15-28). En ambos enfoques cabe situar a los autores de los que aquí nos hemos ocupado. Por un lado, contando con el precedente de Bonifacio (cf. Knox 1996: 379-397 y Kendon 2013: 74), Bulwer sostiene la superioridad del lenguaje gestual respecto a las lenguas habladas en virtud de su naturalidad, de la que deriva su capacidad de ser comprendido por todo el género humano sin necesidad de aprendizaje. En tanto que, en su opinión, así fue la lengua original dada por Dios al hombre, propone su rehabilitación como medio de revertir la situación posbabilística:

It [the hand] speakes all languages, and *universal character of Reason* is generally understood and knowne by all Nations, among the formal differences of their Tongue. And being the onely speech that is natural to Man, it may well be called the *Tongue and Generall language of Humane Nature*, wich, without teaching, men in all regions of habitable world doe at the first sight most easily understand (Bulwer: *Chirologia*, p. 3).

And indeed it is a kinde of knowledge that *Adam* partly lost whith his innocency, yet might be repaired in us by a diligent observation and marking of the outward effects of the inward and secret motions of beasts. This *naturall Language of the Hand*, as it had hapinesse to scape the curse at the confusion of Babel: so it hath since been sanctified and made a holy language by the expressions of our Saviours *Hands*; whose gestures have given a scacted allowance to the naturall significations of ours (*ibid.*, pp. 6-7)³⁸.

Por otro lado, Wilkins, alejado de la búsqueda de la lengua originaria y acorde con las inquietudes científicas que impulsaron al movimiento proyectista, representa la concepción opuesta sobre el lenguaje gestual al incidir en su carácter convencional. Aun así, coincide con Bulwer en la percepción del potencial comunicativo de los gestos y en sus posibilidades como medio de facilitar la intercomprensión entre los pueblos (“By the help of this it is common for men of several Nations, who understand not one anothers Languages, to entertain a mutual Commerce and Traffick”, p. 113)³⁹, pero no

llega a concebir (al menos expresamente) la posibilidad de diseñar a partir de ellos una lengua universal, como sí sugirió a propósito de los signos musicales. Este paso adelante es debido a Caramuel. Aunque no es posible situarlo en el entorno inmediato del proyectismo británico, indudablemente participó (como Kircher y otros autores coetáneos) del “clima de opinión” de la época. En mi opinión, es el primer autor que lleva a la práctica los planteamientos de este movimiento conjugados con la idea, totalmente asentada ya, de la validez del lenguaje gestual como lengua universal: la *Dactylo grammatica* es una lengua gestual cuyos elementos (las posturas o posiciones de la mano) son el equivalente visual de las *notas* o *caracteres reales*, esto es, signos (en este caso gestuales) que remiten directamente a palabras, objetos o nociones, postulado característico de todas las lenguas universales diseñadas en la época como medio de lograr la univocidad forma-sentido que se atribuía a la lengua perfecta (véase su descripción en Martínez Gavilán 2018). A semejanza de los proyectistas, Caramuel emplea la terminología establecida por Bacon, hace referencia al tópico de la escritura china como ejemplo de carácter real y sostiene la convencionalidad de los signos gestuales, derivándose la universalidad de su propuesta de la capacidad de ser empleada por cualquier ser humano, con independencia de la lengua natural que posea o de la comunidad hablante a la que pertenezca.

Ambos tipos de propuestas sobre el lenguaje gestual están estrechamente relacionadas con sus usos en el marco de la criptografía. La reversibilidad del signo criptográfico que se ha mostrado más arriba es también aplicable al signo gestual: de su empleo con fines criptográficos (esto es, como sustituto de letras) emerge la idea de su uso como caracteres reales (en referencia directa a nociones o cosas establecida convencionalmente), como ilustra Caramuel, quien, tras exponer en la *Metaciphrica* los tres alfabetos dactilológicos vistos más arriba, diseña la *Dactylo grammatica* con la intención de demostrar que “Así como las letras son significadas por los dedos, también las cosas enteras, y se podrían conformar por medio de los dedos notas y caracteres a la manera de los chinos, a los que correspondan palabras enteras” (pp. 141-142)⁴⁰. Pero también se constata la situación inversa: de la iconicidad de los gestos, que los hace idóneos para la representación natural de la realidad –cualidad que se atribuía a la lengua de Adán–, se seguirá su utilización como códigos para la comunicación secreta. Es el caso de Bulwer, cuyo interés primordial es desarrollar una ciencia del lenguaje gestual reduciendo la observación práctica a principios generales y recuperarlo como lengua de comunicación universal, pero también percibe el potencial criptográfico de los gestos y los adapta, despojados de su valor significativo y expresivo, para la escritura secreta, en correspondencia con los intereses de la Inglaterra de la época.

Referencias bibliográficas

- Alföldi-Rosenbaum. 1971. The Finger Calculus in Antiquity and the Middle Ages. *Studies on Roman Game Counters I. Frühmittelalterliche Studien* 5: 1-9.
- Bacon, Francis. 1988 [1605]. *El avance del saber*. Introducción de A. Elena. Traducción y notas de M.^a L. Balseiro. Madrid: Alianza Editorial.

Bacon, Francis. 1962-1963 [1623]. *The works of Francis Bacon. De dignitate et augmentis scientiarum libri IX*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Friedrich Frommann Verlag Günther Holzboog, vols. IV y V.

Beda. 1999 [725]. *Bede: The Reckoning of Time*. Translated, with introduction, notes and commentary by Faith Wallis. Liverpool: Liverpool University Press.

Barrois, Josef. 1850. *Dáctilologie et langage primitive restitués d'après les monuments*. Paris: Typographie de Fermin Didot Frères.

Beck, Cave. 1657. *The Universal Character*. London: T. Maxey.

Bernard, Yves. 2008. Langues en contact et représentations visuelles: entre gestualité, langue écrite et parole, des passerelles contre l'exclusion. Première partie. *Connaissances surdités* 26: 23-30.

Bonifacio, Giovanni. 1616. *L'Arte de'cenni con la quale formandosi favella visibile, si trata della muta eloquenza, che non è altro che un facondo silenzio*. Vicenza: Francesco Grossi.

Bulwer, John. 1644. *Chirologia, or the Naturall Language of the Hand. Chironomia, or the Art of Manuall Rhetoricke*. London: T. Harper.

Calero Vaquera, María Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal: la contribución española*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra social y Cultural Caja Sur.

Calero Vaquera, María Luisa. 2010. Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas. En C. Sinner y A. Zamorano, eds. *La excepción en la gramática española: perspectivas de análisis*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 17-36.

Calero Vaquera, María Luisa. 2018. El somni d'una llengua universal: el projecte de Sinibald de Mas (1844). *Kataluna Esperantista* 368. 134: 3-13.

Caramuel y Lobkowitz, Juan. 1665 [1657]. *Apparatus Philosophicus*. Colonia, 2^a ed.

Caramuel y Lobkowitz, Juan. 1679. *Trismegistus Theologicus*. Vigevani: Typis Episcopaliibus apud Camillum Conradam.

Caramuel y Lobkowitz, Juan. 2008 [1679]. *Quirología. Sobre el modo de hablar de las manos*. Introducción, edición y notas de Julián Velarde Lombraña. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ceñal, Ramón. 1953. Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher S.I. *Revista de Filosofía* 44, 101-147.

Clody, Michael C. 2018. Limited by Their Letters: Alphabet, Codes, and Gesture in Seventeenth-Century England. En K. Ellison y S. Kim, eds. *A Material History of Medieval and Early Modern Ciphers. Cryptography and the History of Literacy*. New York / London: Routledge, pp. 161-179.

Cram, David; Maat, Jaap. 2001. *George Dalgarno on Universal Language. The Art of Signs (1661), The Deaf and Dumb Man's Tutor (1680), and the Unpublished Papers*. Oxford: Oxford University Press.

- Dalgarno, George. 1680. *Didascalocophus or the Deaf and Dumb Man's Tutor*. Theater: Oxford.
- Dutsch, Dorota. 2013. The body in rhetorical delivery and in theater: An overview of classical Works. En C. Müller *et al.*, eds. *Body-Language-Communication. An International Handbook of Multimodality in Human Interaction*. Berlin: De Gruyter Mouton, vol. 1, pp. 329-342.
- Eco, Humberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Ellison, Katherine. 2017. *A cultural History of Early Modern English Cryptography Manuals*. London / New York: Routledge.
- Ellison, Katherine; Kim, Susan. 2018. Introduction: Ciphers and the Material History of Literacy. En K. Ellison y S. Kim, eds. *A Material History of Medieval and Early Modern Ciphers. Cryptography and the History of Literacy*. New York / London: Routledge, pp. 1-29.
- Fiorini, Tomas. 2012. I gesti dell'Indigitatio dal manuale tardoantico al códice umanistico. *Rivista di storia della miniatura* 16: 17-25.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra: utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar, ed. y coord. *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom, pp. 417-442.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2014. Lenguas, mujeres y otras cosas peligrosas. La *Lingua Ignota* de Hildegarda von Bingen. En M.^a L. Calero *et al.*, eds. *Métodos y resultados actuales en Historiografía Lingüística*. Münster: Nodus Publikationen, vol. I, pp. 214-234.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2017. La invención de lenguas musicales en la literatura de viajes fantásticos del siglo XVII. *RAHL* 9.1: 39-54.
- Gascón Ricao. 2002. La influencia de los sistemas digitales clásicos en la creación del llamado alfabeto manual español. En J. M.^a Maestre Maestre *et al.*, eds. *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*. Alcañiz / Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos / Ediciones del Laberinto / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 5, pp. 2481-2503.
- Gascón Ricao, Antonio; Storch de Gracia y Asensio, José Gabriel. 2004. *Historia de la educación de los sordos en España y su influencia en Europa y América*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Hamans, Camiel. 2016. The natural hebrew alphabet according to Francis Mercury van Helmont. *Dossiers d'HEL, Écriture(s) et représentations du langage et des langues* 9: 267-278.
- Kendon, Adam. 2013. History of the study of gesture. En: K. Allan, ed. *The Oxford Handbook on the History of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 71-89.
- Knowlson, James R. 1965. The idea of gesture as a Universal Language in the XVIII and XVIIIth Centuries. *Journal of the History of Ideas* 26.4: 495-508.

- Knowlson, James R. 1975. *Universal language schemes in England and France 1600-1800*. Toronto and Buffalo: University of Toronto Press.
- Knox, Dilwyn. 1990. Ideas on gesture and universal languages c. 1550-1650. En J. Henry y S. Hutton, eds. *New perspectives on Renaissance Thought*. London: Duck-Worth, pp. 101-136.
- Knox, Dilwyn. 1996. Giovanni Bonifacio's *L'Arte de'cenni* and Renaissance ideas of gesture. En M. Tavoni, ed. *Italia ed Europa nella Linguistica del Rinascimento*. Vol. II. *L'Italia e l'Europa non romanza. Le lingue orientali*. Ferrara: Franco Cosimo Panini, pp. 379-400.
- Le Fin, Charles. 1692. *Sermo mirabilis: Or, this Silent Language*. London: Tho. Salusbury.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2014. Otra aportación de Caramuel a las lenguas artificiales: las *Institutiones Linguae Atlanticae*. En M.^a L. Calero *et al.*, eds. *Métodos y resultados actuales en Historiografía Lingüística*. Münster: Nodus Publikationen, vol. II, pp. 511-525.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2015. La contribución de Juan Caramuel a la Filología Comparada. En M.^a I. López Martínez y E. Hernández Sánchez, eds. *Sodalicia Dona. Homenaje a Ricardo Escavy*. Murcia: Servicio de Publicaciones, pp. 447-459.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2016. La contribución de Caramuel a la creación de lenguas artificiales: características universales, lenguas filosóficas y lenguas secretas. *Revista de investigación lingüística* 19: 77-106.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2018. La *Dactylo Grammatica* de Juan Caramuel: entre el lenguaje de signos y las lenguas universales. *BSEHL* 12: 155-170.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2019. Juan Caramuel y el interés por la comunicación no verbal en el siglo XVII: el valor retórico del lenguaje gestual. En A. Briz, M.^a J. Martínez Alcalde *et al.*, coords. *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*. Valencia: Universitat de València, vol. II, pp. 907-922.
- Moraes Cardoso Leal, Pedro Germano. 2014. Reseña. Francisco José Talavera Estes. 2013. Traducción al castellano de los *Jeroglíficos* de Piero Valeriano. Alcañiz / Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Instituto de Estudios Humanísticos / Palmyrenus. *Janus* 3: 220-223.
- Plann, Susan. 2004 [1997]. *Una minoría silenciosa. La educación sorda en España, 1500-1835*. Madrid: Fundación CNSE.
- Porta, Giambattista della. 1563. *De furtivis literarum notis vulgo ziferis libri IV*. Nápoles: apud Ioa. Mariam Scotum.
- Porta, Giambattista della. 1602. *Ars reminiscendi*. Nápoles: apud Ioam Baptistam Subtilem.
- Quintiliano de Calahorra. 2000 [95]. *Sobre la formación del orador*. Traducción y comentarios de Alfonso Ortega Carmona, tomo IV (Libros X-XII). Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.

Roselli, Cosma. 1579. *Thesaurus artificiosae memoriae, concionatoribus, philosophis, medicis, iuristis, oratoribus, procuratoribus, caeterisque; bonarum litterarum amatoribus*. Venecia: apud Antonium Paduanum.

Rossi, Paolo. 1989 [1960]. *Clavis universalis. El arte de la memoria y la lógica combinatoria de Lulio a Leibniz*. México: Fondo de Cultura Económica.

Salmon, Vivian. 1972. *The works of Francis Lodwick*. London: Longman Group Ltd.

Salmon, Vivian. 1988. Cave Beck: a seventeenth-century Ipswich schoolmaster and his 'Universal Character'. En V. Salmon. 1988. *The Study of Language in 17th-Century England*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 176-190.

Salmon, Vivian. 1992. Caractéristiques et langues universelles. En S. Auroux, ed. *Histoire des idées linguistiques*. Vol. II: *Le développement de la Grammaire occidentale*. Liège: Pierre Mardaga, pp. 407-423.

Storch de Gracia y Asensio, José Gabriel; Oviedo Palomares, Alejandro; Gascón Ricao, Antonio. 2012. Una aproximación a la Quironomía en Requeno. En A. Astorgano Bajo, coord. *Vicente Requeno (1743-1811): Jesuita y restaurador del mundo greco-latino*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 519-572.

Strasser, Gerhard F. 1994. Closed and open languages: Samuel Hartlib's involvement with cryptology and universal languages. En M. Greengrass *et al.* *Samuel Hartlib and universal reformation: studies in intellectual communication*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 151-161.

Valeriano Bolzani, Piero. 1586 [1556]. *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum aliarumque Gentium literis commentarii*. Lugduni: apud Bartholomaeum Honoratum.

Velarde, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula: Quaderns de Pensament* 7/8: 7-78.

Velarde, Julián. 1989. *Juan Caramuel, vida y obra*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.

Vigh, Éva. 2013. Visione fisiognomica ne *L'Arte de'cenni* di Giovanni Bonifacio. *Lettere Italiane* 65.4: 563-579.

Wilkins, John. 1694 [1641]. *Mercury; or the Secret and Swift Messenger*. London: Baldwin, 2^a ed.

Wollock, Jeffrey. 1996. John Bulwer's (1606-1656) Place in the History of the Deaf. *Historiographia Linguistica* 23.1-2: 1-46.

Wollock, Jeffrey. 2002. John Bulwer (1606-1656) and the significance of gesture in 17th-century theories of language and cognition. *Gesture* 2.2: 227-258.

Wollock, Jeffrey. 2011. John Bulwer and the Quest for a Universal Language, 1641-1644. *Historiographia Linguistica* 38.1/2: 37-84.

Wollock, Jeffrey. 2013a. Renaissance philosophy: Gesture as universal language. En C. Müller *et al.*, eds. *Body-Language-Communication. An International Handbook of Multimodality in Human Interaction*. Berlin: De Gruyter Mouton, vol. 1, pp. 364-378.

Wollock, Jeffrey. 2013b. John Bulwer (1606-1656) and some British and French Contemporaries. *Historiographia Linguistica* 40.3: 331-376.

Wright, J. D. ed. 2015. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. New York: Elsevier, 2^a ed.

Yaguello, Marina. 2005. L'invention des langues. En J.-M. Hombert, dir. *Aux origines des langues et du langage*. Paris: Fayard.

Yates, Frances A. 2005 [1966]. *El arte de la memoria*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Madrid: Ediciones Siruela.

Notas

¹ Tarea en la que destacaron especialmente los jesuitas. Las dos retóricas jesuíticas más conocidas son las de Nicolas Caussin (1583-1651) y de Louis de Cressolles (1568-1634). El primero, en el libro IX de sus *De eloquentia sacra et humana libri XVI* (París, 1626), enfatiza la expresión del discurso y trata el gesto con gran detalle, remitiendo a las *Vacationes autumnales* de Cressolles (París, 1620), obra dedicada enteramente a la voz y el gesto en la oratoria sagrada.

² La obra paradigmática en este sentido es el *Liber Ieremiae sive de actione* (1572) de Benito Arias Montano (1527-1598), que forma parte, junto con otros tratados filológicos, del aparato crítico (volumen VIII) de la *Biblia Políglota o Biblia Regia* promovida por Felipe II (*Biblia sacra, Hebraice, Chaldaice, Graece, et Latine*, Amberes, 1568-1572).

³ Obra cuya dimensión práctica se desarrolla en *The Dumb Mans Academie* (escrito hacia 1649 y conservado de forma manuscrita). Ambos tratados han sido estudiados en profundidad por G. Wollock (1996: 14-27 y 35-39; 2013b), en donde analiza, respectivamente, su deuda con el método oral de Bonet, cuya obra traduce en muchos de sus pasajes, y su relación con los otros instructores ingleses de sordomudos.

⁴ La Quirología ha sido editada por Velarde Lombrana (2008) en versión castellana precedida de introducción. Cf. Martínez Gavilán (2019), en donde se pone en relación con las obras de Bonifacio y de Bulwer.

⁵ El proyecto de Bacon era conseguir una gran restauración o renovación del saber (la *Instauratio Magna*) por medio de un nuevo método de investigación filosófico-natural que reemplazara la antigua Lógica (*Organon*) aristotélica, dominante en la ciencia a lo largo de los siglos. De las seis partes de que debía constar su inconclusa *Instauratio Magna* solo se publicaron dos: la segunda o *Novum Organon* (1620), que contenía las directrices para la interpretación de la naturaleza, y la primera o *De dignitate et augmentis scientiarum libri IX* (1623), dedicada a la división de las ciencias y al examen de las lagunas existentes en el saber humano, cuestión que ya había abordado en 1605 en *Two Books of the Proficiency and Advancement of Learning divine and humane*, en cuyo segundo libro se hallan las ideas seminales desarrolladas en el *De dignitate [...]*, esto es, la versión latina (para su mayor difusión) reelaborada y ampliada del tratado que había visto la luz en 1605. Cito esta obra en su traducción al español, con el título de *El avance del saber*. Las referencias del tratado de 1623 proceden de la edición inglesa que figura en las obras completas (vols. IV y V) publicadas por la editorial Frommann Verlag, que recogen también la versión latina (vol. I).

⁶ “[...] les signes de la main en furent l'interprète jusqu'à l'édification de Babel: alors Dieu, divisant la langue, laissa d'établir un nombre infini de dialects, qui, pour les hommes supérieurs, se rattachaient à la langue primitive comme à une mère commune” (Barrois 1850: 1-2). “Les signes dactilologiques, toujours les mêmes, reproduits par les monumets artistiques depuis les Assyriens jusqu'au XV^e siècle, embrassent l'immense periode de plus de trois mille ans, durant laquelle, et sans discontinuité, s'accumule une masse de preuves matérielles encore parlantes” (*ibid.*, p. 3).

⁷ Se refiere al hecho de que los latinos usan solo las letras I, V, X, L, C, D y M, con sus múltiples combinaciones, para formar los números.

⁸ Unos años antes de la publicación de esta obra, figuran ilustraciones similares, aunque exclusivamente con valor numérico, en tratados dedicados al cálculo matemático, como las de Fray Luca Pacioli (*Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalita*, Venecia, 1494) y Juan de Andrés (*Sumario breve de la practica de la arithmetica*, Valencia 1515). Cf. las láminas con las manos quironómicas de estos autores en Storch de Gracia, Oviedo Palomares y Gascón Ricao (2012: 530-532).

⁹ Sirviéndose también de fuentes griegas, latinas y cristianas, Valeriano sintetiza la totalidad del conocimiento humanístico disponible acerca de los jeroglíficos en la forma de una gran “enciclopedia”, que fue utilizada durante los siglos posteriores en toda Europa como modelo hermenéutico y como fuente de motivos artísticos (cf. Moraes Cardoso Leal 2014).

¹⁰ Para el arte de la memoria en su desarrollo histórico son obras de referencia los trabajos de Yates (2005 [1966]), acompañado de numerosas ilustraciones, y de Rossi (1989 [1960]).

¹¹ Se trata de un incunable hallado por Matilde López Serrano en la Universidad de Salamanca y dado a conocer por medio de edición facsimilar en el Suplemento nº 1 de la *Revista Bibliográfica y Documental*. Madrid: CSIC, 1947.

¹² A ello obedecen los grabados con objetos que recuerdan por su forma la imagen de cada una de las letras o caracteres del alfabeto latino, que inserta en forma de tablas en el capítulo VI de la segunda parte: “Alphabetum sumptum à similibus figuris rerum artificialium, vel etiam aliquando naturalium”(pp. 94r-97v).

¹³ Además, en varias secciones del capítulo XIII, “De usu in particulare quorundam locorum & figuram sub exemplis”, da cuenta de algunos valores significativos asociados a los gestos corporales y manuales, como, por ejemplo, elevar las manos juntas para indicar la acción de ‘orar’ o levantar los brazos con el puño cerrado como medio de señalar ‘ira’ o ‘pugna’, algo que llevarán a cabo con mucho mayor extensión los tratados sobre el lenguaje gestual del siglo XVII, más en la línea de las detalladas descripciones de Quintiliano. Cf. en “De quibusdam huius artis figuris. Et primo de humanis digitis ac eorum usu in haec arte praesente” (pp. 139r- 141v) y en “Iterum motus diversi corporis variarum rerum nobis imagines donant” (pp. 142r-142v), donde explica también el sentido del nombre de los dedos y los valores simbólicos asociados a cada uno de ellos (el pulgar para indicar ‘potencia’, el índice ‘presencia’, el corazón o medio ‘esencia’, el anular ‘caridad’, el meñique o mínimo ‘gracia’) y a diversas partes del cuerpo (como, por ejemplo, el corazón simboliza el amor, el pecho la constancia, el estómago la sobriedad, etc.).

¹⁴ Procedimiento que hace extensivo también a los números: “Numeri etiam eodem modo notabuntur. Nullitatis notam, círculo, vel pepone notabimus, duo falce memoria, tria arcu turcico, sive chorda, quatuor arboris ramo in illius formam converso, quinque Serpente, sex episcopali baculo, septem herbaria falce [...]” (Porta 1602 [1566]: 38).

¹⁵ Fue objeto de muchas impresiones y ediciones. Una segunda versión de la obra con modificaciones respecto a la *princeps* circuló con el título *De occultis literarum notis libri IV* (Montbéliard, 1593), que a partir de la reedición de Estrasburgo de 1606 incorpora un libro más.

¹⁶ Se trata de Flavio Vegecio Renato (siglo IV d. C.), cuyo compendio de técnica militar (*Epitoma rei militares*) fue muy conocido y usado no solo en la etapa final del Imperio Romano, sino también en la Edad Media debido a su transmisión a través de numerosas copias manuscritas.

¹⁷ Sobre el alfabeto del franciscano Melchor Sánchez de Yebra (1526-1586), que aparece en el *Libro llamado Refugium infirmorum, muy útil y provechoso para todo género de gentes [...] con un Alfabeto de San Buenaventura para hablar por la mano* (publicado póstumamente en Madrid en 1593), precedente inmediato del alfabeto demostrativo de Bonet, cf. Gascón Ricao (2002: 2491 y ss.).

¹⁸ El autor que lleva la teoría de la motivación de las letras a la máxima expresión es el flamenco Franciscus Mercurius van Helmont (1614-1698), que relaciona con la cuestión, tan debatida en la época, de la lengua primitiva de la humanidad. En su tratado *Alphabeti veri naturalis Hebraici brevissima*

delineatio (Sultzbach, 1667), que concibe como método para enseñar a hablar a los sordomudos, intenta demostrar que el hebreo, la lengua original y perfecta, refleja la naturaleza de las cosas incluso en sus aspectos fonéticos y gráficos, pues sus sonidos son los que pueden producir los órganos de fonación con mayor facilidad y sus letras reflejan y simbolizan estos movimientos articulatorios, de manera que el conocimiento de las letras facilita el de los correspondientes sonidos (cf. Hamans 2016).

¹⁹ Redactada en 1508, pero publicada dos años después de su muerte. Es anterior su inacabada *Steganographia*, escrita hacia 1500 pero no editada hasta el año 1606 por ser sospechosa de nigromancia, aunque circuló a través de numerosas copias manuscritas.

²⁰ John Wallis deja claro la divulgación de la criptografía hacia mediados de siglo al explicar que “of late Years, during our Commotions and civil Wars [...] had grown commons and familiar; so that now is scarce a Person of Quality, but is more or less acquainted with it” (Salmon 1972: 64-65).

²¹ “*Divisions of the art of Transmitting into the doctrine concerning the Organ of Discourse [...] into the doctrine concerning the Notations of Things [notae rerum], concerning Speech, and concerning Writing; whereof the two first constitute Grammar, and are divisions of it. [...]. Division of the doctrine concerning the notations of things into Hieroglyphics and Real Character. Second división of the Grammar into Literary and Philosophic. Reference of Poesy in respect of metre to the doctrine concerning Speech. Reference of the doctrine concerning Ciphers to the doctrine concerning Writing*” (Bacon 1963 [1623]: 438).

²² El interesante estudio de Ellison (2017) analiza en detalle y desde varias perspectivas un corpus de cinco tratados publicados en Inglaterra entre los años 1641 y 1685, que apenas habían recibido atención en la historia de la criptografía.

²³ Cf. las pp. 130 y 143, así como el Prólogo “To the Reader”, en donde afirma “That which first occasioned this Discourse, was the reading of a little Pamphlet, stiled, *Nuntius Inanimatus*, commonly ascribed to a late Reverend Bishop” (p. [1]). Knowlson (1975: 120-121) sugiere que Godwin toma la idea del lenguaje tonal a base de notas musicales propio de los lunarianos, y de otras formas de comunicación descritas en la obra (como pájaros, luces, etc.), del tratado de criptografía de G. della Porta. Sobre las obras de Godwin, cf. Galán (2009: 39-42) y (2017: 43-48).

²⁴ Procedimiento empleado en la estenografía o taquigrafía, desarrollada también en esos años en Inglaterra especialmente a partir de la *Characterie: An Arte of Shorte, Swifte, and Secrete Writing by Character* de Timothy Bright (1551-1615), publicada en Londres en 1588 y muy vinculada a la criptografía, como se deduce del propio título. Sobre los límites borrosos entre ambas disciplinas en la época, cf. Salmon (1972: 60-64) y Knowlson (1975: 19 y nota 41, p. 235).

²⁵ Wilkins (pp. 114-115) hace referencia a Ponce de León a través de la cita tomada de la obra de Francisco Vallés (*De sacra philosophia liber singularis*, Turín, 1578), médico de Felipe II que da a conocer su método para la instrucción de las personas sordas. Según Wollock (1996: 7), la de Wilkins es la primera mención a la capacidad del habla por sordo-mudos publicada en Inglaterra.

²⁶ Podría tratarse de G. della Porta, pero tengamos presente también que el *Art of Stenographie* de John Willis (Londres, 1602) ya menciona la “hand by Fingers” como medio de significar las letras (cf. Knowlson 1975: 120 y nota 41, p. 235).

²⁷ Gascón Ricao (2002: 2493) considera que este tipo de alfabetos dactilológicos tiene su precedente en la mano musical o mano retina de Guido de Arezzo o Güido Aretinus (991-c. 1050), monje benedictino a quien debemos el nombre de las notas musicales, que diseñó un sistema mnemotécnico para su aprendizaje y uso en el canto gregoriano empleando para ello una representación iconográfica de la mano en la que se anotaban las letras asignadas a cada una de las notas (*ibid.*, p. 2488).

²⁸ En la *Chironomia* hay dos secciones más, dedicadas a hacer ver los usos gestuales que atentan contra el decoro o la conveniencia en la expresión retórica y a exponer una serie de advertencias o

recomendaciones para su uso adecuado, basadas en el modelo de los oradores antiguos y modernos y plagadas de referencias a la retórica y a la literatura clásica.

²⁹ Véase, por ejemplo, el siguiente comentario situado al comienzo del libro III: “Polygraphiam, & Steganographiam olim evulgavit Trithemius: illas non pauci condemnarunt antiqui; quae enim non intelliguntur, à plerisque damnantur: easdem iam ante annos viginti propugnavi & exposui: ostendent Trithemium nec promissis divitem, nec superstitionis nota infectum esse. Nostros Commentarios olim dedimus: & quia in ipsis potius nostra quam sua, hunc libellum adiungimus, qui complectitur Scientiam, quae *Ciphricam*, hoc est, de Ciphris agentem vocavimus: ad eamque nonnullas curiosas reducemus” (p. 108).

³⁰ En cuyos libros II y II diseña códigos criptográficos basados en las obras de Trithemio y de Vigenère; cf. Salmon (1972: 67). Según la autora, el Emperador Fernando III, discutiendo el problema de la lengua universal con Kircher, le sugirió que la criptografía de Trithemius podría proporcionar la base de un sistema de este tipo y fue esta idea la que le llevó a escribir la *Polygraphia*, que dedica al Emperador.

³¹ En él trata detalladamente los sistemas gráficos de numerosas lenguas del mundo, preferentemente del hebreo, el griego y el latín, y aporta datos sobre la distribución geográfica, el parentesco y el contacto entre los pueblos y sus lenguas; cf. Martínez Gavilán (2015).

³² De este tipo son el *Ars notaria* y la *Lingua atlantica*, que expone en la Cífrica, y la *Dactylo grammatica*, que desarrolla en la Metacífrica. Sobre el *Ars notaria*, vid. Velarde (1987: 24-25) y Martínez Gavilán (2016), y sobre la *Lingua atlantica*, Martínez Gavilán (2014).

³³ No dispongo de datos sobre el autor, salvo los que se desprenden de la portada, en donde afirma haber sido secretario del Cardenal Richelieu. Dedicó la obra al rey Guillermo III de Inglaterra, príncipe de Orange desde su nacimiento, y a su esposa la Reina María II, cuyos retratos figuran en la contraportada, lo que tal vez sugiera que en alguna etapa de su vida pudo haber tenido relación con la casa de Orange-Nassau, pues se refiere al rey también por este título.

³⁴ Véase el título completo: *Sermo mirabilis, or, The silent language whereby one may learn in the space of six hours, how to impart his mind to his Friend in any Language, English, Latin, French, Dutch, &c. tho never so deep and dangerous a Secret, without the least Noise, Word or Voice; and without the Knowledge of any in the company.*

³⁵ Es una posibilidad que no pasó inadvertida a autores de proyectos pasigráficos más modernos, como es el caso de Sinabaldo de Mas (1809-1868), quien considera que *L'Idéographie* cuenta entre sus ventajas el poder ser utilizada como lengua “diplomática”, es decir, cifrada (Calero 2018: 10).

³⁶ Sobre la dimensión criptográfica de la obra de Godwin y sobre su influencia en la propuesta de Wilkins, cf. Galán (2017), que da cuenta también de otras lenguas musicales en la literatura de viajes fantásticos a la luz de la problemática de la lengua universal.

³⁷ Aun así, la autora se resiste a interpretar la obra únicamente como un precedente o precursor de la propuesta del *Essay*, y compara el *Mercury* con los presupuestos que subyacen a la elaboración de su posterior lengua filosófica con la que encuentra también diferencias (cf. Ellison 2017: 91-94).

³⁸ Wollock es el estudioso que más ha profundizado en la vida y en la obra de este autor a través de varias publicaciones. Sobre su deuda con Bacon, su posición enfrentada a la de Wilkins y su relación con las ideas de Comenius (1592-1670) y del círculo de Samuel Hartlib (1600-1662) sobre la lengua universal, véase Wollock (2002) y (2011).

³⁹ Hecho percibido también por Beck, como puede deducirse del grabado que figura al principio de su obra, en el que se representa a un europeo comunicándose por medio de gestos con personas de distintas razas (cf. en Salmon 1988: 174).

⁴⁰ “Sicut littera digitis, sic etiam res integrae significantur, & posset quis Sinensium more digitis notas & caracteres conformare, quibus integrae dictiones responderens” (pp. 141-142).

El irracionalismo poético, lenguaje cifrado en clave pictórica

María Isabel López Martínez

Universidad de Extremadura

milopez@unex.es

Resumen

Revisión del concepto de literatura como un tipo especial de lengua que aprovecha la potencialidad de los signos y puede originar mensajes con alto grado de hermetismo. Se analizan casos de códigos cifrados en poemas con imágenes visionarias. Las claves para interpretar estos textos se hallan en el contexto intraliterario y, en determinados casos, se encuentran en las referencias de la escritura a otros sistemas expresivos, como el pictórico. Este postulado se aplica a poemas de *Los 8 nombres de Picasso* de Rafael Alberti, cuyo sentido se revela con la reconstrucción de los cuadros de Picasso aludidos en los versos.

Palabras claves: poemas cifrados, imágenes visionarias, Alberti, Picasso.

Abstract

A review of the concept of literature as a special kind of language that take advantage of full potential signs and messages with a high degree of hermeticism may be result. Cases of encrypted codes are analyzed in poems that provides both accurate and visionary depiction. The key words to interpret these texts are contained in the intraliterary context and, in certain cases, they are identified in the references of writing to other expressive systems, such as the pictorial one. This tenet applies to the poems of “The Eight Names of Picasso” by Rafael Alberti, whose meaning is disclosed thanks to the reconstruction of Picasso's paintings quoted in the verses.

Keywords: encrypted poems, visionary depiction, Alberti, Picasso.

La literatura pertenece a la categoría de mensajes verbales y, en consecuencia, participa de ciertas características de estos que se derivan de la naturaleza lingüística, aunque existen diferencias que históricamente han propiciado la visión de la literatura como un tipo especial de lengua (Bally 1921, Lázaro Carreter 1976, 1990) o receptáculo de una codificación genuina que mantiene relaciones de jerarquía fluctuante con el conjunto de códigos que forman el vasto sistema del lenguaje (Barthes 1984). Los semiólogos identificaron la literatura con un “sistema de modelización secundario” (Lotman 1973), es decir, con un lenguaje especial que no se reduce a la lengua *natural* y se superpone a ella. Otras teorías destacan que se trata de la lengua *normal* que se ve sometida a un proceso de transformación, bien por sustituciones encaminadas a buscar la propiedad expresiva (Bousoño 1970) bien por desvío, según advertían la retórica y la estilística, parcelas del estructuralismo y de la estilística generativa. En este sentido, conviene recordar el concepto de *agramaticalidad* de Chomsky y las transformaciones como variables de estilo

(Ohman 1964), además de los postulados de aplicación de la gramática generativa como modelo descriptivo de la lengua de cada autor (Thorne 1965).

Incluso teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, las críticas han resaltado la imposibilidad de delimitar exhaustivamente el predio de la lengua estándar (Pratt 1977) para establecer el supuesto desvío. Tampoco es factible cifrar con exactitud la acción de la norma extratextual (Cohen 1970) y el contexto estilístico (Riffaterre 1971) que rigen la separación. En consonancia, se ha alegado la inexistencia real del estado neutro del lenguaje y, por ello, de obras con *grado cero de escritura* (Barthes 1967). Sobre todo desde finales del siglo XX, se ha desechado el concepto de lengua literaria como entidad general y abstracta, pues no existe como realidad ontológica, y se tiende a hablar de las lenguas literarias propias de las obras concretas (Lázaro Carreter 1990). Frente a la opinión de la existencia de una *gramática de la poesía* (Dijk 1977), se alza la defensa de la *gramática del poema* o por extensión, del texto determinado (Lázaro Carreter 1990: 52-75; Aguiar e Silva 1980), aduciendo que solo es poético el uso de las palabras y no las palabras en sí. Por tanto, la reflexión en torno a la existencia de lengua literaria en abstracto pierde fuelle.

Al negar los límites de la textualidad, la deconstrucción estableció un conflicto con algunas tendencias coetáneas como la pragmática, la lingüística del texto, la estética de la recepción y la hermenéutica. Es bien conocido el axioma de Derrida: “Il n'y a pas hors du texte”, que implica la inutilidad de delimitar el campo de la literatura de otras áreas como la filosofía, porque se niega la especificidad de ambos discursos (Derrida 1967). Derrida rechaza la idea de reducción del texto a una mera presencia empírica, pues es un conjunto de huellas que lo convierten en un espacio sin principio ni fin en el que actúa una intertextualidad radicalizada (Asensi 1990). El texto no es un universo cerrado sobre sí mismo, porque invade la textualidad y, por lo tanto, es imposible diferenciar texto y metatexto, competencia y actuación. Las objeciones a estas teorías se han centrado en las dificultades –por no decir imposibilidad– de aplicar la deconstrucción a los estudios concretos (Culler 1983; Pozuelo Yvancos 1988) y asimismo se ha insistido en la confusión que supone la disolución de los límites (Habermas 1989).

Independientemente de la aceptación o rechazo de los criterios de desviación y similares, es evidente que en la lengua literaria se advierte una ampliación de los usos idiomáticos debida a varios factores, entre los que sobresalen la ruptura de restricciones que en la lengua estándar se producen respecto al uso y a las posibilidades combinatorias de los términos. También se ha hecho hincapié en el aprovechamiento de significados existentes que en literatura se disponen de manera anómala, en la ampliación del poder neológico, en la absorción de los valores culturales que ciertos términos suscitan, etc.

La condensación propia del género lírico, que entraña una mayor significación, permite además la concreción de múltiples potencialidades expresivas en el territorio limitado del poema (Kristeva 1969, 1974). Ahora bien, en algunos casos, sobre todo cuando se maneja un lenguaje irracionalista, surgen enormes impedimentos para la interpretación. El lector se acerca al poema con expectativas de hallar totalidad y coherencia y se topa con escollos para desvelar unos signos que se revelan a menudo opacos por la complejidad de las asociaciones semánticas que trenzan y por el desarrollo de la representación imaginaria (Martínez Bonati 1983; Cabo Aseguinolaza 1990). Atendiendo a la competencia del lector,

algunos textos irracionalistas pueden resultar herméticos, sobre todo si se trata de un receptor no especializado o *lector ingenuo* (Mignolo 1978). Poemas con abundantes imágenes ilógicas, conectadas además de manera aparentemente fortuita, semejan una construcción lingüística artificial y muy distanciada de los usos convencionales. Así sucede con la lectura inmanente y fuera de contexto de los siguientes versos:

LA REALIDAD ES NUESTRA MUSA

Pita el gallo y lloro con el caballo,
muerde y me empino con el gato
feroz, las uñas saca,
crecen los pies corriendo por la playa,
las cabezas balones estirados,
prohibido mezclar la luna triste
al mar y la guitarra del balcón,
las cigalas clavan con sus cuernos,
la modelo no puede con las tetas,
te quiero
porque una oreja solamente te cuelga del sombrero,
en el sol de la paz giran las ramas,
llevamos muchos años de matanzas,
amor,
en nuestra edad de oro solo manda el horror,
y sin embargo por la yerba
ruedan a todas horas las manzanas,
la realidad es nuestra musa,
ah, pero a condición
de que no intente nadie poner su imaginación.

(Alberti, III 1988: 136)

En un primer acercamiento al cuerpo textual se observan algunas marcas comunes del género lírico, como la presencia del sujeto implícita en la primera persona verbal (“lloro”, “me empino”) e incluso el frecuente asunto amoroso, expuesto merced a una declaración (“te quiero”). También asistimos al desarrollo de la función expresiva e incluso a la más obvia y formal distribución del discurso en verso. En el plano semántico sorprende no tanto la profusión de seres, sino la extraña conexión establecida entre ellos, que sugiere una amalgama caótica. Las personas aparecen completas (la modelo) y a través de miembros físicos seccionados; la fauna comprende aleatoriamente animales terrestres y marinos, con algunas acciones en las que se implican también las personas. Los espacios se dispersan y en una sucesión sin orden preciso se alternan los exteriores (playa y entornos de naturaleza vegetal) y los interiores (el balcón de una vivienda). Todo ello gira en torno a un motivo capital, la violencia. Además, la sintaxis se suma al caos semántico, quebrándose ya en el anacoluto de los dos primeros versos.

La clave para interpretar se halla en la condición de écfrasis del texto, que se desvela atendiendo al libro en el que el poema se inserta. Se ha señalado, y normalmente así sucede, que el lector se enfrenta a cualquier poema con la “expectativa de totalidad y coherencia” e incluso con predisposición para desplegar un gran esfuerzo que salve la

mayor dificultad del poema frente a especímenes de otros géneros literarios y frente al lenguaje convencional. Sin embargo, la autonomía del poema se resquebraja en cuanto a las posibilidades de interpretación si falta la información que aporta el contexto, entendido en ondas concéntricas que parten de las líneas que conforman los otros módulos del poemario y los libros del autor, y se expanden saltando hacia planos extraliterarios. Cuando la escritura es irracionalista, como parece presentarse en el texto que nos ocupa, las dificultades interpretativas crecen, más aun si el lector no vislumbra las referencias implícitas a obras pertenecientes a otros dominios, como las artes plásticas. Descubrir estas referencias a través de la reconstrucción del contexto interno y externo puede ser el *quid* hermenéutico.

Se ha señalado que la écfrasis es el espacio en el que “los textos se encuentran con sus otros semióticos, esos modelos de representación visuales, extraños, que llamamos artes visuales” (Mitchell 2009: 141). Sin embargo, cabe subrayar que, si discutiblemente se entiende el proceso en clave de lucha de antagonistas y de *alteridad radical*, la victoria siempre está del lado de la literatura, puesto que el sistema verbal se impone, dando como resultado el poema o el fragmento de cualquier otro género literario que contenga écfrasis. Acertadamente se ha observado que el ejercicio ecfástico no *re-presenta* la imagen, sino que la convierte en texto y la *re-significa* (Pimentel 2003: 205-215). También en estos casos, la indagación en los mecanismos expresivos de la literatura para interpretar es tarea inexcusable, si bien teniendo en cuenta el “otro sistema semiótico” aludido.

“La realidad es nuestra musa” es el poema XLI (sección II) de *Los 8 nombres de Picasso*, poemario que Rafael Alberti compone entre 1966 y 1970 y que aborda la figura y la obra del genial pintor malagueño. Confiesa Alberti:

Yo le entrego una copia de mi libro –*Los 8 nombres de Picasso*–, escrito durante los casi tres inviernos de residencia en Antibes. Conoce la mayor parte de los poemas, pues yo se los leía en mis visitas o se los enviaba, ya en limpio, desde Roma. Cuando los ve así, juntos, formado ya un libro, se asombra un poco, pues no creía que fuese tan extenso (Alberti 1988, III: 93).

Aunque las aproximaciones a Picasso en las páginas son polifacéticos –exaltación de elementos técnicos y de constantes del estilo, corrientes estéticas que cultiva (especialmente el cubismo), descripción poética de rasgos de carácter o físicos del artista...–, en el poema que nos ocupa se trata de la interpretación literaria de elementos de varias obras pictóricas. Este tipo de écfrasis no se asienta en una sola pieza plástica, como sí ocurre, por ejemplo, en otros textos del poemario que han sido denominados “poemas descriptivos” y en los cuales es fácil reconstruir las referencias (Caparrós Esperante 1981), v. gr., “Mujer llorando” (Alberti 1988: 118), “Balada de *Les demoiselles d’Avignon*” (Alberti 1988: 11; López Martínez 2007), “Picasso, Antibes, *La joie de vivre*” (Alberti 1988: 123-124), “Picasso Mougins. *La frénésie de vivre*” (Alberti 1988: 179-181) y “Mujer en camisa” (Alberti 1988: 112).

El título “La realidad es nuestra musa” alude a una constante teórica objeto de un debate histórico en arte y en literatura, que se vincula en última instancia al concepto de mimesis (Tatarkiewicz 2001: 301-314). En *Los 8 nombres de Picasso* se mantiene una continua reflexión sobre la potencia creativa del pintor protagonista. Por la generación a la que pertenece, Alberti conoce la relevancia que las vanguardias confieren a la aptitud del

artista para rehuir la mera copia de la realidad en favor de crearla. Fueron muy difundidos los versos del “Arte poética” de Vicente Huidobro: “Por qué cantáis la rosa, ¡oh, poetas! / Hacedla florecer en el poema”. El autor chileno, que también había frecuentado a Picasso en su viaje a París en 1916, año en el que se publicó su libro *El espejo de agua* que contiene el “Arte poética”, cierra este poema con el verso “El poeta es un pequeño Dios”, modulación del antiguo concepto de artista como demiurgo que igualmente desarrolla Huidobro en el manifiesto *Non serviam*. En sintonía, y según Alberti, Picasso es un demonio que “llegaba del infierno para implantar la libertad, ese enemigo” (Alberti 1988: 110), aunque a veces sus perfiles se confundan con los del ángel caído por rebeldía. Escribe: “¿De qué color tus alas de demonio, / de arcángel de las chispas subido hasta la tierra?” (Alberti 1988: 112).

En la pluma del gaditano, el genio de Picasso se debe esencialmente a su valentía para crear, idea que en apariencia choca con el epígrafe “La realidad es nuestra musa”, que semeja un axioma por su simplicidad sintáctica, por el carácter enunciativo y por albergar una gran carga conceptual. La paradoja se resuelve si la realidad se entiende *sensu lato* y, como habían auspiciado los surrealistas, acoge también los dominios no estrictamente físicos, ampliando la cabida al mundo de los sueños y a la imaginación. “Todo lo que pueda ser imaginado es real” es una de las frases atribuidas a Picasso que cobró fortuna hasta devenir en lema que ha superado las fronteras de lo artístico y se ha convertido en patrimonio de la cultura de masas. Esta tesis no es nueva en el siglo XX, pues se ha ido fraguando en la historia del pensamiento occidental, pero sí decisiva. Aseguraba Walislaw Tatarkiewicz, el insigne estudioso de la Estética:

La realidad es un concepto más extenso que el de naturaleza, ya que comprende también las obras humanas. Formulada de un modo breve: la realidad no comprende solo la naturaleza, sino también la cultura (Tatarkiewicz 2001: 325).

En el período de 1966-1970, que acoge la escritura de *Los 8 nombres de Picasso*, Alberti ya ha matizado la idea de compromiso literario que le llevó a redactar la *Elegía cívica* y ha superado el concepto reduccionista de realidad en poesía que en otra época pretendía romper con los esteticismos burgueses. En la obra de Picasso, y especialmente en el *Guernica*, contempla la audacia de la revolución formal, que no se ciñe en absoluto a calcar la realidad convencional y se conjuga con lo testimonial y reivindicativo.

En *Los 8 nombres de Picasso* se entabla un juego entre los acontecimientos biográficos del poeta y del pintor por una parte, y por otra, la ficción que los cuadros representan. Así, el poema que sigue a “La realidad es nuestra musa”, titulado intencionalmente “Sucedido”, lleva a la práctica, con el humor que atraviesa el libro, la teoría enunciada. Sitúa la acción en la terraza de un café, donde el sujeto lírico mira un libro sobre Picasso y en una silla libre coloca una lámina de “Mujer sentada con sombrero lila”, cuya figura femenina vivificada entabla un diálogo con el camarero y toma la consumición, trastrocando los miembros a la manera cubista:

Llega el mozo: –Señora...
–Un helado de fresa –le responde,
correctamente hablando por un ojo.
Después
tranquilamente se lo toma

por la inmensa nariz,
a grandes picotazos como haría un pelícano.
Y todo es tan normal que un caballero
Se acerca cortésmente y le propone:
–Señora, ¿aceptaría ir conmigo a cenar
y luego al baile?

(Alberti 1988: 137)

La mezcla de “realidad”, imaginación y arte se realiza a al describir a la manera kafkiana acciones extrañas como si fueran habituales y se consume con la advertencia explícita “Y todo es tan normal”. No obstante, el juego de planos realidad-ficción es más complejo, porque el poema en sí es lenguaje ficcional. La mención del cuadro es ficción dentro de la ficción, aunque, a la postre, todo se reduce a palabra. En este sentido, Michel Riffaterre (2000: 160) se percataba de la convivencia en la écfrasis de una mimesis doble:

Como el texto ecfástico representa con palabras una representación plástica, esta mimesis es doble. Pero también es ilusoria, ya sea porque su objeto es imaginario, o bien porque su descripción tan solo hace visible una interpretación dictada menos por el objeto real o ficticio que por su función en un contexto literario. [...] La mimesis doble –la representación de una representación– está más cercana a una ilusión referencial que a la auténtica reproducción de un objeto (Riffaterre 2000: 160, 162).

En el poema LVII de la sección VI, titulado “Escribo lejos” (Alberti 1988: 149), de *Los 8 nombres de Picasso*, Alberti proporciona un dato crucial al aducir que, como sucedió cuando compuso *A la pintura: poema del color y la línea* (1945-1948), los textos se apoyan en el recuerdo de las piezas pictóricas (Winkelmann 1963). Declara: “Escribo lejos sin mirar las obras, / sin atenerme a esos millares de reproducciones / que inundan hoy el mundo” (Alberti 1988: 149). Teniendo esto en cuenta, se abre una vía, siempre operativa pero más libre incluso que la convencional, al postulado de Riffaterre de que “la écfrasis literaria se basa en una idea del cuadro, en una imagen del artista, en lugares comunes del lenguaje a propósito del arte” (Riffaterre 2000: 162). Según el crítico francés, ello conduce a cifrar la écfrasis en un proceso intertextual en el que la interpretación del escritor constituye una pieza clave. Señala:

En lugar de copiar el cuadro transcribiendo en palabras el dibujo y los colores del pintor, la écfrasis lo impregna y lo tiñe con la proyección del escritor –o más bien del texto escrito sobre el texto visual. No hay imitación sino intertextualidad, interpretación del texto del pintor y del intertexto del escritor (Riffaterre 2000: 174).

Volviendo al poema “La realidad es nuestra musa”, la sensación de caos que advierte el lector se incrementa porque, además de las asociaciones ilógicas de elementos, estas son expuestas en una extensa enumeración que difumina los límites, según preconizaba la estética de las obras picassianas aludidas (cubismo y surrealismo). No obstante, se adivinan tenues líneas maestras de un *adispositio* tripartita: 1.- Al principio (vv. 1 al 9, ambos incluidos) surgen trazos de acciones de la fauna que se acompañan con las del sujeto lírico. También aparecen personas y sugerencias de variados entornos. 2.- La parte central del poema (vv. 10-17, ambos incluidos) recoge una declaración de amor, que contrasta con elementos de violencia y estos, a su vez, con manifestaciones de paz. 3.- La

coda (vv. 18 al 20, ambos incluidos) repite el lema del título y la tesis de que la imaginación y la realidad comparten ámbitos parejos.

En los tres primeros versos se recrean animales muy del gusto picassiano –el gallo, el gato y el caballo–, que han protagonizado imágenes en extremo difundidas e ilustrativas de su obra. Alberti los presenta en actividades similares a las recogidas en los cuadros. En el caso del gallo, denomina al cacareo *pitido* para acentuar la alarma, también sugerida en las siguientes piezas de Picasso (Figs. 1 y 2), elaboradas en plena guerra civil española (1938) con diversas técnicas:



Figs. 1 y 2. Pinturas de Pablo Picasso (1938)

El caballo que evoca Alberti no es uno cualquiera de los múltiples equinos que, por ejemplo, concurren en las escenas de tauromaquia o en “Muchacho desnudo con caballo” (1908) de la etapa juvenil. Remite más bien al halo de tragedia emanado por la famosa cabeza del caballo que se levanta con las fauces abiertas en el *Guernica* (Fig. 3), provocando el llanto en el contemplador que es el sujeto lírico trasunto de Alberti.

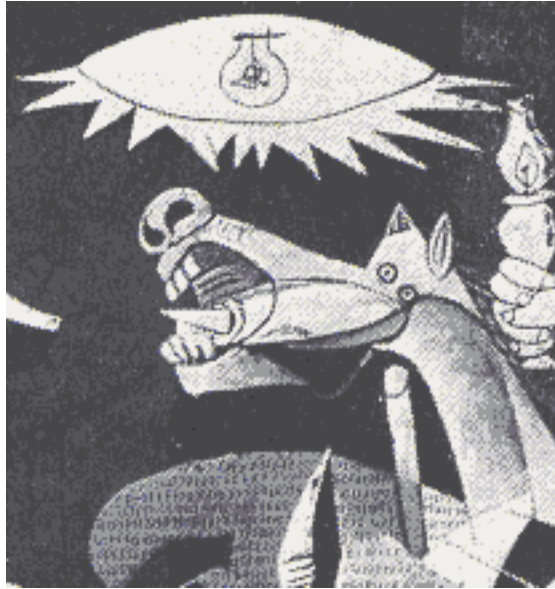


Fig. 3. Fragmento del *Guernica* (Pablo Picasso, 1937)

Las acciones de los animales repercuten en el sujeto, denotando el efecto que las imágenes provocan en el espectador y, en concreto, subrayan la eficacia del pintor para transmitir la violencia y la denuncia. La correspondencia fauna-ser humano se realiza *in crescendo* y de ahí la posterior sintonía del sujeto lírico con las acciones de un gato agresivo que porta rasgos similares a los de la figura protagonista del cuadro “Gato devorando un pájaro” (Fig. 4), también perteneciente a los años de la guerra civil, en concreto pintado en abril de 1939, y, por ello, objeto incluso de interpretaciones alegóricas:



Fig. 4. *Gato devorando un pájaro* (Pablo Picasso, 1939)

En “Bodegón con gato así como langosta” (Fig. 5), un animal con aspecto poco amigable husmea entre crustáceos, grupo zoológico mencionado en el verso 8: “las cigalas clavan con sus cuernos”. En el cuadro “Langosta y gato” (1965) (Fig. 6), conservado en el Museo Picasso de Málaga, se acrecienta la faceta salvaje del felino, puesto que, al igual que en la descripción “feroz, las uñas saca”, un gato erizado entabla una extraña lucha en un ambiente tétrico donde priman los colores oscuros.



Fig. 5. *Bodegón con gato así como langosta* (Pablo Picasso, 1962)



Fig. 6. *Langosta y gato* (Pablo Picasso, 1965)

Como si se fueran sucediendo en la memoria de Alberti las instantáneas de piezas picassianas impactantes, se yuxtaponen en el poema imágenes diversas: “crecen los pies corriendo por la playa, / las cabezas balones estirados, / prohibido mezclar la luna triste / al

mar y la guitarra del balcón”. La persona reaparece incompleta a través de los pies, como si estos ocuparan un primer plano en una escena exterior, también conectada con el mar. Así sucede en el famoso cuadro “Dos mujeres corriendo en una playa” (Musée national Picasso de París) (Fig. 7), cuyo origen se remonta a 1922, cuando Picasso lo propone a Diaghilev como telón de fondo para el ballet *Le train bleu*, con tema escrito por Jean Cocteau, música de Darius Milhaud y vestuario de Chanel. Dos grandes figuras femeninas avanzan por la orilla del mar, mostrando el pecho desnudo y, pese a su volumen, consiguen transmitir la sensación de movimiento y ansia de libertad.

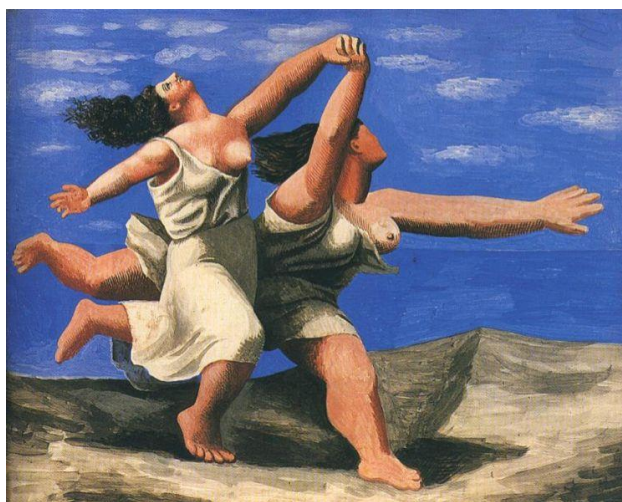


Fig. 7. *Dos mujeres corriendo en una playa* (Pablo Picasso, 1922)

En el sistema de engarce de las imágenes visionarias común en textos literarios de índole surrealista y cubista funcionan hilos semánticos a primera vista poco perceptibles que van hilvanando series de contenidos y que favorecen la coherencia textual (Bousoño 1977, 1979). Ello quizás esté en la base de la asociación de la desnudez parcial de estas imágenes con el verso “la modelo no puede con las tetas”. La metáfora que iguala las cabezas y los balones estirados remite tal vez a otra escena con idéntica localización, pero construida a partir de un conjunto de formas biomórficas, que también muestran los pechos desnudos, y que propone un proceso similar de cosificación de la persona. Me refiero a “Mujeres jugando en la playa” o “En la playa” (1937) (Fig. 8):



Fig. 8. *Mujeres jugando en la playa* o *En la playa* (Pablo Picasso, 1937)

En los versos, se pasa del mar que es exterior a un entorno interior diseñado también con elementos picassianos, la guitarra y el balcón, muy tratados con técnica cubista y no solo por el genio de Málaga. Recuérdese, por ejemplo, “La fenêtre ouverte” (1921), cuadro de Juan Gris custodiado en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Resulta asimismo representativo “Mandolina y guitarra” (1924) de Picasso (Fig. 9), colgado en el Museo Guggenheim de Nueva York:



Fig. 9. *Mandolina y guitarra* (Pablo Picasso, 1924)

La tristeza que connota la solitaria luna se conecta con la violencia emanada de los versos anteriores y, en un movimiento pendular, contrasta con el instrumento musical y la proyección y apertura de la vivienda que supone el balcón, como si Alberti deseara que la aspereza permaneciese fuera sin penetrar en los recintos alegres.

En la segunda parte del poema, y asida al hilo semántico de la alegría, surge una declaración amorosa que, en vez de dedicarse a una mujer, va destinada a una figura con la peculiar descomposición geométrica del cubismo. La rima consonante aporta cierto tono burlesco a la peculiar causa del cariño: “te quiero / porque una oreja solamente te cuelga del sombrero”. El referente puede rastrearse en alguno de los retratos femeninos con la cabeza tocada que Picasso pintó y que tuvieron como modelo a sus esposas, amigas e incluso familiares. Recuérdense los retratos de Olga Khoklova (“Mujer con sombrero”, 1935. Musée National d’Art Moderne de París), de Marie Thérèse Walter (“Mujer con sombrero y cuello de piel” 1937. Museu nacional d’Art de Catalunya, que reproducimos, Fig. 10), de Nusch Eluard (“Retrato de Nusch Eluard”, 1937, Musée National Picasso de París), de Maya (“Maya vestida de marinera”, 1938. The Museum of Modern Art de Nueva York), de Dora Maar (“Mujer con sombrero”, 1941. Musée National Picasso de París), de Jacqueline (“Busto de mujer con sombrero”, 1962. Museu Picasso de Barcelona).

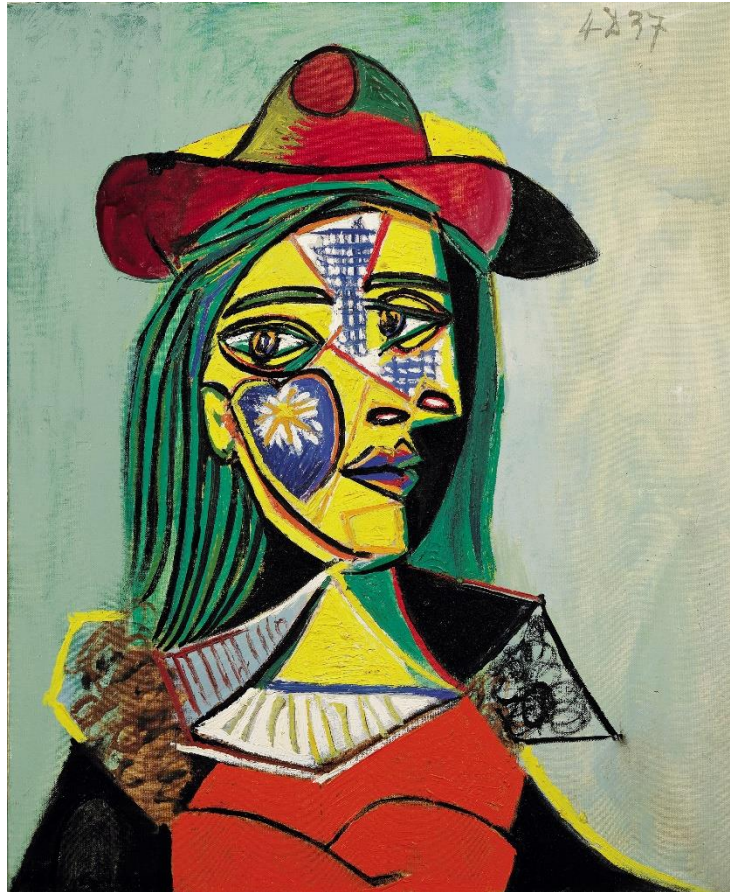


Fig. 10. *Mujer con sombrero y cuello de piel* (Pablo Picasso, 1937)

En los versos siguientes resurge la violencia ligada al asunto sentimental según marca el vocativo (“llevamos muchos años de matanza, / amor”), especialmente a través de la palabra “horror” que Alberti coloca como reina de los mejores tiempos, a los que se alude con la denominación tópica “edad de oro”. A pesar de la lucha de los elementos, el poeta confía en la paz, que se ofrece a plena luz, al contrario que sucedía cuando imperaba la nocturna luna triste. El movimiento irrefrenable de la vida viene sugerido por los árboles agitados por el viento y por las manzanas rodando “a todas horas”, empujadas por el ímpetu vital inmanente a la naturaleza.

Al reproducir el título general, “La realidad es nuestra musa”, el poema se cierra en círculo, añadiendo el componente que falta, la imaginación del artista que tamiza la realidad, pero sin excluirla. Las rimas consonantes y cacofónicas “a condición-imaginación” resaltan ese matiz de juego tan ligado al humor que Picasso y Alberti aplican incluso a circunstancias graves.

A la vista de las anteriores consideraciones, se aclara la interpretación del poema “Todo es verdad”, perteneciente asimismo a *Los 8 nombres de Picasso*:

Un gato enmascarado
hinca la garra a un pájaro y lo come,
una mujer está llorando piedras,
sobre una mesa un buey y una cabra dejan su cráneo mudo,

los bañistas no pueden con los enormes pies y sin embargo saltan,
las narices disparan o se tuercen aspirando algo desconocido,
hay senos que se pasan a la espalda
y traseros que optan por estar delante,
las manos se hacen signos o patas de langosta,
un caballo enloquece asomando por la lengua una punta de hierro...

Todo es verdad, existe, puede comprobarse.

(Alberti 1988: 114)

Como el texto antes analizado, este responde a la evocación por parte de Alberti de distintos fragmentos, figuras o cuadros creados por Picasso, que ahora se adivinan con más facilidad. Algunos incluso son los mismos que los sugeridos en “La realidad es nuestra musa”, como el gato, las bañistas y el caballo del *Guernica*. La enumeración, soporte sintáctico, deja de parecer caótica y se desvanece el halo irracionalista de las imágenes si se considera que describen una sucesión de pinturas, de objetos al fin y al cabo. Desde esta perspectiva, se trata entonces de unas falsas imágenes visionarias, aspecto capital que solo se percibe si al leer e interpretar el texto se tiene en cuenta la referencia a la pintura.

El último verso es una confesión que no solo significa que las citadas figuras de los cuadros picassianos, conformadas por la imaginación del artista, respondan a una realidad. De la generalización de la sentencia, reforzada por la estructura circular del texto respecto al epígrafe y por la constatación explícita de la fiabilidad aportada por la perífrasis “puede comprobarse”, se deduce que son verdad igualmente –y realidad– los cuadros como objetos del mundo y los poemas que los interpretan. La verdad en arte ha sido entendida, sobre todo en período contemporáneo y tras las teorías de Ingarden, como conformidad de la obra con el objeto representado, pero también como conformidad de esta con la intención del autor (Tatarkiewicz 2001: 343), independientemente de las técnicas y los modos de acercamiento. A finales de la década de los sesenta y a la vista del quehacer de Picasso, un artista revolucionario en fondo y forma, para Alberti lejos quedan los presupuestos del realismo socialista y la reducción temática y formal que imponía.

En los procesos de éfrasis literaria sobre piezas pictóricas el escritor interpreta las obras plásticas, a sabiendas de que “el intérprete nunca es un traductor exacto; selecciona y juzga” (Kibédi Varga 2000: 126). Los conceptos de traducción e interpretación se ligan, por lo tanto, a la éfrasis. Cada lector se enfrenta a las obras referidas a través del filtro del escritor. En los poemas con los que Alberti rinde homenaje a Picasso, se ofrece la selección personal de un poeta que cultiva a su vez la faceta de pintor. Comportan la percepción de aspectos teóricos relevantes en los dominios estéticos, que suscitan la reflexión e impulsan el continuo deambular de la palabra literaria a través de las infinitas lecturas.

En el caso de los poemas estudiados en este trabajo, las piezas picassianas que se sugieren se vinculan a estéticas heterogéneas de las cultivadas por el malagueño, aunque prima la tendencia cubista. Alberti no traslada al sistema verbal las técnicas pictóricas, sino que se limita a describir someramente los cuadros recordados. *A priori* puede parecer que la descomposición de planos del cubismo pictórico tiene su correlato en la enumeración caótica, pero es una falsa impresión, porque no se acompaña de quiebras

continuas de la sintaxis y de suma brevedad de las cláusulas, recursos literarios que actúan en correspondencia con los visuales, algo que sí sucede en otros poemas de *Los nombres de Picasso*, como “Les demoiselles d’Avignon”. Ahora se trata más bien de un trampantojo, de sucesiones de referencias a obras plásticas que supusieron la ruptura con maneras de representación realista y, cuando se trasladan al verso, engañan, tiñendo a este de un irracionalismo que no le es inmanente.

Referencias bibliográficas

- Aguar e Silva, Vitor Manuel. 1980. *Competencia lingüística y competencia literaria*. Madrid: Gredos.
- Alberti, Rafael. 1988. *Poesía. 1964-1988*. Madrid: Ediciones Aguilar.
- Asensi, Manuel. 1990. *Teoría Literaria y Deconstrucción*. Madrid: Arco Libros.
- Bally, Charles. 1921. *Traité de stylistique française*. Paris: Klincksieck, 2 vols.
- Barthes, Roland. 1967. *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.
- Barthes, Roland. 1984. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bousoño, Carlos. 1970. *Teoría de la expresión poética. Hacia una explicación del fenómeno lírico a través de textos españoles*. Madrid: Gredos.
- Bousoño, Carlos. 1977. *El irracionalismo poético (El símbolo)*. Madrid: Gredos.
- Bousoño, Carlos. 1979. *Superrealismo poético y simbolización*. Madrid: Gredos.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. 1990. La enunciación lírica y la actio retórica. En A.A.V.V. *Investigaciones semióticas III. Retórica y lenguajes*. Madrid: UNED, pp. 215-224.
- Caparrós Esperante, Luis. 1981. Los Picasso de Rafael Alberti (Equivalencias de Poesía y Pintura en *Los 8 nombres de Picasso*). *Castilla. Boletín del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Valladolid* 2.3: 7-21.
- Cohen, Jean. 1970. Théorie de la figure. *Communications* 16: 2-25. Paris: Seuil.
- Culler, Jonathan. 1983. *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralism*. Trad. esp. 1984. *Sobre Deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, Jacques. 1967. *L'écriture et la différence*. Paris: Du Seuil. Trad. esp. 1989. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Dijk, Teun A. van. 1977. *Studies in the Pragmatics of Discourse*. The Hague-Paris-New York: Mouton.
- Habermas, Jürgen. 1989. Work and Weltanschauung: The Heidegger Controversy from a German Perspective. *Critical Inquiry* 15.2: 431-456.
- Kibédi Varga, Aron. 2000. Criterios para descubrir las relaciones entre palabra e imagen. En A. Monegal, ed. *Literatura y pintura*. Madrid: Arco Libros, pp. 109-139.

- Kristeva, Julia. 1969. *Semiotique. Recherches pour un sémanalyse. Essais*. Paris: Du Seuil.
- Kristeva, Julia. 1974. *La révolution du langage poétique*. Paris: Du Seuil.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1976. *Estudios de poética*. Madrid: Taurus.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1990. *De Poética y Poéticas*. Madrid: Cátedra.
- López Martínez, María Isabel. 2007. *Les demoiselles d'Avignon* en poemas. *Per Abbat. Boletín filológico de actualización académica y didáctica* 1: 23-38.
- Lotman, Iouri. 1973. *La structure du texte artistique*. Paris: Gallimard.
- Martínez Bonati, Félix. 1983. *La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética*. Barcelona: Ariel.
- Mignolo, Walter. 1978. *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona: Crítica.
- Mitchell, William J. T. 2009. *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*. Madrid: Akal.
- Ohmann, Richard. 1964. Generative grammars and the Concept of Literary Style. *Word* 20: 423-429.
- Pimentel, Luz Aurora. 2003. Écfrasis y lecturas iconotextuales. *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada* 4: 205-215.
- Pozuelo Yvancos, José María. 1988. *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Pratt, Mary Louise. 1977. *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*. Bloomington-London: Indiana University Press.
- Riffaterre, Michel. 1971. *Essais de stylistique structurale*. Paris: Flammarion. Trad. esp. 1981. *Ensayos de estilística estructural*. Barcelona: Seix Barral.
- Riffaterre, Michel. 2000. La ilusión de écfrasis. En A. Monegal, ed. *Literatura y pintura*. Madrid: Arco Libros, pp. 161-187.
- Tatarkiewicz, Wladislaw. 2001. *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid: Tecnos.
- Thorne, J. P. 1965. Stylistics and generative grammars. *Journal of Linguistics* (Cambridge University Press) 1.1: 49-59.
- Winkelmann, Ana María. 1963. Pintura y poesía en Rafael Alberti. *Papeles de Son Armadans* XXX, 88: 147-162.

Las lenguas inventadas de J. R. R. Tolkien: consecuencias del “Arte Nuevo” o del “Nuevo Juego”

Leticia Gándara Fernández
Universidad de Extremadura
leticiagf@unex.es

Resumen

J. R. R. Tolkien (1892-1973) es conocido sobre todo por sus obras literarias, especialmente por *El hobbit* y *El señor de los anillos*. Estas han sido objeto de estudio por parte de disciplinas dispares como la filosofía, la psicología, la teología o la literatura. Sin embargo, hasta hace unos años apenas existían trabajos científicos sobre las lenguas artificiales que propiciaron la aparición de estos relatos. En este trabajo, se estudia la afición de Tolkien por las lenguas y su labor como inventor de sistemas lingüísticos artificiales. En segundo lugar, mostramos cómo este autor mantuvo su actividad como creador de lenguas en secreto y cómo reveló este escondido oficio ante una audiencia de eruditos y filólogos. Finalmente, se destacan algunos de los principios de su invención lingüística y cómo influye en esta el contexto académico de principios del siglo XX. Este estudio nos permite concluir que estos diseños lingüísticos, con sus reglas y excepciones, representan el espejo en el que se reflejan las cambiantes ideas lingüísticas de un apasionado del lenguaje.

Palabras claves: J. R. R. Tolkien, lenguas artificiales, invención lingüística, *El señor de los anillos*.

Abstract

J. R. R. Tolkien (1892-1973) is best known for his literary works, especially for *The Hobbit* and *The Lord of the Rings*. These have been objects of studies by some disciplines such as philosophy, psychology, theology or literature. However, until a few years ago there were hardly any scientific works on the artificial languages that led to the appearance of these stories. This paper studies Tolkien's love for languages and his work as inventor of artificial linguistic systems. Secondly, we show how this author maintained his activity as a creator of languages in secret and how he revealed this hidden office before an audience of scholars and philologists. Finally, this analyzes some of the principles of his linguistic invention and how influences the academic context of the early twentieth century. This study allows us to conclude that these linguistic designs, with their rules and exceptions, represent the mirror in which the changing linguistic ideas of a passionate of language are reflected.

Keywords: J. R. R. Tolkien, artificial languages, linguistic invention, *The Lord of the Rings*.

1. J. R. R. Tolkien: un apasionado del lenguaje

John Ronald Reuel Tolkien (1892-1973), distinguido filólogo y lingüista, fue profesor en las universidades de Leeds (1920-1925) y Oxford (1925-1959), sucesivamente. En esta última, ocupó las cátedras de Rawlinson y Bosworth en la enseñanza de anglosajón. De su labor como filólogo, destacamos su colaboración en la elaboración del *Oxford English Dictionary*, concretamente en el estudio histórico y etimológico de las palabras de origen germánico en la sección de la *W*. En sus últimos años, fue nombrado *Doctor Honoris Causa* por varias universidades, vicepresidente de la *Philological Society* y miembro de la *Royal Society of Literature* (cfr. Carpenter 2002).

Aparte de su reconocida labor en el campo filológico, Tolkien fue uno de los autores más importantes del siglo XX. Considerado el “padre” de la literatura fantástica por los estudiosos de este género, consiguió revolucionar el panorama literario de habla inglesa con la publicación de *El hobbit* y *El señor de los anillos* (1954-1955). Sin embargo, algunos célebres críticos como Esteban Pujals, autor de *Historia de la literatura inglesa* (1988), no mencionan la obra de Tolkien en sus estudios (Kulermann 2012: 567).

En sus novelas, Tolkien recrea un universo mitológico plagado de hombres, orcos, enanos, elfos y otras criaturas singulares que habitan y deambulan por lugares desconocidos e insólitos. Para ello, el filólogo recurre a un vasto telón de fondo de narraciones míticas desarrolladas durante un período de más de treinta años (Fimi y Higgins 2016: xi). Su excelente prosa y su capacidad de imaginación portentosa permiten al lector sumergirse en un mundo de fantasía que, sin embargo, guarda estrecha relación con nuestro mundo real (Kulermann 2012: 567). Pues, como señala Day (2003: 6), “en la Tierra Media, Tolkien no crea un mundo imaginario, sino una historia imaginaria de nuestro propio mundo”¹.

El origen de la mitología tolkieniana se encuentra en el poema “El viaje de Eärendil”, compuesto por Tolkien en el verano de 1914. Entre los años 1916 y 1917, el profesor escribió una serie de leyendas que constituyeron la principal fuente de inspiración para el resto de sus relatos. Estas se recogen en *El libro de los cuentos perdidos* y conforman los dos primeros volúmenes, editados por Christopher Tolkien en 1983 y 1984, respectivamente. Tolkien exploró de nuevo esta mitología en una de sus novelas más conocidas, *El hobbit*; un relato que tardó más de diez años en escribir y cuya pretensión no fue otra que la de recopilar historias con las que divertir a sus hijos². De forma azarosa, el manuscrito llegó a la editorial George Allen & Unwin, quien pidió al autor que culminara la obra para su publicación. Los éxitos cosechados por *El hobbit* llevaron a Tolkien a escribir la que fue su obra cumbre, *El señor de los anillos*, en la que recreó todo un ciclo mitológico, desarrollado en la serie de relatos, cuentos y leyendas que conforman *El Silmarillion*, editado y publicado póstumamente en 1977 por su hijo Christopher.

El señor de los anillos fue una continuación de *El hobbit*. Sin embargo, la primera se convirtió en su obra de mayor alcance; en esta el filólogo hace gala de una imaginación ingeniosa y de un peculiar estilo para contar historias. Sumergirse en la lectura de esta obra implica ser el fiel compañero de un *hobbit* en un fascinante viaje para destruir un *anillo* mágico. Este no solo juega un papel esencial en el desarrollo de la acción, sino que exhibe uno de los ejes centrales de la obra; pues en él aparece una inscripción en

élfico, que representa los dos últimos versos de una estrofa muy conocida en la tradición de los elfos:

Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.
Siete para los Señores Enanos en palacios de piedra.
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.
Un Anillo para gobernarlos a todos.
Un Anillo para encontrarlos,
*un Anillo para atraerlos a todos y atarlos a las tinieblas
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras*
[La cursiva es de la autora]

(Tolkien 1977: 77)

La inscripción del *anillo* ilustra la importancia del lenguaje en la producción literaria de Tolkien. Este grabado se encuentra en antiguos caracteres élficos, pero representa oraciones en la lengua negra de Mordor. De este modo, Tolkien introduce en el elemento desencadenante de la trama un intencionado juego lingüístico en forma de antítesis, pues en el contexto literario en el que se desarrollan ambas lenguas, se advierte cómo estas son fonéticamente incompatibles al estar sustentadas por culturas ficticias opuestas. En su *legendarium*, los elfos son criaturas idealizadas, asociadas a la belleza, la gracia, la música y el bosque (Shippey 2000: 229); por el contrario, los orcos se muestran como seres colmados de malicia, que descuidan y corrompen las lenguas, deformando a su antojo palabras y expresiones del *oestron* o lengua común (en inglés, *westron*) (Tolkien 1987: 161-162). En suma, la inclusión de dos lenguas inventadas distintas en un único grabado constituye un buen ejemplo de la importancia que adquieren las creaciones lingüísticas de este autor en su producción literaria. Este y otros guiños lingüísticos, además de los propios comentarios del filólogo sobre el desarrollo de sus lenguas en sus cartas y ensayos, evidencian la consistencia de su invención lingüística (Flieger 2002: 75). Al estudio de esta última dedicamos las siguientes páginas de este trabajo.

2. La revelación de un vicio secreto

Tan difícil como esbozar un mundo imaginario es elaborar una lengua ficticia. Tolkien fue el primer autor que desarrolló la gramática y el léxico de varias lenguas inventadas para un contexto de ficción. Sin embargo, sus obras literarias eclipsaron por completo sus contribuciones a la historia de los sistemas lingüísticos artificiales. De hecho, las primeras han sido de objeto de un mayor número de estudios provenientes de disciplinas dispares como la filosofía, la psicología, la teología o la literatura. Sin embargo, hasta hace unas décadas apenas existían análisis semióticos sobre sus creaciones lingüísticas. Un hecho sorprendente si tenemos en cuenta la importancia que las lenguas tienen en la vida y obra de este autor:

Para Tolkien, el estudio de la lengua, la comunicación y el lenguaje fueron los ejes centrales de su obra –y de toda su vida–. Los estudios “tolkienianos” no pueden separarse de esta corriente, en especial la afición del profesor por la creación de lenguas artificiales (Olivera 2015: 53).

Como filólogo, Tolkien sentía una gran admiración por las lenguas. Desde su niñez, su madre, que mostró cierto interés por la etimología, le inició al estudio del latín, el francés y el alemán (Tolkien 1993). En el colegio fue paulatinamente aprendiendo otras lenguas como el griego, el inglés medio y antiguo, el nórdico antiguo, y el gótico³. Aparte de estas, Tolkien también tenía conocimientos de ruso, sueco, danés, noruego y holandés. Aunque, como el propio autor refiere en sus cartas, las lenguas por las que él sentía una mayor devoción eran el galés y el finlandés⁴. Ambas constituyen fuentes de inspiración para la invención de las lenguas élficas.

El gusto de Tolkien por la invención lingüística (y por las lenguas en general) se refleja en las historias que conforman la Tierra Media. Sin embargo, aunque este dedicó parte de su vida al diseño de lenguas, intentó (sin éxito) mantener esta actividad en secreto. De hecho, siempre evitaba hablar en público de su labor como *conlanger*. Y aunque Tolkien cultivó este “pasatiempo”⁵ desde su infancia, no será hasta la celebración de un congreso de *esperanto* cerca de los años treinta en Oxford cuando se pronuncie sobre este asunto:

Como filólogo, y como cualquier filólogo debería hacerlo, me intereso por el movimiento de la lengua internacional, como fenómeno lingüístico importante y de interés, y siento simpatía por las pretensiones del esperanto en particular. No soy, de hecho, un esperantista, como en mi opinión debería serlo quien da un consejo al respecto, al menos hasta cierto punto. No puedo escribir ni hablar en esa lengua. La conozco, como diría un filólogo, por cuanto 25 años atrás aprendí su gramática y estructura, y no las he olvidado, y en un tiempo leí bastante material escrito en ella [...]. En conjunto, el esperanto me parece indudablemente superior a todos sus competidores actuales, pero creo que su principal apoyo reside en el hecho de que ya haya ganado el primer lugar, la mayor amplitud de aceptación práctica, y de que haya desarrollado la organización más avanzada. [...] una vez obtenido un cierto grado de simplicidad, internacionalidad, y (yo añadiría) individualidad y eufonía (que el esperanto ciertamente alcanza y supera) me parece obvio que el problema más importante a resolver por una futura lengua internacional es la propagación universal. Un instrumento inferior que tenga oportunidad de lograr esto será teóricamente cien veces más perfecto (Tolkien 2001, cit. en Olivera 2015: 53).

Tolkien se declara conocedor del *esperanto* en un momento en el que dicha lengua gozaba de una gran popularidad⁶. Sin embargo, en este breve ensayo, titulado “Un filólogo habla del esperanto”, no fue del todo sincero, pues sus conocimientos e intereses por la lengua de Zamenhof eran superiores a los que él mismo manifestaba tener. En una carta de 1932 a la British Esperantist, Tolkien destacó algunas de las cualidades estéticas de aquella, tales como la individualidad, la eufonía, la coherencia y la belleza; elementos que atribuía a la originalidad del autor (Fimi 2018: 9). De igual forma, el filólogo habría examinado otros proyectos de lenguas auxiliares del siglo XX, tales como el volapük, el ido o el novial, que menciona en la carta de 1956 al “Sr. Thompson” (lector no identificado) (Tolkien 1993), así como los trabajos de Sapir, Jespersen y Bloomfield, que refiere en sus tres artículos de revisión en “Philology: General Works”, que escribió para *The Year's Work in English Studies* entre 1925 y 1927 (volúmenes 4-6).

Un año más tarde, Tolkien se retractó al reconocer que el *esperanto* era un “idioma humano, privado de los inconvenientes que se derivan de tantas cocciones sucesivas” (Tolkien 1993), argumentando así que esta era la mejor descripción de una lengua artificial que podía dar. Esta propaganda en favor del *esperanto* permitió al filólogo introducir el tema de la invención lingüística y revelar ante una audiencia de filólogos su mayor secreto. La conferencia se conservó en un manuscrito titulado “Un vicio secreto”, publicado póstumamente por su hijo⁷. En el prólogo a la obra *Los Monstruos y los Críticos y otros ensayos*, Christopher Tolkien considera este ensayo una pieza única “en el sentido de que tan solo en esta ocasión singular –según parece– apareció en público y por derecho propio el ‘mundo inventado’ ante el ‘mundo académico’” (Tolkien 1998: 7). Esto ocurrió unos seis años antes de la publicación de *El hobbit* y un cuarto de siglo antes de la de *El señor de los anillos*. En esta conferencia, el filólogo intentó darle un peso académico a su labor como creador de lenguas:

Ciertamente nada más embarazoso que la *revelación* en público de un vicio secreto. De haber querido abordar el tema directamente, tal vez podría haber calificado mi conferencia de alegato a favor del Arte Nuevo o del Nuevo Juego, eso si no fuera porque las conferencias ocasionales y dolorosas me han dado sobrados motivos para sospechar que el vicio, aunque secreto, es común; y el arte (o juego), si bien no se puede considerar nuevo, al menos ha sido descubierto por un buen número de otras personas individualmente (Tolkien 1998: 237).

Tolkien afirma que se trata de un pasatiempo “–al igual que la poesía– contrario a la conciencia y al deber”, pues “el poco tiempo que podamos dedicarle hemos de arrancarlo de las horas que dedicamos a nuestra formación, a ganarnos el sustento” (1998: 248). Su labor como inventor de lenguas siempre estuvo subordinada a su vida académica, que no fue del todo fácil. Dicha actividad no estaba bien vista entre los eruditos del momento y él temía que esto pudiera afectar a su carrera como filólogo.

En “Un vicio secreto”, Tolkien realiza un recorrido por diferentes códigos lingüísticos artificiales en los que habría colaborado. Primeramente, menciona el *animálico*, de cuya invención se desmarca, pese a confesar que conocía a la perfección este sistema. Se trata de un código de sustitución de palabras creado con la ayuda de sus primas y compuesto casi enteramente a partir de nombres ingleses de animales. En segundo lugar, alude al *nevboosh* o Nuevo Sinsentido. Este se presenta como un simple esquema lingüístico derivado asistemáticamente del inglés, del francés y del latín (Tolkien 1998: 242-244; Smith 2014: 203)⁸. Pero Tolkien también habla de la que fue su primera incursión seria en el mundo de la invención lingüística: la construcción del *naffarin*. Dicho sistema se caracteriza por presentar una gran influencia de la lengua española y del latín:

En el *naffarin* las influencias –aparte del inglés y del elemento meramente personal– provienen del latín y del español, en lo referente a la elección de los sonidos y combinaciones, y en la forma general de las palabras (Tolkien 1998: 250)⁹.

Sin embargo, aunque el filólogo parece restar importancia a este sistema al señalar que “hace mucho que fue destruido tontamente”, incluye un ejemplo en su conferencia:

O Naffarínos cutá vu navru cangor
luttos ca vúna tiéranar,

da maga tîer ce vru encá vún' farta
once ya merúta vúna maxt'a amámen

(Tolkien 1998: 250)

El lingüista afirma que esta lengua puede recordar “más que suficiente, con exactitud, y sin necesidad de modificar nada, para mi propósito actual” (Tolkien 1998: 250). Por lo que, en cierta manera, queda en entredicho si realmente habría destruido dicho material lingüístico o si, por el contrario, lo habría reutilizado para sus invenciones lingüísticas posteriores.

No obstante, antes de revelar su verdadera postura ante la creación de lenguas, Tolkien relata uno de los sucesos más impactantes de su vida: su encuentro con un hombrecillo, de su mismo oficio, en los bandos de la Primera Guerra Mundial. El filólogo confiesa cómo se mostró gratamente sorprendido al escuchar a este hombre decir, con voz un tanto soñadora, las siguientes palabras: “Sí, ¡creo que expresaré el caso acusativo por medio de un prefijo!” (Tolkien 1998: 238). Con ellas, aquella criatura excéntrica habría desvelado inesperadamente su secreto, como también él mismo estaba haciendo en aquel preciso instante. Se advierte así una estrecha conexión entre las palabras con las que Tolkien describe esa experiencia y lo que probablemente pensaba en aquella conferencia; en la que, por primera vez, se disponía a revelar su vicio secreto, el mismo que compartía con ese escondido artesano, con el que no habría vuelto a *reencontrarse* “(al menos hasta ahora)” (Tolkien 1998: 239)¹⁰. Lo describe de la siguiente forma:

Pero concluí que aquella criatura excéntrica, que en adelante se mostraría siempre tímida, tras haber revelado inadvertidamente su secreto, se regocijaba y consolaba a sí mismo entre el tedio y la suciedad del “entrenamiento bajo las carpas” por medio de la composición de un idioma, un sistema y una sinfonía personales que nadie más iba a estudiar o escuchar. Si esto lo llevó a cabo en su cabeza (como tan sólo los grandes maestros pueden hacer), o sobre el papel, nunca lo supe (Tolkien 1998: 239).

Esta fue una de las escasas ocasiones en las que Tolkien se pronunció en vida sobre sus creaciones lingüísticas. Sin embargo, en esta conferencia nos proporcionó valiosa información sobre su postura ante la invención lingüística. Tras la muerte de su esposa, Tolkien, además de proporcionar a su hijo el amasijo de textos inconclusos que se publicaron como *El Silmarillion*, también se deshizo de los manuscritos y legajos que contenían información referente a la gramática y al léxico de sus invenciones lingüísticas. Por esta razón, resulta un tanto complicado saber a ciencia cierta cuántas lenguas construyó este autor y, en consecuencia, el grado de desarrollo que logró en cada una de ellas. Entre los motivos por los que el filólogo decidió desprenderse de todo este material lingüístico, se encuentran el desprestigio de este oficio en el ámbito académico y el escaso pragmatismo. Mientras que algunos lo consideran un mero pasatiempo, otros lo asocian a un grupo de lunáticos y soñadores, aquellos que Yaguellodenomina *fous du langage* (1984), empeñados en la construcción de lenguas perfectas.

3. La invención lingüística de J. R. R. Tolkien

La invención de lenguas es el punto de partida de todo el imaginario recreado por Tolkien en sus obras. De hecho, el filólogo afirma en sus cartas que en su proceso de

creación “el nombre viene primero, y después viene la historia” (Tolkien 1993). Pues todo el ciclo mitológico que aparece en *El señor de los anillos* no es más que el deseo de dar a sus lenguas un “hogar” y criaturas que las hablasen. En este sentido, el autor defiende que “las ‘historias’ se crearon más bien para procurar un mundo para las lenguas que a la inversa” (Tolkien 1993); por lo que no resulta extraño que, además de incluir en el relato abundante material lingüístico, Tolkien confiese que:

Habría preferido escribir en “élfico”. Pero, por supuesto, una historia como *El señor de los anillos* ha sido preparada para la imprenta y he dejado en ella tanto “lenguaje” como pensé que los lectores podrían digerir. (Compruebo ahora que a muchos les hubiera gustado más). Pero hay abundante material lingüístico (además de nombres y palabras élficas) incluido en el libro o mitológicamente expresado (Tolkien 1993).

Tolkien elaboró un grupo de lenguas autoconsistentes y técnicamente convincentes, documentando incluso su origen y evolución en el mundo ficticio en el que se desarrollan. Para que estas lenguas *sobreviviesen*, su creador se encargó de darles una audiencia en un contexto de ficción literaria. No es extraño, por tanto, que en el prólogo a la segunda edición de *El señor de los anillos*, Tolkien afirme que esta obra fue principalmente de inspiración lingüística y con ella se proporcionó un fondo necesario de ‘historias’ a las lenguas élficas (1966: 7). En el mismo texto, el filólogo confiesa que no pretendía despertar interés alguno en sus lectores, sino que se adentró en la escritura de su obra por pura satisfacción personal. Así lo expresa también en la carta que envió a su hijo Christopher el 21 de febrero de 1958:

Mi largo libro es un intento de crear un mundo en el que la forma de una lengua que place a mi estética personal parezca real. Era un esfuerzo por crear una situación en la que un saludo común fuera *elen síla lúmenn’ omentieimo*, y que esa frase preexistía al libro mucho tiempo atrás (Tolkien 1993).

En una carta de 1967 a Mr. Rang, Tolkien establece toda una declaración de intenciones con respecto a su actividad como constructor de lenguas:

Debe ponerse de relieve que este proceso de invención era/es una actividad privada emprendida para darme placer a mí mismo al conferirle expresión a mi “estética” lingüística personal y sus fluctuaciones. Fue, en amplia medida, el antecedente de la composición de leyendas e “historias” en las que esas lenguas pudieran “realizarse”; y el bulto de la nomenclatura se construyó a partir de esas lenguas preexistentes, y en el caso de que los nombres resultantes tienen una significación analizable (como es habitual), estos resultan pertinentes sólo en relación con la ficción a la que se integran (Tolkien 1993).

En esta cita, destacan ciertos aspectos que nos ayudan a establecer una serie de conclusiones relevantes para entender la invención lingüística de Tolkien. Primeramente, el filólogo se esfuerza en demostrar cómo estos esquemas lingüísticos han sido generados y, por ende, destinados a la expresión de su estética personal y a la satisfacción de su placer privado. Por ello, el autor no tenía ninguna intención de que sus lenguas, ni tan siquiera el *quenya* o el *sindarin*, en las que logró un mayor grado de complejidad, trascendiesen los límites de la ficción literaria. En este sentido, se distancia de lenguas auxiliares o pretendidamente universales, como el *volapuk*

(Schleyer 1880) o el *esperanto* (Zamenhof 1887), pensadas para favorecer la comunicación internacional.

En segundo lugar, en esta carta, Tolkien se queja de las muchas conjeturas que algunos investigadores han formulado acerca de la influencia de las lenguas naturales en sus diseños lingüísticos. El autor alega que “existen suficientes pruebas de ‘construcción lingüística’ en el libro y los apéndices”; por lo que, “si es posible componer fragmentos de poemas en *quenya* y *sindarin*, esas lenguas (y sus relaciones recíprocas) deben haber alcanzado un grado de organización bastante alto”, aunque no se encuentren en absoluto acabadas. Por ello, Tolkien afirma que resulta cuando menos ocioso “comparar semejanzas casuales entre nombres constituidos de ‘lenguas élficas’ y palabras de lenguas ‘reales’ exteriores” y, más concretamente, “si se pretende que esto tenga alguna relación con la significaciones o ideas de mi historia” (Tolkien 1993). De hecho, proporciona el siguiente ejemplo:

Para tomar un caso frecuente: no existe conexión lingüística ni, por tanto, conexión de significación entre *Sauron*, forma contemporánea de una más antigua, **θaurond-*, derivada del adjetivo **θaurā* (de una base $\sqrt{\text{THAW}}$), “detestable”, y la palabra griega *σαύρα*, ‘lagarto’ (Tolkien 1993).

En esta misma carta, fechada en 1967, doce años después de la publicación de *El señor de los anillos* y más de cincuenta de sus primeros bocetos lingüísticos artificiales, Tolkien alude a su invención lingüística como un proceso en curso mediante el uso de los términos *era* y *es*. El filólogo escribe estas palabras con setenta y cinco años, seis años antes de su muerte en 1973, por lo que se demuestra cómo efectivamente dedicó casi toda su vida a la construcción de lenguas artificiales. Este hecho muestra también cómo las lenguas de Tolkien no pueden fijarse en un momento en el tiempo ni se encuentran ancladas en el contexto de ficción en el que aparecen; pues ni tan siquiera su aparición en la primera edición de *El señor de los anillos* consiguió que estas permaneciesen inmóviles, sino que, como si de lenguas vivas se tratase, se encontraban en una evolución constante. A esto se debe, por ejemplo, el cambio de *omientelmo* (‘de nuestro encuentro’) de esta primera edición en 1954 a *omientelvo* de la segunda en 1965 por las frecuentes modificaciones del sistema pronominal del *quenya* (Hostetter 2006: 235).

Estas creaciones lingüísticas son –al igual que las lenguas naturales– de naturaleza cambiante. Además, no se presentan en absoluto en su versión final, sino que son sometidas acambios constantes que obedecen tanto a su desarrollo en la ficción (las lenguas evolucionan en función de las diferentes Edades de la Tierra Media) como a las cambiantes ideas lingüísticas de su autor, tal y como afirma Hostetter en la siguiente cita:

Por tanto, todos los escritos de Tolkien sobre sus lenguas inventadas son esencialmente una secuencia cronológica de instantáneas individuales, de mayor o menor alcance, de etapas en un proceso vital de invención y reinención de acuerdo con los cambios en su estética lingüística, y cuyo objetivo era el esfuerzo en sí mismo y no su logro. [...] Cualquier detalle de los idiomas en la cambiante concepción de Tolkien sobre estos puede haber persistido desde el principio hasta el final de ese proceso, o no haber tenido más alcance en el mismo que los bordes de la hoja de papel en que estaba escrito (con frecuencia es difícil saber cuál de

estos dos extremos es cierto en un determinado dato) (Hostetter 2006: 235) (Traducción mía)¹¹.

Uno de los rasgos característicos de la invención lingüística de este autor es “la pretensión de un desarrollo histórico” (Smith 2014: 203). Ni las palabras que componen las lenguas ni las propias lenguas permanecen aisladas, sino que se relacionan sistemáticamente entre sí mediante un conjunto subyacente de correspondencias abstractas y cambios sonoros; ambos determinados en última instancia por las propias elecciones estéticas de Tolkien (Hostetter 2007: 334). El filólogo elabora sus lenguas prestando especial atención a sus relaciones históricas y a los cambios, fonéticos, fonológicos, gramaticales o léxicos, propios de cada una de ellas. Al respecto, Smith señala el siguiente ejemplo:

Tolkien confiesa que el nombre de los elfos en *quendian* primitivo fue **kwendī*, que evoluciona en *quendi* en *quenya* y *pendi* en *telerin*. La palabra no se encuentra en *sindarin*, excepto en los compuestos *Celbin* (plural de *Calben*) y *Moerbin*, *Morbin* (plural de *Morben*) correspondientes a *Quenya Calaquendi* “Elfos de la luz” y a *Moriquendi* “Elfos oscuros” (*Jewels* 360-362). Estas correspondencias de *quendian* primitivo **kw* y *qu* en *quenya*, *p* en *telerin* y *p* en *sindarin* (que cambia a *b* en ciertos entornos, como arriba) son completamente regulares en el sistema de Tolkien, como vemos también en *quetta* en *quenya* y en *peth* en *sindarin* ‘palabra’; esta cambia en la última forma en *lasto Beth lammen* “escucha las palabras de mi lengua” de Gandalf (*FR*, II, iv, 400; Tolkien 2007c, 46). Incluso las lenguas no élficas conectan con las lenguas élficas en diferentes grados, como se muestra en el *quenya Kasar* y en el *sindarin Hadhod* ‘enano’, ambos ideados como préstamos de *Khazād* en *Khuzdu*, la lengua de los enanos (*Jewels* 387-388)(Smith 2014: 203-204) [Traducción mía]¹².

Tolkien no solo establece diferenciaciones entre sus lenguas, sino también ciertas correspondencias, creando así una especie de árbol genealógico de sus diseños lingüísticos artificiales. Para mostrar su funcionamiento, Tolkien recurre al esquema habitual de representación del parentesco de idiomas del siglo XIX; esto le permite mostrar la evolución histórica de sus lenguas y representar dialectos élficos que posiblemente no alcanzaron el mismo desarrollo que el *quenya* o el *sindarin*, pero que forman parte de su invención lingüística.

Con el fin de mostrar el desarrollo interno de sus esquemas lingüísticos, Tolkien asume los presupuestos de la gramática histórica. En líneas generales, esta comienza con una breve descripción del lugar y del tiempo que ocupa un idioma dentro de un árbol genealógico de lenguas relacionadas. A continuación, aparece una presentación de la fonología histórica de la lengua, en la que se detallan los cambios de sonido que ha experimentado dicha lengua desde una forma ancestral; para esto, a menudo se recurre a la reconstrucción comparativa con otros idiomas. El siguiente apartado se dedica a la morfología; en concreto, a cómo las palabras fueron conformadas históricamente por morfemas constituyentes o unidades de significado, y se detalla cómo las clases formales son usadas para las diferentes categorías gramaticales y funciones. Por último, puede o no aparecer una sección específica dedicada a la sintaxis. En este contexto, destacamos cómo las tentativas de Tolkien por describir –inventar– sus lenguas se enmarcan en esta forma tradicional; algo que no resulta del todo extraño si tenemos en

cuenta que su formación lingüística y filológica se debe en parte a clásicos como *A primer of the Gothic Primer* de Wright y *A Welsh Grammar, Historical and Comparative* de Morris-Jones.

El interés intelectual y estético de Tolkien por sus lenguas y los mundos creados no se encuentra en lo superficial y en lo sincrónico, sino en la transformación interna de sus lenguas en las distintas etapas de la historia de la Tierra Media. El filólogo considera que el *hipotético* pasado de sus lenguas es esencial “tanto para la satisfactoria construcción de la forma de las palabras como para crear una sensación de coherencia y unidad del conjunto” (Tolkien 1998: 251). Con esta idea, Tolkien elaboró una serie de versiones de las gramáticas históricas de sus lenguas, en las que se advierte un gusto especial por la configuración de la fonología. Como complemento, el lingüista incorporó un inventario léxico de algunas de sus lenguas inventadas. La información se ha conservado en varias publicaciones del autor (1995, 2003a, 2009, 2010) y en algunos diccionarios como el “Gnomish lexicon” de 1917 (Tolkien 1995) y el “Quenya lexicon” de 1915 (Tolkien 2003b). Así mismo, uno de los recursos más importantes para el estudio del vocabulario élfico es un diccionario etimológico de finales de 1930, titulado “The Etymologies” que contiene ejemplos de doce lenguas diferentes (editado por Christopher Tolkien en 1999).

En suma, el diseño de estas lenguas obedece al gusto e inquietudes de Tolkien en materia lingüística. Aunque el filólogo no se pronunciase explícitamente sobre sus intereses para con sus lenguas inventadas (Alonso 2010: 5), en algunas de sus afirmaciones se advierte cómo no compartía la teoría de la lingüística moderna, que defendía la función puramente comunicativa del lenguaje:

El factor comunicativo ha tenido un papel predominante en el desarrollo del idioma; pero el factor más individual y personal –el placer por el sonido articulado, así como su empleo simbólico, independientemente de la comunicación aunque en constante interrelación con él– no se debe perder de vista ni en un momento (Tolkien 1998: 249).

El *sound symbolism* o ‘sonido simbólico’, que tanto ha dividido a la crítica tolkieniana (cfr. Hyde 1987; Smith 2007; Fimi 2008; Alonso 2010), adquiere el mismo estatus que el factor comunicativo en la configuración de las lenguas de Tolkien. Para este, el proceso creativo se encuentra determinado por la singularidad artística de cada individuo; de hecho, Tolkien compara a los creadores de lenguas con aquellos

[...] numerosísimos genios anónimos que han inventado los hábiles retazos de maquinaria de nuestros idiomas tradicionales, para uso (y con demasiada frecuencia, para la mala comprensión y el abuso) de sus compañeros menos diestros (Tolkien 1998: 253).

La originalidad de Tolkien no solo reside en el proceso de creación lingüística, sino también en la capacidad para desarrollar todo un imaginario literario a través del poder evocador de las palabras. El filólogo defiende que “la lengua es lo más importante”, pero que “la historia tiene que contarse y el diálogo debe mantener en una lengua” (Tolkien 1993). A este respecto, advierte que “para la perfecta construcción de un idioma como arte se hace necesario levantar al menos un esbozo de una mitología concomitante” (Tolkien 1998: 251).

Para referirse a la “elaboración de mitos”, el autor emplea el término *mitopoeia*, que aparece en el título de un poema en *Árbol y hoja* (1930). Del mismo modo, acuña la forma *glossopoeia* para designar la labor en la “creación de lenguas”. En su obra, ambos procesos se encuentran indisolublemente unidos, hasta el punto de que una simple palabra sirve a Tolkien para desarrollar toda una historia. Y aunque defiende que la invención lingüística es un arte *per se*, entiende que “la elaboración de una lengua y una mitología son funciones relacionadas”. Esta unión debe entenderse como “coetánea y congénita”, “no relacionada como lo están la enfermedad y la salud, o como un derivado respecto de la manufactura principal” (Tolkien 1998: 261).

La creación de mitos y la invención lingüística comienzan como líneas separadas de expresión artística en la juventud de Tolkien; sin embargo, el autor considera que sus lenguas requieren un ambiente y una historia en los que poder desarrollarse. Por ello, Tolkien escribe la obra cumbre de la literatura fantástica como si de un experimento filológico se tratase. En consecuencia, *El señor de los anillos* y el resto de cuentos y relatos se convierten en la excusa perfecta para dotar a Inglaterra de una mitología y, por supuesto, para dar vida a sus invenciones lingüísticas.

4. Tolkien y la experimentación lingüística en el siglo XX

Las primeras décadas del siglo XX constituyen un fructífero periodo para la experimentación lingüística por diferentes razones. Por un lado, numerosos eruditos construyen lenguas *a posteriori* con objeto de facilitar la comunicación entre naciones. Hasta este momento, dichos proyectos habían sido obra de intelectuales y entusiastas, no necesariamente lingüistas, como el sacerdote Schleyer o el oftalmólogo Zamenhof (recuérdese, autores del *volapük* y del *esperanto*, respectivamente). Sin embargo, el estudio de las lenguas artificiales trasciende del ámbito filosófico al filológico en estos años, en los que también dominaban las investigaciones comparativas sobre la familia de lenguas indoeuropeas. Lingüistas como Otto Jespersen, Edward Sapir o Leonard Bloomfield también se interesaron por el movimiento de creación de lenguas auxiliares, formulando incluso sus propuestas para el diseño de una LIA (Lengua Internacional Auxiliar). Por otro lado, fue en estas primeras décadas cuando se desarrollaron los movimientos literarios conocidos como Modernismo y las Vanguardias, que albergan una amplia nómina de autores interesados en la experimentación con el lenguaje. Entre ellos, conviene destacar los nombres de James Joyce y Gertrude Stein, dado que ambos aparecen citados entre el amasijo de textos escritos por el profesor J. R. R. Tolkien. El interés en la especulación con el lenguaje de estos y otros autores de ambos movimientos literarios responde a una motivación meramente artística.

En consecuencia, encontramos dos posturas claramente diferenciadas por su énfasis en la lengua como elemento comunicativo en el primer caso frente a la visión del lenguaje como arte en el segundo. Fimi (2018: 22) asegura que la ideología en favor de una LIA se distingue de los movimientos literarios en varios aspectos, como son la restricción en la invención lingüística de los primeros frente al exceso en la experimentación con el lenguaje de los segundos o en su aspiración a la objetividad frente a un afán por la subjetividad. Todo ello se traduce en una dicotomía mayor: la creación una nueva lengua por parte de los defensores de una LIA en contraposición a la tendencia rupturista de los autores literarios. En este contexto académico, Tolkien desarrolló sus estudios sobre lenguas antiguas y elaboró sus diseños lingüísticos. Conocedor de ambas

corrientes, adoptó una postura intermedia entre ambos enfoques y se decantó por una tercera vía para sus invenciones lingüísticas.

El filólogo consideró la creación lingüística un arte, al que denominó “Arte Nuevo” o “Nuevo Juego”, destinado a procurar una satisfacción personal y privada, sin la necesidad de un público. Para definir esta postura, Adams (2011: 9) propone el término “competencia poética”, que se refiere al “innato impulso creativo en la forma en que crean y usan el lenguaje”, basándose en los términos de “competencia lingüística” de Chomsky (habilidad innata de los humanos para aprender la lengua) y de “competencia comunicativa” de Hymes (habilidad innata para usar una lengua en los asuntos humanos). Pero el simple placer proporcionado por la invención lingüística no era suficiente para Tolkien, ya que este ideó todo un universo imaginario con el fin de dotar a sus lenguas de sujetos que las hablasen. Por tanto, lenguas como el *quenya* y el *sindarin* no solo representan los ideales de belleza lingüística en el imaginario de Tolkien, sino que también constituyen instrumentos de comunicación en la cultura en la que se incluyen dentro de su *legendarium*. Con todo, aunque Tolkien construyó sus lenguas con una motivación lingüística, estas desempeñan funciones comunicativas dentro del contexto de ficción que se recrea en sus obras literarias. De esta forma, sus primeros bocetos lingüísticos alcanzaron un mayor grado de complejidad en sus versiones más tardías, constituyendo todos y cada uno de ellos, con sus cambios y excepciones, el espejo en el que se reflejan las cambiantes ideas lingüísticas de un apasionado del lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Adams, Michael, ed. 2011. *From elvish to klingon. Exploring invented languages*. Nueva York: Oxford University Press.
- Alonso de la Fuente, José Andrés. 2010. Tolkien como filólogo y lingüista. *Estel* 68: 2-8.
- Carpenter, Humphrey. 2002. *J. R. R. Tolkien: una biografía*. Barcelona: Planeta.
- Day, David. 2003. *The World of Tolkien*. Londres: Octopus Publishing Group.
- Ferrández, José Manuel. 2013. *La Conexión Española de J. R. R. Tolkien. El “Tío Curro”*. Astorga: CSED.
- Fimi, Dimitra. 2008. *Tolkien, Race and Cultural History: From Fairies to Hobbits*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Fimi, Dimitra. 2018. Language as Communication vs. Language as Art: J. R. R. Tolkien and early 20th-century radical linguistic experimentation. *Journal of Tolkien Research* 5.1/2: 1-28.
- Fimi, Dimitra; Higgins, Andrew, eds. 2016. *J. R. R. Tolkien. A secret vice. Tolkien on invented languages*. Londres: HarperCollins.
- Flieger, Verlyn. 2002 [1983]. *Splintered Light. Logos and Language in Tolkien's World*. Kent, Ohio: The Kent State University Press.

- Hostetter, Carl F. 2006. Elvish as She Is Spoke. En W. G. Hammond y C. Scull, eds. *The Lord of the Rings 1954-2004: Scholarship in Honor of Richard E. Blackwelder*. Milwaukee, Wisconsin: Marquette University Press, pp. 231-255.
- Hostetter, F. Carl. 2007. Invented languages by Tolkien. En M. C. D. Drout, ed. *J.R.R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*. Nueva York: Routledge Taylor and Francis Group, pp. 332-344.
- Hyde, Paul. 1987. Quenti Lambardillion. A Column on Middle-Earth Linguistics. *Mythlore* 14: 57-64.
- Kulermann, Benedikt. 2012. Entre creación y subcreación: reflexiones sobre el trasfondo teológico y filosófico en *el Silmarillion* de J.R.R. Tolkien. *Verbo: Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano* 507-508: 567-578.
- Olivera, Daniel M. 2015. El arte élfico de la lingüística. Tolkien y su relación con el lenguaje y las lenguas artificiales. *Estel* 84: 51-66.
- Shippeys, Tom. 2000. *J. R. R. Tolkien: Author of the Century*. Londres: HarperCollins.
- Smith, Ross. 2007. *Inside Language. Linguistic and Aesthetic Theory in Tolkien*. Zurich y Berna: Walking Tree Publishers.
- Smith, Ross. 2014. Invented Languages and Writing Systems. En L. D. Stuart, ed. *A Companion to J. R. R. Tolkien*. John Wiley & Sons, pp. 202-214.
- Tolkien, Christopher, ed. 1998. *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Barcelona: Minotauro.
- Tolkien, John R. R. 1966. *The Lord of the Rings*. Aylesbury: George Allen & Unwin.
- Tolkien, John R. R. 1977. *El señor de los anillos. La comunidad del anillo*. (L. Domenech, tr.). Buenos Aires: Minotauro.
- Tolkien, John R. R. 1987. *El señor de los anillos. Apéndices*. (R. Masera, tr.). Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1993 [1981]. *Las cartas de J. R. R. Tolkien*. (R. Masera, tr.). Barcelona: Minotauro.
- Tolkien, John R. R. 1995. I-Lam na-Ngoldathon: The Grammar and Lexicon of the Gnomish Tongue. *Parma Eldalamberon* 11: 1-76.
- Tolkien, John R. R. 1998. Un vicio secreto. En Ch. Tolkien, ed. *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Barcelona: Minotauro, pp. 235-263.
- Tolkien, John R. R. 2003a. Early Quenya Grammar. *Parma Eldalamberon* 14: 35-86.
- Tolkien, John R. R. 2003b. *Qenyaqetsa: The Quenya Phonology and Lexicon*. *Parma Eldalamberon* 12: x-xi.
- Tolkien, John R. R. 2009. *El Silmarillion*. Barcelona: Booket.
- Tolkien, John R. R. 2010. Quenya Phonology: Comparative Tables, Outline of Phonetic Development, Outline of Phonology. *Parma Eldalamberon* 19:1-108.
- Yaguello, Marina. 1984. *Les fous du langage*. Paris: Seuil.

Notas

- ¹ Para crear la Tierra Media, Tolkien se sirvió de una gran variedad de recursos mitológicos, históricos, literarios, lingüísticos, personales y geográficos. Entre sus fuentes de inspiración, se encuentra *Beowulf* y otras historias anglosajonas; relatos celtas; mitología nórdica (por ejemplo, el dios Odín es un acicate para el dios de los Anillos y para el mago Gandalf); mitos artúricos, islandeses y teutónicos; historias bíblicas; mitología griega y romana; mitos tibetanos; y el mito de la Atlántida. Sus relatos también muestran ciertas reminiscencias de fuentes históricas. Por ejemplo, los reinos de Andor y Gondor nos recuerdan a los reinos divididos de Roma y Bizancio; además, Carlomagno intentó reunir a toda Europa en el Imperio Carolingio al igual que Aragorn trató de agrupar a los pueblos dúnedain. Finalmente, como influencias literarias, destacamos algunas como la *Canción del Roldán*, obra maestra de la literatura medieval que inspira la última aparición de Boromir en su batalla contra los orcos de Aman Hen. Para una mayor información sobre este asunto, véase *El Mundo de Tolkien* (2003) de David Day.
- ² La fecha de composición de *El hobbit* ha sido objeto de debate por parte de la crítica. Según Livingston “John D. Rateliff has amassed considerable evidence from Tolkien to conclude ‘with some confidence that the story was indeed begun in the summer of 1930 and completed in January 1933’, but the timeline nevertheless remains uncertain” (2012: 129).
- ³ Entre los años 1908-1909 en la King Edward’s School, Tolkien se dedicó al estudio del gótico gracias a la obra *Primer of the Gothic Language* de Joseph Wright. Con esta, no solo se inició en la investigación de la filología histórica moderna, sino también en el estudio de una lengua por puro amor. A lo que añade: “por el intenso placer estético derivado de una lengua por sí misma, no solo despojada de su utilidad sino del hecho de ser el ‘vehículo de una literatura’” (Tolkien 1993; Tolkien 2003a: x-xi).
- ⁴ La fascinación de Tolkien por el galés surge cuando era tan solo un niño, ya que le apasionaba contemplar los nombres galeses en los camiones cargados de carbón. Sin embargo, cuando pedía información sobre esta lengua, “la gente solo me daba libros incomprensibles para un niño”. Por este motivo, tardó algunos años más en iniciarse en el estudio del galés, una lengua en la que él encontraba “un constante deleite, tanto lingüístico como estético” (Tolkien 1993) Con respecto al finlandés, el autor escribe en la carta 163 a W. H. Auden: “Después del gótico, lo más importante fue el descubrimiento en la biblioteca del Exeter College de una gramática finlandesa. Fue como el descubrimiento de una entera bodega llena del vino más asombroso, de una especie y un sabor nunca degustados antes. Me intoxicó por completo; y abandoné el intento de inventar una lengua germánica “no registrada”, y mi “propia lengua” –o series de lenguas inventadas– se volvió densamente finlandesa, tanto en su estructura como en su fonética” (Tolkien 1993).
- ⁵ No son pocos los autores que hablan de “pasatiempo” al referirse a la actividad lingüística de Tolkien. Sin embargo, no resulta del todo convincente el empleo de dicho término para referirse a una actividad a la que Tolkien dedicó buena parte de su vida. Si las lenguas son, como su propio autor indica, el germen de todo el ciclo mitológico en el que se basan sus obras, no podemos considerar que sea un mero pasatiempo.
- ⁶ Tolkien conocía el esperanto, pero también otros de los muchos proyectos de lenguas auxiliares construidos durante principios del siglo XX, como el Volapük, el Ido y el Novial, que menciona en su carta de 1956 (Tolkien 1993). Sin embargo, en una carta a la British Esperantist en 1932, Tolkien destacó algunas de las cualidades estéticas de la lengua de Zamenhof; en entre ellas, aludió a la individualidad, la eufonía, la coherencia y la belleza, elementos, según Tolkien, atribuidos a la originalidad del autor (Fimi 2018: 9). Tolkien conocía a la perfección los trabajos de Sapir, Jespersen y Bloomfield, como refiere en sus tres artículos de revisión en “Philology: General Works”, que escribió para *The Year’s Work in English Studies*, volúmenes 4-6 (1925-1927).
- ⁷ El título *Un vicio secreto* fue aprobado por Christopher Tolkien. El título originario del manuscrito es *Un pasatiempo hogareño* (con una nota posterior: “En otras palabras: idiomas hechos en casa o inventados”). Sin embargo, en una carta de 1967, Tolkien hace referencia a su ensayo con este título: “El pasatiempo de inventar idiomas es muy común entre los niños (una vez escribí un estudio sobre eso, titulado *Un vicio secreto*)” (Tolkien 1993). De *Un vicio secreto* existe un único manuscrito, sin fecha ni indicación alguna

de la ocasión para la que fue preparado; pero resulta evidente que el auditorio era una sociedad filológica, y el congreso de esperanto en Oxford al que se hace referencia al principio del ensayo como ocurrido “hace más o menos un año” tuvo lugar en julio de 1930. Así que podemos fijar la fecha en 1931 (Tolkien 1998: 10).

- ⁸ El “nevbosh” (literalmente, ‘nuevo disparate’) fue el primer idioma construido al que Tolkien contribuyó, junto con su prima Mary Incledon, después de que Marjorie, la hermana de esta, perdiera el interés por las lenguas construidas tras su juego con el animálico. En “Un vicio secreto”, además de señalar que se trataba de un “juego idiomático” cuya pretensión no era otra que la “comunicación limitada”, Tolkien asevera que participó en la creación del vocabulario, además de intentar modificar y ordenar la ortografía. Con esto, “quedó como algo utilizable, que es lo que se pretendía por fuera”. En esa preocupación de Tolkien por la audiencia de este tipo de lenguas, señala que él mismo fue “miembro del mundo nevbosh-parlante” (Tolkien 1988: 242).
- ⁹ La influencia del español en las lenguas de Tolkien proviene de su pasión por la lengua y la cultura hispánica. Tras la muerte de su madre en 1904, Tolkien quedó a cargo del padre Francis Morgan. Gracias a este sacerdote andaluz, Tolkien aprendió español y tuvo acceso a los libros en esta lengua que se albergaban en la biblioteca de Morgan. La relación que el filólogo mantuvo con este sacerdote no ha pasado desapercibida entre algunos críticos, como J. M. Ferrández. Este destaca, entre otros aspectos, la importancia de las obras de Fernán Caballero, pseudónimo de la escritora Cecilia Böhl de Faber, familia del sacerdote, en *El hobbit* y *El señor de los anillos* (cfr. Ferrández 2013).
- ¹⁰ El hecho de que Tolkien relate su encuentro con aquel hombrecillo justo antes de revelar su secreto y, sobre todo, de que muestre esa identificación con el sentimiento de este sujeto justo después de revelar su vicio secreto, se convierte en un aliciente para creer que ese hombre era en realidad su *alterego*. En suma, concluimos que esta breve historia sobre el hombrecillo de la guerra es en realidad un recurso empleado por Tolkien para revelar su actividad como creador de lenguas. Evita así el mostrar abiertamente sus sentimientos, y lo hace a través de otra figura con la que se siente plenamente identificado.
- ¹¹ Texto original: “All of the writings concerning his invented languages that Tolkien left behind are, then, essentially a chronological sequence of individual snapshots, of greater or lesser scope, of stages in a lifelong process of invention and reinvention in accordance with changes in Tolkien’s linguistic aesthetic, and of which the endeavor itself and not its achievement was the purpose. [...] any detail of the languages at any point in Tolkien’s shifting conception of them may have persisted from the beginning to the end of that process, or have had no more extent in that process than the edges of the sheet of paper it was written on (with often enough no way to tell which of these two extremes is true of any given detail)” (Hostetter 2006: 235).
- ¹² Texto original: “Tolkien tells us that the Primitive *Quendian* name of the Elves was **kwendī*, which developed into *Quendi* in *Quenya* and *Pendi* in *Telerin*. The word was not found in *Sindarin*, except in the compounds *Celbin* (plural of *Calben*) and *Moerbin*, *Morbin* (plural of *Morben*) corresponding to *QuenyaKalaquendi* “Light-elves” and *Moriquendi* “Dark-elves” (*Jewels* 360-362). These correspondences of Primitive *Quendian* **kw* to *Quenyaqu*, *Telerinp*, and *Sindarinp* (mutated to *b* in certain environments, as above) are completely regular within Tolkien’s system, as we see also in *Quenyaquetta* and *Sindarin peth* “word”, the latter appearing in mutated form in Gandalf’s *lasto beth lammen*” “listen to the words of my tongue” (*FR*, II, iv, 400; Tolkien, 2007c, 46). Even the non-Elvish languages connect with the Elvish tongues to varying degrees, as shown by *QuenyaKasar* and *SindarinHadhod* “Dwarf”, both of which Tolkien devised as loanwords from the Dwarves own name for themselves in *Khuzdul*, *Khazād*” (*Jewels* 387-388) (Smith 2014: 203-204).

Un lenguaje inventado para una civilización inventada¹

Marisa Montero Curiel
Universidad de Extremadura
Lmontero@unex.es

Resumen

En 2004 se expuso en la Casa de América de Madrid la muestra titulada “El mundo perdido de los Oparvorulos”, nacida de la imaginación del artista plástico madrileño Enrique Cavestany. Los objetos exhibidos en las vitrinas de esta institución surgieron de una experiencia onírica del pintor para representar una civilización perdida que tenía su cultura material pero carecía de lengua propia. Por encargo del propio Cavestany asumí el reto de inventar un sistema lingüístico en sus niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. Tal desafío comenzó como un ejercicio lúdico que poco a poco se convirtió en una tarea laboriosa para la que fue preciso combinar elementos tomados de diferentes lenguas a partir de una demarcación geográfica inventada también por el artista. La inspiración se buscó en el tronco lingüístico austroasiático, localizado entre las lenguas papúes de Nueva Guinea, las lenguas australianas y las lenguas sino-tibetanas. El resultado fue un verdadero cóctel salpicado de elementos lingüísticos pretendidamente verosímiles, con la idea de que el sistema creado pareciera real, las palabras mostraran coherencia en cuanto a los procedimientos de formación inventados (por eclecticismo a partir de formas existentes en otras lenguas) y, sobre todo, pudieran transmitir los necesarios ingredientes de ironía y humor sugeridos por el artista. Así nació la lengua *úpavny*, que dio voz a todo un universo de seres y objetos ficticios.

Palabras claves: civilización oparvorula, úpavny, invención, juego lingüístico, humor.

Abstract

In 2004, the exhibition entitled "El mundo perdido de los Oparvorulos" (The Lost World of the Oparvorulos), born from the imagination of the Madrid artist Enrique Cavestany, was put on display at the Casa de América in Madrid. The objects exhibited in the display cabinets of this institution arose from an oneiric experience of the painter and were intended to depict a lost civilization that had its material culture but lacked its own language. At Cavestany's request, I took on the challenge of inventing a linguistic system at the phonetic-phonological, morphosyntactic and lexical-semantic levels. Such a challenge began as a playful exercise that, little by little, became a laborious task for which I had to combine elements taken from various languages based on a geographical demarcation also invented by the artist. I sought inspiration in the Austro-Asiatic linguistic stock, somewhere between the Papuan languages of New Guinea, Australian languages and Sino-Tibetan languages. The result was a cocktail of supposedly plausible linguistic elements, to the point that the system created would appear to be real, the words would display a level of coherence in terms of their invented formation procedures (through the eclectic use of existing forms in other languages) and, above

all, they would transmit the necessary ingredients of irony and humour suggested by the artist. Thus was born the *úpavny* language, which gave voice to an entire universe of fictitious beings and objects.

Keywords: Oparvorula civilization, *úpavny*, invention, language game, humor.

1. Introducción

En el verano de 1998 tuve la oportunidad de conocer al artista multidisciplinar Enrique Cavestany, *Enrius* (Madrid, 1943²), en una exposición de sus dibujos y collages celebrada en la ciudad austríaca de Innsbruck bajo el título *Tempus fugit*, organizada por la Asociación de Artistas del Tirol (conocida en alemán como *Tiroler Künstlerschaft*). De ese encuentro surgió una amistad que le llevó a hacerme un encargo algo extravagante en el caluroso verano de 2003: inventarme un lenguaje para poner voz a una exposición que él estaba organizando. Su idea era llenar las salas de la Casa de América de Madrid con el universo de una cultura que había soñado una noche de aquel verano. Cuando me llamó ya tenía a punto los bocetos del mapa de una isla perdida en medio del océano, había ideado a los personajes y había avanzado en el diseño y la elaboración de la mayoría de los objetos que darían forma a esa civilización desconocida. Solo le faltaba inventar un lenguaje y eso me lo encargó a mí. Y de esta forma me vi involucrada en un proyecto apasionante: crear, desde mi condición de filóloga que nunca antes se había enfrentado a este tipo de lenguajes, un código idiomático para dar aún más sentido al pueblo oparvorulo nacido de las fantasías de este artista singular forjado en los años felices de la movida madrileña.

2. Burelandia y la civilización oparvorula

El esfuerzo de Cavestany culminó en 2004 en la exposición titulada “El mundo perdido de los Oparvorulos: descubrimiento de la península de Burelandia” (Casa de América de Madrid). Años más tarde, la muestra se pudo ver en el Museo de Arte Contemporáneo de Cuenca (2017) y en el Museo de Albacete (2018). En ella, como se ha apuntado, recreó toda una civilización ficticia, un universo de personas, animales, objetos, alfabetos, ropas, mapas, dignos de su gran talento creativo, su imaginación sin límites y, por supuesto, de su excelente sentido del humor. Con esos ingredientes fue capaz de imaginar un mundo apasionante que navegaba entre la antropología y la arqueología de ficción³. Recreó una civilización perdida, la situó en la Península de Burelandia, demarcación geográfica inventada con tal realismo que ante los ojos de los visitantes de la exposición el mapa en el que la representaba parecía verdadero. Una vez creado este espacio imaginó también a los seres que habrían de habitarlo y los llamó *oparvorulos*, palabra con la que los había nombrado en el sueño que originó su experiencia.



Imagen 1. Península de Burelandia
(Ilustración de Enrique Cavestany)

La Península de Burelandia, según el texto escrito que acompañaba a la exposición, fue descubierta por unos navegantes madrileños capitaneados por Don Selenio Telfeusa del Río, protagonista imaginario (como todos los que conforman el universo oparvorulo), representado en la exposición mediante fotografías reales, encontradas en el Rastro madrileño o en otros mercadillos de pulgas y tiendas de antigüedades, personas que existieron y que Enrique Cavestany convirtió en protagonistas de ficción de su propio universo. Para llenar su península inventó un número abundante de personajes: además de Selenio Telfeusa del Río, poblaron el territorio Fermín S. Politos Duncan, la Profesora Homola de Cuvier, Andreas Politos, Romanillos, entre otros muchos bautizados con nombres verosímiles para nuestra propia cultura. Después construyó (casi siempre con materiales reciclados) cientos de objetos, maquetas, dibujos, mapas, pinturas, esculturas, instrumentos musicales, muebles, trajes, naves, balsas, utensilios domésticos, planos de ciudades, un completo herbolario con especies singulares de flora y un original bestiario para representar una fauna mítica de Burelandia⁴, dioses, imagería, máscaras y un curioso sistema de escritura con grafías inventadas (*la escritura oputnia*) que nada tienen que envidiar a los signos alfabéticos aún no descifrados procedentes de algunascivilizaciones antiguas de nuestro mundo.

Para dar verosimilitud a su hallazgo, el propio Cavestany creó un blog (oparvorulos.blogspot.com) en el que mantuvo siempre la idea de haber descubierto una auténtica civilización. Su intención era hacer creer al espectador que los oparvorulos habían existido en los siglos pasados. Así lo expresa en una de las entradas de este blog que sirven como “primer acercamiento a la epopeya oparvorula”:

En el mes de Marzo de 2004 se presentó por primera vez en Madrid y en el ámbito del Museo de América, una exposición organizada por la Fundación Enrius, en la que se mostraba el tesoro documental y arqueológico de la ignorada civilización de los oparvorulos. Más de doscientas piezas de pintura, escultura, artesanía, dibujo, mobiliario de uso doméstico, maquetas y planos de arquitectura pordicea y pandovira de diversas épocas testimoniaban el asombroso descubrimiento de esta etnia desconocida hasta el momento. Las fotografías de las excavaciones, la cartografía y los documentos biográficos de los primeros expedicionarios que llegaron en aquella época a la desaparecida península de Burelandia, situada más allá del Mar de Viarat, completaban una muestra única en su género.

A esta civilización solo le faltaba la palabra, el verbo, por expresarlo con un concepto bíblico. Y ese fue mi cometido: inventar el lenguaje que hipotéticamente pudo haber utilizado esa civilización, crear un código para dar voz a todo ese universo también ficticio. Dadas mis consabidas limitaciones como creadora de lenguajes, comencé a investigar y a ilustrarme en una actividad que me resultaba totalmente ajena. Lo que emprendí como un ejercicio lúdico, un divertimento más en medio de la monotonía de una carrera investigadora consagrada a la Morfología del español, se transformó en una tarea apasionante y sumamente atractiva. No quiero decir que fuera fácil, porque considero que inventar una lengua como muchas de las que conocemos hoy a través de series de televisión, novelas y otros soportes (el Na'vi, el Pársel, el Mangani, Sindarin, Quenya, Dothraki, Volapük, Nadsat o Klingon o el esperanto, por citar algunas de las más de mil que recoge el *Dictionnaire des Langues Imaginaires*, de Paolo Albani y Berlinghiero Buonarroti), es tarea complicada. Salvando las distancias, y con toda mi humildad, dejé volar mi imaginación y conseguí inventar un universo de referencias verbales que pudiera dotar de mayor verosimilitud a la civilización inventada por el artista. Y así nació el *úpavny*.

3. El *úpavny*, un lenguaje inventado

La primera necesidad que surgió fue la de dar nombre a lo que aún no existía, a la lengua que iba a imaginar, y decidí partir de la combinación de las letras de tres palabras, *universo*, *oparvorulos* y *Cavestany*; de ahí surgió, a modo de acrónimo, el *úpavny*.

La segunda tarea fue trazar un esquema de lo que se podría hacer y para ello me dejé llevar por mi faceta docente: comencé pensando en el nivel fónico del hipotético lenguaje, para continuar con el morfológico, el sintáctico y, por supuesto, considerando en todo momento el léxico como la columna vertebral de este invento. Podría decirse que tuve la osadía de escribir una pequeña gramática de una lengua inexistente.

3.1. ¿Dónde situamos la lengua?

Antes de comenzar a elaborar un lenguaje, era preciso saber en qué zona del mundo estaba situada la civilización oparvorula, pues emparentarlo con una familia lingüística u otra era el punto de partida para darle una estructura determinada: las lenguas africanas no son las americanas, ni las de Oceanía, ni las asiáticas; elegir una zona del mundo definía el punto de partida; de haberse situado la civilización en el continente

africano, la lengua se habría emparentado con la familia de los bosquimano-hotentotes o khoi-san, una de las ramas lingüísticas más primitivas del mundo, cuyos restos aún pueden encontrarse por el África subsahariana. Sin embargo, Cavestany decidió situar su civilización en un lugar impreciso, en la Península de Burelandia, “más allá del Mar de Viarat”, según reza en su blog. Tras varias conversaciones con el artista, decidí emparentar el úpavny con algunas lenguas del norte de Australia, próximas a Indonesia, Filipinas y Papúa Nueva Guinea. Una vez situado geográficamente el nuevo idioma, surgió la necesidad de rastrear las características de las lenguas habladas en la zona para poder sustentar el invento en una armazón creíble y “acorde” a toda la documentación gráfica que aportaría Cavestany a su exposición.

La aproximación a esa zona de la tierra me llevó a contactar con la bibliografía sobre las lenguas papúes, término que engloba una enorme variedad de lenguas y dialectos (algunas cifras hablan de casi 800) agrupados en torno a la zona del Pacífico, sobre todo próximos a Nueva Guinea e Indonesia. Aprendí que no son lenguas austronesias ni aborígenes australianas, sino que forman un maremágnum de familias con similitudes y con enormes variedades. Suelen referir algunos datos que un tercio de las lenguas habladas en el mundo se concentran en esta zona de la cuenca del Pacífico. Esta enorme variedad se debe a que al hablar de lenguas papúes no estamos ante un único tronco común, como puede ser el indoeuropeo en el caso de la mayoría de las lenguas europeas, sino que el grupo papú está formado por medio centenar de familias diferentes, de ahí la variedad y diversidad lingüística, posiblemente la mayor del mundo. Este factor era fundamental para dar credibilidad a la lengua ante los ojos de los visitantes de la exposición, pues en una zona tan compleja lingüísticamente resulta imposible conocer todas las variantes lingüísticas. Por ello era la localización idónea para inventar una lengua que ningún visitante de la exposición pudiese reconocer.

Podría decir que inventé un idioma situado dentro de la familia austro-asiática, localizada entre las lenguas papú o papúes de Nueva Guinea, las lenguas australianas y las lenguas sino-tibetanas (el tibetano-birmanio, el Tai-kadai, lenguas del sudeste asiático, el Mon-khmer, lenguas mon-jemer o mon-khmer, que son un grupo de lenguas austroasiáticas autóctonas de Indochina, o las lenguas hmong-mien, familia de lenguas del sur de China y el sudeste asiático). Esta ubicación me permitió tomarme muchas licencias a la hora de ingeniar el sistema, como mezclar y combinar rasgos de muchas de las lenguas de esa zona, para las que sí podía disponer de información en los libros y en la inmensidad del universo de Internet.

Esto que acabo de comentar, así, a grandes rasgos, no es más que una justificación para elegir las ramas con las que yo intentaba emparentar el úpavny, la lengua de la civilización oparvorula, que acabaría por ser el resultado de un proceso ecléctico de palabras sueltas de lenguas cercanas a mi formación académica y con adornos tomados de lenguas de la zona geográfica elegida.

3.2. Aproximación gramatical al úpavny

La tarea de inventar el úpavny se inició con la consulta de los trabajos de Mark Rosenfelder sobre la creación de lenguas, *The Language Construction Kit*, o el *Model Languages* de Jeffrey Henning, que en aquel entonces –hablo de 2003, época en la que en Internet la información disponible era mínima, comparada con lo que tenemos hoy–

ofrecían ricos materiales y pistas para la invención de lenguas. Evidentemente, para mantener las trazas de realidad fue preciso conocer algunas de las características más llamativas de las lenguas con las que pretendía emparentar el úpavny, desde el presupuesto inicial de que un lenguaje inventado nunca será completo y natural al mismo tiempo, y de que el resultado final sería un simple esbozo.

Desde el primer momento estaba clara la convicción de que el lenguaje creado sería un bosquejo ecléctico formado a partir de elementos existentes, es decir, desde los sonidos conocidos, reglas gramaticales asentadas por la tradición, palabras que posiblemente podían existir en otras lenguas, aunque yo no las conociera. En este sentido, tuve como referente a Tolkien, maestro en la creación de lenguajes, que tomó muchos elementos de lenguajes existentes para elaborar el sindarin, su lengua élfica. Decidí crear la lengua a partir de la mezcla de piezas léxicas existentes y conocidas por mí; por ello hay muchos rasgos del alemán, el francés, el italiano y, por supuesto, del español e incluso de palabras dialectales de la región extremeña. Todo ello ha dado lugar a un “batiburrillo lingüístico ecléctico”, como lo denominé en un principio. También recordé cómo de pequeña jugaba con el idioma, cómo hablábamos con la *p hopo lapá = hola*, *Bu-pu e-pe nas-pas tar-par des-pes* (= buenas tardes), o cómo incluso hablábamos al revés (mi nombre *Marisa* era *Sarima* en mi infancia). Con todos estos mimbres comencé a elaborar una gramática, en muchos casos también me guié por lo que es el pidgin, que no es habitualmente la lengua materna de ningún grupo étnicoosocial, sino que suele ser un idioma mixto que emplea uninmigrante en su nuevo lugar de residencia, o *unalingua franca* utilizada en una zona de contacto intenso de poblaciones lingüísticamente diferenciadas, que combinan rasgos gramaticales de una lengua con los de otra.

3.2.1. Grafías del úpavny

Al principio Enrique Cavestany me envió una imagen del alfabeto oparvorulo (creado por Homola de Cuvier) que él ya había utilizado en algunas inscripciones de la exposición y en el que había hecho equivaler las nuevas letras con las latinas, con lo cual partí directamente del alfabeto latino, entre otras cosas porque también en el mapa de la Península de Burelandia todo estaba en letras latinas y gran parte en español y también porque habría resultado excesivamente difícil adoptar otro alfabeto prescindiendo del humor que impregnaba todo el universo creado por el pintor. No obstante, en la mayoría de las palabras se incluyen letras de otros alfabetos, incluso de los fonéticos, para asimilarlo visualmente a otros idiomas reales (el vietnamita, por ejemplo, es así: *người Việt* o *người Kinh*).

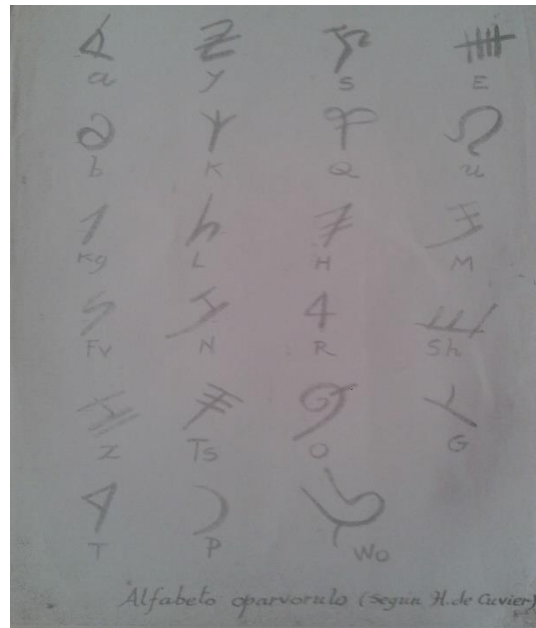


Imagen 2. Alfabeto oparvorulo según Homola de Cuvier
(Ilustración de Enrique Cavestany)

3.2.2. Fonología y fonética del úpavny

Para crear la parte de fonética resultaron imprescindibles ciertos conocimientos de la fonética y fonología españolas y de otras lenguas estudiadas; intenté realizar una descripción de un sistema fonológico inventado lo más realista posible, incluso utilizando para describirlo un metalenguaje adecuado que permitiera verlo como existente en aquella civilización encontrada e incluso ya estudiado por algún filólogo.

Partí de la descripción tradicional que distingue entre vocales y consonantes. En principio realicé una descripción detallada del sistema fonológico, con muchísimos datos, con un triángulo vocálico convertido en trapecio por la cantidad de vocales que incluí. La tarea aquí ya era ingente y me hizo reflexionar: no podía escribir un manual de gramática sobre esta lengua, porque esa sería una tarea de años, y había que terminarlo pronto porque la exposición tenía fecha de inauguración. En ese momento el enfoque dio un giro radical y el lenguaje inventado degeneró en un pequeño manual divulgativo de una lengua inexistente. Así pues, el resultado final fue una muestra lingüística del úpavny a modo de pequeña guía de viaje, que fue mostrada en la exposición como un objeto más, con una mínima descripción fonética y morfosintáctica en las primeras páginas, que reproducimos a continuación, y un bloque más amplio de léxico y frases hechas, que se verá de modo más esquemático. Y, eso sí, todo ello regado con el sentido del humor impuesto por el artista. Buena parte del resultado final se recoge en las páginas que siguen:

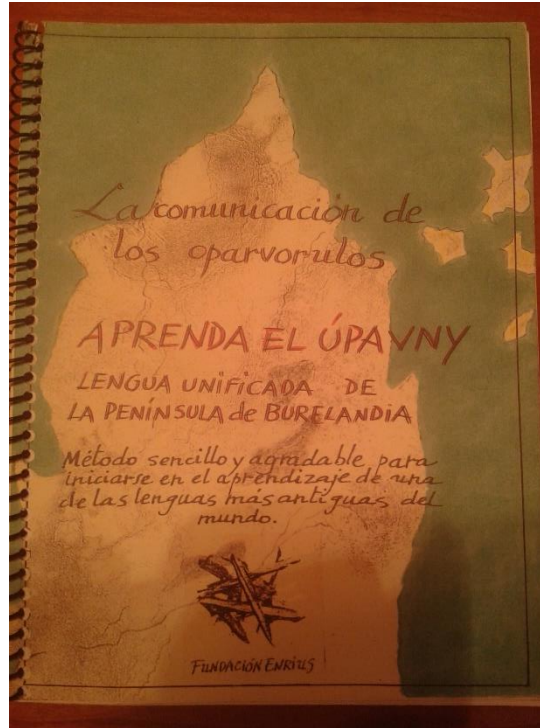


Imagen 3. Portada de la guía de viaje que formó parte de la exposición
(Ilustración de Enrique Cavestany)

a) El VOCALISMO: el úpavny, como la mayoría de las lenguas con las que se ha emparentado, tiene un sistema vocálico extenso y complejo. Posee, en principio, tres vocales velares muy retrasadas en su punto de articulación:

/u/ que se da en cualquier posición, de articulación muy cerrada.

/ö/ que se da cuando la vocal velar /u/ va seguida de dos consonantes; se trata de un sonido intermedio entre las vocales castellanas /u/ y /o/; es de abertura media-mínima.

También ofrece una vocal velar, la /o/, de articulación similar a la castellana, aunque de mayor abertura.

En cuanto a las vocales de articulación palatal, la lengua úpavny presenta dos vocales pre-palatales:

/i/ prepalatal cerrada

/ë/ prepalatal de abertura media-mínima que aparece cuando la vocal /i/ va seguida de dos consonantes.

La vocal /e/ es un fonema propiamente palatal, de abertura media.

El sistema vocálico tiene también una vocal central, la /a/, extremadamente abierta, con una abertura mayor que la del fonema castellano.

Además, son varias las vocales oronasaes, ya que el idioma de los oparvorulos nasaliza toda vocal seguida de fonema consonántico nasal (/m/ o /n/): *yind* [ĩ], *chan* [ã], *won* [õ].

El comportamiento que presentan las vocales seguidas de fonemas líquidos también cambia su articulación, pues una vocal acompañada de un fonema líquido (/l/ o /r/) se convierte en vocal larga y chirriante.

b) El CONSONANTISMO: los fonemas consonánticos del úpavny se reparten para su articulación en varias zonas de la cavidad bucal (zona velar, palatal, alveolar y labial). Lo más significativo, desde nuestra perspectiva, es la ausencia de fonemas dentales, ya que estos (/d/, /t/) se incluyen en el haz de las alveolares pues, según parece, eran articulados en la zona de los alvéolos superiores con el ápice de la lengua ligeramente elevado, adoptando una posición convexa. También los fonemas palatales ofrecen una articulación peculiar, al retrasar su articulación a la zona final del paladar duro, ligeramente cercanos ya a la zona del velo del paladar.

Zona labial: /b/, /m/, /p/, /φ/ /f/

Zona alveolar: /d/, /dʰ/, /t/, /tʰ/, /th/, /s/, /sh/, /š/, /n/

Zona post-palatal: /ʎ/, /ʝ/, /sʝ/, /y̞/, /tɕ/, /ç/

Zona velar: /g/, /k/, /kʰ/, /ŋ/, /x/

En contra de lo que ocurre en otras lenguas austroasiáticas, como la *jmer* o el *mon*, que no permiten la combinación de dos o más consonantes finales, la lengua úpavny encuentra en el juego y la combinación de consonantes al final de palabra un medio de expresividad y originalidad con relación a las demás lenguas con las que está emparentada.

Por otro lado, como ocurre con cualquier lengua conocida, los fonemas encuentran su expresión en el ámbito del habla, de las realizaciones concretas, en un gran número de alófonos que muestra la enorme variedad expresiva de los oparvorulos, en los que incluso habría que tener en cuenta aspectos sociolingüísticos capaces de hablar de diferencias entre habla masculina y femenina, sobre todo en la articulación de los fonemas velares (más fuertes entre las mujeres) y de los fonemas labiales (ligeramente sordos entre la población masculina).

c) Como lengua analítica o aislante, expresada en su mayoría por palabras monosilábicas, el carácter tonal de su acento es una característica que aporta una melodía muy rítmica. Esta es una de las características fundamentales de esta lengua, el carácter silábico, que toma el modelo de las lenguas con las que está emparentada (el vietnamita, por ejemplo, resultó un buen modelo para esta idea).

Además, tenemos que contar entre la fonética úpavny con un buen número de signos *no* articulados, chasquidos, en su mayoría interjecciones y exclamaciones de carácter onomatopéyico, que, unidos a un extenso código kinésico y mímico, completarían la capacidad expresiva del pueblo oparvorulo. En este sentido resulta muy significativa la presencia de *ruidos* que no son meramente eso, sino que llegan a comunicar como si de formas articuladas se tratase. La onomatopeya alcanza gran importancia en la fonética de los habitantes de Burelandia; incluso han podido aislarse formas que se producen en el momento de inspirar el aire (cuando lo habitual para las lenguas es articular en el

momento de la espiración) y que producirían un sonido fuerte, tremendamente oclusivo o explosivo; se trata de llamadas de atención o vocativos (*dasha* = ¡rápido!, *kaeł* = ¡cuidado! [léanse al tomar el aire, no al soltarlo]). También hemos podido constatar una especie de *chasquido bilabial* (similar al sonido que realizamos al besar) y un *chasquido palatal* (similar al que producimos al degustar una bebida) utilizados con relativa frecuencia entre el pueblo oparvorulo como llamadas de atención.

Por supuesto, los ruidos de tambores, cuernos y otros instrumentos gozaban de todo un código que permitía comunicarse a distancia, pues conseguían con estos instrumentos imitar con precisión los tonos y la claridad de las vocales e incluso poner ritmo a las palabras y frases.

3.2.3. Descripción de la morfosintaxis úpavny

Tras la descripción fonética (escueta, como un complemento mínimo en medio del carácter gigantesco de la exposición de Enrique Cavestany), comencé con la elaboración de una morfosintaxis adaptada a esa fonética y, sobre todo, ajustada al mapa que me había enviado el artista, al vocabulario que yo ya conocía y al modelo de guía rápida de aprendizaje de idiomas que habíamos decidido hacer.

Estaba claro que no iba a realizar una descripción minuciosa ni una gramática completa que permitiese aprender esta lengua, simplemente quería aportar unas nociones con un metalenguaje adecuado que permitiese hacerla creíble. Así, la información morfológica básica tenía que ver con la flexión de género y número (decidí crearla a pesar de que las lenguas aislantes presentan pocos elementos flexivos y derivativos), con el verbo, el orden de palabras y un boceto rápido de la estructura sintáctica, todo ello con breves pinceladas, sin profundizar en los mecanismos.

3.2.3.1. Calas en la morfosintaxis del úpavny

La lengua úpavny presenta una serie de peculiaridades que resumimos en los siguientes puntos:

1. La diferencia de género afecta solo a los nombres de seres animados (con ligeras excepciones) en los que la diferencia masculino / femenino se establece anteponiendo para el femenino el elemento vocálico *i-* al sustantivo o adjetivo, a modo de prefijo: *khaws* (niño) / *ikhaws* (niña).

2. Para el plural suele reduplicarse la consonante inicial de la palabra: *hi-hua* (ojo) / *hhi-hua* (ojos); *such* (pulmón) / *ssuch* (pulmones). Esto, por ejemplo, estuvo motivado finalmente por la pluralización de las siglas en español: EEUU, duplica para pluralizar. Esa reduplicación conlleva un cambio fonético en el úpavny, de lo contrario no se percibiría la diferencia en la realización oral.

Esta fue la última versión, la que resultó tras varios intentos y distintas posibilidades, como esta en la que *pu-* es prefijo-morfema que expresa masculino, *mu-* indica femenino y el plural se hace mediante la reduplicación del lexema:

Masculino singular: *pume* (el niño), *putuji* (el toro), *pulnagna* (el tigre)

Femenino singular: *mume* (la niña), *mutuji* (la vaca), *mulnagna* (la tigresa)

Masculino plural: *pumeme* (los niños); *putujituji* (los toros), *pulnagnanagna* (los tigres)

Femenino plural: *mumeme* (las niñas); *mutujituji* (las vacas), *mulnagnanagna* (las tigresas)

Di vueltas a esta posibilidad, no me gustó, y al final cambié a pluralizar solo duplicando la letra inicial (que pasaba a convertirse en otro fonema), porque la lectura de estas últimas palabras era absolutamente tartamudeante (es cierto que en principio lo hice intencionadamente, pensando en la lengua de los hotentotes, que también me inspiró, al inicio, cuando pensaba situar la civilización en África y me documenté sobre las lenguas bantúes y sobre las lenguas joisanas, caracterizadas por el uso de chasquidos o clics que las hacían repetitivas y de lectura entrecortada).

Como puede imaginarse por cualquier lengua, el VERBO también ocupaba una de mis mayores preocupaciones, al ser un elemento fundamental en la descripción gramatical. Así, en principio escribí que el *verboes* la palabra principal de la lengua *úpavny*, capaz de expresar sentido por sí sola. Por ello ocupa siempre la última posición en la frase, con un énfasis al pronunciarlo (en esta decisión está el influjo de la estructura lingüística del alemán). El paradigma verbal es muy sencillo, con variaciones flexivas únicamente para la primera persona del singular y para la primera persona del plural y con una expresión del tiempo que solo afecta al presente y al pasado, pues no dispone de morfemas específicos para el futuro:

<i>ganku</i> (como)	<i>maepku</i> (cazo)
<i>gankuku</i> (comemos)	<i>maepkuku</i> (cazamos)
<i>gankuy</i> (comí, comía, he comido)	<i>maepkuy</i> (cacé, cazaba, he cazado)
<i>gankukuy</i> (comimos, comíamos, hemos comido)	<i>maepkukuy</i> (cazamos, cazábamos, hemos cazado)

Como se ve, cualquier creación de este idioma *úpavny* se inspiraba en otro modelo mediante la manipulación de elementos existentes, mezclas y creaciones de rasgos conciliadores y maleables, como he indicado más arriba.

3.2.3.2. Una pincelada sintáctica del *úpavny*

Un pequeño epígrafe de la gramática inventada prestaba atención al orden de palabras, del que se apuntaba que “suele ser bastante fijo: sujeto + complementos + verbo” (este orden, por ejemplo, volvía a tomar como modelo la lengua alemana, para seguir la coherencia de lo dicho sobre el verbo, como partícula que se sitúa al final de la oración). Esto quiere decir que en la lengua de los oparvorulos el verbo ocupa siempre el último lugar de la oración, tanto en secuencias enunciativas, como en exclamativas o interrogativas: *choy-úpavny-woshu* (= yo *úpavny* hablo = hablo *úpavny*).

Normalmente el sujeto aparece explícito, mientras que el verbo suele omitirse en ocasiones, sustituido por otras palabras: *choy-chani* (literal: yo-hambre = tengo hambre), pequeño homenaje a la lengua de Tarzán, cuyas películas son parte fundamental del imaginario colectivo de nuestra generación.

3.3. El léxico del úpavny

Finalmente, toca hablar de cómo fue la invención del vocabulario y de las frases hechas, que en realidad resultó lo más llamativo y divertido y lo que incluso se llegó a grabar para la exposición, y acompañó a la misma en una sala de audiciones; también fue más fácil, ya que yo contaba con numerosas palabras que Enrique Cavestany había escrito en sus mapas y, sobre todo, con los nombres del bestiario y del herbolario que había creado.

La parte léxica y las frases hechas de la guía de viaje para aprender úpavny se esbozaron en diferentes capítulos, tales como las *Fórmulas imprescindibles para el primer día en Burelandia*, *Cómo pedir alguna información*, *Vamos a comer*, *Nos vamos de viaje*, *De compras por Burelandia*, *Urgencias*, *¿Qué hora es?* y, por último, los números del 1 al 100. De todo ellos exponemos un pequeño resumen:

- Saludo: *xin-chao!*
- Buenos días: *xin-dubr!*
- Buenastardes: *xin-läm!*

En estos tres anteriores ya se puede intuir que *xin* significa ‘bueno’. Como pueden apreciar, es un idioma silábico, como el vietnamita, por ejemplo, que siempre me gustó, como he apuntado antes. Ahora era necesario no olvidar lo que iba creando y mantener una coherencia con las palabras, las grafías y los significados en todo lo siguiente:

- ¿Qué tal estás?: *tam-rap?* (*rap* porque según lo empecé a escribir y a leer me sonaba a un ritmo rapero, debido a la rapidez y al carácter tonal, próximo también al hip-hop).
- ¿Qué tal está (usted)?: *tam-rape?*
- Muy bien: *xin-ech!*
- No comprendo, ¿puede repetir?: *zrebi-dunn, sise?*
- Adiós: *tschis!*
- Gracias: *törk!*
- Sí: *tan* (en polaco y en otras lenguas eslavas es *tak*, inspiración para afirmar en úpavny)
- No: *dunn*
- Porfavor: *dzin*
- Perdón: *papss!* (especie de onomatopeya fácilmente reconocible en interacciones comunicativas cotidianas; por ejemplo, cuando pisamos a alguien sin querer solemos decir algo similar)
- Cuándo: *kjed?*
- Dónde: *won?*
- Cómo: *tejn?*
- Aquí: *ich* (inspirado en el pronombre personal sujeto de primera personal del alemán)
- Derecha: *lew*

- Izquierda: *prazw*
- Ayer: *koxt*
- Hoy: *oxt*
- Mañana: *oxtke*
- ¡Déjame en paz!: *dzjex dunn!*
- Hablar: *wosh-unr*
- Casa: *mud-lai*
- Fuego: *mus-nöu*
- Amigo: *yind*
- Amiga: *iyind* (muestra que el femenino se forma anteponiendo una *i-* al masculino, como se ha visto)
- Enemigo: *yind-dunn*
- Niño: *khaws*
- Niña: *ikhaws*
- Ciudad: *buangt*
- Madre: *imum*
- Padre: *mum*
- Agua: *phakv*
- Mar: *thang*
- Dios: *ze-yüan*
- Música: *rú-mén* (mezcla de las voces castellanas *ruido* y *melodía*, con *-n* final como la mayoría de palabras que en *úpavny* terminan en consonante)
- Sol: *ikuang* (de género femenino)
- Luna: *kuang*
- Estrellas: *wietz*
- Comer: *nguyenr* (leído rápidamente recuerda al español *engullir* y a la vez es un apellido muy común en Vietnam)
- Huevo: *hodn* (la lectura lleva a una dualidad lingüística; *Hoden* en alemán es ‘testículo’; de ahí tomé la palabra sin la *-e* para designar el ‘huevo de ave’)
- Postre: *sluss* (voz inspirada en la alemana *Schluss*, ‘final’, para designar el remate de una comida)

Además de vocablos, se incluyeron frases en la guía de viaje. Como se puede apreciar algunas son de necesidad real en un viaje, otras son totalmente absurdas:

- Necesito un cepillo de dientes: *choy-nek-yim prost*
- ¿Puedo pagar con tarjeta?: *choy-kredit ziehi?* (*kredit* está basada en una palabra internacional)
- Música popular: *folk-musk* (similar explicación a la anterior)
- No, debe pagar en metálico: *dunn, fer ziehi!* (aquí metálico, *fer*, suena a *hierro*, a metal)

- Estoy en el cuarto mes de embarazo: *fon-kiel trombi* (*trombi* se inspira en *trombojo* que significa ‘gordo’ en algunas hablas extremeñas)

Así fui haciendo una y otra fórmulas hasta completar toda la guía, con indicaciones para pedir informaciones generales, ir de compras, ir a restaurantes, llegar a una agencia de viajes, acudir a unas urgencias hospitalarias, pedir ayuda a la policía, preguntar la hora, los números, etc.

Por último, inventé los nombres de los números y el sistema para nombrar todas las cifras posibles en úpavny:

1: <i>tiu</i>	11: <i>kun</i>	30: <i>piu-yup-yup</i>
2: <i>xi</i>	12: <i>tzi</i>	31: <i>tiu-piu-yup-yup</i>
3: <i>piu</i>	13: <i>pluf</i>	40: <i>fon-yup-yup</i>
4: <i>fon</i>	14: <i>triv</i>	41: <i>tiu-fon-yup-yup</i>
5: <i>bell</i>	15: <i>wust</i>	50: <i>bell-yup-yup</i>
6: <i>yop</i>	16: <i>yop-yup</i>	60: <i>yop-yup-yup</i>
7: <i>wei</i>	17: <i>wei-yup</i>	70: <i>wei-yup-yup</i>
8: <i>zas</i>	18: <i>zas-yup</i>	80: <i>zas-yup-yup</i>
9: <i>ki</i>	19: <i>ki-yup</i>	90: <i>ki-yup-yup</i>
10: <i>yup</i>	20: <i>yup-yup</i>	100: <i>tiu-ning</i>
	21: <i>tiu-yup-yup</i>	1000: <i>yup-ning</i>

Como he indicado antes, en muchas de las formas inventadas me vi obligada a introducir todo el vocabulario que previamente había creado Cavestany, para dar nombre a sus seres monstruosos o a los lugares fantásticos que imaginó. Así introduje esos nombres en frases como las siguientes:

- Soy de Móstoles: *Móstoles* ‘*choy* (masc.) / ‘*woi* (fem.)
- ¿Dónde puedo comprar carne de *ceplalotis pallasis*?: *choy ceplalotis-pallasis-skler won-may-vin?*
- ¿Cómo puedo llegar a Rebufomerda?: *choy-Rebufomerda tejn-tihn?*

Evidentemente, en el mapa tenemos las ciudades de *Móstoles*, *Rebufomerda* y otras del mismo cariz etimológico. También encontramos animales como el *ceplalotis pallasis* que forma parte de las frases anteriores.

4. Y como reflexión final

Como he puesto de manifiesto en las páginas anteriores, inventé la lengua úpavny teniendo muy presente la zona geográfica en la que se situó la civilización oparvorula. Las bases fonéticas y gramaticales pretendieron aportar un grado de credibilidad al idioma y la creatividad y el sentido del humor los desarrollé, sobre todo, en la parte del léxico y de las frases hechas. Todo ello bajo el formato de una guía de viaje, con lo que la intención fue parodiar los apéndices lingüísticos de estas guías, que siempre me han resultado útiles en un 10% de los casos e inútiles en el resto. Por supuesto, todo fue inventado, fue un juego, un experimento que se inició desde la ciencia y la lingüística y acabó en el humor y la ridiculización de la propia lingüística. Pero, como sustratos,

podemos encontrar en sus bases sonidos, sílabas, palabras y significados de muchas otras lenguas *tuneados* para aparentar algo que no son.

La fonética y el vocabulario aparecen como los elementos fundamentales para ambientar la nueva lengua, pues perfilan el tono mucho más que la morfología y la sintaxis. El sonido de una lengua es lo primero que se fija, lo que se imita, incluso lo que se ridiculiza; el vocabulario de una civilización define su sociedad: los esquimales tienen muchas formas diferentes para nombrar la nieve, como los andaluces para los tipos de aceituna. En el universo de las lenguas inventadas, por ejemplo el Klingon, la lengua creada en la saga de Star Trek, serie televisiva de ciencia ficción, se crean numerosos vocablos para *lucha, enfrentamiento, pelea o guerra*, léxico cercano al mundo bélico. Lo mismo ocurre en las diferentes lenguas de Star Wars, el básico galáctico, el ewokés o la lengua wookiee, todas ellas lenguas de ficción para universos de ficción. La lengua de los oparvorulos, en cambio, pretendió ser el reflejo de los elementos inventados por Enrique Cavestany para la civilización ficticia de los habitantes de Burelandia.

Referencias bibliográficas

Albani, Paolo; Buonarroti, Berlinghiero. 2010. *Dictionnaire des Langues Imaginaires*, Paris: Les Belles Lettres.

Alcaraz Varó, Enrique; Martínez Linares, María Antonia. 1967. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.

Foley, William A. 1986. *The Papuan Languages of New Guinea*. Cambridge: Cambridge University.

Henning, Jeffrey. 1995. *Model Languages. The newsletter discussing newly imagined words for newly imagined worlds*. Vol. I, Issue 3 (1/2) - July 1, 1995.

<<https://www.datapacrat.com/True/LANG/JAHENN~1/ML0103A.HTM>>.

Higley, Sarah L. 2007. *Hildegard of Bingen's Unknown Language*. Palgrave Macmillan.

Lázaro Carreter, Fernando. 1984. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

Rosenfelder, Mark. 2010. *The Language Construction Kit*. Chicago: Yonagu Books.

Rosenfelder, Mark. 2012. *Advanced. Language Construction*. Chicago: Yonagu Books.

Ross, Malcolm. 2005. Pronouns as a preliminary diagnostic for grouping Papuan Languages. Andrew Pawley, Robert Attenborough, Robin Hide y Jack Golson, eds. *Papuan pasts: cultural, linguistic and biological histories of Papuan-speaking peoples*. Canberra: Pacific Linguistics, pp. 15-66.

Webgrafía

<<http://oparvorulos.blogspot.com/>>

<<http://quetzal.bogarthome.net/conlang.html>>

<<http://www.zompist.com/kit.html>>

<<https://www.pinterest.fr/pin/428264245811438751/>>

Notas

- ¹ Este trabajo procede de la conferencia que pronuncié en julio de 2016, en colaboración con Enrique Cavestany, en el curso de verano “En los límites del lenguaje: lenguas artificiales y ficciones comunicativas”, celebrado en Cáceres y organizado por la Dra. Carmen Galán Rodríguez.
- ² Su biografía está en <https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Cavestany_Pardo-Valc%C3%A1rce>
- ³ <<https://www.latribunadealbacete.es/noticia/Z434BA3F6-02D0-3683-A1AE347C8CE77DA7/Cavestany-aborda-la-cultura-de-los-oparvorulos>>
- ⁴ Un resumen de la exposición puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=X0LwZnpz_dk>

Las lenguas artificiales musicales

María Isabel Rodríguez Ponce

Universidad de Extremadura

mirponce@unex.es

Resumen

Este trabajo intenta definir el lugar y el valor de las lenguas musicales dentro de una investigación en equipo sobre lenguas artificiales. En este recorrido se enfocará la permanente brecha entre ficción y no ficción en estos constructos lingüísticos y se establecerá un panorama histórico de lenguas. A continuación, el estudio se detendrá con más detalle en algunas de las lenguas musicales más significativas: Solresol, Moss y Nibuzigu.

Palabras claves: *conlangs*, *auxlangs*, lenguas musicales, comunicación, universalidad.

Abstract

This paper tries to define the place and the value of the musical languages within a group research on artificial languages. In this path we will focus on the permanent gap between fiction and nonfiction in these linguistic constructs, and a historical panorama of languages will be established. The study will stop in more detail in some of the most significant musical languages: Solresol, Moss and Nibuzigu.

Keywords: *conlangs*, *auxlangs*, musical languages, communication, universality.

1. Introducción

En el proyecto de investigación “Modelos y representaciones metateóricas en la Historia de la Lingüística” (FFI2012-35802, 2013-2015), desarrollado en la Universidad de Extremadura con Carmen Galán Rodríguez como investigadora principal, ya existía una línea sobre lenguas artificiales que ha merecido una extensión en forma de proyecto completo, el actual “En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas” (FFI2016-76702-P, 2016-2019), con la misma investigadora principal. En estos equipos, han sido tres las investigadoras que se han dedicado intensamente a esta cuestión: la propia Carmen Galán Rodríguez, María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba) y María Dolores Martínez Gavilán (Universidad de León). Ellas han estudiado y promovido estudios sobre lenguas artificiales de todo tipo (en la ficción literaria, cinematográfica, etc.), pero este sigue siendo un campo de conocimiento muy curioso en el que queda mucho por explorar, y de ahí la concesión de un nuevo proyecto de investigación centrado exclusivamente en las lenguas artificiales. Entre ellas se han analizado con profundidad tanto las pensadas para un uso en la vida real como las creadas para la ficción. Pero, como lingüistas, ¿cuáles son nuestras pretensiones y nuestros presupuestos al enfrentarnos a estos objetos de estudio?

El objetivo de todos estos trabajos es ver cómo las lenguas artificiales se inspiran en universales lingüísticos (más en el caso de las lenguas *a priori*) o bien cómo interpretan, reestructuran o incluso rechazan los recursos de las lenguas naturales (fonética, morfología, sintaxis, léxico; más en las lenguas *a posteriori*). En esa comparación no solo averiguamos cómo funcionan las lenguas artificiales, sino que obtenemos una mejor comprensión del funcionamiento de las propias lenguas naturales. En mi caso, intentaré profundizar sobre las lenguas artificiales musicales, que es el asunto que se me ha asignado en el último proyecto mencionado, un campo absolutamente fascinante y también espinoso, por la dificultad de su categorización científica. En este trabajo comenzaré ofreciendo un bosquejo histórico y me detendré más específicamente en algunas de las que considero más representativas.

2. La música en las lenguas artificiales. Ficción y no ficción

Con la lejana reminiscencia de una utópica *lingua adamica*, y en el contexto de la creación de modelos de lenguas artificiales que representasen “la verdadera naturaleza de las cosas” por parte de los filósofos del siglo XVII, la *Harmonie Universelle* de Mersenne (1637), inspirada por el racionalista Descartes, especula con la posibilidad de una lengua universal musical y matemática en la que

[...] le son des paroles n’a pas un tel rapport avec les choses naturelles, morales, & sur-naturelles, que leur seule prononciation nous puisse faire comprendre leur nature [...] il faut voir si l’art & l’esprit des hommes peut inventer la meilleure langue de toutes les possibles (*apud* Galán Rodríguez 2009: 106 y 2012: 418).

Estamos hablando de una obra de no ficción, pero en toda esta época las fronteras son muy lábiles, y hay un desplazamiento constante entre una cosa y otra, fenómeno que no es ajeno a las lenguas artificiales en general, en diferentes épocas (Galán Rodríguez 2012: 434-438). De hecho, en la ficción aparecieron muy pronto lenguas artificiales musicales basadas en lenguas naturales, como el lunariano de *The Man of the Moon* (Francis Godwin, 1638). Se trata de una lengua filosófica musical que surge por la fascinación hacia el mandarín. Como bien ha estudiado Carmen Galán Rodríguez (2009: 109), la lengua china era muy apreciada en las utopías lingüísticas de los siglos XVII y XVIII pues las lenguas tonales, con un componente musical, encarnaban la universalidad. Además, se suponía que el mandarín traducía conceptos, no sonidos, por lo que se convirtió en un modelo filosófico de verdad y perfección. Este idioma universal, al contrario de lo que se propugna, es una lengua difícil de aprender porque es un idioma tonal compuesto por sonidos extraños que no se pueden reflejar de manera gráfica (Galán Rodríguez 2009: 113).

Esta universalidad de la música fue un argumento que siguió seduciendo a los filósofos para la creación de un posible lenguaje artificial universal. John Wilkins escribe un tratado sobre comunicación cifrada (*Mercury: or the Secret and Swift Messenger*, 1641) en el que discute la posibilidad de utilizar notas musicales en lugar de sonidos articulados, y cita el lunariano de Godwin: “Los sabios deberían expresar las cosas y las ideas mediante notas musicales en vez de con palabras y letras, y así podrían otorgar a la humanidad un lenguaje universal” (*Mercury*, XVIII, en Galán Rodríguez 2009: 114). Pero Wilkins finalmente rechaza esta opción. Esquemas similares siguen teniendo repercusión en la creación de lenguas artificiales posteriores, como la *Orthographia*

arctica (1656) de Caramuel (Martínez Gavilán 2016: 85-88), en la que se emplea el pentagrama y los signos de la notación musical simplemente en el plano gráfico, sin referirse a sonidos ni con intención de utilizar ni crear un lenguaje musical; o como en *L'Idéographie* (1844) de Sinibaldo de Mas, en la que los signos se disponen en los espacios de una especie de pentagrama (“hexagrama”) según su categoría gramatical (Calero Vaquera 2012: 50-51 y 2018: 9-10), pero sin sustitución real de elementos lingüísticos por elementos musicales en ningún caso.

Combinando China y la luna, con un estilo irónico muy lejano al de Godwin, Cyrano de Bergerac habla de una lengua musical lunar en *Viaje a la Luna* (1657) y en *Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol* (1662). En este caso, como explica muy bien Carmen Galán Rodríguez (2009: 114-115), las pretensiones de Cyrano no son serias, sino caricaturescas y críticas, precisamente hacia los modelos filosóficos previos de lenguas artificiales, tanto los que se habían basado en la música como en el chino. Prácticamente un siglo después de las obras de Godwin y Cyrano vemos que el matiz de perfección y universalidad que puede aportar la música a la creación de lenguas artificiales sigue muy presente, de nuevo en la ficción. Se trata de la obra del danés Ludvig Holberg, *Nikolai Klimii iter subterraneum novam telluris theorum ac historiam quintae monarchiae*, escrita en latín en 1741. En sus viajes por la *terra cava* el protagonista llega a la Isla de la Semiminima (unidad de duración en música) en la que se desarrolla su lenguaje utópico musical, caricaturesco en la misma línea de Cyrano de Bergerac. Los habitantes de la isla hablan mediante melodías que son discordantes si discuten, por ejemplo (Galán Rodríguez 2009: 120-121). Estas ficciones utópicas con la música como símbolo de comunicación de la sabiduría y de la belleza a un tiempo nunca han abandonado a la humanidad. Por ejemplo, en 1916 encontramos la novela del húngaro Frigyes Karinthy, *Viaje a Faramido*, en la que, en un ambiente bélico, un piloto de avión se estrella en un mundo de seres inorgánicos que hablan una lengua consistente solo en sonidos musicales. Más cerca de nuestra época, encontramos ejemplos en la ciencia ficción contemporánea, que especula en algunos casos con la posibilidad de comunicarse con los alienígenas a través de mensajes contruidos con sonidos musicales (Galán Rodríguez 2008).

En este recorrido sobre lenguas artificiales musicales, del lado de la no ficción y de una manera muy tangencial, hay que mencionar a Leibniz en *De arte combinatoria*, 1666 (Large 1985: 39-40). Para Leibniz, los esquemas de Dalgarno y Wilkins eran insuficientemente filosóficos, y él prefiere basarse en la representación de ideas a través de números. Por ejemplo, si el número 2 representa ‘animal’ y el 3 ‘racional’, el concepto ‘hombre’ resultaría de la combinación de estos números: $3 \times 2 = 6$. Los números tendrían que hacerse corresponder con palabras impronunciables. Leibniz consideró la posibilidad de convertir este lenguaje en música.

3. Las lenguas artificiales musicales

En este terreno, convendría hacer algunas distinciones y precisiones previas que no carecen de interés. Hay que diferenciar las lenguas artificiales musicales de las lenguas artificiales en un contexto musical, rama también muy extensa pero que conviene peculiarizar con respecto a lo que queremos delimitar como lengua artificial musical propiamente dicha. Podríamos citar ejemplos tan señeros como el lenguaje “infernial” creado por Héctor Berlioz para algunas de sus obras; el gulevache, la creación de los

Luthiers para su ópera bilingüe *Cardoso en Gulevandia*; el kobaïan, creación lingüística del grupo de rock *Magma* (años 70); el volenska, del grupo de post-rock *Sigur Rós*; el kajiuran y el shikatan, respectivamente de las compositoras japonesas Yuki Kajiuran y Akiko Shikata; el loxian, creación para el álbum *Amarantine* (2005) de la cantante Enya; y propuestas similares de Wim Mertens, Vangelis, Claude Vivier, Yves Barbix, etc.

También es interesante reflexionar, en cuanto a la construcción de las lenguas musicales propiamente dichas, sobre ciertos aspectos que determinarán su adscripción y caracterización, como el hecho de que las notas musicales figuren en lugar de la articulación de fonemas o bien que se superpongan a dicha articulación. Existen otros fenómenos que hasta cierto punto se sitúan tangencialmente con respecto al asunto que tratamos, por ejemplo, las lenguas silbadas, medios de comunicación a larga distancia o códigos secretos en determinadas culturas. Hay investigadores que relacionan ambas cosas (por ejemplo, la vinculación entre el Solresol y el silbo gomero, Gobbo 2011) y que destacan la mayor cercanía al modelo lingüístico real de manifestaciones como el silbo, que además lleva como elemento diferenciador el ser el producto de una comunidad cultural a lo largo de los siglos, como el propio lenguaje y las lenguas.

En general los proyectos de lenguas artificiales *a priori*, de corte filosófico y científico, nacidos en el siglo XVII a partir de un cierto desprecio a la imperfección de las lenguas naturales, se van abandonando con el tiempo, con la ayuda de la crítica de autores como Condillac, que insiste en el carácter utópico y poco práctico de estas empresas, y van dando paso a los diseños de lenguas artificiales *a posteriori*, más prácticos y comunicativos, basados en la combinación de rasgos de las lenguas naturales (Galán Rodríguez 2009: 122-123 y 2012: 419). En cuanto a las lenguas artificiales musicales, su ámbito de nacimiento está en el espectro de las lenguas filosóficas *a priori*, pero también evolucionan del mismo modo, al espectro de las lenguas *a posteriori*, o mixtas (Libert 2003), ya que a veces los límites no son fáciles de definir. El Solresol, por ejemplo, es catalogado por Couturat y Leau (1979 [1903]: 32) como lengua *a priori*, pero está claramente basado en el francés (Rice 1997, Gobbo 2011: 64-65), que es el mismo caso de su antecedente directo, la *Pasilogie* de Vismes (1806), como indica Eco (1994: 207-208). Quizás la parte más *a priori* de Solresol sea el léxico (Libert 2000, Couturat y Leau 1979 [1903]: 34), como es lo habitual en estas lenguas. Otras lenguas artificiales musicales más modernas (Moss, Nibuzigu) tienen un sello muy marcado de *conlangs* (= lenguas construidas) y muestran un gran esfuerzo por dotarse de una sólida base lingüística.

Entre las lenguas artificiales en sentido estricto, es decir, las que emplean sonidos musicales como si fueran fonemas lingüísticos (Moss, Solresol, Sarus, el Eaiea de Bruce Koestner, Nibuzigu, Hymnos, Domila, Sidosi...), no todas tienen la misma catalogación. Algunas son versiones de ellas mismas, como Sarus, Domila o Sidosi con respecto a Solresol. Otras son experimentos de compositores contemporáneos, como el kajiurago, atribuido a Yuki Kajiura, compositora japonesa de bandas sonoras de videojuegos y películas *anime*. Se trata una lengua sin sentido que se guía solo por la estética de los sonidos.

4. La *Pasilogie* de Vismes

Sin duda, la lengua musical que más fama y comentario ha atesorado es el Solresol, del que hablaremos en el siguiente apartado, pero esta lengua tuvo un claro precedente en la *Pasilogie* de Vismes (1806), y así lo menciona Monnerot-Dumaine (1960: 190). Anne Pierre Jacques de Vismes (1745-1819) era un hombre de letras y musicógrafo francés que, entre otras cosas, intentó reformar, con el apoyo indirecto de María Antonieta, la Ópera de París, sin éxito. En 1806 escribe *Pasilogie, ou de la musique considerée comme langue universelle*, una curiosa obra que podríamos encuadrar dentro de la creación lingüística de tipo filosófico-religioso. La tesis fundamental que defiende y que rezuma por casi todas sus páginas es que la música tiene un carácter *sagrado* (1806: 43), es la copia imperfecta sobre la tierra del lenguaje espiritual (1806: 63), el que hablan en el cielo los seres angélicos, que utilizan la música para loar la eternidad y la divinidad, de una manera perfecta. La mayor parte de la obra se dedica a demostrar con ahínco esta idea.

La música es tradicionalmente el lenguaje empleado para expresar las pasiones, los afectos (1806: 64). Esta afirmación está respaldada por un gran conocimiento histórico musical, que se demuestra constantemente en el libro, ya que, efectivamente, ha habido etapas de la música, por ejemplo, el paso del Renacimiento al Barroco y el propio Barroco, que han estado muy marcadas por esta teoría de la expresión de los afectos. Lo que le interesa a Vismes es destacar, como siempre sucede en estas creaciones lingüísticas, la universalidad de la música. Todos los animales vienen provistos, desde el nacimiento, de voz, canto y grito (1806: 64), con los que expresan necesidad, dolor, alegría... Entre los humanos, esta universalidad de la música es aún más notoria, hasta tal punto que Vismes llega a denominarla “madre de todas las lenguas”, y señala la posibilidad de servirse de ella como de una pasilogía (1806: 106).

El método de Vismes consiste en extraer en una única octava hasta 21 sonidos, valiéndose de los semitonos e incluso de los cuartos de tono. Aunque propone su sustitución por “letras” del alfabeto, en varias partes de la obra se intuye que el sistema es predominantemente silábico (1806: 58), como le ocurre también a Solresol. Vismes calcula que efectuando todas las combinaciones posibles de las siete gamas enarmónicas sería necesaria toda una eternidad para escribir todas las posibles combinaciones resultantes, lo cual a su juicio es la demostración de la capacidad y la riqueza de recursos de la música para la expresión de cualquier contenido que se pueda expresar en una lengua natural (1806: 78).

Como hemos mencionado, Vismes muestra la conformidad del alfabeto con la tabla enarmónica, es decir, los 21 sonidos de la gama enarmónica pueden sustituirse por las letras del alfabeto (obviando K, X y Z, que en sus palabras apenas se usan en las lenguas) y viceversa, y así se disfrutará de la doble ventaja de la pasilogía y de la pasigrafía (1806: 106-107). Hay que tener en cuenta que este sistema está más pensado para la escritura (musical en este caso) que para la comunicación oral, como señala Eco (1994: 207-208). Además, según Vismes, en diferentes culturas (griegos, latinos, chinos, persas, árabes) hay una larga tradición en la correspondencia entre el alfabeto y los sonidos musicales (1806: 27-29). Esta es la tabla enarmónica tal y como aparece en la *Pasilogie* (Vismes 1806: 26):

*Table enharmonique, telle qu'elle est divisée et
enseignée dans les écoles européennes.*



Fig. 1. Tabla enarmónica de Vismes

Eco (1994: 207-208) hace notar que, dentro de este sistema, si se sustituyen las letras por notas, lo que se hace es transcribir un texto francés al lenguaje musical, pero esto no lo hace comprensible al hablante de otra lengua. Esta profunda identificación con la lengua francesa es seguramente el motivo de la eliminación de las letras K, X y Z, y es otra coincidencia de la *Pasilogie* con Solresol, del que hablaremos a continuación.

5. Solresol

El Solresol es una lengua artificial musical creada por François Sudre, violinista francés, en 1827. Su “gramática” y funcionamiento están recogidos en las obras del propio Sudre (*Langue musicale universelle*, 1866); de B. Gajewski y A. Kerckhoffs, *Examen critique de la langue universelle de Sudre*, 1886) y de B. Gajewski (*Grammaire du Solrésol*, 1902). La intención inicial de Sudre fue crear un código de cifrado de mensajes que pretendía ofrecer al ejército francés, empresa en la que nunca tuvo reconocimiento. La lengua que desarrolló a consecuencia de este rechazo tuvo una breve popularidad, oscurecida por el éxito del volapük y del esperanto. Gobbo (2011: 64) la califica como una lengua *a priorisui generis*, ya que lo es más en unos aspectos que en otros, sobre todo en el léxico. Posee una cierta idea subyacente de la formalización de la sintaxis y la semántica de las lenguas naturales, y respeta la linealidad del lenguaje al no emplear acordes (varias notas simultáneas) ni armonía. Pero viola el principio de la doble articulación lingüística (fonema/morfema). Es decir, se puede “silbar” el Solresol, pero no hablarlo realmente (Gobbo 2011: 67). Calero Vaquera explica muy bien (2010: 20) por qué las lenguas artificiales *a priori* cancelan la doble articulación del lenguaje:

[...] en las lenguas filosóficas también las unidades del segundo nivel de articulación, los fonemas, encierran un significado, de modo que, a diferencia del mecanismo subyacente en las lenguas naturales, la relación entre la forma de expresión y la del contenido deja de ser arbitraria: las variaciones de la expresión corresponden especularmente a las variaciones del contenido, produciéndose un total isomorfismo entre los dos planos.

En realidad, el Solresol es un sistema de comunicación multifuncional, un *auxlang* (= lengua auxiliar) que combina sonidos, grafías, imágenes, colores y gestos. Los principios rectores que plantea su autor son la sencillez y la universalidad, hasta tal punto que llega a comparar su creación con la función del latín en la Edad Media. A pesar de los valores que propugna y de su relativa popularidad (fue muy apreciada por Víctor Hugo y por Napoleón III, por ejemplo), el Solresol, como las lenguas *a priori* en

general, comporta cierta dificultad de aprendizaje, ya que su vocabulario no tiene un asidero en el vocabulario de ninguna otra lengua. Por otra parte, la valoración científica posterior del Solresol como lengua artificial no ha sido nada positiva. Couturat y Leau (1979 [1903]: 37), por ejemplo, dicen de ella: “On a peine à s’expliquer le succès relatif de cette langue, la plus pauvre, la plus artificielle et la plus impraticable de toutes les langues a priori”. Large añade en 1985 (60) que el Solresol “was an unusually eccentric Project even by the standards of universal language projects, and this in all probability accounts for some of its undoubted popularity” (Libert 2000: 9). Galán (2018: 87) la califica de mera pasigrafía y menciona que frente a las lenguas filosóficas *a priori*, centradas en el intercambio científico, el Solresol como lengua *a priori* “enciclopédica” lo que persigue es simplemente una cierta internacionalización u “occidentalización” comunicativa. Posteriormente, Galán Rodríguez (2012: 420) incluye el Solresol en el ámbito de las pasifrasías o sistemas de escritura universal, al igual que hace Calero Vaquera (2018: 6) en su cuadro de clasificación tipológica de lenguas auxiliares internacionales.

El Solresol ha generado una atención muy diversa. Algunos especialistas, como Cherpillod (2008), tratan de establecer un punto de contacto entre el Solresol y el Esperanto, y otros profundizan más en su vertiente musical (Cope 2005, Whitwell 2012). Este interés ha derivado hacia campos que no son estrictamente el científico-lingüístico. Más allá de su época histórica correspondiente, el Solresol ha tenido una reciente expansión en Internet. Collins (2001) habla de este “revival” en el que menciona como responsables principales a Greg Baker, Jason Hutchens, Stephen Rice, David Whitwell y John Schilke. Y precisamente Collins escribe en 2002 un libro en el que cuenta varias historias sobre inventores efímeros y olvidados, y dedica un capítulo a la creación de Sudre, que a los ojos de cierta cultura popular parece haber quedado como el producto quimérico de un arbitrista, como uno de los hitos en la colección de “malas ideas” a lo largo de la historia (Felton 2007: 80-81).

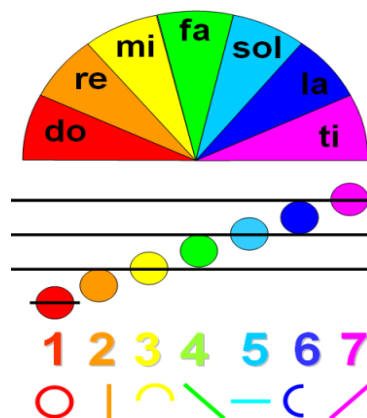


Fig. 2. Solresol. La identificación de las notas musicales con colores, números y signos

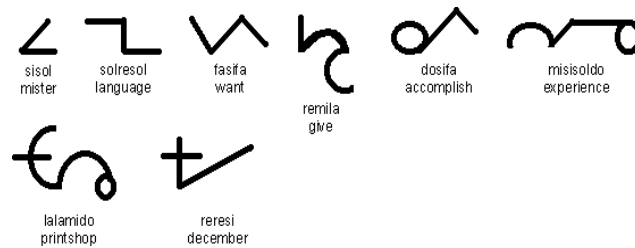


Fig. 3. Palabras escritas en Solresol mediante los signos manuales correspondientes a las notas musicales

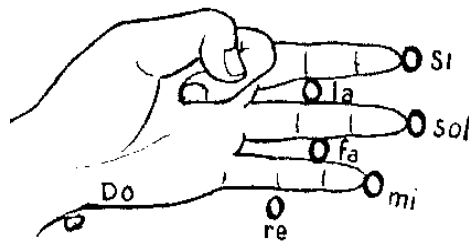


Fig. 4. Las notas musicales signadas con la mano según se indica en Solresol, con inspiración en la mano guidoniana

El Solresol está basado en notas musicales, así que se puede silbar o tocar con un instrumento musical, además de entonar con la voz. Dispone únicamente de siete unidades mínimas: las siete notas básicas. Esta escasez de “fonemas”, sin embargo, supone una gran versatilidad a la hora de transmitir la lengua por medios diferentes al convencional. Así, por ejemplo, el Solresol se puede escribir de diversas formas siguiendo codificaciones establecidas: en un pentagrama; con los números del 1 al 7; con las iniciales de las notas (d, r, m, f, so, l, s); con un alfabeto estenográfico de siete figuras simples (similar al sistema de Kodály); o con los siete colores del arcoíris. Incluso se pueden utilizar sistemas no gráficos, sino auditivos, como códigos de golpes o toques: un toque para “do”, dos para “re”, tres para “mi”, cuatro para “fa”, cinco para “sol”, seis para “la” y siete para “si”.

La compilación más exhaustiva de documentos en torno al Solresol se halla en <https://www.sidosi.org/>, “A compilation of information about Solresol, the universal musical language”.

Para comprender mejor su funcionamiento, se ofrecen aquí algunos enlaces de vídeo con muestras significativas:

- Conlang Critique Episode Eighteen: Solresol
(<https://www.youtube.com/watch?v=tZDUVJKo5nY>)
- SolReSol The Project v.0.95 Demo
(<https://www.youtube.com/watch?v=fNqrEcMnhMM>)
- A Language Made of Music
(https://www.youtube.com/watch?v=TW_k08g13L4)

5.1. La fonología del Solresol

Se trata de un sistema de siete elementos, en realidad, pero su tratamiento genera serias dudas sobre si se los considera “fonemas” o “sílabas”. Además, esta lengua presenta un grave escollo en lo que se refiere al silencio y la separación entre palabras, porque para su correcto funcionamiento es inevitable hacer pausas constantemente. Sobre este aspecto Gajewski (1902: 25) comenta:

Lorsque l'on parle en Solrésol, il faut avoir bien soin de s'arreter après chaque mot; cette pause est nécessaire pour ne pas mêler les mots, afin que personne qui écoute ne s'emmbrouille pas et comprenne facilement. Dès la première leçon, il faut s'habituer à bien isoler chaque mot. Nous conseillons aux élèves de s'habituer à parler lentement.

Couturat y Leau (1903: 39-40) contrastan *la fadomi* ('la carta') con *lafadomi* ('adicionar') y critican duramente estas instrucciones sobre la pausa en Solresol: “Mais ce précepte, bon tout au plus pour les novices, est la condamnation de la langue comme langue parlé; car il revient à dire que la conversation y est impracticable”.

5.2. La morfología del Solresol

El Solresol es una lengua que de manera general no tiene flexión, para así simplificar su uso. Las diferencias de género (Galán Rodríguez 2018: 89-90) y número se ejecutan mediante acentuación o alargamiento, respectivamente:

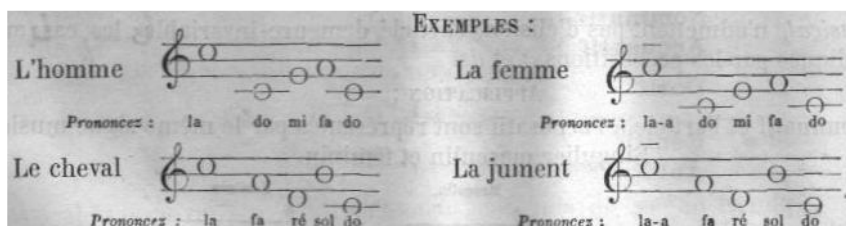


Fig. 5. La flexión en Solresol

Es decir, “*La domifado, l'homme* (Prononcez: la domifado); *Lā domifado, la femme* (Prononcez: la-a domifado)” (Sudre 1866: 9). Libert (2000: 52) comenta que “Solresol does not seem to have prefixes, but apparently it does not have any affixes at all”. En cuanto a la derivación, se plantea este ejemplo, señalando que “en parlant, il suffira d'un *rinforzando* dans la prononciation de la note marquée du signe” (Sudre 1866: 11):

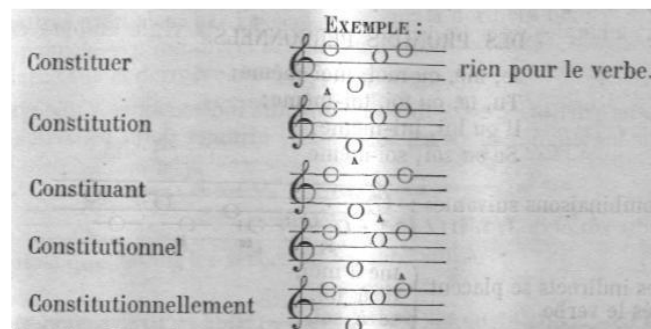


Fig. 6. La derivación en Solresol

- sirelasi, *constituer* (sin *rinforzando*)
- s'irelasi, *constitution*
- sir'elasi, *constituant*
- sirel'asi, *constitutionnel*
- sirelas'i, *constitutionnellement*

Por lo que respecta al verbo, este se presenta en infinitivo, invariable. En la morfología verbal la gramática del Solresol parece extenderse un poco más (Sudre 1866: 16-17):

- *dodo* Imparfait et passé défini
- *rere* Plus-que-parfait de l'indicatif et du subjonctif
- *mimi* Futur
- *fafa* Conditionnel
- *solsol* Impératif
- *lala* Participe présent
- *sisi* Participe passé (ce signe ne s'emploie que lorsqu'il est isolé de son auxiliaire).

Además el Solresol puede indicar los modos; por ejemplo, mediante *mire* delante de los pronombres personales; o con *fafa* para el condicional, como se ha visto. El participio presente se indica con la partícula *lala* delante de la raíz verbal (*lala sidofa* 'commençant') y el participio activo con la partícula *sisi* (*sisi sidofa* 'commencé') (Libert 2000: 91-96).

5.3. La sintaxis del Solresol

En el Solresol la construcción pasiva se indica de forma analítica, con el verbo *faremi* (*ser*) delante de la raíz verbal. Pueden aparecer conjuntamente partículas de modo (*mire*) (Libert 2000: 96). Rice (1997) dice que el orden de palabras básico en Solresol es SVO, y que los adjetivos siempre siguen al sustantivo (Libert 2000: 120). Para usar un verbo interrogativamente solo hay que poner el pronombre personal detrás (Gajewski 1902: 35), como en francés. La negación se indica poniendo *do* delante de lo que se quiere decir (Libert 2000: 116).

5.4. El léxico del Solresol

Para organizar su léxico, el Solresol dispone de un diccionario en el que las palabras se clasifican según su número de sílabas. Hay palabras monosílabas, que se corresponden con partículas y pronombres; bisílabas; trisílabas (las palabras más usadas); cuatrísílabas y pentasílabas. Las palabras se construyen combinando las notas consecutivamente de manera "lógica": *doredo* = 'tiempo', *doremi* = 'día', *dorefa* = 'semana', *doresol* = 'mes', *dorela* = 'año', *doresi* = 'siglo'... Uno de los problemas estructurales de este léxico, cuyo límite de palabras posibles se establece en 11732, es que, a medida que se aumenta el número de sílabas, por una cuestión de combinatoria, el número de palabras crece exponencialmente: 336 palabras de tres sílabas, 2268 de cuatro sílabas y 9072 de cinco sílabas.

El diccionario tiene una primera parte de “notas simples” cuya clasificación por campos “léxicos” se enumera así (Gajewski 1902):

- La clef de **Do** appartient à *l'homme physique et moral, à ses facultés intellectuelles, ses qualités et son alimentation*
- La clef de **Re** aux objets de *toilette, à ceux que renferme une maison, aux travaux du ménage et à la famille*
- La clef de **Mi** aux *actions de l'homme et à ses défauts*
- La clef de **Fa** à *la campagne, aux voyages, à la guerre et à la marine*
- La clef de **Sol** aux *beaux-arts et aux sciences*
- La clef de **La** à *l'industrie et au commerce*
- La clef de **Si** à *la ville, au gouvernement et à l'administration.*

Después hay una segunda parte de “notas repetidas”, e incluso una tercera con combinaciones de cinco elementos que “renferme les trois règnes de la nature, les règnes *animal, végétal et minéral*” (<https://en.wikipedia.org/wiki/Solresol>). La clasificación por temas de la segunda parte es la siguiente (Gajewski 1902):

- La continuation de la clef de **Do** est consacrée à la *religion, dont le commencement se trouve dans les Do des combinaisons ternaires (de la première partie) destinées à la divinité*
- Celle de **Ré** à *la construction et aux différents métiers*
- Celle de **Mi** aux *prépositions, aux locutions adverbiales et aux adverbies isolés*
- Celle de **Fa** et de **Sol** aux différentes *maladies*
- Celle de **La** à *l'industrie et au commerce (continuation des La de la première partie)*
- Celle de **Si** à *la Justice, à la Magistrature et aux Tribunaux (continuation des Si de la première partie).*

Como hemos mencionado, el léxico es el terreno en el que las lenguas *a priori* son más diferentes de las lenguas naturales. Libert (2000: 50) explica que regularizar el léxico de una lengua haciendo que raíces que son semánticamente parecidas compartan algunos elementos fonéticos es generalmente ajeno a las lenguas naturales. Couturat y Leau lo expresan así (1903: 118):

Si, comme dans les langues philosophiques, on désigne les idées d'un même genre par des mots que ne diffèrent que par une lettre, cela les rend d'autant plus difficiles à apprendre, et d'autant plus difficiles à confondre.

Lo mismo sucede con el sistema de clasificación del vocabulario de algunas lenguas *a priori*, que es básicamente una taxonomía científica o técnica. Pero en el caso particular del Solresol, el criterio de construcción del léxico difiere bastante del de las lenguas filosóficas *a priori*, ya que no tiene ninguna lógica, es completamente empírico y arbitrario (Couturat y Leau 1903: 37). En cualquier caso, como mencionan Couturat y Leau (1903: 115), el criterio de construcción del vocabulario de las lenguas *a priori*, incluso de las lenguas de base filosófica más serias, es erróneo, ya que reposa sobre la antigua clasificación aristotélica en géneros y especies, y las ideas humanas pueden clasificarse de otras muchas maneras (del todo a las partes, genealógicamente,

jerárquicamente, etc.). Por otra parte, las ideas compuestas no son homogéneas, como pretenden plantear estas lenguas filosóficas, que ignoran la complejidad y la heterogeneidad real en las relaciones entre las ideas humanas (Couturat y Leau 1903: 116).

Por último, con respecto al léxico, el Solresol ofrece varias opciones expresivas valiéndose del procedimiento de la inversión. Una de las más peculiares es la antonimia, en la que se autodeclara su originalidad entre las lenguas existentes:

<i>domisol</i> , ‘Dieu’	<i>solmido</i> , ‘Satan’
<i>misol</i> , ‘le bien’	<i>solmi</i> , ‘le mal’
<i>sollasi</i> , ‘monter’	<i>silasol</i> , ‘descendre’

El Solresol también ofrece la posibilidad de marcar el grado de un adjetivo o de un sustantivo mediante las partículas *fasi* (aumentativo) y *sifa* (diminutivo), aprovechando este recurso de la inversión. El grado comparativo se obtiene colocándola delante y el superlativo colocándola detrás del sustantivo o adjetivo modificado (Couturat y Leau 1903: 35). El procedimiento de la inversión es una de las mayores causas de fallos y arbitrariedades en este léxico. Al invertir las sílabas para expresar la idea contraria, la palabra cambia de “clave”, de grupo de clasificación, con lo que se generan enormes incongruencias. Y también hay palabras que son la inversión de otras pero no son sus antónimos. P. e., *dosidomi* ‘verdura’ y *midosido* ‘sacrificio’ (Couturat y Leau 1903: 38). La organización Sidosi ofrece un traductor Inglés-Solresol (<https://www.sidosi.org/translator>).

5.5. Ventajas y críticas del Solresol

Entre las ventajas del Solresol se ha señalado el hecho de ser la pionera de las lenguas artificiales prácticas (no eruditas o filosóficas), así como su sencillez, su universalidad y la rapidez de su aprendizaje. También prestó atención en su momento a los discapacitados, ya que la variedad de soportes de expresión que planteaba permitía que pudieran utilizarla los sordomudos, por ejemplo.

Por lo que se refiere a las críticas que ha recibido, la principal es su excesiva dependencia del francés, hasta tal punto que se la ha considerado una mera encriptación del francés (Gobbo 2011: 68). Por otro lado, la necesidad inevitable de hacer pausas constantes en lo oral para poder comunicarse con esta lengua hace dudar de su catalogación como tal o como una mera pasigrafía o pasifrasía, como se ha mencionado. La analogía entre las lenguas *a priori* y las pasigrafías es un aspecto muy notable, como ya señalaron Couturat y Leau (1903: 117). Aparte de lo deficiente o incluso inexistente de sus fonología, morfología y sintaxis, resulta evidente que su léxico está mal diseñado, y esto en cierto modo está relacionado con el plano morfológico. El Solresol carece de afijos, que harían el sistema más sencillo y práctico, y no existe en él la composición. S. Rice lo atribuye a la falta de bagaje lingüístico de Sudre.

Sin embargo, la principal causa del “fracaso” de este léxico es la arbitrariedad con la que está planteado y construido. La clasificación sucesiva de notas en las palabras no siempre se respeta, y el principio de inversión para los antónimos se aplica de una forma ambigua. Además, cuando una taxonomía léxica es muy regular o predecible, el

hablante tiene automáticamente mucha conciencia de estar manejándose con un sistema artificial, y esto perjudica la “aprendibilidad” de la lengua (Rice 1997). Por otra parte, un léxico construido con esta alternancia de sílabas es prácticamente imposible de memorizar.

En definitiva, vemos que Solresol se construye con muchas carencias, y que la idea inicial de utilizar notas musicales en lugar de fonemas tiene que apoyarse en otros sistemas de representación, incluido el lingüístico, mediante el nombre de las propias notas o de su abreviatura. Ya hemos visto que Gobbo (2011) destaca que en ella no se verifica la doble articulación del lenguaje. En sus palabras, Solresol no cambia ni su sintaxis ni su semántica cuando cambia de canal de transmisión (silbado, cantado, pronunciando notas, escrito, con lenguaje de signos...). Esto la convierte, en su opinión, en una máquina abstracta con gran limitación de poder expresivo, por ejemplo, en lo que se refiere a elementos paralingüísticos como la prosodia o la gestualidad (Gobbo 2011: 67).

6. Moss

Como indica Galán Rodríguez (2009: 126-127), Internet y las nuevas formas de comunicación han permitido una proliferación de *conlangs* que casi haría válido el concepto de lenguaje privado de Wittgenstein. Somos conscientes del carácter efímero que pueden tener estas creaciones y de sus limitaciones como herramientas comunicativas solventes, efectivas y extendidas, pero no podemos dejar de recogerlas y analizarlas dado su interés lingüístico y la seriedad que se ha puesto en la construcción de algunas de ellas.

Uno de estos *conlangs* destacados es el Moss, creado por el compositor Jackson Moore, y que se enseña en la Bruce High Quality Foundation University (<http://www.thelanguageofmoss.com/>). El Moss es un pidgin rudimentario con fonología musical basado en la lengua inglesa, que siempre le sirve de apoyo. Se pretende que sea un medio de comunicación para personas que no tienen una lengua natural en común, una especie de esperanto musical sobre el que se advierte de la necesidad de refuerzo permanente: “When in doubt, you can always fall back on patterns and idioms that are comfortable to you”.

Su vocabulario es limitado (solo 120 vocablos), en principio para facilitar su aprendizaje, como es la norma en las lenguas auxiliares, y en él las palabras se corresponden con moldes melódicos elementales que se construyen en torno a un tono nuclear y dos o más tonos satélites:

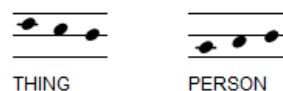


Fig. 7. Representación de las palabras *thing* y *person* en Moss

Enlace al audio de *thing*:

<https://web.archive.org/web/20160419223030/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/thing.mp3>

Enlace al audio de *person*:

<https://web.archive.org/web/20160419223033/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/person.mp3>

Desde el punto de vista morfológico, el Moss tiende al sincretismo y a la simplificación, especialmente de pronombres y determinantes (*him, her, it, me*). Las clases de palabras se funden (*food-eat*), y siguiendo esa pauta los tiempos verbales y las preposiciones relacionadas con el espacio pasan a representarse mediante elementos léxicos (con los sustantivos *time* y *place*; y con los verbos *come, get* y *go*, respectivamente). Los plurales, los intensificadores y los cuantitativos se ejecutan mediante la repetición, que, en algunos casos se entiende como un sufijo, de los escasísimos que posee esta lengua; por ejemplo, para negar se utiliza una nota final corta que repite el tono de la palabra que se está negando:



Fig. 8. Representación de las oraciones “I’m not cold” y “I’m not hot” en Moss

Enlace al audio de *Me cool not*:

https://web.archive.org/web/20160623105959/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_07.mp3

Enlace al audio de *Me fire not*:

https://web.archive.org/web/20160419223200/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_08.mp3

Por lo que se refiere a la sintaxis, en Moss el orden de palabras está marcado por el movimiento del tono nuclear (las palabras principales de un enunciado siempre van en el tono más grave: *Me want eat*):

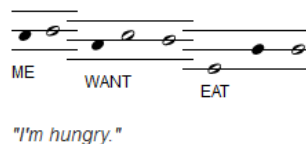


Fig. 9. Representación de la oración “I’m hungry” en Moss

Enlace al audio de *Me want eat*:

https://web.archive.org/web/20160419223101/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_01.mp3

La primera palabra en una subordinada sube en el tono (*Me want you go*):

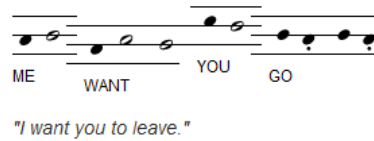


Fig. 10. Representación de la oración “I want you to leave” en Moss

Enlace al audio de *Me want you go*:

https://web.archive.org/web/20160419223138/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_03.mp3

En general, el léxico en Moss es multifuncional. El vocabulario de las partes del cuerpo también puede designar categorías estructurales generales. Por ejemplo, *head* también puede ser la parte superior de algo; y *foot*, el fondo de algo.

7. Nibuzigu

Nibuzigu significa ‘construir’. La explicación detallada de este complejo *conlang* se halla en <http://www.kunstsprachen.de/s21/>. Esta lengua utiliza las escalas musicales, por un lado, para construir sus palabras, en las que cada sílaba se pronuncia con un tono de los doce de una octava (morfotono); y, por otro, para expresar ideas lingüísticas relacionadas con el modo (mandato, deseo, interrogación) y con las categorías sintácticas (sujeto, objeto). Para ello cada modo lingüístico selecciona a través del tono un modo musical. Los modos musicales griegos básicos (dórico, frigio, lidio y mixolidio) se hacen corresponder respectivamente con el subjuntivo, el interrogativo, el imperativo y el indicativo:

Half-tone offset from base:	0	+1	+2	+3	+4	+5	+6	+7	+8	+9	+10	+11	+12
Tone Mark on Vowel:	à	ḗ	ǎ	ḗ	ā	ḗ	ä	á			ḗ	á	á
Name of Morphotone:	T	R		N		K	X	V		S		O	
Lydian Mode:	T		R		N		K	X		V		S	O
Mixolydian Mode:	T		R		N	K		X		V	S		O
Dorian Mode:	T		R	N		K		X		V	S		O
Phrygian Mode:	T	R		N		K		X	V		S		O





Fig. 11. Los morfotonos de Nibuzigu

Si observamos el significado o valor musical que tiene cada modo musical, podemos ver una relación bastante lógica con los modos lingüísticos. Los modos dórico y frigio son modos menores, relacionados en general con matices tristes o melancólicos. El modo dórico en concreto puede expresar melancolía, oscuridad, pero también suavidad. El modo frigio es aún más melancólico y oscuro, amenazador, misterioso. Es el modo

característico del flamenco. Los modos lidio y mixolidio son modos mayores, alegres. El modo lidio puede indicar brillantez, grandeza. El modo mixolidio aporta notas juveniles, despreocupadas:

Mood and Mode

Mood is indicated by selecting the appropriate half-tone offset for given morphotones to produce a certain musical mode:

<u>Mood</u>	<u>Mode</u>	<u>Example</u>	<u>Translation</u>
<u>Imperative</u>	<u>Lydian</u>	<u>Bābū dīhī dīgūhī</u> <u>nīhugīnu didāa!</u> (Book you give clerk get)	 Give the book to the clerk!
<u>Indicative</u>	<u>Mixolydian</u>	<u>Bābū dīhī dīgūhī</u> <u>nīhugīnu didāa.</u>	 You give the book to the clerk.
<u>Subjunctive</u>	<u>Dorian</u>	<u>Bābū dīhī dīgūhī</u> <u>nīhugīnu didāa.</u>	 I wish you'd give the book to the clerk.
<u>Interrogative</u>	<u>Phrygian</u>	<u>Bābū dīhī dīgūhī</u> <u>nīhugīnu didāa?</u>	 Do you give the book to the clerk?

Interrogative mood is used in any question, whether YN-question or triggered by a question word.

Subjunctive mood is used to express wishes, doubts, and indirect speech.

Fig. 12. La correspondencia entre modos lingüísticos y modos musicales en Nibuzigu

Estos son los enlaces para escuchar cada uno de los enunciados en sus respectivos modos:

- Imperativo: *Give the book to the clerk!*
(http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_imp.mp3)
- Indicativo: *You give the book to the clerk*
(http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_ind.mp3)
- Subjuntivo: *I wish you'd give the book to the clerk*
(http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_subj.mp3)
- Interrogativo: *Do you give the book to the clerk?*
(http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_q.mp3)

Nibuzigu es un *conlang* muy estructurado, elaborado a imitación de una lengua natural. Aunque se construye con sonidos musicales, en realidad está apoyado en fonemas lingüísticos, y tiene vocales y consonantes, en una línea de fonosimbolismo concomitante con la de creaciones artificiales anteriores (Blaia Zimondal, Spokil, en Galán Rodríguez 2012: 420):

Phonemes

Vowels a, i, u

Consonants n, b, d, g, v, z, h

Syllables CV

Words (CV)*

All phonemes are pronounced as the IPA value written that way, except *i* is pronounced like an ordinary [j], and *h* is voiced. Thus all phonemes are voiced.

Compared to other language, the vowels are roughly as in Spanish, the consonants *n,v,z* roughly as in English or French, *b,d,g* as in German, Dutch, French (or in English 'bid', 'dig', 'good'). As said, *h* is a voiced variant of e.g. an English or German 'h'.

Fig. 13. Los fonemas en Nibuzigu

Desde el punto de vista morfológico, los constituyentes primarios y secundarios en cada palabra van marcados por una diferencia de tono. Utiliza moldes silábicos definidos y casos (genitivo). En cuanto a la sintaxis, posee un orden de palabras determinado, con el verbo al final (aunque puede haber variación libre), y presenta proposiciones principales y subordinadas. Por lo que se refiere al léxico, las palabras monosilábicas se identifican con las partículas, y emplea una clase léxica abierta en el que el propio tono determina si una entrada léxica va a funcionar gramaticalmente como sustantivo o como verbo, por ejemplo.

8. Conclusiones

Como señala Carmen Galán Rodríguez (2009: 126-127), “en la Red [...] el mito de la lengua única se ha fragmentado en miles de proyectos”. El aumento de *conlangs* en nuestros días nos retrotrae al nacimiento de las lenguas artificiales filosóficas y nos obliga a revisar lo afirmado por Wittgenstein en cuanto al lenguaje privado (Galán Rodríguez 2009: 126-127), ya que ahora lo privado se hace público y es debatido de forma inmediata. En cualquier caso, muchas de las deficiencias de las lenguas utópicas del siglo XVII (simplicidad, reduplicación, etc.) se siguen repitiendo en los *conlangs* y *auxlangs* actuales (Galán Rodríguez 2009: 126-127), y las lenguas artificiales musicales son el mejor campo de pruebas de esta afirmación.

Los defectos fundamentales de Solresol son compartidos tanto por lenguas artificiales musicales previas, más rudimentarias (*Pasilogie*), como por otras más modernas y estructuradas *a posteriori* (Moss, Nibuzigu). La simplificación es la estrategia fundamental, concebida como promesa de un aprendizaje más fácil que finalmente se acaba complicando por carecer el instrumento lingüístico de los matices suficientes y verse el hablante en la necesidad de apoyarse en una lengua natural. Desde el punto de vista fonético, en la mayoría de los casos no hay una sustitución plena de los fonemas lingüísticos por sonidos musicales. En cuanto al plano morfosintáctico, las herramientas fundamentales son la repetición y la polifuncionalidad de los elementos. Quizás el aspecto más claramente criticable sea la deficiente construcción del léxico (rudimentario, complejo, predecible). En casos como el del Nibuzigu se añade la enorme destreza musical necesaria para manejarse con este ya de por sí complejo *conlang*; y para los tres que más detalladamente hemos desarrollado (Solresol, Moss y Nibuzigu) no se puede dejar de mencionar la dificultad técnica de tener que contar con un instrumento adicional para fijar la afinación, o, en su defecto, tener oído absoluto. Eco (1994: 208-209) se refiere a estas dificultades, en concreto por lo que respecta al Solresol.

En definitiva, dependiendo de con qué lengua artificial musical nos enfrentemos, estaremos abordando un artefacto de ingenio con una mayor o menor fundamentación teórica lingüística y movido por el antiguo mito de la búsqueda de un sistema comunicativo universal fácil de aprender y de utilizar. Desde el comienzo de este artículo hemos estado señalando una frontera permanente entre la realidad y la ficción en este terreno, y cada reflexión científica que se realiza en torno a las lenguas artificiales acaba conduciendo a una idea de *ensoñación* o de *espejismo* lingüístico. Efectivamente, si se analizan las lenguas artificiales a lo largo de la historia, se observa que tanto los sistemas *a priori* como los sistemas *a posteriori* no han logrado el éxito. Los principios rectores de estas creaciones (simplicidad estructural, precisión en la designación) unidos a otras de sus peculiaridades (etnocentrismo occidentalista, carencia de una cultura real de base) han sacrificado la plasticidad comunicativa, esencial en una lengua, en favor de sistemas que lo que parecen favorecer es la organización del pensamiento humano (Galán Rodríguez 2012: 439-440). Pero, a pesar de sus defectos, como señala Carmen Galán Rodríguez (2009: 127 y 2012: 440), los beneficios de la construcción de lenguas artificiales son innegables en cuanto a la reflexión que aportan sobre la propia flexibilidad del lenguaje como sistema de comunicación y sobre los problemas de la comunicación internacional, además de los avances que han supuesto en terrenos concretos como la taxonomía de las ciencias naturales, la lingüística comparada o la inteligencia artificial. En este camino, las lenguas artificiales musicales han supuesto también hitos dignos de ser reseñados por su idiosincrasia.

Referencias bibliográficas

- A Language Made of Music <https://www.youtube.com/watch?v=TW_k08gl3L4>
- Calero Vaquera, María Luisa. 2010. Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas universales. En C. Sinner y A. Zamorano Aguilar, eds. *La excepción en la gramática española. Perspectivas de análisis*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, pp. 17-36.
- Calero Vaquera, María Luisa. 2012. Proyectos de lengua universal. La contribución española. *Estudios de Lingüística del Español (ELIES)* 33.
<<http://elies.rediris.es/elies33/>>
- Calero Vaquera, María Luisa. 2018. El somni d'una llengua universal: el projecte de Sinibald de Mas (1844). *Kataluna Esperantisto. Llengua internacional i drets lingüístics* 368 (134): 3-13.
- Cherpillod, André. 2008. *Dore domilado Solresol. Historio, gramatiko, leksikono de la universala musiva lingva Solresol*. Courgenard: La Blanchetière.
- Collins, Paul S. 2001. Prophet of Sound. *Fortean Times* 145.
- Collins, Paul S. 2002. *Banvard's Folly. Thirteen tales of people who didn't change the world*. Picador.
- Conlang Critique Episode Eighteen: Solresol.
<<https://www.youtube.com/watch?v=tZDUVJKo5nY>>
- Cope, David. 2005. *Computer Models of Musical Creativity*. The MIT Press.

Couturat, Louis; Leau, Léopold. 2001 [1903]. *Histoire de la langue universelle*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.

Domila musical language <<https://forum.unilang.org/viewtopic.php?t=30169>>

Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/umberto_eco.pdf>

Felton, Bruce. 2007. The language you can play on a French Horn. *What were they thinking? Really Bad Ideas Throughout History*. Guilford, Connecticut: The Lyon Press.

Gajewski, Boleslas; Kerckhoffs, August. 1886. *Examen critique de la langue universelle de Sudre*. Paris: H. Le Soudier Editor.

Gajewski, Boleslas. 1902. *Grammaire du solrésol, ou Langue universelle de François Sudre*. Autoedición.

<<http://datapacrat.com/True/LANG/SOLRESOL/SOLRESOL.HTM>>

Galán Rodríguez, Carmen. 2008. Hablando con el enemigo: diversidad lingüística en la ciencia-ficción. En A. Moreno Sandoval, coord. *El valor de la diversidad (meta)lingüística. Actas del VIII Congreso de Lingüística General*. 41.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. La invención de lenguas en la ficción literaria. En J. L. Jiménez Ruiz y L. Timofeeva, eds. *Estudios de lingüística: investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 103-129.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano Aguilar, coord. *Reflexión lingüística en la España del XIX. Marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. Múnich: Lincom Europa, pp. 417-442.

Galán Rodríguez, Carmen. 2018. Género, sexo y lenguas artificiales. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 12: 75-93.

Gobbo, Federico. 2011. Language Whistling: a Comparison between Silbo and Solresol. *InKoj. Interlingvistikaj Kajeroj* 2.1: 61-71.

Koestner, Bruce. Eaiea. Constructed tonal language <<http://www.eaiea.com/>>

Large, Andrew. 1985. *The artificial language movement*. Oxford: Basil Blackwell.

Libert, Alan R. 2000. *A priori artificial languages*. Lincom Europa.

Libert, Alan R. 2003. *Mixed artificial languages*. Lincom Europa.

Martínez Gavilán, María Dolores. 2016. La contribución de Caramuel a la creación de lenguas artificiales: características universales, lenguas filosóficas y lenguas secretas. *Revista de Investigación Lingüística* 19: 77-106.

Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.

Moss. Bruce High Quality Foundation University.

<<http://www.thelanguageofmoss.com/>>

Nibuzigu. <<http://www.kunstsprachen.de/s21/>>

Rice, Stephen. 1997. *Comments on Solresol*.

<<http://www2.polarnet.com/~srice/solresol/comments.htm>>

Sidosi. A compilation of information about Solresol, the universal musical language.
<<https://www.sidosi.org/>>

Solresol. <<https://en.wikipedia.org/wiki/Solresol>>

SolReSol The Project v.0.95 Demo.

<<https://www.youtube.com/watch?v=fNqrEcMnhMM>>

Sudre, Françoise. 1866. *Langue musicale universelle inventée par Françoise Sudre, également inventeur de la Téléphonie*. Paris.

Vismes, Anne Pierre Jaques de. 1806. *Pasilogie, ou de la musique considérée comme langue universelle*. Paris: Prault.

Whitwell, David. 2012. *La Téléphonie and the Universal Musical Language*. Northridge, CA: Winds.

Enlaces de los audios:

Moss. *Thing*:

<<https://web.archive.org/web/20160419223030/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/thing.mp3>>

Moss. *Person*:

<<https://web.archive.org/web/20160419223033/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/person.mp3>>

Moss. *Me cool not*:

<https://web.archive.org/web/20160623105959/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_07.mp3>

Moss. *Me fire not*:

<https://web.archive.org/web/20160419223200/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_08.mp3>

Moss. *Me want eat*:

<https://web.archive.org/web/20160419223101/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_01.mp3>

Moss. *Me want you go*:

<https://web.archive.org/web/20160419223138/http://www.thelanguageofmoss.com/audio/words/tutorial_03.mp3>

Nibuzigu. Modo imperativo: *Give the book to the clerk!*

<http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_imp.mp3>

Nibuzigu. Modo indicativo: *You give the book to the clerk.*

<http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_ind.mp3>

Nibuzigu. Modo subjuntivo: *I wish you'd give the book to the clerk.*

<http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_subj.mp3>

Nibuzigu. Modo interrogativo: *Do you give the book to the clerk?*

<http://www.kunstsprachen.de/s21/mood_q.mp3>

Pasigrafía y antipasigrafía a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX

Gerda Haßler

Universidad de Potsdam

hassler@uni-potsdam.de

Resumen

En 1797 se publicó en París una obra poco extensa en dos volúmenes bajo el título de *Pasigraphie* en las versiones francesa y alemana. Se dice que el término *pasigrafía* fue creado por el autor Joseph de Maimieux (1753-1820). Con la invención de la pasigrafía, Maimieux tuvo como objetivo crear una escritura conceptual que pudiera aplicarse a todos los idiomas. De esta manera, un texto escrito en esta escritura podría ser leído en todos los idiomas. El sistema pasigráfico se basa en un sistema de clasificación conceptual *a priori* al que se le asignan caracteres escritos. Se trata, pues, inicialmente de una lengua exclusivamente escrita sobre la que Maimieux dos años más tarde construyó también una lengua hablada o *Pasilalía*. Ya desde el círculo de los ideólogos se presentaron argumentos serios contra el intento de la *Pasigrafía* que fue afirmado particularmente por Johann Severin Vater. La diferencia decisiva entre Maimieux y sus críticos radica en la determinación de la función de los signos en la formación de conceptos. Mientras que para Maimieux los signos solo nombran los conceptos preestablecidos, para sus críticos los signos tienen una función en la constitución de los conceptos. Por lo tanto, un lenguaje universal no es posible en última instancia, ya que no hay conceptos universales y los lenguajes individuales conducen a estructuras conceptuales diferentes.

Palabras claves: sistema de escritura universal, concepto, signo, nomenclatura.

Abstract

In 1797 a rather short work appeared in Paris in two volumes, under the title *Pasigraphie* in both its French and German versions. The author, Joseph de Maimieux (1753–1820), is said to have coined the term *pasigraphie*. With the invention of pasigraphy, Maimieux pursued the goal of creating a conceptually based writing system that could be applied to all languages. In this way, a text written in this script could be read in all languages. The pasigraphic system is based on an *a priori* system of conceptual classification to which written characters are assigned. It is therefore initially an exclusively written language, on which Maimieux two years later also built a spoken language with the *Pasilalie*. The first arguments against the endeavour represented by the *Pasigraphie* were brought forward by Maimieux' immediate contemporaries, the ideologues. These objections were re-affirmed in particular by Johann Severin Vater. The decisive difference between Maimieux and his critics lies in the determination of the role of signs in the formation of concepts. While for Maimieux the signs only name the finished concepts, his critics argued that signs have a function in the constitution of the concepts. A universal language is therefore ultimately not possible, since there are no universal concepts and the individual languages lead to different conceptual structures.

Keywords: universal writing system, concept, sign, nomenclature.

1. La pasigrafía en el contexto del cambio del siglo XVIII al XIX

En 1797 se publicó en París una obra no muy extensa en dos volúmenes (1^{er} tomo 66 páginas, 2^o tomo 63 páginas) bajo el título de *Pasigraphie: Premiers élémens du nouvel art-science d'écrire et d'imprimer en une langue de manière à être lu et entendu dans toute autre langue sans traduction* ('Pasigrafía: Elementos primarios de la nueva arte-ciencia para escribir e imprimir en una lengua que pueda ser leída y entendida en cualquier otra sin necesidad de traducción'). Al mismo tiempo, el autor publicó también una versión alemana del libro, considerada también como original y primera edición, bajo el título de *Pasigraphie: Anfangsgründe der neuen Kunst-Wissenschaft, in einer solchen Sprache alles so zu schreiben und zu drucken, dass es in jeder andern ohne Übersetzung gelesen und verstanden werden kann*. Ambas versiones fueron publicadas por el propio autor en una Oficina de Pasigrafía que aparentemente cambió de lugar dos años más tarde con la mudanza del autor dentro de París. En 1799 se publicó una versión simplificada y al mismo tiempo ampliada bajo el título de *Pasigraphie et pasilalie*. La publicación de la pasigrafía había sido esperada con impaciencia, como lo demuestran las casi 6000 cartas recibidas desde diferentes países (Vater 1799: 5). El autor de estas obras fue Joseph de Maimieux (1753-1820), un noble francés que emigró a Alemania durante el período revolucionario, donde se convirtió en mayor de infantería. En su *Pasigrafía*, Maimieux se presenta como un guerrero incompetente, un hombre militarmente discapacitado que quiere eliminar la influencia dañina de los diversos lenguajes escritos y crear las condiciones para la cooperación humana en beneficio mutuo (Maimieux 1797a: I, 2). En 1797 regresa a París y en 1799, junto con Roch-Ambroise Cucurron Sicard (1742-1822) y Louis-François Jauffret (1770-1840), funda la *Société des observateurs de l'homme*, en la que se intenta estudiar al hombre en su totalidad con todos sus diferentes aspectos. Los signos no solo eran importantes como expresiones de los diferentes estilos de vida y de las formas culturales, sino que Sicard también se ocupaba, particularmente, de la lengua de los sordomudos. Sicard contribuyó con una carta al inventor de la pasigrafía en la que explica su apego al proyecto.

Inmediatamente antes de la revolución, Maimieux había publicado obras literarias y filosóficas como *Le comte de Saint-Méran, ou Les nouveaux égaremens du cœur et de l'esprit* (1788). Su *Éloge philosophique de l'impertinence*, escrito bajo el seudónimo M. De La Bractéole, fue publicado en 1788 y recibió aparentemente poca atención incluso en el período posrevolucionario. La obra se presenta como una rehabilitación de la "impertinencia", una noción que, según Maimieux, había sido injustamente denigrada por el abad Gabriel Girard (1677-1748) y por Jean de La Bruyère (1645-1696). El interés del *Éloge* radica en el hecho de que ha sido exhumado recientemente debido a su contribución a la teoría estética del siglo XVIII (cf. Scott 2007).

A Maimieux se le atribuye la creación del término *pasigraphie* (Blanke 1989: 71). Lo compuso a partir de las palabras griegas *pasi* 'todos' y *grapho* 'escribo'. Para él, la pasigrafía es el arte de escribir a través de una escritura que representa los pensamientos que cada persona expresa a través de las sílabas de su lengua. Si dos personas de países diferentes solo hablan su idioma materno, la pasigrafía puede eliminar la barrera de la

comunicación entre ellos. Tan pronto como puedan pasigrafiar, cada uno comprenderá lo que el otro ha escrito en su propio idioma.

El sistema pasigráfico de Maimieux se basa *a priori* en un sistema de clasificación conceptual al que se le asignan caracteres escritos. Se trata, pues, inicialmente de una lengua exclusivamente escrita sobre la que Maimieux dos años más tarde también construyó una lengua hablada con la *Pasilalía*. Según Blanke (1989: 71), existen entre 120 y 150 sistemas de caracteres pasigráficos, la mayoría de los cuales fueron creados en los siglos XVII y XVIII, es decir, antes de que el nombre fuera creado por Maimieux.

En una época en la que los ideólogos se ocupaban de los signos lingüísticos y de su perfección, el proyecto de Maimieux parecía ser bienvenido al principio. Los ideólogos eran un grupo de filósofos, psicólogos, gramáticos, pedagogos, lógicos y médicos que determinaron la vida espiritual en Francia a finales del siglo XVIII y principios del XIX (cf. Haßler 1999). En su proyecto para desarrollar una “ciencia de las ideas” (*science des idées*), el problema de los signos desempeñó un papel importante. El nombre *idéologie* fue acuñado por Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836) haciendo una distinción de los términos psicología y filosofía. Los propios ideólogos crearon las mejores condiciones institucionales para su desarrollo durante el Directorio (*Directoire*, 1795-1799), la última forma de gobierno de la Revolución Francesa. En la segunda clase (“clase”) del *Institut National des Sciences et Arts* que surgió de la Academia Francesa pre-revolucionaria se creó un órgano que abrió un amplio campo para la discusión de las cuestiones centrales de la ideología. En la *Section del’analyse des sensations et des idées*, predestinada a las discusiones teórico-lingüísticas, la influencia de los signos en las ideas y el análisis del pensamiento humano con la ayuda de los signos lingüísticos eran temas importantes, a los que también se dedicaban cuestiones de concurso. En una época llena de acontecimientos, en la que difícilmente cabría esperar que los temas teóricos de la lengua se convirtieran en tema central de discusión, los ideólogos se ocuparon principalmente del problema de los signos y se esforzaron por homogeneizar el conocimiento precisamente sobre una base semiótica. En 1797, el *Institut National* anunció la concesión de un premio para determinar la influencia de los signos en la formación de ideas, cuyo objetivo principal era estimular las ideas para mejorar la ciencia como métodos analíticos.

En este contexto es sorprendente a primera vista que la pasigrafía de Maimieux entrara en conflicto con los ideólogos. Una de las razones de estas tensiones podría haber sido las diferentes actitudes políticas que separaron al noble Maimieux de los ideólogos, algunos de los cuales ya habían luchado por los intereses del tercer estado en la campaña electoral de 1789. Bajo la junta directiva, los ideólogos vieron su tarea de poner fin a la revolución en el sentido de los ideales social-teóricos de la Ilustración. Apoyaron medidas para consolidar la república contra las tendencias anarquistas y, a través del parlamento y la educación, buscaron una renovación de Francia en el espíritu de la burguesía liberal. Sin embargo, como se verá más adelante, también hubo diferencias fundamentales entre los ideólogos y Maimieux en la percepción del rol de los signos lingüísticos que para la mayoría de los ideólogos eran un medio importante de analizar el pensamiento, mientras que Maimieux solo les dio un rol comunicativo que no influye en el contenido del pensamiento.

Además de las diferencias dentro del movimiento ideológico, los acontecimientos políticos a principios del siglo XIX también contribuyeron a su disolución. Después del golpe de Estado de Napoleón Bonaparte el 9 de noviembre de 1799 (18 Brumaire VIII), la mayoría de los ideólogos se sintieron desilusionados por la abolición de los derechos democráticos y por la purga del Tribunal de ideólogos en 1802. Para Bonaparte, que había disuelto la clase del *Institut National* determinada por los ideólogos y que asimismo había contribuido significativamente a la desvalorización del término *idéologue*, los ideólogos eran intelectuales que debían ser combatidos debido a sus convicciones potencialmente republicanas y ateas, pero su descrédito político y filosófico continuó durante la restauración. En una obra publicada a título póstumo, François Thurot (1768-1832) cita como razón para ello la identificación de las enseñanzas de los ideólogos con el materialismo que sus oponentes habían emprendido, a pesar de que la epistemología sensualista de Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780) y la de sus discípulos no merecían ni este honor ni este desprecio (Thurot 1880: 496).

2. La pasigrafía como representación de conceptos

Con la invención de la pasigrafía, Maimieux tuvo como objetivo crear un tipo de letra basado en conceptos que pudiera aplicarse a todos los idiomas. De esta manera, un texto escrito en esta lengua podía leerse en tantos idiomas como los números aritméticos o las notas musicales. Atribuye a la pasigrafía los siguientes efectos positivos (Maimieux 1797a: I, 1-2; Maimieux 1797b: I, 1-2):

1. La pasigrafía crearía una mayor conexión en la sociedad y el comercio, tanto entre individuos como entre pueblos.
2. La pasigrafía podría servir como una especie de glosómetro que, a su vez, podría complementar las traducciones literales en el lenguaje ordinario y corregir posibles errores en las traducciones académicas. De esta manera se convertiría en una vara de medir general para todos los idiomas.
3. Con la ayuda de esta escritura se podría lograr más rapidez, facilidad y corrección, ahorro y seguridad en los asuntos diplomáticos, militares y civiles, así como en los negocios comerciales. Un escritor que solo necesita entender su propio idioma puede pasigrafiar diez letras que pueden ser leídas en otros tantos idiomas.
4. De este modo se conseguiría también una mayor uniformidad en la comunicación en lo que concierne a las personas.
5. Por último, Maimieux también menciona la posibilidad de crear empleo mediante el uso de la pasigrafía. Un gran número de maestros, escritores, maquetadores e impresores serían necesarios para reproducir libros elementales sobre diversos temas. Una vez que estos hayan aparecido en un idioma, podrán ser leídos en todos los demás.

La pasigrafía es una escritura que pretende representar todos los idiomas y ser leída por hablantes de cualquier idioma sin tener que dominar ninguna otra lengua que no sea la suya propia. De esta manera, las diferencias perturbadoras en el lenguaje escrito deben ser eliminadas. La pasigrafía está limitada a doce letras y doce reglas que no tienen excepciones. Puede aprenderse en unas seis horas. Además del número doce para las letras y las reglas, el número siete juega un papel especial en la construcción de la pasigrafía. El sustantivo se divide en siete adjetivos y siete adverbios en analogía con

los siete colores de la luz solar. Además, hay tres verbos muy simples, una declinación y una conjugación con siete líneas. Todo el dominio del pensamiento está dividido en doce partes que se dividen en géneros, especies e individuos, dando como resultado longitudes y anchuras de las ideas individuales para los pasígrafos. De tres a cinco letras indican el lugar de la idea en el mapa que cada uno puede leer en su propio idioma. Utilizando las mismas formas gramaticales, los pasígrafos pueden entenderse entre sí sin conocer una sola palabra del idioma de sus corresponsales. El desarrollo de la pasigrafía se basa en un enfoque metafórico. Palabras como *mapa*, *mapa del mundo*, *zonas*, *grados*, que denotan condiciones geográficas, se aplican a los procesos cognitivos. A cada idea se le asigna una longitud y una anchura y se le da un nombre fijo (Maimieux 1801: 4). El uso del mapa de la pasigrafía presupone que se ha aprendido el método subyacente.

Las doce letras de la pasigrafía no aparecen en ningún alfabeto, ni en su forma ni en su significado. Se introducen en el siguiente orden, que Maimieux llama *gama pasigráfica* (*gamme pasigraphique*) (Maimieux 1797a: I, 2):

—	~	℥	Ɔ	Ⓒ	Ⓔ	Ⓕ	Ⓖ	Ⓙ	Ⓛ	Ⓝ	/
1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.

Esquema 1.- Gama pasigráfica

Nuestros lenguajes escritos ordinarios muestran a la vista la totalidad de una oración como un todo. Una persona acostumbrada a la lectura rápida puede capturar tres o cuatro líneas a la vez. En la pasigrafía, por otro lado, cada elemento de una idea se vuelve interesante y conduce a los otros elementos. Maimieux subraya la simplicidad de su método, con el que se aprende rápidamente la pasigrafía sin darse uno cuenta.

Las doce reglas se asignan a lecciones llamadas *horas* (*heure* Maimieux 1797a: I, 4; *Stunde* Maimieux 1797b: I, 4). En la primera lección se introducen los tres tipos diferentes de cuerpos de palabras que difieren según el número de caracteres. Hay palabras con tres, cuatro y cinco caracteres. La primera clase incluye palabras que conectan partes del discurso, expresan pasiones o complementan ciertas partículas (*si*, *pero*, *joh!*, *jah!*, *bien*). La segunda clase se refiere a objetos, acciones, ideas o inclinaciones (*negocios*, *comercio*, *bancos*). El tercer tipo de palabra, cuya parte principal está formada por cinco letras, pretende sobre todo complementar lo que los demás dejan sin definir. Aparecen principalmente en las artes, las ciencias, la moral, la religión y la política. Es importante señalar que las “letras” no representan sonidos o sílabas, sino elementos conceptuales.

En la primera lección, Maimieux da ejemplos de la forma de tales tipos de palabras sin incluir ya los significados:

Wörter, deren Körper aus drey Buchstaben besteht.
 ƆƆƆ, ƆƆƆ, Ɔ/Ɔ, ƆƆƆ, ƆƆƆ, ƆƆƆ, Ɔ/Ɔ.

Wörter, deren Körper aus vier Buchstaben besteht.
 ƆƆƆ/, ƆƆƆƆ, Ɔ/ƆƆ, ƆƆƆƆ, ƆƆƆƆ, ƆƆƆƆ, Ɔ/ƆƆ.

Wörter, deren Körper aus 5 Buchstaben besteht.
 ƆƆƆƆƆ, ƆƆƆƆƆ, Ɔ/ƆƆƆ, ƆƆƆƆƆ, ƆƆƆƆƆ, ƆƆƆƆƆ, Ɔ/ƆƆƆ.

Esquema 2.- Tipos de palabras (Maimieux 1797b: I, 5)

Lo que estas palabras significan solo se puede aprender después de buscar en listas llamadas *indicule* ('índice') para las palabras de tres letras, *petit nomenclateur* ('pequeño nomenclador') para las de cuatro letras y *grand nomenclateur* ('gran nomenclador') para las de cinco letras. Estos repertorios están incluidos en el segundo volumen de la pasigrafía. Estas listas no siguen un orden alfabético, sino un orden pasigráfico, es decir, conceptual. Siguen algunos ejemplos para el índice, el pequeño nomenclador y el gran nomenclador:

DE SENS ENTRE LES AUTRES PARTIES DU DISCOURS. <i>1er CADRE.</i>			
<i>IV^e COLONNE.</i>	<i>V^e COLONNE.</i>	<i>VI^e COLONNE.</i>	
HOMME PHYSIQUE.	HOMME SENSIBLE ET INTELLIGENT.	HOMME PIEUX ET SOCIAL.	
Ɔ	Ɔ	Ɔ	
DEBOUT, droit, sur pied.	AK! ah! oh! hen!	PLAISE -, s'il plait à Dieu.	/
A tâtons, en bronchant.	Eh! eh bien! hoho! holà!	Dieu veuille, Dieu aidant.	Ɔ
A tort et à travers [3].	O! quoi! las! hélas!	Au nom, - de Dieu.	Ɔ
A part, en particulier.	Bah! bz, fi, ouf!	Dieu'garde, -préserve, -sauve.	Ɔ
Sans, à défaut, manque.	Certes, comment? peste!	A la bonne heure.	Ɔ
A l'abandon, <i>à dire.</i>	Qu'est-ce? mal-posto! morbleu!	Ainsi soit-il, patience.	Ɔ
En présence, face à face.	De gré, volontiers.	De -, en bonne foi.	/
Tête à tête, à la tête.	De cœur, de bon cœur.	De -, en bonne part.	Ɔ
De front, de face.	Malgré, en dépit.	De -, en bonne grace.	Ɔ
De compagnie, côte à côte.	A contre-cœur, à regret.	De grace, en grace.	Ɔ
Avec, ensemble.	Au gré (de), à volonté.	Daignez, s'il vous plait.	Ɔ
Par bande, en foule.	Comme, de même, en guise.	Graces, grand-merci.	Ɔ
Sur le séant, en (<i>son</i>) séant.	Et, aussi, et cetera.	Bonjour, bon matin.	/
A genoux, à deux genoux.	Ou, ou bien, soit [6].	Bon soir, bonne nuit.	Ɔ
A pied, à toutes jambes.	Concernant, touchant.	A vos souhaits, à (la) santé.	Ɔ
A cheval, à toute bride.	A propos, quant (à).	Au plaisir, à l'honneur.	Ɔ
A crud, à poil, en selle.	Mal à propos, à tort.	A revoir, au retour.	Ɔ
En croupe, en trousse.	A contre-sens, par -.	Adieu, portez-vous bien.	Ɔ

Esquema 3.- *Indicule* (Maimieux 1797a: II, 5)

Mientras que Maimieux dibujaba solo dos tablas para el índice, se necesita un total de doce para el pequeño nomenclador. Cada tabla consta de dos páginas y contiene seis columnas de arriba abajo y seis secciones horizontales de seis líneas que intersecan las

seis columnas de manera uniforme. Las seis columnas de cada tabla del pequeño nomenclador dan como resultado el encabezamiento general de la tabla en la que están contenidas (ver esquema 4).

(20)

VIIe. CADRE. PETIT NOMENCLATEUR.			
C	HOMME SOCIAL. FAMILLE, ALLIANCE, DOMESTIQUE.	RAPPORTS SAUVAGES.	PREMIER LIEN SOCIAL.
	— ou /	∞ ou f	£ ou λ
—	FAMILLE, consanguinité.	SAUVAGE, errer, nomade.	ATTIRER, appeler, accès.
	∞ Parenté, agnat, cognat.	Vagabond, fugitif, épave.	Entrevue, envisager.
	£ Ascendance, prédécesseur.	Solitaire, isolé, seul.	Aboucher, pour-parler.
	∩ Descendance, extraction.	Désœuvrement, oisiveté.	Chuchoter, marmoter.
	∪ Lignée, race, issu, degré.	Grossier, rustré, farouche.	Parler, dire, propos.
	∩ Postérité, généalogie.	Privation, privatif, dénué.	Causer, jaser, caquet.
∞	— Paternité, -nel, maternité, -nel	Inconvenient, accident.	Babil, bavard, hableur.
	∞ Ayeul, bis-, tris-, quadris-	Déconvenue, désordre.	Discours, entretien.
	£ Ancêtre, patriarcale.	Danger, péril, périliter.	Conversation, conférence.
	∩ Fils, petit -, arrière petit -.	Besoin, nécessité, détresse.	Dialogue, colloque.
	∪ Fraternité, -de père, -de mère.	Disette, famine, manquer.	Question, réponse.
	∩ Aïnesse, puîné, cadet, posthü.	<i>Petun, enfumé, boucané.</i>	Verbiage, rabâcher.
£	— Collatéral, oncle, -pat., -mat.	Bisbille, rumeur, rixe.	Présence, présentation.
	∞ Grand oncle, -pat., -mat.	Criaillerie, égosiller.	Assister, spectateur, auditeur.
	£ Neveu, fils de frère, -de sœur.	Dissention, algarade.	Connoissance, <i>faire-, -de vue.</i>
	∩ Petit-neveu, arrière -.	Tapage, tumulte, train.	Compagnie, <i>tenir -, faire -.</i>
	∪ Cousin, -germain, issu de -.	Claméur, brouhaha, charivari.	Accompagner, compagnon.
	∩ Petit cousin, à la mode de Bret.	Tintamarre, vacarme.	Camarade, collègue.
∩	— Alliance, mésall -, allié.	Menace, voie de fait.	Voisin, -age, voisiner.
	∞ Beau-père, gendre [1].	Coup, -de poing, -pied, -tête.	Visite, <i>faire -, recevoir -.</i>
	£ Beau-frère, -de frère, -de sœur.	Nazarde, chiquenaude.	Voir, abord, accès, accueil.
	∩ Mariage, bigamie; poli -.	Tape, taloche, claque.	Recherche, fréquenter, hanter.
	∪ Fiançaille, accord -, nœce.	Soufflet, fessée, sangler.	Familiarité, intimité [3].
	∩ Divorce, répudier, célibat.	Egratignure, écorchure.	Bienvenue, bien reçu.
∪	— Epoux, mari, nouveau-marié.	Tiraillé, houspillé, harcelé.	Absence, <i>douleur de l' -.</i>
	∞ Progéniture, nouv.-né, 1 ^{er} né.	Batte, batterie, frapper.	Inviter, convier, convive.
	£ Fils, filleul, enfant, -gâté.	Rosser, maltraiter, fouailler.	Rendez-vous, réception.
	∩ Baubin, marmot, poupon.	Dévisager, défigurer.	Régal, banquet, festin.
	∪ Papa, compère, parrain.	Aterrier, terrasser.	Bombance, orgie.
	∩ Nourrice, -sson, frère de lait.	Froisser, fouler, -aux pieds.	Trinquer, toast, santé.
∩	— Maison, ménage, chef.	Ecraser, éventrer.	Don, cadeau, présent.
	∞ Domesticité, gens, service.	Etranglé, suffoqué, étouffé.	Réciprocité, mutuel.
	£ Valet, de chambr., de pied [2]	Démentibuler, démembrer.	Confidence, intellig-, révélé.
	∩ Duégnat, bonne, mentor.	Dépécer, déliqueter.	Hôte, hospitalité, parasite.
	∪ Éducation, préceptorat.	Empifrer, gorger, goulü.	Confraternité; tessère [4].
	∩ Veuvo, orphelin, bâtard.	Assouvir, antropophagie.	Horde, cacique, calumet.

(21)

P E T I T N O M E N C L A T E U R. VI^e CADRE.			
S O C I É T É. AVANTAGES, AGRÈMENS, EFFETS.	S O C I É T É. DÉSAGRÈMENS, CORRECTIFS.	A C T E S C I V I L S.	Ç
U ou J	G ou J	Ç ou J	
SOCIÉTÉ, sociabilité. Etablissement, demeure. Sédentaire, casannier. Eunuéger, impatroniser. Colabitation, commensal. Aide, secours, subvenir.	COMMÉRAGE, clabaudage. Dits, redits, cailletage, tripo- Intrigue, cabale, mic-mac. Brigue, machiner, menée. Pointillerie, esclandre. Chamailler, pétaudière.	PACTE, traité, acte, titre. Contrat, - synallagmatique. Composer, accommodement. Accord, arranger, stipuler. Clause, articulé, spécial. Implicite, explicite.	/ } x } J } J } J } J }
Occupation, travail, labeur. Industrie, manutention. Besogne, affaire, avoir -. Pratiquer, exercer, opérer. Art, métier, profession. Etat, fonction, condition.	Niche, tour, espièglerie. Tracasserie, remue-ménage. Tracas, persécution. Guet-à-pens, mauvais parti. Passe-droit, empiéter. Supplanter, congé, chasser.	Droit, validité, légitimité, Forme, - alité, légalisation. Attesté, ratifié, certificat. Document, errement. Procuration, pouvoir, plein- Justice, d'office, officiel.	/ } x } J } J } J } J }
Civilisation, civilité. Politesse, compliment, - té. Inclination, salut, révérence. Se couvrir, se découvrir. Façon, procédé, <i>en user</i> [5]. Savoir-vivre, se formaliser.	Gredin, pied-plat, grigou. Béltre, faquin, polisson. Racaille, canaille, garnement. Aventurier, parvenu. Singulier, hétéroclite, étrange Mesquin, vilain, taquin.	Vice-, sous-, co-, contre-[6]. Tutelle, <i>tutélaire</i> , pupile. Curatelle, gestion. Emançipation, manumission. Institution, fondation, - dé. Adjonction, installation.	/ } x } J } J } J } J }
Loisir, commodité, aise. Aisance, tournure, urbanité. Monter -, tenir maison. Faire les honneurs (de). Traiter, héberger, goberger. Choyer, dorloter, mignardise.	Ridicule, ricaner, persiffler. Sinagrée, minauderie. Défaite, échappatoire. Guignon, dupe, disgrâce. Fâcheux, importunité. Cocuage, tympanisé.	Immunité, franchise. Prérogative, privilège. Maîtrise, jurande, corps. Vaquer (à), vacation. Substitution, subrogation. Démission, destitution.	/ } x } J } J } J } J }
Assemblée, cercle, coterie. Bande, séquelle, clique. Foule, presse, cohue, commun. Pension, - nat, - naire. Écot, pique-nique. Table ouverte, - d'hôte.	A charge, onéreux, dol. Funeste, sinistre, revers. Décadence, ruine, pauvreté. Infortune, misère, peine. Indigence, mendicité, gueux. Fléau, calamité, catastrophe.	Procès-verbal, inventaire. Régître, protocole, pièce. Réclamation, récrimina- Contentieux, procès, - dure. Cause, plaidé, - doyer, chicane Clientelle, patronage.	/ } x } J } J } J } J }
Secondé, conniver, favori, -sé Succès, issue, fin, réussite. Fortune, bonne -, aventure. Accrédité, vogue, mode. Comme il faut, bon-ton. Divulgué, vulgaire, trivial.	Avis, leçon, repris, tansé. Remontrance, réprimande. Grondé, gourman-, morigéné. Secret, mystère, <i>incognito</i> . Défense, protection, soutien. Concilier, réparation.	Citer, signifier, sommer. Action, se pourvoir, exploit. Dénonciation, déposition. Audition, témoignage. Confronter, récolement. Médiation, réintégration.	/ } x } J } J } J } J }

II^e Partie.

F

Esquema 4.- *Petit nomenclateur* (Maimieux 1797a: II, 21-22)

Como muestra la tabla VI (ver esquema 4), no es nada fácil entender como “naturales” los términos utilizados en ella para referirse a la vida social de las personas. Por supuesto, es posible asignar los términos nombrados en francés a los signos pasigráficos correspondientes arriba y en el borde. Si intentamos encontrar los términos en la tabla alemana (ver esquema 5), nos encontraremos, sin embargo, con problemas. Para *attirer* ‘atraer’ se encuentra por ejemplo la palabra alemana *anziehen* que es muy polisémica y significa también ‘vestir(se)’, y *conversation* ‘conversación, conferencia’ se reproduce

con *Umgang* ‘trato, manejo’, que normalmente no significa una interlocución. Aunque las relaciones con las entradas vecinas en la tabla lleven ciertamente a considerar que podría ser una conversación, es obviamente necesario un dominio de la lengua de destino para su comprensión.

(20)

VIIte RANNE. DER KLEINE NAMENGEBER.			
E	D. GESELLIGE MENSCH. FAMILIE, VERBINDUNG, HAUSLICHE.	VERHÄELTNISSE DER WILDEN.	ERSTES GESELLSCHAFTLICHES BAND.
	— oder /	∞ oder /	£ oder 2
—	FAMILIE, blutsverwandschft.	Wild, herumirren, -ziehend.	ANZEIGEN, rufen, zungang.
	∞ Verwandt, väterlich, mittel-	Landläufer, Flüchtling, vrlaufn.	Zusammenkunft, Ansehen.
	£ Aufsteigende Linie, vorfahren.	Einsam, isolirt, allein.	Sich sprechen, unterredung.
	£ Abstammung, herkunft.	Unthätigkeit, müßiggang.	Blästern, murmeln.
	G Geschlecht, stam, entsprossn, grd.	Roh, grob, ungesittet.	Sprechen, sagen, reden, anred.
∞	E Nachkommen, genealogie.	Entbehrnis, braubnd, entblst.	Schwazen, plaud., geplaud.
	— Vater, -lich, mutter, -lich.	Unannehmlichkeit, zufall.	Gewäsch, schwätz., Prahlh.
	∞ Großvater, ur-, urur-.	Unfall, unordnung.	Rede, unterhaltung.
	£ Vorfahren, patriarch.	Gefahr, -, -laufen.	Umgang, Berathschlagung.
	£ Sohn, enkel, ur-.	Bedürfnis, noth, bangigkeit.	Gespräch, Unterredung.
£	G Bruder, v. e. vater, v. e. muttr.	Mangl, hungersnoth, mangln.	Frage, antwort.
	E Aelter, jünger, -, nachgeboren.	Tobakanase, gemuchert, ein-.	Geschwätz, wiederholen.
	— Seiner, oheim, vatr, muttr.	Zänkerey, ierm, hader.	Gegenwart, vorstellung.
	∞ Großohm, -väterlich, -mütrl.	Gezänk, heiser schreien.	Zugogen, anschaut, suberer.
	£ Nefte, bruderohn, schwatrs-	Unreinigkeit, trauriger Anfall.	Bekantsch, mach., v. gesicht.
G	£ Sohn des neffen, nachneffe.	Getos, tumult, Gesindel.	Gesellschaft machen, leisten.
	G Vater, geschwisterkind, nach-	Geschrey, freuden-, gerassel.	Begleiten, gesell.
	E Sohn des geschwisterkinds.	Lärm, schlitzgeroy.	Comrad, amtsgenoss.
	— Vrwandt, wiaheirath, vrschw.	Drohung, thätigkeit.	Nachbar, -schaft, -halten.
	∞ Schwiger vatr, tochtzman [s].	Faustschlag, fastritt, ohrfeig.	Besuch machen, -annehmen.
£	£ Schwagr [s], schwagr, schwr.	Nasenstäber, -.	Sehen, tritt, aufnahme.
	£ Ehe, doppelte-, vielweiberey.	Ohrfeige, dachtel, klatsch.	Suchen, umgang, oftbesuch.
	G Verlobnis, vrspruch, boeliffen.	Mauschelle, arschprek, geba.	Vertraul., innige Freund. (4)
	E Etschleiden, vrsössen, ledigrot.	Schramme, schräude.	Willkommen, wohlaufgenoss.
	— Gomahl, mann, neuvrohlich-	Zerren, herumzanken, necken.	Abwesenheit, schmerz darüb.
G	∞ Geburt, neugeborene, erst-	Schlagen, schlagerey.	Laden, ein-, gast.
	£ Sohn, pathe, kind, verworhuz.	Abprügln, übl anzichts, peits-	Bestellung, empfang.
	£ Saugndkind, ungsalt, püppchen.	Zerkratzen, entstellen.	Schmaus, gastmal-, crey
	G Papp, gewatte, pathe.	Niederwerfen, zu boden-.	Fresserey, aufgelag.
	E Saugamm-, löng, milchbrudr.	Quatschen, treten, mit füßen-.	Zochen, gesundheit trinken.
E	— Haus, -haltung, -water.	Zerschmettern; auswehmen.	Gabe, geschenk.
	∞ -Genossen, dienstleute, dienst.	Erdösln, erwürgn, erstickn.	Wechselseitig, einander.
	£ Dienstbots, kammerdiener [s].	In stücke zerreißen.	Vertrauen, einverstand. entbl.
	£ Erzieheria, magd, erzieher.	Zerstücker, einschnitte macha.	Wirt, gastfreiheit, schmarosr.
	G Erziehung, hauslehrer.	Vollstopfn, übrlada, gefröszg.	Vrbündng, gastrichtszeitg (5).
E	Wärrwustand, weite, betred.	Saunmachn, menschenfresser.	Horde, canique, Tobakspfeiff.

Esquema 5.- *Der kleine Namensgeber* (Maimieux 1797b: II, 20)

La pasigrafía se revela como un puente entre las lenguas porque proporciona un punto de referencia, pero la comprensión puede solamente funcionar si las denominaciones en ambas lenguas están correctamente ligadas a los signos pasigráficos. Eso es todavía más evidente en el gran nomenclador que contiene doce clases, cada una de las cuales está asignada a seis tablas. Estas tablas tienen la misma forma que en el pequeño

nomenclador. A la clase y a las tablas se les asignan “letras” que el pasígrafo debe utilizar para reescribir el texto. Un total de cinco de estos caracteres se asignan a los términos del gran nomenclador. Particularmente, en el caso de conceptos abstractos o designaciones emocionales, la asignación de signos parece difícil debido a la falta de criterios semánticos. Así, en el cuadro siguiente, la distinción entre *déplaisance* ‘desagrado, disgusto’ y *déplaisir* ‘desagrado, disgusto’, entre *joie* ‘alegría’, *plaisir* ‘placer’ y *jouissance* ‘disfrute’ es ciertamente difícil de conceptualizar.

(42)

V ^e CLASSE. GRAND NOMENCLATEUR.				
G	HOMME SENSIBLE, COEUR, BONTÉ.	FOIBLESSE, DOULEUR, COURAGE.	PITIÉ, CONSOLATION, JOIE, BONHEUR, DURETÉ.	
	— ou /	∞ ou /	£ ou ʌ	
{	∞	COEUR; <i>caractère, naturel.</i>	POSSIBILITÉ, timidité.	PITIÉ, commisération.
	∞	Impassibilité, apathie.	Foible, foiblesse, affoibli.	Compassion, miséricorde.
	£	Indifférence, sang-froid.	Alarme, <i>alerte, algarade.</i>	Morosité, mélancolie.
	∞	Sérénité, calme, quiétude.	Emotion, saisir, tremousser.	Sérieux; gravité, morne.
	£	Susceptibilité, éprouver.	Tressaillir, frémissement.	Eplorer, déplorer, lamenter.
{	£	Impression, affection [1].	Trouble, embarras, souci.	Gémir, plainte, doléance, con-
	∞	Sensibilité, sensation.	Inquiétude, sollicitude.	Relâche, allègement.
	∞	Sentiment, sentir, <i>avoir</i> [2].	Déplaisance, mal-aise.	Soulagement, réconfort.
	£	Pressentiment, ressentiment.	Déplaisir, désagrément.	Consolation, dissipation.
	∞	Toucher, pénétrer.	Fâcher, humeur, ennui [7].	Délassement, passe-temps.
{	£	Intérêt, prendre part.	Peine, tristesse, chagrin.	Récréation, amusement.
	£	Prendre à cœur, avoir à cœur.	Douleur, anxiété, angoisse.	Divertissement, badinage.
	∞	Douceur, mansuétude.	Souffrance, pâtir, subir.	Agrément, agréer, agréable.
	∞	Débonnaireté, bonhomie.	Affligé, désolé, deuil.	Plaire, se -, complaire, se -.
	£	Complaisance, obligeance.	Navré; crève-cœur.	Contentement, satisfaction.
{	∞	Prévenance, aménité, accord.	Serrement, déchirement.	Gaieté, égayar, enjouement.
	£	Prendre en bonne part.	Mal, malheur, tourment.	Folâtre, gaillardise, jeu, libre.
	£	Affectueux, pathétique.	Tribulation, torture, supplice.	Facétie, goguenard, grivois.
	∞	Bonté [3], bien [4].	Langueur, langoureux.	Joie, joyeux, jovial, ris.
	∞	Bienveillance, bénévole.	Abasourdi, abattement.	Plaisir, délectation, ébat.
{	£	Bienfaisance, <i>bienfait.</i>	Accablement, consternation.	Jouissance, <i>faveur, savourer.</i>
	∞	Libéralité, <i>largesse.</i>	Accoutumance, amortir.	Volupté, <i>sensualité, sensuel.</i>
	£	Munificence, <i>prodigalité.</i>	Endurer, supporter, soutenir.	Bonheur, félicité.
	£	Générosité, excellence.	Patience, longanimité.	Délice, délicieux, délectation.
	∞	Grâce, gracieux, <i>revenant.</i>	Assurance, sécurité.	Prosperité, prospère.
{	∞	Daigner, passer, tolérer.	Permeté, force, constance.	<i>Propice, favorable.</i>
	£	Ménager, épargner.	Imperturbabilité.	Réjouissance, allégresse.
	∞	Excuser, fléchir, exaucer.	Oser; hardiesse, enhardir.	Exultation, jubilation.
	£	Pardón, clémence, <i>amnistie.</i>	Courage, encouragement.	Félicitation, congratulation.
	£	Cordialité, piété [5], <i>-filiale.</i>	Braver, front, affronter.	Béatitude, bienheureux.
{	∞	Gratitude, obligation.	Exposer, risquer, <i>chance.</i>	Blaser, fastidieux, ennui [8].
	∞	Reconnaissance, retour.	Hazarder, aventurer, risquer.	Dureté, endurcir.
	£	Remercier, action de grâce.	Aguerir, bravoure, braver.	Insensibilité, rigueur.
	∞	Humanité, philanthropie.	Valeur, vaillance.	Roideur, inflexibilité.
	£	Magnanimité, dévouement.	Audace, témérité.	Cruauté, inhumanité.
{	£	Ameur [6], charité.	Héroïsme; héros, stoïcisme.	Barbarie, acharnement, dénaturé.

Esquema 6.- *Grand nomenclateur* (Maimieux 1797a: II, 42)

Por “orden pasigráfico” Maimieux entiende una clasificación que sigue el sentido común (*sens commun*) y utiliza relaciones entre el género, la especie y los individuos o cambia de lo simple a lo compuesto, de lo conocido a lo desconocido. El orden pasigráfico es, pues, un orden natural en el que el lugar da sentido a la palabra y al mismo tiempo sirve para determinar el significado de las palabras vecinas, y en el que la

secuencia de las letras conduce al concepto y la secuencia de los conceptos conduce a las letras:

L'ordre pasigraphique est donc un ordre naturel, où la place du mot en fixe la signification et concourt à déterminer celle des mots voisins, où la suite des caractères ramène l'idée, tandis que la gradation des idées ramène sûrement les caractères. (Maimieux 1797a: I, 5) ['El orden pasigráfico es un orden natural, en el que el lugar de la palabra fija la significación y determina el significado de palabras vecinas, es decir, el conjunto de los caracteres ramificados de la idea, y la gradación de los caracteres ramificados es la de los caracteres.']

Maimieux utiliza ejemplos para mostrar que este orden es algo muy diferente al orden elegido en los diccionarios alfabéticos. Nadie negará que las palabras *caballo*, *Pferd*, *horse*, *cheval*, *лошадь*, en español, alemán, inglés, francés y ruso respectivamente se refieren a la misma cosa, pero en el diccionario alfabético están muy separadas. Por otro lado, se aproximan términos muy diferentes porque se nombran arbitrariamente con palabras que tienen la misma letra inicial, por ejemplo, *abad*, *abada*, *abanico* o, en alemán, *Mauer* 'pared' y *Maus* 'ratón', mientras que términos interrelacionados como *amitié* 'amistad' y *zèle* 'participación' aparecen muy distanciados porque sus formas no están conectadas (Maimieux 1797a: I, 5).

Por lo tanto, el orden alfabético se declara completamente inútil. La razón dada para esto es la asignación arbitraria de formas de palabras a conceptos. Sin embargo, este tipo de arbitrariedad históricamente desarrollada es sustituido al mismo tiempo en el sistema pasigráfico por una nueva definición de signos que sigue una asignación consecuentemente arbitraria, pero que debe basarse en un orden "natural" de conceptos. No obstante, el uso de la pasigrafía es solamente posible cuando el usuario tiene presente las tablas contenidas en el segundo volumen.

3. Reglas para agrupar los caracteres de la pasigrafía y su uso

En la segunda lección, se muestran la escritura y la lectura con letras pasigráficas, así como la agrupación y la abreviatura de los signos. Primero se introducen y explican las letras horizontales — y ~ en su posición. Solo pueden aparecer en la parte principal de la palabra de tres maneras: en primer lugar, en una línea horizontal con el extremo superior; en segundo lugar, en la misma línea con el extremo inferior de todas las demás letras; en tercer lugar, por encima de la letra, para lo que sin embargo se imponen restricciones. Todas las letras que pertenecen a la parte principal de la palabra se escriben de izquierda a derecha, una al lado de la otra o agrupadas en dos o tres. El pasígrafo maneja la forma que le parezca bien a él (Maimieux 1797a: I, 6-9). Todas las partes de la palabra tienen sus propias reglas especiales, por ejemplo, un punto encima de una letra en el cuerpo de la palabra duplica la letra; así, se escribe *Ĉ* para *CC*. Para los cuerpos de palabras que constan de tres, cuatro o cinco letras, Maimieux da los siguientes ejemplos.

1º. Corps de mots composés de trois caractères séparés et groupés :

$\frac{1\ 2}{3}$, z ; $\frac{1\ 2}{3}$, z ; $\frac{1\ 2}{3}$, z ; $\frac{1\ 2\ 3}{3}$, 3 ; 333, 33 ou 33.

2º. Corps de mots composés de quatre caractères séparés et groupés :

$\frac{1\ 2\ 3}{4}$, 74 ; $\frac{1\ 2\ 3}{4}$, 74 ; $\frac{1\ 2\ 3\ 4}{4}$, 33 ou 73 ; $\frac{1\ 2\ 3}{4}$, 32.

3º. Corps de mots composés de cinq caractères séparés et groupés :

$\frac{1\ 2\ 4\ 5}{3}$, 27 ; $\frac{1\ 2\ 3}{4\ 5}$, 22 ; $\frac{1\ 2\ 3\ 4\ 5}{3}$, 3c3, ou 33c, ou 33.

Esquema 7.- Composición y lectura de las palabras (Maimieux 1797a: I, 7)

También en este caso el usuario no sabe todavía lo que significan estas palabras, solo debe acostumbrarse a escribirlas y leerlas en el orden de los números situados por encima o por debajo de ellas, que se introducen como ayuda.

En la tercera lección, se explican las relaciones entre las palabras pasigrafadas y los nomencladores del apéndice. Tras una breve descripción de los nomencladores, Maimieux identifica aquí su pasigrafía como un arte útil. El usuario no necesitaría conocer los principios de su invención para poder practicarlo. Todas las dificultades ya estarían eliminadas por la misma herramienta, ya no se trataría de inventarla, sino de poder utilizarla (Maimieux 1797a: I, 10-11). En las notas a pie de página y en el propio texto se colocan repetidamente mensajes publicitarios, para que el lector, que en el momento de la lectura puede no haber entendido en absoluto, siga leyendo.

En la tercera regla se explica la relación de las “letras” con las tablas del segundo volumen. Si el cuerpo de la palabra consta de tres letras, el usuario tiene que tomar el *indicule* (‘índice’) y buscar las columnas, secciones y líneas. La primera letra del cuerpo de la palabra es la letra de la columna, la segunda la letra de la sección y la tercera la letra de la línea. Para los cuerpos de palabras de cuatro letras, se utiliza el pequeño nomenclador y la búsqueda de las tablas, columnas, secciones y líneas es análoga. Para los cuerpos de palabras de cinco letras, la primera corresponde a la clase y las otras a la tabla, columna, sección y línea del gran nomenclador. Las doce “letras” del alfabeto de la pasigrafía son recurrentes y aparecen como denominaciones de las tablas, así como en los índices, columnas, secciones, lo que permite una multitud de combinaciones.

El funcionamiento de la pasigrafía debería basarse ahora en el hecho de que cada lengua a la que se transfirió el método pasigráfico coloca sus palabras en el mismo lugar que la lengua de origen, ya que la palabra pasigráfica y su lugar siguen siendo los mismos. Por muy grande que sea la diversidad de las letras y sílabas en los diferentes idiomas, la palabra pasigráfica siempre permanece compuesta de la misma manera y, por lo tanto, puede ser leída y comprendida.

En la cuarta lección se tratan los signos modificadores, los signos gramaticales y las indicaciones de cantidad. Los caracteres modificadores consisten en solo dos letras pasigráficas y están separados del cuerpo de la palabra por un apóstrofe. Los caracteres gramaticales y cuantificadores comienzan siempre con la primera letra pasigráfica, una

línea horizontal (—). A continuación, una tabla enumera con gran detalle las diferentes maneras en que se utilizan las palabras. Puesto que Maimieux habla sobre todo de acciones, parece considerar predominantemente las modificaciones del significado de los verbos. En primer lugar, distingue el deseo de que la acción tenga éxito o que fracase, de que haya una distinción entre su ejecución única y la ejecución repetida o habitual y de la actitud apasionada del hablante ante lo que se dice de la aversión hacia ella, etc.

(31)

T A B L E A U		
DES SIGNES MODIFICATEURS DU SENS DU MOT, QUI LE PRÉCÈDENT AVEC UNE APOSTROPHE.		
<p>1. Action de devenir ou de faire que ce dont on parle devienne ce que dit le mot..... 1'</p> <p>— Action directement opposée à la précédente.. 2'</p> <p>2. Action de faire exercer, exécuter, produire, une fois, ce que dit le mot; (avec le genre), <i>faiseur</i> ou <i>faiseuse</i> de)..... 3'</p> <p>— Action de faire, etc. souvent ce que dit le mot.. 4'</p> <p>— Action de faire, etc. habituellement ce que dit le mot..... 5'</p> <p>— Instrument avec lequel on fait, exerce, exécute ou produit ce que dit le mot..... 6'</p> <p>3. Action d'éprouver en soi ce que dit le mot (une fois)..... 7'</p> <p>— Action de l'éprouver en soi souvent..... 8'</p> <p>— Action de l'éprouver en soi habituellement. 9'</p> <p>4. Action de mettre ce dont on parle dans ou sous ce que dit le mot..... 10'</p> <p>— Action de l'en ôter. 11'</p>	<p>5. Action de couvrir, joncher, revêtir, frotter ou enduire superficiellement ce dont on parle de ce que dit le mot..... 12'</p> <p>— Action de l'en dépouiller..... 13'</p> <p>6. Manie de ce que dit le mot..... 14'</p> <p>— Antipathie..... 15'</p> <p>7. Commerce ayant pour objet ce que dit le mot... 16'</p> <p>— Art ou science ayant pour objet ce que dit le mot. 17'</p> <p>8. Substance, essence, quintessence de ce que dit le mot..... 18'</p> <p>— Composition, mélange dont la principale matière est ce que dit le mot..... 19'</p> <p>9. Genre, espèce, classe, sorte de ce que dit le mot.. 20'</p> <p>— Apparence de ce que dit le mot..... 21'</p> <p>10. Action, emploi, usage ou résultat de ce que dit le mot..... 22'</p> <p>— Bruit ou cri de... 23'</p> <p>— Coup de ce que dit le mot..... 24'</p>	<p>11. Essai de ce que dit le mot..... 25'</p> <p>— Fabrique, manufacture de (avec le genre <i>fabricant</i>)..... 26'</p> <p>— Instrument, métier à..... 27'</p> <p>12. Recueil, collection de..... 28'</p> <p>— Magasin de ce que dit le mot..... 29'</p> <p>13. Abondance de.... 30'</p> <p>— Disette, manque, besoin de..... 31'</p> <p>14. Temps, saison, durée de..... 32'</p> <p>15. Lieu ordinaire de.. 33'</p> <p>16. Duplicatif ou itératif..... 34'</p> <p>— Augmentatif..... 35'</p> <p>17. Diminutif..... 36'</p> <p>— Privatif ou négatif. 37'</p> <p>18. L'action de faire, devenir, être ou cesser d'être vainement, ou d'avoir beau faire, etc. ce que dit le mot..... 38'</p>

Esquema 8.- Signos modificadores (Maimieux 1797a: I, 31)

Es debido a tales signos que un pequeño número de palabras sea suficiente para expresar una enorme cantidad de pensamientos. Maimieux reconoció así el significado de las palabras funcionales y las transformó en sus formas pasigráficas de expresión. La capacidad de comunicar los propios pensamientos ya no está limitada por la pobreza de las lenguas (Maimieux 1797a: I, 32).

En la quinta lección queda claro que Maimieux se guio por el diseño de las gramáticas tradicionales. Allí trata del género y el número, así como de varios determinantes de la palabra pasigráfica. Para los diferentes determinantes asigna los siguientes signos:

ÉNONCIATIFS OU NOMINATIFS.	SINGULIER sans genre.	ÉNONCIATIFS OU NOMINATIFS.	PLURIEL sans genre.
<i>Exemples.</i>		<i>Exemples.</i>	
Animal (le mot seul).		Animaux (le mot).....	—7
Un animal (1)	└	Des animaux	└7
L'animal	└	Les animaux	└7
Cet animal	└	Ces animaux	└7
Cet animal-ci	└	Ces animaux-ci	└7
Cet animal-là	└	Ces animaux-là	└7
Tel ou certain animal	└	Tels ou certains animaux.....	└7

Esquema 9.- Determinantes (Maimieux 1797a: I, 37)

En las siguientes lecciones también se reconocen similitudes con los tipos de palabras de las gramáticas clásicas. Así, captura adjetivos y participios con los calificativos pasigráficos de la sexta lección. En la séptima lección trata de verbos y los divide en tres clases y siete tipos. Partiendo de la función o rol de la cópula como verbo ideal, clasifica las adiciones que se entienden como sustantivas o adjetivas en siete especies. Sin embargo, el punto de partida de la clasificación es una especie de división temporal de verbos en eventos futuros (*devenir*), presentes (*être*) y pasados (*cesser d'être*):

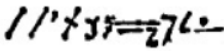
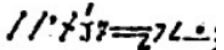
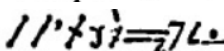
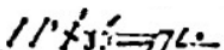
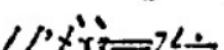
DÉVELOPPEMENT SYNOPTIQUE DE TOUT VERBE EN PASIGRAPHIE.

DEVENIR.....	—	ÊTRE.....	—	CESSER D'ÊTRE....	—
Ce que dit tout nom substantif.....	└7	Ce que dit tout nom substantif.....	└7	Ce que dit tout nom substantif.....	└7
Ce que dit tout nom adjectif de la		Ce que dit tout nom adjectif de la		Ce que dit tout nom adjectif de la	
1 ^{re} espèce.....	└└	1 ^{re} espèce.....	└└	1 ^{re} espèce.....	└└
2 ^e espèce.....	└└	2 ^e espèce.....	└└	2 ^e espèce.....	└└
3 ^e espèce.....	└└	3 ^e espèce.....	└└	3 ^e espèce.....	└└
4 ^e espèce.....	└└	4 ^e espèce.....	└└	4 ^e espèce.....	└└
5 ^e espèce.....	└└	5 ^e espèce.....	└└	5 ^e espèce.....	└└
6 ^e espèce.....	└└	6 ^e espèce.....	└└	6 ^e espèce.....	└└
7 ^e espèce.....	└└	7 ^e espèce.....	└└	7 ^e espèce.....	└└

Esquema 10.- Verbos (Maimieux 1797a: I, 49)

Maimieux asume solo una regla para la conjugación y la explica en la octava lección. Reduce las formas personales del verbo a la primera persona singular, pero hace una distinción entre las diferentes formas modales y temporales del verbo. Considera la persona y sus pronombres como partes secundarias del cuerpo de la palabra y las trata en la novena lección. En la décima lección, los adverbios son considerados como palabras que modifican el significado de los verbos. El signo de los adverbios se caracteriza por tener siempre un punto encima y debajo de la línea horizontal. La undécima lección introduce palabras compuestas de varias palabras. La disposición de estas palabras compuestas en el pasígrafo depende principalmente de si uno de los componentes gobierna al otro. Si este es el caso, la palabra que gobierna siempre se coloca después de la otra.

Finalmente, Maimieux describe el uso de acentos para indicar un significado irónico o enfático. De esta manera, la expresión para ‘gran general’ puede ser representada de manera irónica, enfática, lúdica, peyorativa o exagerada utilizando acentos (Maimieux 1797a: I, 64):

	‘un gran general’
	‘un gran general (irónico)’
	‘un gran general (enfático)’
	‘un gran general (despectivo)’
	‘un gran general (hiperbólico)’

La combinación de los signos pasigráficos no es evidente por sí misma y el usuario siempre debe tener ante sí las tablas para transcribir su texto en pasigrafía o para traducir un texto escrito en ella a su idioma. Ya hemos mencionado algunos problemas de correspondencia en los nomencladores francés y alemán. Además, estas dos lenguas son las únicas para las que han sido elaboradas estas tablas. Todo esto confirma la sospecha de que la *Pasigrafía* de Maimieux era de escasa utilidad en la comunicación real.

4. La pasigrafía de Maimieux y la preocupación por mejorar el pensamiento a través de signos perfectos

Aunque Maimieux creó su pasigrafía principalmente para eliminar los obstáculos en la comunicación, también supone efectos positivos sobre el pensamiento. Una vez que los signos lacónicos de la pasigrafía hayan sido familiarizados, recibirán el grado de claridad inherente a todas las acciones mentales siempre que puedan confiar en un juego regular de simples manipulaciones. La base para ello es el uso de los mismos elementos conceptuales con los mismos signos. Un artesano que trabaja según un mecanismo seguro y ordenado puede alcanzar la perfección en la práctica. Del mismo modo, el ser humano podría alcanzar automáticamente un perfecto rendimiento mental si sabe cómo usar el instrumento de la pasigrafía. Por lo tanto, de la pasigrafía se puede esperar que abra nuevos avances en la metafísica para los pensadores, enriquezca las relaciones

sociales, y dé más corrección y claridad a pensamientos graves y profundos, que a menudo son muy vagos y oscuros (Maimieux 1797a: I, 35-36).

Se plantea la cuestión de si Maimieux, con las posibilidades epistemológicas de su pasigrafía, pudo contar con el apoyo de los ideólogos o si, a la inversa, estos pudieron contar con él para la realización de su deseo de mejorar el pensamiento con la ayuda de signos perfectos. Finalmente, la pasigrafía se publicó el mismo año en que se convocó el concurso sobre la influencia de los signos en la ciencia. En el curso de la semiotización de la teoría de la ciencia por parte de algunos ideólogos hubo un cambio de perspectiva en comparación con la teoría sensualista del lenguaje de Condillac. Condillac había asumido que todas las capacidades humanas se desarrollan a partir de las percepciones sensoriales por medio de signos lingüísticos. Según Antoine Louis Claude Destutt de Tracy (1754-1836), al contrario, solo existe la capacidad de percepción, que puede tener varios contenidos: las sensaciones sensoriales mismas (*sensations*), la memoria de las mismas (*memoire*), las relaciones entre ellas (*jugement*) y la voluntad humana (*volonté*). En Destutt de Tracy, el problema epistemológico de la función de los signos en la transformación de las percepciones sensoriales se transforma así en cuestiones semánticas sobre la naturaleza de los contenidos designados por los signos lingüísticos.

Sin embargo, fue precisamente una reflexión sobre las cuestiones semánticas en el sentido de la constitución de significados lo que resultó excluido en la pasigrafía de Maimieux. El contenido conceptual y su composición fueron asumidos como tales desde el inicio y fue igual para todos los idiomas. No fue cuestionada la composición de los conceptos al ser designados.

En los últimos años del siglo XVIII surgieron algunos intentos prácticos para repensar cuestiones relativas a la teoría de los signos. El lenguaje científico de la química fue una razón importante por la cual, en 1797, el *Institut National* anunció como tema de un concurso la descripción de la influencia de los signos en la formación de las ideas. Así se abordó explícitamente la cuestión del progreso de la ciencia y la influencia de los signos en tal proceso. También se solicitaron sugerencias para una escritura universal y los resultados de las lecciones para sordomudos, de donde los ideólogos extrajeron sobre todo la cuestión de la naturaleza de los signos necesarios para el conocimiento. Así, semiotizaron el problema de la compensación de canales de percepción inexistentes, a las que, en particular, Sicard contribuyó con su *Cours d'instruction d'un sourd-muet de naissance* (1799/1800). Además, cuando el ideólogo Pierre Laromiguière (1756-1837) publicó en 1798 la obra inacabada de Condillac sobre el lenguaje de la aritmética, fue sobre todo la definición de la ciencia como lenguaje bien formado (*langue bien faite*) la que dio lugar a declaraciones expresas de los ideólogos.

La tesis de Condillac de que había que empezar por el perfeccionamiento de las lenguas para perfeccionar las ciencias fue acogida por algunos ideólogos con argumentos que expresaban una dessemiotización de la concepción de la ciencia. Así pues, Pierre Prévost (1751-1839) había subrayado que la observación apenas dependía del lenguaje y que, en última instancia, no bastaba con que una ciencia elaborara una nomenclatura. Destutt de Tracy, que en el primer volumen de sus *Elements d'idéologie* había tratado como Condillac el lenguaje del álgebra con su perfecta analogía como ejemplo de lenguaje

científico, añadió una nota más larga en 1805, obviamente teniendo en cuenta la discusión crítica entre ideólogos. El lenguaje no determina las posibilidades cognitivas de los hablantes, las palabras no conducen a las cosas, sino que solo en relación con el desarrollo del conocimiento inmanente en la ciencia puede perfeccionarse el lenguaje e influir positivamente en los procesos cognitivos.

Sin embargo, sobre la base de la ideología, había grandes reservas contra la esperanza de una intervención artificial que perfeccionara el lenguaje hasta lograr la creación de una nueva lengua universal. La obra de Destutt de Tracy *Reflexions sur les projets de pasigraphie*, presentado en el *Institut National* el 18 de mayo de 1800, es un texto muy preciso que resume estas consideraciones y les proporciona aclaraciones conceptuales. Mientras que Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) ya había previsto una determinada escritura como lenguaje universal, los intentos contemporáneos a la ideología también estaban dirigidos hacia una *pasigrafía*. Al principio, Destutt se refiere al carácter engañoso del término *pasigrafía*: en realidad no se trataba de la creación de una escritura universal, que ya existía realmente en forma de alfabeto de las lenguas europeas y que podía aplicarse a todas las lenguas con pocas adiciones, sino más bien se trataba de una *lengua* universal. La diferencia entre el lenguaje (hablado) y la escritura se ve en el tipo de signo empleado. Mientras que los signos del lenguaje hablado representan directamente las ideas, los caracteres son signos de los sonidos y, por lo tanto, solo representaciones secundarias de las ideas que sirven para la visualización de lo que realmente está destinado al oído (Destutt de Tracy 1992: 234). La creación de un sistema de signos para la ideología tendría que tratar con el lenguaje hablado y no con su representación visual.

Sin embargo, Destutt sigue presentando argumentos mucho más serios contra tales intentos. Quien quiera crear un lenguaje universal debería tener ya una clasificación completa de las ideas (Destutt de Tracy 1992: 235). La visión de una reciprocidad de influencia en la perfección del lenguaje y el pensamiento, que estaba retrocediendo en el círculo de los ideólogos, se convierte de nuevo en el argumento contra las esperanzas de una perfección unilateral del lenguaje. Al mismo tiempo, se vuelve en contra del supuesto racionalista de conceptos dados que solo pueden ser denominados. Pero incluso si este argumento epistemológico pudiera ser invalidado, Destutt ve una objeción insuperable a los proyectos de lenguas universales: una lengua solo podría llegar a ser universal de la misma manera que las lenguas nacionales han prevalecido dentro de un país, es decir, a través de un acuerdo voluntario (*conventions volontaires*, Destutt de Tracy 1992: 234). Este consenso general de todas las personas es obviamente una ilusión.

La argumentación de Destutt deja claro que la imagen de los ideólogos como eruditos que querían unificarlo todo y que se esforzaban en conseguir un método totalizador debe ser relativizada. En el caso de la pasigrafía, es precisamente el recurso a las posiciones de Condillac sobre la conexión entre el lenguaje, el pensamiento y la sociedad lo que impide las ilusiones.

5. La recepción y el desarrollo de la *Pasigraphie* de Maimieux

Es evidente que Maimieux estaba muy interesado en difundir su obra, como lo demuestran sus mensajes publicitarios en la propia obra, pero sobre todo sus actividades

hacia los medios de comunicación que podían dar a conocer su obra. Informaba de ello en eventos y también enseñaba su método en cursos que eran muy populares.

En 1799 Maimieux publicó un escrito bajo el título de *Pasigraphie et pasilalie*. Además de las doce reglas de la pasigrafía, este librito contiene tres reglas de pasilalía o de una lengua universal basada en la pasigrafía. Como *pasigraphie*, el término *pasilalie* se compone de dos palabras griegas (*pasi* ‘a todos’ y *lalein* ‘hablar’). La decisión de desarrollar formas universales también para el lenguaje hablado puede haber surgido de las reacciones del público, que vio restringida la posibilidad de uso de la pasigrafía por su carencia de formas sonoras. Sin embargo, Maimieux no se esforzó mucho en desarrollar el lado oral de su lenguaje universal. Simplemente asignaba sonidos a las letras pasigráficas. Como muestra la siguiente tabla, Maimieux utilizó letras latinas para las transcripciones de estos sonidos, a las que también añadió la diéresis, pero esencialmente siguió la asignación de letras a sonidos comunes en francés.

TABLEAU DES VALEURS ORALES PASIGRAPHIQUES.																				
N.º 1. Vocifères Inversifs.	N.º 2. ÉNONCIATIFS.	N.º 3. POSSÉSSIFS ET '.			N.º 4. MODIFICATEURS ET APOSTROPHE '.															
L'inversif donne la forme in- terrogative au verbe.	M. o. F. a.	Masculin ó. Féminin á.			1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º									
	Neutre e.	Neutre é. M. et F. ü.			Colonne.	Colonne.	Colonne.	Colonne.	Colonne.	Colonne.	Colonne.									
	M. et F. œ.	De lui, d'eux. D'elle, d'elles.																		
/	ol.	'r	bo.	'a	blö.	'r	bau.	'a	vau.	'r	daü.	'r	jaü.	'e	zeü.	'e	gaü.	'e	deü.	
/	ö.	'om.	'c	vö.	'y	vlö.	'a	beü.	'a*	veü.	//	deü.	'e	jeü.	'e	zeü.	'e*	geü.	'e	deü.
7	l.	'oil.	'c	... viö.	'y	... vliö.	't	biü.	'y	viü.	'r	diü.	'r	jiü.	'e*	zeü.	'e	giü.	'e	diü.
2	ö.	'oim.	'c	dö.	'ö	dlö.	't	hou.	'y	vou.	//	deü.	'e	jou.	'e	zeü.	'e	ouö, geü.	'y	dvou.
7	ü.	'olm.	'y	zö.	'y	zlö.	'c	bü.	'y	vü.	'r	diü.	'r	jü.	'e	zeü.	'e	gu.	'e	dvü.
4	ö.	'oñ.	'g	gö.	'B	glö.	'c	hou.	'y	vou.	'e	deü.	'e	jou.	'e	zeü.	'e	ouö, geü.	'y	dvou.

Esquema 11.- Sonidos de pasilalía (Maimieux 1799: I, [66])

Maimieux quería solucionar el problema de que todas las letras pasigráficas fueran pronunciadas de la misma manera por todos los pueblos, estableciendo tres reglas. Sería suficiente con decir al pasígrafo que pronunciara las letras pasigráficas de una manera semejante a su lengua materna: “On suppose d’abord que le Pasigraphe prononce bien son propre idioma. Il suffira de lui dire: — «Ce caractère pasigraphique vaut exactement telle consonne, ou telle voyelle, ou telle diphtongue, ou telle syllabe de tel mot qui vous est familier»” (Maimieux 1799 : II, 2.) [‘Se supone, en primer lugar, que el pasígrafo pronuncia bien su propio idioma. Basta con decirle: —“este carácter pasigráfico vale exactamente tal consonante, o tal vocal, o tal diptongo, o tal sílaba de tal palabra que suena familiar”.’).

Maimieux añade tres lecciones más a su pasigrafía en las cuales sustituye las letras mudas por sonidos, por lo cual considera la secuencia de consonantes y vocales. La primera letra pasigráfica de una palabra debe ser una consonante, la segunda una vocal, la tercera una consonante, etc. Dependiendo de la posición de la letra en la pasigrafía, se le asignan dos valores fonéticos diferentes:

Gamme Pasigraphique:	— ∞ Ɔ ʔ C €	᠑ ᠓ ᠎ ᠠ ʔ /
Le 1.^{er}, le 3.^e, le 5.^e	B, V, D, J, Z, G,	K, S, C, T, F, P.
Le 2.^e, le 4.^e du <i>corps-de-mot</i>.	a, e, i, o, u, œ;	œ, u, o, i, e, a.

Esquema 12.- Valores fonéticos de las letras pasigráficas (Maimieux 1799: II, 5)

Para la pronunciación de las letras pasigráficas, Maimieux menciona una descripción general, pero añade una segunda transcripción que tiene en cuenta las costumbres francesas:

z, z; zc, ʔc, ɔʃ/, ʃʔ, ʔz, ɛc; ʔ, ʔec, ɛcʔ.
Bab, vev; vavu, vevu, sosa, cuba, japa, zuzo; Babap, batœz, gidœt.
Bab, vœv; vavou, vœvou, ssossa, chouba, japa, zœzo; Babap, bateuz, guideut.

Esquema 13.- Valores fonéticos de las letras pasigráficas (Maimieux 1799: II, 5)

Una oración compleja como *Ceux qui ne peuvent pas aimer d'amitié, ne sont pas aimables ou dignes d'amitié* ('Los que no pueden amar con cariño no son amables ni dignos de amistad') se transcribiría en *Pasilalie* de esta manera: *Zeæ-mobalö-vozmnoig, mavü-vozmnoig* (Maimieux 1799: II, 20). Es evidente que la transcripción de una frase de una lengua materna en pasigrafía resulta muy complicada, y aún más complicada en pasilalía. Hablando, sería difícil consultar las tablas de los nomencladores, y la lengua universal *a priori* no permite motivar sus palabras por analogías con una lengua conocida. Otro obstáculo para la difusión de la pasilalía era la ingenua idea de que las personas podían articular los sonidos de la misma manera, independientemente de su lengua materna. Por lo tanto, no hay otra versión de la pasilalía que la versión francesa. Si bien hay algunas pruebas del modesto éxito de la pasigrafía, no se pudieron encontrar más documentos sobre la forma oral de este lenguaje universal.

En 1801, aparece la epístola familiar al sentido común, sobre la pasigrafía y la pasilalía (*Épître familière au sens-commun, sur la pasigraphie et la pasilalie*, Maimieux 1801) en la cual el autor defiende y elogia su invención bajo la forma de un poema. Maimieux describe su pasigrafía, subrayando su facilidad y la brevedad del tiempo que se necesita para aprenderla (1801: 12), y menciona también a Sicard, que había escrito un prefacio a su obra.

Algunas pruebas del efecto de la pasigrafía se encuentran en periódicos de principios del siglo XIX. El *Observateur des spectacles, de la littérature et des arts* del 6 de julio de 1801 (17 Messidor X) informa sobre una presentación de la Pasigrafía en la ciudad francesa de Pau, sobre un poema escrito en *Pasigraphie* y sobre la preferencia de un matemático holandés por esta escritura universal (*Observateur* 1801: 3-4). La revista *Journal général de la littérature, des sciences et des arts* del 31 de diciembre 1801 (10 Nivôse X) informa con cierto escepticismo sobre las publicaciones de Maimieux sobre pasigrafía, donde se añaden otros idiomas a los ya existentes y se pretende permitir así que los niños de doce años se comuniquen con miembros de todos los pueblos. También se cita el poema de Maimieux sobre la pasigrafía, en el que se pone de manifiesto la relación conflictiva con los ideólogos, a los que, al igual que a Condillac, se les acusa de hacer excesivo hincapié en el análisis:

Qu'il ait aussi l'honneur d'avoir pour ennemis
Ces petits Condillacs de moderne fabrique,
Esprits qu'a desséchés la fièvre analytique, etc. (Maimieux 1801 : 9; *Journal général de la littérature* 1801 : 3.) ['Que tenga también el honor de tener como enemigos a / Estos pequeños Condillacs de fabricación moderna, / Espíritus que se han secado debido a la fiebre analítica, etc.']

Maimieux es elogiado en la revista por sus ataques contra la jerga de los ideólogos, en los que se ve una nueva metamorfosis del materialismo. Unos meses más tarde, la pasigrafía se presenta como la realización de la idea de Leibniz de un lenguaje universal (*Journal général de la littérature* 1802: 4).

El *Glaneur littéraire* del 8 de noviembre de 1806 informa sobre el éxito de los cursos de Maimieux en la biblioteca municipal que fue posible gracias a un decreto. La demanda de un mapa de la pasigrafía por parte de los numerosos participantes llevó a la impresión del mismo, y la revista también ofrecía la posibilidad de suscribirse. Asimismo, la revista señala que la experiencia de escribir en pasigrafía ha enriquecido a los lenguajes individuales con la posibilidad de establecer mayores distinciones lógicas (*Glaneur* 1806: 6).

En el *Journal des Arts, des Sciences, et de la littérature* (1801: 322) se menciona la pasigrafía como uno de los inventos más importantes y se hace hincapié en su efecto de promoción de la comunicación. Al mismo tiempo, las doce letras del alfabeto pasigráfico corresponderían a la esencia del hombre, mientras que las letras de las lenguas aprendidas por el hombre como lengua materna serían crudas e insignificantes. Aunque la pasigrafía ya es conocida en los países europeos más importantes, merece un apoyo constante por su utilidad para el conocimiento y la comunicación. Gran parte del poema impreso en el *Épître familière* (Maimieux 1801) se reproduce en la revista.

Algunos años más tarde, en el mismo *Journal des Arts, des Sciences, de la littérature et de la politique*, se cita una carta de Maimieux en la cual la pasigrafía es comparada con el álgebra y se evoca a Descartes como fundador de esta "pasigraphie des quantités" (*Journal des Arts* 1808: 322). Pero, aunque pida a su corresponsal que no pierda la esperanza de un futuro mejor para la pasigrafía, parece decepcionado por la situación actual. Maimieux fue obviamente muy activo en la comercialización de su invento y utilizó para ello los medios de comunicación de su tiempo, aunque el éxito fue moderado y se extinguió al cabo de unos años.

6. La pasigrafía y antipasigrafía

En 1799, Johann Severin Vater publicó su libro *Pasigraphie und Antipasigraphie; oder über die neueste Erfindung einer allgemeinen Schriftsprache für alle Völker, und von Wolfens, Leibnitzens, Wilkins's und Kalmár's pasigraphischen Ideen* ('Pasigrafía o antipasigrafía, o sobre la última invención de una lengua escrita común para todos los pueblos, y sobre las ideas pasigráficas de Wolf, Leibniz, Wilkins y Kalmár'). Relacionó el entusiasmo por la pasigrafía con el optimismo del cambio de siglo, pero también la clasificó entre los precursores históricos.

Después de la presentación de las altas expectativas en la pasigrafía, Vater plantea, sin embargo, inmediatamente en la introducción la cuestión de si los medios propuestos en él corresponden realmente a los fines (Vater 1799: 7). Vater reproduce el contenido de la pasigrafía en detalle, pero utiliza algunos términos de manera diferente a Maimieux, así que llama a las letras pasigráficas *Gammen*, mientras que Maimieux había llamado a la disposición de estas letras en una fila *gammes*. Después de la presentación detallada de la pasigrafía en más de 100 páginas, que no fue interrumpida por comentarios críticos, Vater hace una valoración. Al principio Vater constata que los signos de la pasigrafía difieren de todas las lenguas existentes, con lo que se refuta el reproche de seguir una determinada lengua nacional. El carácter propio de la pasigrafía se evalúa entonces positivamente, aunque Vater nota al mismo tiempo la dificultad en el manejo: “Die pasigraphische Schrift hat also ganz eigenthümliche Züge. Sie fallen gut ins Auge; obwohl zu wünschen wäre, daß sich alle gleich leicht mit einem Zuge der Feder entwerfen ließen” (Vater 1799: 106. ‘La escritura pasigráfica tiene sus propias características peculiares. Saltan a la vista, aunque sería deseable que todos puedan ser diseñados igualmente con un tirón de pluma’).

Vater ve las mayores dificultades en la clasificación de los signos en las tablas, que no siempre es clara y sobre todo no puede ser comprendida con la suficiente rapidez (Vater 1799: 109). Las deficiencias de los signos extraños y desconocidos serían desagradables a la vista e impedirían que muchas personas utilizaran este método. Cuanto más pequeños sean los trazos y mayor el número de caracteres de una escritura, mayor será el número de personas que se verán disuadidas por ella (Vater 1799: 109). Un uso real de la escritura pasigráfica, sin embargo, solo podría ocurrir si sus 160 signos no solo fueran conocidos por muchas naciones, sino también les fueran familiares. Vater (1799: 111-112) considera que los signos ya conocidos por las personas son más eficientes, ya que tendrían menos problemas de aprendizaje. Sobre esta base pretende desarrollar un método pasigráfico con letras cuya forma y significado ya sean conocidos. Le gustaría inspirarse en la pasigrafía de Maimieux, pero en lugar de los complicados signos utiliza números, que le parecen los más naturales de todos los signos:

„Ich folge jetzt ganz dieser Methode, und lege hier nur andere Zeichen unter, Zeichen, welche, mich dünkt, die natürlichsten von allen sind, die es geben kann: Zeichen, deren Bedeutung und Werth gänzlich durch sie selbst deutlich wird ich meine die Zahlen“ (Vater 1799: 113). [‘Ahora sigo este método por completo, y aquí solo subordino otros signos, signos que, en mi opinión, son los más naturales de todos los que pueden existir: signos cuyo significado y valor quedan totalmente claros por sí mismos, me refiero a los números’].

Vater introduce convenciones sobre el uso de cifras árabes y romanas que toman el lugar de los signos en el sistema de la pasigrafía. También es notable en el libro de Vater que no mencione el nombre de Maimieux, aunque describe su obra en detalle, sino que solo escribe sobre un “alemán que vive en París” (*in Paris lebenden Teutschen*, Vater 1799: 4). Por el contrario, menciona al autor de una pasifrasía (*Pasiphrasie*) Christian Hinrich Wolke (1741-1825) publicada en Dessau en 1797.

Para evaluar la pasigrafía, Vater parte de la pregunta sobre el propósito de la pasigrafía, es decir, para qué debe servir, si el propósito es alcanzable en absoluto, y si esboza un camino significativo para este propósito. Primero menciona los objetivos de Maimieux,

que también se encuentran en la *Pasifrasia* de Wolke, y se une a ellos en la medida en que declara que la comunicación entre las personas a través de las fronteras lingüísticas es un objetivo importante (Vater 1799: 138). Sin embargo, duda de que este propósito pueda lograrse con la invención de un lenguaje universal. Los idiomas eran “completamente desiguales en las designaciones individuales y en este sentido difícilmente comparables” (*in den einzelnen Bezeichnungen völlig ungleich und in dieser Hinsicht wenig vergleichbar*, Vater 1799: 141). Una nación fue impresionada más por algunos objetos, la otra por otros. También las diferencias conceptuales eran percibidas de manera diferente por los diferentes pueblos. Además, el clima afectaba a los órganos y estos a la naturaleza de los sonidos característicos.

No solo los sonidos de los diferentes idiomas son diferentes, sino también los conceptos difieren en los varios idiomas (Vater 1799: 142-143). En contraste con el concepto de nomenclatura de la pasigrafía, que supone una simple asignación de designaciones al significado universal, Vater asume un concepto de signo en tres partes, en el que no solo se diferencian las designaciones y las cosas designadas, sino también el procesamiento conceptual de la diferencia designada. No solo las denominaciones, sino también este tratamiento conceptual son específicos para cada uno de los idiomas.

Vater ciertamente reconoce la posibilidad de una clasificación de conceptos, que es la base de la idea de Leibniz de un lenguaje general (Vater 1799: 145). Los conceptos así clasificados pueden ser objeto de una lengua general, pero esta lengua de palabras generales sería cambiada en el uso por cada nación de tal manera que dejaría de ser general. Debido a las diferencias fonéticas, Vater no considera posible un lenguaje universal hablado desde el principio. Pero incluso una escritura universal sería difícil de realizar, ya que no es posible establecer un sistema de todos los conceptos (Vater 1799:147).

Vater también cita numerosos argumentos prácticos en contra de la pasigrafía, como el hecho de que la mayoría de la gente no tiene el conocimiento gramatical necesario para entender las tablas. Por supuesto, también menciona el sorprendente e importante hecho de que no existen otras nomenclaturas que no sean la francesa y la alemana que permitan el uso de la pasigrafía. La diferencia decisiva entre Vater y Maimieux, sin embargo, radica en la determinación de la función de los signos en la formación de conceptos. Mientras que para Maimieux los signos nombran solo los conceptos acabados, según Vater tienen una función en la constitución de los conceptos. Por lo tanto, un lenguaje universal no es posible en última instancia, ya que no hay conceptos universales y los lenguajes individuales conducen a estructuras conceptuales diferentes.

Referencias bibliográficas

Blanke, Detlev. 1989. Planned languages – a survey of some of the main problems. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics: Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin, New York: De Gruyter, pp. 63-87.

Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude. 1800/1801. *Projets d'éléments d'idéologie, à l'usage des écoles centrales de la République française*. Paris: Didot et Debray, An IX.

Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude. 1992. *Mémoire sur la faculté de penser. De la métaphysique de Kant, et autres textes*. Paris: Fayard.

Glaneur. 1806. *Le Glaneur littéraire, ou le Journal des Sciences, de la Littérature et des Arts*, rédigé par une Société de Gens de Lettres. 8 Novembre 1806.

Haßler, Gerda. 1999. Sprachtheorie der *idéologues*. En P. Schmitter, ed. *Geschichte der Sprachtheorie*. Vol. 4. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 201-229.

Journal des Arts. 1801. *Journal des Arts, des Sciences, et de la littérature* 10 Frimaire 10 (1^{er} Décembre 1801).

Journal des Arts. 1808. *Journal des Arts, des Sciences, de la littérature et de la politique*, 22 Octobre 1808.

Journal général de la littérature. 1801. *Journal général de la littérature, des sciences et des arts*, ci-devant rédigé par L.A. Fontenai, et maintenant par M.N.S. Guillon du 10 Nivôse an 10 (31. Décembre 1801).

Journal général de la littérature. 1802. *Journal général de la littérature, des sciences et des arts*, ci-devant rédigé par L.A. Fontenai, et maintenant par M.N.S. Guillon du 15 Floréal an 10 (05. Mai 1802)

Maimieux, Joseph de. 1788. *Le comte de Saint-Méran, ou Les nouveaux égaremens du cœur et de l'esprit*. Londres, Paris: Leroy.

Maimieux, Joseph de. 1797a. *Pasigraphie, Premiers élémens du nouvel art-science d'écrire et d'imprimer en une langue de manière à être lu et entendu dans toute autre langue sans traduction*. Première édition, originale comme l'édition allemande. Paris: Bureau de Pasigraphie, rue Notre Dame de Nazareth, numéro 118, 2 vols.

Maimieux, Joseph de. 1797b. *Pasigraphie, Anfangsgründe der neuen Kunst-Wissenschaft, in einer solchen Sprache alles so zu schreiben und zu drucken, dass es in jeder andern ohne Übersetzung gelesen und verstanden werden kann*. Erste Ausgabe, die, wie die französische, Originalausgabe ist. Paris: Bureau de Pasigraphie.

Maimieux, Joseph de. 1799. *Pasigraphie et pasilalie. Méthode élémentaire contenant, 1. Les douze Règles de la Pasigraphie, c'est-à-dire, de l'art d'écrire dans une seule langue qu'on sait, de manière à être lu et compris dans toute autre langue qu'on ignore, pourvu que le lecteur sache uniquement son propre idiome et cette Écriture; 2. Les trois Règles de la Pasilalie ou d'une Langue Universelle ayant pour base la Pasigraphie; 3. Les Tableaux nécessaires et une Planche gravée. Livre au moyen duquel on peut apprendre, en quinze heures et sans maître, ces deux nouveaux arts qui n'ont font qu'un*. Paris: Bureau de Pasigraphie, rue faubourg Montmartre.

Maimieux, Joseph de. 1801. *Épître familière au sens-commun, sur la pasigraphie et la pasilalie*. Paris: Pernier.

Observateur. 1801. *L'Observateur des spectacles, de la littérature et des arts*. Mardi 17 Messidor an 10.

Scott, Maria. 2007. 'Ce singulier panégyriste': Joseph de Maimieux's Éloge philosophique de l'impertinence. *French Studies Bulletin* 28.105: 80-82.

Sicard, Roch Ambroise. 1799/1800. *Cours d'instruction d'un sourd-muet de naissance, et qui peut être utile à l'éducation de ceux qui entendent et qui parlent*. Paris: Le Clerc, An VIII.

Thurot, François. 1880. *Mélanges de feu François Thurot*. Paris: Firmin Didot.

Vater, Johann Severin. 1799. *Pasigraphie und Antipasigraphie; oder über die neueste Erfindung einer allgemeinen Schriftsprache für alle Völker, und von Wolken, Leibnitzens, Wilkins's und Kalmár's pasigraphischen Ideen*. Weiffenfels und Leipzig: Friedrich Severin und Comp.

Wolke, Christian Hinrich. 1797. *Erklärungen, wie die wechselseitige Gedankenmittheilung aller cultivirten Völker des Tierkreises, oder die Pasiphraſie möglich und aus üblich sey, ohne Erlernung irgend einer neuen besondern, oder einer allgemeinen Wort- Schrift- oder Zeichen- Sprache*. Dessau: Crusius.

De re philosophica linguae universalis* en las utopías racionalistas de la *Fabulosa Terra Austral Incognita

Carmen Galán Rodríguez
Universidad de Extremadura
cgalan@unex.es

Resumen

Este trabajo analiza las lenguas racionales construidas que aparecen en dos relatos utópicos del siglo XVII: *La Terre Australe Connue* (Foigny 1676) y la *Histoire des Sevarambes* (Vairasse 1677). El objetivo que se pretende es demostrar que estas lenguas inventadas son el reflejo de los trazos ideológicos de la época, pero anticipan ideas lingüísticas que se desarrollarán en siglos posteriores.

Palabras claves: utopía, lengua racional, lengua construida.

Abstract

This work analyses the constructed rational languages that appear in two utopian novels of the seventeenth century: *La Terre Australe Connue* (Foigny 1676), and the *Histoire des Sevarambes* (Vairasse 1677). The aim is to demonstrate that these constructed languages are the reflection of the ideological traces of the time, but they anticipate linguistic ideas that will develop in later centuries.

Keywords: utopia, rational language, constructed language.

1. La *Fabulosa Terra Austral Incognita*

Las dos obras cuya lengua voy a analizar –*La Terre Australe Connue* (Gabriel Foigny 1676) y la *Histoire des Sevarambes* (Denis de Vairasse 1677)– pertenecen al género de los viajes imaginarios, fantásticos o extraordinarios (Atkinson 1920: ix), un género que se nutre de una singular confluencia de utopías y ciencia, aderezado con noticias exóticas de los nuevos territorios descubiertos.

Este tipo de viajes se hizo muy popular cuando la revolución cosmológica heliocéntrica iniciada por Copérnico (*De Revolutionibus Orbium Coelestium* 1543) y continuada por Kepler (*Astronomia Nova* 1609) y Galileo (*Sidereus Nuncius* 1610) legitimó científicamente el viejo tema de la pluralidad de mundos habitados, reinterpretados en la ficción barroca como espacios utópicos laicos similares al paraíso bíblico perdido. Aunque la Iglesia siguiera aferrada al dogma geocéntrico de Ptolomeo, nada impedía que la ficción se convirtiese en un «laboratorio de experimentación mental» (como reclamará la ciencia ficción moderna) para imaginar sociedades perfectas en otros mundos posibles como la Luna (Galán 2017a), las exóticas Tierras Australes, el Sol, islas flotantes o incluso el centro de la Tierra, pues estas ideas utópicas –a veces revolucionarias– no tenían más trascendencia que la propia ficción.

Indudablemente, estos relatos de viajes fantásticos se nutrirán también de las exóticas descripciones sobre lenguas y sociedades de viajeros reales de la época; por tanto, para conferir mayor verosimilitud a la historia, los literatos utópicos también inventarán lenguas, como hace la ciencia ficción y la literatura fantástica modernas. Así, aprovechando el fructífero clima intelectual de la época –que conjuga el mito de la aparente transparencia conceptual de los caracteres chinos con los principios filosófico-científicos de proyectistas contemporáneos, como Dalgarno (*Ars signorum* 1661), Comenius (*Via Lucis* 1668) y Wilkins (*An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* 1668)–, los relatos de viajes fantásticos de los siglos XVII y XVIII no dudarán en utilizar las posibilidades ficcionales de las lenguas filosóficas universales (o lenguas *a priori*) para dotar de una voz racional a los habitantes de otros mundos.

Dado que la tipología de los viajes imaginarios es muy amplia (véase la clasificación que propone Lanson 1914: 52-57), solo se analizarán los relatos en los que la descripción de la lengua tenga un notable peso argumental, más allá de la mención esporádica de algunas palabras inventadas.

Los relatos *La Terre Australe Connue* y *la Histoire des Sevarambes*, publicados con un año de diferencia, tienen en común el escenario utópico de la *fabulosa Terra Austral incognita* cuyos habitantes –seres hermafroditas que no usan vestido alguno– se dirigen a los protagonistas de manera amigable, puesto que estos también se presentan desnudos tras haber perdido sus ropajes en un naufragio. La desnudez y la condición hermafrodita serán dos motivos recurrentes en las utopías del XVII que no aparecían en los viajes a la Luna (Galán 2017a): el «hablar desnudo» representará el discurso racional, libre de las imperfecciones de la lengua común¹; de hecho, hablar vestido equivale a declararse enemigo de la naturaleza y de la razón; la androginia, por su parte, representa un ser libre de impulsos pasionales, pues no tiene la necesidad de buscar al «otro» para completarse y, por tanto, está dedicado exclusivamente a la razón (Ronzeaud 1981: 271): «Tous les Australiens ont les deux sexes, & s'il arrive qu'un enfant naisse avec un seul ils l'étouffent comme un monstre» (Foigny 1676: 78).

La nueva tierra se describe de manera muy realista (paisajes, modo de vida, régimen político, ideas religiosas, costumbres de los habitantes, educación, viviendas y ropajes, animales y comidas), y en marcado contraste con la sociedad europea de la época; son también sociedades en las que impera la homogeneidad y el espíritu geométrico en todos los órdenes: los habitantes «[...] sont nais avec cette inclination de ne vouloir absolument rien plus que les autres» (Foigny 1676: 63-64); el paisaje es «[...] plat, sans forêts, sans marais, sans déserts» (Foigny 1676: 72); incluso la distribución del tiempo y la arquitectura son absolutamente racionales, tópico que se repetirá en todas las utopías racionalistas. También la lengua sigue la vía de la lógica y de la razón; sin embargo, a pesar de las coincidencias señaladas, las lenguas que diseñan Foigny y Vairasse para sus obras presentan notables divergencias, como se verá.

2. *La Terre Australe Connue* de Gabriel de Foigny

Foigny (1640-1692), un monje franciscano que terminó su vida como protestante tras una azarosa vida, fue profesor de gramática y lengua francesa en Ginebra². La primera edición de *La Terre Australe* se publicó en París en 1676 (cito por esta primera edición);

la segunda incorporó el subtítulo *Les aventures de Jacques Sadeur* (1692); un año más tarde se publicó en Londres una traducción en inglés con el título *A new discovery of terra incognita Australis by Mr. Sadeur*. A la descripción de la lengua dedica Foigny el capítulo IX: «De la langue Australienne, & des études de ce pays».

La lengua posee tres modos de expresión: los signos (gestos), la voz (discurso oral) y la escritura (Foigny 1676: 168). La voz es el modo más importante, pues representa la suprema operación intelectual de la mente que se manifiesta en el razonamiento; por este motivo los australianos no hablan más que cuando es absolutamente necesario. Si la lengua es el espejo perfecto de la perfecta razón, debe desprenderse de elementos gramaticales inútiles, como los artículos, las declinaciones o los géneros; los tiempos verbales se reducen a tres –presente, pasado y futuro– (Figura 1) y todas las palabras son monosilábicas, en una clara alusión a la lengua china de las utopías lunarianas. Ha de advertirse que, como en la mayoría de las lenguas filosóficas, no hay ni un solo ejemplo de construcción sintáctica.

<i>AF</i> (amar)			
Presente	<i>LA</i> (amo) <i>LLA</i> (amamos)	<i>PA</i> (amas) <i>PPA</i> (amáis)	<i>MA</i> (ama) <i>MMA</i> (aman)
Pasado	<i>LGA</i> (he amado)	<i>PGA</i> (has amado)	<i>MGA</i> (ha amado)
Futuro	<i>LDA</i> (amaré)	<i>PDA</i> (amarás)	<i>MDA</i> (amará)
<i>UF</i> (trabajar)			
Presente	<i>LU</i> (trabajo)	<i>PU</i> (trabajas)	<i>MU</i> (trabaja)
Pasado	<i>LGU</i> (he trabajado)	<i>PGU</i> (has trabajado)	<i>MGU</i> (ha trabajado)
Futuro	<i>LDU</i> (trabajaré)	<i>PDU</i> (trabajarás)	<i>MDU</i> (trabajará)

Figura 1

A la vista del ejemplo, puede deducirse (aunque Foigny no lo indica específicamente) que mientras el presente no se marca con ninguna letra, el pasado utiliza la letra *G* y el futuro, la *D*; por otra parte, las letras *L*, *P* y *M* parecen representar las tres personas verbales en singular, puesto que estas mismas letras se duplican en las formas de plural. Y es que en la lengua austral cada letra tiene un significado (Foigny 1676: 169-170), de forma que las vocales y las consonantes son el signo transparente de una sustancia o de una cualidad, respectivamente: las cinco vocales representan los cinco cuerpos simples: *A* (fuego, el elemento más noble); *E* (aire); *O* (sal; Foigny rompe la homogeneidad de la lista de los cuatro elementos clásicos al añadir la sal, que forma parte de una taxonomía químico-alquímica, junto con el mercurio y el azufre); *I* (agua); *U* (tierra). Estas vocales se combinan con treinta y seis consonantes, que expresan cualidades propias de las entidades (Foigny 1676: 170-172): *B* (claro); *C* (frío); *E* (desagradable); *F* (seco); *L* (húmedo); *S* (blanco); *N* (negro); *T* (verde); *P* (dulce); *R* (amargo); *M* (deseable), etc. Así, las estrellas se denominan *AEB* porque están compuestas de los cuerpos simples fuego y aire, más la cualidad que las distingue, la claridad; ‘hombre’ es *UEL*, pues significa la sustancia o entidad que tiene una parte aérea, una parte terrestre y una parte húmeda; ‘manzana’ es *IPM*, porque significa un fruto apetecible compuesto de agua, más las cualidades de dulce y deseable.

Según esta forma de proceder, una palabra, en tanto suma de letras con significado, se corresponde exactamente con una combinación real del mundo material o moral. En este sentido, las palabras simples (de una sola vocal) designarán entidades de una sola

sustancia y las palabras compuestas indicarán en su combinación de letras las sustancias de las que están compuestas. La ventaja de este sistema, como señala Foigny (1676: 170), es «[...] qu'on devient philosophe, en apprenant les premiers éléments, & qu'on ne peut nommer aucune chose en ce pays, qu'on n'explique sa nature en même tems».

La asignación de letras para referirse a nociones simples o «cosas» recuerda la propuesta de lengua filosófica de Wilkins. En su *Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language* (1668), Wilkins dividió el universo en cuarenta categorías o géneros, subdivisibles luego en diferencias y estas, a su vez, en especies. Asignó a cada género un monosílabo de dos letras; a cada diferencia, una consonante; a cada especie, una vocal; por ejemplo: *DE*, quiere decir elemento; *DEB*, el primero de los elementos, el fuego (también para Foigny); *DEBA*, una porción del elemento del fuego, una llama (Galán 2017a; 2017b). Como en todos los proyectistas del siglo XVII, la elección de las letras es totalmente arbitraria, pero cuando se denotan entidades compuestas, la forma de la expresión es isomórfica con la forma del contenido, de manera que cualquier alteración en la expresión provoca un cambio en el contenido: *AEB* ('estrella') / *AAB* ('sol'), porque en la astronomía de la tierra austral, el sol se manifiesta como un doble fuego claro.

Si se compara la formación de los tiempos verbales (Figura 1) y de los sustantivos, parece que las letras pueden tener una función morfológica o léxica, lo cual es una inconsistencia en una lengua que se pretende racional: recuérdese que la *G* se asignaba al pasado y la *D*, al futuro, mientras que las letras *L*, *P* y *M* representaban a las tres personas verbales; pero cuando Foigny (1676: 173) explica la composición de los verbos, prima el criterio de composición semántica sobre el morfológico; esto es, Foigny solo tiene en cuenta el sentido de estas letras cuando definen cualidades o accidentes y no su supuesto valor de morfema de persona. Así, el infinitivo *AF* ('amar') significa 'fuego (*A*) seco (*F*)' que produce el amor; pero en *LA* ('yo amo'), la *L* es el signo de la 'humedad (*L*) del fuego (*A*) del amante' y no la marca de primera persona; en *PA* ('tú amas'), *P* es la 'dulzura que desata el fuego (*A*) del amado' y no la marca de segunda persona. Contradicciones semánticas similares se observan en la conjugación del verbo *OZ* ('hablar'), donde si la *O* indica la 'sal' que debe aderezar los discursos y la *Z* el 'movimiento de los pulmones requerido para formar las palabras', *LO* ('yo hablo') significaría la secreción húmeda (*L*) que produce la sal (*O*) del discurso y *PO*, la 'dulzura' de la sal en el discurso, definición del todo incongruente con la naturaleza que se pretende representar.

Para Pons (1932: 256), la selección de raíces de la lengua austral muestra cierta similitud con el hebreo. Ciertamente, hay algunas palabras cuya estructura recuerda esta lengua; por ejemplo, la denominación para la casa-pedagógica donde se educa a los niños australianos desde los dos años se denomina *HAB* (Foigny 1676: 161-164)³ y la palabra hebrea para «casa» es הַבַּיִת [hab-ayitt]. Pero ha de tenerse en cuenta que el movimiento de creación de lenguas artificiales pasó por una fase mística que pretendía diseñar lenguas racionales y perfectas a partir de las raíces del hebreo primitivo, considerada la lengua del Paraíso perdido (Grazia 1980); esta opción –en la que participó incluso Wilkins– fue abandonada en la segunda mitad del siglo XVII (DeMott 1955).

El inventario de nociones semánticas que proporciona Foigny es demasiado reducido para poder expresar todas las experiencias posibles; de ahí que recurra a perífrasis metafóricas, como *IPM* (agua + dulce + deseable) para ‘manzana’ o *AF* (fuego + seco) para ‘amor’. Lo mismo sucederá en los proyectos filosóficos más serios de Dalgarno y de Wilkins; aunque pretendieran reducir las ambigüedades del lenguaje mediante la relación biunívoca signo-concepto, tuvieron que recurrir a operadores metafóricos para permitir la expresión de entidades para las que no existía ningún termino en la lengua filosófica pues, por razones de economía lingüística, esta lengua debía limitar el número de signos. Wilkins afrontará este problema con la creación de las partículas trascendentales que

[...] circumstanciate words in respect of some Metaphysical notion, either by enlarging the acception of them to some more general signification, then doth belong to the restrained sense of their places; or denoting a relation to some other Predicament or Genus, under which they are not originally placed (Wilkins 1668: 318).

Como la categoría de partículas podría ser muy extensa, Wilkins diferencia ocho combinaciones (1668: 320 y ss.), atendiendo a si estas partículas modifican el significado de las raíces en términos de esencia, tamaño, cualidad, relación, cantidad, acción, pasión, etc. Cada una de estas combinaciones contiene, a su vez, otras subdivisiones, como se recoge en la Figura 2:

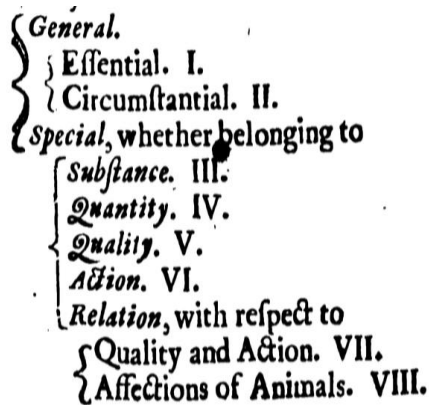


Figura 2

Las clases de partículas son muy heterogéneas, pues incluyen desde marcas gramaticales (como morfemas derivativos y de género) hasta procedimientos retóricos, como la metonimia, la sinécdoque o la metáfora. Por ejemplo:

PARTÍCULA	PALABRA RADICAL	NUEVO SIGNIFICADO
<i>Voice</i>	<i>sheep</i>	<i>bleating</i> ('balido')
<i>Art</i>	<i>language</i>	<i>grammar</i> ('gramática')
<i>Frequentative</i>	<i>bite</i>	<i>gnaw</i> ('roer')
<i>Augmentative</i>	<i>hate</i>	<i>abhor</i> ('detestar')
<i>Instrument</i>	<i>digging</i>	<i>spade, shovel</i> ('pala')
<i>Person</i>	<i>vile</i>	<i>rascal</i> ('desvergonzado')
<i>Place</i>	<i>washing</i>	<i>bath</i> ('baño')
<i>Vest</i>	<i>hand</i>	<i>glove</i> ('guante')

Esta es la parte más endeble tanto del proyecto de Wilkins como de la lengua australiana de Foigny. Aunque el propio Wilkins advierte que solo proporciona una lista de ejemplos para demostrar la aplicación correcta de estas partículas, la lista no está cerrada y cualquier hablante podría, en rigor, enriquecerla con nuevas aportaciones. De hecho, la composición mediante partículas trascendentales y raíces multiplica en algunos casos las palabras resultantes, con lo cual se viola el principio fundamental de Wilkins, que es la correspondencia palabra-concepto-cosa y la no ambigüedad. Por ejemplo, según el diccionario que figura al final de la obra (sin número de página), *kingdom* ('reino') está construido con la raíz *king* más una partícula trascendental añadida que indica *place* ('lugar'); pero en la página 300 del *Essay* se explica como la suma de *king* + *adjective passive* + *thing*, en el sentido de 'cosa gobernada'; en la página 328 se descompone como *king authority* + *place* y en la 423 se sugiere *king* + *active*, si su significado es el de 'regnation' ('gobierno').

La lengua austral, como todos los modelos apriorísticos, renuncia expresamente al mecanismo fundamental de toda lengua natural: la doble articulación; y esta renuncia impide crear neologismos, salvo mediante perífrasis o metáforas en las que se han de seleccionar cuidadosamente los elementos que intervienen en la combinación, pues cualquier error ortográfico repercute inmediatamente en el contenido. Sin embargo, si se permite la creatividad individual de los supuestos hablantes para que combinen elementos simples y accidentes que designen nuevas entidades, los procedimientos mecánicos de construcción que se han practicado en el vocabulario se debilitarían y abrirían el camino hacia la arbitrariedad.

Si su manera de hablar es admirable, su sistema de escritura es aún más sorprendente: las cinco vocales se indican mediante puntos distribuidos espacialmente como se indica en la Figura 3 (Foigny 1676: 171):

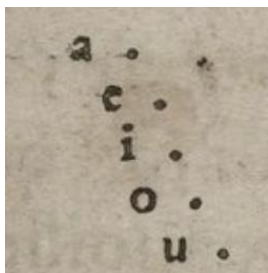


Figura 3

Las treinta y seis consonantes (Figura 4) son pequeños trazos que rodean los puntos y se reconocen por su inclinación y el lugar que ocupan (Pallandra 1986: 58):

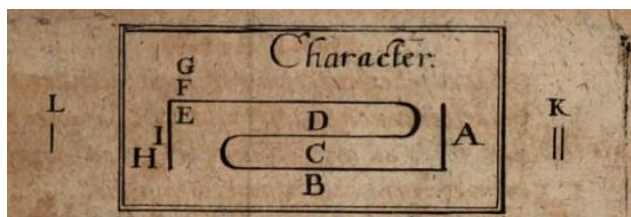


Figura 4

La singularidad del sistema de escritura es un tema recurrente en los relatos utópicos (recuérdese, por ejemplo, el alfabeto de Moro; Galán 2009: 22-23), que aprovecharán los trazos insólitos de los sistemas criptográficos de la época, como hiciera Godwin en su lengua lunar respecto del alfabeto musical de Joan Baptista Porta (1606) (Galán 2017a). En este sentido, es probable, como señala Knowlson (1963: 272), que Foigny se inspirase en el sistema que emplea Johann Joachim Becher en *Character pro notitia linguarum Universalis* (1661). En los caracteres escritos de Becher, el lugar de una palabra (en su caso, su número en el diccionario) se indica mediante figuras geométricas arbitrarias rodeadas de líneas y puntos (Figura 5; Becher 1661: 26); y en la lengua escrita australiana, las diferencias de significado se marcan por la posición de líneas y puntos en relación con formas básicas.

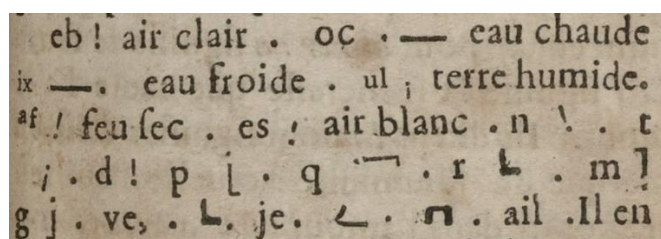


Figura 5

3. La *Histoire des Sévarambes* de Denis de Vairasse d'Alais

Poco se sabe de la vida de Denis de Vairasse d'Alais (1630?-1683). Según los datos que proporciona Atkinson (1920: 90-92), fue un soldado francés nacido en Alais, doctor en leyes y gramático racionalista (escribió una *Grammaire methodique de la langue Françoise* en 1682, traducida al inglés al año siguiente). La publicación de su *Histoire des Sévarambes* lo convirtió en un afamado autor y, de hecho, la obra conoció varias ediciones hasta mediados del siglo XVIII (Atkinson 1920: 88). La primera edición se publicó en Londres (1675) con el título *The History of the Sevarites or Sevarambi, a nation inhabiting a part of the third continent, commonly called Terrae Australes Incognitae with an Account of their admirable Government, Religion, Customs, and Language. Written by one Captain Siden*. Posteriormente, se tradujo al francés (al parecer, por el propio autor) como: *Histoire des Sévarambes, peuples qui habitent une partie du troisième continent ordinairement appelé Terre Australe, contenant un compte exact du gouvernement, des moeurs, de la religion, et du langage de cette nation, jusques aujourd'hui inconnue aux peuples de l'Europe. Trad. de l'anglois*. Se publicó en dos partes: la primera parte, donde se contienen las referencias a la lengua australiana (páginas 249-269), está fechada en París, en 1677; la segunda apareció entre 1678 y 1679.

La historia cuenta las memorias del capitán Siden (anagrama del nombre del autor, Denis) durante su estancia en la *fabulosa Terra Austral Incognita*. El pueblo que allí habita, los Sevarambos, posee una cultura exquisita (se dirigen al capitán en un correcto holandés, igual que los nativos de la *New Atlantis* de Bacon saludan a los extranjeros en español), gracias a las reformas llevadas a cabo por su legislador Sevarias (anagrama del apellido del autor, Vairasse):

Sevarias nôtre premier Legislatteur, qui étoit un grand Seigneur, Persan de naissance & d'origine, avoit voyagé dans plusieurs endroits de l'Asie & de l'Europe;... dès sa plus tendre jeunesse, il avoit appris les lettres grecques, & presque toutes les sciences, sous un Précepteur Venetien,... qui l'accompagna en ce Païs,... fut son conseiller fidele dans toutes ses entreprises, & surtout dans l'établissement des Loix & des Moeurs qu'ils estimèrent les meilleurs. Pour cet effet ils tirèrent, tant des livres anciens que nouveaux, des observations qu'ils avoient faites dans leurs voyages, & des lumieres qu'ils avoient naturellement, les loix & les regles de bien vivre, qu'ils établirent parmi nous (Vairasse 1677: 167-168).

Antes de la llegada del legislador Sevarias, el país estaba habitado por una raza inculta, los Strukarambos, cuya lengua disponía tan solo un léxico elemental: «[...] car comme les Stroukarambes étoient avant luy des Peuples grossiers, ils avoient peu de termes, parce qu'ils n'avoient que peu de notions» (Vairasse 1677: 238). Sobre esta lengua trabajará Sevarias, *alter ego* del gramático Vairasse, para enriquecerla con los mejores conceptos y posibilidades expresivas de otras lenguas que conoce.

Esta forma de proceder anticipa casi un siglo el método de construcción de las lenguas *a posteriori*, aunque Vairasse no renunciará a los apriorismos filosóficos de los proyectistas del XVII, como se verá:

Sevarias fit faire un inventaire de tous les mots qu'elle contenoit [se refiere a la lengua de los Strukarambos], & les fit disposer en ordre alphabétique, comme les Dictionnaires. En suite il en remarqua les phrases & les idiomes, & puis il en retrancha ce qu'il y trouva d'inutile, & y ajoûta ce qu'il y crut nécessaire, soit dans les sons simples, ou dans les composez, soit dans les dictions, soit enfin dans la Syntaxe ou arrangement des mots & des sentences. Avant luy les Austraux ignoroient tout à fait l'art d'écrire, & n'admiroient pas moins que les Americains l'usage des lettres & des écrits (Vairasse 1677: 238-239).

La lengua de los sevarambos tiene diez vocales y treinta consonantes cuya disposición y método de aprendizaje reside, según Sevarias, en su conformidad con la naturaleza:

Dans leur Alphabet ils ont suivi l'ordre de la nature, commençant par les voyelles Gutturales, puis venant aux Palatiques & finissant par les Labiales. Après les voyelles viennent les consonnes, qui sont trente en nombre (Vairasse 1677: 252).

Pero también estos sonidos han de ser acordes con la naturaleza de las entidades que representan, de forma que cada uno de ellos tiene un uso y carácter particulares. En esta adecuación a la naturaleza de las cosas reside la belleza de esta lengua:

[...] ont accommodé ces sons à la nature des choses qu'ils veulent exprimer, & chacun d'eux a son usage & son caractère particulier. Les uns ont un air de dignité & de gravité; les autres sont doux & mignons. Il y en a qui servent à exprimer les choses basses & méprisables, & d'autres les grandes & relevées, selon leur position, leur arrangement & leur quantité (Vairasse 1677: 240).

[...] ont fort étudié la nature des choses qu'ils tachent d'exprimer par des sons conformes, ne se servant jamais de syllabes longues & dures pour exprimer des

choses douces & Petites ny de syllabes courtes & mignardes pour représenter des choses grandes, fortes ou rudes, comme font la plupart des autres Nations, qui n'ont presque point d'égard à cela, quoy que l'observation de ces règles fasse la plus grande beauté d'une langue (Vairasse 1677: 241).

Sevarias considera hasta treinta diptongos y triptongos que se utilizan para marcar el tiempo en los verbos y el caso de los sustantivos (Vairasse 1677: 241). Sin embargo, solo dos páginas después Vairasse señala que el caso se indica mediante terminaciones o «certains articles prépositifs», aunque pueden utilizarse ambos procedimientos para marcar énfasis: «[...] & on ne se sert de cette manière de décliner que pour exprimer fortement quelque chose» (Vairasse 1677: 243).

La lengua dispone, además, de un extenso repertorio de signos diacríticos para marcar los tonos y las inflexiones de la voz: «Les unes servent pour exprimer la joye, les autres la douleur, la colere, le doute, l'assûrance, & presque toutes les autres passions» (Vairasse 1677: 242).

Pero es en el plano morfológico donde el carácter metódico de esta lengua se manifiesta más claramente: en la lengua de los sevarambos hay tres géneros gramaticales a los que corresponden las siguientes terminaciones: masculino (-A), femenino (-E) y común o neutro (-O). Los números se limitan al singular y al plural; este último se forma añadiendo -I (para masculino y femenino) o -N para el género neutro. Así el plural de *AMBA* ('hombre') es *AMBAI*; el de *EMBÉ* ('mujer'), *EMBEI*; y el de *ERO* ('luz'), *ERON*; pero cuando el plural incluye entidades masculinas y femeninas (sería una especie de dual de género), se emplea la terminación -OI: *AMBOI* designa conjuntamente el hombre (*AMBA*) y la mujer (*EMBÉ*); *PHANTOI*, el padre (*PHANTA*) y la madre (*PHENTÉ*).

Además de estos morfemas gramaticales, la lengua austral dispone de numerosos sufijos para designar cualidades morales; por ejemplo, -S indica cualidad o defecto en grado sumo; -OU es un aumentativo despectivo; -U es un diminutivo que denota empequeñecimiento moral; la -É y la -I significan 'gentileza' y 'dulzura', respectivamente (Vairasse 1677: 243-244). Así:

AMBA ('hombre') > *AMBAS* ('hombre venerable')
AMBOU ('villano') > *AMBOUS* ('villano notable')
AMBU ('hombre pequeño moralmente' > 'zafio', 'ruin') > *AMBUS* ('zafio notable')
AMBÉ ('hombre gentil') > *AMBÉS* ('extremadamente gentil')

EMBÉ ('mujer') > *EMBÉS* ('mujer venerable')
EMBEOU ('villana') > *EMBEOUS* ('villana notable')
EMBEU ('mujer pequeña moralmente' > 'zafia', 'ruin') > *EMBEUS* ('zafia notable')
EMBEI ('mujer dulce') > *EMBEIS* ('extremadamente dulce')
Nótese que Vairasse distribuye los significados de los sufijos -É e -I ('gentileza' y 'dulzura') a hombres y mujeres, respectivamente.

Como cabría esperar de una lengua planificada racionalmente, todos los verbos son regulares, pero en la lengua de los sevarambos tienen marca de género, como los sustantivos; y estas terminaciones se mantienen en todas las personas, tiempos y modos. Por ejemplo, al verbo *ERMANAY* ('amar') le corresponde un infinitivo masculino (*ERMANAI*), un infinitivo femenino (*ERMANÉI*) y uno neutro o de género común (*ERMANOI*) (Vairasse 1677:245-246). Obsérvese que Vairasse vuelve a jugar con las posibilidades gráficas de las palabras, pues *ERMANAY* es un anagrama de *aimer*, más *n* y *e*). Véase la conjugación del verbo en presente de indicativo en las Figuras 6 y 7:

<i>Au masculin.</i>		
Ermana', <i>J'ayme.</i> Ermanan, <i>Nous aymons.</i>	Ermanach, <i>Tu aymes,</i> Ermana'chi, <i>Vous ayez.</i>	Ermanas, <i>Il ayme.</i> Erman'fi, <i>Ils ayment.</i>
<i>Au Feminin.</i>		
Ermané <i>J'ayme,</i> Ermanen, <i>Nous aymons.</i>	Ermânech, <i>Tu aymes.</i> Ermênchi, <i>Vous ayez.</i>	Ermanés, <i>Elle ayme.</i> Ermenfi, <i>Elles ayment.</i>

Figura 6

<i>Au Commun.</i>		
E'rmano, <i>J'ayme.</i> Ermanon, <i>Nous aymons.</i>	Ermanòch, <i>Tu aymes.</i> Ermòn'chi, <i>Vous ayez.</i>	Ermanos, <i>Il ou elle ayme.</i> Ermòn'fi, <i>Ils ou elles ayment.</i>

Figura 7

Esta peculiar distinción morfológica ya había sido sugerida por Thomas Urquhart en la propuesta de lengua universal recogida en su obra *Ekskubalouron* (1652)⁴, reimpresa un año más tarde como *Logopandecteison. An Introduction to the Universal Language* (1653). Frente a la tendencia a eliminar o reducir las marcas morfológicas de género por ser innecesarias en una lengua racional, Urquhart (1653: §115) sugiere extenderlas también a los verbos, con lo cual obtiene once tipos:

[...] In this Tongue there are eleven genders; wherein likewise it exceedeth all other Languages [...]. All the several genders in this Language, are as well competent to verbs as nouns: by vertue whereof, at the first uttering of a verb in the active voice, you shall know whether it be a god, a goddess, a man, a woman, a beast, or any thing inanimate, (and so thorow the other five genders) that doth the action: which excellence is altogether peculiar unto this Language.

La distinción de géneros es aún más compleja en la clasificación del gramático y editor escocés James Anderson (1792), quien, contra las tendencias reduccionistas de las lenguas artificiales, sugirió hasta trece diferencias en las lenguas naturales: masculino, femenino, neutro, para la primera y segunda persona del singular de los pronombres personales, pues «such variation might, if it had been practised, be the source of much elegance and refinement in language» (1792: 122); neutro de cosa; indefinido («where the sex of the parties is either not known, or immaterial, and therefore not necessary to be known, or where it is wished to be concealed»); imperfecto, muy útil «in countries where eunuchism prevails», o como insulto (1792: 123); matrimonial, para «males and females known to be such, though not meant to be separated»; masculino imperfecto, «for males only, part perfect, and part castrated, known and meant to be distinguished, but not separated»; femenino imperfecto; imperfecto mixto; masculino mixto, para representar «males and inanimated conjoined»; femenino mixto; indefinido universal, para designar «males, females, or inanimated, either separated or conjoined, where no distinction of gender was meant to be adverted to in any way» (1792: 198). Finaliza señalando que ha omitido otras distinciones menores «to avoid the appearance of unnecessary refinement»; pero la creación de pronombres que pudieran contener estas trece diferencias proporcionaría a cualquier lengua «a variety of phraseology, and a clear, precise, nervous perspicuity of expression with which we are as yet entirely unacquainted» (1792: 199).

Al igual que los sustantivos, los verbos admiten la combinación con distintos morfemas «gramaticales» y «nocio-valorativos», que Vairasse denomina genéricamente «preposiciones», aunque la mayoría son sufijos. Entre los morfemas gramaticales (Vairasse 1677: 248), incluye una especie de derivativo que permite formar el participio de presente ('amante') mediante la adición de *-DA*, *-DÉ* o *-DO* al infinitivo, según el género. Así, para «amante», la lengua dispone de *ERMANADA* (si se atribuye a entidades masculinas), *ERMANDÉ* (para entidades femeninas) y *ERMANDO* (para entidades neutras o de género común).

Los sustantivos deverbales se generan añadiendo al infinitivo los sufijos *-PSA*, *-PSE* o *-PSO*, dependiendo del género: así *ERMANAIPSA*, significa el amor o el acto de amar de una entidad de sexo masculino; *ERMANEIPSE*, el de una entidad de sexo femenino y *ERMANOIPSO* se utiliza para el género neutro o común a los dos sexos.

Los verbos activos pueden cambiar a pasivos mediante la anteposición de la preposición *EX-* o *X-* dependiendo de si el verbo comienza por una consonante (*SALBRONTAI* 'mandar' >*EXSALBRONTAI* 'ser mandado') o por una vocal, respectivamente (*ERMANAY* 'amar' >*XERMANAI* 'ser amado').

Por último, para marcar la intensidad de la acción del verbo, se aglutina al infinitivo la preposición *DI-* o *DIS-* (que significa 'movimiento rápido') o *DRO-* (si el movimiento es lento): *DIFEMIBAI* ('hablar rápido') / *DROFEMBAI* ('hablar lentamente'). Nótese la etimología griega (φημί 'decir') en este ejemplo.

Respecto a los sufijos «nocio-valorativos», el «planificador» Sevarias inventa «plus de cent» que significan 'modos de la acción' y añaden tanta información a una palabra que se necesitaría casi una frase entera para traducirla (Vairasse 1677: 248).

Es interesante en este punto comparar el listado de voces que designan ‘modos de amor’ en la lengua de Sevarias con los ‘modos de amor’ que la lingüista y escritora de ciencia-ficción Suzette Haden Elguin inventa para la lengua de mujeres denominada Láadan (Galán 2018):

LENGUA DE SEVARIAS

LÁADAN

ERMANOÛI ‘amar groseramente’

ERMANUI ‘amar poco y mal’

ERMANEI ‘amar un poco, pero con alegría’

ERMANÉ ‘amar tiernamente’

ERMANÁSSAI ‘amar mucho y noblemente’

A: para entidades inanimadas únicamente

AZ: atracción amorosa-sexual que ha de satisfacerse inmediatamente

AYE: amor experimentado como una pesada carga

OHAM: amor hacia aquello que es sagrado

ÁAYÁA: amor hacia alguien misterioso

AM: amor experimentado mediante los vínculos de sangre

RALHOHAM: amor hacia el mal

(Fuente:

<https://laadanlanguage.wordpress.com/english-to-laadan-1/>)

La lengua sevarita dispone, además, de numerosos verbos de extremada precisión conceptual y de una riqueza tal de sinónimos que la convierten en el instrumento más apropiado para la poesía métrica y la oratoria:

[...] *imitatifs*, des *inchoatifs*, de ceux qu'on appelle remittentia, & intendentia, qui sont tous marquez par des prepositions qui leur sont propres, & par le mouvement lent, rapide ou modéré des syllabes dont ils sont composez. Cela fait que cette Langue est la plus propre du monde pour la poësie Métrique.

[...] pour dire une même chose on a souvent cinq ou six mots différons, les uns longs, les autres courts & les autres d'une longueur médiocre. Les uns sont composez de longues syllabes, les autres de brèves, & chacun a son mouvement diférent (Vairasse 1677: 249).

La riqueza expresiva que describe Sevarias no es nada habitual en una lengua construida que se pretende racional y simple; por el contrario, las lenguas filosóficas carecen de literatura, pues su objetivo primordial era proporcionar –incluso en la ficción– un medio designativo transparente para canalizar el conocimiento científico sin temor a incurrir en las ambigüedades de las lenguas naturales. Vairasse también rompe en este aspecto con la tradición utópica del XVII que derivará lentamente hacia los relatos distópicos de finales del siglo XIX y auspiciará el pesimismo de autores posteriores como Zamjatin, Huxley y Orwell. Por ejemplo, la sociedad perfecta del pueblo Vril-ya que describe Edward G. Bulwer Lytton en *The Coming Race* (1871) ha creado una lengua extraordinaria, pero carece de literatura porque la expresividad literaria es una

manifestación irracional de la individualidad, de la ambición por adquirir fama, honor y riquezas, incompatible con el feliz estado igualitario de los Vrilya (Galán 2012: 438).

Las páginas que tratan de la lengua sevarita son un manifiesto de la concepción lingüística y filosófica de Vairasse en dos aspectos fundamentales, insólitos en la tradición utópica del Barroco: en primer lugar, la lengua de los Sevarambos es un magnífico ejemplo de construcción racional que preconiza los proyectos lingüísticos *a posteriori* que se desarrollarán dos siglos más tarde: es una lengua construida y enriquecida con los conceptos de las lenguas que Sevarias, un planificador lingüístico *avant la lettre*, conoce:

Il excelloit dans la connoissance des langues, il en possedoit plusieurs, & connoissoit parfaitement leurs beautés & leurs défauts: dans le dessein donc d'en composer une très parfaite, il tira de toutes celles qu'il sçavoit ce qu'elles avoient de beau & d'utile, & rejeta ce qu'elles avoient d'incommode & de vicieux. Non qu'il en empruntât des mots, car ce n'est pas ce que je veux dire; mais il en tira des idées & des notions qu'il tâcha d'imiter & d'introduire dans la sienne, les accomodant à celle des Stroukarambes, qu'il avoit aprise, & dont il fit le fondement de celle qu'il introduisit parmy ses sujets (Vairasse 1677: 237-238).

A pesar de ser una lengua construida *a posteriori*, no carece del ingrediente típico de las utopías de la época: la naturalidad. Vairasse considera que existe un orden en la naturaleza que debe ser traducido en el orden interno de la lengua; de ahí que la disposición de los sonidos en las palabras, su combinación y cantidad, hayan de corresponderse con la esencia y naturaleza de las entidades que representan. Ahora bien, este fonosimbolismo trasciende el mero plano designativo-cognitivo (plano que no sobrepasa Foigny ni ninguna otra utopía racionalista) para convertirse, además, en el reflejo de la educación espiritual e intelectual del pueblo que habla dicha lengua; esto es, la perfección de la lengua es la imagen sensible de la perfección ética social. Como reconoce Sevarias, «La politesse des moeurs produit ordinairement celle des langues, sur tout quand elles ont des fondemens naturels» (Vairasse 1677: 237).

En segundo lugar, es la primera vez que tengo constancia de que se haya empleado en un relato utópico la expresión «genio de la lengua» vinculada a la perfección lingüística:

C'est ce que Sevarias comprit très-bien au commencement de son Regne, car prevoyant que par ses loix il rendroit les moeurs de ces Peuples douces & réglées, il crut qu'il leur faudroit *une langue conforme à leur génie*, & par le moyen de laquelle ils pussent exprimer leurs sentimens & leurs pensées, d'une manière aussi polie que leurs coutumes l'étoient (Vairasse 1677: 237; la cursiva es mía).

El concepto 'génie de la langue' es inseparable de la *Âge classique*, una época en la que, al amparo de la Académie Française, se impone la institucionalización y estandarización del francés para unificar su «fisonomía» y convertirla en una lengua perfecta equiparable al latín (Siouffi 2010); el mismo objetivo que acomete el legislador Sevarias en la utopía australiana. Pero es inevitable que en la formulación de este concepto no se crucen apreciaciones subjetivas sobre las nobles cualidades estilísticas y estructurales del idioma, entre las que no faltan rasgos como la claridad, la elegancia, la exactitud y medida de las reglas, la simplicidad y la racionalidad en la disposición

«natural» de los elementos en el discurso. La suma de estas virtudes lingüísticas confiere al idioma su carácter particular, su propio *genio*, al tiempo que lo distingue singularmente de otras lenguas conocidas. Cuando Sevarias construye su lengua australiana sobre «fondemens naturels» (Vairasse 1677: 237), como se ha visto en la selección de los sonidos que intervienen en la formación del léxico, tiene presente este modelo de genio de la lengua.

Solo dos años antes de la publicación de la *Histoire des Sévarambes*, el gramático francés Lamy (1675: 48) sugería esta idea de orden natural cuando afirmaba que un discurso no puede ser bello «[...] si chaque mot ne réveille toutes les idées l'une après l'autre selon qu'elles se suivent».

Charpentier (1683: 650) será más explícito al señalar la elegancia «natural» en la articulación discursiva de las ideas:

Il n'y a que la Langue Française qui puisse exprimer les grandes émotions, & converser la politesse d'un Discours étudié, parce que dans cette Langue la Nature & l'Art sont presque toujours d'accord.

Además de las vinculaciones de Vairasse con la concepción «académica» del 'génie de la langue', la utopía australiana prefigura el desplazamiento semántico del concepto que se asumirá en el siglo XVIII, cuando las excelencias de una lengua sean determinantes para configurar las capacidades cognitivas del pueblo que la practica y, por ende, su carácter. Haßler (2012) traza un interesante recorrido de este cambio a través de autores posteriores a Vairasse, como Régnier-Desmarais, Buffier, Beauzée, Girard, Locke, Leibniz, Mayans o Condillac, entre otros. El nuevo giro semántico del «génie de la langue» supondrá la conciliación entre las propiedades universales de las lenguas y su carácter particular «[...] sans que particularité et universalité soient considérées comme incompatibles» (Haßler 2012: 105).

En la novela de Vairasse, sin embargo, la perfección de la lengua es la imagen sensible de la perfección ética de la sociedad australiana: el *modus vivendi* de los sevarambos refleja su *modus cogitandi* que, a su vez, vuelve como un espejo sobre el orden y la proporción de la naturaleza.

4. A modo de conclusión: *Des Australien très français*

No hay muchas similitudes entre las lenguas de Foigny y Vairasse. Ambos publicaron casi en las mismas fechas (Foigny en 1676; Vairasse en 1675, la edición inglesa) y, por tanto, parecen descartadas las influencias mutuas. Tampoco los objetivos son comparables: en Foigny, la lengua filosófica del continente australiano proporciona una intelección inmediata de las cosas, aunque tenga que sacrificar la eufonía con combinaciones de letras inarmónicas e impronunciables, como *LLGA* ('han amado'), *MMDU* ('trabajarán') o *IPM* ('manzana'), que recuerdan las pasifrasías filosóficas de Dalgarno (*Ars signorum* 1661) y de Wilkins (*An Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language* 1668). Es muy probable que Foigny conociera también la copia manuscrita (1641) del *Via Lucis* de Comenius, que circuló por Europa antes de su publicación en 1668. Ciertamente es que Comenius, con quien Foigny mantenía una estrecha afinidad intelectual por sus ideas pedagógicas, mencionó la posibilidad de una lengua

universal en el marco de su pansofía, pero los principios de los que parte son semejantes a los de los proyectistas ingleses. Para Comenius, la nueva lengua debía «follow the guidance of things themselves, since everything in our new language must be adapted to the exact and perfect representation of Things» (Campagnac 1938: 191); y esta representación exacta exigía previamente «[...] the foundations, the relative order, the mutual connections of all Things [...] exactly revealed» (*ibidem* 219). Sin embargo, el relato de Foigny no incluye ninguna taxonomía, pues su propósito no es descubrir la verdadera esencia de lo real mediante una lengua nueva, sino reproducir mediante una lengua racional y simple una imagen preestablecida (y aceptada) del mundo.

La gramática del sevarita, por el contrario, es excesiva. Su pretensión por hacer corresponder especularmente virtud ética, pensamiento y expresión lingüística derivó en una multiplicación de partículas, géneros y sinónimos; pero esta complejidad, insólita respecto a otros proyectos científicos o imaginarios del siglo XVII, se equilibra en el orden «natural» de los discursos, en la disposición armónica del genio de la lengua.

Referencias bibliográficas

a. Fuentes primarias

Anderson, James. 1792. Gramatical disquisitions. *The Bee; or Literary Weekly Intelligencer, consisting of original pieces and selections from performances of merit, foreign and domestic. A work calculated to disseminate useful knowledge among all ranks of people at a small expence.* Edinburgh. Véanse los números 62 (vol. VII, 271-282); 68 (vol. VIII, 179-184); 85 (vol. X, 146-152); 86 (vol. X, 177-182).

<https://archive.org/stream/beeorliteraryweel1theb/beeorliteraryweel1theb_djvu.txt>

Artus, Thomas, sieur d'Embry. 1605. *Description De L'Isle Des Hermaphrodites Nouvellement Decouverte, Contenant les Moeurs, les Coutumes & les Ordonnances des Habitants de cette Isle ... : Pour servir de Supplement au Journal de Henri III.* Cologne: Herman Demen Heritiers [1724].

<<https://play.google.com/books/reader?id=38o5AAAACAAJ&hl=es&pg=GBS.PP1>>

Becher, Johann Joachim. 1661. *Character pro notitia linguarum Universali, inventum steganographicum hactenus inauditum [...].* Frankfurt.

<<https://play.google.com/books/reader?id=inudOfWCKoAC&hl=es&pg=GBS.PP1>>

Bulwer Lytton, Edward G. 1871. *The Coming Race.* Edinburgh/London: William Blackwood and Sons.

Campanella, Thomasso. 1623. *Campanellae Civitas solis: poetica idea reipublicae philosophicae.*

<<https://play.google.com/books/reader?id=BW8-AAAACAAJ&pg=GBS.PP1>>

Campagnac, Ernest Trafford (ed. y trad). 1938. *Via Lucis. (The Way of Light).* London: Hodder & Hamp Stoughton.

Charpentier, François. 1683. *De l'excellence de la langue françoise par M. Charpentier, de l'Académie Françoise.* Paris: Chez la Veuve Bilaine.

Cyrano de Bergerac, Hector-Savinien. 1660. *Histoire comique des états et empires de la lune et du soleil.* Paris: Adolphe Delahays Éditeur [1858].

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k688517.image>>

Dalgarno, George. 1661. *Ars signorum, vulgo Character universalis et lingua philosophica*. London.

<<https://play.google.com/store/books/details?id=iO4HAAAAQAAJ&rdid=book-iO4HAAAAQAAJ&rdot=1>>

Foigny, Gabriel. 1676. *La Terre Australe Connue*. Genève.

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8626819t>>

Godwin, Francis. 1638. *The Strange Voyage and Adventures of Domingo Gonsales to the World in the Moon*. London: John Lever [1768].

Lamy, Bernard. 1675. *La Rhetorique ou l'art de parler*. Paris: Chez André Pralard, 1688.

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65617s>>

Vairasse d'Allais, Denis. 1677-1678. *Histoire des Sévarambes, peuples qui habitent une partie du troisième continent ordinairement appelé Terre Australe, contenant un compte exact du gouvernement, des moeurs, de la religion, et du langage de cette nation, jusques aujourd'hui inconnue aux peuples de l'Europe. Trad. de l'anglois*. Paris: Michalet.

<https://archive.org/details/bub_gb_MBjuLCB4Q0C>

Wilkins, John. 1668. *An Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language*. London.

<<https://archive.org/details/AnEssayTowardsARealCharacterAndAPhilosophicalLanguage>>

b. Fuentes secundarias

Atkinson, Geoffrey. 1920. *The extraordinary voyage in French literature before 1700*. New York: Columbia University Press.

<<https://archive.org/details/extraordinaryvoy00atkiiala>>

Calero Vaquera, M.^a Luisa. 1999. En busca de los primitivos semánticos (un enfoque historiográfico). En M. Fernández, F. García Gondar y N. Vázquez, eds. *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Española*. Madrid: Arco-Libros, pp. 173-182.

DeMott, Benjamin. 1955. Comenius and the Real Character in England. *PMLA* 70.5: 1068-1081.

Droz, Jacques. 1984 [1976]. Las utopías socialistas en el albor de los tiempos modernos. En J. Droz, dir., *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*. Barcelona: Destino, pp. 120-137.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas artificiales. En A. Zamorano, ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del XIX. Marcos, panorama y nuevas aportaciones*. Munich: LINCOM Studies in Romance Linguistics 70, pp. 417-442.

Galán Rodríguez, Carmen. 2017a. La invención de lenguas musicales en la literatura de viajes fantásticos del siglo XVII. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística (RAHL)* 9.1: 39-57.

Galán Rodríguez, Carmen. 2017b. La construcción del género en algunas lenguas *a priori*. En J. R. Sarmiento Guede y F. Vilches, eds. *Filología, comunicación y otros estudios*. Madrid: Dykinson, pp. 77-94.

Galán Rodríguez, Carmen. 2018. Género, sexo y lenguas artificiales. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 12: 75-93.

Galán Rodríguez, Carmen. 2019. Las categorías gramaticales en la lengua filosófica artificial de J. Wilkins *An Essay towards a real character and a philosophical language* (1668). En A. Briz *et alii*, coords. *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*. Valencia: Universitat de València, vol. I, pp. 493-506.

Grazia, Margreta. 1980. The Secularization of Language in the Seventeenth Century. *Journal of the History of Ideas* 41.2: 319-329.

Haßler, Gerda. 2012. A descrição do gênio da língua em gramáticas francesas e nas gramáticas de outras línguas. *Todas as Letras* 14.1: 99-120.

Knowlson, James R. 1963. The Ideal Languages of Veiras, Foigny, and Tyssot De Patot. *Journal of the History of Ideas* 24.2: 269-278.

Knowlson, James R. 1975. *Universal Language Schemes in England and France 1600-1800*. Toronto: University of Toronto Press.

Lanson, Gustave. 1910. *Le rôle de l'expérience dans la formation de la philosophie du XVIII siècle en France*. Paris: Alcan.

Lanson, Gustave. 1914. *Manuel bibliographique de la littérature française moderne. 1500-1900*. Paris: Hachette.

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5405750t>>

Pallandra, Carla. 1986. Transparences trompeuses: les cosmogénies linguistiques de Foigny et de Veiras. En C. Imbrosio, ed. *Requiem pour l'utopie?* Pisa: Editrice Libreria Goliardica, pp. 55-71.

Pons, Émile. 1932. Les langues imaginaires dans le voyage utopique. Les grammairiens Vairasse et Foigny. *Revue de littérature comparée* 12: 501-532.

Ronzeaud, Pierre. 1982. *L'utopie hermaphrodite*. Marseille: Éditions du CMR.

Siouffi, Gilles. 2010. *Le génie de la langue française: études sur les structures imaginaires de la description linguistique à l'âge classique*. Paris: Honoré Champion.

Notas

¹ Las consecuencias lingüísticas del hermafroditismo se remontan a la utopía de Artus d'Embry (1605: 22): «[...] & commencerent à invoquer cette idole par des noms qui ne fe peuvent pas bien reprefenter en noltre langue, d'autant que tout le langage, & tous les termes des Hermaphrodites sont de melmes que ceux que les Grammairiens appellent du genre commun, & tiennent autant du malle que de la femelle».

-
- ² *Jeu royal de la langue latine avec la facilité & l'élégance des langues latine & françoise. Comprises en XCI Leçons. Le tout expliqué avec tant de clarté, qu'on pourra se perfectionner en l'une & en l'autre Langue, en six ou sept mois. Et un Abbregé de toutes les phrases Françoises plus difficiles à rendre en Latin* (1676).
- ³ La descripción de la *HAB* sigue muy de cerca la que ofrece Campanella en *Civitas Solis* (1623: 7-8). En este espacio se proporciona a los habitantes de la Ciudad del Sol una educación rigurosa basada en la gramática filosófica, pero también se presentan a la comunidad fantásticas innovaciones técnicas, como arados de vela o barcos con fuelles y ruedas (Campanella 1623: 103; Droz 1984: 127). Foigny describirá flores que brotan de astillas de madera, pájaros que nacen de una masa de arena y licor o incluso la facultad de la invisibilidad, obtenida gracias a la mezcla de agua marina con zumo de frutas exóticas. El capitán Sadeur, protagonista de la utopía, reconoce admirado: «En 32 ans qu'il y a que je suis dans ce pays, j'en ay remarqué plus de cinq milles, qui passeroient pour des prodiges entre nos meilleurs esprits» (Foigny 1676: 160).
- ⁴ En lugar de adoptar el método taxonómico aristotélico de distribución de categorías semánticas en géneros, diferencias y especies (como harán posteriormente Dalgarno y Wilkins), Urquhart recurrirá al sistema de «lugares» de las artes de la memoria. Así, en su obra *Ekskubalouron* (1652: §73) considera 250 raíces primitivas que se clasifican «[...] into so many cities, which are subdivided into streets, they again into lanes, those into houses, these into stories; whereof each room standeth for a Word; and all these so methodically, that who observeth my precepts therein shall at the first hearing of a word know to what ciyt it belongeth, and consequently not to be ignorant of some general signification thereof, till after a most exact prying into all letters, finding the street, lane, house, Storey and room thereby denoted, he punctually hit upon the very proper thing it represents in its most specifical signification».

La discusión de una lengua perfecta e ideal en la *Grammaire* de Destutt de Tracy (1803)

Isabel Zollna
Philipps-Universität Marburg
zollna@staff.uni-marburg.de

Resumen

La construcción de una lengua ideal o lengua filosófica, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se ve ya como una meta inalcanzable y aun indeseable por Destutt de Tracy. Sin embargo, el autor dedica un capítulo entero a la cuestión porque la construcción de una lengua «razonable» y «lógica» le permitiría resumir y sistematizar los principios de sus ideas expuestas en la *Grammaire*, el segundo volumen de la *Idéologie* (1801-1815). Así, las ideas de Destutt de Tracy sobre una lengua ideal se pueden interpretar como una crítica de la(s) lengua(s) y como la exposición de las estructuras lingüísticas consideradas por él como necesarias y universales. Su interés se centra en la posible reducción a los elementos absolutamente necesarios para construir enunciados claros, sin las ambigüedades y defectos de las lenguas naturales.

Palabras claves: gramática general, *Idéologie*, crítica lingüística, universales lingüísticos.

Abstract

At the end of the 18th century and the beginning of the 19th c. the question of an ideal, logical language is considered impossible and even undesirable by Destutt de Tracy. Nonetheless in his *Grammaire*, the 2nd vol. of the *Idéologie* (1801-1815), Destutt de Tracy treats the question seriously in the perspective to resume and systematize the principals and the basic structures of language in general exposed in his *Grammaire*. The chapter on an ideal language permits him to prove his grammatical theory and serves him at the same time as a language critique that focuses on redundancies and ambiguities of natural languages which are to avoid.

Keywords: General Grammar, *Idéologie*, language critique, linguistic universals.

1. Introducción

A finales del siglo XVIII, el proyecto de una lengua lógica e ideal que permitiría expresarse en todo momento de forma clara y sin errores era ya considerado como un sueño imposible e inalcanzable a causa de los incalculables cambios y alteraciones que se requerirían en el uso de tal sistema de signos por parte de los propios hablantes. En el siglo de las luces, la queja recurrente que aparece en los textos que tratan de la lengua y su papel central en la ilustración se concreta en la *indétermination des mots* (vid. Schlieben-Lange 1987), la cual sería una de las causas mayores de la dificultad para el desarrollo y la difusión de la verdad y el conocimiento. Condillac fue uno de los

primeros autores en insistir en la estrecha relación existente entre hablar y pensar, al referirse a la dependencia directa que el pensamiento tiene de la lengua y de sus estructuras. Su idea de las lenguas como «métodos analíticos» condujo a una especie de *semiotic turn*, concepto típico de este siglo –así como el afán por la educación y la mejora de las sociedades–, el cual desembocó en una crítica de índole semiótico-lingüística: la mejora de las condiciones humanas tendría que pasar por la mejora del pensar, la cual se alcanzaría, a su vez, por la mejora de la(s) lengua(s). Hacer perfecto al hombre necesitaría de la perfección de los signos lingüísticos y de las lenguas. De ahí la existencia de los numerosos premios concedidos por diversas Academias con el fin de desarrollar una lengua perfecta, lógica y sin ambigüedades, esto es, sin la susodicha *indétermination*. El gran modelo para conseguir esta lengua perfecta fueron las matemáticas, cuyos signos exactos se corresponden unívocamente con las correspondientes ideas. Fue Leibniz quien a lo largo de su vida intentó construir una lengua filosófica sobre la base de un modelo matemático –aunque nunca consiguiera terminarla. A finales del siglo XVIII, aunque el problema todavía preocupaba a algunos pensadores, autores como Destutt de Tracy se dieron ya cuenta de que tal proyecto no solo era imposible sino incluso peligroso a causa de la distancia que se produciría entre el pueblo y la élite que supiera hablar y entender esa lengua filosófica. Sin embargo, el hecho de que nuestro autor dedique un capítulo entero a identificar las estructuras que debería tener esa lengua perfecta (IV. *De la création d'une langue parfaite, et de l'amélioration de nos langues vulgaires*, pp. 394-420) merece nuestra atención, ya que el mismo Destutt le concede una cierta importancia al tema al afirmar que los resultados le permitirían comprobar, por una parte, su modelo de estructura general de las lenguas:

[...] ce chapitre consacré à la création d'une langue parfaite, et bien plus encore à l'amélioration de celles existantes, n'est vraiment autre chose que le tableau des conséquences qui résultent des principes précédemment établis (Destutt de Tracy 1803: 419);

y, por otra, el papel esencial –según Destutt– desempeñado por el sistema de escritura, asunto al cual había dedicado el capítulo precedente (V):

Je m'y engage d'autant plus volontiers que ce n'est point une discussion oiseuse, que l'examen de ce beau rêve d'une langue universelle, soit savant, soit vulgaire. Il va nous fournir l'occasion de rapprocher ce que nous avons dit dans la première partie de cet ouvrage sur les propriétés générales des signes, de ce que nous avons vu dans celle-ci des effets particuliers des signes fugitifs et des signes permanens [=la escritura, I. Z.] (Destutt 1803: 396-397).

En sus ideas sobre los sistemas de escritura prevalece desde luego el sistema de tipo alfabético, más concretamente el constituido por letras latinas, por su claridad y simplicidad gráfica (vid. Zollna 1990: 176ss).

2. La *Grammaire* de Destutt de Tracy (1803)

Destutt de Tracy perteneció a un grupo de filósofos que ocuparon altos cargos en las instituciones de la Revolución francesa: los *idéologues* (vid. Schlieben-Lange/Zollna 2008). El establecimiento de un nuevo sistema educativo fue uno de los objetivos más urgentes de este grupo y –especialmente para Destutt de Tracy– una preocupación perseguida con entusiasmo. Destutt quiso escribir la *Grammaire* –que

constituye el segundo volumen del *Projet d'Éléments d'Idéologie* (1801-1815)– para el uso de las nuevas *écoles centrales*, creadas en el año 1795. En esas escuelas había de estudiarse la gramática general después de haber tratado la teoría sensualista acerca de la formación de las ideas (la *idéologie proprement dite*). Destutt estaba convencido de que el conocimiento de los principios lingüísticos generales, esto es, de una gramática universal para todas las lenguas, ayudaría no solo al aprendizaje de todas las demás lenguas, sino que serviría al desarrollo de un pensar racional y lógico.

Aunque Napoleón acabó con esas escuelas y reintrodujo el viejo sistema elitista de los *lycées*, Destutt de Tracy continuó su trabajo –con la esperanza de encontrar lectores interesados– y llegó a finalizarlo (la *Grammaire* y los dos volúmenes siguientes, es decir, una lógica y un tratado sobre la *volonté*) en 1815. En Francia, el éxito de esta obra debería presentarse más bien como un fracaso, pues no se llegó a conseguir el papel educativo deseado por el autor. Sin embargo, la *Grammaire* –y, en dimensiones más reducidas, la *idéologie*– llegaría a alcanzar una gran influencia en otros países europeos, como en España o Italia (vid. Schlieben-Lange et al. 1989-1994; Eilers/Zollna 2012, Bernecker 1996), e incluso una repercusión notable en Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX (vid. Calero Vaquera 2008, García Folgado 2017, Zamorano Aguilar 2010).

La *Grammaire* de Destutt se sitúa en la tradición de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660), si bien la desarrolla y la radicaliza. El punto de partida de su teoría es la frase, el enunciado definido como un juicio. El método de análisis de Destutt de Tracy se caracteriza por una perspectiva radicalmente funcional bajo la cual discute y cuestiona cada categoría (clase de palabra). Eso significa que no trata las categorías como esencias, como entidades independientes, sino como elementos del discurso, es decir, desde la perspectiva de su función en la frase. Procede de una manera muy consecuente, parafraseando cada categoría tradicional; por este método de ‘traducción’ de las categorías que debe revelar la función de cada una de ellas –es decir, la significación en un enunciado tanto al nivel del contenido como al nivel gramatical–, llega a una reducción que ya había propuesto Condillac en su gramática destinada al príncipe de Parma (1776), aunque radicalizándola. Destutt reduce a cuatro el número de las categorías absolutamente necesarias (nombre con pronombre, verbo, adjetivo y preposición); la interjección, por su parte, representa un enunciado, una frase completa, y es considerada el origen de cada categoría. En este sentido, la interjección queda fuera de la construcción de la frase al ser tenida como una expresión independiente de las partes de la oración.

Otra presuposición que comparte Destutt con Condillac es que la lengua encierra, por un lado, una organización racional y lógica que –por otra parte– se ha desarrollado naturalmente desde el lenguaje de acción (gritos, gestos); esto implica que las formas desarrolladas han de tener un fundamento ‘natural’ –desafortunadamente perdido en las tinieblas de la prehistoria. En el esquema (Fig. 1, ver anexo) se puede ver que Destutt continúa con la definición del verbo de Port Royal, es decir, como adjetivo (participio) con cópula, y cuya función es simplemente representar el acto del juicio; así, la combinación de dos ideas: “j’aime” (= yo amo) se traduce –se analiza o disuelve– en la idea de “je suis aimant” (= soy amante). Por eso, el verbo como representación del acto lógico de juzgar que una cosa o persona se encuentra en un cierto estado o está realizando una acción, ha de ser analizado como sujeto-cópula-predicado. Esta teoría

del verbo único provocó toda una polémica en España, particularmente aguda en la obra de Gómez Hermosilla (vid. Eilers 2009), quien insistió en el sentido general del verbo como movimiento, por lo que será criticado por Arbolí o García Luna (vid. Zollna 2008 y 2009).

Destutt se ocupa de las categorías en ocho párrafos (cap. III), en la línea de la tradición latina. Pero tanto en su ordenación como en el interior de los párrafos se muestra bastante innovador: comienza su gramática con la interjección, y a pesar del mantenimiento algo forzado de ocho partes (seguramente por razones pedagógicas), llega en sus (re-)definiciones y discusiones críticas de la terminología tradicional a unas soluciones bastante modernas: los nombres y pronombres (*yo, tú, él, ella*) son considerados esencialmente bajo su función única de sujeto de la oración, y por ello integrados en una sola categoría, sin más elementos añadidos. Los verbos y los participios se agrupan en una misma categoría, porque Destutt separa el contenido, el sentido del verbo (la acción concreta) de su función de nexo entre el sujeto y el predicado. Así que los participios representan las acciones verbales y desempeñan – como predicados – la misma función que los adjetivos.

Los adjetivos, por su parte, forman una misma categoría con los artículos y son denominados según su función: “modificatifs” (Destutt 1803: 102-106). La modificación puede referirse tanto a la “compréhension” (es decir adjetivos que califican una cosa) como a “l’extension”. Se puede comprobar que Destutt ya reconoce claramente en tales formas la función de determinación:

[...] les adjectifs, *le, ce, tout, un, plusieurs, chaque, quelque, certain, (quidam)*, et autres semblables, modifient une idée dans son extension ; car, si je les joins à cette même idée *homme*, ils la déterminent à être appliquée aux individus à qui elle peut convenir, ou d’une manière indéfinie, ou avec précision, ou collectivement, ou distributivement, ou en totalité, ou partiellement (Destutt 1803: 105).

Las categorías siguientes, esto es, las preposiciones (pp. 112-130) y los adverbios (pp. 130-134), son clasificadas cada una de ellas como categorías independientes, aunque prescindibles, es decir, útiles pero no absolutamente necesarias. Al describir sus funciones, Destutt explica los orígenes y critica la denominación de “preposición”, la cual –a su juicio– debería llamarse “composición” a causa de la posibilidad de unirse a otro elemento; el origen de los adverbios se encuentra en los adjetivos o sustantivos, combinados con una preposición. En el párrafo VII (*Des Conjonctions ou Interjections conjonctives*, pp. 134-149), uno de los más innovadores de Destutt, el autor reduce todas las conjunciones a la conjunción única *que*, porque es ella la que aparece siempre como necesaria y la que desempeña el papel de conector cuando se unen dos enunciados. *Que* es la conjunción por excelencia, y las demás formas conjuntivas se pueden reducir a nombres o frases completas: “*car* signifie, une des raisons, une des causes de ce qui vient d’être dit, est que, etc.” (Destutt 1803: 141). Nuestro autor supone que en el origen la conjunción era una preposición, por la misma función que ambas categorías comparten al poner en relación dos elementos –en el caso de la conjunción, dos frases y no dos nombres (vid. p. 148). Destutt finaliza el tratamiento de las partes de la oración con los pronombres relativos, a los que denomina, inspirado por Condillac, *Conjonctifs ou Adjectifs conjonctifs* (pp. 149-158). Destutt destaca –y así procede en numerosas

partes de su gramática— su condición de pionero en hallar la solución a ciertos problemas de la descripción gramatical, y a menudo no le falta razón:

De tous les hommes qui ont écrit sur la Grammaire, je crois être le premier qui se soit avisé, de faire des conjonctifs un élément particulier du discours (Destutt 1803: 149-150).

Los pronombres relativos (*conjonctifs adjectifs*), en su opinión, pueden ser sustituidos por la conjunción *que* y el artículo que retoma el nombre al cual se refiere:

Le mot français *qui*, et tous ses dérivés, ainsi que tous ses analogues dans les différentes langues, tient toujours la place de la conjonction *que* et du mot *le*, soit qu'on veuille appeler celui-ci *article* ou *adjectif déterminatif* supposant toujours un nom sous-entendu, quand il n'est pas exprimé, soit qu'on veuille le nommer *pronom* c'est-à-dire, remplaçant de ce nom sous-entendu (Destutt 1803: 150).

Concluye Destutt que « *Qui*, c'est *que-le*. L'homme qui vous aime, c'est l'homme que-le (homme) vous aime. » (Destutt 1803: 151). Aquí se puede observar muy bien el método de la paráfrasis que le sirve para el análisis de la función gramatical y del sentido: “*Que*, (conjunctif, et non pas conjonction), c'est *que-le*. L'homme *que* vous aimez, c'est l'homme *que-le* (homme) vous aimez. » (ibidem).

Este análisis volverá a ser utilizado en el capítulo sobre la lengua filosófica o lógica como ejemplo de una frase de la *langue savante*. En el esquema anterior (Fig. 1) se puede ver que Destutt trata de las categorías en ocho párrafos diferentes (fila 1) donde son mencionadas diez formas (interjección, nombre, pronombre, verbo, participio, adjetivo, artículo, preposición, adverbio y conjunción) agrupadas en seis “clases” (interjección, nombre y pronombre, verbo ‘*étant*’ y participio, *modificatifs*, preposición, conjunción; última línea), las cuales a su vez pueden ser reducidas a tres o cuatro elementos (categorías) imprescindibles para un enunciado (juicio): nombre, *étant*, *modificatifs* y preposición. La conjunción es considerada una categoría necesaria, pero no imprescindible para un enunciado, porque sirve para combinar dos enunciados.

2.1. La crítica semiótica y lingüística

La crítica semiótica de Destutt de Tracy se refiere a todas las ambigüedades, a la polisemia o a cualquier uso poético o retórico del lenguaje. Destutt insiste en el ideal de la relación unívoca entre el significante y el significado (entre la forma y su contenido). Las lenguas naturales se habían alejado mucho —demasiado— de este ideal. Todos los males de la humanidad parecen resultar del abuso de las palabras (*abus des mots*) o del simple hecho de que los hablantes siempre modifican la lengua e interpretan los signos subjetivamente hasta el punto de que uno no se entienda a sí mismo:

[...] sans nous en apercevoir nous avons chacun un langage différent, que tous nous en changeons à chaque instant, et que c'est avec ces langages si mobiles que nous pensons, doit-on être surpris que nous ne nous entendions pas nous-mêmes, et que par conséquent nous ne soyons ni de l'avis des autres ni de celui qui a été le nôtre ? (Destutt 1801: 316-317).

Su crítica de la lengua, o mejor dicho su crítica del uso de la lengua, se centra sobre todo en una crítica de todo uso retórico o poético. Destutt de Tracy rehúsa el uso de metáforas o de toda manera indirecta de expresión. A los poetas, como a los rétores, los considera “seductores peligrosos”:

Mes jeunes amis, méfiez-vous des poètes et des philosophes qui, comme eux, raisonnent d’après leur imagination et non d’après les faits ; ce sont d’aimables enchanteurs, mais de très dangereux séducteurs (Destutt de Tracy 1801: 243).

El signo lingüístico ideal, por tanto, es el producto de un análisis objetivo de los hechos e implica una relación unívoca del signo y la idea (forma y contenido). Además, se deben excluir –en cuanto al estilo– las inversiones. Se trata de otra crítica frecuente en aquella época de la razón: las inversiones, tanto como las metáforas, provienen del hablar expresivo y apuntan a las pasiones. El *ordre directe*, el orden directo que consiste en la estructura SVO (sujeto, verbo, objeto), garantizaría el orden correcto de las ideas por un lado y, por el otro, facilitaría la comprensión del oyente. La crítica lingüística de Destutt no es una mera obsesión estilística propia de un purista, sino la expresión de un gran desvelo por la propagación de los ideales ilustrados. Así se puede entender el empeño con el que Destutt de Tracy intenta descubrir los principios básicos de la estructura de las lenguas y de hacerlos inteligibles a los lectores, y el afán con que lucha contra las ideas erróneas que se han introducido paulatinamente en el pensar de los humanos a través de un uso falso de la lengua. Para él,

[...] une langue serait parfaite, de quelques signes qu’elle fût composée, si elle représentait nos idées d’une manière commode, précise, exacte, et de façon qu’il fût tellement impossible de s’y méprendre, qu’elle portât dans la déduction des idées de tout genre, la même certitude qui existe dans celles des idées des quantités (Destutt 1803: 404).

Además de la exactitud de la representación de las ideas en el nivel semiótico-semántico, en la construcción –nivel sintáctico– una frase tiene que representar un orden racional y lógico: el orden directo (SVO), porque representa las relaciones lógicas de una manera lógica. El pensamiento avanza del determinado al determinante (S-Adj) o de la acción a la meta de la acción (V – Objeto directo). Ya Rivarol (1784) dedujo del famoso *ordre directe* u *ordre logique* la supremacía o excelencia de la lengua francesa y el origen de su universalidad. Las inversiones, por descontado, tienen que ser evitadas porque no corresponden al proceso de un pensamiento ordenado.

3. La discusión de una lengua ideal – el capítulo VI de la *Grammaire*

Destutt comienza las primeras páginas del capítulo con argumentos en contra del establecimiento de una lengua científica universal (*langue savante universelle*). A causa de la supuesta relación íntima entre pensar y hablar solo una lengua natural y no artificial podría desempeñar el papel de una lengua científica. Es por la interacción del desarrollo de las lenguas y de los conocimientos como se produce el progreso de la (una) sociedad. Las “lenguas matemáticas” también tendrían que ser traducidas a una lengua natural para que se entendiera el contenido. En consecuencia, concluye Destutt, es imprescindible que se escoja, como lengua científica universal, una lengua natural existente. Ello conllevaría en seguida los inconvenientes o desventajas de tal lengua: si una lengua perfecta existiese, debería ser usada por todo un pueblo para convertirse en

universal, con el efecto consiguiente: que terminaría por mudarse según los usos diversos de los hablantes, con la pérdida inmediata de su universalidad. Una lengua artificial o no-usual, por su parte, significaría la pérdida de la relación íntima y habitual que el hablante tiene con su lengua materna; las expresiones y los contenidos mismos se quedarían ‘afuera’, no se combinarían íntimamente con los hábitos del pensar. Por consiguiente, los pensadores que tuvieran esa lengua universal como lengua materna se encontrarían en una situación superior a la de los demás científicos:

[...] même les hommes supérieurs ont un très-grand désavantage, en étudiant et en écrivant dans une langue qui enfin n’est pas leur langue maternelle, qui ne se lie pas intimement et complètement avec leurs habitudes les plus profondes : et cette dernière considération, quoique peu aperçue, est si importante, qu’il en doit résulter une supériorité incontestable, en faveur de ceux, dont la langue savante est en même tems la langue universelle (Destutt 1803: 402).

La conciencia republicana –o democrática– de Destutt le prohíbe favorecer una lengua especial que implicara la pérdida de la comunicación con los compatriotas menos instruidos, lo que llevaría inevitablemente a un incremento de las dificultades en la propagación de la ilustración (« [...] accroissement de difficultés dans la diffusion des lumières » [Destutt 1803: 401]):

[...] son effet inévitable, en supposant qu’elle ne ralentisse pas le progrès des lumières, est de les concentrer et de les réduire à un foyer unique, ce qui est une autre manière de leur nuire extrêmement (ibid.).

A continuación, Destutt arguye que una lengua científica solo sería útil a causa de su perfección y nunca a causa de su universalidad, es decir nunca a causa de su mera expansión universal (op. cit. 403). Esa idea le deja volver a la pregunta de la perfectibilidad de las lenguas y a las medidas para alcanzarla –o al menos para acercarla a esa perfección. A causa de la inseguridad del valor de los signos de nuestras ideas (“incertitude de la valeur des signes de nos idées”, op. cit. 405), Destutt de Tracy repite que es imposible alcanzar este ideal y que “nous devons renoncer à la perfection” (op. cit. 406). Concluye que “une langue parfaite [...] est une chose absolument impossible, parce que la difficulté ne tient pas aux signes, mais à la nature de notre esprit” (op. cit. 407). En este punto, el autor podría haber abandonado el tema y haber renunciado a toda discusión ulterior, pero al contrario, le parece interesante contribuir a esa cuestión que tanto había preocupado a “de grans esprits et de beaux génies” (ibid.). Su crítica de la lengua le lleva ahora a explicar positivamente cuáles podrían ser las cualidades de una lengua perfecta universal –y de la cual se podría desear que sustituyera a las demás:

[...] je ne crois pas hors de propos de dire quelles seraient les qualités que je voudrais trouver dans une langue, et qui me feraient souhaiter de la voir remplacer toutes les autres (Destutt 1803: 407).

La pretensión de Destutt de Tracy de haber sido el primero en resolver los más graves problemas gramaticales y cuestiones lingüísticas se manifiesta otra vez con respecto a este asunto: después de su exposición afirma que se podría esperar el fin de las erróneas construcciones de lenguas artificiales: “Si l’on pense que ce sont effectivement celles-là [las cualidades positivas] qui sont désirables, on n’essayera pas de composer des langues

qui en soient dépourvues [...]” (Destutt 1803: 407-408). Parece que Destutt creyó en la posibilidad de reformar las lenguas existentes, es decir, de modificarlas de acuerdo con su modelo teórico:

[...] Peut-être même au lieu de songer à créer de nouvelles langues, on cherchera tout simplement à donner à celles qui existent, les propriétés que l’on voudrait trouver dans celle que l’on tenterait en vain de leur substituer [...] (Destutt 1803: 408).

A continuación, Destutt excluye todas las lenguas artificiales que constan de signos abstractos de carácter convencional, así las cifras o signos figurados, o los que sirven de base a los jeroglíficos, que ya había tratado con exhaustividad en el capítulo precedente. Las representaciones figuradas constituirían una lengua secundaria y, según Destutt, con tales lenguas no se podría ‘pensar inmediatamente’: “On ne peut pas penser immédiatement avec ces langues.” (Destutt 1803: 408). Esas lenguas no podrían ser “assez profondément habituelles” (ibid.) y presentarían el peligro de una doble traducción.

La relevancia del capítulo V sobre los diferentes sistemas de escritura no debe ser tenida en poco o subestimada. A lo largo de 120 páginas Destutt desarrolla su ideal semiótico: la representación de una idea por un solo signo. Implícitamente trata aquí ya acerca de una lengua o de un sistema de signos ideal que le parece realizado en el alfabeto:

Pour écrire et lire toutes sortes de langues au moyen de l’écriture alphabétique, il suffit avoir l’intelligence d’un très-petit nombre de caractères. (Je crois qu’un alphabet bien complet, et même très scrupuleux à marquer les nuances les plus fines, en comprendrait une quarantaine.) Or, c’est là un petit talent très-facile à acquérir, surtout si l’orthographe était régularisée [...] (Destutt 1803: 285-286).

Esa correspondencia sería posible fácilmente con las letras del alfabeto; Destutt imagina un alfabeto universal para todas las lenguas, como el IPA, que solo sería introducido a finales del siglo XIX. La necesidad de la representación de un sonido por un signo único para “tener las mismas lenguas”, le conduce a condenar todas las culturas que prescindían de tal sistema (sobre todo la china). Estas culturas, en vez de representar ‘directamente’ la lengua (es decir su forma acústica, auditiva) la representarían indirectamente ya que se refieren (‘solo’) al contenido, o sea, que se ‘limitarían’ a representar directamente las ideas mismas. En esa argumentación, Destutt favorece por primera vez el sentido del oído e insiste en el efecto que produce la sensación íntima que permite este órgano. La pérdida del contenido en la mera representación de los sonidos (del significante) no le parece grave o, al menos, no lo ve como problema. Al contrario, Destutt condena la “traducción necesaria” de las ideas por las ideas sin la base material de los sonidos (significantes) porque no permitiría el acceso o una comprensión inmediata del contenido (vid. Destutt 1803: 286-293). La violencia con la que critica las culturas con escrituras figuradas, aquellas que representan las ideas y no el sonido, da al lector la impresión de que aquí se esconde la discusión de otra cuestión central que el autor no ha resuelto: la del signo ideal, es decir, de una representación semiótico-lingüística ideal. En el capítulo VI solo habla de la gramática y nos da un modelo más o menos concreto de una estructura lógica de una frase en aquella lengua universal. La discusión de la representación del contenido, de las ideas,

no tiene ahí lugar, excepto en juicios generales como el rechazo de las expresiones figuradas.

Destutt comienza la descripción de una lengua universal con la condición de que esta debería ser una lengua hablada, articulada, cuyos signos vendrían directamente de un lenguaje de acción, es decir, de un lenguaje natural (Destutt 1803: 409). Es muy llamativo que inicie la descripción de la lengua universal con el número de sonidos necesarios, para tener suficientes diferenciaciones y evitar homofonías. En su cálculo sobre la base del francés llega a establecer unos cuarenta y tres sonidos distintos (entonces ya tuvo una idea vaga de lo que hoy denominamos “fonema”, lo que se puede observar en la tabla de los sonidos, donde enumera algunos pares mínimos como *dôme – tome, baquet – paquet*). Propone 17 vocales y 20 consonantes completadas por cuatro grados diferentes de duración y dos “acentos” para ‘les nuances’ de la entonación:

[...] 3°. Pour les tons, deux accens qui marquent les deux tons extrêmes, et laissent sans signe particulier les tons moyens, qui sont le ton fondamental du discours. [...]

4°. Enfin, pour les durées, il faut employer les chiffres 1, 2, 3, et 4, qui marquent les tems que chaque ton doit durer de plus que les sons les plus courts (Destutt 1803: 376-377).

Insiste Destutt en la prevalencia de lo auditivo, dado que –a su juicio– representa una conexión íntima (dentro del cerebro) de la articulación con el oído: una “étroite correspondance qui existe entre l’organe auditif qui reçoit les sons, et l’organe vocal qui les produit” (Destutt 1803: 410). Este hecho ayudaría a la memoria (“secourt à la mémoire”; *ibid.*). Todas estas razones a favor de lo auditivo pueden parecer al lector un tanto forzadas y superficiales, ya que a lo largo del libro el lector solo es instruido detallada y reiteradamente sobre las estructuras lógicas de un enunciado que equivale a un juicio. Es más bien en la discusión de la estructura gramatical donde Destutt convence por su sagacidad y profundidad.

3.1. Las estructuras básicas y la frase

La crítica central del ‘abuso de las palabras’, que se refiere a las metáforas y exageraciones, es descartada por Destutt para la lengua universal diciendo simplemente que en esa lengua no se permitiría ningún uso figurado y que se excluirían las ambigüedades (la polisemia), incluyendo las falsas formas de cortesía:

A toutes ces précautions prises en faveur de sa clarté, de son exactitude, et de la facilité de l’apprendre et de ne point manquer à ses règles, j’ajouterais encore que l’on ne s’y permettrait jamais plusieurs locutions différentes pour présenter la même idée, ni aucuns de ces tours irréguliers que l’on appelle dans nos langues vulgaires, des idiotismes ; qu’on en bannirait avec scrupule les hyperboles, les allusions, les demi-réticences, les fausses délicatesses, les tropes, les divers emplois d’un même mot (Destutt 1803: 415-416).

El autor no entra en los detalles ni ofrece ejemplos, solo propone que siempre que se usara una palabra en un sentido figurado, un signo particular (¿una partícula? ¿o una desinencia?) advertiría de tal (ab)uso (“[...] que toujours un signe avertirait quand ce

mot est pris au sens propre ou au sens figuré”, op. cit. p. 416). Pero, en general, hay que renunciar a este uso:

Quant à celles [graces], et il en est, qui tiennent à un certain abus des mots qui les éloigne de leur signification naturelle, il faudrait sans doute y renoncer ; mais j’observe que ce sont des prestiges qu’un goût sévère réproouve (Destutt 1803: 417).

La probable crítica del carácter monótono y seco de esa lengua es rechazada con el argumento de que el orden directo nunca sería monótono, y de que las palabras tendrían una construcción sistemática y lógica; a causa del carácter “imitatif” de esa lengua, sería “harmonieuse” inclusive en sus sílabas:

On ne manquera pas de dire que cette langue que je propose, serait traînante, monotone, sans graces [sic], et peu propre aux mouvemens de l’éloquence. [...] D’abord une langue n’est point traînante, quand on y permet toutes les ellipses que l’esprit peut suppléer sans crainte de se tromper. En second lieu, elle n’est point monotone, par cela seul qu’elle s’assujettit à la construction directe. D’ailleurs celle-ci étant composée méthodiquement, peut être très-pittoresque et très-imitative par l’heureux choix des syllabes composantes, et très-harmonieuses par l’habile distribution des syllabes ; comme par la perfection de son écriture, elle pourrait facilement être très-accentuée et très-cadencées (Destutt 1803: 417).

El autor concluye que dicha lengua superará a todas las otras por la riqueza y belleza que subyacen en las derivaciones lógicas que reflejan las ideas y las asociaciones que se combinan con ellas:

[...] et étant toute composée de mots dont la dérivation rappellerait toutes les idées analogues, il me paraît qu’elle serait supérieure à toute autre, par l’abondance et la beauté des images. Je crois même que la précaution d’indiquer par la composition du mot, le sens propre et le sens figuré, donnerait à toutes ces images, un degré de vivacité et d’énergie difficile à prévoir, en avertissant incessamment de la liaison intime des deux idées analogues, et en empêchant qu’une expression figurée ne nous paraisse simple, comme il n’arrive que trop souvent dans nos langues, parce que rien ne rappelle en quoi consiste la métaphore, ni quelle est son origine (Destutt 1803: 418).

Sí, parece difícil prever la energía y la vivacidad de tales expresiones, que se presentan como un diccionario completo con todas las entradas posibles para cada palabra. Si esa parte es criticable por su abstracción y por su generalidad demasiado vaga, la presentación de la estructura morfológica de una palabra de la lengua universal es sorprendentemente concreta. La base de esa lengua ideal la formarían palabras monosílabas, de las que se desarrollarían por derivación (añadidura de sufijos y prefijos) las clases o categorías (aquellas *idées analogues*):

Il faudrait en outre que les mots de cette langue fussent composés de manière à être analogues aux idées qu’ils représenteraient, et à rappeler leur filiation et leur dérivation le plus possible. J’imagine qu’on y parviendrait, en n’y faisant entrer aucun mot d’une langue étrangère, mais en choisissant avec intelligence un certain nombre de monosyllabes, pour en faire des radicaux de différentes familles de

mots, adaptées convenablement à autant de classes d'idées : et en adoptant ensuite une certaine quantité de particules monosyllabiques aussi, au moyen desquelles on formerait tous les mots composés et dérivés suivant des lois constantes, de manière que la même particule employée, soit comme initiale, soit comme finale, réveillât toujours la même idée accessoire (Destutt 1803: 411).

Puesto que el autor no ofrece ejemplos, resulta difícil imaginarse una forma concreta. En esa época no existía aún una teoría coherente de la formación de palabras. Se podría concluir que Destutt está pensando en raíces significativas que formarían la base de un campo léxico. Por la crítica anterior acerca de la incongruencia o no-correspondencia exacta de un significante con un solo significado, una crítica que se refiere también a las formas gramaticales (los morfemas), se puede deducir que en esa lengua universal un elemento o una forma gramatical tendría una sola función; por ejemplo, no habría participios que desempeñaran la función de un adjetivo.

En la descripción de esa lengua, Destutt se decanta a menudo por la negación; indica lo que NO habría en su lengua ideal; así, no tendría géneros diferentes: “Quant aux variations des mots [...] je voudrais que les noms ne fussent d'aucun genre [...]. Que les adjectifs fussent absolument invariables.” (p. 413). El plural sería expresado solo por “des espèces d'articles”, es decir, unos “adjectifs déterminatifs très-courts” (ibid.), por tanto no integrados en el sustantivo. Con relación a los verbos, insiste en la mayor simplificación posible:

Et pour les verbes, qu'il n'y ait d'autre que le verbe être, auquel on adjoindrait tous les adjectifs possibles ; que ce verbe être n'eût que les trois modes, adjectifs, substantif, et attributif, et point de subjonctif [...] (Destutt 1803: 414).

Estos “modos” (adjetivo = *étant*, atributivo = *je suis*, y sustantivo = *être*) equivalen a la función predicativa (adjetivo y sustantivo) y al infinitivo (vid. esquema, Fig. 1). En todo el largo capítulo sobre los verbos (Seconde partie, § III, 188-261) profundiza y concreta la teoría del verbo único y transfiere todos los tiempos verbales a una estructura con *être/étant* + participio: *je fais cela* es parafraseado (o analizado) en: *je suis faisant cela* (*hago esto es soy haciendo esto o estoy haciendo esto*, como resolvió el problema del verbo único Jovellanos en sus *Rudimentos de gramática general* de 1798. En dos tablas Destutt muestra las formas necesarias para los tres tiempos imprescindibles (presente, pasado, futuro) y los compara en cuatro lenguas (latín, francés, inglés e italiano). El futuro perfecto *j'aurai fait cela* es parafraseado por *je serai été faisant cela* (Destutt 1803: 252). Los tiempos verbales son reducidos a los ocho tiempos necesarios descritos por Destutt en el largo capítulo sobre los verbos. Aquí, nuestro autor es absolutamente consecuente y no se deja irritar por esas formas raras, ya que es la estructura lógica la que le interesa (vid. el “Tableau méthodique de tous les tems réellement distincts du verbe simple et abstrait [esse], en français, en latin, en italien, en allemand, et en anglais”, op. cit., p. 236). Ahí se puede ver que retoma todas las formas existentes, pero las reduce dando a las formas “j'ai été” y “je fus” (perfecto compuesto y perfecto simple) el mismo valor (curiosamente no se refiere a la forma “j'ai eu été”, el pasado “surcomposé”, que había criticado como superfluo, juntando esa forma con “j'eus été”). La discusión de los tiempos verbales merecería un análisis aparte, que no se puede hacer en este marco. Lo más llamativo es la reducción de todos los verbos al verbo “único”

(“simple y abstracto”), *esse* (ser/estar) y la disolución de los demás verbos en adjetivos tomando la forma invariable de participio de presente.

Para ilustrar cómo podría funcionar una tal lengua intentamos construir algunos enunciados según el modelo de Destutt: para expresar en esa lengua universal la frase *los perros son pequeños*, inventamos un adjetivo modificativo o determinativo del plural “Li”; de *perro* formamos un monosílabo sin marcación de género: PERR; la cópula sería una forma que solo indica que hay juicio, es decir la combinación de dos ideas ‘perro’ y ‘pequeño’; esto daría en la versión más radical de Destutt *étant* (*estando; siendo o siente*): Li PERR siendo PEKEN (sin marcación del género, con adjetivo invariable y con una grafía fonética).

Tomamos el mismo ejemplo utilizado por Destutt para mostrar el funcionamiento sintáctico del ‘adjetivo conjuntivo’ (*adjectif conjonctif*, es decir, los pronombres relativos), que queda reducido en la lengua ideal a la única forma *que* por su función de conjunción; la relación con el nombre de la frase precedente se ejerce por el determinativo separado de la conjunción:

J’admets aussi les conjonctions comme mots elliptiques fort utiles ; mais je voudrais que tous eussent pour syllabe radicale, la conjonction *que*, afin de bien marquer quelle [sic] est la conjonction unique, et que c’est d’elle seule que toutes les autres tiennent leur vertu conjonctive. Par la même raison, et pour ne pas déranger la construction directe des phrases incidentes où l’adjectif conjonctif est le régime du verbe, je voudrais que dans les adjectifs conjonctifs, cette conjonction que ne fût point unie à l’adjectif déterminatif ; [...] et qu’au lieu de dire, *l’homme qui vous aime, l’homme que vous aimez*, on dit, *l’homme que il aime vous, l’homme que vous aimez le* (Destutt 1803: 415).

Si se tomaran en serio todos los detalles de la lengua ideal de Destutt, resultaría de esas frases (*el hombre que os ama a vosotros /el hombre que le ama a Ud.*): *Le OM que il est aimant vous* o *Le OM que il étant aimant vous* (Le OM que siendo amante a vosotros/Usted). Y en plural quedaría: *Li OM que ils sont aimant vous/Li OM que ils étant aimant vous* (Li OM que siendo amante a vosotros/Usted). Y en cuanto a la versión con el pronombre relativo en acusativo: *Le OM que vous étant aimant le* (El hombre que usted siendo amante/estando amando a él). Si se consideran todas las marcaciones gramaticales en la lengua francesa cuando se construye el plural de esa frase, se puede ver que existe una redundancia de marcación gramatical que Destutt intenta reducir a lo absolutamente necesario, de modo similar al procedimiento empleado por la lengua inglesa (en lo que sigue, las indicaciones gramaticales de género y número aparecen escritas con mayúsculas):

Plural : LeS hommeS QUI VOUS aimeENT
LI om QUE iLS étant aimant VOUS
LeS hommeS QUE VOUS aimeEZ
LI om QUE VOUS étant aimant LI

Para la lengua francesa, la reducción resulta aún mayor cuando se toma una frase con formas del femenino y del pasado:

LeS femmeS QUI VOUS (pl.) ONT aiméS

LI fem QUE elleS ayant été aimant VOUS
Las mujeres quienes le/vos han amado a Vd/vosotros.
LeS femmeS QUE VOUS avEZ aiméES +
LI fem QUE VOUS ayant été aimé LI

Comparando el ejemplo con el inglés se comprueba que la reducción a solo dos posiciones es posible: The women **who** have loved you; y la misma frase con las mujeres en posición de acusativo: The women **whom** you have loved.

4. Conclusión

De lo visto hasta aquí podemos concluir que en lugar de construir una lengua enteramente nueva, Destutt propone limitarse a modificar y reformar una lengua existente. En los ejemplos expuestos más arriba se ve claramente que el resultado sería una lengua radicalmente lógica sin respeto a las formas ni normas tradicionales. Las ventajas que Destutt enumera son: la facilidad de aprenderla una vez entendidas las estructuras básicas y las reglas sintácticas que no conocerían ninguna excepción. Más que presentar el sistema de una lengua filosófica ideal, Destutt utiliza esas páginas finales de la *Grammaire* para comprobar su modelo de una nueva teoría lingüística.

Referencias bibliográficas

- Bernecker, Roland. 1996. *Die Rezeption der ‚idéologie‘ in Italien; Sprachtheorie und literarische Ästhetik in der europäischen Aufklärung*. Münster: Nodus.
- Calero Vaquera, María Luisa. 2008. Una muestra de la presencia en Hispanoamérica del análisis lógico y gramatical: el *Tratado* (Buenos Aires, 1880) de V. García Aguilera. *Ed.Uco* (Revista de Investigación Educativa. Universidad de Córdoba) 3: 27-39.
- Condillac, Etienne Bonnot de. 1775. *Cours d'études pour l'instruction du Prince de Parme. Tome premier, Grammaire*. Parme: Imprimerie Royale.
- Destutt de Tracy, Antoine. An IX (= 1801). *Projet d'Elémens d'Idéologie. A l'usage des écoles centrales de la République Française*. Paris: Didot.
- Destutt de Tracy, Antoine. 1803. *Elémens d'Idéologie. Seconde partie. Grammaire*. Paris: Courcier.
- Eilers, Vera; Zollna, Isabel, eds. 2012. *La recepción de la ideología en la España del siglo XIX*. Münster: Nodus.
- García Folgado, María José. 2017. La enseñanza de la sintaxis en la gramática de Reneé Bastianini. *Bulletin of Hispanic Studies*, 91.6: 557-574.
- Jovellanos, Gaspar Melchor. 1832. *Curso de Humanidades Castellanas*. Madrid: Imprenta de D. León Amabita.
- Schlieben-Lange, Brigitte *et al.*, eds. 1986-1994. *Europäische Sprachwissenschaft um 1800. Methodologische und historiographische Beiträge zum Umkreis der "idéologie"*. Band 1-4, Münster: Nodus-Publikationen.

Schlieben-Lange, Brigitte. 1987. Die “indétermination des mots” – ein sprachtheoretischer Topos der Spätaufklärung. En W. Neumann y B. Techmeier, eds. *Bedeutungen und Ideen in Sprachen und Texten. Werner Bahner gewidmet*. Berlin: Akademie-Verlag, pp. 135-146.

Schlieben-Lange, Brigitte (†); Zollna, Isabel. 2008. Die *Idéologues*. En J. Rohbeck y H. Holzhey, eds. *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Begründet von Friedrich Ueberweg. Die Philosophie des 18. Jahrhunderts. Band 2: Frankreich*. Basel: Schwabe, pp. 973-1015.

Zamorano Aguilar, Alfonso. 2010. Análisis lógico y análisis gramatical en Colombia (s. XX): La teoría lingüística de Próspero González Ruiz. *Revista argentina de historiografía lingüística* II. 2: 125-143.

Zollna, Isabel. 1990. *Einbildungskraft (imagination) und Bild (image) in den Sprachtheorien um 1800. Ein Vergleich zwischen Frankreich und Deutschland*. KODIKAS/CODE Supplemente Band 19. Tübingen: Narr.

Zollna, Isabel. 2009. Uso y significación del término 'ideología' en las gramáticas españolas del siglo XIX. En J. García Martín, José y V. Gaviño Rodríguez, eds. *Las Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 661-673.

Zollna, Isabel. 2016. Continuidad y (re-)comienzo en la lingüística de la España decimonónica: tradición y modernidad en la *Gramática general* de García Luna (1845). En G. Haßler y M.^a L. Calero Vaquera, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus: pp. 216-232.

texto/discurso

frase/proposición

frase

	SUJETO		ATRIBUTO				« nécessaires mais pas indispensables »				
§	1	2a	2b	3a	3b	4 <i>modificatifs</i>		5	6	7 (6)	8
nombre	interjección	substantivo	pronombre	verbo	participio	adjetivo compréhension	artículo extension	preposición	adverbio	conjunción <i>interjections</i> <i>conjonctifs</i>	<i>Conjonctifs</i>
ejemplos	<i>interjections</i> <i>conjonctifs</i> <i>que</i>	también infinitivo <i>aimer</i> <i>Pierre</i> <i>homme</i>	solo : <i>je tu</i> <i>il elle</i> <i>nom de</i> <i>personne</i>	solo : <i>est =></i> ÉTANT <i>le seul attribut</i>	<i>étant+adj</i>	(+8) <i>adjectif</i> <i>conjonctif</i> pron. rel. : <i>qui</i>	<i>le, ce</i> <i>tous,</i> <i>quelque...</i>	<i>proche</i> (<i>adjectifs</i> devenus indéclinables)	<i>prép +</i> <i>adj</i>	QUE < <i>prépositions d'une</i> <i>proposition</i>	<i>qui = que-le</i> (pronombre relativo)
	1a clase	2a. clase		3a. clase		4a. clase		5a. clase		6. clase	

Fig. 1.- Esquema de las categorías en Destutt de Tracy: ocho categorías; seis clases; 3-4 tipos esenciales.
 Los colores indican la pertenencia a un tipo, la categoría más abstracta, universal y necesaria (4).
 Las cifras (primera fila) se refieren al número de párrafo del capítulo donde trata las clases de palabras.

La formación de palabras en las lenguas *a posteriori*

José Carlos Martín Camacho

Universidad de Extremadura

jcmarcam@unex.es

Resumen

Este artículo pretende estudiar las pautas seguidas por ocho lenguas auxiliares internacionales (LAI), subgrupo paradigmático de las lenguas llamadas *a posteriori*, en la creación de nuevas palabras. Para ello, se explicará cómo los diseñadores de esas lenguas—volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idioma neutral, novial e interlingua—solucionan la necesidad de dotarlas de medios para el enriquecimiento del léxico, se describirán esos mecanismos y su proximidad con los de las lenguas naturales, y se analizará críticamente el modo en que en este ámbito se enfocan los problemas semántico-gramaticales que afectan a la formación de palabras en las lenguas naturales, como es el caso de la alomorfia, la polisemia o la sinonimia.

Palabras claves: lenguas construidas, lenguas *a posteriori*, lenguas auxiliares internacionales, formación de palabras, interlingüística.

Abstract

This paper aims to study the guidelines followed by eight international auxiliary languages (IAL), a paradigmatic subgroup of so-called *languages a posteriori*, in the formation of new words. To accomplish this purpose, we will explain how the designers of these languages—Volapük, Pasilingua, Esperanto, Lengua Católica, Langue Bleue, Idiom Neutral, Novial and Interlingua—solve the need to provide them with procedures that improve their vocabularies. Moreover, we will describe those mechanisms and its similarity to those of natural languages, and we will analyze the way in which these artificial languages solve the semantic and grammatical problems which affect to word formation in natural languages (allomorphy, polysemy, synonymy...).

Keywords: constructed languages, *a posteriori* languages, international auxiliary languages, word-formation, interlinguistics.

1. Introducción

Como continuación del artículo publicado en este mismo volumen (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*”), el que ahora se presenta se centra en el análisis del comportamiento de los procedimientos de formación de palabras en el mismo corpus de lenguas artificiales allí estudiado. Por consiguiente, se asumen los principios ya expuestos en ese trabajo, en especial: que las lenguas auxiliares internacionales (LAI) son un subtipo de las que podrían llamarse artificiales, concreción a su vez de las lenguas construidas; que, en relación con las lenguas artificiales, resulta de gran interés para estudiar su comportamiento gramatical la distinción entre lenguas esquemáticas,

que son aquellas que emplean recursos con los que se busca una sistematicidad y una estructuración más formalizada que la de las lenguas naturales, y naturalistas, que siguen más directamente las pautas de las lenguas naturales (cfr. Jacob 1947: 21-22; Monnerot-Dumaine 1960: 48-51; Blanke 1989: 76-77); finalmente, que, como ya se expresó a principios del siglo XX, las LAI se construyen como lenguas más o menos análogas a las naturales, pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender” (Couturat y Leau 1903: X).

De este modo, el objetivo de este artículo será describir qué mecanismos establecen los creadores de dichas lenguas para cubrir la necesidad que todo idioma tiene de poder enriquecer su caudal léxico y, a partir de ello, analizar, por un lado, sus características intrínsecas y, por otro, hasta qué punto esos recursos coinciden con los de las lenguas naturales y cómo enfocan los creadores de las artificiales la posible solución a los “problemas” que en este campo presentan las lenguas naturales. Con ello, se intentará dar respuesta a la cuestión ya explicitada de si las LAI son, por lo que se refiere a la formación de palabras, más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales, esto es, si son sistemáticas y carecen de las “inconsistencias” que “afectan” a las lenguas naturales (entrecorramos estas palabras para indicar que nos referimos a rasgos y fenómenos que, en realidad, son intrínsecos a las lenguas naturales y que, por lo tanto, no pueden ser sometidos a juicios valorativos). En concreto, se analizarán las siguientes cuestiones:

- a) Los mecanismos que, en sus proyectos, proponen los creadores de las lenguas analizadas para dotarlas de la posibilidad de enriquecer su caudal léxico.
- b) Los contenidos que se expresan mediante esos mecanismos.
- c) La aparición o no en esos mecanismos, en especial en la afijación, de fenómenos como la alomorfía, la sinonimia, la polisemia y los procesos morfofonológicos.
- d) Las diferencias y similitudes existentes entre los procesos concebidos para esas lenguas y los que actúan en las lenguas naturales.
- e) La posible productividad (cfr. Booij 2007: 67-71) de estos procedimientos, sobre todo de los sistemas afijales diseñados por los constructores de estas lenguas.

2. Algunos apuntes sobre la morfología léxica de las lenguas naturales

Para desarrollar el análisis propuesto, se tomarán como referencia, dado que las LAI se basan prioritariamente en ellas, algunas de las lenguas europeas más representativas, de modo que se describirán los mecanismos que se emplean en estas últimas y, centrando el foco de interés en la afijación, los tipos de afijos que presenta cada lengua, su cantidad y sus valores y relaciones semánticas.

Pero, antes de explicar –obviamente, de forma muy sucinta– el comportamiento de esas lenguas europeas en el ámbito mencionado, parece interesante presentar datos relativos al conjunto de las lenguas del mundo. Para ello, se recurrirá a la monografía de Štekauer y sus colaboradores (2012), en la que se analiza un corpus de 55 lenguas (entre las cuales solo se incluyen dos de las que se comentan más abajo; en concreto, el español y

el inglés) para señalar qué procesos morfológicos utilizan, cuál es la frecuencia de cada uno de ellos en el conjunto de las lenguas estudiadas y cuáles son los contenidos que más habitualmente se expresan con esos mecanismos. Esta referencia será útil para obtener una primera visión del comportamiento morfológico de las lenguas del mundo (por supuesto, 55 es un número muy reducido, pero al menos puede ser orientativo).

En concreto, según los datos de la citada monografía, los procedimientos morfológicos más frecuentes en las lenguas del mundo son:

- El primero es la sufijación, que se emplea en 53 de las lenguas estudiadas, lo cual constituye un 96,36% del total.
- En segundo lugar, no muy alejada de la sufijación, se encuentra la composición, que utilizan 50 de las lenguas del corpus (90,91%).
También la prefijación está bastante representada, pues se encuentra en 39 lenguas, algo que supone un 70,91% de la muestra.
- Por último, entre los procedimientos que superan el 50% de frecuencia dentro del corpus está la conversión, esto es, la transformación de una base en palabra de otra categoría gramatical sin que se produzca cambio formal o, a lo sumo, de los morfemas flexivos, pero en ningún caso mediante la actuación de procesos derivativos (vid. Štekauer y otros 2012: 213-214; Bauer 1983: 226-227; Almela 1999: 196-197).

Estos cuatro procesos, significativamente, aparecen de forma casi unánime en las lenguas artificiales analizadas en este estudio, como ocurre también en las lenguas europeas tomadas como referencia. En cambio, otros procedimientos de menor frecuencia, pero no por ello extraños en las lenguas del mundo, no se dan en las LAI estudiadas, aunque sí en algunas lenguas europeas, lo cual constituye la primera diferencia constatable entre ambos grupos. Así, procedimientos que se dan en algunas de las lenguas europeas tomadas como referencia pero no en las artificiales analizadas son la circunfijación (presente en el 21,82% de las lenguas del corpus de Štekauer y colaboradores, incluido el español), la derivación regresiva (16,36% de las lenguas, como ocurre en español y en otras lenguas europeas), la alternancia vocálica en la raíz (23,64% del corpus, incluido el inglés), la infijación (que aparece en un 25,45% de las lenguas del corpus) y el *blending* o acronimia (esto es, formaciones del tipo *cantautor* o *motel*; cfr. Fradin 2015; en el corpus de Štekauer se halla en el 23,64% de la muestra).

Por otro lado, es interesante tener en cuenta también cuáles son, en opinión de Štekauer y sus colaboradores (2012: 237-303), los significados más habitualmente expresados en la formación de palabras, algo que resulta muy orientativo teniendo en cuenta que las lenguas del mundo pueden gramaticalizar infinidad de contenidos mediante los afijos y otros procesos de creación de palabras (cfr. Fábregas 2013: 230, 305). Según ellos, las categorías semánticas más frecuentes en las lenguas del mundo, con independencia del procedimiento con el que se transmitan, son las siguientes:

- a) Categorías nominales, en las que se incluyen las de ‘agente’ (89,09% de las lenguas de la muestra), ‘paciente’ (61,82%), ‘instrumento’ (63,64%) y ‘locativo’ (69,09%).

- b) Categorías evaluativas, esto es, diminutivos (67,27% de los idiomas del corpus) y aumentativos (34,55%).
- c) Categorías verbales, que se manifiestan como ‘causativo’ (76,36%), ‘transitividad’ (49,09%), ‘intransitividad’ (40%), ‘iteratividad / intensificación’ (78,18%).
- d) Categorías que cambian la clase de palabra, grupo en el que se consignan los ‘nombres de acción’ (76,36%) y los ‘nombres abstractos’ (70,91%).

Como se ve, en esta obra se presentan los contenidos transmitidos por los medios de creación de palabras con un nivel muy alto de abstracción, algo que permite evitar el complejo problema que se plantea cuando la especificación del significado aportado, v. g., por un afijo, se concreta en exceso (vid. al respecto las reflexiones de Fábregas 2013: 166-170). Sin embargo, como veremos inmediatamente, en las descripciones de las lenguas naturales seleccionadas suele primar la definición concreta del significado de los formantes morfológicos, algo que se repite en los proyectos de las LAI.

Pasaremos ahora a comentar brevemente algunos de los rasgos básicos de la morfología del grupo de lenguas europeas tomadas como referencia para el análisis de la formación de palabras en las LAI, descripciones basadas en las obras que se consignan junto a cada lengua: español (Lang 1990; Almela 1999), francés (Huot 2001), inglés (Bauer 1983), alemán (Naumann 1986) e italiano (Dardano 1978).

Pero antes de exponer esa descripción, conviene señalar que las observaciones presentadas deben entenderse tan solo de forma orientativa, dado que cada autor emplea criterios muy distintos para afrontar los problemas con los que se topa un morfológico cuando quiere describir los procesos lexicogénicos de una lengua y los elementos que intervienen en ellos: ¿hasta qué punto hay que registrar afijos cuya productividad parece agotada aunque sean reconocibles formalmente?, ¿qué grado de generalización debe emplearse en la definición del significado de los afijos?, ¿deben consignarse como un único elemento o por separado los afijos de contenido similar que pueden añadirse a bases de distinta categoría gramatical?... Estas y otras cuestiones determinan, por ejemplo, que los autores mencionen o no determinados elementos, que la cantidad y relación de afijos que presentan sea susceptible de muchas interpretaciones o que los significados consignados se expliciten de maneras muy distintas.

Asumiendo, pues, estas limitaciones, se mencionarán las pautas globales que siguen las lenguas citadas en relación con la formación de palabras, algo que servirá como punto de comparación para el posterior análisis de la morfología léxica de las LAI.

Los procedimientos de formación de palabras que se dan en todas ellas son la afijación (tanto prefijación como sufijación), la composición, la conversión y la circunfijación o parasíntesis (no entraremos aquí en el debate sobre la posibilidad, o necesidad, de distinguir dos procedimientos diferentes; cfr. Serrano-Dolader 2017: 60-62). Además, en todas ellas se puede localizar el empleo, propio sobre todo de décadas recientes, de recursos no morfemáticos, esto es, de mecanismos que no se basan en la combinación de morfemas o que no atienden a la estructura morfémica de la palabra (cfr. Martín Camacho 2012; Casado Velarde 2015): la siglación (esp. *UGT*, ing. *NATO*, fr. *CERN*),

la acronimia (esp. *secrefata*, ing. *brexit*, fr. *Informatique* <*information* + *automatique*) y el acortamiento (esp. *bici*, ing. *porn* < *pornography*, fr. *Appart* < *appartement*).

Por lo que se refiere a la cantidad de afijos existentes en cada lengua, los cálculos no ofrecen patrones significativos debido a las divergencias de criterios ya comentadas. No obstante, mencionaremos los recopilados: para el español, Lang señala 85 sufijos y 30 prefijos, mientras que Almela llega hasta 208 y 79 respectivamente; Huot, que solo cita los productivos, señala 46 sufijos y 39 prefijos del francés; en la misma línea de contar solo con los activos, Bauer registra, para el inglés, 51 sufijos y 23 prefijos; en alemán, Naumann encuentra 42 sufijos y 26 prefijos; finalmente, Dardano menciona 129 sufijos y 70 prefijos italianos. Como se ve, las cifras no permiten extraer muchas conclusiones, salvo que los sufijos suelen ser más numerosos que los prefijos y que los cálculos basados en elementos productivos rondan los cincuenta sufijos y la treintena de prefijos.

Por último, conviene tratar el tema de los significados que más habitualmente se atribuyen a estos afijos en los manuales consultados. Como se verá, los contenidos consignados tienen en general un grado de abstracción menor que los citados en la obra de Štekauer y sus colaboradores (2012), algo que es la tónica en los estudios sobre formación de palabras en las lenguas naturales. No obstante, se intentará presentar esos contenidos con definiciones suficientemente amplias, algo con lo que, además, se busca mitigar la dificultad, comentada ya por Bauer (1983: 181-183), de encontrar un significado unitario para los afijos debido al efecto que la propia base puede tener sobre el resultado final.

1. En relación con los sufijos, cabe destacar contenidos como los que se consignan a continuación, la mayor parte de los cuales pueden ser expresados por más de una forma, algo que permite constatar el hecho, bien conocido, de que en las lenguas naturales la sinonimia afijal es muy frecuente. Para no caer en excesiva prolijidad, se ejemplificará solo con el español y sin exhaustividad:

- a) Entre los que forman sustantivos, son habituales, en los idiomas tomados como referencia, contenidos como los de ‘acción’ (*creación, brazada, abordaje*), ‘agente’ (*cazador, contribuyente*), ‘conjunto’ (*millonada, alumnado, temario*), ‘contenedor’ (*papelera, cenicero*), ‘cualidad de’ (*habilidad, vasallaje, celibato*), ‘doctrina, creencia’ (*marxismo*), ‘estado’ (*pobreza, enfermedad*), ‘instrumento’ (*aspiradora, regadera*), ‘lugar’ (*dormitorio, rectorado, aulario*), ‘profesión, actividad’ (*artista, bombero, cobrador*) o ‘resultado, efecto’ (*debilitamiento, cortadura*).
- b) Respecto de los que permiten construir adjetivos, se alude con frecuencia a significados como los de ‘agente’ (*ahorrador, usufructuario*), ‘con la cualidad de’ (*sumergible, tradicional, cercano*), ‘origen, gentilicio’ (*albaceteño, francés, italiano*), ‘relativo a, propio de’ (*peatonal, calderoniano, caballeresco*), entre otros.
- c) En referencia a los verbos, se encuentran contenidos como ‘acción’ (*blanquear, actualizar*), ‘iteratividad’ (*gotear*), ‘incoatividad’ (*anochecer*) o ‘causatividad’ (*esclarecer, clasificar*).

- d) La formación de adverbios se realiza, afijalmente, a partir de modalizadores como el español *-mente* (*dulcemente, alegremente*) y sus equivalentes en las otras lenguas (francés *-ment*, inglés *-ly*, alemán *-lich*, italiano *-mente*).
- e) Por último, todas las lenguas tomadas como referencia poseen elementos para expresar la disminución y, la mayoría de ellas, el aumento, contenidos que suelen asociarse a la afectividad positiva o negativa en las lenguas del mundo (vid. Štekauer y otros 2012: 274; Dressler y Merlini-Barbaresi 1994): *facilito, cosilla; grandote, casaza; casucha, bichejo*.

Como se ve, la sinonimia es una constante en los afijos de las lenguas naturales, como también lo es la polisemia. Reduciendo de nuevo la ejemplificación al español, se citarán algunos casos de ello (las definiciones están tomadas directamente de Almela 1999: 108-117; no entramos a discutir si las acepciones son en algunos casos agrupables o separables, esto es, si se puede reducir el número de definiciones propuesto por Almela o, a la inversa, separar elementos que en realidad serían homónimos): *-ada* puede indicar ‘acción’ (*brazada*), ‘golpe’ (*cornada*), ‘alimento’ (*parrillada*), ‘abundancia’ (*millonada*), ‘periodo’ (*añada*) y ‘acción mala’ (*animalada*); *-al* expresa ‘campo’ (*arrozal*), ‘árbol’ (*peral*), ‘abundancia’ (*dineral*), ‘relativo a’ (*ministerial*); *-era* transmite contenidos de ‘recipiente’ (*aceitera*), ‘cualidad’ (*cojera*), ‘actividad’ (*patrullera*), ‘ropa’ (*hombreira*), ‘abundancia’ (*cabellera*), ‘árbol’ (*higuera*).

Por otro lado, junto a los contenidos ampliamente representados, también existen algunos que parecen idiosincrásicos de ciertas lenguas, como, por ejemplo, en español, los de ‘cría’ (*lobezno, ballenato*) o ‘que tiene cierta cualidad, pero solo en un grado aproximado’ (*azulino, plomizo*).

2. Por lo que se refiere a los prefijos, hay que tener en cuenta que, por norma general, no cambian la categoría de la base y pueden añadirse a varias categorías gramaticales. Por ello, se presentarán sin divisiones los significados más habituales en las lenguas analizadas, mostrando de nuevo ejemplos de sinonimia tomados del español.

Así, cabe destacar contenidos como los de ‘negación’ (*apolítico, analfabeto*), ‘contrariedad’ (*antihéroe, contracultura, desobedecer*), ‘carencia, privación’ (*inexpresivo, sinvergüenza*), ‘intensidad’ (*hipersensible, superconocido, extrafino*), ‘reiteración’ (*reconsiderar*), ‘disminución’ (*minifalda, infravalorar*), ‘anterioridad’ (*prever, exministro*), ‘posterioridad’ (*poselectoral*). Aparte de ellos, hay que reparar en la existencia de diversos prefijos –por lo general de origen grecolatino y no siempre productivos– que expresan variadas nociones espaciales, como son las de ‘delante’ (*antecámara, predorso*), ‘detrás’ (*postpalatal*), ‘dentro’ (*endocardio, intramuscular*), ‘encima’ (*epicentro, superponer, suprarrenal*), ‘debajo’ (*hipotálamo, infraglotal, submarino*), ‘en medio’ (*interponer*), ‘exterioridad’ (*extraterrestre*), ‘alrededor de’ (*anfiteatro, pericardio, circumpolar*) o ‘al otro lado’ (*transatlántico*).

De nuevo se constata la sinonimia existente entre prefijos, como también puede hablarse de la polisemia de bastantes de ellos. Se exponen de nuevo ejemplos del manual de Almela (1999: 65-70): *contra-* puede expresar ‘oposición’ (*contracorriente*), ‘enfrente’ (*contrabarrera*), ‘jerarquía’ (*contramaestre*); *ex-*, con diversos alomorfos, transmite ‘alejamiento’ (*excarcelar*), ‘intensidad’ (*exornar*), ‘factitividad’ (*emanar*),

‘anterioridad’ (*expresidente*); *sobre-* indica ‘encima’ (*sobrevolar*), ‘exceso’ (*sobrecarga*), ‘un poco’ (*sobrebarrer*), ‘más allá de’ (*sobrehumano*).

Y, por otro lado, también existen prefijos con significados idiosincrásicos, como los que se expresan mediante *ambi-* ‘los dos, ambos’ (*ambivalente*), *casi-* y *cuasi-* (*cuasiperfecto*) o *vice-* ‘suplencia’ (*vicepresidente*).

En definitiva, esta breve revisión de algunas de las pautas fundamentales de la morfología léxica, tanto a nivel general como respecto de las lenguas que sirven de base para la construcción de las LAI, permite recalcar determinados aspectos que se tendrán en cuenta al describir y analizar el comportamiento de estas últimas lenguas:

- a) Los procesos que permiten la formación de nuevas palabras en las lenguas naturales son variados y no se limitan a la afijación y la composición.
- b) Las lenguas naturales transmiten, con el uso de la afijación, contenidos que se repiten en gran cantidad de ellas, si bien cada lengua expresa con estos medios significados que pueden parecer extraños para otros idiomas.
- c) La sinonimia y la polisemia son muy frecuentes entre los afijos de que disponen las lenguas naturales.
- d) Y también lo es la alomorfia, esto es, las variaciones formales de un mismo afijo.
- e) Finalmente, aunque solo se puede estimar de forma muy laxa, parece que los afijos productivos en una lengua suelen rondar entre las 30 y las 50 unidades.

3. La formación de palabras en las lenguas artificiales

Partiendo de las observaciones del epígrafe anterior, se pasará a describir el funcionamiento de los procedimientos de formación de palabras en las lenguas auxiliares internacionales que constituyen el corpus de este estudio. De cada lengua se expondrá una descripción –suficiente pero no proliza– de esos mecanismos y de los elementos que intervienen en ellos, así como un análisis crítico basado en el marco de referencia establecido.

Aunque en el artículo complementario de este (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*”, en este mismo volumen) se presentan ya descripciones históricas de cada una de las lenguas estudiadas, se repetirán esas descripciones para facilitar la lectura independiente del que ahora desarrollamos.

3.1. Volapük

Creada en 1879 por Johann Martin Schleyer, no es la pionera de las LAI, pero sí la primera que consiguió captar una cantidad importante de adeptos, cuyo número creció velozmente debido al entusiasmo despertado por la lengua pero decayó aún más rápido por dos motivos interconectados: su dificultad gramatical, especialmente visible en la flexión, y la negativa de su creador a aceptar cualquier reforma que mitigara esa complejidad. A día de hoy, aunque Couturat y Leau (1903: 151) la consideraban ya casi extinta, sigue teniendo un número indeterminado de seguidores. Precisamente, los materiales recogidos en la web de ese grupo de activistas (www.volapük.com), así como

las informaciones de Couturat y Leau (1903: 128-163), constituyen las fuentes de la siguiente descripción.

3.1.1. Procedimientos de formación de palabras

Las fuentes consultadas solo mencionan la prefijación, la sufijación y la composición como procedimientos de formación de palabras del volapük, si bien, como se verá, también puede considerarse que el creador de la lengua previó el empleo de la conversión.

Respecto de la prefijación, se mencionan 25 morfemas, algunos de los cuales expresan significados equiparables a los comentados en relación con las lenguas naturales, mientras que otros aportan contenidos que resultan, al menos para un hablante de lenguas romances, llamativos. Empleando –traducidas, como de hecho se hará a lo largo de todo el estudio– las definiciones de las fuentes consultadas así como sus propios ejemplos, podemos consignar, entre los primeros, *fa-* ‘ausencia’ (*fabinön* ‘ausente’ <*binön* ‘ser’; donde se ve un cambio categorial que la prefijación no suele efectuar en las lenguas occidentales, si bien es posible en lenguas de otras familias; vid. Štekauer y otros 2012: 164-167), *ge-* ‘retorno’ (*gegivön* ‘devolver’ <*givön* ‘dar’), *läx-* ‘ex-, emérito’ (*läxprofäsor* ‘exprofesor’ <*profäsor*), *mi-* ‘malo, nocivo’ (*mikeb* ‘maleza’ <*keb* ‘hierba’), *ne-* ‘contrariedad’ (*neflen* ‘enemigo’ <*flen* ‘amigo’), *ni-* ‘interior’ (*niklots* ‘ropa interior’ <*klots* ‘ropa’), *plö-* ‘exterior’ (*plögun* ‘abrigo’ <*gun* ‘chaqueta’) o *ru-* ‘primitivo, anterior’ (*rutim* ‘prehistoria’ <*tim* ‘tiempo’).

Frente a los anteriores, parecen especialmente llamativos, sobre todo por su significado sumamente concreto, otros como *dä-* ‘en pedazos’ (*däbreikön* ‘romper en pedazos’ <*breikön* ‘romper’), *dei-* ‘hasta la muerte’ (*deibludön* ‘morir desangrado’ <*bludön* ‘sangrar’), *ho-* ‘sin masculinidad’ (*hojevod* ‘caballo castrado’ <*jevod* ‘caballo’) y *jo-* ‘sin feminidad’ (*jogok* ‘gallina castrada’ <*gok* ‘gallina’).

Pero, además, resulta curioso que Schleyer eligiera prefijos para expresar el aumentativo y el despectivo, pero no así el diminutivo: mientras que *le-* y *lu-* transmiten aumento y desprecio (*ledom* ‘mansión’, *ludom* ‘choza’ <*dom* ‘casa’), el diminutivo se materializa con *-il* (*dogil* ‘perrito’ <*dog* ‘perro’). Esta distribución es chocante en sí misma, aparte de que el empleo de prefijos para expresar el aumento y el desprecio no se registra en las lenguas tomadas como referencia (aunque sí se da en diversos idiomas, incluido alguno europeo, como el neerlandés; vid. Štekauer y otros 2012: 265-266).

En la misma línea, llama la atención la propuesta de expresar la masculinidad y la feminidad de los seres vivos mediante prefijos: *hi-* ‘macho, masculino’ vs. *ji-* ‘hembra, femenino’ (*himatan* ‘esposo’, *jimatam* ‘esposa’ <*matan* ‘cónyuge’). El uso de prefijos para este fin resulta ajeno a las lenguas tomadas como referencia, si bien es cierto que en las romances se emplea un sufijo considerado a menudo derivativo para expresar el femenino (esp. *tigresa*, fr. *diablesse*, it. *principessa*...).

Por su parte, los sufijos son 31 en total, cifra un tanto reducida en comparación con las habituales en las lenguas tomadas como referencia, salvo el alemán (lengua materna del creador). En ellos, se encuentran, igual que en el caso de los prefijos, tanto significados comunes en las lenguas europeas como otros “curiosos”. Por ejemplo, sufijos inspirados

en los contenidos expresados por las lenguas occidentales son *-ag* ‘abundancia’ (*herag* ‘peludo’ <*her* ‘pelo’), *-am* ‘acción de’ (*penam* ‘escritura’ <*penön* ‘escribir’), *-an* ‘alguien que es o hace’ (*tidan* ‘maestro’ <*tidön* ‘enseñar’), *-at* ‘cantidad de’ (*degat* ‘decena’ <*deg* ‘diez’), *-äd* ‘efecto de’ (*spikäd* ‘habla’ <*spikön* ‘hablar’), *-el* ‘fabricante de’ (*bodel* ‘panadero’ <*bod* ‘pan’), *-em* ‘conjunto de cosas’ (*bledem* ‘follaje’ <*bled* ‘hoja’), *-öf* ‘cualidad’ (*manöf* ‘virilidad’ <*man* ‘hombre’).

Además de ellos, se mencionan en las fuentes el verbalizador *-ön* (*debön* ‘adeudar’ <*deb* ‘deuda’) y el adjetivador *-ik* (*dibik* ‘profundo’ <*dib* ‘profundidad’), que pueden considerarse como elementos empleados para la conversión, dado que no son otra cosa que los morfemas flexivos que marcan las categorías de verbo y de adjetivo respectivamente.

Frente a los anteriores, hay algunos sufijos de significado llamativo, como ocurre, entre otros, con *-od* ‘ejemplo menos serio’ (*magod* ‘pintura’ <*magön* ‘pintar’) y *-ot* ‘ejemplo más serio’ (*magot* ‘estatua’ <*magön* ‘pintar’).

Por último, las fuentes consultadas aluden también a la composición como mecanismo de formación de palabras, si bien apenas desarrollan su explicación. En todo caso, se puede deducir que la propuesta de Schleyer se basa fundamentalmente en su lengua materna, pues propone para los compuestos la estructura *determinante - determinado* y señala que en ellos el primer componente debe aparecer flexionado en genitivo, con las terminaciones *-a* o *-as* (que se distribuyen en función de la estructura fónica del segundo componente). Así, ejemplos de compuestos son el propio nombre del idioma, formado por *vol* ‘mundo’ y *piik* ‘lengua’, y otros como *vödasbuk* ‘diccionario’ (de *vöd* ‘palabra’ y *buk* ‘libro’) o *flolatin* ‘primavera’ (de *flol* ‘flor’ y *tim* ‘tiempo’). Incluso, se admiten compuestos de tres raíces, algo que las fuentes ejemplifican con *völapukatidel* ‘profesor de volapük’. Como puede comprobarse, estos ejemplos muestran evidentes reminiscencias del alemán.

3.1.2. Análisis crítico

En general, puede decirse que la planificación propuesta por Schleyer para dotar de medios de formación de palabras al volapük cumple con el principio, ya mencionado, de simplificar lo existente en el mismo ámbito de las lenguas naturales, si bien hay que comentar varios aspectos.

Por un lado, se perciben rasgos que llevan a constatar esa simplificación. Así, los afijos, salvo casos aislados que ya se han comentado, poseen significados acordes con los de las lenguas naturales. Igualmente, tanto los prefijos como los sufijos no son muy numerosos, aparte de que el uso de la conversión hace más sencillo el sistema: por ejemplo, solo existe un verbalizador, frente a lo que ocurre en las lenguas tomadas como referencia, que realizan este proceso mediante la conversión y también con afijos derivativos (caso del español *-e-ar*, *-ec-er*, *-iz-ar* e *-ific-ar*). Finalmente, tal como se listan en las fuentes, esos afijos no parecen ofrecer casos de sinonimia ni de polisemia, y la alomorfia solo se presenta muy aisladamente, en concreto en la composición y debido solo al uso del elemento de enlace entre los constituyentes. Por lo tanto, puede decirse que las tendencias que en la flexión permiten considerar al volapük como una lengua

aglutinante se repiten, de forma global, en la morfología léxica, dado que los morfemas tienen significados estables y se concatenan secuencialmente.

Pero, por otro lado, los rasgos descritos obligan a plantear algunas observaciones:

- a) Que la verbalización se realice solo mediante un afijo anula la posibilidad de expresar algunos de los contenidos que se transmiten al crear nuevos verbos.
- b) La ausencia de sinonimia no es total o, al menos, puede ponerse en duda en determinados casos, ya que algunas de las definiciones asignadas a los afijos son muy concretas pero, vistas desde una perspectiva más amplia, podrían equipararse. Nos referimos a casos como *-ef / -em* ('conjunto de personas' / 'conjunto de cosas') o *-an* 'alguien que es o hace' / *-el* 'fabricante de'.
- c) Igualmente, aunque la polisemia tampoco se percibe claramente, hay algún que otro afijo de contenido un tanto vago, como ocurre con el citado *-an*, que según las fuentes se define como 'alguien que es o hace algo' y también como 'miembro de una profesión, asociación, país, doctrina o disciplina'.

Desde otro punto de vista, conviene llamar la atención sobre algunos aspectos formales de estos procedimientos, en especial respecto de la afijación, aspectos que permiten afirmar que el volapük tiende claramente hacia el esquematismo:

- a) Fónicamente, los afijos no muestran similitud con los de las lenguas naturales, algo que no coincide con el aspecto de las raíces, que, a pesar de mostrar deformaciones y recortes, pueden rastrearse por lo general en diversas lenguas occidentales: *pük* 'lengua' (ing. *speak*), *bod* 'pan' (al. *Brot*), *buk* 'libro' (ing. *book*, al. *Buch*), *tim* 'tiempo' (ingl. *time*, esp. *tiempo*)...
- b) Se observa con cierta frecuencia el deseo de dotar de formas similares a elementos afijales que expresan contenidos relacionables. Quizás el caso más claro, pero no el único, sea el de *hi-* 'macho', *ho-* 'sin masculinidad', *ji-* 'hembra', *jo-* 'sin feminidad'.
- c) Finalmente, de la consulta de los materiales tomados como fuente, parece inferirse que tanto afijos como compuestos se emplearon *ad hoc* para formar el vocabulario inicial de la lengua pero después han sido poco utilizados: mediante una breve cala se ha constatado que el volapük ha habilitado palabras para aludir al ámbito tecnológico; y lo ha hecho a veces con morfemas derivativos (por ej., *monitor* es *jonülöm*, que deriva de *jonülön* 'mostrar' mediante el sufijo *-öm* 'aparato'; *ordenador* es *nünöm*, derivado de *nüm* 'número'), pero también acudiendo al préstamo y a la adaptación semántica (*ratón* es *mugaparat* 'aparato ratón', *hacker* se transmite con *nüdranädan* 'entrometido')... Por tanto, en este punto el comportamiento del volapük es similar al de las lenguas naturales.

En definitiva, puede decirse que en el ámbito de la morfología léxica el volapük busca una simplicidad y sistematicidad que, en cierto modo, "mejora" el funcionamiento de las lenguas naturales, si bien ello no siempre se consigue, pues hay ciertos artificios poco naturales, determinados elementos tienen contenidos muy concretos, su productividad parece limitada y aparecen –cierto es que con escasa frecuencia– algunos de los "defectos" de las lenguas naturales.

3.2. Pasilingua

Presentada en 1885 por el alsaciano Paul Steiner, esta lengua, que no consiguió ganar adeptos, muestra un comportamiento particular en el ámbito de las LAI, pues presenta una llamativa oscilación entre el naturalismo y el esquematismo. Para la descripción que sigue se han tomado como referencias la obra principal del autor, *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*, así como las referencias de Couturat y Leau (1903: 280-293). No obstante, conviene avisar de que la explicación de este ámbito es muy limitada en ambas fuentes, por lo que solo se pueden ofrecer observaciones generales. De hecho, Couturat y Leau citan una obra en la que posiblemente se detallara más el sistema morfológico de esta lengua (*Kurzgefasstes Deutsch-Pasilingua-Wörterbuch mit Regeln der Wortbildung und Wortbiegung*, 1886), de la que no hemos localizado el menor rastro.

3.2.1. Procedimientos de formación de palabras

Por lo que se refiere a la formación de palabras, el ámbito en el que más incide Steiner al describir su proyecto de lengua es el de la sufijación, mientras que apenas hace unos breves apuntes de la prefijación y de la composición.

Los sufijos, de los que el creador ofrece tan solo 23 ejemplares, presentan a menudo formas y significados semejantes a los empleados en las lenguas occidentales, lo cual constituye un claro rasgo naturalista. Ello ocurre, v. g., con *-menta* ‘medio, instrumento’ (*nurrimenta* ‘alimento’); *-(e/o/a)sia* ‘colectividad’ (*montasia* ‘cordillera’); *-fero* ‘que lleva’ (*pirafera* ‘peral’); *-oso* ‘aumentativo’ (*grandoso* ‘muy grande’), *-illo* ‘diminutivo’ (*bonillo* ‘buenecillo’), *-(i/e/a)l* ‘peyorativo’ (*kingil* ‘reyezuelo’, *feminel* ‘mujezuela’, *cital* ‘pueblucho’), que pueden usarse tanto con adjetivos como con sustantivos; *-iso* ‘semejanza’ (*heroiso* ‘heroico’); *-isso* ‘refuerzo’ (*timidisso* ‘extremadamente tímido’; cfr. esp. *-ísimo*); *-loso* ‘privación’ (*doloraloso* ‘indoloro’; cfr. ing. *-less*); *-(i/a/o)blo* ‘que puede [ser]’ (*cantablo* ‘cantable’); *-ardo* ‘exceso negativo’ (*trinkardo* ‘borracho’; cfr. al. *-hart* y formas existentes en las lenguas románicas como *goliardo* o *moscarda*).

Pero junto a este naturalismo, se encuentran también elementos que manifiestan tendencia esquemática, como la serie formada por *-aro*, *-ero* e *-iro*, que, junto a la similitud fónica, expresan contenidos relacionados (cfr. *supra* lo dicho respecto del volapük): ‘profesión’, ‘estado’ y ‘convertirse en’, de modo que se pueden formar series como *militaro* ‘militar’ [de profesión], *militero* ‘militar’ [adjetivo] y *militiro* ‘militar’ [provisional]. Algo similar cabe decir de *-enissu* / *-inissu*, que expresan, unidos a adjetivos, la cualidad pasiva y la cualidad activa correspondientes: *maladenissu* ‘enfermedad’ / *tolerinissu* ‘tolerancia’.

Por su parte, de los prefijos apenas dice Steiner otra cosa que la lengua que él propone puede tomarlos de las preposiciones, algo que tiene especial importancia teórica, ya que el autor muestra su consciencia del insoluble problema de la relación entre determinadas preposiciones y ciertos prefijos y, por tanto, entre composición y prefijación (cfr. por ej. Lang 1990: 220-222; Almela 1999: 50-59; Štekauer y otros 2012: 142-144; Fábregas 2013: 234-238). A partir de ahí, afirma que la lengua puede tomar esos prefijos

indistintamente del latín o del alemán, de modo que propone pares como *ad = an*, *con = mit*, *ab = de* o *ex = aus*, si bien no aporta ejemplos concretos de derivados.

Finalmente, también menciona la posibilidad de emplear la composición, aunque las muestras que tenemos de ella son escasas y no permiten deducir pautas de formación: *curritrānu* ‘tren expreso’, *unaufalteris* ‘uno en el otro’ y poco más.

3.2.2. Análisis crítico

En la flexión, que el autor desarrolla mucho más extensamente que la morfología léxica, la pasilingua muestra una evidente mezcla de rasgos esquemáticos y naturalistas. En el breve espacio que dedica Steiner a la formación de palabras se intuye algo similar, si bien los datos son tan escasos que no pueden apoyarse en pruebas contundentes.

Así, dentro de los rasgos naturalistas, destacan la similitud formal y semántica de muchos afijos con los de las lenguas europeas y algún caso de alomorfia, como los observables en *-sia* y *-blo* (cfr. *supra*), si bien en el segundo de ellos la variación está relacionada con el problema de la posible vocal temática de la base verbal (los verbos de la pasilingua forman sus infinitivos, según su significado, con las terminaciones *-ar*, *-er*, *-ir* y *-or*), cuestión en la que no entraremos.

Por su parte, el esquematismo se percibe en el deseo de correlacionar la forma y el contenido de determinados sufijos, como queda señalado.

Finalmente, es obvio que un sistema tan poco desarrollado solo puede considerarse *ad hoc*, no productivo. Pero, en todo caso, es interesante recalcar que en él parecen evitarse, al menos en la descripción de la sufijación, los “defectos” de las lenguas naturales, pues no hay polisemias, sinonimias ni apenas alomorfias.

3.3. Esperanto

La lengua creada en 1887 por Ludwik Łazarz Zamenhof es la única artificial que ha alcanzado niveles de uso sociolingüístico similares a los de las lenguas naturales (Blanke 1989: 69-70). De hecho, su comunidad de seguidores produce actualmente gran cantidad de materiales, *online* e impresos, que permiten acceder al análisis de dicha lengua. De esos materiales, se han seleccionado un curso básico de esperanto de Gutiérrez Adúriz (2012) y una *Gramática del esperanto* de la Asociación Chilena de Esperanto. Además de ello, se han tenido en cuenta las descripciones de Couturat y Leau (1903: 304-363), Guérard (1922: 107-132) y Monnerot-Dumaine (1960, 96-103).

3.3.1. Procedimientos de formación de palabras

Al diseñar su lengua, Zamenhof tuvo en cuenta tanto la afijación como la composición y, de forma indirecta, la conversión.

De la afijación, cabe decir que, a pesar de que el esperanto es, probablemente, la lengua artificial que más planificación ha experimentado, solo posee 32 sufijos y 10 prefijos, cifras bastante limitadas. Presentaremos esos afijos reproduciendo los cuadros ofrecidos por el manual de la Asociación Chilena de Esperanto (s. f.: 5-9):

PREFIJOS					
BO	parentesco resultante del matrimonio	FILO FILINO PATRO	hijo hija padre	BOFILO BOFILINO BOPATRO	yerno nuera suegro
DIS	desunión, separación, dispersión	DONI IRI SENDI	dar ir enviar	DISDONI DISIRI DISSENDI	repartir separarse difundir
EK	acción inicial, momentánea o súbita	FLUGI STARI VIDI IRI	volar estar de pie ver ir	EKFLUGI EKSTARI EKVIDI EKIRI	echar a volar levantarse apercibir partir
EKS	que fue, “ex”	EDZINO MODA	esposa de moda	EKSEDZINO EKSMODA	exmujer pasado de moda
FI	despectivo moral	VORTO DOMO HOMO	palabra casa serhumano	FIVORTO FIDOMO FIHOMO	palabrota prostíbulo personaruin
GE	reunión de los dos sexos	PATRO SINJORO	padre señor	GEPATROJ GESINJOROJ	padres sras. y sres.
MAL	lo contrario de	AMIKO FERMI AVARA	amigo cerrar avaro/a	MALAMIKO MALFERMI MALAVARA	enemigo abrir generoso/a
MIS	error, desacierto	PAŠO KOMPRENI	paso comprender	MISPAŠO MISKOMPRENO	paso en falso malentendido
PRA	primitivo, antepasado, descendiente	HISTORIO PATRO NEPO	historia padre nieto	PRAHISTORIO PRAPATROJ PRANEPO	prehistoria antepasados biznieto
RE	repetición, reiteración, devolución	LEGI DONI SALTO	leer dar salto	RELEGI REDONI RESALTO	releer devolver rebote

SUFIJOS					
AĈ	despectivo material	ELEGANTA DOMO STRATO	elegante casa calle	ELEGANTAĈA DOMAĈO STRATAĈO	cursi casucha callejuela
AD	acción duradera o repetida	MARTELO PAFI PAROLI BATO	martillo disparar hablar golpe	MARTELADO PAFADO PAROLADO BATADO	martilleo tiroteo discurso paliza
AĴ	cosa concreta	GLACIO INFANO SUKERO TRINKI	hielo niño azúcar beber	GLACIAĴO INFANAĴO SUKERAĴO TRINKAĴO	(un)helado niñería (un)dulce bebida
AN	miembro, habitante, partidario	KLUBO MADRIDO KRISTO ŜIPO	club Madrid Cristo barco	KLUBANO MADRIDANO KRISTANO ŜIPANO	socio de club madrileño cristiano marinero

AR	reunión, conjunto	VORTO ARBO HOMO HUNDO	palabra árbol persona perro	VORTARO ARBARO HOMARO HUNDARO	diccionario bosque humanidad jauría
ĈJ	diminutivo cariñoso masculino	FRANCISKO PATRO	Francisco padre	FRAĈJO PAĈJO	Paco papá
EBL	que se puede	TRINKI LEGI	beber leer	TRINKEBLA LEGEBLA	potable legible
EC	cualidad abstracta	BLANKA AMIKO VIRO	blanco/a amigo hombre	BLANKECO AMIKECO VIRECO	blancura amistad virilidad

EG	aumentativo, mayor grado	VARMA RIDI PLUVO BONA	caliente reír lluvia bueno/a	VARMEGA RIDEGI PLUVEGO BONEGA	abrasador carcajearse diluvio buenísimo/a
EJ	lugar adecuado para	LERNI LIBRO KAFO HERBO	aprender libro café hierba	LERNEJO LIBREJO KAFEJO HERBEJO	escuela librería cafetería prado
EM	tendencia, inclinación, hábito	KREDI BABILI LABORI	crear charlar trabajar	KREDEMA BABILEMA LABOREMA	crédulo/a charlatán/a trabajador/a
END	obligación	PAGI	pagar	PAGENDA	pagadero/a
ER	elemento, partícula	MONO FAJRO	dinero fuego	MONERO FAJRERO	moneda chispa
ESTR	jefe de	URBO STACIO	ciudad estación	URBESTRO STACIESTRO	alcalde jefe de estación
ET	diminutivo, menor grado	RIDI RIVERO GLASO VARMA	reír río vaso caliente	RIDETI RIVERETO GLASETO VARMETA	sonreír arroyo vasito templado/a
I	país	HISPANA DANA	español/a danés/a	HISPANIO DANIO	España Dinamarca
ID	descendiente de	ĈEVALO REĜO	caballo rey	ĈEVALIDO REĜIDO	potro príncipe

IG	hacer, volver	VARMA NULO FORTA SEN PLI FOR MORTI	caliente cero fuerte sin más lejos morir	VARMIGI NULIGI FORTIGI SENIGI PLIIGI FORIGI MORTIGI	calentar anular fortalecer despojar aumentar eliminar matar
----	---------------	--	--	---	---

IĜ	hacerse, volverse	TAGO FIANĈO EDZO RUĜA	pálido/a día esposo rojo/a	PALIĜI TAGIĜI EDZIĜI RUGIĜI	palidecer amanecer casarse enrojecer
IL	instrumento para	KOMBI LABORI LUDI MANĜI	peinar trabajar jugar comer	KOMBILO LABORILO LUDILO MANĜILO	peine herramienta juguete cubierto
IN	femenino	VIRO ĈEVALO	hombre caballo	VIRINO ĈEVALINO	mujer yegua
IND	digno de	LAŬDI RIDI MEMORI	alabar reír recordar	LAŬDINDA RIDINDA MEMORINDA	loable ridículo/a memorable
ING	introducción parcial	FINGRO KANDELO PIEDO	dedo vela pie	FINGRINGO KANDELINGO PIEDINGO	dedal palmatoria estribo

ISM	credo, doctrina, partido	ISLAMO KANIBALO	islam caníbal	ISLAMISMO KANIBALISMO	islamismo canibalismo
IST	profesional, ocupado en, adepo a	INSTRUI SPORTO KUIRI	enseñar deporte cocinar	INSTRUISTO SPORTISTO KUIRISTO	profesor deportista cocinero
NJ	diminutivo cariñoso femenino	MARIA AVINO	María abuela	MANJO AVINJO	Maruja abuelita
OBL	multiplicativo	DU	dos	DUOBLO	doble
ON	partitivo	OK	ocho	OKONO	octavo
OP	colectivo	TRI	tres	TRIOPO	trío
UJ	que contiene, recipiente, árbol, país	SUKERO DANA MONO BANI	azúcar danés/a dinero bañar	SUKERUJO DANUJO MONUJO BANUJO	azucarero Dinamarca monedero bañera
UL	caracterizado por	EBRIA MAMO	borracho/a teta	EBRIULO MAMULO	un borracho mamífero
UM	sin significado específico, sufijo comodín	ŜTONO VARMO KRUCO VENTO SUNO KOLO BUTONO GUSTO AERO PROKSIMA BUŜO	piedra calor cruz viento sol cuello botón sabor aire próximo/a boca	ŜTONUMI MALVARMUMI KRUCUMI VENTUMI SUNUMI KOLUMO BUTONUMI GUSTUMI AERUMI PROKSIMUMA BUŜUMO	lapidar resfriarse crucificar abanicar tomar el sol cuello postizo abrochar saborear ventilar aproximado/a bozal

Como se ve, los afijos del esperanto, a pesar de su reducido número, sirven para crear gran cantidad de palabras, de modo que forman un sistema que permite a los usuarios de la lengua adaptarse a las necesidades que surjan, por lo que puede considerarse flexible y poderoso, aunque tal vez demasiado, como se verá en el análisis crítico.

Por lo que se refiere a su vertiente semántica, estos afijos expresan tanto contenidos habituales en las lenguas occidentales ('contrariedad', 'acción', 'repetición', 'conjunto', 'disminución', 'aumento', 'desprecio'...) como otros más específicos y no tan frecuentes. Es el caso de los prefijos *bo-* 'parentesco resultado del matrimonio' o *ge-* 'reunión de los dos sexos' (si bien este afijo constituye un recurso inteligente para evitar el masculino genérico); o de sufijos como *-i*, que se emplea para nombrar países (cuando lo habitual en las lenguas occidentales es que el nombre del país sea la base para la formación del correspondiente gentilicio) o *-ing*, utilizado para expresar la 'introducción parcial'. Pero es que, incluso en esos contenidos equiparables a las lenguas naturales, se llega a veces a un nivel de detalle que da al sistema un cierto aire de artificialidad, tal como se refleja, entre otros casos, en el hecho de que se postulen diferencias como despectivo moral frente a despectivo material (que, además, se distinguen por que el primero es un prefijo y el segundo un sufijo) o tres diminutivos distintos (cariñoso masculino, cariñoso femenino y de tamaño, i. e., *-ĉj*, *-nj* y *-et*).

Por otro lado, en relación con la forma de estos afijos, cabe señalar que no se sigue un patrón definido, pues mientras que algunos muestran similitud formal con los de las lenguas occidentales (prefijos como *dis-*, *eks-* y *re-*; sufijos como *-ebl*, *-ism*, *-ist*), otros no se parecen a ninguna de las tomadas como referencia (prefijos como *fi-*; sufijos como *-ej* 'lugar', *-em* o *-id*). Además, desde el punto de vista formal, hay que destacar el hecho de que todos los sufijos y muchos de los prefijos acaban en consonante, algo que se debe al importante uso que hace esta lengua de la conversión (cfr. *infra*).

Aparte de estas observaciones básicas, conviene también reseñar que el esperanto ofrece mucha libertad para la formación de palabras, de modo que se dan combinaciones extrañas en las lenguas naturales, tanto en lo que se refiere a los elementos componentes como respecto de las bases empleadas. Citamos algunas de las estructuras mencionadas en el manual de la Asociación Chilena (s. f.: 2): sufijo + sufijo + terminación (*idaro* 'descendencia', de *-id* 'descendiente' + *-ar* 'conjunto' + *-o* [terminación de sustantivo]); prefijo + sufijo + terminación (*eksigi* 'destituir', de *eks-* 'ex' + *-ig* 'hacer, volver' + *-i* [terminación de infinitivo]); preposición + sufijo + terminación (*enigi* 'meter', de *en* 'dentro de' + *-ig* 'hacer, volver' + *-i* [terminación de infinitivo]).

Junto a la afijación, el esperanto emplea la conversión, que además es un mecanismo muy productivo porque, dado que en esta lengua las clases fundamentales de palabras tienen terminaciones flexivas específicas que marcan su categoría (*-o* para los sustantivos, *-a* para los adjetivos, *-i* para los verbos en infinitivo y *-e* para los adverbios), es posible formar muchas series de palabras aplicando esas marcas a una misma raíz: *parolo* 'palabra', *paroli* 'hablar', *parola* 'oral', *parole* 'de palabra'; *jes* 'sí', *jesi* 'afirmar', *jeso* 'afirmación', *jesa* 'afirmativo'... Incluso, el esperanto permite que los afijos adopten estas marcas flexivas para convertirse en palabras, como se ve en *ega* 'enorme' <*-eg*, *ismo* 'corriente' <*-ism*, *eble* 'quizás' <*-ebl*, *iĝi* 'hacerse' <*-iĝ*.

Finalmente, esta lengua contempla también la composición, pero las fuentes manejadas ofrecen escasa información al respecto. En todo caso, cabe señalar que el núcleo del compuesto se sitúa en segundo lugar –al modo del inglés y del alemán–, de ahí formaciones como *fervojo* ‘ferrocarril’, *paroltubo* ‘megáfono’, *ĉashundo* ‘perro de caza’, *velŝipo* ‘barco velero’ o *homkapo* ‘cabeza humana’.

3.3.2. Análisis crítico

El esperanto ha sido alabado por la riqueza de sus mecanismos de formación de palabras (Couturat y Leau 1903: 362-363; Monnerot-Dumaine 1960: 98); si bien el propio Monnerot-Dumaine (1960: 101) comenta algunas de las críticas que se le han hecho, como las referidas a la arbitrariedad de las formaciones basadas en la combinación de afijos o a la posibilidad de que los derivados mediante el prefijo *mal-* produzcan equívocos entre ciertos hablantes (obviamente, entre los de lenguas románicas).

Por nuestra parte, creemos que este sistema destaca por su versatilidad, por proponer algunas soluciones ingeniosas y por su regularidad, si bien ello mismo lleva en ocasiones a complicaciones o a ciertas arbitrariedades:

Señalan los redactores del manual de la Asociación Chilena (s.f.: 5), que los afijos son plenamente regulares y ello facilita enormemente la asimilación del vocabulario para quienes aprendan esta lengua. Ciertamente es que los afijos son versátiles, porque pueden añadirse en general a varios tipos de base, y regulares, pues parecen libres de polisemia y de sinonimia. Sin embargo, conviene reparar en ciertos aspectos en ambos sentidos.

Por lo que se refiere a los significados de los afijos, son varias las cuestiones que pueden ser comentadas:

- a) En primer lugar, aunque en muchos casos se les atribuyen varias acepciones, lo más habitual es que todas ellas sean reductibles a un solo significado: por ejemplo, *-uj* expresa ‘que contiene’, ‘recipiente’, ‘árbol’ y ‘país’, que pueden reducirse a ‘contenedor’. Sin embargo, no siempre es fácil avalar esa reducción: *-ist* puede ser ‘profesional’, ‘ocupado en’, ‘adepo a’ significados que es difícil aunar en uno solo (como de hecho ocurre con su fuente, el español *ista* y sus cognados); y lo mismo cabe decir de *-an* ‘partidario’, ‘miembro’, ‘habitante’, que además presenta una cierta sinonimia con el anterior (*socialisto, komunisto / kristano, budhano*).
- b) El nivel de detalle que se da a los significados de los afijos recuerda al que estos suelen mostrar en las lenguas naturales, en las que la evolución diacrónica, como se sabe, produce la diversificación semántica de los morfemas derivativos.
- c) A la inversa, establecer distinciones tan sutiles como, por ejemplo, la de los distintos tipos de apreciativos que se proponen, manifiesta una cierta artificiosidad.
- d) Finalmente, la propuesta de emplear un “sufijo comodín, sin significado específico” da demasiado poder al sistema, pues con él se podría formar cualquier derivado que a un hablante se le ocurriese, algo que parece, cuando menos, arbitrario.

Por lo que respecta a los aspectos formales, hay que destacar la propiedad de que los afijos se unan a distintas bases, incluidos otros afijos, preposiciones y adverbios. Ello da versatilidad al sistema, pero también lo hace poderoso en exceso, supone introducir un recurso ajeno a las lenguas naturales y, además, crea dualidades que, para una lengua auxiliar, parecen innecesarias: si se busca en el diccionario de la Federación Española de Esperanto (<http://www.esperanto.es/hef/index.php/diccionario-esperanto>), para todas las palabras citadas como resultado de esos procesos “especiales” existen equivalentes creados de forma más transparente: por ej., *idaro* ‘descendencia’ es equivalente de *posteularo* (de *posteula* ‘descendiente’); *enigi* ‘meter’ se expresa también con el verbo simple *meti*; *ega* ‘enorme’ tiene como sinónimo *grandega* (<*grand*).

En conclusión, puede decirse que el sistema del esperanto es regular, versátil y productivo, si bien parece caer en un exceso de libertad que lo hace demasiado potente, y, por otra parte, trasluce una fisonomía distinta a la que ofrece la flexión de esta lengua: si en ese otro campo el esperanto se muestra como una lengua claramente esquemática, en el ámbito de la morfología léxica se localizan tanto rasgos naturalistas (la variedad de acepciones de los afijos así como algunos casos, aislados, de polisemia y sinonimia) como esquemáticos (la afijación de los propios afijos, la sistematicidad que alcanza la conversión, el nivel de detalle de algunos afijos o la búsqueda de una correlación entre las formas de afijos con significados próximos).

3.4. Lengua católica

Sin más historia que la de un bosquejo presentado en 1890 por el chileno Alberto Liptay, esta lengua se ha seleccionado porque es una de las pioneras en la tendencia de construcción naturalista (cfr. Velarde 1987: 64). Para su descripción se han tomado como fuentes las informaciones proporcionadas por Couturat y Leau (1903: 436-442), Velarde (1987: 64-69) y Galán Rodríguez (2016: 57-83), dado que no se ha podido trabajar con la fuente primaria.

3.4.1. Procedimientos de formación de palabras

La mencionada imposibilidad de consultar la fuente original del proyecto de Liptay ha determinado que no nos sea posible describir con detalle la morfología léxica de este proyecto, si bien las fuentes indirectas permiten hacer una somera descripción.

De modo global, cabe decir que, frente a lo que ocurre con el resto de las analizadas en este artículo, esta lengua no se presenta con un léxico ya establecido, sino que su autor se limita a describir unas pautas básicas para la creación de ese vocabulario, que no son otras que obtener las raíces más internacionales (i. e., las presentes en las lenguas románicas y las adquiridas por el inglés a través de esta vía) y también sus formantes (Velarde 1987: 66). En ese sentido, Liptay simplemente menciona qué palabras podrían formar parte de su lengua y, al hilo de ello, cita algunos de sus constituyentes, lo cual permite extraer la referencia a sufijos como *-al* ‘dotado de’ (*natural*), *-or* ‘el que’ o ‘lo que’ (*confesor* / *temblor*), *-ón* (con sus alomorfos *-sión* y *-ción*; por ej., *corrección*, *división*), *-(a/e)nt* (*comandanto/a*), *-(a/i)bl* (*compatiblo/a*), *-ment* (*virilment*), *-ur* (*cultur*)... Igualmente, contempla el diminutivo *-in* y el aumentativo *-on*. Sin embargo, de la prefijación y de la composición apenas se encuentran referencias. Por ejemplo, en relación con la composición, indica Galán Rodríguez (2016: 73-74) que el autor

menciona formas como *capel-vendor* ‘vendedor de sombreros’ o *pied-vestor* ‘fabricante de calzado’. Por su parte, Couturat y Leau refieren algún que otro prefijo, como la serie *grand-*, *bel-* y *con-* para expresar parentesco: *confil* ‘sobrino’. No obstante, sí queda claro que en esta lengua la conversión tiene un papel importante, pues, por ejemplo, todo adjetivo puede pasar a ser sustantivo simplemente añadiéndole los sufijos flexivos de género: *bon* ‘bueno’ se convierte en *bono* ‘hombre bueno’, *bona* ‘mujer buena’ y *bone* ‘cosa buena’.

Como se ve, pocas son las informaciones que pueden proporcionarse sobre la formación de palabras en la lengua católica. Sin embargo, no se ha renunciado a su descripción porque esos pocos datos permiten comentar dos tendencias que también se ven en la flexión de esta lengua y que le dan un carácter muy peculiar:

- a) Por un lado, el naturalismo ya citado. Ello se manifiesta no solo en la forma y contenido de los afijos presentados, sino también en otros hechos más significativos. Por ejemplo, estos afijos, caso de *-ón* / *-sión* / *-ción* o de *-bl*, presentan los mismos alomorfos que la evolución diacrónica y la relación con la vocal temática crean en las lenguas románicas (y ello a pesar de que el verbo de la lengua católica solo se compone de raíz y desinencia de tiempo-aspecto). Igualmente, la descripción del autor cae en errores de interpretación en los que podría incurrir un hablante, pero no debería hacerlo quien describe una lengua; nos referimos a errores como el que se percibe en la alusión al sufijo *-or*, que él define como ‘el que’ (esto es, ‘agente’) y ‘lo que’ (esto es, ‘acción y efecto’), algo que podría hacer pensar que se trata de un sufijo polisémico, cuando en realidad el autor ha aunado dos sufijos que solo son homónimos y, además, improductivos (al menos en español): un alomorfo de *-dor* (lat. *-tor*) que solo se encuentra en voces heredadas en las que ha adquirido esa forma por evolución fonética (*deudor* <*debitor*, *cantor* <*cantator*); y un sufijo *-or* (lat. *-or*), que en esa lengua servía para crear sustantivos deverbales y que puede reconocerse porque el español ha heredado muchos dobles de verbo - sustantivo (*temblar* - *temblor*, *picar* - *picor*).
- b) Por otro lado, y frente a ese naturalismo, la lengua de Liptay propone a veces soluciones artificiales y arbitrarias. El ejemplo más claro de ello es la confluencia que se produce entre los sufijos y el peculiar sistema de marcación de géneros ideado por Liptay. Según este autor, los sustantivos referidos a seres vivos (en especial a personas) pueden concebirse de forma abstracta o bien concretando el género (mediante *-o* y *-a*): *infant* ‘niño en general’ / *infanto* / *infanta*. Hasta ahí, la solución es lógica e inteligente, pero el deseo de llevar este sistema a rajatabla le hace proponer series de palabras cuando menos “llamativas”: *capel* es sombrero, y sobre él se forma, uniendo los afijos flexivos con el derivativo *-or*, la serie *capelor* ‘fabricante de sombreros para hombres (genérico)’ - *capeloro* ‘sombrero para hombres’ - *capelora* ‘somerera para hombres’; *capelar* ‘fabricante de sombreros para mujeres (genérico)’ - *capelaro* ‘somerero para mujeres’ - *capelara* ‘somerera para mujeres’.

3.4.2. Análisis crítico

Poco más queda que añadir a lo dicho, debido a los limitados datos que se pueden aportar para el estudio de esta lengua.

En todo caso, lo que resulta evidente es que, en su bosquejo, el autor previó emplear palabras del fondo románico y extraer de ellas elementos que, si su proyecto prosperaba, podrían haberse empleado para formar otras nuevas. Se trata, pues, de un sistema que podríamos calificar como descriptivo y potencial, pero carente de aplicación real y que, además, presenta una clara tendencia naturalista. Esto último se lleva hasta el extremo de copiar sin criterio lo existente en las lenguas románicas (en especial, en español), incluidas alomorfas y confluencias diacrónicas, si bien tal naturalismo se combina con recursos que proporcionan al proyecto rasgos artificiosos.

Por ello, no podemos coincidir con la opinión de Velarde (1987: 68) de que esta lengua es uno de los proyectos “naturalistas” (las comillas son suyas) mejor orientados. Sin duda, es, como también afirma Velarde, uno de los primeros proyectos de ese tipo, pero su naturalismo carece de la base reflexiva y teórica de los proyectos naturalistas más importantes, como es el caso del novial o la interlingua (cfr. *infra*).

3.5. Langue bleue

La langue bleue es un proyecto publicado en 1900 por el comerciante francés Lèon Bollack, quien, al no conseguir adeptos, se hizo partidario del ido. Para la descripción subsiguiente se ha tomado como referencia básica la *Grammaire abrégée de la langue bleue* (Bollack 1900), si bien se tendrán en cuenta igualmente las referencias de Couturat y Leau (1903: 210-233), Monnerot-Dumaine (1960: 82-83) y Libert (2003).

3.5.1. Procedimientos de formación de palabras

El sistema de formación de palabras propuesto por Bollack resulta bastante peculiar, en especial si se confronta con los rasgos básicos de las lenguas occidentales que se han tomado como referencia. De hecho, aunque distingue entre sufijos y prefijos, el modo en que los describe y clasifica no es el acostumbrado.

Por lo que se refiere a los prefijos, incluye bajo tal epígrafe dos categorías distintas:

- a) En primer lugar, las interjecciones –cuyas formas son *a*, *e*, *i*, *o*–, y que, antepuestas a otras palabras, se pueden emplear para expresar gradación: *iloved* ‘extremadamente amado’, *eloved* ‘muy amado’, *oloved* ‘poco amado’, *aloved* ‘nada amado’.
- b) Por otro lado, algunas de las que él llama *mots-cadres*, que servirían para modificar sistemáticamente el significado de las *granmots* (esto es, de las palabras plenas), ya que con ellas se forman nuevas palabras y se reemplazan de ese modo los prefijos del francés (cfr. Bollack 1900: 13). Tal afirmación resulta oscura, pues induce a dudar de si realmente el autor quiere hablar de otra categoría, algo que queda reafirmado por la presentación de los ejemplos con separación gráfica entre la *mot-cadre* y la *granmot*. En todo caso, los significados que aportan estos elementos son afines a los expresados por los prefijos de las lenguas occidentales. Por ej.,

pu ‘supremacía’ (*pu bisp* ‘arzobispo’), *yu* ‘inferioridad’ (*yu mest* ‘subjefe’), *fku* ‘contrariedad’ (*fku lov* ‘odio’), *plu* ‘pluralidad, conjunto’ (*plu gon* ‘polígono’), *tu* ‘totalidad’ (*tu slavism* ‘paneslavismo’).

También los sufijos se presentan en diversas categorías. En concreto, Bollack distingue entre terminaciones absolutas y secundarias.

a) Las absolutas son de dos tipos.

Por un lado, determinados morfemas flexivos, que se emplean, en realidad, para la conversión. Así, a partir de *lov* ‘amor’, se crean, mediante la adición de los afijos flexivos correspondientes, verbos (*lovo*, *love*, *lova* y *lovi*, que son los cuatro infinitivos verbales de la langue bleue), atributivos (i. e., adjetivos y participios, como *loved* ‘amado’, *lovad* ‘digno de amar’) o modificativos (que corresponden a los adverbios y gerundios, por ej., *lovay* ‘agradablemente’). Tal sistema es interesante, pero tiene la desventaja de que desdibuja las fronteras entre flexión y derivación: ¿por qué debe entenderse que *loved* se ha creado por conversión a partir del sustantivo *lov* y no por flexión del verbo *love*?

Igualmente, incluye en estas terminaciones absolutas otros dos afijos cuya atribución a este tipo y no al siguiente no queda del todo clara: *-an*, que sirve para formar los gentilicios (*fransan* ‘francés’), e *-in* que expresa ‘esposa de’ (*prinsin* ‘princesa’).

b) Las terminaciones secundarias, según Bollack, tienen la facultad de formar a partir de una palabra otra nueva que recibe el significado aportado por esa terminación, si bien esa nueva palabra no tiene por qué excluir otras existentes en la lengua: por ej., a partir de *kot* (raíz de ‘cortar’), mediante *-il* ‘instrumento’, es posible crear *kotil*, palabra que podrá convivir con *mesr* ‘cuchillo’ y *knif* ‘navaja’. Tales terminaciones secundarias son 33, y en su mayoría aportan contenidos afines a los de las lenguas occidentales tomadas como referencia: el ya citado *-il*, *-or* ‘agente’ (*spilor* ‘jugador’ <*spil* ‘juego’), *-ort* ‘lugar’ (*panort* ‘panadería’ <*pan* ‘pan’), *-ist* ‘profesión’ (*panist* ‘panadero’), *-erk* ‘establecimiento’ (*birerk* ‘cervecería’ <*bir* ‘cerveza’), *-ef* ‘resultado de la acción’ (*dogef* ‘ladrido’ <*dog* ‘perro’), *-osm* ‘conjunto’ (*libosm* ‘biblioteca’ <*lib* ‘libro’), *-as* ‘aumentativo’ (*mesras* ‘machete’ <*mesr* ‘cuchillo’), *-et* ‘diminutivo’ (*kvalet* ‘potro’ <*kval* ‘caballo’)... Pero también aparecen algunos afijos de significado llamativo, sobre todo por su especificidad, como *-asl* ‘que odia’ (*perasl* ‘parricida’ <*per* ‘padre’) o *-ibl* ‘que ama algo’ (*karnibl* ‘carnívoro’ <*karn* ‘carne’).

Frente a este amplio desarrollo de la afijación, Bollack trata muy superficialmente la composición, pues no señala más que las cuatro reglas que deben seguirse para crear voces compuestas: solo pueden unirse dos elementos, estos deben ser dos nombres (o numerales), el regente se encuentra en segunda posición y entre los componentes hay que emplear *u* como elemento de unión; de ahí *vintumilv*, *vatumilv* y *danfumilv* ‘molino de viento, de agua, de vapor’, donde *milv* es ‘molino’.

3.5.2. Análisis crítico

La observación global del sistema de formación de palabras propuesto para la lengua bleue nos lleva a considerar que esta lengua busca funcionar sobre parámetros simples y productivos, si bien su autor los planifica y describe de forma muy distinta a como funcionan las lenguas occidentales tomadas como referencia de nuestro análisis.

En concreto, el sistema afijal parece bien construido, en el sentido de que puede servir efectivamente para la formación de nuevas palabras y no se limita a extraer (como se ha visto para el caso de la lengua católica) los formantes de las palabras asignadas al vocabulario de la lengua. En ese sentido, cabe destacar:

- a) Tanto prefijos como sufijos aportan contenidos sistemáticos, que, por lo general, coinciden con los tomados como referencia: ‘repetición’, ‘contrariedad’, ‘gentilicio’, ‘diminutivo’, ‘conjunto’...
- b) La conversión es muy productiva y permite formar amplias series de palabras.
- c) Finalmente, en la planificación se observa un deseo de evitar los “defectos” de las lenguas naturales, como la alomorfia, la polisemia o la sinonimia.

Sin embargo, hay aspectos mejorables en relación con estos tres puntos, aparte de decisiones que resultan arbitrarias o, cuando menos, llamativas.

Así, como se ha visto, los significados en alguna ocasión son muy concretos, aparte de que algunas de las formaciones que se postulan parecen poco coherentes: qué sentido tiene crear *ladrido* uniendo el sufijo que expresa ‘resultado de la acción’ a *perro*, o por qué ‘el que odia al padre’ es necesariamente un ‘parricida’. Igualmente, el uso de la conversión suscita algunas dudas, y no solo por el hecho, ya citado, de que desdibuje la frontera entre flexión y derivación, sino porque lleva también a situaciones en las que el autor no parece haber estado acertado: en especial, la formación de atributivos y modificativos resulta confusa, pues Bollack presenta en ambos grupos palabras diferentes a las que atribuye igual significado: *lovid* ‘amante (en general)’ y *lovod* ‘amante (en un momento dado)’ son calificativos; pero también menciona dos modificativos con idéntico contenido, *loviy* y *lovoy*. Finalmente, se constatan algunos casos de (cuasi)sinonimia, algo que se da entre sufijos (por ej., los pares *-or* / *-ist* y *-ort* / *-erk*) o, incluso, entre prefijo y sufijo (*plu-* vs. *-osm*).

Por otro lado, resulta llamativo que mientras que los formantes, tanto raíces como afijos, se basan en general en las lenguas occidentales, se propongan soluciones gramaticales arbitrarias y alejadas de las propias de estas lenguas: la falta de definición respecto de los prefijos (como se ha señalado, no queda claro si son palabras o afijos), la inclusión de las interjecciones entre los prefijos, la razón de definir el sufijo formador de gentilicios como “absoluto” o el irregular uso de la conversión.

3.6. Idiom neutral

Voldemar Rosenberger, nacido en San Petersburgo, fue director de la Academia Internacional para la Lengua Universal, nacida al amparo del volapük pero luego separada de él. Como representante de esa academia, presentó su proyecto en 1902,

sobre el cual realizó reformas en 1912. Para la descripción de esta lengua, tomaremos como referencias las obras del propio autor, esto es, el *Diksionar de Idiom neutral* (que también incluye su gramática), obra inicial, y el *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*, que constituye la revisión del proyecto.

3.6.1. Procedimientos de formación de palabras

Según explica Rosenberger, en su propuesta de lengua se distinguen tres clases de palabras:

- a) Primitivas, que son raíces tomadas asumiendo el criterio de internacionalidad propuesto por la academia dirigida por él mismo, la cual recomendaba que esas raíces estuvieran en el mayor número posible de los siguientes idiomas: inglés, francés, alemán, español, italiano, ruso y latín. Tales raíces deberían estar al menos en cuatro de estas lenguas, salvo alguna excepción; si no es así, habría que crear compuestos y derivados. Estas raíces permanecen invariables cuando se les añaden afijos o un segundo radical, de modo que no pueden producirse fenómenos morfológicos.

- b) Derivadas, esto es, aquellas que se forman mediante prefijos y sufijos.

Los prefijos son, en la primera versión, 33, si bien en este grupo se incluyen tanto prefijos propiamente dichos como elementos de la categoría que se ha dado en llamar “afijoideas”. En todo caso, la mayor parte de ellos son transparentes para las lenguas románicas, tanto en su forma como en su contenido: *anti-* (*antialkoholik*), *arki-* (*arkiangel*), *dis-* (*disfrangar* ‘romper en pedazos’); *auto-* (*autobiografi*), *foto-* (*fotografar*), *kali-* (*kaligraf*)... En principio, parece que el autor pretende dar a cada elemento un significado diferenciado, pero en el listado se observan ciertos casos de sinonimia más o menos clara, como ocurre con *dis-* / *mis-* (cfr. el ejemplo anterior y *miskredit* ‘des crédito’) o *ne-* / *no-* (*neamik* ‘enemigo’ / *nokuande* ‘nunca’).

En la segunda versión se añaden nuevos prefijos, algunos de los cuales, como *de-*, *dis-*, *in-*, *sub-* o *trans*, cambiarán según “la letra” que les siga: de ahí *debarcar* ‘aterrizar’ pero *desagreabl* ‘desagradable’. Por tanto, este planteamiento determina la aparición de casos de alomorfia.

Por su parte, los sufijos tampoco son muy abundantes. En el listado que presenta en el apartado dedicado a la formación de palabras ofrece 18 (incluido algún “sufijoidea”), si bien en pasajes anteriores de su obra ha ido mencionado otros. En todo caso, son, de nuevo, elementos en general transparentes desde el punto de vista de las lenguas románicas: *-abl* (*kompredabl*), *-aj* (*foliaj* ‘follaje’), *-asion* (*preparasion*), *-ativ* (*purgativ*), *-ator* (*salvator*, *ventilator*), *-el* ‘colectividad’ (*klientel*), *-er* (*milioner*), *-eri* ‘lugar’ (*kaferi* ‘cafetería’), *-esk[ar]* (*palideskar* ‘palidecer’), *-et* ‘diminutivo’ (*filieta* ‘hijita’), *-ifik[ar]* (*falsifikar*), *-ism* (*protestantism*, *realism*, *kosmopolitism*), *-ist* (*velocipedist* ‘velocipedista’, *drogist* ‘farmacéutico’), *-or* (*amor*, *ardor*)... Son, como en el caso de los prefijos, elementos bien distinguidos, de modo que apenas se dan casos de sinonimia, aunque podría rastrearse alguno, como *-esk[ar]* / *-ifik[ar]*, cuya diferencia no resulta del todo clara. Y tampoco aparece la polisemia, salvo quizás el caso de –

ism(vid. los ejemplos), algo que contrasta con el uso de *-ist*, que el autor reserva para ‘ocupación’ y opone expresamente a *-er*.

Pero, como ocurre con los prefijos, en la segunda versión se añaden nuevos elementos y aparece la alomorfia: por ejemplo, sufijos como *-ion* o *-iv* deben adoptar, según el autor, un elemento *-(a)t-* para unirse a bases acabadas en consonante, en *-i* o en *-u*, algo que determina la aparición de *declam-ation*, *expedi-tion* o *institu-tion*.

- c) Compuestas, que pueden formarse con cualquier clase de palabras, excepto con los numerales. Su estructura sigue el modelo germánico de *modificador - modificado* y pueden escribirse con o sin guion: *post-mark* ‘sello de correos’, *grand-patr* ‘abuelo’, *omnipotent* ‘omnipotente’...

3.6.2. Análisis crítico

El idioma neutral es la primera lengua en la que se observa con claridad una planificación detallada de marcado carácter naturalista, el cual, de hecho, aumenta en la segunda versión del proyecto. Esa planificación y ese naturalismo cristalizan en un sistema de formación de palabras en el que se observa un claro intento de diferenciar los elementos, tanto en su forma como en su contenido, así como la adopción de formas propias de las principales lenguas occidentales, en especial de las germánicas y las románicas.

No obstante, el naturalismo trae como contrapartida la aparición de algunos casos, aunque no muy abundantes, de sinonimia, de polisemia y de alomorfia, como ya se ha comentado.

Pero, aparte de ello, la lengua presenta algún que otro aspecto que resulta un tanto arbitrario, al menos desde la perspectiva afirmada por el propio autor de seguir lo que aparece en los idiomas europeos más difundidos (cfr. § 3.6.1). De ellos, comentaremos la propuesta de usar un sufijo *-u* para formar preposiciones a partir de palabras plenas (*dorsu* ‘detrás de’, *kausu* ‘a causa de’); el empleo, potestad de la academia, de un morfema *-ad* para crear sustantivos que indiquen cualquier relación con la raíz (cfr. con el sufijo “comodín” del esperanto); y la poca solidez que presenta la definición de la composición, pues entre los ejemplos que se aportan están *benefisiar* ‘beneficiar’ o *eksposar* ‘exponer’, que parecen más bien derivados.

Finalmente, hay que destacar que esta es una de las pocas lenguas en las que no se contempla de forma expresa la conversión. Lo más próximo a ello sería la propuesta de emplear *-ik* para formar, a partir de sustantivos, cualquier adjetivo cuyo significado no cuadre con los aportados por otros más específicos (*-abl*, *-an*, *-id*, *-os*...). No obstante, este *-ik* no es parte de la morfología flexiva de la lengua y, obviamente, es una imitación de *-ico* y sus cognados.

3.7. Novial

Esta es la única de las LAI creada por un lingüista profesional, el danés Otto Jespersen, quien ofrece una de las descripciones más pormenorizadas y razonadas de una de estas

lenguas. Su proyecto fue presentado en 1928 en la obra *An International Language*, que tomaremos como base para la descripción.

3.7.1. Procedimientos de formación de palabras

En su obra, Jespersen habla únicamente de afijos, sin mencionar en absoluto la composición.

Por lo que respecta a los prefijos, cita tan solo 15, la mayor parte de ellos con forma y contenidos basados en las lenguas occidentales: *anti-* (*antisemito*), *des-* (*desavantaje*), *dis-* (*dissenda* ‘diseminado’), *mal-* (*maledukat* ‘maleducado’), *mis-* (*miskomrenda* ‘malinterpretar’), *non-* (*nonposibli* ‘imposible’), *pre-* (*previda* ‘prever’), *ri-* (*rielekte* ‘reelegir’). Solo uno parece escapar del influjo occidental, *bo-*, que es exactamente el mismo prefijo que en esperanto expresa ‘parentesco por matrimonio’ (*bopatro* ‘suegro’; cfr. § 3.3.1). Por otro lado, estos prefijos son monosémicos y Jespersen se esfuerza por mostrar las diferencias semánticas entre los que parecen próximos –en concreto, en el amplio conjunto de prefijos negativos–, si bien sus explicaciones parecen a veces un tanto forzadas: por ej., señala que *non-* es, simplemente, el adverbio *non* prefijado (cfr. neologismos como *no-violencia*, *pacto de no-agresión...*), mientras que *des-* indicaría ‘oposición’; y quiere corroborar esa diferencia distinguiendo *non-utili* ‘inútil’ (en el original *not-useful*) y *des-utili* ‘hiriente’ (en el original *hurtful*). Tal propuesta, a nuestro juicio, es poco sólida: en inglés estándar no se registra *not-useful*, el contrario de *useful* es *useless* y *hurtful* se opone a voces como *harmless*.

Los sufijos se exponen en diversos epígrafes en función de su papel funcional:

- a) Sufijos nominalizadores, entre los que cabe destacar *-o*, que es el sufijo formador de nombres deverbales básico (*uso*, *gusto*, *odoro* ‘olor’), junto al que se usa también *-tione* (*satisfaktione*, *expeditione*); *-ere*, que crea nombres de agente (*redaktere*, *judikere* ‘juez’); *-iste*, que indica ‘seguidor de un sistema, doctrina o partido’ (ámbitos que se expresan con *-isme*: *monarkiste - monarkisme*, *ateiste - ateisme*, *sosialiste - sosialisme*), pero también ‘ocupado en una profesión, ciencia, etc.’ (*artiste*, *dentiste*, *sientiste*); *-arie*, que indica el receptor de la acción (*sendarie* ‘destinatario’, *pagarie* ‘beneficiario’); *-aje*, que puede expresar ‘algo hecho de’, ‘consistente en’, ‘con el carácter de’ (*lanaje* ‘artículo de lana’, *lignaje* ‘hecho de madera’, *infantaje* ‘niñería’, *plantaje* ‘plantación’, *kruelaje* ‘crueldad’); *-ede* ‘cantidad de’ (*bokede* ‘bocado’); *-eso*, que sirve para formar sustantivos abstractos deadjetivales (*richeso*, *vereso* ‘verdad’). Como se ve, formalmente estos afijos son del fondo de las lenguas occidentales, y también lo son respecto al significado, algo que se manifiesta en claras polisemias (por ejemplo, las de *-iste* o *-aje*) y en algunas sinonimias (*-iste / -ere*; *-o / -tione*). En relación con estas últimas, Jespersen intenta de nuevo mostrar diferencias de significado entre los afijos implicados, pero las explicaciones son también poco convincentes; de hecho, reconoce que *-iste* y *-ere* pueden llegar a usarse indiscriminadamente, como sucede en el caso de los nombres de profesiones.
- b) Sufijos verbalizadores, que serían *-ira*, que forma verbos que expresan la acción realizada por el ser que denota la base (*regira* ‘reinar’); *-isa* e *-ifika*,

cuya sinonimia no niega (*modernisa, sterilisa, harmonisa; klarifika, justifika, sanktifika*); y *-eska*, que indica el comienzo de la acción (*dormieska* ‘dormirse’, *videska* ‘comenzar a ver’). La justificación de la sinonimia de las formas *-isa* e *-isca* revela claramente el carácter naturalista del proyecto de Jespersen: según él, los dos sufijos aparecen en bastantes de las lenguas que sirven de base al novial, por lo que están presentes en muchas de las palabras de esta lengua; y por ello los novialistas tienen la ventaja de poder usarlos indistintamente si no recuerdan una forma ya construida; esto es, podrán usar libremente *simplifika* o *simplisa, klarifika* o *klarisa*.

- c) Sufijos adjetivadores: el básico sería *-i*, cuya descripción se asemeja claramente a las que dan Schleyer (vid. § 3.1.1) y Rosenberger (vid. § 3.6.2) en relación con *-ik*, de modo que también puede considerarse que sería un elemento que permite la conversión más que la formación de derivados (de hecho, para Jespersen, los adjetivos, si bien no tienen terminación propia, pueden adquirir una *-i* por motivos de eufonía, de modo que son posibles tanto *bon homo* como *boni homo*). Aparte de este, menciona algunos otros sufijos adjetivadores, como el polisémico *-an* ‘habitante’, ‘perteneciente a una clase o partido’ (*Italian; urban, akademian*); *-atri* ‘similar a’ (*metalatri* ‘metálico’); *-endi* ‘que debe ser’ (*lektendi* ‘que debe ser leído’); *-indi* ‘que merece ser’ (*admirindi* ‘admirable’); *-osi* ‘abundante en’ (*danjerosi* ‘peligroso’). Como se ve, de nuevo son todos del fondo occidental; incluso, los dos últimos están tomados del gerundio latino.
- d) Sufijos generales, grupo en el que incluye el diminutivo *-et*, que puede usarse con sustantivos, adjetivos y, en menor medida, con verbos y algunos adverbios (*librete* ‘libreta’, *maladeti* ‘malillo’, *dormieta* ‘sestear’, *kelketim* ‘poquito’); el aumentativo *-on*, del que afirma que no debe usarse mucho porque es preferible el adjetivo *grandi*; y el despectivo *-ach* (*hundache* ‘chucho’).
- e) Sufijos para formar los numerales, en cuya descripción no entraremos.
- f) Sufijos adverbializadores, ámbito en el que señala morfemas que permiten expresar ‘tiempo’ (*-tem: nultem* ‘nunca’), ‘lugar’ (*-lok: omnilok* ‘en cualquier lugar’), ‘grado’ (*-grad: altigrad* ‘en un alto grado’) y ‘modo’ (*-man: omniman* ‘de cualquier manera’ [en sentido literal]). No obstante, cuando no se indica específicamente ‘modo’, este *-man* se convierte en *-m*, forma que, añadida a la *-i* flexiva de los adjetivos (cfr. el comportamiento de *-mente* y sus cognados), permite crear, por ejemplo, *privatim, instantim* ‘en seguida’ o *memorim* ‘de memoria’.

3.7.2. Análisis crítico

El proyecto de Jespersen no se limita a ser la mera descripción de una lengua, pues toda propuesta que hace se apoya en la teoría lingüística y se justifica a partir de lo que aparece tanto en las lenguas naturales como en las anteriores LAI. De ese modo, su obra se ajusta a la gramática lógica y fundamentada filosóficamente que él mismo describió en su conocida *La filosofía de la gramática*. Y, en consonancia con ello, el sistema de formación de palabras propuesto –dejando de lado la llamativa ausencia de la composición y la alusión solo esporádica a la conversión– tiene la apariencia de sólido,

fundamentado y versátil. No obstante, en este proyecto se observan algunos puntos cuestionables debidos a dos condicionantes.

Por un lado, el naturalismo de la lengua –que no debe considerarse negativo *per se* porque ofrece como resultado un vocabulario sencillo y transparente para los hablantes occidentales– determina la aparición de los principales “defectos” que “padecen” las lenguas naturales: sinonimias claras, a pesar de los intentos del autor de avalar diferencias entre los afijos implicados (de hecho, un planteamiento que propusiera definiciones más abstractas, tipo ‘negación’, ‘acción’, ‘agente’..., encontraría aún más de las que se han comentado); polisemias, también mencionadas en el epígrafe anterior; casos de alomorfia, como la variación propuesta para el sufijo formador de adverbios de modo; o incluso alguna cuestión de morfonología, como plantear que el sufijo deverbal *-o* suprime la vocal final de la base cuando esta acaba en *-a* o *-e* pero la mantiene si termina en *-i* o *-u*: *respekte* > *respekto*, pero *aboli* ‘abolir’ > *abolio* ‘aboliación’.

Por otro lado, se observa –aunque no es tan acusado como en la flexión (cfr. nuestro otro trabajo en este volumen)– el influjo del inglés en decisiones quizás arbitrarias. Por ejemplo, la afirmación de que el aumentativo es mucho menos necesario que el diminutivo o la definición de un prefijo de contenido tan concreto como *bo-*, inspirado sin duda en las lexías complejas que en inglés presentan la estructura *Xby law*.

Aparte de ello, conviene destacar que el sistema afijal propuesto es más descriptivo que productivo. Esto es, más que proponer medios para la formación de palabras, lo que se describe son los formantes que pueden rastrearse en las palabras especificadas de inicio para la lengua. Ello se observa claramente, aparte de en algunas de las cuestiones ya comentadas, en la siguiente afirmación, tomada del capítulo “General Remarks on Word-Formation”: según Jespersen, el uso de los afijos que irá señalando permitirá formar numerosas palabras que, o bien concuerdan con las internacionales ya existentes o bien serán fácilmente comprensibles, aunque en ciertos casos será preferible tomar palabras asentadas en las lenguas occidentales en lugar de los derivados formados con los medios del novial: por ejemplo, considera preferible *poete* ‘poeta’(con sus diversas formas según el sexo) / *poema* / *poesia* a las voces que se formarían con los afijos del propio novial, esto es, *poesia* ‘poetizar’ / *poesiure* / *poesiere*.

3.8. Interlingua

La interlingua constituye el último gran proyecto de lengua auxiliar internacional. Procede del trabajo de la International Auxiliary Language Association (IALA), fundada en EE UU en 1924. Esta asociación, tras analizar diversos proyectos de LAI que no le resultaron convincentes, diseñó el suyo propio, concluido en 1951 por Gode y Blair. Será el libro de estos autores el que tomemos como fuente para la siguiente descripción.

3.8.1. Procedimientos de formación de palabras

Según los diseñadores de la interlingua, la formación de nuevas palabras debe basarse en los patrones ofrecidos por las palabras existentes en la lengua (la inmensa mayoría, del fondo compartido por las lenguas románicas y el inglés culto), de modo que, como se ha visto respecto del novial, su propuesta se convierte, en principio, en un sistema

con carácter descriptivo-potencial. Sin embargo, en el caso de la lengua de la IALA, los autores muestran a menudo el uso activo de esos elementos en la formación de nuevas voces, a través de la etiqueta “new formation”. En los próximos párrafos consignaremos algunas de estas “nuevas formaciones” marcándolas con un asterisco.

En su propuesta, Gode y Blair distinguen solo la derivación, equivalente a la afijación, y la composición, en la que se incluye la prefijación.

Por lo que se refiere a los sufijos, se describen en función de la base a la que se aplican, esto es, sustantivos, adjetivos o verbos (Gode y Blair 1951: 57-71).

- a) Los sufijos que toman como bases sustantivos originan sustantivos, adjetivos y verbos.

Los sufijos creadores de sustantivos a partir de otros sustantivos son, en la nómina expuesta, 29, la mayoría con formas y contenidos inspirados en las lenguas románicas. Algunos de ellos son: el polisémico *-ada* ‘producto hecho de’, ‘serie de’ (*limonada*, **fenestrada* ‘fila de ventanas’); *-age* ‘conjunto de’ (**fructage* ‘conjunto de frutas’); *-alia* ‘serie sin valor’ (*ferralia* ‘ferralla’); *-ano* ‘habitante’, ‘lengua de’, ‘seguidor de’ (*africano*, *italiano*, *mohammedano*); *-ato* ‘función’, ‘estatus’, ‘periodo de mandato’, ‘territorio de’ (*ducato*, *noviciato*, **capitanato*); *-eria* ‘lugar donde’, ‘actividad, trabajo’, ‘comportamiento de’ (**instrumenteria*, *drapperia* ‘sastrería’ <*drappo* ‘ropa’); *-ero* ‘que trabaja en’ (**ambulantiero*); *-ese* ‘habitante de’ (*genevese*); *-etto*, *-a* ‘diminutivo’ (**botechetta* ‘pequeño comercio’ <*botecha*); *-ismo* ‘estado de’, ‘condición anormal por exceso de’, ‘doctrina’, ‘característico de’ (*despotismo*, **caffeinismo*, *calvinismo*, *hellenismo*) e *-ista* ‘que practica una ciencia o arte’, ‘partidario de’ (*biologista*, *calvinista*). Como se ve, no faltan los casos de polisemia (que los autores no esconden), ni las sinonimias, como las que se establecen entre *-ano*, *-ese* e *-ita* (no citado en este párrafo) para nombrar los gentilicios o entre *-ista* y *-ano*, sinonimias que, como es fácil de deducir, son propias de las lenguas tomadas como base.

Los sufijos que permiten la creación de adjetivos son 14, procedentes también del fondo románico. Entre ellos, citaremos *-al* / *-ial* / *-ar* ‘perteneciente o relativo a’ (*natural*, *interrogatorial*, *bussular* <*bussula* ‘brújula’), *-ari* ‘perteneciente a, relativo a’ (*legendari*, **vestmentari* <*vestimenta* ‘ropa’), *-ate* ‘que tiene’ (*barbate* ‘barbado’), *-esc* ‘similar a’, ‘al modo de’ (*gigantesc*, *arabesc*), *-in* ‘perteneciente a’ (**murin* <*mure* ‘ratón’, *canin* <*can* ‘perro’), *-ose* ‘que tiene, abundante en’ (*jocose*, *religiose*). Además de estos, se repiten algunos de los citados como formadores de sustantivos (caso de *-an*, *-ese* e *-ista*), dado que estos afijos, como se sabe, forman, en las lenguas de origen, palabras que pueden actuar como sustantivos y como adjetivos (*cristiano*, *francés*, *evolucionista*). Por otro lado, no hace falta volver a detenerse en la consignación de los casos de polisemia y sinonimia que se detectan. Y, como novedad, aparece la alomorfia, ejemplificada por el comportamiento de *-al*, que no es otro que el que puede observarse, por ejemplo, en español.

Finalmente, para formar verbos se proponen *-ar*, *-ificar* e *-isar*. Estos tres afijos muestran, una vez más, el naturalismo del proyecto: *-ar* tiene un contenido muy vago –se define literalmente como “to make use of...; to apply, give, etc... (to)”–, a partir de lo cual se proporcionan ejemplos como *vulnerar* o **anellar* ‘anillar’ (de *anello* ‘anillo’); por su parte, las definiciones de *-ificar* e *-isar* coinciden bastante, si bien parece que *-isar* es aún más polisémico. Así, *-ificar* se consigna como ‘hacer o convertir en’ (**grassificar* ‘engordar’ <*grasse* ‘grasa, gordura’), mientras que de *-isar* dan esa misma definición (*pulverizar* ‘hacer polvo’) pero también ‘aplicar’ (*pasteurizar*) y ‘volver’ (*americanisar*), cuya diferencia con ‘convertir en’ tampoco resulta clara.

- b) Los sufijos que se aplican a bases adjetivas originan sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos. Como en el caso anterior, sus contenidos y formas son plenamente familiares para los hablantes de lenguas románicas y muestran de nuevo rastros de polisemia, sinonimia e incluso vaguedad. No lo recalcaremos más.

Formadores de sustantivos son siete sufijos, entre ellos, *-essa* ‘estado o cualidad de’ (*richessa*, **aptesa* ‘aptitud’ <*apte*); *-ia* ‘estado o cualidad de ser’ (*zelosia* <*zelose* ‘celoso’); *-ismo* ‘cualidad o estado de ser’, ‘doctrina’, ‘característico de’ (**brutalismo*, *socialismo*, *germanismo*); e *-itate* ‘estado o cualidad de ser’ (*regularitate*).

Por su parte, los adjetivos se crean solo con dos sufijos, el diminutivo *-ette* (*blanchette* ‘blanquecino’) y el superlativo *-issime* (*interessantissime*). No se contempla, pues, el empleo de aumentativos ni de despectivos.

Los adverbios, al modo románico, se forman con *-mente*, que se aplica sobre el adjetivo correspondiente, añadiendo *-a-* solo si la base acaba en *-c* (conviene notar que el adjetivo en novial es invariable, mientras que el género solo se expresa morfemáticamente en el caso de sustantivos referidos a seres vivos): de ahí *clar* > *clarmente*, pero *austriac* > *austriacamente*.

Finalmente, los verbos se forman con los mismos sufijos que los sustantivos: *siccar* ‘secar’, *amplificar*, **minimisar*.

- c) Cuando la base es verbal, se pueden formar sustantivos y adjetivos con 16 sufijos que los autores no separan según su resultado. Entre ellos, destacaremos *-ada* ‘acción continuada’ (*currada* ‘carrera’), *-age* ‘acción o proceso de’ (*borrage* ‘relleno’ <*borrar* ‘llenar’), *-eria* ‘lugar’, ‘arte, oficio, práctica de’ (*distilleria*, **roberia* ‘robo’), *-nte* ‘que hace, que es’ (*abundante*, *obediente*), *-ion* / *-ation* / *-ition* ‘acción, resultado’ (*installation*, *audition*, *consension* ‘consentimiento’), *-ive* / *-ative* / *-itive* ‘que tiende a’, ‘que tiene la función de’ (*finitive* concluyente’, *sedative*), *-ura* / *-atura* / *-itura* ‘acción o resultado de’ (*vestitura*, *sartura* ‘repetición’). Como se ve, aparte de mostrar los mismos rasgos que venimos señalando, tanto respecto del origen como de sus propiedades formales y semánticas, estos afijos confirman una vez más el naturalismo de la lengua en su distribución: como en las lenguas románicas, los hay que varían según la vocal temática (*-nte*) y otros que no lo hacen (*-ada*), y, además, algunos de los primeros tienen también alomorfos que, en realidad, son fruto de procesos evolutivos (*-ion*, *-ive*).

En definitiva, el sistema sufijal de la interlingua es el propio de las lenguas románicas, sistema que, como se sabe, comparte también en gran medida (en su vocabulario culto) el inglés.

Por otro lado, la composición, como queda dicho, incluye el uso de prefijos, que los autores dividen en generales y técnicos.

- a) Los prefijos generales son los que se emplean para crear palabras de la lengua común. Son 29 unidades tomadas de las mismas fuentes que los sufijos: *ad-* ‘hacia’ (que se asimila a la consonante siguiente; *adjudicar*, *acurrer* ‘acudir corriendo’), *anti-* ‘opuesto’ (*antipapa*), *con-* ‘con, junto, mutuamente’ (que se asimila a la consonante siguiente; *commatre* ‘comadre’, *collateral*), *dis-* ‘apartado, dividido’, ‘opuesto’ (*disrrumper* ‘interrumpir’, *disharmonia*), *inter-* ‘entre’ (*interacto*), *non-* ‘no, ausencia de’ (*nonsense* ‘sinsentido’), *pre-* ‘anticipación’ (*prehistoria*).
- b) Prefijos técnicos, que toman directamente del fondo grecolatino. En este grupo incluyen formas como *amphi-*, *cata-*, *endo-*, *exo-*, *hypo-*, *meta-*, *syn-*...

Finalmente, la composición con palabras se trata muy superficialmente. De hecho, después de señalar que puede realizarse por simple yuxtaposición (al modo del inglés *teapot* ‘tetera’) o mediante un “compounding feature” (que aparecería en casos como *man-i-cure*), los autores señalan que es preferible no seguir la línea de las lenguas germánicas de crear ilimitadamente compuestos. De ahí que consideren preferible usar la sufijación (*lactero* vs.ing. *milkman*), la formación de “prepositional phrases” (*station de omnibus* vs. ing. *bus station*) o nombres modificados por adjetivos (*lumine solar* vs. ing. *sunlight*). No obstante, sí consideran muy importante la formación de compuestos mediante temas grecolatinos, ámbito en el que se siguen las pautas del lenguaje científico internacional, por lo que no entraremos en su comentario.

3.8.2. Análisis crítico

La amplia descripción de la morfología de la interlingua presentada en el epígrafe anterior permite exponer de forma muy sucinta el juicio crítico que nos despierta esta lengua.

Como se ha señalado, Gode y Blair conciben la formación de palabras como un conjunto de procesos que permitan crear nuevas voces identificando los formantes presentes en aquellas que la lengua ha acogido, la inmensa mayoría procedentes del fondo románico compartido por el inglés. Esto es, la formación de palabras debe basarse en la analogía con el vocabulario establecido (Gode y Blair, 1951: 56-57).

De este planteamiento se deriva un naturalismo máximo que determina que tanto los morfemas como sus propiedades semánticas y formales muestren, salvo alguna excepción muy aislada, todo lo que se puede obtener de la observación del vocabulario románico: sinonimias, polisemias, alomorffias, vaguedades y fenómenos morfológicos. Tales rasgos no son, como se ha indicado ya, negativos, pero cabe preguntarse si una LAI debe seguir un patrón tan definido: ello, por un lado, permite que la lengua sea fácilmente comprensible, y asimilable, para los hablantes de lenguas

romances; pero, por otro, parece alejarse del planteamiento que generó el espíritu de búsqueda de estas lenguas, ya citado, de encontrar formas de comunicación análogas a las lenguas naturales pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender” (Couturat y Leau 1903: X).

4. Conclusiones

Tras la detallada, que no exhaustiva, exposición de los procedimientos de formación de palabras empleados por las lenguas artificiales –en concreto, por un grupo representativo del tipo que se han venido en llamar lenguas auxiliares internacionales–, llega el momento de exponer las conclusiones que pueden extraerse de lo escrito hasta ahora.

La fundamental, que engloba a todas las demás, es que los diseñadores de estas lenguas artificiales no olvidaron la necesidad de dotarlas de recursos que permitieran proporcionarles nuevo vocabulario, mecanismos que muestran una evidente, y creemos que necesaria, coincidencia con los que existen en las lenguas naturales, si bien al mismo tiempo existen en todas estas lenguas artificiales diferencias respecto de las naturales, las cuales tienen mayor o menor calado en función de su proximidad al patrón del esquematismo o al del naturalismo.

En primer lugar, en todos los proyectos analizados se habla de la prefijación y de la sufijación, y en casi todos de la conversión y de la composición. En cambio, no se nombran otros recursos que tienen cierta vitalidad en las lenguas occidentales, las cuales se han tomado como referencia de la comparación desarrollada no solo por pertenecer al ámbito en el que está escrito este trabajo, sino porque son la fuente de esas mismas lenguas auxiliares. Se trata de la circunfijación, a la cual no hay ninguna referencia, y, por otro lado, de los procedimientos que, como se ha dicho más arriba (cfr. § 2), podrían llamarse artificiales (acronimia, siglación y acortamiento). No obstante, respecto de esto último, hay que tener en cuenta que su auge es posterior a la aparición de las LAI comentadas, excepto en el caso de las tres más recientes.

Si se comparan entre sí, apenas hay diferencias entre las nóminas de mecanismos propuestos en cada proyecto, salvo en lo que se refiere a las ausencias puntuales de la conversión y de la composición en algunas lenguas. Sin embargo, el funcionamiento intrínseco de estos mecanismos sí varía notablemente, algo que deriva sobre todo de la diferencia entre proyectos esquematistas y naturalistas, diferencia que, además, parece asociada a la evolución histórica del ideal de encontrar la LAI perfecta: los primeros proyectos están más próximos al esquematismo y los más recientes al naturalismo, si bien esta caracterización, como ya se dijo, es gradual, puesto que todas las lenguas auxiliares –salvo quizás la interlingua, en la que es difícil encontrar rasgos esquemáticos– tienen, como se ha ido describiendo, propiedades de ambos tipos.

De ese modo, las lenguas con tendencia esquemática (volapük, esperanto y, en menor medida, pasilingua y langue bleue) prefieren sistemas en los que los elementos, especialmente los afijos, están bien diferenciados, se emplean (o se propone su empleo) siguiendo mecanismos rígidos (especialmente aglutinantes) y poseen significados claramente distinguidos, aunque a veces alejados de los que aportan los afijos de las lenguas que han servido de base al propio proyecto. Ello conlleva que en estas lenguas

sea más difícil encontrar los “defectos” formales y semánticos que “arrastra” la morfología de las lenguas naturales, pero al mismo tiempo condiciona una especie de disociación entre la fuente que proporciona el vocabulario de estos proyectos (las lenguas occidentales) y los mecanismos que se proponen para enriquecer ese vocabulario.

En cambio, las propuestas con tendencia naturalista (propiedad que parece incrementarse progresivamente desde la pionera lengua católica hasta la interlingua, pasando por los puntos intermedios del idioma neutral y el novial) muestran preferencias contrarias. Esto es, al tomar no solo el vocabulario de las lenguas occidentales, sino proponer también –como de hecho se manifiesta expresamente en el proyecto de la interlingua– que de ese vocabulario hay que extraer los recursos y elementos para formar nuevas palabras, en especial los afijos, se llega a una situación en la que esos fenómenos formales y semánticos que “perturban” a las lenguas naturales se hacen cada vez más frecuentes: la sinonimia entre afijos que solo artificialmente pueden definirse como distintos, la polisemia de muchos de ellos, la aparición de variantes alomórficas o la necesidad de recurrir a procesos morfofonológicos para enlazar esos elementos. Cierto es que su frecuencia, por lo general, es inferior a la que puede localizarse en una verdadera lengua natural, pero ello no invalida la apreciación expuesta.

En definitiva, analizar la morfología léxica de las lenguas artificiales permite constatar algo que habrá percibido todo aquel que se haya interesado por estas manifestaciones tan especiales del lenguaje humano: lo cerca y lo lejos que se encuentran de las lenguas naturales.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias de las lenguas analizadas

1.1. Volapük

En la web www.volapük.com [última consulta 8-9-2019]:

Quick Volapük.

Volapük Grammatical Forms.

Bishop, Brian R. 2012. *Gramat Smalik Volapüka / Malgranda Gramatica de Volapuko.*

1.2. Pasilingua

Steiner, Paul. 1885. *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*. Berlin: Heuser's Verlag.

<<https://archive.org/details/elementargramma00steigoog/page/n7>>

1.3. Esperanto

Asociación Chilena de Esperanto. s.f. *Gramática de esperanto*. Descargada el 10-11-2018 de <<https://esperanto.cl/chespa/wp-content/uploads/2017/05/Gramatiko-Esperanto.pdf>>

Gutiérrez Adúriz, Miguel. 2012. *Esperanto. Curso básico*. MGA: Zaragoza.

1.4. Lengua católica

Liptay, Alberto. 1890. *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. Paris: Roger et Chernoviz.

1.5. Langue bleue

Bollack, Léon. 1900. *Grammaire abrégée de la langue bleue: bolak, langue internationale pratique*. Paris: Léon Bollack. Descargada el 15-10-2018 de <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k202965p/f73.image>>

1.6. Idiom neutral

Rosenberger, Voldemar. 1902. *Diksionar de idiom neutral*. Leipzig : E. Haberland. <<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912/>>

Rosenberger, Voldemar. 1912. *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*. Zürich-Leipzig: Rascher. <<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912FrenchGerman/>>

1.7. Novial

Jespersen, Otto. 1928. *An International Language*. London: Allen and Unwin. <<https://web.archive.org/web/20040927100408/http://www.geocities.com/idojc/ail.html>>

1.8. Interlingua

Gode, Alexander; Blair, Hugh E. 1951. *Interlingua. A Grammar of the International Language*. New York: Frederick Ungar Publishing. <<https://archive.org/details/interlinguagramm00gode/>>

2. Otras fuentes y referencias bibliográficas

Almela, Ramón. 2009. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

Bauer, Laurie. 1983. *English Word Formation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Blanke, David. 1989. Planned languages. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.

Booij, Geert. 2007. *The Grammar of Words*. Oxford: Oxford University Press.

Casado Velarde, Manuel. 2015. *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis.

Couturat, Louis; Leau, Léopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Ed. facsímil. Hildesheim: Georg Olms, 2001.

Dardano, Maurizio. 1978. *La formazione delle parole nell'italiano di oggi*. Roma: Bulzoni.

- Dressler, Wolfgang Ulrich; Merlini-Barbatesi, Lavinia. 1994. *Morphopragmatics: Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fábregas, Antonio. 2013. *La morfología*. Madrid: Síntesis.
- Fradin, Bernard. 2015. Blending. En P. O. Müller et al., eds. *Word Formation. An International Handbook of the Languages of Europe*. Boston / Berlin: Mouton de Gruyter. Vol. I, pp. 386-413.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2016. Un *outsider* de la Lingüística: Alberto Liptay y su proyecto *Lengua Católica*. En M^a. L. Calero Vaquera y G. Hassler, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus, pp. 57-83.
- Guérard, Albert Léon. 1922. *A Short Story of the International Language Movement*. London: Adelphi Terrace.
- Huot, Hélène. 2001. *Morphologie. Forme et sens des mots du français*. Paris: Armand Colin.
- Jacob, Henry. 1947. *A Planned Auxiliary Language*. London: Dennis Dobson.
- Jespersen, Otto. 1924. *The Philosophy of Grammar*. London: Allen and Unwin.
- Lang, Mervyn Francis. 1990. *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Libert, Alan. 2003. *Mixed artificial languages*. München: Lincom.
- Martín Camacho, José Carlos. 2012. Morfología natural y morfología artificial. Los “otros” procesos morfológicos. *Lingüística Española Actual* XXXIV.2: 223-246.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.
- Nauman, Bernd. 1986. *Einführung in die Wortbildungslehre des Deutschen*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Serrano-Dolader, David. 2017. La parasíntesis como proceso lexicogénético (no tan) peculiar. En J. Pena, ed. *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 49-76.
- Štekauer, Pavol; Valera, Salvador; Körtvélyessy, Lívia. 2012. *Word-Formation in the World's Languages. A Typological Survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Velarde Lombrana, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula. Quaderns de pensament* 7.8: 7-78.

La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*

José Carlos Martín Camacho

Universidad de Extremadura

jcmarcam@unex.es

Resumen

Este artículo pretende analizar los principales rasgos de la morfología flexiva de ocho lenguas auxiliares internacionales (LAI), subgrupo paradigmático de las lenguas llamadas *a posteriori*, clase a su vez de las que podríamos llamar lenguas construidas. La selección de esas lenguas –volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idioma neutral, novial e interlingua– se fundamenta en el hecho de que cada una de ellas es, por diversos motivos, especialmente representativa de las distintas tendencias observables en la construcción de este tipo de lenguas. A partir de ahí, el análisis intentará mostrar qué pautas se siguen en la creación de estas lenguas, qué rasgos comunes presentan, cuáles son los que las diferencian y cómo enfrentan los problemas semántico-gramaticales que afectan al lenguaje humano en el ámbito de la morfología (alomorfia, polisemia, forma de combinar los morfos...). Con ello, se intentará emitir un juicio a la vez particular y global sobre el proceso de construcción de este tipo de lenguas y su relación, de ventaja o desventaja, respecto de las lenguas naturales.

Palabras claves: lenguas construidas, lenguas *a posteriori*, lenguas auxiliares internacionales, morfología flexiva, interlingüística.

Abstract

This paper aims to analyze the main features of the inflectional morphology of eight international auxiliary languages, a paradigmatic subgroup of the so-called *a posteriori* languages, a class of constructed languages. The selection of these languages –Volapük, Pasilingua, Esperanto, Lengua Católica, Langue Bleue, Idiom Neutral, Novial and Interlingua– is based on the fact that each of them is especially representative of the different observable tendencies in the construction of this type of languages. Therefore, the analysis will try to show the patterns that the creation of these languages follows, their common features, the differences between them and the way these languages face the semantic-grammatical problems of the human language in the field of morphology. This approach will try to judge about the process of construction of this type of languages and their relationship with natural languages.

Keywords: constructed languages, *a posteriori* languages, international auxiliary languages, inflectional morphology, interlinguistics.

1. Introducción

Muchas y muy variadas son las formas de comunicación diferentes de las lenguas naturales que a lo largo de la historia se han creado para reemplazarlas de un modo u

otro (vid. por ejemplo Eco 1994; Albani y Buonarroti 2001; Galán Rodríguez 2009). El conjunto de esas formas de comunicación podría ser denominado –al menos esta es la etiqueta más extendida en la actualidad– lenguas construidas (del inglés *constructed language*, a menudo abreviado como *conlang*), dado que comparten varios rasgos:

- a) Son creaciones planificadas, aunque el grado de esa planificación es variable.
- b) Dichas creaciones son, casi siempre, fruto de un trabajo individual.
- c) Permiten transmitir simbólicamente, por medios no solo fónicos, algún tipo de realidad.

Dentro de dichas lenguas, cabría distinguir un grupo especial al que llamaremos *lenguas artificiales*, las cuales, junto a las citadas, presentan dos propiedades distintivas que no se cumplen en otras lenguas construidas: funcionan como las lenguas naturales aunque son distintas de cualquier lengua natural; de ahí que sean lenguas, pero artificiales. Tal afirmación no es, a pesar de que lo parezca, una contradicción. En primer lugar, decir que las lenguas artificiales funcionan como verdaderas lenguas implica que tienen la misma configuración y valor que estas, es decir, que son sistemas de signos simples combinables entre sí que transmiten contenidos simbólicos de forma fónica y que permiten con ello la transmisión del pensamiento y el intercambio comunicativo. En segundo lugar, afirmar que son artificiales porque son distintas de cualquier lengua natural significa que poseen rasgos que, cuantitativa o cualitativamente, no se dan en esas lenguas, tanto en lo que se refiere a su conformación semántica y gramatical como en lo relativo a su funcionamiento sociolingüístico. Así, por un lado, las lenguas artificiales se construyen de modo que, en principio, intentan salvar las constricciones y “deficiencias” de las lenguas naturales (Galán Rodríguez 2016: 417), como es el caso de la polisemia, la sinonimia, la redundancia y el polimorfismo. Y, desde el punto de vista sociolingüístico, se constata que estas lenguas no se usan en todas las situaciones de comunicación ni presentan variedades diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas.

Para clasificar estas lenguas se ha empleado a menudo la distinción, establecida ya por Couturat y Leau (1903: XXVII-XXVIII), entre lenguas *a priori*, lenguas *a posteriori* y lenguas mixtas (cfr. Calero Vaquera 1999: 11-40; Pei 1974: 1007-1011): las lenguas *a priori* se construyen sin referencia a las lenguas naturales y con el objetivo de superar los *idola* que impiden a la mente aprehender correctamente la realidad (Eco 1994: 148-160); las *a posteriori* se crean a partir de las lenguas naturales, de las que toman sus radicales; las mixtas toman sus raíces de las lenguas naturales pero las deforman hasta el punto de que no es fácil reconocer en ellas la huella de las lenguas naturales, de modo que recuerdan a las *a priori*.

Sin embargo, como han señalado diversos autores (por ejemplo, Calero Vaquera 1999: 27-28; Libert 2003: 1), el concepto de lengua mixta no resulta muy sólido, pues todas las lenguas artificiales tienen algo de *a priori* y algo de *a posteriori*, y las mixtas son solo una variante de las *a posteriori* en las que no es sencillo percibir el influjo de las lenguas naturales. En ese sentido, pues, cabe decir que la proximidad a las lenguas naturales es cuestión de grado (cfr. Blanke 1989: 67-68): por ejemplo, el esperanto, considerado unánimemente *a posteriori*, usa recursos artificiales y su similitud con las

lenguas naturales es mucho menor que, v. g., el novial; y del mismo modo, el volapük, normalmente clasificado como lengua mixta, no está mucho más alejado de las lenguas naturales que el propio esperanto. Por ello, en este trabajo se reducirá la tricotomía a una simple dicotomía:

- Se entenderá que una lengua es *a priori* si procura de forma evidente no coincidir con las lenguas naturales. Su prototipo son las “lenguas filosóficas”, excluidas de este estudio.
- Se considerará *a posteriori* toda lengua que tome como base las lenguas naturales, con independencia de que ello produzca un sistema más o menos semejante a las naturales. Y partiendo de ahí, se aplicará a estas lenguas otra clasificación que resulta muy operativa para los objetivos de este estudio (cfr. Jacob 1947: 21-22; Monnerot-Dumaine 1960: 48-51; Blanke 1989: 76-77): la distinción entre lenguas esquemáticas, que emplean recursos con los que se busca una sistematicidad y una estructuración más formalizada que la de las lenguas naturales, y lenguas naturalistas, que se fijan más directamente en las lenguas naturales. No obstante, como se verá, esta dicotomía es también cuestión de grado.

Y para acabar de situar el objetivo de este estudio, se considerará que, dentro de las lenguas *a posteriori*, se incluyen las *lenguas auxiliares internacionales* (LAI), que podrían definirse, siguiendo a Jacob (1947: 19-22), como lenguas que, sin suplantar a las naturales, deben proporcionar medios para la comunicación internacional en al menos tres ámbitos: el científico, el social y el económico; tales sistemas serán, pues, medios de comunicación universal neutrales que no interfieran en la cultura o en la estructura política de ninguna comunidad. Por tanto, se trata de lenguas que podrán reemplazar para usos concretos a las lenguas naturales. Y para ello, como ya señalaban Couturat y Leau (1903: X), las LAI se construyen como lenguas más o menos análogas a las naturales, pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender”.

De ellas trata este estudio. En concreto, se analizarán ocho lenguas seleccionadas de entre las muchísimas existentes (en Duličenko 1989: 51, se habla de más de 900 proyectos): volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idiom neutral, novial e interlingua. Estas lenguas han sido escogidas porque representan los principales rasgos que caracterizan a las LAI, que no son ni mucho menos uniformes, como se verá. Además, todas comparten el estar basadas en las lenguas occidentales, algo que es la pauta de las LAI a pesar de alguna excepción (Monnerot-Dumaine 1960: 30) y que, por ende, permite abordar el análisis tomando como marco de referencia dichas lenguas.

Partiendo de ahí, el objetivo del artículo será examinar la morfología flexiva de estas lenguas para determinar en qué grado cumplen con ese objetivo citado de ser más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales. Tales principios deberían manifestarse, entre otras cosas, en la sistematicidad, en la ausencia de dualidades y en la falta de inconsistencias. Asumiendo esta idea, se describirá cada una de estas lenguas para ver hasta qué punto superan las “deficiencias” de las lenguas naturales (entrecomillamos porque los rasgos que van contra esas propiedades son intrínsecos al lenguaje natural y, por tanto, no pueden ser sometidos a juicios valorativos). En ese sentido, se analizará cómo se comportan estas lenguas en varios campos:

- a) Tipos de afijos o mecanismos alternativos que usan para expresar los principales contenidos gramaticales (género, tiempo, voz...). En esa descripción y en los comentarios que se aporten se tendrán en cuenta datos y conceptos procedentes de variados manuales y recursos de morfología (en especial, Matthews 1980; Bauer 1988; Pena 1991; Haspelmath y otros 2005; Booij 2007; Fábregas 2013). No obstante, para no ser prolijos en la notación, solo eventualmente se presentarán referencias concretas a estas obras.
- b) Tipo morfológico al que tiende cada lengua: aislante, aglutinante o flexional. Aunque esta clasificación no puede aplicarse de forma estricta porque ninguna lengua cuadra exactamente con esos tipos (Fábregas 2013: 115), tomarla como referencia servirá para comentar particularidades de cada lengua.
- c) Se tendrá muy en cuenta la presencia o no en estas lenguas de las “deficiencias” señaladas anteriormente, esto es, de fenómenos como la sinonimia, la redundancia morfológica, la polisemia, la alomorfia, el sincretismo, los fenómenos morfofonológicos o el supletivismo.
- d) Finalmente, se analizarán las clases de palabras para medir en qué grado siguen la tradicional clasificación heredada de la gramática clásica y para señalar las posibles peculiaridades que presenten.

2. Volapük

Creada en 1879 por el clérigo y políglota alemán Johann Martin Schleyer, no es la pionera de las LAI, pero sí la primera que consiguió captar una cantidad importante de adeptos, cuyo número creció velozmente debido al entusiasmo despertado por la lengua pero decayó aún más rápido por dos motivos interconectados: su dificultad gramatical y la negativa constante de su creador a aceptar cualquier reforma que mitigara esa complejidad. A día de hoy, aunque Couturat y Leau (1903: 151) la consideraban ya casi extinta, sigue teniendo un número indeterminado de seguidores. Precisamente, los materiales recogidos en la web de ese grupo de activistas (<www.volapük.com>), así como las informaciones de Couturat y Leau (1903: 128-163), constituyen las fuentes principales de la siguiente descripción.

2.1. Rasgos flexivos

De la morfología flexiva de esta lengua, cabe destacar los siguientes aspectos:

El **sustantivo** posee flexión de caso, de modo que se distinguen nominativo, acusativo, genitivo, dativo y vocativo. Los cuatro primeros se expresan con morfemas flexivos (\emptyset , *-i*, *-a*, *-e*) a los que se añade *-s* en las formas de plural; el vocativo se expresa con una partícula independiente y la forma de nominativo. Así, *fat* ‘padre’ se declina: nom. *fat* / *fat-s*, acus. *fati* / *fat-i-s*, gen. *fata* / *fat-a-s*, dat. *fate* / *fat-e-s*, vocat. *o fat* / *o fat-s*. Por otra parte, el género solo se expresa para la diferenciación entre seres sexuados, mediante los prefijos *hi-* / *ji-*, si bien solo son necesarios en caso de ambigüedad: *gok* ‘ave de corral’ / *higok* ‘gallo’ / *jiwok* ‘gallina’.

Por su parte, el **adjetivo**, que siempre acaba en *-ik*, sea primitivo o derivado, recibe estos mismos morfemas de caso si va separado del sustantivo por otra palabra o delante

de él, pero si va tras él se mantiene invariable: *löfob zifis jönik* ‘amo las bellas ciudades’ / *löfob zifis vemo jönikis* ‘amo mucho las bellas ciudades’.

El **verbo** presenta una compleja morfología, dado que posee terminaciones para expresar:

- a) **Persona:** se expresa mediante los pronombres personales de sujeto convertidos en sufijos, de modo que se emplean *-ob / -ob-s* (1ª pers.), *-ol / -ol-s* (2ª pers.), *-om / -om-s* (3ª pers. masc.), *-of / -of-s* (3ª pers. fem.), *-on / -on-s* (3ª pers. neut.).
- b) **Tiempo y aspecto:** se expresan conjuntamente y se distingue entre presente, que no lleva marca, presente perfecto (*e-*), pasado imperfecto (*ä-*), pasado perfecto (*i-*), futuro imperfecto (*o-*), futuro perfecto (*u-*), futuro respecto del pasado imperfecto (*ö-*) y futuro respecto del pasado perfecto (*ü-*).
- c) **Voz:** se distingue la activa, que carece de marca, de la pasiva, que se expresa con *pa-* para el presente y con *p-* para las demás formas.
- d) **Modo:** se distinguen cinco, que se expresan –salvo el indicativo, que carece de marca– mediante sufijos que se añaden tras los de persona. Así, el imperativo se construye con *-öd*, el optativo con *-ös*, el condicional con *-öv* y el subjuntivo con *-la* (marcamos con dos guiones esta terminación para indicar que se aplica con guion a la forma correspondiente, como se observa en los ejemplos que siguen).

Partiendo de lo explicado, se presentarán algunas de las formas del verbo *löfön* ‘querer’:

- Presente de indicativo en voz activa: sing. *löfob; löfol; löfom, löfof, löfon* / plur. *löfobs; löfols; löfoms, löfofs, löfons*.
- Pasado imperfecto de indicativo en voz activa: sing. *älöfob; älöfol; älöfom, älöfof, älöfon* / plur. *älöfobs; älöfols; älöfoms, älöfofs, älöfons*.
- Presente perfecto de indicativo en voz pasiva: sing. *pelöfob; pelöfol; pelöfom, pelöfof, pelöfon* / plur. *pelöfobs; pelöfols; pelöfoms, pelöfofs, pelöfons*.
- Futuro perfecto de subjuntivo en voz pasiva: sing.: *pulöfob-la; pulöfol-la; pulöfom-la, pulöfof-la, pulöfon-la* / plur. *pulöfobs-la; pulöfols-la; pulöfoms-la, pulöfofs-la, pulöfons-la*.

Como se ve, estas formas muestran una clara tendencia aglutinante y en ellas se combinan tanto prefijos como sufijos (algo poco habitual en las lenguas occidentales), de modo que la fusión de afijos puede llegar a una alta complejidad. Veamos solo dos ejemplos: *pelöfobs* ‘hemos sido queridos’ consta de cinco morfemas, i.e., *p-* ‘pasiva’, *e-* ‘presente perfecto’, *löf* ‘querer’, *-ob* ‘primera persona’ y *-s* ‘plural’; *pulöfols-la* ‘hubierais sido queridos’ llega hasta seis: *p-* ‘pasiva’, *u-* ‘futuro perfecto’, *löf* ‘querer’, *-ol* ‘segunda persona’, *-s* ‘plural’, *--la* ‘subjuntivo’.

2.2. Clases de palabras

Por lo que se refiere a las clases de palabras, el volapük sigue el modelo de las principales lenguas occidentales, de modo que distingue entre sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres (personales, aparte de otros que se emplean también como adjetivos determinativos; en concreto, posesivos, demostrativos, indefinidos, interrogativos, exclamativos y relativos), interjecciones, preposiciones y conjunciones. Por tanto, en este ámbito la única peculiaridad reseñable es la ausencia de artículos, palabras que, según las gramáticas de esta lengua, no resultan necesarias.

2.3. Análisis crítico

El volapük es una lengua claramente aglutinante, ya que en sus palabras los morfos aportan un solo contenido y se presentan en un orden fijo. Además, en su morfología no se presentan casos ni de polisemia, ni de sinonimia, ni de alomorfia (salvo el prefijo de pasiva, cuya variación se explica por el deseo de uniformar el comienzo de todas las formas pasivas con la estructura *p + vocal + raíz* iniciada en consonante), ni de sincretismo (excepto la alianza entre tiempo y aspecto, que en realidad está muy extendida en las lenguas del mundo; cfr. Haspelmath y otros 2005: cap. 69).

Además, esta morfología puede considerarse, por su sistematicidad, bastante lógica, si bien es de destacar que está excesivamente desarrollada, ya que concentra en el uso de afijos muchos contenidos diversos que no necesariamente tendrían que expresarse de ese modo. Ello se observa comparando esta lengua con otras que podemos tomar como referencia, caso del español y del inglés: la ya citada *pulöfols-la* expresa con seis morfos aglutinados lo que en español se expresaría con tres palabras fónicas (*hubierais sido queridos*) y en inglés con cinco (*you would have been loved*). De ese modo, el sistema permite la formación mecánica de verbos pero, por contra, determina que sea necesario recurrir a muchas operaciones mentales para ello.

Por otro lado, destaca que esta lengua emplee prefijos flexivos, algo infrecuente en las lenguas que suelen servir de base a las LAI (cfr. Haspelmath y otros 2005: cap. 26). En todo caso, resulta curioso que con ello iguale el comportamiento de esas lenguas respecto a la derivación, en la cual sí se emplean tanto prefijos como sufijos.

Por último, cabe destacar que los morfos presentan un contorno morfológico individualizado, rasgo claramente esquemático: salvo alguna excepción, los prefijos terminan en vocal, las raíces empiezan y acaban con consonante, y los sufijos empiezan por vocal: *o-löf-ob* ‘yo querré’, *fi-mek-ön* ‘completar’. Con ello, se evitan los problemas morfológicos que a menudo se dan en las lenguas naturales.

En definitiva, puede decirse que Schleyer planificó su lengua intentando abarcar una gran cantidad de contenidos gramaticales mediante afijos, algo que determina una enorme complejidad formal, ya que la flexión nominal poco aporta, la concordancia de caso con el adjetivo introduce un parámetro estilístico que cuadra poco con los objetivos utilitarios de las LAI y la flexión verbal, a pesar de su transparencia mecánica, implica una gran dificultad de construcción. De hecho, esa construcción es aún más compleja de lo que se ha expuesto, dado que existen otros mecanismos que no se han comentado, como el empleo de sufijos para convertir en transitivo un verbo intransitivo o a la

inversa, y distinciones poco rentables, como el modo optativo, que solo es una variante suavizada del imperativo en la que se da la opción de elegir al oyente, algo fácilmente expresable con fórmulas fáticas. Rasgos como estos llevan a Dodd (1990: 114) a afirmar que el volapük padece de “hipertrofia” y a Comrie (1996: 44-45), en el mismo sentido, a señalar que una lengua que hiciera todas las distinciones gramaticales posibles sería inutilizable, límite del que el volapük no está muy alejado.

3. Pasilingua

Presentada en 1885 por el profesor de instituto alsaciano Paul Steiner, esta lengua, que no consiguió ganar adeptos, es digna de estudio porque presenta rasgos muy peculiares que la hacen casi un espécimen único dentro de las LAI. Para su descripción se ha tomado como fuente la obra principal del autor, *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*, así como las referencias de Couturat y Leau (1903: 280-293).

3.1. Rasgos flexivos

La pasilingua presenta una morfología flexiva compleja, redundante y con numerosas inconsistencias.

El **sustantivo** flexiona en número, género y caso, con un sistema que parece poco lógico, como se podrá comprobar:

- a) El género es natural, de modo que solo se distingue en el caso de los seres vivos (-o para el masculino; -e para el femenino), mientras que los demás sustantivos son neutros, si bien terminan en -a y en -u según sean concretos o abstractos. Dichas terminaciones se repiten en el artículo, pero en el caso del neutro se igualan: *tohomino* ‘el hombre’, *te femine* ‘la mujer’, *ta ciuta* ‘la ciudad’, *tamodestiu* ‘la modestia’. Parece claro que es innecesario que los neutros tengan dos terminaciones, máxime si además artículo, determinantes y adjetivos, que tienen que concordar con el sustantivo, solo poseen una forma para el neutro.
- b) El número se forma añadiendo -s: *hominos*, *femines*, *ciutas*.
- c) El caso se expresa situando las preposiciones correspondientes como sufijos: para el genitivo -de, para el dativo -by y para el acusativo -an; el nominativo, en concordancia con esta pauta, no tiene terminación. De este modo, la declinación de *kingo* ‘rey’ sería: nom. *to kingo* / *tos kingos*, acus. *ton kingon* / *tosan kingosan* (donde se ve una alomorfía -n/-an), gen. *tode kingode* / *tosde kingosde*, dat. *toby kingoby* / *tosby kingosby*.

Como queda dicho, el artículo también tiene terminaciones casuales, algo que se repite en el adjetivo: *tode grandode kingode*. Ello supone una redundancia morfológica innecesaria. Pero es que, además, esta declinación puede cambiarse por otra analítica, en la que las preposiciones anteceden al artículo y al sustantivo: *de to kingo*, *by to kingo*, *an to kingo*... Esta declinación alternativa es obligatoria si el sustantivo acaba en consonante porque lleva el sufijo despectivo, que, según el género, es -il / -el / -al: *to kingil*, *by to kingil*... Como puede observarse, este planteamiento conlleva varias inconsistencias: la primera, que se plantea la doble posibilidad de usar declinación

sintética y analítica; otra, que esa declinación sea obligatoria si el sustantivo lleva un sufijo despectivo, lo cual supone dar excesiva relevancia a este tipo de morfema; tercera, que ese sufijo despectivo varíe en género pero sus terminaciones no coincidan formalmente con las del sustantivo.

Pero donde la morfología de la pasilingua alcanza sus mayores cotas de complejidad y peculiaridad es en el **verbo**. Eso sí, la conjugación es totalmente aglutinante y sistemática hasta rozar la perfección, pero sus bases podrían calificarse como extravagantes. Describiremos primero las formas y luego haremos algunos análisis y comentarios:

- a) Los verbos tienen cuatro clases ('Arten', en el original, lo cual no permite saber si se conciben como modos o voces; de hecho, son algo intermedio entre ambos). Tales clases se fundamentan en los verbos básicos de la pasilingua, esto es, *er* 'ser', *ir* 'convertirse en', *har* 'hacer', *hor* 'ser hecho'. Tales verbos se aplican como sufijos a las raíces de los demás (eliminando en los dos últimos casos la *h*, que tiene el sonido aspirado del alemán). De ese modo, los infinitivos son: *grander* 'ser grande', *grandir* 'hacerse grande', *grandar* 'hacer grande', *grandor* 'ser hecho grande'. Según Steiner, la primera clase expresa estado, la segunda es intransitiva, la tercera es transitiva y la cuarta es pasiva.

- b) Partiendo de lo anterior, los tiempos se forman del siguiente modo:

La persona no tiene más terminación que la *-s* de plural, de modo que alternan \emptyset / *-s*, y es obligatorio expresar el sujeto.

Las formas de indicativo se crean del siguiente modo:

- El presente, solo con el sujeto más el infinitivo: *mi grander* 'soy grande', *mi grandir* 'me hago grande', *mi grandar* 'hago grande', *mi grandor* 'soy hecho grande' / *mis granders*, *mis grandirs*, *mis grandars*, *mis grandors*.
- El pasado, en el que se engloban, al modo de las lenguas germánicas, el uso perfectivo y el imperfectivo, lleva las terminaciones *-ef-er*, *-if-ir*, *-af-ar*, *-of-ur* (los verbos base son *efer*, *ifir*, *hafar*, *hofor*). De este modo se forman *mi grandefer* 'yo fui / era grande', *mi grandifir* 'me hice / me hacía grande', *mi grandafar* 'hice / hacía grande', *mi grandofor* 'fui / era hecho grande' / *mis grandefers*, *mis grandifirs*, *mis grandafars*, *mis grandofors*.
- El futuro lleva las terminaciones *-er-er*, *-ir-ir*, *-ar-ar*, *-or-or* (los verbos base son *erer*, *irir*, *harar*, *horor*): *mi granderer* 'seré grande', *mi grandirir* 'me haré grande', *mi grandarar* 'haré grande', *mi grandoror* 'seré hecho grande' / *mis granderers*, *mis grandirirs*, *mis grandarars*, *mis grandorors*.
- El presente perfecto se construye con *-et-er*, *-it-ir*, *-at-ar*, *-ot-or* (los verbos son *eter*, *itir*, *hatar*, *hotor*). Así: *mi grandeter* 'he sido grande', *mi granditir* 'me he hecho grande', *mi grandatar* 'he hecho grande', *mi grandotor* 'he sido hecho grande' / *mis grandeters*, *mis granditirs*, *mis grandatars*, *mis grandotors*.

- El pretérito pluscuamperfecto emplea las terminaciones *-et-ef-er*, *-it-if-ir*, *-at-af-ar*, *-ot-of-or* (los verbos son *etefer*, *itifir*, *hatafar*, *hotofor*). Así: *mi grandetefer* ‘había sido grande’, *mi granditifir* ‘me había hecho grande’, *mi grandatafar* ‘había hecho grande’, *mi grandotofor* ‘había sido hecho grande’ / *mis grandetefers*, *mis granditifirs*, *mis grandatafars*, *mis grandotofors*.
- El futuro anterior se forma con *-et-er-er*, *-it-ir-ir*, *-at-ar-ar*, *-ot-or-or* (los verbos son *eterer*, *itirir*, *atarar*, *otoror*): *mi grandeterer* ‘habré sido grande’, *mi granditirir* ‘me habré hecho grande’, *mi grandatarar* ‘habré hecho grande’, *mi grandotoror* ‘habré sido hecho grande’ / *mis grandeterers*, *mis granditirirs*, *mis grandatarars*, *mis grandotorors*.

Por su parte, las formas de subjuntivo se crean añadiendo una *-e* final a los tiempos de indicativo, de modo que encontraríamos: *mi grandere* ‘yo sea grande’, *mi grandefere* ‘yo fuera grande’, *mi granderere* ‘yo seré grande’, *mi grandetere* ‘yo haya sido grande’, *mi grandetefere* ‘yo hubiera sido grande’, *mi grandeterere* ‘yo habré sido grande’.

Como puede observarse, el sistema de construcción de estas formas es del todo aglutinante, si bien en él se observan rasgos más que llamativos. Partamos del análisis estructural de algunas de las formas presentadas:

- *grandes* (presente de indicativo) estaría formado por raíz + sufijo de infinitivo + sufijo de plural. En esta forma encontramos ya un rasgo peculiar: la persistencia del sufijo de infinitivo (así lo llama Steiner) en una forma personal, algo que en las lenguas occidentales no suele darse, ya que, como se sabe, estas construyen las formas personales a partir del tema (cfr. Pena 1991: 71-73). Pero es que, además, si se comparan estas formas con las de las otras clases, habría que plantearse si realmente este sufijo de infinitivo es unitario o tiene dos componentes: *grand-e-r-s* / *grand-i-r-s* / *grand-a-r-s* / *grand-o-r-s*, donde *-e-*, *-i-*, *-a-* y *-o-* expresarían, respectivamente, ‘estado’, ‘intransitividad’, ‘transitividad’ y ‘pasividad’. Tal posibilidad no debe desecharse, pero no la mantendremos para no complicar aún más el análisis del resto de formas.
- *grandefers*, que es el plural del pasado de indicativo, se dividiría (asumiendo, como queda dicho, que el sufijo de infinitivo es una sola pieza morfológica) en *grand-ef-er-s*, esto es, raíz + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de plural, forma en la que se ve de nuevo la presencia del sufijo de infinitivo y, además, que este es más externo que el de tiempo, lo cual tampoco parece muy lógico.
- *granderers* (futuro de indicativo) estaría compuesto por raíz + sufijo de futuro + sufijo de infinitivo + sufijo de plural, esto es, *grand-er-er-s*. Como se ve, habría homonimia (o polisemia) entre el sufijo de infinitivo y el de futuro, lo cual crea además una cacofonía.
- *grandetefers* (pluscuamperfecto de indicativo) debería analizarse como *grand-et-ef-er-s*, donde encontramos raíz + sufijo de perfecto + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de plural. Que este sufijo de perfecto

está presente lo corrobora la forma de futuro perfecto de indicativo, *grand-et-er-er-s*.

- *grandeteferes* (pluscuamperfecto de subjuntivo) sería *grand-et-ef-er-e-s*, i. e., raíz + sufijo de perfecto + sufijo de pasado + sufijo de infinitivo + sufijo de subjuntivo + sufijo de plural.

Tomando como punto de partida estas segmentaciones, habría que considerar que la forma canónica del verbo posee seis componentes (siete si el sufijo de infinitivo se concibe como un complejo morféxico), que pueden quedar en dos o llegar hasta la totalidad, como en la última de las formas analizadas: raíz + sufijo de perfecto (\emptyset / *-et-*) + sufijo temporal (\emptyset ‘presente’, *-ef-* ‘pasado’, *-er-* ‘futuro’) + sufijo de infinitivo (*-er-*, con sus alomorfos) + sufijo de modo (\emptyset ‘indicativo’, *-e-* ‘subjuntivo’) + sufijo de persona (\emptyset ‘singular’, *-s* ‘plural’).

Pero aun pueden encontrarse más complicaciones:

- a) Las formas conjugadas de los verbos que sirven de base a las terminaciones de infinitivo (*er*, *ir*, *har*, *hor*) no se ajustan al patrón constructivo descrito, pues, aparte de que el mismo verbo es la terminación de infinitivo, sucede que:
 - Las formas de *er* y de *ir*, salvo en el presente, se construirían con uno o dos prefijos, según los casos: *er* (presente); *ef-er*, *er-er*, *et-er*, *et-ef-er*, *et-er-er* (resto de formas).
 - Las formas de *har* y de *hor*, siguiendo con el planteamiento del párrafo anterior, presentarían casos de infijación y doble infijación, según las formas (se subrayan los posibles infijos): *har* (presente) >*h-af-ar*, *h-ar-ar*, *h-at-ar*, *h-at-af-ar*, *h-at-ar-ar*.
- b) Los morfemas de tiempo-aspecto presentan una alomorfia basada en la armonía vocálica; por ejemplo, el morfema de pasado se construye con las variantes *-ef-er*, *-if-ir*, *-af-ar*, *-of-or* (si no se consideran *-e-*, *-i-*, *-a-* y *-o-* como morfemas temporales, lo cual obligaría a postular una reduplicación).
- c) Hay un morfema específico para expresar el aspecto perfectivo (\emptyset / *-et-*) y otro de subjuntivo (\emptyset / *-e-*), algo que no es habitual en las lenguas occidentales, si bien existen ejemplos de ello en diversas lenguas (cfr. Comrie 1976).

3.2. Clases de palabras

Según se infiere de lo expuesto por Steiner, la pasilingua presenta un sistema de palabras clásico (para las lenguas occidentales). En esa línea, se distinguen sustantivos; verbos; adjetivos, que presentan solo tres terminaciones genéricas (*-o* ‘masculino’, *-e* ‘femenino’, *-a* ‘neutro’); artículos, tanto determinado (*to* / *te* / *ta* según el género) como indeterminado (*uno* / *une* / *una*); pronombres, que se emplean tanto aislados como en función de determinantes y se dividen en numerales, personales (*mi*, *tü*, *il* - *el* - *al*; *mis*, *tüis*, *ils* - *els* - *als*), posesivos, relativos, interrogativos, indefinidos y demostrativos.

Como se ve, adjetivos, artículos y pronombres tienen solo tres terminaciones genéricas, frente a las cuatro del sustantivo.

3.3. Análisis crítico

Como se ha ido comentando ya, el sistema flexivo de la pasilingua es muy deficiente e inconsistente, por varios motivos:

- La abundante redundancia morfológica que se presenta en el ámbito nominal. Si las lenguas artificiales pretenden salvar las “deficiencias” de las naturales, el primer paso debería ser, a nuestro juicio, eliminar las repeticiones superfluas.
- Las alternativas que se ofrecen en ese mismo ámbito para la flexión casual, algo que podría ser válido por cuestiones estilísticas en una lengua natural, pero que no se entiende en una artificial.
- La concatenación de los afijos verbales es enrevesada, no tiene apenas base en las lenguas occidentales y presenta soluciones variopintas: si se tomaran solo las formas conjugadas, sería un sistema aglutinante basado en sufijos, pero analizando los verbos que sirven de base y que en sí mismos son palabras independientes (*er, ir, har, hor*) se encuentran prefijaciones e infijaciones flexivas. Ello, unido a la aparición de la armonía vocálica, da como resultado que se emplean muchos mecanismos para un solo fin.
- Si se simplifica el análisis tomando el sufijo de infinitivo como una sola pieza morfológica, se descubren casos de alomorfia. La alternativa de separar en dos ese morfema obligaría a postular que las formas flexionadas llegan a tener siete morfos.

Por otro lado, de las clases de palabras destaca la inconsistencia de que artículos, adjetivos y pronombres / determinantes solo tengan tres terminaciones genéricas cuando los sustantivos tienen cuatro.

Finalmente, desde el punto de vista de su carácter naturalista o esquemático, presenta algún rasgo de esquematismo, como que todos los sustantivos, incluidos los no sexuados, tengan terminación de género o que todos los verbos puedan tener cuatro clases. Pero también muestra alguna característica naturalista, como la concordancia del sustantivo con artículos, determinantes y adjetivos.

4. Esperanto

La lengua creada en 1887 por el oftalmólogo polaco Ludwik Łazarz Zamenhof es de sobra conocida, pues no en vano se ha convertido en la única lengua artificial que ha alcanzado niveles de uso sociolingüístico equiparables a los de las lenguas naturales (cfr. Blanke 1989: 69-70). No entraremos, pues, a comentar su historia, salvo para apuntar que, si bien ha tenido muchos intentos de reforma, su comunidad de usuarios se ha mantenido fiel y actualmente produce gran cantidad de materiales, *online* e impresos, que permiten acceder al análisis de dicha lengua. De esos materiales, se han seleccionado un curso de esperanto de Gutiérrez Adúriz (2012), una *Gramática del esperanto* de la Asociación Chilena de Esperanto y un *Curso de esperanto en ocho*

lecciones de Pérez Óvilo y De las Heras. Además de ello, se han tenido en cuenta las descripciones de Couturat y Leau (1903: 304-363), Guérard (1922: 107-132) y Monnerot-Dumaine (1960: 96-103).

4.1. Rasgos flexivos

El esperanto, comparado con el volapük, presenta una morfología flexiva bastante reducida, pero tiene más complicaciones de las que podría pensarse cuando se habla de él como la lengua artificial más lógica y sencilla, algo que no es inhabitual entre los esperantistas. En concreto, las principales clases de palabras presentan las siguientes propiedades:

Los **sustantivos** tienen hasta cuatro afijos:

- a) Para expresar el número plural, se añade el sufijo *-j* (de sonido semivocálico).
- b) Para designar su clase, todo sustantivo acaba en *-o*, elemento que sería un marcador de categoría gramatical. Tales elementos (cfr. Fábregas 2013: 202-209) están presentes en muchas lenguas naturales (por ejemplo, las vocales temáticas del verbo español), por lo que su uso sería, en principio, un rasgo naturalista. Sin embargo, como el esperanto emplea este recurso con las cuatro clases de palabras básicas, ello da a la lengua un claro carácter esquemático.
- c) El único caso que se expresa flexivamente es el acusativo, mediante un sufijo *-n* que, según algunas gramáticas del esperanto, permite jugar con el orden de palabras.
- d) El femenino se marca con el sufijo *-in* para los seres vivos, antepuesto a la marca de categoría. En este sentido, se repite la pauta general de las lenguas artificiales de indicar solo el género en el caso de los seres sexuados, si bien las gramáticas más recientes del esperanto señalan que son pocos los sustantivos que en la actualidad se consideran sexuados.

Aunando lo dicho, pueden presentarse ejemplos como *patro* ‘padre’ - *patrino* ‘madre’ - *patron* ‘al padre’ - *patrinon* ‘a la madre’ - *patrojn* ‘a los padres’ - *patrinojn* ‘a las madres’. Como se ve, esta última forma tiene una raíz y cuatro afijos: *patr-* ‘padre’-*in-* ‘femenino’ -*o-* ‘sustantivo’ -*j-* ‘plural’ -*n* ‘acusativo’.

Por su parte, los **adjetivos** tienen como marcador de categoría *-a* y concuerdan con el sustantivo, de modo que emplean los mismos afijos flexivos: *bona patro* ‘buen padre’ - *bonan patron* ‘al buen padre’ - *bonaj patroj* ‘buenos padres’ - *bonajn patrojn* ‘a los buenos padres’. Se trata, pues, de un rasgo naturalista que imita el comportamiento morfológico de muchas lenguas naturales que, como las románicas, presentan redundancia morfológica en el adjetivo (cfr. español *el niño alto* - *la niña alta*).

Por lo que se refiere a los **verbos**, el sistema es, a primera vista, sencillo:

- a) Su marcador de categoría es *-i*, que se emplea solo en el infinitivo.

- b) No hay flexión de persona, de ahí que sea necesario el uso de un sujeto nominal o pronominal (*mi* ‘yo’, *vi* ‘tú, usted’, *li* ‘él’, *ŝi* ‘ella’, *ĝi* ‘ello’; *ni* ‘nosotros, nosotras’, *vi* ‘vosotros, vosotras, ustedes’, *ili* ‘ellos, ellas’), salvo en el imperativo, que se construye sin ese sujeto y solo puede referirse a la segunda persona.
- c) Respecto a las formas conjugadas, la flexión solo distingue tiempos, aunque no es todo lo sólida que podría parecer. En principio, se emplean los siguientes sufijos: *-as* (presente simple de indicativo), *-is* (pasado simple de indicativo), *-os* (futuro simple de indicativo), *-us* (condicional simple), *-u* (imperativo y subjuntivo, equivalencia que no deja de ser llamativa). Con ello se construyen formas como: *mi parolas* ‘hablo’, *vi skribis* ‘escribiste / escribisteis; escribias / escribiais’, *ŝi silentis* ‘ella calló / callaba’, *li venos* ‘él vendrá’, *mi povus* ‘yo podría’, *studu!* ‘estudia / estudiad’, *por ke li sciu* ‘para que lo sepa’.

Sin embargo, a partir de aquí aparecen algunas complicaciones. Por ejemplo, dado que, al modo del inglés y de otras lenguas germánicas, no se distingue un pasado imperfectivo del perfectivo, algunas gramáticas señalan que, en caso de necesidad, se puede expresar el aspecto imperfectivo bien mediante la preposición *dum* o bien mediante el afijo *-ad-* antepuesto a *-is* (*li cant-ad-is* ‘él cantaba’), lo cual parece una solución poco efectiva.

Y, sobre todo, el sistema se complica por las formas compuestas, que, a pesar de construirse perifrásticamente, ofrecen muchas variantes: el auxiliar expresa presente, pasado o futuro (*estas / estis / estos*) y va acompañado por un participio que está formado por la alianza de dos morfemas, el propio de participio más la terminación *-a* de los adjetivos, de modo que se emplean *-anta* (activa presente), *-inta* (activa pasado), *-onta* (activa futuro), *-ata* (pasiva presente), *-ita* (pasiva pasado), *-ota* (pasiva futuro). Se produce así una redundancia morfológica entre auxiliar y participio, y un sistema que produce dieciocho formas distintas, como *li estis dormanta* ‘él estaba durmiendo’, *li estos dorminta* ‘él habrá dormido’, *li estas dormonta* ‘él va a dormir’, *li estas amata* ‘él es amado’, *li estis amita* ‘él había sido amado’, *li estas amota* ‘él va a ser amado’.

Finalmente, y para completar el sistema esquemático de terminaciones de clases de palabras, los **adverbios** tienen el marcador de categoría *-e*, pero solo si son derivados: *telefone* ‘por teléfono’ vs. *tuj* ‘ahora, en seguida’.

4.2. Clases de palabras

En este aspecto, el esperanto sigue, en líneas generales, el sistema propio de las lenguas occidentales, de modo que distingue entre: verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios (que pueden ser, como queda dicho, primitivos o derivados), pronombres (que, en general, funcionan también como actualizadores, y que presentan formas para los demostrativos, los relativos e interrogativos –que son los mismos–, posesivos, numerales e indefinidos), artículo, preposiciones (que suman 34 elementos) y conjunciones. Las particularidades más reseñables son:

- Respecto de los pronombres, los personales en principio expresaban la diferenciación entre familiaridad y cortesía (*tú / usted*), aunque solo en

singular; sin embargo, actualmente se emplea solo la forma propia de la segunda persona del plural para todos los casos, al modo del inglés. Además, hay una forma neutra de singular para referirse a todo aquello que no posea sexo y a seres vivos sexuados cuando no resulte pertinente o necesario concretar ese rasgo; en cambio, en plural solo hay una forma de 3ª persona.

- Del artículo, solo hay forma para el determinado, que además es invariable: *la*. Se considera que la omisión del artículo ya es signo de indeterminación.
- Por último, cabe recalcar, como rasgo fundamental del esperanto, que las cuatro clases de palabras fundamentales poseen terminaciones propias, lo cual permite, como afirman las gramáticas de esta lengua, una gran flexibilidad en la creación de palabras: los sustantivos acaban en *-o*, los adjetivos en *-a*, los verbos en *-i* (solo en el infinitivo) y los adverbios derivados en *-e*. De esa forma, se pueden crear “familias” como *patro* ‘padre’ - *patra* ‘paterno, paternal’ - *patre* ‘paternalmente’ o, con los cuatro elementos, *vidi* ‘ver’, *vido* ‘visión’, *vida* ‘visual’, *vide* ‘visualmente’.

4.3. Análisis crítico

A partir de esta presentación de la morfología flexiva del esperanto, cabe reseñar que Zamenhof diseñó un sistema funcional, en el que se emplea un conjunto de afijos bien delimitado y que no presenta, por lo general, alomorfia, sinonimia ni polisemia. Por tanto, en ese sentido, es una lengua regular, y en gran medida esquemática debido al citado uso de marcadores de categoría en las palabras básicas, al empleo sistemático de estas para poder actuar en la transcategorización y a la formación de palabras complejas con claro predominio de la aglutinación. No obstante, aparte del sincretismo entre tiempo y aspecto, hay un caso de polisemia (o, si se prefiere, de homonimia) que perfectamente podría haberse evitado: el empleo de la misma forma, *-u*, para marcar tanto el imperativo como el subjuntivo. Por supuesto, el contexto podrá deshacer la ambigüedad que esto produce, pero hubiera sido más sencillo proponer sufijos diferentes para los dos modos. Aparte de ello, otros aspectos sobre los que puede llamarse la atención son (cfr. Monnerot-Dumaine 1960: 101):

- El empleo de un morfema para marcar el acusativo resulta arbitrario, por dos motivos: primero, porque introduce, como ya se ha visto en relación con el *volapük*, el factor estilístico; segundo, porque si el resto de los contenidos casuales se marcan mediante preposiciones, no se ve la necesidad de usar un morfema exclusivamente para este caso.
- La morfología aglutinante de esta lengua se hace a veces compleja, pero, curiosamente, en el sustantivo más que en el verbo: una forma como *patrinojn* ‘a las madres’ se construye con cuatro morfos, tres de ellos flexivos (cfr. *supra*).
- Finalmente, la mayor complejidad de la morfología verbal se observa en las formas compuestas y, en relación con ella, en el participio. Este, por un lado, tiene una construcción más difícil de lo que parece, como se comprueba en las terminaciones empleadas en las formas verbales compuestas, que muestran una aglutinación altamente compleja: *-inta* / *-anta* / *-onta* sirven como participios activos de pasado, presente y futuro respectivamente; *-ita* / *-ata* / *-ota*, como los correlatos pasivos. Analizando estas formas, puede

postularse que se construyen con cuatro morfos: el que expresa tiempo pasado, presente o futuro (*i / a / o*); el que expresa voz (*n* ‘activa’ / \emptyset ‘pasiva’); el que expresa ‘participio’ (*t*); y *a*, que expresa la condición de adjetivo (cabría preguntarse también por qué el participio no tiene una terminación específica para su uso verbal y emplea la misma de su función adjetival). Y, por otro lado, el propio empleo del participio llega a una complicación importante, debido a que presenta 18 formas que, en virtud de lo que se acaba de mencionar, deberían ser 24, dado que el empleo de la variante adjetiva para las formas verbales complejas no deja de ser un caso de polifuncionalidad derivado de la imitación de las lenguas naturales (en concreto, de las occidentales): en formas como *He comido*, el participio *comido* carece de valor adjetivo, a pesar de su parcial coincidencia con la forma adjetivada correspondiente (*comido*, *-a*, *-os*, *-as*). En todo caso, por sí solas las 18 formas mencionadas, si bien ofrecen flexibilidad, complican la construcción y, sobre todo, hacen difícil determinar el significado de algunas de ellas y más aún aprender a usarlas. Véanse algunos ejemplos tomados de la *Gramática* de la Asociación Chilena de Esperanto: *esperanto* ‘una persona que tiene esperanza’, *kondamnito* ‘un condenado’, *fluganta birdo* ‘un ave que vuela’, *elparolita vorto* ‘una palabra pronunciada’, *punote, li ne ŝercis* ‘habiendo de ser castigado, no bromeaba’, *dirante veron, timu nenion* ‘diciendo la verdad, no temas nada’, *mortonto* ‘una persona que morirá, un mortal’, *fuginto* ‘una persona que huye, un fugitivo’, *vizitato* ‘una persona que está siendo visitada’, *salvoto* ‘una persona que va a ser salvada’. Como se ve, es un uso complejo que sin duda producirá problemas de asimilación a quienes quieran abordar el aprendizaje de esta lengua. Y, por otro lado, se detectan aspectos que podrían considerarse arbitrariedades, como que el participio sustantivo solo se use con personas, que el adverbial realmente equivalga al gerundio o que en muchos casos, como se ve en varias de las traducciones, el participio corresponda a un adjetivo simple.

En resumen, cabe destacar que el esperanto, desde el punto de vista flexivo, es una lengua con tendencia aglutinante, aunque en algún caso se escapen morfos cero o situaciones de polifuncionalidad. No obstante, la aglutinación se combina en parte con el carácter aislante que se ve en el empleo de un auxiliar muy potente en la construcción de las formas verbales compuestas: *est-*.

En cuanto a las clases de palabras, conviene recalcar la complicación que ofrecen el participio y el sistema preposicional, que cuenta con muchísimas unidades.

Por tanto, se puede concluir que el esperanto tiene soluciones que, en principio, parecen ingeniosas y prácticas, pero que lo alejan de las lenguas naturales y lo convierten en prototipo de lengua esquemática y que, vistas más detenidamente, suscitan dudas sobre la supuesta facilidad de aprendizaje de la lengua.

5. Lengua católica

Sin más historia que la de un bosquejo ofrecido en 1890 por su autor, el chileno Alberto Liptay, esta lengua –llamada así por su intención universalista (del griego *katholikós*)– se ha seleccionado porque es una de las pioneras en la tendencia de construcción

naturalista que luego se asentaría en proyectos de más envergadura como el idioma neutral de Rosenberger (cfr. Velarde 1987: 64). Para su descripción se han tomado como fuentes las informaciones proporcionadas por Couturat y Leau (1903: 436-442), Velarde (1987: 64-69) y Galán Rodríguez (2016: 57-83). Cabe reseñar, pues, que es la única lengua de la que no hemos conseguido consultar la fuente primaria.

5.1. Rasgos flexivos

Aunque el título de la obra de Liptay es *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*, lo cierto es que sí hay, obviamente, propiedades gramaticales en esta lengua, si bien estas son bastante más escasas que las del volapük y la pasilingua.

En primer lugar, el **sustantivo** presenta la habitual flexión de plural, que se marca al modo del español con los alomorfos *-s* y *-es*, si bien estos se aplican no tanto según la terminación de la raíz, sino más bien en función del uso de los morfemas de género, uso que sigue un sistema pionero en el intento de evitar rastros del supuesto sexismo que se ha atribuye a veces al masculino genérico. En concreto, el morfema de género solo se aplica a los seres vivos cuando es necesario hacer distinciones, de modo que se postulan tres géneros: masculino (con *-o*), femenino (con *-a*) y neutro o indefinido (esto es, genérico, que no lleva terminación): *hom* ‘persona’ - *homo* ‘hombre’ - *homa* ‘mujer’. No obstante, este uso se hace bastante peculiar, y posiblemente único (Galán Rodríguez, 2016: 73), desde el momento en que Liptay considera que debe aplicarse también a objetos y oficios relacionados con las personas; véase la siguiente serie: *capel* ‘sombbrero (en general) - *capelo* ‘sombbrero de hombre’ - *capela* ‘sombbrero de mujer’; *capelor* ‘fabricante de sombreros para hombres (genérico)’ - *capeloro* ‘sombbrerero para hombres’ - *capelora* ‘sombbrerera para hombres’; *capelar* ‘fabricante de sombreros para mujeres (genérico)’ - *capelaro* ‘sombbrerero para mujeres’ - *capelara* ‘sombbrerera para mujeres’. Partiendo de ahí, el plural se forma añadiendo *-s* o *-es* según el juego con los morfemas de género: *hom-es* ‘personas’ / *hom-o-s* ‘hombres’ / *hom-a-s* ‘mujeres’. Si la palabra no es susceptible de distinción sexual según los parámetros propuestos, terminará en consonante y llevará *-es*: *mund* ‘mundo’ - *mund-es* ‘mundos’.

Por su parte, el **adjetivo** es invariable en género y número, aunque si se sustantiva adopta las terminaciones *-o*, *-a* y *-e*, lo cual supone añadir un morfema más de género: *bono* ‘el bueno’, *bona* ‘la buena’, *bone* ‘lo bueno’.

Los **pronombres personales** solo varían en género en tercera persona, con las terminaciones propias del sustantivo (*el* / *el-o* / *el-a*; *el-es* / *el-o-s* / *el-a-s*), pero presentan las variantes *me* / *te* / *se* para los casos oblicuos, lo cual solo se explica por un exceso de naturalismo relacionado con la dependencia de las lenguas románicas.

Finalmente, el **verbo** presenta una flexión mínima, ya que:

- a) La persona se manifiesta con la obligatoriedad del sujeto.
- b) El tiempo y el aspecto van unidos y se expresan con las terminaciones *-e* (presente: *am-e*), *-á* (imperfecto: *am-á*; esta *-á* es también la terminación empleada para el participio de pasado), *-í* (perfecto: *am-í*), *-u* (pluscuamperfecto: *amu*), *-ó* (futuro: *am-ó*), *-á-ó* (futuro anterior: *am-á-ó*,

donde se ve la combinación de la *-á* del participio de pasado más la forma de futuro).

- c) Por otro lado, no hay subjuntivo ni condicional, ya que según el autor basta con las conjunciones, por ejemplo *que* y *si*, para marcarlos: *que eo ame* ‘que yo ame’.
- d) Donde aparece cierta complicación es en el infinitivo, pues el autor considera que, sin sujeto, todas las formas de b) se convierten en infinitivos, los cuales sirven, sobre todo, para formar la voz pasiva, que se construye siempre con *è* ‘soy’ más el infinitivo correspondiente, pero también con peculiaridades: *eo amè* ‘soy amado’ (donde *è* se sufixa a la raíz, frente a las demás formas, que son analíticas), *eo è amá* ‘era amado’, *eo è amí* ‘fui amado’, *eo è amu* ‘había sido amado’, *eo è amó* ‘seré amado’, *eo è amáo* ‘habré sido amado’. Esta forma de construir la pasiva, aparte de la dualidad ya reseñada, resulta inconsistente, puesto que el verbo ‘ser’ posee conjugación propia y, además, irregular y próxima al supletivismo: *é* ‘soy’, *i* ‘era’, *ei* ‘fui’, *ii* ‘había sido’, *eo* ‘seré’, *io* ‘habré sido’. Como es fácil de deducir, estas formas podrían haberse usado con un participio, algo que hubiera sido más sencillo y transparente.

5.2. Clases de palabras

Respecto de las clases de palabras, la lengua católica no ofrece muchas peculiaridades. En ella se localizan verbos, sustantivos, adjetivos, artículos, pronombres, adverbios (formados con *-é* si son derivados), preposiciones y conjunciones. De estas clases, los únicos aspectos llamativos se encuentran en artículos y pronombres.

El artículo puede ser determinado e indeterminado. Su uso es un tanto caótico, pues por un lado distingue tres formas, *lo / uno* para el masculino, *la / una* para el femenino y *le / un* para el uso genérico y neutro; pero al mismo tiempo afirma que si el sustantivo ya indica el género solo se empleará la forma *le* o *un* para evitar así la redundancia (*apud Galán Rodríguez* 2016: 75). Esta afirmación, o es una contradicción o solo puede explicarse, lo que parece más probable, si se entiende que las variantes del artículo sirven únicamente para la sustantivación, algo que de hecho se deduce de lo indicado en las fuentes, que presentan la posibilidad de realizar este proceso como *bono* o como *lo bon* (en ambos casos, ‘el bueno’), lo cual supone una dualidad innecesaria.

Por su parte, los pronombres se dividen en las clases habituales: personales, posesivos, relativos-interrogativos y numerales. Pero los personales presentan la peculiaridad de tener variación casual: *eo, tu, elo / ela / ele; nos, vos, elos / elas / eles* son las formas de sujeto, mientras que *me, te, se* son las usadas para los casos oblicuos.

5.3. Análisis crítico

Como se ha indicado al principio, la lengua católica marca un nuevo camino en la construcción de lenguas auxiliares, ya que su autor intenta darle una fisonomía semejante a la de las lenguas naturales y alejada de los complejos mecanismos aglutinantes de algunas de sus predecesoras, de ahí, por ejemplo, el empleo de *ser* para la pasiva. Sin embargo, ello no quiere decir que en todos los aspectos sea una lengua

naturalista, tanto para bien como para mal. En el sentido positivo, intenta por ejemplo evitar las redundancias morfológicas y crea un sistema de género llamativo, pero sin duda arbitrario. Por contra, en el sentido negativo se encuentran en ella bastantes inconsistencias, como la de dotar al verbo ‘ser’ de una construcción irregular que, sin embargo, no se aprovecha para la pasiva; la alomorfia del morfema de plural; el problema de atribuir casos a los pronombres personales cuando se ha afirmado que la declinación casual es evitable con el uso de preposiciones (*apud* Galán Rodríguez 2016: 75); la utilización de un género exclusivo para marcar el neutro de los adjetivos sustantivados; las dos formas de realizar la sustantivación de adjetivos; o el inconsistente uso de las variantes genéricas de los artículos.

En definitiva, es una lengua en la que se mezclan una mínima cantidad de aglutinación con recursos analíticos; constituye (según Velarde 1987: 68) uno de los primeros y mejor orientados proyectos naturalistas; y presenta propuestas interesantes aunque en ocasiones se lleven demasiado lejos, como ocurre con el sistema de género propuesto, que Galán Rodríguez (2016: 72) considera que llega a “extremos delirantes”.

6. Langue bleue

La langue bleue es un proyecto del comerciante francés Léon Bollack, quien, al no conseguir adeptos, se hizo partidario del ido. En su *Grammaire abrégée de la langue bleue* (Bollack 1900: I-IV), el autor afirma que esta lengua busca alcanzar lo que debería ser un segundo idioma válido para toda la humanidad: concisión, claridad, precisión y sistematicidad. Las fuentes en las que basaremos nuestra exposición son la citada *Grammaire abrégée* y, secundariamente, las descripciones de Couturat y Leau (1903: 210-233), Monnerot-Dumaine (1960: 82-83) y Libert (2003).

6.1. Rasgos flexivos

La langue bleue, como la lengua católica, está entre los primeros diseños de LAI que optan por un uso limitado de la flexión morfémica en favor de la expresión analítica de los contenidos gramaticales.

En cuanto al ámbito nominal, solo los **pronombres** personales, relativos e indefinidos presentan flexión casual. No obstante, son precisamente los pronombres personales los que muestran una de las principales arbitrariedades de esta lengua. Y no solo porque presenten una variación casual ausente en el resto de categorías nominales, sino también por la distribución y construcción de estos pronombres. En concreto, esos pronombres presentan tres personas en singular y tres en plural, con distinción de cortesía / familiaridad en la segunda persona y con diferenciación de género (masculino, femenino y neutro) en la tercera. Los casos que se distinguen son el nominativo, el genitivo-ablativo, el dativo, el vocativo y el enfático, que se construyen siguiendo un modelo en el que alternan construcciones de raíz + sufijo, de prefijo + raíz y de prefijo + raíz + sufijo. Gráficamente (se ejemplifica con el pronombre de primera persona singular; *C* mayúscula indica consonante): nom.: *Ce* (*me*), gen.-ablat.: *eCa* (*ema*), dat.: *aCa* (*ama*), vocat.: *eC* (*em*), enfático: *eCe* (*eme*). Como se ve, el empleo de prefijos y sufijos es arbitrario, no se entiende bien el motivo de la indistinción entre genitivo y ablativo, y la sistematicidad de la construcción puede tomarse como un rasgo de esquematicidad.

En cambio, el **sustantivo** solo tiene flexión de plural, expresada mediante *-u*, y de femenino cuando se trata de seres vivos, con *u-*. Así, *bov* ‘toro’ / *bov-u* ‘toros’ / *u-bov* ‘vaca’ / *u-bov-u* ‘vacas’.

Por lo que respecta al **verbo**, la flexión morfológica es bastante limitada:

- a) La persona se expresa mediante el sujeto.
- b) El modo presenta cuatro formas, ninguna de las cuales tiene morfemas específicos: el infinitivo se distingue porque carece de sujeto; el indicativo debe llevar como sujeto el pronombre personal de nominativo; el exclamativo (o imperativo) lleva como sujeto ese mismo pronombre en vocativo; y el subordinado (o subjuntivo) se introduce con una palabra-marco (cfr. *infra*) entre las dos proposiciones, por ej., *ku*.
- c) El tiempo, en cambio, sí tiene sufijos, que se aplican a los cuatro modos citados en la sección anterior. De este modo, infinitivo, indicativo, exclamativo (o imperativo) y subordinado (o subjuntivo) presentan cuatro formas temporales cada uno de ellos, formas que se expresan con distintos sufijos: presente (*-o*), pasado (*-e*), futuro (*-a*) y eterno (*-i*).
- d) El aspecto, y esto es un rasgo llamativo, se expresa de forma diferenciada del tiempo, aunque solo en indicativo y, según el autor, para expresar la anterioridad, algo que se concreta mediante el prefijo *u-*. No obstante, el sistema propuesto no cuadra con esta afirmación, dado que el *passé simple* lo construye sin esa *-u* y, en cambio, el *imparfait* sí la lleva (cfr. *infra* los ejemplos expuestos).
- e) La voz también lleva flexión para expresar la pasividad, que se transmite con un sufijo *-u* que se sitúa delante del que expresa tiempo.

Partiendo de lo explicado, se muestran ejemplos de conjugación del verbo *lovi* ‘amar’:

- Formas del infinitivo (se da la definición propuesta por el propio Bollack): *lovo* ‘aimer en ce moment’, *love* ‘avoir aimé’, *lova* ‘devoir aimer’, *lovi* ‘aimer tousjours’.
- Presente de indicativo en voz activa (‘amo’): *me lovo*, *te/vos lovo*, *se/le/ye lovo*; *ne lovo*, *pe/ge lovo*, *be/fe/de lovo*.
- Pasado de indicativo en voz activa (‘amé’): *me love*, *te/vos love*, *se/le/ye love*; *ne love*, *pe/ge love*, *be/fe/de love*.
- Presente perfecto de indicativo en voz pasiva (‘he sido amado’): *me ulovuo*, *te/vos ulovuo*, *se/le/ye ulovuo*; *ne ulovuo*, *pe/ge ulovuo*, *be/fe/de ulovuo*.
- Presente de subjuntivo en voz activa (‘que yo ame’): *ku me lovo*, *ku te/vos lovo*, *ku se/le/ye lovo*; *ku ne lovo*, *ku pe/ge lovo*, *ku be/fe/de lovo*.

Como puede inferirse, el sistema mezcla la aglutinación con los recursos analíticos, de modo que, internamente, las formas no presentan muchos morfos: dos en el caso mínimo y cuatro en el máximo. Así, la construcción canónica de las formas verbales

sería: [prefijo de aspecto perfectivo] + raíz + [sufijo de pasiva] + sufijo de tiempo. Por ej.: *me lov-o* ‘quiero’, *me u-lov-o* ‘yo he amado’, *me u-lov-u-o* ‘ye he sido amado’.

6.2. Clases de palabras

El aspecto quizás más novedoso de esta lengua es el modo en que su creador clasifica las clases de palabras. Bollack sigue el sistema románico, y más en concreto el del francés, pero hace aportaciones llamativas:

- a) Diferencia dos grandes categorías semántico-conceptuales a las que denomina *nociones vagas* y *nociones precisas* (“*notions vagues et notions précises*”), cada una de las cuales se materializa en clases concretas de palabras diferenciadas formalmente por su longitud y por su estructura fonológica. Así, las *nociones vagas* indican relaciones entre las palabras, se expresan mediante significantes cortos y originan las *motules* (término que podría traducirse por *partículas*); en cambio, las *nociones precisas* transmiten contenidos de ‘sustancia’, ‘estado’ o ‘acción’, poseen significantes más largos y dan lugar a *granmots* (traducible como *palabras grandes*). A partir de ahí, propone la siguiente clasificación:
- b) Las *partículas* se dividen en interjecciones, conectivos (esto es, preposiciones y conjunciones), designativos (donde engloba el artículo indeterminado, los determinantes –salvo los numerales– y los pronombres) y palabras-marco (*mots-cadre*). En este último grupo se incluyen palabras que expresan ‘negación’, ‘reflexividad’, ‘interrogación’ y contenidos verbales perifrásticos (por lo que actúan como auxiliares); afijos que transmiten ideas del tipo ‘reiteración’ o ‘superioridad’; y marcadores (que él llama *abréviatifs*) que indican por ejemplo que la palabra que sigue es un nombre propio o de origen extranjero.
- c) Por su parte, las palabras grandes forman también cuatro grupos: nombres y numerales (ordinales y cardinales), que engloba como una misma categoría; verbos, de los que excluye el participio y el gerundio; atributivos, que serían los adjetivos y los participios; y modificativos, donde se aúnan adverbios y gerundios.

Por tanto, el autor abandona la clasificación típica de la gramática grecolatina, redistribuye los tipos y subtipos e introduce las “palabras-marco”, que son un cajón de sastre que engloba contenidos dispares, si bien todos de tipo gramatical y relacional.

Este sistema muestra intuiciones interesantes, como la percepción de las relaciones entre preposiciones y conjunciones o entre adjetivos y participios (de hecho, en su sistema el participio solo tiene valor adjetival, pues no se usa en la creación de formas verbales). Pero también se observan arbitrariedades, como considerar palabras elementos que funcionan como afijos o equiparar en un mismo grupo los numerales y los sustantivos.

Por otro lado, destaca, como rasgo claramente esquemático, que cada clase de palabras posea una forma fónica propia. Las *motules* tienen 1, 2 o 3 “letras”, y si tienen tres acaban en vocal; en cambio, las *granmots* se forman con tres “letras” o más, y terminan en consonante si son de tres letras. Incluso, cada clase de palabra tiene su propio

contorno: los nombres acaban en consonante (salvo en plural, caso en el que llevan *-u*); los verbos acaban en cualquier vocal (salvo, precisamente, en *-u*), etc.

6.3. Análisis crítico

A modo de conclusión, podemos comentar los siguientes aspectos.

Por lo que hace referencia a la flexión, destaca que esta lengua no muestra casos de alomorfia, de sinonimia o de fenómenos morfológicos, pero sí uno de polifuncionalidad que resulta bastante llamativo y arbitrario: el repetido empleo de *u* como afijo, sea como prefijo o como sufijo y tanto para contenidos verbales (aspecto perfectivo / voz pasiva) como para contenidos nominales (femenino / plural).

Por otro lado, el recurso en la conjugación a prefijos y sufijos hace que el sistema no sea plenamente lineal, aunque ello no parece conllevar la necesidad de aplicar muchas operaciones mentales en la construcción de las formas verbales. De hecho, esta flexión es aglutinante en sí misma, pero se combina con bastantes recursos analíticos, pues, frente a la redundancia morfológica propia de muchas lenguas, tanto naturales como artificiales, en esta se prefiere el empleo de partículas y pronombres. De ese modo, la construcción de las formas verbales es sencilla pero permite al mismo tiempo la expresión de bastantes contenidos: en voz activa, cuatro formas de infinitivo, ocho de indicativo, cuatro de imperativo y cuatro de subjuntivo, todas las cuales pueden expresarse también en pasiva mediante el prefijo *-u*.

Además, es interesante –aunque esto, como se está viendo, es casi una constante en las lenguas artificiales– que el género solo se exprese en el caso de los seres vivos.

El único punto respecto de la morfología flexiva en el cual la lengua parece caer en un defecto importante es la flexión de los pronombres, especialmente de los personales, que es complicada y, además, no parece muy justificada si para el resto de la gramática no se plantea la existencia de casos.

Por lo que se refiere a las clases de palabras, es de destacar que el sistema propuesto trasluce intuiciones interesantes, si bien el concepto de *mots-cadre* resulta demasiado genérico.

En conclusión, la langue bleue está construida sobre parámetros más simples que otras de las lenguas ya vistas, en especial el volapük y la pasilingua. Así, mientras que estas dos lenguas recuerdan una especie de mezcla de turco, lenguas románicas y germánicas, la langue bleue se aproxima al ideal de una lengua con “poca gramática”, algo que, aunque sin rigor científico, se atribuye a menudo al inglés como causa de su triunfo internacional.

7. Idioma neutral

Voldemar Rosenberger, ingeniero nacido en San Petersburgo, fue director de la Academia Internacional para la Lengua Universal, nacida al amparo del volapük pero luego separada de él (Couturat y Leau 1903: 484). Como representante de esa academia, presentó su proyecto en 1902, sobre el cual realizó reformas en 1912. A esta lengua no

se le conocen practicantes activos, aunque hay variadas referencias a ella en internet, incluido un blog (<https://vokneutral.wordpress.com>), si bien parece abandonado y de corta duración, pues sus entradas se limitan al periodo comprendido entre diciembre de 2009 y enero de 2011. Para su descripción, tomaremos las obras del propio autor, esto es, el *Dikšionar de Idiom neutral*, de 1902, que a pesar de su título incluye también la gramática de la lengua, y el *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*, al que aludiremos solo para comentar las variaciones significativas entre las dos versiones.

7.1. Rasgos flexivos

Como ya se ha señalado, la lengua católica abrió una vía naturalista que se mantuvo en proyectos posteriores como este del idioma neutral, que es una lengua con escasa morfología flexiva.

En primer lugar, del **sustantivo** el autor afirma que tiene una sola declinación, lo cual significa, en realidad, que no flexiona, pues nominativo y acusativo se marcan mediante la posición y los demás casos con preposiciones. Con ello, solo hay distinción de número, con *-i* (*dom* ‘casa’ - *domi* ‘casas’) y de género, limitado, como se ha visto en otras lenguas, a los seres vivos. En tal caso, se emplean *-o* para masculino y *-a* para femenino: *maestr-o* / *-a*, *kaval-o* / *-a*.

Por su parte, el **adjetivo** es invariable y se antepone al sustantivo (según la primera versión; en la segunda se prefiere pospuesto), de ahí *filia bon* ‘hija buena’ - *fili bon* ‘hijos buenos’.

Los **pronombres** tampoco tienen más flexión que la del género, y ello solo en los personales, que varían en tercera persona para referirse a los seres sexuados, si bien “fallan” en el intento, pues el sistema contempla lo que suele llamarse “masculino genérico”, tanto en singular como en plural. En concreto, en singular se distinguen *il* - *ila* - *it* y en plural *illi* - *ilai*, que se usan del siguiente modo: *il* expresa ‘persona o animal sin distinción de sexo’ pero también ‘persona o animal masculino’, *ila* ‘persona o animal femenino’, *-it* ‘ni personas ni animales’; *ili* se usa en todos los casos en que no se emplea *ilai*, que solo sirve para especificar el femenino de personas o animales.

Por su parte, el **verbo** presenta escasa flexión morfé mica, pero bastantes posibilidades formales. Hay una sola conjugación, seis tiempos en indicativo y varios modos. El sistema se basa en las lenguas románicas en cuanto a forma de construcción pero es germánico por lo que respecta a distribución y funcionalidad, como se ve por ejemplo en el llamado *imperfecto* (*imperfekt* en el original), que equivale al *präteritum* alemán (y al *past simple* inglés), o en la renuncia a emplear el subjuntivo. Así, se distinguen:

- a) En indicativo hay seis tiempos que tienen un sufijo modal-temporal, pero no personal, por lo que es necesaria la presencia de sujeto (ejemplos del verbo *am* ‘amar’):
 - Presente: *mi*, *vo*, *il* / *ila* / *it*... *am* (raíz; en la segunda versión se propone una terminación *-e*: *me ame*).

- Imperfecto, que engloba tanto el pretérito imperfecto como el indefinido románicos: *mi, vo, il / ila / it... amav*.
 - Futuro: *mi, vo, il / ila / it... amero* (*amerá* en la segunda versión).
 - Perfecto: *mi, vo, il / ila / it... av amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo; por tanto, ‘he amado’; curiosamente, en la segunda versión no se propone, como sería de esperar por el cambio operado en el presente, *ave amed*).
 - Pluscuamperfecto: *mi, vo, il / ila / it... avav amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo; por tanto, ‘había amado’).
 - Futuro perfecto: *mi, vo, il / ila / it... avero amed* (forma de *avar* ‘haber’ + participio pasivo, por tanto, ‘habré amado’; en la segunda versión *averá amad*).
- b) Hay un modo condicional, que tiene formas para el presente (*miamerio* ‘amaría’) y el pasado (*miaverio amed* ‘habría amado’). En la segunda versión cambian las terminaciones: *ameré / averé amed*.
- c) No existe el subjuntivo, que según Rosenberger solo serviría para las oraciones condicionales hipotéticas, que se construyen en tal caso con las formas de *b*). En cualquier otra situación, las conjunciones marcan la subordinación, por lo que se emplean las formas del indicativo.
- d) El imperativo tiene las formas *ama* (2ª pers. sing.), *amate* (2ª pers. plur.), *amam* (1ª pers. plur.), *ke + suj. de 3ª pers. + am* (3ª persona). No obstante, en la versión reformada solo se mencionan las formas de segunda persona.

Por su parte, las **formas no personales** presentan la siguiente distribución:

- El infinitivo se construye con *-ar* (*amar*), aunque también postula el autor que pueden usarse infinitivos de pasado (*amavar / avar amed*, lo cual constituye un caso, aislado, de alomorfia) y de futuro (*amerar*), si bien él mismo los considera “raros”.
- El participio puede ser pasivo, como se ha visto en la construcción de las formas compuestas y se verá al explicar la construcción de la voz pasiva (cfr. *infra*), y activo, en cuyo caso equivale al gerundio románico. Este último presenta (solo en la primera versión) formas para el presente (*amant* ‘amando’), el pasado (*amavant* o *avant amed* ‘habiendo amado’, con la misma alomorfia del infinitivo) y el futuro (*amerant* ‘estando a punto de amar’).

Finalmente, la pasiva se puede formar en indicativo, condicional, imperativo e infinitivo. En todos los casos, se construye con la forma correspondiente de *esar* ‘ser’ más el participio pasivo del verbo conjugado. De este modo, en el indicativo se construyen formas como (se muestran las de la primera versión): *mi es amed* ‘soy amado’, *mi esav amed* ‘yo era / fui amado’, *mi av esed amed* ‘yo he sido amado’, *mi esero amed* ‘yo seré amado’, *mi avero esed amed* ‘yo habré sido amado’.

Como se ve, se trata de construcciones formadas a imagen de las lenguas romances, de ahí que sea poca la concatenación morfé mica y abundante el empleo de auxiliares. A modo de ejemplo: *am-e*, *am-av* (raíz + sufijo modal-temporal); *avav amed* (*av-av*, auxiliar formado por raíz + sufijo modal-temporal / *am-ed*, participio formado por raíz + sufijo modal temporal); *avero esed amed* (*av-ero*, auxiliar formado por raíz + sufijo modal-temporal / *es-ed*, auxiliar de pasiva formado por raíz + sufijo modal-temporal / *am-ed*, participio formado por raíz + sufijo modal temporal).

7.2. Clases de palabras

La distribución de las clases de palabras en el idiom neutral muestra pocos rasgos destacables, salvo el peculiar uso de los pronombres personales de tercera persona y la eliminación, en la primera versión, de los artículos, que sin embargo se introducen en la segunda, con las formas invariables *el* y *un*.

Por lo demás, en esta lengua se distinguen verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios (que pueden ser primitivos, como *ankor* ‘ahora’, o derivados con *-e*, como *dome* ‘en casa’ o *fakte* ‘de hecho’); preposiciones, que se presentan como formas simples, como locuciones y como formas derivadas con el sufijo *-u* (*ante* ‘ante, antes’; *a caus de* ‘a causa de, debido a’; *favoru* ‘a favor de’, de *favor*, sustantivo); conjunciones, que también presentan formas simples y perifrásticas; interjecciones, que pueden ser primitivas (*a!*) o tomadas de otras partes del discurso, como *a revisad* ‘hasta la vista’; y pronombres. Estos últimos se emplean también, salvo en el caso de los personales, en función de determinantes, y se dividen en personales, numerales, posesivos, demostrativos, interrogativos-relativos (indistintos, como en muchas otras lenguas artificiales) e indefinidos.

7.3. Análisis crítico

Analizar el idiom neutral de Rosenberger ha resultado para nosotros muy revelador, pues podemos decir, sin ánimo de hacer juicios de valor, que es probablemente la lengua naturalista más simple y con menos inconsistencias de las que hemos estudiado para este trabajo. Su fundamento es germánico, pero en la construcción, y en gran parte del léxico, sigue las pautas de las lenguas románicas, algo que se repite en los dos grandes proyectos naturalistas que quedan por comentar.

Y en esa construcción, dejando aparte las vacilaciones y cambios entre las dos versiones que se han ido comentando, apenas se encuentran inconsistencias importantes: alguna alomorfia aislada, algún aspecto poco coherente (por ej., que en la segunda versión se proponga *am-e* para el presente pero se mantenga *av amad* para el perfecto), la distribución poco acertada de los pronombres de tercera persona en lo que respecta al género y poco más.

Frente a ello, hay aspectos llamativos que reflejan su claro carácter naturalista, como el empleo de locuciones prepositivas y conjuntivas así como de interjecciones “impropias”, esto es, tomadas de otras clases de palabras. Solo se desvía de este naturalismo basado en las lenguas romances y germánicas la creación de preposiciones derivadas mediante ese sufijo *-u*, algo que existe no obstante en lenguas como el ruso, la nativa de Rosenberger.

8. Novial

En este recorrido por algunas de las más importantes LAI no podía faltar el comentario de la única de ellas creada por un lingüista profesional, el danés Otto Jespersen, quien ofreció, posiblemente, la descripción más razonada de una de estas lenguas. Su proyecto, cuyo nombre responde a un acrónimo formado por el prefijo *nov* ‘nuevo’ y la lexía compleja *International Auxiliary Language*, fue presentado en 1928 en la obra *An International Language*, que tomaremos como base para la descripción junto con los comentarios de Jacob (1947: 72-83).

8.1. Rasgos flexivos

Aunque el léxico es principalmente románico, la gramática del novial sigue muy de cerca, sobre todo en el verbo, la de las lenguas germánicas, algo que determina la escasez de morfología concatenante y, a la inversa, la abundancia de recursos analíticos.

El **sustantivo** presenta flexión de número, de género y de caso. El número plural se indica con *-s*, mientras que el género se presenta como “sexo”, pues el lingüista danés afirma que el género gramatical no tiene sitio en una LAI, la cual sí debe, en cambio, expresar claramente la diferenciación sexual. Para ello, propone las formas *-o*, *-a* y *-e*, que remiten, respectivamente, a macho, a hembra y a una referencia genérica o indefinida: *homo / homa / home*, *kavalo / kavala / kavale* (en plural, *homos, homas, homes*). Por otra parte, considera útil que haya expresión casual del genitivo, pero no así de dativo o acusativo, ya que estos valores se consiguen con la posición y las preposiciones; de este modo, propone un sufijo con los alomorfos *-n / -en* que se aplicaría tanto al sustantivo como al determinante: *men patron kontore* [*mi + genitivo – padre + genitivo - oficina*] ‘la oficina de mi padre’. Como puede verse, esta decisión trasluce, en cuanto al valor funcional, una reminiscencia del inglés, si bien la forma elegida no es la de este idioma.

Por su parte, el **adjetivo** se mantiene invariable (*bonhomo / bon homa / bon home*), aunque toma las terminaciones genéricas del sustantivo si está sustantivado (*bono* ‘el bueno’, *bona* ‘la buena’, *bone* ‘lo bueno, referido a seres vivos cuando no se distingue sexo) y el sufijo *-um* para la sustantivación no referida a seres vivos (*verum* ‘lo verdadero’, *bonum* ‘lo bueno’). Además, puede terminar, por motivos de eufonía, en *-i*, por lo que son aceptables pares como *bon - boni* o *kruel - krueli*. Esta posibilidad, aparte de acercar el novial a las lenguas esquemáticas, no parece coherente con los postulados de simplicidad y eficiencia defendidos por el propio Jespersen, máxime cuando también postula un sufijo *-i* para construir adjetivos a partir de sustantivos: *homi* ‘humano’.

El **pronombre** tiene flexión de número, de caso (genitivo) y de género. En relación con esto último, se sigue la pauta del adjetivo, pues como este y frente al sustantivo, el pronombre personal presenta dos géneros neutros en la tercera persona: en singular se distinguen *lo / la / le / lum*, las tres primeras formas referidas a seres vivos (*le* cuando el sexo no importa o no se especifica) y la cuarta para cualquier otra entidad; en plural, las formas equivalentes son *los / las / les* para seres vivos y *les* para el neutro. Esta distribución origina una clara polisemia de *les* y, además, lleva a plantearse si realmente

es necesario distinguir formalmente un género neutro de la referencia inespecífica al sexo.

Por lo que se refiere al **verbo**, hay que destacar que apenas tiene morfemas flexivos, ya que no varía ni en número ni en persona (por lo que es obligatorio el sujeto) y, según su forma concreta, se construye del siguiente modo:

- a) El participio puede ser de presente o de pasiva, que se forman, respectivamente, con los sufijos *-nt* y *-t*, a los que se añaden los de género si funcionan como adjetivos. Así, en su uso verbal se emplean formas como *amant - amat*, *marient - marit*, *konstituent - konstitut*, donde se observa una clara alomorfia que no está justificada, pues los verbos no se dividen en conjugaciones al modo románico.
- b) El infinitivo y el imperativo, siguiendo la pauta de muchas lenguas naturales (como el inglés o el chino), se construyen igual; es decir, solo con la raíz, que puede acabar en cualquier vocal o consonante. Por tanto, no hay flexión, pero la construcción sintáctica varía: el infinitivo, en caso de posible ambigüedad, puede llevar la partícula *tu* delante; el imperativo lleva *let* si el sujeto no es de segunda persona (*let nus starta* ‘empecemos’, *let on pensa kom on voli* ‘que la gente piense como quiera’).
- c) Por lo que se refiere a las demás formas personales, cabe destacar:
 - El presente se expresa con la raíz: *me ama vu* ‘te amo’.
 - El pasado se forma con *-d / -ed*. Al respecto, señala que la diferencia romance entre dos pasados no es lo suficientemente uniforme como para servir de base a una forma interlingüística, decisión bastante discutible, pues la distinción entre perfectividad e imperfectividad existente en la mayoría de las lenguas romances (español, francés, italiano, catalán...) sin duda aporta matices significativos importantes. Y, además, añade que es útil tener una forma *did* para emplearla cuando dos verbos vayan en pasado o para repetir uno de ellos: *lo did nek ama ni estima la* ‘él ni la amó / amaba ni la apreció / apreciaba’; *lo ama la, kom lo did sen unesmi marita* ‘he loves her as he did his first wife’. Se ha puesto en este último ejemplo la traducción del autor para mostrar lo innecesario de este recurso: en español se diría *la ama como [amó] a su primera esposa*, donde se ve que ni siquiera sería necesaria la repetición y menos aún un auxiliar. Se trata, por tanto, de un recurso que no tiene más valor que el estilístico, algo que, como ya hemos comentado en varias ocasiones, resulta ocioso en las LAI.
 - El futuro y el condicional, asumiendo formas del inglés, se construirían con *sal* y con *wud*, respectivamente: *me sal protekte* ‘yo protegeré’, *me wud protekte* ‘yo protegería’.
 - El perfecto y el pluscuamperfecto se construyen con *ha / had* más la raíz del verbo, no con el participio pasivo, según él para no confundirlos con la expresión de la posesión, propuesta no muy sólida porque la posesión se expresa con un verbo distinto (*have*): *me ha / had perda klefe* ‘yo he / había perdido una llave’ vs. *me have / haved perdat klefe* ‘yo tengo / tuve

perdida una llave’. Con las mismas formas y los auxiliares correspondientes se construirían el futuro y el condicional compuestos: *me sal ha perda* ‘yo habré perdido’, *la vud ha veni* ‘ella habría venido’.

- Respecto de la pasiva, considera Jespersen que deben distinguirse dos, equivalentes cada una a los verbos ingleses *becoming* y *being*, y que se construirían, respectivamente, con las perífrasis *bli* + raíz y *es* + participio pasivo. Cfr.: *Me bli nultem konvikte per lon argumentes* ‘I am never (I never get) convinced by his arguments’ vs. *Me es konviket ke lo es mentiere* ‘I am convinced that he is a liar’. Esta distinción, para lenguas como el español, resulta difícil de concebir, pues, como se ve por las posibles traducciones (‘yo nunca soy convencido por sus argumentos’ / ‘yo estoy convencido de que es un mentiroso’), corresponde más bien a la diferencia de significado entre la construcción pasiva y la atributiva (si se acepta, frente a lo defendido por gramáticos como Alarcos, que estas son diferentes semánticamente).

Como se ve, la construcción verbal del novial tiene raíces anglosajonas y en ella abunda el empleo de auxiliares, que pueden llegar a multiplicarse originando expresiones con cuatro formas verbales: *me protekte* ‘yo protejo’, *me bli protekte* ‘yo soy protegido’; *me ha protekte* ‘yo he protegido’, *me ha bli protekte* ‘yo he sido protegido’; *me vud ha protekte* ‘yo habría protegido’, *me wud ha bli protekte* ‘yo habría sido protegido’.

8.2. Clases de palabras

Como en las lenguas naturalistas, la clasificación de las clases de palabras del novial no ofrece muchas peculiaridades, salvo las derivadas de las propias ideas lingüísticas del autor: a lo largo de la obra, aparecen descripciones de verbo, sustantivo, adjetivo, artículo (que limita al determinado, pues el indeterminado lo considera superfluo), pronombres y partículas. De los pronombres, cabe reseñar algunas cuestiones, como su división en personales (entre los cuales rechaza las formas de cortesía porque una lengua auxiliar debe ser democrática y educada por igual para todo el mundo), reflexivos, recíprocos, demostrativos, interrogativos, relativos (que distingue, frente a lo visto en otros casos, de los interrogativos) e indefinidos. Por su parte, en las partículas, siguiendo su teoría de los rangos (Jespersen 1924), incluye los adverbios, las preposiciones y las conjunciones. En concreto, dentro de las preposiciones distingue las que se usan con un objeto y aquellas en las que ese objeto se sobreentiende, las cuales se construyen con la terminación *-u* y equivalen, según él, a lo que se denomina normalmente “adverbio preposicional”: *in* ‘en’ > *inu* ‘dentro’. Además, señala hasta 53 preposiciones y una “comodín”, que toma del esperanto, *ye*, que se empleará para aquellos casos en los que ninguna de esas preposiciones cuadre de forma precisa con el significado que se quiera transmitir.

8.3. Análisis crítico

Seguramente, el proyecto de LAI más fundamentado desde el punto de vista teórico es el de Jespersen, dado que se justifican prácticamente todas las decisiones adoptadas a partir de lo que existe en las lenguas naturales que sirven de referencia (las principales europeas) y de lo hecho en proyectos anteriores. De este modo, la obra en la que se presenta el novial no es una mera descripción de dicha lengua, sino una reflexión sobre

ella y, en general, sobre el lenguaje. No obstante, en el diseño elegido aparecen, a nuestro juicio, algunas sombras, como ya se ha apuntado y ahora se expondrá de forma más ordenada.

La expresión de los contenidos gramaticales tiene claros rasgos aislantes y escasa carga de aglutinación, como se observa en el abundante uso de auxiliares en las formas verbales. Este rasgo, además, trasluce una clara tendencia naturalista, derivada en este caso, como queda dicho, de las lenguas germánicas (a pesar de que el léxico sea mayoritariamente románico). Pero ese mismo naturalismo implica que aparezcan bastantes de las arbitrariedades propias de las lenguas naturales: la alomorfia presente en los morfemas de plural, de pasado o de participio; la polisemia del pronombre *les*; la poca solidez de distinguir tanto un género neutro como uno indiferenciado para el sexo; la existencia de una preposición comodín... Pero es de reseñar que, junto a ese naturalismo, aparece algún rasgo propio de las lenguas esquemáticas, como convertir las preposiciones en adverbios mediante *-u*, cuando esta es una dualidad de funciones que en las lenguas que sirven de referencia se manifiesta con formas o construcciones diferentes: cfr. inglés *I left your book in the car/ Put the batteries in*; franc. *J'ai laissé ton livre dans la voiture / Mets les piles dedans*; esp. *Dejé tu libro en el coche / Mete las pilas dentro*.

Y, por otro lado, se nota en la construcción de la lengua el gran peso que se otorga al inglés: en la elección del modo de construir las formas verbales; en la igualación entre infinitivo e imperativo; o en la adopción de recursos que no pasan de ser estilísticos, como el uso de la partícula *did* para algunas construcciones de pasado o la diferenciación entre formas verbales compuestas y la expresión de la posesión.

En definitiva, puede decirse que Jespersen pretendió construir su lengua sobre una gramática lógica y fundamentada filosófica y lingüísticamente (recuérdese *La filosofía de la gramática*). Sin embargo, la intención de proyectar una lengua completa, en la que se pudiera expresar todo, le llevó a decisiones cuestionables, a menudo arbitrarias y condicionadas por el naturalismo y por la referencia al inglés, algo que aleja su proyecto del ideal de los pioneros de las LAI de encontrar, como señalaban Couturat y Leau (cfr. *supra*), una lengua análoga a las naturales pero más sencilla y fácil de aprender.

9. Interlingua

La interlingua es, posiblemente, el último gran proyecto de lengua auxiliar internacional. La International Auxiliary Language Association (IALA), fundada en EE. UU. en 1924, analizó cuál podría ser la lengua auxiliar más útil, pero, al no encontrar una que le satisficiera, desarrolló su propio proyecto, culminado en 1951 por Gode y Blair. A día de hoy, esta lengua cuenta con un número indeterminado de seguidores que se agrupan en la Unión Mundial pro Interlingua, que tiene una web (<http://www.interlingua.com/>) en la que se informa sobre ella y sobre las actividades de difusión organizadas por sus usuarios. Para describirla, se ha tomado como base la obra de Gode y Blair.

9.1. Rasgos flexivos

La interlingua destaca por la escasez de procedimientos morféimicos en la expresión de los contenidos gramaticales, si bien hay algunos aspectos que reseñar.

El **sustantivo** carece de género, salvo si designa un ser vivo, para lo cual se oponen los sufijos *-o / -a* (*asino - asina* ‘burro - burra’). El plural, por su parte, se expresa con los alomorfos *-s / -es*, distribuidos según la terminación del sustantivo: *pagina-s / uxor-es*.

El **adjetivo** es totalmente invariable, de modo que no muestra marcas de concordancia.

No obstante, los **pronombres** tienen flexión de caso en algunas formas. Por ejemplo, los personales en función de sujeto son *io, tu (vos), illo / illa / ille* (las dos primeras para seres sexuados, la tercera para el resto de sustantivos); *nos, vos (vos), illos / illas / illes*. Pero para cualquier otra función se emplean *me, te, le / la / lo; nos, vos, les / las / los*. Este rasgo naturalista, derivado de la base románica de la lengua, no se justifica, dado que, para el sustantivo, se afirma que los casos se expresan con preposiciones.

Por lo que se refiere al **verbo**, la presencia de marcas flexivas es muy limitada. Resumiendo, la conjugación de esta lengua es la siguiente:

De las formas no personales, destaca que el infinitivo presenta tres terminaciones que originan, en principio, sendas conjugaciones: *crear* ‘crear’, *vider* ‘ver’, *audir* ‘oír’. Por su parte, el participio puede ser de presente, que es más bien un gerundio y se forma con *-(e)nte* (por ej., *creante* ‘creating’, *vidente* ‘seeing’, *audiente* ‘hearing’; así en el original) y de pasado, que se construye con *-te* y se emplea en las formas compuestas y en la pasiva unido al tema, si bien en la segunda conjugación la *-e* cambia en *-i* (*create, vidite, audite*).

Por su parte, las formas conjugadas no expresan la persona, lo cual hace obligatoria la presencia de sujeto, y presentan marcas uniformes –independientes de la conjugación– para expresar tiempo y aspecto, que forman alianza. Así, se distinguen:

- a) Presente, que se expresa con el tema (esto es, con el infinitivo sin *-r*): *crea, vide, audi*.
- b) Pasado: se crea con el tema más *-va*: *creava, videva, audiva*. Según Gode y Blair, este pasado equivale al del inglés, de modo que aúna el valor perfectivo y el imperfectivo.
- c) Presente perfecto, que se construye con el presente de *haber* más el participio de pasado: *ha create, ha vidite, ha audite*. Este tiempo, afirman los autores, no tiene un significado tan restringido como el del inglés, por lo que es sinónimo del pasado.
- d) Pasado perfecto, construido con la forma de pasado de *haber* más el participio pasado: *habeva create, habeva vidite, habeva audite*.
- e) Futuros: el simple se crea a partir del infinitivo añadiendo el sufijo *-a*, tónico aunque no se marque gráficamente: *creara, videra, audira*. El perfecto se construye con el futuro de *haber* más el participio de pasado: *habera create*.

- f) Condicional: el simple se forma con el infinitivo más *-ea*: *crearea, viderea, audirea*. El perfecto, con *haber* más el participio de pasado: *haberea create*.
- g) Imperativo: se expresa con el presente pero sin sujeto, que no obstante se puede situar pospuesto para dar énfasis: *ama tu vicino / Fare tu lo que io commanda*.

Finalmente, la pasiva se crea con *essere* ‘ser’ en la forma correspondiente más el participio de pasado: *io es create* ‘yo soy creado’, *io essera (o era) create* ‘yo fui / era creado’, *io habera essite create* ‘yo habré sido creado’...

9.2. Clases de palabras

El sistema es plenamente románico, de modo que se distingue entre verbos; sustantivos; adjetivos; artículos, definidos e indefinidos; adverbios, subdivididos en primarios, derivados (que se forman con el sufijo *-mente*) y frases adverbiales (por ej., *in summa*); pronombres, que se dividen en personales, indefinidos (que tiene las formas *on*, que se usa solo como sujeto, y *uno*, que se usa en cualquier función), posesivos (que son también adjetivos), reflexivos, relativos, demostrativos (que son también adjetivos); numerales, que se consignan como independientes de pronombres y determinantes y se dividen en cardinales, ordinales, fraccionales, multiplicativos y colectivos. Además, los autores hablan de “grammatical words”, de las que dan una definición vaga (“pequeñas palabras” que expresan relaciones entre palabras o sintagmas para construir un enunciado completo) y un listado poco riguroso en el que incluyen preposiciones, conjunciones, adverbios, determinantes y pronombres.

9.3. Análisis crítico

La interlingua supone la culminación de la línea naturalista iniciada con la lengua católica e intensificada en el novial de Jespersen, de modo que en el proyecto de la IALA se manifiestan aún más marcadamente las “deficiencias” propias de las lenguas naturales. Repasaremos algunas de las comentadas:

- a) Son varios los casos de alomorfia, como se ve en el sufijo de plural (*-s / -es*) o en el de participio activo (*-nte / -ente*). Incluso, hay casos en que la alomorfia se aproxima al supletivismo (*essera = era < esser*) o resulta concomitante con un fenómeno morfológico, como muestra la formación del participio de pasado de la “segunda” conjugación: *vider > vid-ite* vs. *crear > crea-te*.
- b) También hay fenómenos de sinonimia, como se ve en la forma de expresar el imperativo o en la distinción de dos pasados que, sin embargo, se definen como equivalentes y que, además, unifican las diferencias que en las lenguas románicas suelen expresarse con tres formas distintas (v.g., los pretéritos imperfecto, perfecto simple y perfecto compuesto del español).
- c) También se hallan ejemplos de polisemia, como ocurre con los pronombres personales de segunda persona, donde *vos* sirve para ‘usted’, ‘vosotros’ y ‘ustedes’, algo habitual en muchas lenguas pero llamativo porque en singular sí se distinguen *tú* y *vos*.

- d) Finalmente, se perciben varias arbitrariedades, como el dotar de flexión de caso a los pronombres, construir unos tiempos verbales con el tema y otros sobre el infinitivo o establecer tres conjugaciones que no tienen repercusión en la construcción morfológica (salvo, precisamente, para originar fenómenos morfológicos y alomorfas).

En definitiva, se trata de una lengua aislante, con una pequeña dosis de aglutinación, que, como el novial, se caracteriza por estar construida con un claro trasfondo gramatical del inglés y un léxico panrománico, si bien en este caso la influencia de la familia romance se percibe también en algunos rasgos gramaticales, a diferencia de la gramática puramente germánica del novial. De hecho, leer un texto en interlingua es sumamente sencillo para un hablante de lenguas románicas:

Benvenite al sito del Union Mundial pro Interlingua (UMI), establite in 1955 pro diffunder le lingua auxiliar international **interlingua**. Le UMI ha membros e representantes in cinque continentes. Interlingua es communication sin fronteras (Saludo inicial de la página oficial de la interlingua, www.interlingua.com).

10. Conclusiones

En el análisis que se ha desarrollado hasta ahora se han hecho ya numerosas observaciones concretas sobre el comportamiento de las lenguas auxiliares internacionales en el ámbito de la flexión y de las clases de palabras. Aunando esos comentarios, pueden extraerse tres conclusiones fundamentales. Primera, que a pesar de que ya desde finales del siglo XIX y principios del XX, esto es, desde el inicio de la búsqueda de la LAI “perfecta” e “ideal”, se haya afirmado que estas lenguas deben, para cumplir con su objetivo de servir para la comunicación a nivel internacional, superar las “deficiencias” de las naturales, ello es solo un desiderátum, pues todas caen en mayor o menor medida en algunos de los defectos de estas lenguas. Segunda, y a pesar de lo anterior, que las lenguas artificiales muestran tendencias interesantes y dignas de reflexión. Tercera, que los recursos y estrategias empleados por los creadores de lenguas auxiliares son muy variados, de modo que apenas se encuentran dos lenguas que puedan equipararse totalmente, si bien se detectan al mismo tiempo patrones comunes.

Por lo que se refiere a la primera cuestión, todas las lenguas analizadas presentan en mayor o menor medida algunas de las “deficiencias” de las lenguas naturales. De ellas, las principales son:

- a) La alomorfia, que se da, aunque no con una frecuencia excesiva, en prácticamente todas las lenguas, salvo en el esperanto y en la langue bleue. Solo en el caso del novial y de la interlingua la presencia de este fenómeno alcanza cotas importantes, debido sin duda al naturalismo de estas dos lenguas (cfr. *infra*).
- b) Existen también casos en los que un elemento puede servir para dos funciones, lo cual origina situaciones de polisemia (que en algunos casos podrían reducirse a homonimia, si bien no discutiremos ese extremo). Ello se observa en la pasilingua, el esperanto, la lengua católica, la langue bleue, el novial y la interlingua. En ocasiones, además, dicha polisemia es especialmente

- significativa, pues deriva en situaciones totalmente inconsistentes, como ocurre con la reiteración del prefijo y sufijo *u* en la langue bleue.
- c) Menos frecuentes son los casos de redundancia morfológica, debido en gran medida a que, como se ha ido mostrando, la mayor parte de estas lenguas evita el uso de marcas flexivas pleonásticas. En todo caso, la sobreutilización de dichas marcas se ha constatado en el esperanto y, sobre todo, en la pasilingua.
 - d) Tampoco alcanza una frecuencia notable la presencia de formas sinónimas o de dualidades para expresar un mismo contenido, si bien se han visto casos en el volapük (cuando se afirma que el adjetivo lleva o no marcas flexivas según su posición), en la pasilingua (con su propuesta de expresar la flexión de caso tanto anteponiendo preposiciones como usando estas mismas en forma de sufijos), en el esperanto (en su afirmación de que la imperfectividad puede marcarse bien con un sufijo o bien con una preposición), en la lengua católica (que plantea la posibilidad de sustantivar los adjetivos con un sufijo o con el artículo) o en el novial (que propone como alternativa a las formas del pasado un auxiliar *did*). Algunas de esas dualidades, además, correlacionan con la intromisión de cuestiones estilísticas, algo que debería evitarse en lenguas cuyo valor principal, al menos así lo entendemos nosotros, es el utilitario.
 - e) Finalmente, hay que reparar en que cada una de las lenguas analizadas muestra algún aspecto que refleja decisiones arbitrarias o inconsistentes por parte del creador. Repasaremos cada una de ellas poniendo un solo ejemplo. El volapük emplea para expresar la persona verbal los propios pronombres personales convertidos en sufijos. La pasilingua utiliza dos terminaciones para indicar género neutro en los sustantivos pero en artículos, determinantes y adjetivos esas terminaciones se reducen a una. El esperanto rechaza la flexión casual pero al mismo tiempo defiende la conveniencia de usar el caso acusativo. La lengua católica tiene un sistema más que llamativo para expresar el sexo de los seres vivos. La langue bleue no contempla la expresión de casos, pero sí los distingue en los pronombres. El idioma neutral, en su intento de salvar el problema de la expresión de sexo inespecificado, cae en usos propios del llamado “masculino genérico”. El novial hace una distinción poco justificada entre género neutro y expresión inespecífica del sexo. Finalmente, la interlingua distingue dos pasados que, sin embargo, considera sinónimos.

En resumen, todas las LAI analizadas, si bien con no tanta frecuencia como las lenguas que les sirven de base, caen en las “deficiencias” y arbitrariedades que se encuentran en ellas.

Por lo que se refiere a la segunda conclusión mencionada, hay que destacar que todas las LAI buscan, aunque con recursos y resultados muy diversos, soluciones a algunos de los problemas de las lenguas naturales. En esa línea, cabe destacar el deseo permanente de encontrar mecanismos lógicos y sistemáticos para la conjugación verbal, si bien en algunos casos ello conduce a paradigmas muy complejos como el del volapük o el de la pasilingua; la supresión unánime del género gramatical salvo para la expresión del sexo, aunque las soluciones propuestas a veces incurran en el “masculino genérico”; o la eliminación de distinciones gramaticales que se consideran innecesarias, algo que a veces conlleva eliminar oposiciones que para hablantes de ciertas lenguas (como las románicas) resultan pertinentes y necesarias, como es el caso de la frecuente

indistinción entre pasado perfectivo e imperfectivo, la supresión de artículos (de las dos clases o solo del indeterminado) o la eliminación de las formas de cortesía.

Por último, como se ha ido mostrando, los mecanismos operativos de las lenguas varían notablemente respecto de dos clasificaciones que, si bien son graduales y relativas, pueden ser aplicadas para corroborar las profundas diferencias que se observan entre ellas. Nos referimos a la oposición entre lenguas aislantes y aglutinantes (no se han encontrado más rastros de un posible carácter flexional que el derivado de la casi permanente alianza entre tiempo y aspecto), y a la distinción entre lenguas naturalistas y esquemáticas.

Respecto a lo primero, se observa, y ello es llamativo, cierta evolución histórica (no sistemática y lineal, pero sí significativa) desde las lenguas en las que se emplean muchos morfemas concatenados y escasos auxiliares y recursos sintácticos para la expresión de los contenidos gramaticales (lenguas con tendencia aglutinante) a las que, por contra, priman el uso de auxiliares y construcciones sobre la acumulación de morfemas (lenguas con tendencia aislante). De hecho, y por ello han sido elegidas y presentadas en orden cronológico, se ve cómo volapük o pasilingua están casi en el polo del carácter aglutinante mientras que el novial y la interlingua presentan claros rasgos aislantes. No obstante, como se ha dicho, esto es una cuestión de grados, pues todas las lenguas analizadas emplean la aglutinación y recursos analíticos en diversa medida.

Por su parte, la oposición entre lenguas naturalistas y esquemáticas también se manifiesta en las lenguas analizadas, aunque de nuevo todas ellas tienen rasgos de ambos tipos: el volapük, la pasilingua, el esperanto y la langue bleue tienen tendencia esquemática pero algún rasgo naturalista; la lengua católica, el idioma neutral y el novial se inclinan al naturalismo, pero presentan algún rasgo esquemático; solo la interlingua parece plenamente naturalista. Y también en este caso se observa un camino, igualmente no lineal, hacia el naturalismo, aunque hay que entender que acercarse a uno u otro tipo no necesariamente implica ventajas, dado que en ambos casos se choca con problemas: el esquematismo hace que se acentúe la artificialidad de las lenguas; frente a ello, el naturalismo facilita que en ellas entren las “deficiencias” de las naturales.

En definitiva, el análisis detenido de las lenguas auxiliares internacionales muestra que todas ellas son, en varios sentidos, loables intentos de alcanzar los objetivos de rigor, precisión y simplicidad mencionados al principio, pero se quedan solo en eso. Y es que, no en vano, no son más que producciones humanas.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias de las lenguas analizadas

1.1. Volapük

En la web <www.volapük.com> [última consulta 12-7-2019]:

Quick Volapük.

Volapük Grammatical Forms.

Bishop, Brian R. 2012. *Gramat Smalik Volapüka / Malgranda Gramatica de Volapuko.*

1.2. Pasingua

Steiner, Paul. 1885. *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasingua)*. Berlin: Heuser's Verlag.

<<https://archive.org/details/elementargramma00steigoog/page/n7>>

1.3. Esperanto

Asociación Chilena de Esperanto. s.f. *Gramática de esperanto*.

<<https://esperanto.cl/chespa/wp-content/uploads/2017/05/Gramatiko-Esperanto.pdf>>

Gutiérrez Adúriz, Miguel. 2012. *Esperanto. Curso básico*. MGA: Zaragoza.

Pérez Óvilo, José Luis y De las Heras, Jesuo. s.f. *Curso de esperanto en ocho lecciones*.

<<http://www.gazetoteko.com/espe/kurso.html>>

1.4. Lengua católica

Liptay, Alberto. 1890. *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. Paris: Roger et Chernoviz. No hemos conseguido acceder a este documento.

1.5. Langue bleue

Bollack, Léon. 1900. *Grammaire abrégée de la langue bleue: bolak, langue internationale pratique*. Paris: Léon Bollack.

<<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k202965p/f73.image>>

1.6. Idiom neutral

Rosenberger, Voldemar. 1902. *Dikcionar de idiom neutral*. E. Haberland, Leipzig.

<<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912/>>

Rosenberger, Voldemar. 1912. *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*. Rascher, Zürich-Leipzig.

<<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912FrenchGerman>>

1.7. Novial

Jespersen, Otto. 1928. *An International Language*. London: Allen and Unwin.

<<https://web.archive.org/web/20040927100408/http://www.geocities.com/idojc/ail.html>>

1.8. Interlingua

Gode, Alexander; Blair, Hugh E. 1951. *Interlingua. A Grammar of the International Language*. New York: Frederick Ungar Publishing.

<<https://archive.org/details/interlinguagramm00gode>>

2. Otras fuentes y referencias bibliográficas

Albani, Paolo y Buonarroti, Berlinghiero. 2001. *Dictionnaire des langues imaginaires*. Paris: Les Belles Lettres.

- Bauer, Laurie. 1988. *Introducing Linguistic Morphology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Booij, Geert. 2007. *The Grammar of Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Blanke, David. 1989. Planned languages. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.
- Calero Vaquera, María Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad / Obra social y cultural de Cajasur.
- Comrie, Bernard. 1976. *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Couturat, Louis ; Leau, Léopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Ed. facsímil. Hildesheim: Georg Olms, 2001.
- Duličenko, Aleksandr. 1989. Ethnic language and planned language. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 47-61.
- Eco, Umberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Fábregas, Antonio. 2013. *La morfología*. Madrid: Síntesis.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas universales. En A. Zamorano, ed. *Reflexión lingüística y lenguas en la España del siglo XIX*. München: Lincom, pp. 417-442.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2016. Un *outsider* de la Lingüística: Alberto Liptay y su proyecto *Lengua Católica*. En M.^a L. Calero Vaquera y G. Hassler, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus, pp. 57-83.
- Guérard, Albert Léon. 1922. *A Short Story of the International Language Movement*. London: Adelphi Terrace.
- Haspelmath, Martin; Dryer, Matthew S.; Gil, David; Comrie, Bernard. 2005. *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://wals.info/>>
- Jacob, Henry. 1947. *A Planned Auxiliary Language*. London: Dennis Dobson.
- Jespersen, Otto. 1924. *The Philosophy of Grammar*. London: Allen and Unwin.
- Libert, Alan. 2003. *Mixed artificial languages*. München: Lincom.
- Matthews, Peter H. 1980. *Morfología*. Madrid: Paraninfo.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.
- Pei, Mario. 1974. Artificial languages: International (auxiliary). En T. A. Sebeok, ed. *Current Trends in Linguistics, XII*. The Hague: Mouton, pp. 999-1017.
- Pena, Jesús. 1991. La palabra: estructura y procesos morfológicos. *Verba* 18: 69-128.

Velarde Lombraña, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles.
Taula. Quaderns de pensament 7-8: 7-78.

Metáforas eufemísticas en el campo semántico de los órganos sexuales en esperanto

Jesus Moinhos Pardavila
susomoinhos@gmail.com

Malbela estas la obscena vorto,
kaj ne plezuras mi pri ĝia ĉas'
Libro de Amo

Resumen

En este trabajo analizo la creación de metáforas en el campo semántico de los órganos sexuales en dos obras de la literatura en esperanto. Sería esperable que el campo semántico de los órganos sexuales tuviese las mismas características que otros campos semánticos; sin embargo, su formación se ve condicionada por la presión social. Así, en él tienen un importante papel las metáforas, en las cuales el término en cuestión es sustituido por otro, carente de las connotaciones negativas del término tabuizado.

Palabras claves: esperanto, metáfora, campo semántico, órganos sexuales.

Abstract

In this paper I analyze the creation of metaphors in the semantic field of sexual organs in two works of literature in Esperanto. It would be expected that the semantic field of sexual organs had the same characteristics as other semantic fields; however, its formation is conditioned by social pressure. Thus, metaphors have an important role in it, in which the term in question is replaced by another, lacking the negative connotations of the term tabuizado.

Keywords: Esperanto, metaphor, semantic field, sexual organs.

1. Marco teórico y descripciones relacionadas

El enfoque que he utilizado en el presente trabajo es un estudio de corpus, en el marco teórico de la semántica. He encontrado de suma utilidad el enfoque propuesto por Lakoff y Johnson (1980) y su teoría sobre la metáfora conceptual. Según esta, las metáforas pertenecen a nuestra vida cotidiana y poseen un carácter social y cultural. En ese sentido, las metáforas se pueden formular mediante el esquema 'A es B', lo cual constituye un excelente instrumento de análisis.

En las lenguas étnicas las expresiones y términos que designan los órganos sexuales constituyen un campo semántico fuertemente tabuizado (Kröll 1984: 81). Dichos términos aparecen sustituidos por los términos científicos correspondientes o, en la lengua popular, por eufemismos y disfemismos, casi siempre metafóricos, que en breve espacio de tiempo se vuelven demasiado comunes y, como consecuencia, vulgares. Ello provoca la aparición de nuevos sustitutos eufemísticos y disfemísticos, de modo que el campo semántico de los órganos sexuales presenta una creación constante de metáforas (Coseriu 1977: 94). En dicho contexto, la metaforización constituye un útil recurso de creación de soluciones eufemísticas con diversos grados de proximidad y ambigüedad

con respecto al concepto tabú, y con diferentes grados de capacidad de suavización (Crespo Fernández 2006: 27). Así, es evidente que los términos del esperanto *grotto* 'gruta' y *nigra krizantemo* 'crisantemo negro' no presentan la misma relación con el referente vulva / vagina.

Para la existencia de sinonimia entre los diversos eufemismos y disfemismos debe darse una condición: que sean idénticos en relación con el referente, incluso si algunos aspectos menos importantes son ignorados, ya que dichas diferencias pueden ser neutralizadas en el contexto. Por ejemplo, únicamente es necesario que *klabo* 'cachiporra' y *fluto* 'flauta' hagan referencia al pene, puesto que las diferencias entre ambos objetos no son tomadas en consideración (Seiciuc 2010: 146). Desde ese punto de vista, en el proceso de creación de dichos sinónimos se produce en primer lugar una abstracción, en virtud de la cual un término es escogido mediante la focalización de uno o varios rasgos en común con el referente. Por otra parte, el receptor puede interpretar la metáfora solamente por medio de la exclusión del significado de lengua, cuya *incongruencia* con el contexto indica al receptor el uso de una metáfora (García Cornejo 2002: 149).

Generalmente, las unidades léxicas cultas (cultismos) poseen connotaciones positivas, mientras que los términos jergales y familiares presentan, en numerosas ocasiones, valores negativos. Seiciuc (2010: 157) propone la siguiente clasificación:

- cacofemismo: trivial, vulgar, licencioso
- disfemismo: despreciativo, peyorativo
- eufemismo irónico: peyorativo, irónico
- eufemismo propio: [neutro]
- eufemismo poético: figurado,

y añade que esta clasificación, aunque estable gracias al carácter constante de las connotaciones en las que se basa (dadas por el uso y la tradición), puede cambiar debido a condicionantes de tipo diafásico, diastrático o relativos a la experiencia del hablante.

2. Consideraciones previas e hipótesis

Antes de comenzar el estudio, tuve en consideración los siguientes aspectos:

- 1) en esperanto las diferencias diafásicas no están marcadas de igual modo que en las lenguas étnicas, y probablemente no sea posible encontrar términos vulgares de uso real para los órganos sexuales;
- 2) dicha falta de uso jergal o popular de eufemismos y disfemismos en esperanto pone de relieve la creación literaria como contribución al campo semántico de los órganos sexuales;
- 3) elegiría textos originales, no traducidos, ya que mi interés se dirige a la creación de términos con los condicionantes propios de la comunidad de hablantes de esperanto.

Del mismo modo, esperaba:

- 1) encontrar varias metáforas sobre órganos sexuales en algunos autores;

- 2) poder analizar, clasificar y comparar dichas metáforas según los métodos habituales en los estudios de semántica.

3. Procedimiento

Escogí dos obras de la literatura esperantista, caracterizadas por su lenguaje especialmente rico en metáforas de órganos sexuales y pertenecientes a dos conocidos autores de diferentes períodos: *Libro de Amo* (en español *Libro del amor*, 1965, aunque los *Sekretaj Sonetoj*, esp. *Sonetos secretos*, incluidos en el volumen, aparecieron ya en 1932), de Peter Peneter y Georgo Peterido Peneter (pseudónimos del húngaro Kálmán Kalocsay, 1891-1976) y *Ĉu ŝi mortu tra-fike?* (esp. *¿Debe morir follando?*¹, 1982), de Johán Valano (pseudónimo del suizo Claude Piron, 1931-2008). Seguidamente, recogí todos los términos metafóricos utilizados para los conceptos 'pene' y 'vulva / vagina' en las mencionadas obras. Por último, los clasifiqué siguiendo a Seiciuc (2010), con algunas adaptaciones. Otros autores (Kröll 1984, Zavaglia y Orsi 2007) usan criterios similares en sus respectivos trabajos.

Minnaja & Silfer (2015: 601) mencionan la existencia de más sinónimos de *vulvo* 'vulva' (un total de doscientos sesenta) en Piĉ (1995). En el presente estudio no los incluyo por tratarse de una relación de propuestas sin uso efectivo en textos; muchas son simples variantes morfológicas de otras, presentadas con el objetivo de engrosar la lista. Por otra parte, en otros libros de tema erótico, como *Specimene* (1960), de Henri Beaupierre, no encontré ningún término que pudiese ser objeto de estudio. El poemario de Evo Sveti Vrag (2002), pseudónimo de Marjorie Boulton según Minnaja (2014) y Minnaja & Silfer (2015: 294), es un libro de difícil acceso; no obstante, he recogido algunos términos procedentes de él.

4. Resultado y discusión

Indico la aparición en las obras de Kalocsay y Piron con K y P voladas, respectivamente. Incluyo también algunos términos de Evo Sveti Vrag, que marco con una S, y uno de Benoît Philippe, con una B.

Metáforas	Unidades léxicas
Vegetales	<i>floro</i> ^K 'flor', <i>granato</i> ^K 'granada', <i>kaliko</i> ^K 'cáliz', <i>korolvazo</i> ^K 'recipiente formado por la corola', <i>rozo</i> ^K 'rosa', <i>nigra krizantemo</i> ^K 'crisantemo negro'
Animales	<i>konko</i> ^K 'concha'
Lugares geográficos	<i>anfrakto</i> ^K 'anfractuosidad', <i>delto</i> ^K 'delta', <i>fonto</i> ^K 'fuente', <i>grotto</i> ^K 'cueva', <i>puto</i> ^K 'pozo'
Recipientes	<i>am-amforo</i> ^K 'ánfora del amor', <i>nesto</i> ^K 'nido', <i>pokalo</i> ^S 'copa', <i>Sankta Grajlo</i> ^S 'Santo Grial', <i>tiglo</i> ^K 'crisol', <i>vazo ambrozia</i> ^K 'vasija de ambrosía'
Aberturas	<i>am-koridoro</i> ^P 'pasadizo del amor', <i>amringeto</i> ^K 'anillito del amor', <i>ingo</i> ^{KS} 'vaina', <i>pordeto</i> ^P 'puertecita', <i>pordino</i> ^P 'puerta femenina', <i>pordo</i> ^K 'puerta', <i>truo</i> ^K 'agujero', <i>ŝakto</i> ^K 'pozo de una mina'
Hendiduras	<i>fendeto</i> ^K 'pequeña hendidura', <i>vundo</i> ^K 'herida'
Órganos anatómicos	<i>buŝeto</i> ^K 'boquita'
Términos ambiguos	<i>centro</i> ^K 'centro'

Otros	<i>buduario</i> ^K 'tocador', <i>premejo</i> ^P 'lugar donde se presiona o comprime algo', <i>kaptilo</i> ^S 'trampa'
-------	---

Tabla 1. Metáforas para los conceptos 'vulva / vagina'

Metáforas	Unidades léxicas
Vegetales	<i>bananeto</i> ^P 'bananita', <i>mango</i> ^K 'mango', <i>paradiza frukto</i> ^K 'fruta del Paraíso', <i>stameno</i> ^K 'estambre', <i>spiko</i> ^K 'espiga'
Animales	<i>abelo</i> ^S 'abeja', <i>am-serpento</i> ^K 'serpiente del amor', <i>besto</i> ^P 'animal', <i>birdo</i> ^K 'pájaro', <i>serpento</i> ^P 'serpiente'
Alimentos	<i>kolbaseto</i> ^P 'salchicha', <i>vermicelo</i> ^K 'fideo' (aplicado al pene de un niño)
Armas	<i>ampafilo</i> ^P 'pistola del amor', <i>armilo</i> ^P 'arma', <i>ĉano</i> ^K 'cañón de escopeta', <i>glavo</i> ^K 'espada', <i>klabo</i> ^K 'cachiporra', <i>lanco</i> ^K 'lanza', <i>pafilo</i> ^P 'pistola', <i>Sankta Lanco</i> ^S 'Santa Lanza'
Instrumentos musicales	<i>fluto</i> ^{KP} 'flauta'
[Otros] instrumentos o herramientas	<i>akvotubo</i> ^K 'manguera', <i>amdonilo</i> ^P 'instrumento que proporciona amor', <i>amilo</i> ^P 'instrumento de amor', <i>amkompaso</i> ^K 'brújula del amor', <i>am-uz-ilo</i> ^P 'instrumento de amor para usar' (juego de palabras con <i>amuzilo</i> 'divertimiento', 'juguete'), <i>aspergilo</i> ^K 'aspersor', <i>fekundilo</i> ^P 'instrumento fecundador', <i>ilo</i> ^P 'herramienta', <i>najlo</i> ^K 'clavo', <i>sago</i> ^K 'flecha', <i>seksumilo</i> ^P 'instrumento para hacer el amor', <i>semdonilo</i> ^P 'herramienta sembradora', <i>ŝprucigilo</i> ^P 'salpicador', <i>teleskopo</i> ^P 'telescopio', <i>torĉo</i> ^K 'antorcha', <i>tubo</i> ^K 'tubo', <i>vergo</i> ^K 'verga', <i>viv-fuŝilo</i> ^P 'chafavidas', <i>vojmontrilo</i> ^P 'letrero indicador de caminos', <i>voluptilo</i> ^P 'instrumento de lascivia'
Varas	<i>fosto</i> ^K 'jamba' o 'pilar', <i>glor' kolona</i> ^K 'gloria de columna', <i>paliso</i> ^{KP} 'estaca', <i>pilastro</i> ^P 'pilastra', <i>plezurstango</i> ^P 'vara del placer', <i>sceptro</i> ^B 'cetro', <i>stango</i> ^{KP} 'vara'
Órganos anatómicos	<i>cicego vira</i> ^K 'gran pezón masculino', <i>honto abdomena</i> ^K 'vergüenza abdominal', <i>karno</i> ^K 'carne', <i>rostro</i> ^P 'trompa', <i>vosto</i> ^K 'rabo'
Términos mitológicos o religiosos	<i>gnomo</i> ^K 'gnomo', <i>unuokulo</i> ^K 'cíclope'
Personificaciones	<i>bubeto</i> ^P 'niñito', <i>bubo</i> ^K 'niño', <i>Hanibalo</i> ^K 'Aníbal'
Objetos viriles	<i>la plej vira korpero</i> ^P 'el pedazo más viril del cuerpo', <i>vira amuleto</i> ^K 'amuleto viril', <i>vira ilo</i> ^P 'herramienta viril', <i>virajo</i> ^P 'cosa de hombre', <i>vireco</i> ^P 'masculinidad', <i>vir-emblemo</i> ^K 'emblema de hombre'
Términos ambiguos	<i>afero</i> ^P 'cosa', <i>aĵo</i> ^P 'cosa', <i>elstarajo</i> ^P 'prominencia', <i>starajo</i> ^P 'elevación'
Términos cultos	<i>faluso</i> ^P 'falo', <i>lingamo</i> ^K 'lingam', <i>membro</i> ^P 'miembro', <i>organo</i> ^P 'órgano', <i>peniso</i> ^P 'pene', <i>virorgano</i> ^K 'órgano viril'
Otros	<i>alpendaĵo</i> ^P 'colgajo', <i>butoneto</i> ^P 'botoncito' (aplicado a un pene pequeño), <i>erectaĵo</i> ^P 'cosa erecta', <i>fenomenaĵo</i> ^P 'fenómeno' (aplicado a un pene grande), <i>karajo</i> ^P 'cosa querida', <i>karuleto</i> ^P 'queridín', <i>ornamaĵo</i> ^P 'adorno' o 'joya', <i>pendaĵeto</i> ^P 'colgajillo', <i>plej-intimaĵo</i> ^P 'la cosa más íntima', <i>trezoreto</i> ^P 'tesorito'

Tabla 2. Metáforas para el concepto 'pene'

Naturalmente, cabrían otras categorías, ya que, como se verá a continuación, muchos de los términos son susceptibles de ser analizados desde varios puntos de vista. Por otra parte, es posible realizar divisiones diferentes; por ejemplo, atendiendo a metáforas cromáticas y más generales, tenemos 'la vulva / vagina es un objeto rojo / expuesto / evidente' (*floro* 'flor', *granato* 'granada', *rozo* 'rosa', *tiglo* 'crisol', *vundo* 'herida') y 'la vulva / vagina es un objeto negro / oculto / misterioso' (*groto* 'cueva', *nigra krizantemo* 'crisantemo negro', *puto* 'pozo', *truo* 'agujero', *ŝakto* 'pozo de una mina').

Además de los vocablos mencionados, en las obras estudiadas figuran términos metafóricos para los conceptos 'clítoris' (*ĝubutoneto*^P 'botoncito del placer', *liliputo*^K 'liliput'), 'labio' (*karn-petalo*^S 'pétalo de carne') y 'testículos / escroto' (*pilkosako*^P 'saco de las pelotas', *ĉurejo*^K 'almacén de lefa'; este último es un cacofemismo).

En el corpus destaca la existencia de un número mayor de metáforas de los órganos sexuales masculinos que de las referentes a los órganos sexuales femeninos. También cabe señalar el hecho de que entre las primeras se encuentran con más frecuencia casos de términos humorísticos, como *am-uz-ilo* 'instrumento de amor para usar' o *unuokulo* 'cíclope', mientras que entre las metáforas de 'vulva / vagina' abundan más los diminutivos, como *amringeto* 'anillito del amor', *fendeto* 'pequeña hendidura' o *buŝeto* 'boquita'. Algunos términos están moldeados sobre vocablos de otras lenguas, como *karajo* 'cosa querida', que recuerda al *carajo* del español, lengua que Piron conocía bien y de la que fue traductor profesional.

Las metáforas conceptuales del tipo 'el pene es un arma' existían ya en latín, y se extenderán posteriormente a las lenguas románicas. También 'el pene es un ojo' aparece en las lenguas latinas, al menos en períodos antiguos, como en el gallegoportugués medieval *olho*, *olho de boi*, *olho de cabra* (Montero Cartelle 1996: 318); se trata de una de las metáforas presentes en *unuokulo* 'cíclope', al lado de la metáfora 'el pene es un ser mitológico'. Frecuentemente, los nombres de animales son significantes en metáforas de órganos sexuales; por ejemplo, en portugués el pene recibe denominaciones populares como *besugo*, *grilo* 'grillo', *lagarto*, *passarinho* 'pajarito', *peru* 'pavo', *minhoca* 'lombriz' o *pi(n)to* 'pollito' (Kröll 1984: 83 y Moura 2014: 10); el español *polla* y el rumano *pulă* son herederos directos del latín *PULLA* 'pollita' y también 'pene' (Corominas & Pascual 1997). En esperanto encontramos *abelo* 'abeja', *birdo* 'pájaro', *serpento* 'serpiente', *am-serpento* 'serpiente del amor' y el término general *besto* 'animal'. Por otra parte, la metáfora conceptual 'la vulva es una concha' existe también en otras lenguas, como en español argentino, en portugués (Benavente Jareño 1997) y en japonés (Gill 2007: 140); en el corpus analizado también aparece *konko* 'concha'.

El uso de términos de uso general (o *expresiones vagas*, como dice Kröll 1984: 81) constituye un medio de uso frecuente con el objetivo de evitar la mención explícita del término tabú. Havers (1946: 70, en Montero Cartelle 1996: 310) llama *huida por generalización* a dicho uso con finalidad eufemística de términos generales, propio de la lengua coloquial, aunque también presente en la lengua literaria (ya sea como reflejo de la lengua hablada o como recurso propio). Son ejemplos de este tipo de términos las voces *centro* 'centro', *afero* 'cosa', *aĵo* 'cosa', *elstarajo* 'prominencia' y *starajo* 'elevación'.

La *fuerza eufemística*, es decir, la capacidad de suavización que tiene una metáfora, depende de las categorías conceptuales en las que se encuentra (Crespo 2006: 37). Por ejemplo, en *paliso* 'estaca' encontramos la metáfora 'el pene es una vara', mientras que en *Hanibalo* 'Aníbal' tenemos otra, 'el pene es una personificación'. Ambos términos designan el mismo concepto tabú, pero el primero exige un esfuerzo de interpretación menor por parte del receptor, y sería más fácilmente aceptable por cuanto es más convencional. No en vano *paliso*, al igual que *stango* 'vara', es usada por los dos principales autores presentes en el corpus.

5. Conclusiones

Algunas obras literarias escritas en esperanto presentan una gama especialmente rica de metáforas para conceptos relativos a los órganos sexuales. Dichas metáforas pueden ser clasificadas en categorías análogas a las del lenguaje coloquial de muchas lenguas étnicas; no se basan en la ocurrencia de los autores, sino que están ancladas en conceptos comunes a varias sociedades. Cabe pensar que el fin de estos eufemismos literarios es doble: por un lado, un fin puramente poético, es decir, la variedad en los significantes y el uso del humor; por otro lado, esta propuesta de abundantes sinónimos en el campo semántico de los órganos sexuales acerca al esperanto a la realidad existente en las lenguas étnicas.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias

- Baupierre, Henri. 1962. *Specimene*. La Laguna: J. Régulo.
- Peneter, Peter; Peneter, Georgo Peterido. 1965. *Libro de Amo*. Byblos.
- Philippe, Benoît (red.). 1984. *Glaŭka lum'*. *Geja antologio*. Viena: Pro Esperanto. 32.
- Sveti Vrag, Evo. 2002 [1954]. *La sekreta psiko*. Saarbrücken: Edition Iltis.
- Valano, Johán. 1982. *Ĉu ŝi mortu tra-fike?* Antverpeno – La Laguna: Stafeto.

2. Fuentes secundarias

- Benavente Jareño, Pedro 1997: *Diccionario de sinónimos da lingua galega*. Vigo: Galaxia.
- Corominas, Joan; Pascual, José A. 1997. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos (Cuarta reimpresión).
- Coseriu, Eugenio. 1977. La creación metafórica en el lenguaje. En E. Coseriu, *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, pp. 67-102.
- Crespo Fernández, Eliecer. 2006. Metaphor in the Euphemistic Manipulation of the Taboo of Sex. *BABEL-AFIAL* 15: 27-42.
- García Cornejo, Rosalía. 2002. Los nombres de los órganos sexuales en el *Retrato de la loçana andaluza* (F. Delicado): La creación metafórica. *Res Diachronicae* 1: 148-158.
- Gill, Robin D. 2007. *The Woman without a Hole - & Other Risky Themes from Old Japanese Poems*. Florida: Paraverse.

- Havers, Wilhelm. 1946. *Neure Literatur zuni Sprachtabu*. Wien: Akademie der Wissenschaften, Rudolf M. Rohrer.
- Kröll, Heinz. 1984. *O Eufemismo e Disfemismo no Português Moderno*. Lisboa: Instituto de Língua e Cultura Portuguesa.
- Lakoff, Georges; Johnson, Mark. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Minnaja, Carlo. 2014. Gratulojn dojenino! *Literatura Foiro* 270: 177-179.
- Minnaja, Carlo; Silfer, Giorgio. 2015. *Historio de la Esperanta Literaturo*. La Chaux-de-Fonds: kooperativo de Literatura Foiro.
- Montero Cartelle, Emilio. 1996. Pene: Eufemismo y disfemismo en gallego medieval. *Verba* 23: 307-336.
- Moura, Tatiane Gomes de. 2014. *As metáforas conceptuais utilizadas em textos que abordam o tema sexo*. João Pessoa: Universidade Federal da Paraíba.
- Piê, Karolo. 1995. Esperanta Parnaso populara ab Catullus ĝis Schwartz. En *La interna vivo de Esperanto*. Saarbrücken: Iltis, pp. 278-279.
- Seiciuc, Lavinia. 2010. *Tabú lingüístico y eufemismo*. Suceava: Editura Universităţii "Stefan cel Mare".
- Zavaglia, Claudia; Orsi, Vivian. 2007. Léxico erótico-obsceno em italiano e português: algumas considerações. *Tradução e Comunicação. Revista Brasileira de Tradutores* 16: 38-45.

Nota

- ¹ Hay un juego de palabras en el título. El guión nos aclara el significado, que sería ambiguo si no lo llevase; en ese caso, podría significar también 'Debe morir en [accidente de] tráfico?'

MARÍA LÓPEZ GARCÍA (UBA). Reseña de Muhr, Rudolf; Marley, Dawn. 2015. *Pluricentric Languages: New Perspectives in Theory and Description*. Frankfurt am Main: Peter Lang

La obra reseñada es el tomo decimoséptimo de la colección *Österreichs Deutsch-Sprache der Gegenwart* (alemán austríaco en el presente) editada por Rudolf Muhr, y es resultado de la reunión llevada adelante por el NDV-WG en University of Surrey, Guildford (UK) en julio de 2014. El Grupo de trabajo en variedades no dominantes de lenguas pluricéntricas (en adelante, NDV-WG por su nombre en inglés: Working group on Non-dominant Varieties of Pluricentric Languages) se fundó en 2010 por iniciativa de Rudolf Muhr y desde entonces se ocupa de organizar conferencias internacionales. El objetivo principal del trabajo del NDV-WG es documentar la situación de las variedades no dominantes en lenguas de todo el mundo con la finalidad de identificar características comunes o divergentes y extraer conclusiones para su codificación, y planificación de su corpus y estatus. El grupo se ocupa de reunir a los académicos que ya están trabajando en estas variedades, y también busca interesar a otros a unirse al grupo de trabajo y contribuir a sus objetivos de investigación.

El propósito que atraviesa los 18 capítulos que componen el volumen es problematizar la definición clásica de pluricentrismo, identificar las condiciones sociales, históricas y políticas entrañadas en el concepto y delimitar los problemas vinculados con la proyección de estándares nacionales más allá de las fronteras. Los capítulos intentan pensar productivamente este término en el contexto de las investigaciones concretas sobre variedades no dominantes (VND) de distintas lenguas alrededor del mundo, es decir, las variedades resultantes de la introducción colonial de una lengua en países donde no era hablada y su desarrollo en ese nuevo entorno.

La primera parte “Aspectos teóricos del pluricentrismo y descripción de la variación” consta de seis trabajos, que inician con un extenso despliegue teórico metodológico del mismo Muhr.

En “Gestión del dominio lingüístico en lenguas pluricéntricas y más allá” Muhr busca identificar y caracterizar los mecanismos por los cuales la “variedad madre” de una lengua pluricéntrica formaliza y sostiene su dominancia a través del tiempo y de la partición geográfica. Según la propuesta, la dificultad implicada en el concepto de VND es que, al no ser operativo el concepto de estándar (asociado a la variedad madre), se abre un abanico de otras variables graduables y difíciles de cuantificar. Por otra parte, la ausencia de codificación abre las variedades a un continuo que transcurre entre más cerca de la “norma ideal” y variedades fuertemente influidas por las lenguas nativas. Atendiendo a este problema metodológico y teórico de base, el aporte central la propuesta radica en presentar distintos casos que se explican por fuera de la lógica pluricéntrica en términos clásicos y los problemas que una teoría apropiada debería ser capaz de atender. El capítulo de apertura, en efecto, apoya cada afirmación con nutridos esquemas plagados de datos y encuestas probatorias (entre los muchos materiales desplegados para el lector, se encuentran lenguas oficiales empleadas en organizaciones

internacionales, o institucionalización de lenguas en los medios de comunicación y en el sistema escolar, comentarios particulares y referencias recientes y clásicas sobre a las fuentes de información de cada una de las lenguas mencionadas en los ejemplos, las trayectorias políticas e históricas involucradas, rasgos lingüísticos puestos en juego, etc.). Esta profusión de datos no solamente es operativa en el sentido de la fundamentación de las afirmaciones (entre muchas otras variables definitorias del estatuto de las distintas lenguas pluricéntricas de las que se ocupa), sino que también confiere al capítulo la condición de fuente de consulta obligada en tanto los datos recogidos están puestos en relación con un modelo teórico que explica el vínculo entre los datos y decisiones glotopolíticas nacionales, regionales y transregionales.

La capacidad de analizar las particularidades específicas de las VND y su eventual clasificación permite, según varios de los autores del volumen, seguir la evolución de las variedades (potencialmente) dominantes en desarrollo.

Su trabajo propone variables (inspiradas en el desarrollo de Cline 1992) metodológicas desde las cuales medir el grado de dominación de determinada variedad en una lengua pluricéntrica (estos “niveles funcionales” serán los puntos de partida para el análisis de las VND retomadas en cada uno de los capítulos). El investigador ofrece, para cada una de las variables en cuestión, profusas tablas y cuadros que le permiten justificar cuantitativa y cualitativamente la relevancia de los niveles funcionales reconocidos a través de datos actuales sobre las lenguas mayoritarias alrededor del mundo. Rápidamente, podemos señalar algunos que serán frecuentemente retomados por los capítulos del volumen:

- estatuto político/económico (cultural y militar, eventualmente);
- difusión a través de medios electrónicos y organizaciones internacionales de enseñanza de lengua (lo que favorece la dominancia por la vía de la predominancia).
- estrategias de centralización transnacional: instituciones y organizaciones internacionales que promocionan la centralización de norma y su difusión (muy común en lenguas de colonización representadas a través de academias)
- existencia de organizaciones que aseguran el control y la centralización del aparato normativo a través de su equipamiento y promoción de principios exnormativos (son exnormativos en el sentido de que impactan más allá de sus fronteras, mayoritariamente en países antiguas colonias ahora independizadas con VND potencialmente dominantes en desarrollo).
- gestión de estrategias para asegurar la dominación difundiendo, aun entre las variedades no dominantes, una codificación exnormativa.

Esencialmente, el capítulo de Muhr brinda los ejes de análisis para encarar metodológicamente las tramas que urde el dominio lingüístico.

El capítulo presenta los diversos y profundos condicionamientos que están involucrados en las relaciones entre las variedades de una misma lengua y entre esas variedades y otras lenguas con las que están en contacto. Denuncia las políticas que buscan reducir el estatus de las variedades no dominantes al rango de regional; reafirmar el círculo normativo atendiendo a los usos del “hablante educado” para constituir datos sobre los usos (lo que a su vez redundaría en la jerarquización de esa norma): emplear etiquetas poco discretas o ambiguas para nombrar el ámbito de uso de ciertas formas,

reproduciendo la jerarquización entre formas llamadas estándares y otras formas descriptas para un ámbito más difuso. Los efectos son la estigmatización de los términos de VND en su fonología, morfología y significados alternativos/adicionales, los cuales, según esta propuesta, son los recursos constitutivos del polo dominante (la región dominante / la clase social dominante / el criterio de la mayoría / la atención a ciertos círculos educados, etc.).

El trabajo general propone hacer foco desde una mirada multilingüe que permita abandonar términos como subestándar o dialecto (por variedad regional). En ese sentido, este primer capítulo provee el marco de lectura, el foco de atención y a los problemas que de un modo u otro están desarrollados a través de la casuística descrita por los especialistas del volumen.

Por su parte, el trabajo de Gerhard Leitner, “La transformación de situaciones lingüísticas: el modelo del hábitat”, repasa los antecedentes centrales de los modelos sociolingüísticos desde los que se ha intentado abordar las diferencias al interior del inglés. Buscó apartarse de las soluciones taxonómicas que sostienen que las lenguas tienen un núcleo, una forma estándar aplicable universalmente, y un conjunto de rasgos periféricos para acercarse a los modelos dinámicos, dispuestos a aceptar el pluricentrismo. El recorrido parte del modelo de los círculos de Kachru que explica el uso (interno, externo, en expansión) del inglés, y avanza sobre los aportes del dinamismo propuesto por Schneider, que otorga un rol definitorio a las condiciones extralingüísticas en la evolución del inglés en los distintos territorios de expansión. A partir de estos aportes, el autor sostiene que la estricta direccionalidad con que analiza la evolución de las variedades, la falta de herramientas para analizar el conflicto con las lenguas en contacto y el punto de vista anglocéntrico se solucionan parcialmente con los aportes de la etnología y la etnografía. El capítulo se instala en el modelo del hábitat en tanto le permite dar cuenta cabalmente de dos casos en los que las distintas condiciones políticas (internas, regionales y globales), sociales, históricas y lingüísticas impactan en las peculiaridades de las variedades del inglés: el caso australiano y sudasiático. A partir de esos ejemplos, afirma que este modelo es especialmente productivo para dar cuenta de la tensión entre los desarrollos locales (epicentros con variedades no necesariamente dominantes) y el nivel global. El análisis de caso y la articulación con los enfoques teóricos hace de este capítulo la bisagra entre el modelo de análisis planteado por el compilador y el despliegue casuístico de los capítulos que componen el resto del volumen y que, en adelante, repasaremos sucintamente.

El capítulo “El vocabulario de las variedades no dominantes del inglés en el Oxford English Dictionary (OED)” de Danica Salazar se ocupa de verificar las dificultades específicas que entraña dotar a las VND de instrumentos de gramatización y, con ello, de legitimidad. El análisis se centra en identificar el lugar que se le otorga a la variedad filipina del inglés en el autorizado OED. De acuerdo con el perfil glotopolítico del volumen, el artículo repasa brevemente las condiciones histórico sociales y lexicográficas entrañadas en el inglés en su VND filipina. Una breve sección del capítulo se ocupa de caracterizar un proyecto de investigación desarrollado por la Oxford University Press y Oxford University: *Philippine Dictionary of English*. El diccionario en marcha (hasta la publicación del volumen que reseñamos contaba con 800 entradas) incluye algo más que meras alusiones a flora y fauna, en tanto se aparta del principio de que las variedades aportan meras diferencias léxicas vinculadas con la geografía donde se inserta la variedad dominante (algo que la autora advierte en el

OED). Según Salazar, el propósito del proyecto de diccionario de inglés filipino es encontrar un balance apropiado de las palabras que reflejen el inglés empleado y generado por esos hablantes y consiga responder a sus necesidades y expectativas. De esta forma, sostiene la autora, se contribuye al reconocimiento de las variedades emergentes y al desarrollo de la teoría y la práctica del pluricentrismo.

El aporte de Carla Amorós Negre “La determinación de las variantes estándar: el uso lingüístico en el español pluricéntrico” comienza por una interesante disquisición acerca de la variabilidad en la consolidación de la norma y la pertinencia de pensarla en términos de grado. Explica que las variables no tienen el mismo estatus en los distintos países de habla hispana y que, para hacer productiva la reflexión en términos pluricéntricos, es preciso considerar esa coexistencia. El caso particular que analiza Amorós es la construcción gramatical *queísmo* (uso del pronombre relativo *que* sin el antecedente de la preposición *de*) en los caos en que esta construcción gramatical es requerida por la norma. En la misma línea que el trabajo anterior, busca describir en detalle las características de los rasgos de las normas “educadas” o “estándar empírico” emergentes en el mundo hispánico (el fenómeno lingüístico descrito por el artículo sería uno de los tantos posibles) y el grado de estandarización, es decir, el grado de aceptabilidad y estatus vigente en cada comunidad específica.

Sobre el corpus recogido en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) y el macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico (en este segundo corpus encuentra más ocurrencias del fenómeno, pues el porcentaje de casos orales es mayor) y un análisis sobre descripción y zonificación, el capítulo postula que el concepto de “correcto” o “normal” es inaplicable a casos como este. Propone, en cambio, pensar la inestabilidad funcional del *queísmo* (que el trabajo, a partir del análisis del corpus consultado, asocia al rasgo oral/escrito) desde la óptica del estándar como un *continuum*. La propuesta del capítulo es, entonces, el estudio sincrónico del grado de estandarización de un fenómeno lingüístico particular. Para ello deberá ser tenido en cuenta el estándar explícito (el estándar prescripto y codificado) y el implícito (la normativa presente en la performance del hablante) y, agrega para futuros trabajos: la estandarización actitudinal, es decir, el estatus que el propio hablante confiere a la variante en cuestión.

El capítulo “Construcciones pronominales e indeterminación del sujeto en variedades del portugués”, de Amália Mendes, Ma. Eugênia Lammoglia Duarte, Ma. Fernanda Bacelar do Nascimento, Luísa Pereira y Antónia Estrela muestra resultados de un proyecto de investigación sobre un corpus de gran escala que desarrollan investigadoras de la Universidade de Lisboa y Federal do Rio de Janeiro. El capítulo en particular busca representar la naturaleza pluricéntrica del portugués a partir de focalizar el clítico *se* del portugués y su uso en Portugal, Brasil (donde los hablantes lo reconocen como formante de su identidad cultural) y también en cinco variedades africanas de países donde el portugués es lengua oficial (aunque frecuentemente segunda lengua en contacto con una gran diversidad de otras lenguas habladas por la población): Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe (las autoras destacan el crecimiento del estatus de esa lengua como fuente de unidad nacional). El estudio rastrea la aparición de la partícula en todos los contextos gramaticales posibles: reflexivos, en verbos inherentemente pronominales, construcciones pasivas, cláusulas finitas; y encuentran notorias divergencias en las distintas variedades del portugués.

Es destacable en términos de proyección teórica y política el hecho de que la variación brasilera es aceptada y reconocida como única entre los jóvenes, al punto de que circulan manuales de estilo de editoriales, diarios que desatienden las “gramáticas tradicionales”. Las autoras señalan que la creciente importancia demográfica y económica de Brasil contribuyó al paso desde una perspectiva exonormativa hacia una endonormativa, lo que convierte en estándar la variación registrada en ese país respecto del estándar europeo.

El capítulo “*Vos y yo* en el sueco hablado en Suecia y el hablado en Finlandia en reuniones de supervisión” preparado por Sofie Henricson, Camilla Wide, Jenny Nilsson, Marie Nelson, Catrin Norrby y Jan Lindström es resultado de las observaciones de un equipo de investigadores de las universidades de Turku, Estocolmo, Helsinki y el Instituto de Lenguaje y Folclore de Gothenburg. El corpus de trabajo, como indica el título, son las grabaciones de las reuniones de supervisión entre directores y tesistas en el nivel superior. Como sucede con el resto de los capítulos del volumen, inicia con una puesta en conocimiento de la situación del sueco en Suecia, donde es L1 para un 85% de la población, y se constituye en variedad dominante; y en Finlandia, donde es hablado por un escaso 5%, y es variedad dominada. Los investigadores señalan que resulta interesante para el estudio de las lenguas pluricéntricas el hecho de que, pese a ser minoritario y no dominante, el sueco finlandés mantiene el estatus de lengua oficial (aunque esta variable no parecería pertinente a la hora de dar cuenta de la variación en los usos pronominales que el proyecto analiza).

El análisis atiende al uso de los pronombres en ese contexto institucional específico en tanto indicadores de cómo se posicionan los interactuantes a sí mismos y al otro, y permite entrever las diferencias culturales vinculadas con las estrategias de cortesía en los dos países. En atención a resultados obtenidos por estudios anteriores, para este trabajo consideran la distinción entre solidaridad (mayoritaria en Suecia) y respeto (mayoritaria en Finlandia). Los pronombres analizados son *jag* (‘yo’), *du* (‘vos/usted’), *man* (‘indefinido, impersonal’) y *vi* (‘nosotros’). Las conclusiones confirman estudios anteriores. Los pronombres son útiles para identificar rápidamente la gestión de atmósferas y estrategias de cortesía. Los patrones de uso de pronombres específicos de cada variedad no son la única marca de variación, sino que indican variación pragmática en tratamiento y estrategias de cortesía vinculadas a la asimetría en la relación director-dirigido estudiada.

La segunda sección del tomo se titula “Nuevas” lenguas pluricéntricas y variedades no dominantes”. Se compone de ocho capítulos que ofrecen un panorama casuístico del fenómeno global. Este apartado suma ejemplos que fungen como argumentos de peso a la propuesta del volumen: las variedades no dominantes y las lenguas que, en atención a la definición estricta de pluricentrismo, no eran calificadas como pluricéntricas a la luz de esta nueva propuesta resultan de interés y productividad teórica. Dada la centralidad de los factores no lingüísticos (históricos, sociales, políticos, entre muchos otros) en toda investigación que pretenda explicar la extensión de una lengua en determinado(s) territorio(s), en este segundo apartado del volumen los capítulos destinan buena parte de sus páginas a dar cuenta de las condiciones histórico geográficas de las lenguas en cuestión, las actitudes de los hablantes, las regulaciones actuales o pasadas a las que las lenguas han sido sometidas y, fundamentalmente, el lugar que la lengua ha ocupado en

la gestión de una identidad nacional independiente respecto del país colonial que ha impuesto su lengua en el territorio invadido.

Aditi Gosh estudia en “Bengalí como lengua pluricéntrica” el modo en que la política, la religión y la cultura de la región dan forma a la lengua y delimitan la naturaleza de su pluricentrismo. Se ocupa de mostrar que determinados acontecimientos del siglo XX, tales como el asesinato en 1952 de jóvenes estudiantes bangladesíes en lucha por instalar bengalí como lengua oficial de Pakistán, o el rol unificador de la lengua en los profesos de partición de Bengala (que supuso independencia religiosa), han resultado cruciales para la formación del bengalí como lengua pluricéntrica y su relación con las variedades nacionales. El detalle pormenorizado de los factores congregados en esos eventos vinculados con la lucha por los derechos lingüísticos como ejercicio político/identitario pretende mostrar el modo en que se construye y consolida la unidad de grupos étnicos y religiosos en torno de la lengua. Aditi afirma que el desarrollo del bengalí como lengua pluricéntrica con estándares nacionales muy cercanos demuestra la incidencia de los procesos históricos y políticos y su rol determinante en la naturaleza pluricéntrica de una lengua.

Gerhard Edelman estudia el “Catalán como lengua pluricéntrica” y encuentra que es un caso más complicado de desentrañar porque la lengua entra en competencia con otras lenguas pluricéntricas de alto prestigio como español, francés e italiano. El primer propósito consiste en explicar que el catalán es lengua pluricéntrica y determinar cuáles son las variedades dominantes y no dominantes. En resumen, los datos indican que se distribuye en cuatro naciones (España donde es cooficial con castellano, Andorra, Francia, Italia) y registra 10 millones de hablantes, lo que impide pensarla como una lengua minoritaria en tanto sus hablantes superan a la cantidad de hablantes de otras lenguas nacionales europeas. Según el investigador, la codificación ocurre a través de dos instituciones, el Instituto de Estudios Catalanes, cuya pretensión es normalizar las variedades de todo el territorio cataloparlante por lo que busca hacerlo con “coherencia”; y la Academia Valenciana de la Lengua, que da preferencia a las opciones valencianas aunque atiende a mantener la “unidad de la lengua”. Edelman destaca que estos centros son reconocidos por los hablantes de los distintos territorios como emanadores de norma, razón por la cual concluye que se puede afirmar la verdadera naturaleza pluricéntrica del catalán. En relación con la aceptación del pluricentrismo, el capítulo acude a trabajos anteriores que muestran el grado de aceptación que los distintos territorios hablantes de catalán tienen respecto de sus diferencias y la alta consideración de la que goza la lengua como rasgo de identidad social/nacional. Tal como se advierte en los otros casos de la edición, al factor político gravita sobre la cuestión lingüística. Aquí se destaca el hecho de que el catalán compite con lenguas de Estado y que ese gran “obstáculo” ha sido salvado en buena medida por la implementación de políticas educativas activas respecto de la enseñanza exclusiva o semi exclusiva del catalán en todos los niveles (aunque, se aclara, no todas las regiones tienen fortalecida la lengua de igual modo a través de la escuela, lo que repercute en cierta debilidad en la situación de la lengua).

El capítulo “¿Una variedad en formación? Variación morfosintáctica en el ruso ucraniano oral y de la prensa” de Salvatore Del Gaudio y Olga Ivanova da cuenta de la situación sociolingüística ucraniana. Explica que el contacto ucraniano-ruso determina la emergencia de variaciones morfosintácticas del ruso en ese país, lo que lo constituye una variedad no dominante (VND) del ruso, aunque, según ha mostrado el autor en

textos anteriores, con un estatus todavía no del todo claro. Como es el caso de varias de las lenguas descritas en el volumen, pese a que el ucraniano es la única lengua oficial del país, el ruso sigue revestido de prestigio (durante los períodos zaristas y soviéticos fue lengua de instrucción y de acceso a puestos de trabajo). Y pese a que los conflictos políticos han suscitado tensiones en el lugar que el ucraniano debía ocupar como L1 y única de la nación, y el poder expansivo del ruso sobre el territorio, los investigadores han registrado que los hablantes no perciben la cuestión lingüística como una cuestión conflictiva.

Sobre un corpus obtenido por observación directa, cuestionarios y análisis de la prensa escrita, muestran que la variación gramatical observada en el ruso ucraniano en el habla coloquial se ha extendido también al uso escrito, de ahí que la prensa rusa ucraniana sea también fuente de análisis de rasgos de la variación. Oponiendo ruso ucraniano con el ruso estándar, registran variación escrita previsiblemente en el nivel fónico y léxico, pero también en el nivel indiosincrático y morfosintáctico (concordancia, pronombres reflexivos, preposiciones, afijación). Los autores señalan que la falta de una encuesta que registre las ocurrencias deja algunas de las conclusiones en el nivel de la discusión. Por eso finalizan diciendo que es prematuro afirmar que estos rasgos son los que originarían el futuro ruso ucraniano como variedad no dominante. Finalmente, son destacables los datos recabados en tanto aportan a los argumentos centrales del volumen: el registro detallado de la variación gramatical, y el estudio de las variedades como resultados de procesos históricos, sociales y políticos.

Susana Alfonso y Francesco Goglia en su capítulo “Portugués en Timor Oriental como VND en proceso” comparan el caso del portugués de Timor con otras VND del portugués (como las habladas en Angola o Mozambique) que devinieron del contacto con lenguas indígenas y, a diferencia del caso brasileño, no resultaron en variedades dominantes debido al relativamente bajo número de hablantes o la inexistencia de una elite lusoparlante con capacidad de gestionar una independencia cultural respecto de Portugal. Los investigadores ponen en evidencia la particularidad del caso del portugués de Timor. Es un país multilingüe cuyo idioma oficial junto con tetun –lengua local y lengua franca– es el portugués introducido en el siglo XVI (pero presente solo desde 1950 a través de políticas educativas, y que incrementó su presencia desde 0,25% de la población total a mediados del siglo XX hasta alcanzar la cuarta parte de la población hacia el año 2010). La expansión de la lengua iniciada con la colonia portuguesa se vio interrumpida por la ocupación indonesia con activa política lingüística durante 24 años y esto afecta decisivamente la situación actual de la lengua portuguesa y su función en la independencia respecto de las características de otros países de la región. Refiere tensiones internas relacionadas con la elección de la lengua oficial (tetum es la lengua de la primera escolarización y de los medios de comunicación; mientras que el portugués la de los niveles siguientes, aunque no está extendida en otros usos sociales; el indonesio es asignatura escolar y lengua de trabajo; y crece el interés por el inglés). Pero no es posible aplicar claramente la explicación diglósica tradicional, en tanto el portugués, lengua colonial, no es variedad alta frente al tetum nativo.

De hecho, el caso en foco les permite señalar y ofrecer algunos ejemplos de lo que Muhr llama “esquizofrenia lingüística”: situaciones en las que la VND es la extendida y variedad nacional de facto, pero no es aceptada como válida frente a la norma oficial, representada en inferior cantidad de hablantes. El trabajo explica las diferencias entre esos países haciendo hincapié en el modo en que las distintas circunstancias sociales y

educativas afectan decisivamente la percepción de los hablantes sobre sus variedades nacionales. De hecho, el artículo afirma que hay evidencia sociolingüística e histórica contradictoria acerca de la existencia de una variedad nacional portugués timorenses que los hablantes no perciben como variedad separada del portugués. Pero, según entienden los autores, la distancia geográfica con otras naciones lusoparlantes permite predecir un distanciamiento que habilite el desarrollo de una variedad nueva.

El trabajo de Juan A. Thomas, “En busca de un estándar: español en una pequeña comunidad en el norte de Nueva York”, toma el caso de Utica (Condado de Oneida, a 400 km. de la ciudad de NY), una ciudad con 62 mil habitantes, 10% de los cuales son hispanos. Allí observa similitudes cualitativas y cuantitativas con otras comunidades hispanohablantes de USA (algunos rasgos mencionados son expresión del pronombre nominativo o el sistema verbal, code switching). Los rasgos que el autor considera hispánicos o latinos (que en este artículo no presenta discusión terminológica) no constituyen una variedad estándar, pero entiende que tienen gran representatividad y cohesión. Por eso, a un corpus de 21 apariciones de la columna “El despertar hispanoamericano”, del periódico local *The Observer-Dispatch*, aplica método Goldvarb X. Allí analiza la presencia de elementos del inglés en el español de esos artículos (presencia de pronombres en el sujeto, sistema verbal y posesivos en la lengua oral y escrita) las diferencias le permiten sostener la idea de que podría no haber un único estándar en la región, sino que existiría un estándar para cada situación comunicativa.

Natividad Hernández Muñoz demuestra en “El español de La Mancha: ¿una nueva identidad lingüística no dominante? Perspectivas de hablantes jóvenes” la emergencia de una identidad manchega vinculada al uso de la variedad vernácula. A través del análisis de una encuesta de actitudes lingüísticas en hablantes de La Mancha, encuentra actitudes positivas hacia el estereotipo manchego, lo que a su vez impacta en la valoración de esa variedad como correcta y reconoce como resultados de medidas sociopolíticas tomadas en función de gestar cierta identidad lingüística. En su estudio pudo observar que adentrarse en las actitudes hacia las variedades dominantes y no dominantes permite observar la dinámica interna más allá de los rasgos lingüísticos específicos. Esto implicó necesariamente someter la variedad estudiada a un contraste con variedades más afianzadas como centros de irradiación de norma (Castilla en el norte como variedad endocéntrica, y Sevilla en el sur). Su aporte central radica, precisamente, en reconocer para el caso manchego el concepto de “variedad transicional”. Un hallazgo interesante que se confirma lo mencionado en otros trabajos: aproximadamente desde el inicio del período democrático a fines de los 70 / comienzos de los 80 está ocurriendo un proceso de cambio que implica una reevaluación de los estatutos de las otras lenguas del país que alcanza al estándar andaluz y variedades periféricas. Otro aspecto remarcable es el empleo de modelos teóricos inusuales para el análisis de este tipo de datos. Es el caso del modelo prototípico y las “redes de lectos”, que permiten ver al estándar como prototipo o centro de la red desde el cual referenciarse para estimar variedades periféricas. Este modelo le permite dar cuenta del manchego como transicional entre dos nodos y, junto con las encuestas, evaluar el estatuto de esta variedad no dominante y sus posibilidades de erigirse como variedad regional independiente.

La investigación de Karoline Kühn, “Danés del sur de Schleswig: atrapado entre privilegios y desprecio”, se ocupa del danés hablado por una comunidad minoritaria

danesa ubicada en el norte de Alemania. La autora encuentra que esta VND podría interpretarse como un caso prototípico de la clasificación de Muhr, en tanto su evolución se encuentra limitada por el desprecio del que son objeto la nación de origen y, en consecuencia, la variedad; pero ocurre que la independencia y eventual codificación de esta variedad supondría cortar lazos de reconocimiento político y financiero respecto de la “lengua madre” (lo que, a juicio de la autora, es de vital importancia porque las condiciones de vida de la minoría danesa en Alemania son consideradas de privilegio “la minoría mejor atendida en comparación con cualquier otra minoría del mundo”). La autoconciencia de los hablantes respecto de esa variedad y su identidad nacional, claro, cambiaría radicalmente con un proceso de autonomización, por eso el título hace hincapié en esa tensión. Por estas razones la autora entiende que el caso obliga a reconsiderar algunos factores de la tipología de Muhr para el trabajo sobre las VND: esta variedad acusa (como resultado del contacto con la variedad del alemán) particularidades en todos los niveles lingüísticos claramente distinguibles respecto del sistema interno del danés irradiado por el centro de prestigio (Copenhague).

El artículo de Máté Huber y Tímea Molnár “Actitud de los hablantes de las variedades no dominantes del húngaro hacia su propia variedad y hacia la variedad dominante” presenta una encuesta que releva las actitudes de los hablantes de VND del húngaro (en Eslovaquia, Ucrania, Rumania y Serbia) en relación a su propia variedad y la variedad de la “lengua madre” (húngaro de Hungría). Se basa en dos estudios, uno colectado en los años noventa (en *Sociolinguistics of Hungarian Outside Hungary*: proyecto ocupado de recabar, mediante un cuestionario sociolingüístico, datos sociolingüísticos de las minorías lingüísticas húngaras) y otro actual (mediante la metodología *verbal guise technique*). Encuentran en ambos resultados similares, lo que prueba la estabilidad en el tiempo de las actitudes descritas. El estudio actual registra actitudes positivas en relación con la solidaridad frente al estatus de la VND y el anterior registró que la lealtad emocional era más pregnante que el estatus. Entre las regiones estudiadas se destaca el caso de Transilvania, donde se registraron actitudes mucho más positivas hacia las VND que en otras zonas. Por su parte, el húngaro rumano está cerca de ganar el estatus de lengua regional, lo que prueba que las actitudes de los hablantes juegan un rol central en la planificación. Otro aporte interesante surgió al comparar la evaluación positiva de los hablantes en Rumania y la negativa de los eslovacos: los investigadores lo entienden como prueba de que los mitos relacionados con las variedades (es fea, es hermosa, interesante, generosa...) intervienen fuertemente en la construcción de actitudes.

La tercera parte del libro “Lenguas pluricéntricas con diglosia y/o multiglosia: Desafíos para la descripción lingüística y la teoría pluricéntrica” se compone de dos artículos cuyo tema central es el vínculo entre inglés y francés con lenguas indígenas en antiguas colonias.

El primero de ellos, de Anu Bissoonauth, “Pluricentrismo y relaciones sociolingüísticas entre francés, inglés y lenguas indígenas en Nouvelle Calédonie” examina los resultados de una encuesta sociolingüística iniciada en 2013 que releva actitudes lingüísticas en Nueva Caledonia, donde el francés como lengua pluricéntrica está en contacto con lenguas indígenas melanesias y el tayo, un criollo de base francesa (las lenguas minoritarias asiáticas y el bichlamar –criollo inglés hablado en Vanuatu– también

forman parte del repertorio lingüístico recogido por la encuesta). Allí se advierte que el francés es percibido como elemento unificador y está claramente instalado como lengua oficial, mientras que las lenguas melanesias y polinesias son valoradas como herencia cultural. La encuesta corrobora los trabajos que indican que el francés está altamente centralizado y es socialmente dominante. Esto juega un rol político central en tanto Nueva Caledonia rechazó en 2018, mediante un referéndum, independizarse de Francia. Las actitudes muestran una verdadera situación diglósica donde el francés es la lengua H y, es más, es percibido como parte de la identidad social/nacional, mientras que las melanesias y otras vernáculos están revestidas de estatus bajo. Aunque nota un cambio en las generaciones jóvenes, que comienzan a emplear el francés para contextos domésticos y crece la presencia del inglés en entornos laborales y escolares y es percibida como “más importante” que las lenguas vernáculos. El capítulo resulta especialmente estimulante porque vuelve a poner sobre foco a la encuesta como insumo para identificar las problemáticas que debe atender la planificación del entorno lingüístico y la necesidad de considerar la pluralidad de factores involucrados en la identificación lingüística y, con ella, el estatuto como ciudadano.

El trabajo de Kelen Ernesta Fonyuy, “Dominancia funcional en variedades no dominantes en la pronunciación del inglés en Camerún”, analiza el caso de tres VND (inglés americano camerunense, lo que el autor llama “etnolectos camerunenses” e inglés francófono camerunense e inglés británico camerunense) a través de un cuestionario que elicitó contrastes fonéticos y fonológicos en variedades del inglés habladas en Camerún, las cuales cumplen funciones pragmáticas en distintos contextos sociolingüísticos (el autor registra también casos de interconexión entre ellos en diversos contextos sociales y lingüísticos). Advierte el “doble filo” de los rasgos del inglés camerunense por el hecho de que al mismo tiempo son identificadores y excluidores (en el sentido del Cline: las lenguas pluricéntricas son, al mismo tiempo, unificadoras y divisoras; unifica a través del uso de la misma lengua y separan con la gestación de normas nacionales y asociación de variables lingüísticas a variables sociales). Es interesante en este caso, señala el investigador, lo que sucede al interior de la nación con el caso de los “etnolectos” británico y francófono en Camerún. Si bien no pueden ser considerados como norma estándar, al ser empleados en distintos grupos, y en funciones comunitarias e informales tan sólidas, adquieren un lugar de cierta dominancia en el escenario de Camerún frente al inglés británico camerunense, que ocupa las funciones de lengua formal, internacional, nivel alto de estandarización, prestigio y aceptación entre los jóvenes camerunenses.

El libro cierra con una cuarta parte sobre lenguas “especiales”, compuesta exclusivamente por el trabajo de Tanja Wissik: “La situación de la codificación de la variación terminológica al interior de lenguas pluricéntricas”. Allí la autora trabaja el caso de la terminología en áreas legales y administrativas en las variedades del alemán en Alemania, Austria y Suiza (con igual cantidad de casos para los términos agrupados para cada país). Los corpora abordados corresponden a la educación superior de distintos géneros: especializados en textos normativos y legislación universitaria (el corpus total está compuesto por 7.8 millones de casos), pero además diccionarios, libros de gramática, diccionarios especializados, diccionarios terminológicos, bases de datos y glosarios especializados (el capítulo da cuidadosa cuenta de las fuentes y características de las entradas que componen el amplísimo corpus). A través del análisis de

diccionarios específicos arriba a la idea de que la terminología específica (así como las abreviaturas, recciones verbales, designaciones divergentes, etc.) no está codificada, o está codificada en textos especializados y reconocidos por expertos, pero no está documentada en instrumentos lingüísticos o en diccionarios especializados, lo que dificulta grandemente la tarea de traducción e incluso de decodificación de los textos. Afirma que los países con más de una lengua oficial, conscientes de la necesidad de contar con codificación de terminología para aceptar la rutina legal y administrativa, dan cuenta de la necesidad de codificación de las variantes de términos para propósitos específicos. El problema se plantea cuando las variaciones son denominadas “variante regional”, “geosinónimo”, “variante topolectal”, pero no es del todo claro si la variante es en realidad un fenómeno de variación geográfica que afecta meramente la denominación o si en realidad es un concepto diferente. En el capítulo se analizan fenómenos de las dos clases. Para la autora, esa delimitación terminológica debe atender a las fronteras nacionales en tanto las legislaciones varían entre los estados, pero debe ser clara, además, porque las variaciones ocurren al interior de las fronteras nacionales, en el nivel municipal o regional. De ahí la necesidad de generar consciencia terminológica.

Para finalizar, es preciso reconocer que el volumen cuenta, no solo referencia como obligada para contextualizar teórica y políticamente las distintas investigaciones regionales sobre VND, sino también como punto de partida para reflexionar sobre el delicado entramado de factores involucrados en la constitución de una identidad lingüística regional y evaluar los grados y modos de incidencia sobre los atributos de las variedades resultantes. Según indica el compilador, este tipo de miradas interdisciplinarias y complejas permitirá modificar las ideologías lingüísticas que predicen la existencia de una única variedad “correcta”, asignar adjetivos que logren desobjetivar el concepto de estándar y la existencia de lo “normal” a fin de proveer estrategias de análisis que promuevan actitudes favorecedoras de las culturas nacionales evitando la subvaloración producto de la contrastación con pautas exonormativas. Esto permitirá, a su vez, diseñar e implementar políticas lingüísticas efectivas en relación al equipamiento de las distintas variedades.

MARÍA CLARA VON ESSEN. Reseña de Harjus, Jannis. 2018. *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert

Este trabajo está orientado hacia dos perspectivas o bloques: la sociofonética¹ y la lingüística perceptiva.

En el bloque de sociofonética se exponen los resultados del análisis perceptivo de las variables fónicas de la comunidad de habla de la ciudad de Jerez de la Frontera, España. Uno de los principales objetivos del autor es determinar la inexistencia de una norma sevillana en esta comunidad de habla (Carbonero Cano *et al.* 1992, Villena Ponsoda 2008). Para eso se centra, sobre todo, en el estudio de la defonologización (distinción) de /s/ y /θ/ a favor de soluciones *ceceantes* (/s/ pronunciada como [θ]). El autor considera que la norma sevillana, que presenta más bien soluciones *seseantes*, no se impone en la ciudad de Jerez de la Frontera como se venía postulando hasta hoy en diferentes estudios. Además de este elemento fónico, fundamental para el autor, se estudian otras realizaciones alofónicas de la ciudad de Jerez de la Frontera como: a) la /s/ implosiva; b) la /d/ intervocálica; c) el yeísmo; d) la africada /tʃ/; e) la fricativa sorda /x/, etc.

En el bloque de lingüística perceptiva se exponen una serie de interesantes resultados basados en las valoraciones lingüísticas que los hablantes jerezanos hacen de su propia variedad, de su comunidad de habla y de otras variedades andaluzas. Para ello, se recurre a: a) las representaciones cognitivas de los hablantes respecto de las hablas andaluzas; b) las actitudes lingüísticas que manifiestan; y c) las percepciones concretas de los jerezanos sobre las variedades a las que son expuestos.

Para estudiar todos estos elementos el autor recoge tres corpus de hablantes diferentes: un corpus llamado A, otro B y otro C. El corpus A está compuesto por 18 informantes que forman una red social laxa; el corpus B por 9 informantes que no conforman una red social; y el corpus C por 30 informantes que tampoco forman parte de una red social. Para cada corpus se lleva a cabo un análisis y un tipo de entrevista diferente: a) en el corpus A se lleva a cabo un estudio sociofonético en situaciones comunicativas de máxima cercanía ya que todos los informantes conocen al entrevistador; b) el corpus B, en cambio, está formado por entrevistas en situaciones comunicativas distantes (el informante no conoce al entrevistador) aunque también se analizan los mismos elementos sociofónicos del corpus A y se comparan los resultados²; y c) el corpus C, de corte más cognitivo y compuesto por una encuesta, pretende averiguar la relación entre las actitudes de los informantes hacia ciertos elementos locales típicos de Jerez de la Frontera (la Feria, el flamenco, las corridas de toros, etc.) y la influencia de estas actitudes en su actuación lingüística.

¹Lo adecuado sería quizás considerarlo como socioperceptivo ya que no se presentan datos provenientes de un análisis acústico de las variables fonéticas.

²Según el autor, esto le permite a priori afirmar que los datos son concluyentes porque pertenecen a todos los estilos o situaciones comunicativas posibles.

Contar con estos tres corpus supone una innovadora triangulación en la que se consideran no solo los elementos sociofónicos de esta comunidad de habla, sino que también la conciencia lingüística de los propios hablantes y el impacto en su propia actuación lingüística.

1. Capítulo 1: Fin del trabajo: a modo de introducción

En este capítulo se introducen los temas que serán abordados a lo largo del libro y se expone la estructura del trabajo. Se postulan una serie de hipótesis y se sugieren algunos fundamentos teóricos que serán abordados en posteriores capítulos.

2. Capítulo 2: Fundamentos teóricos para la investigación de la comunidad de habla de Jerez de la Frontera

Aquí se presentan los aspectos teóricos básicos que sustentan las hipótesis de este trabajo. Se abordan fundamentos como: a) la norma sevillana; b) las bases teóricas para el estudio perceptivo de la variación lingüística en las hablas andaluzas; c) la cognición y su importancia en este trabajo (sobre todo patente en el análisis del corpus C); d) el concepto de saliencia; y e) el impacto de los estereotipos culturales en las producciones lingüísticas y su relación con la lealtad local.

3. Capítulo 3: Lugar de estudio. Jerez de la Frontera

El autor expone en este capítulo cuestiones demográficas sobre la ciudad de Jerez de la Frontera a fin de comprender mejor su condición *rurbana*. Se presentan datos demográficos de la ciudad como el nivel de formación de su población, su edad o la inmigración que ha recibido (sobre todo de zonas rurales de Andalucía). También se describe una serie de estereotipos culturales de esta ciudad que, posteriormente, se tendrán en cuenta en el análisis del corpus B.

4. Capítulo 4: Generalidades metodológicas

En este capítulo se desarrollan nociones conocidas e importantes como la *observación participante*, la triangulación de corpus que permite un análisis cuantitativo y cualitativo de los datos de este trabajo, las perspectivas *epic* y *emic*, y el método secuencial que se aplicó al corpus A y B. Es interesante que el autor incluya estas nociones ya que permiten determinar al lector que estas importantes variables han sido tenidas en cuenta en el diseño metodológico.

5. Capítulo 5. Metodología del análisis sociofónico (corpus A)

El capítulo 5 presenta las características reticulares del corpus A en detalle, describiendo la muestra y las relaciones sociales que se establecen entre los informantes. Las variables sociolingüísticas que se tuvieron en cuenta para recopilar este corpus de 18 informantes (9 hombres, 9 mujeres) son: edad (entre 18 y 29 años [generación III], 30 y 49 años [generación II] y 50 y 69 años [generación I]), sexo biológico (hombres y mujeres) y nivel educativo (sin formación secundaria, formación

secundaria, formación universitaria). En este capítulo se incluye además un resumen de cada informante que aglutina sus características biográficas específicas.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en los domicilios de los encuestados en sitios tranquilos a pedido del entrevistador. Consideramos que el hecho de que el análisis sea únicamente perceptivo y no acústico permite este lugar de entrevista.

Al final del capítulo se indica que los resultados del corpus A se comparan luego con el trabajo de Carbonero Cano *et al.* (1992) y, en algunas ocasiones, con el de García Amaya (2008).

6. Capítulo 6. Análisis sociofónico del habla de Jerez de la Frontera

En este capítulo se presentan los resultados del análisis perceptivo del corpus A. En primer lugar, se presenta el estado del fenómeno fónico dentro de las hablas andaluzas y la lengua española con un marco teórico muy completo. En segundo lugar, se describe el desarrollo histórico del rasgo. En tercer lugar, se analiza su distribución (sexo, edad, nivel educacional). Los diferentes fenómenos fónicos se comparan además con Carbonero Cano *et al.* (1992).

Sin embargo, no se especifica si las diferencias obtenidas en este trabajo (considerando las variables sociolingüísticas sexo, edad, nivel educacional), son estadísticamente significativas; es decir, no sabemos si existe una diferencia estadística entre: a) los resultados sociofónicos de los hablantes del corpus A y, b): el sexo, edad o nivel educacional de cada hablante/grupos de hablantes. El autor se limita a presentar únicamente porcentajes obtenidos según cada variable (edad, sexo, nivel educacional), sin ofrecer un análisis estadístico más detallado (mediante un análisis de coeficiente de correlación de Spearman, por ejemplo), desluciendo así los resultados.

Para simplificar y facilitar el acceso a los resultados, confeccionamos una tabla de los fenómenos sociofónicos estudiados (el autor presenta los resultados en formato texto y los acompaña de gráficos de barra con porcentajes) (ver Tabla 1).

Fenómeno fónico y variantes	Realizaciones percibidas y contextos de aparición	Variables sociolingüísticas
/s/ implosiva 1. Mantenimiento [s]; 2. Aspiración [h]; 3. Pérdida [ø]	91 % [h ó ø] 9 % [s] [s] aparece más en interior de palabra (14 %) en comparación con final de palabra (4 %) y antes de sílaba tónica [h] aparece más ante consonantes, sobre todo /t/ (no se mencionan casos de resilabificación)	/s/ como [s] I- Generación: 15 % II- Generación: 3 % III- Generación: 9 % -No existen diferencias en los porcentajes entre hombres y mujeres -Educación universitaria propicia más el mantenimiento [s]: 94 % de [h ó ø] en estudios básicos 98 % de [h ó ø] en estudios medios 81 % de [h ó ø] en estudios superiores
/d/ intervocálica	32 % [ð] 68 % [ø]	/d/ como [ø]: I- Generación: 50 %

<p>1. Mantenimiento [ð]; 2. Pérdida [ø]</p>	<p>Porcentajes de [ø] más altos en participios /ado/ e /ido/. En /ada/ e /ida/ [ø] disminuye.</p>	<p>II- Generación: 77 % III- Generación: 75 % -No existen diferencias en los porcentajes entre hombres y mujeres (hombres tienden a más a [ø]) -Educación universitaria favorece el mantenimiento [ð]: 77 % de [ø] en estudios básicos 76 % de [ø] en estudios medios 51 % de [ø] en estudios superiores</p>
<p>Yeísmo desfonologización de /k/ y /j/</p>	<p>93 % de yeísmo (el yeísmo se anota usando el alófono [j] y en ocasiones [y]) 7 % de [k̠] Todos los hablantes de Jerez son yeístas (aunque se hayan obtenido realizaciones de [k̠])</p>	<p>/k/ y /j/ como [j]-[y]: I- Generación: 92 % II- Generación: 92 % III- Generación: 94 % -No existen diferencias en los porcentajes entre hombres y mujeres (93 % de [y] mujeres, 92 % de [y] hombres) -Educación universitaria favorece la aparición de [k̠]: 98 % de [y] en estudios básicos 92 % de [y] en estudios medios 88 % de [y] en estudios superiores</p>
<p>Ceceo /s/ realizada como [θ]</p>	<p>68 % de [θ] (ceceo) 32 % de [s] Ceceo más frecuente ante vocal central /a/ y las vocales cerradas /o/ y /u/. Llamativo aumento del ceceo [θ] con respecto a los datos de Carbonero Calvo <i>et al.</i> (1992) 44 % de [θ] y acercamiento a los datos de García Amaya (2008) 73 % de [θ].</p>	<p>/s/ como [θ]: I- Generación: 74 % II- Generación: 82 % III- Generación: 48 % Fenómeno ligado a la edad de los hablantes. Jóvenes lideran el cambio -No existen diferencias marcables entre hombres y mujeres (71 % de [θ] mujeres, 65 % de [θ] hombres) -Educación universitaria favorece el abandono del ceceo [θ]: 90 % de [θ] en estudios básicos 78 % de [θ] en estudios medios 38 % de [θ] en estudios superiores</p>
<p>Seseo /θ/ realizada como [s]</p>	<p>98 % de /θ/ como [θ] 2 % de /θ/ como [s] (seseo) Seseo más frecuente ante las vocales palatales, sobre todo /e/.</p>	<p>/θ/ como [s]: I- Generación: 1 % II- Generación: 1 % III- Generación: 7 % Fenómeno ligado a la edad de los hablantes. Jóvenes sesean más. Resultados marcadamente diferentes a los de Carbonero Cano <i>et al.</i> (1992) que registró 58 % de seseo [s] en la II-Generación. -No existen diferencias marcables entre hombres y mujeres (29 % de [s] mujeres, 35 % de [s] hombres)</p>

		-Educación universitaria favorece el seseo [s]: 0 % de /θ/ como [s] en estudios básicos 1 % de /θ/ como [s] en estudios medios 7 % de /θ/ como [s] en estudios superiores
Fricativización de la africada /tʃ/ /tʃ/ realizada como [ʃ]	81 % de /tʃ/ como [ʃ] (fricativización) 12 % de /tʃ/ como [tʃ] Fenómeno mucho más extendido que en otras ciudades de Andalucía occidental (Cádiz, Sevilla, Málaga) [tʃ] se da más frecuentemente en interior de palabra tras vocal acentuada	/tʃ/ como [ʃ]: I- Generación: 67 % II- Generación: 95 % III- Generación: 82 % -Mujeres tienden más a [ʃ] que los hombres (se menciona la fuerza del estándar). -Educación universitaria no favorece la fricativización (/tʃ/ como [ʃ]): 100 % de /tʃ/ como [ʃ] en estudios básicos 97 % de /tʃ/ como [ʃ] en estudios medios 48 % de /tʃ/ como [ʃ] en estudios superiores
/x/ velar fricativa sorda 1. Aspiración [h] 2. Mantenimiento [x]	91 % de /x/ como aspiración [h] 9 % de mantenimiento [x] La vocal o acentuación de la sílaba donde se encuentre la variable no afecta la realización. No se presentan porcentajes de pérdida [∅]	/x/ como [h]: I- Generación: 83 % II- Generación: 100 % III- Generación: 92 % -Hombres tienden más a [h] que las mujeres -Educación universitaria favorece el mantenimiento de /x/: [x] 99 % de /x/ como [h] en estudios básicos 100 % de /x/ como [h] en estudios medios 76 % de /x/ como [h] en estudios superiores

Tabla 1. Fenómenos sociofónicos en Jerez de la Frontera

Una vez presentados los resultados de las variables sociofónicas, el autor expone otra serie de variables (también fónicas) englobadas como vulgarismos. Estos vulgarismos a la vez se presentan como vulgarismos en declive versus vulgarismos en expansión. Debido a la baja aparición de estos fenómenos incluimos en la siguiente tabla un breve resumen de los casos señalados en este capítulo (ver Tabla 2).

Vulgarismos	
Vulgarismos en declive	Vulgarismos en expansión
Nasalizaciones: en vocales	Heheo: sustitución esporádica y condicionada léxicamente de [s] por [h] en principio de sílaba o palabra.
F inicial latina: mantenimiento de la aspiración en palabras que comienzan con la grafía <i>h</i> proveniente de la <i>f</i> inicial latina	Monoptongación: disolución de un diptongo
Rehilamiento de /k/ y /j/: realizaciones	

postalveolares sonoras de estos alófonos [ʒ]	
Trueque entre /r/ y /l/ implosivas: pronunciación de /r/ como [l] y viceversa	

Tabla 2. Vulgarismos en el habla de Jerez de la Frontera

El autor concluye este capítulo comentando que, en muchos casos, los resultados coinciden con los de Carbonero Calvo *et al.* (1992) pero, en otros casos, las divergencias son importantes (por ejemplo, en el *ceceo*). Considera que los aspectos fónicos más interesantes del habla de Jerez de la Frontera a día de hoy, que además prueban su *rurbanidad*, son la desfonologización de /s/ y /θ/ (a favor del *ceceo*) y la fricativización de la africada /tʃ/.

Con respecto a la norma sevillana (Villena Ponsoda 2008), el autor considera probado que la comunidad de Jerez de la Frontera no debería ser incluida dentro de esta norma ya que no se encuentran casos ni un aumento de *seseo*, más bien todo lo contrario. No existe, para el autor, un estándar regional de origen sevillano para esta comunidad de habla. En su opinión, los resultados acercan a la comunidad de habla jerezana a las comunidades de habla rurales de la Serranía de Cádiz como los pueblos del Bajo Guadalquivir. Por lo tanto, la variedad jerezana se parecería más a la de las zonas rurales andaluzas que a las de los grandes centros urbanos de Andalucía occidental (Sevilla). Aunque estas conclusiones son válidas para los adultos y los mayores de la muestra de hablantes del corpus A, los jóvenes presentan un comportamiento más variable (heterogéneo): si bien algunos continúan con las realizaciones tradicionales jerezanas (*ceceo*, fricativización de /tʃ/), algunos tienden a la pronunciación estándar del español peninsular. Debido a que los parámetros sociolingüísticos tradicionales (nivel educativo o la edad) no explican esta variación en el grupo de jóvenes jerezanos, el autor propone un acercamiento a la identificación de los hablantes con los estereotipos culturales de Jerez de la Frontera como variable extralingüística. Esta variable extralingüística permitirá, según el autor, medir las actitudes de los informantes hacia fenómenos culturales locales y explicará por qué existe convergencia (o divergencia) con respecto a los fenómenos fónicos más salientes del habla de esta ciudad.

Capítulo 7: Metodología del análisis de la identificación individual con los estereotipos culturales locales (corpus B)

El autor comienza este capítulo sugiriendo que los hablantes con actitud positiva hacia los estereotipos culturales locales tenderán más a la pronunciación dialectal tradicional de Jerez, mientras que los hablantes con actitud negativa tenderán más hacia las pronunciaciones estándar. Para validar los datos del corpus A, el autor crea un corpus B (de nueve encuestados y una media de duración por entrevista de 5 minutos) que consiste en un cuestionario a hablantes desconocidos en el que se recogen: a) datos sociales; b) preguntas acerca de estereotipos locales; y c) preguntas generales acerca de la identificación del encuestado con la ciudad de Jerez de la Frontera. Este corpus B propone un análisis de corte más cualitativo.

Con las transcripciones del corpus B el autor propone tres análisis: a) la cuantificación de los rasgos de los fenómenos fónicos salientes de estos 5 minutos de entrevista del corpus B; b) un análisis cualitativo del contenido de las respuestas relacionadas con los

estereotipos del habla de Jerez del corpus B; y c) una comparación de los datos del corpus A (18 informantes) con el corpus B (9 informantes).

Capítulo 8. La (no) identificación con los estereotipos culturales locales

En este capítulo el autor compara los resultados del corpus A y B; el corpus B, cuyos resultados se exponen en este capítulo, pertenece a situaciones comunicativas menos cercanas. La idea del autor es validar los datos obtenidos del corpus A con los resultados del corpus B. Con el análisis del corpus B se hace hincapié no solo en el análisis de rasgos fónicos (primera parte del capítulo), sino que, además, se incide en la identificación individual con los estereotipos culturales locales (segunda parte del capítulo). La identificación de estos estereotipos culturales por parte de los informantes es importante ya que ejerce, según el autor, una influencia marcada en las realizaciones lingüísticas del habla de Jerez.

En la primera parte del capítulo, destinada a la comparación de los fenómenos sociofónicos del corpus A y B, se concluye que la mayoría de los encuestados del corpus B tiende a las realizaciones tradicionales del habla de Jerez (*ceceo* y fricativización de /ʃ/), lo que coincide con el corpus A. En cuanto a los fenómenos fónicos más salientes, el autor presenta una serie de porcentajes de datos obtenidos del corpus B. No se menciona si las diferencias entre el corpus A y B son estadísticamente significativas (ni qué significarían estas diferencias), aunque parece que, a priori, alguna podría serlo (ver Tabla 3, *Ceceo*). Los datos obtenidos en ambos corpus los presentamos confeccionando la siguiente tabla (ver Tabla 3).

	Corpus A (n = 18)	Corpus B (n = 9)
/s/ implosiva	91 % de aspiración [h ó ø]	96 % de aspiración [h ó ø]
/d/ intervocálica	68 % de pérdida [ø]	61 % de pérdida [ø]
Yeísmo	93 % de yeísmo [j]; [y]	100 % de yeísmo [j]; [y]
Ceceo	68 % de /s/ como [θ]	85 % de /s/ como [θ]
Seseo	2 % de /θ/ como [s]	3 % de /θ/ como [s]
Fricativización de la africada /ʃ/	81 % de /ʃ/ como [ʃ]	89 % de /ʃ/ como [ʃ]

Tabla 3. Comparación de los fenómenos sociofónicos más importantes del corpus A y B

Mediante esta comparación del corpus A y B se concluye que la supuesta norma sevillana no afecta a ninguno de los corpus (y, por lo tanto, no afecta a la comunidad de habla de Jerez de la Frontera) ya que la desfonologización de /s/ y /θ/ a favor del *seseo* no existe entre los encuestados. Las altas cifras de *ceceo* y fricativización contrastan con los datos de otras comunidades de habla urbanas occidentales (Málaga, Sevilla, Cádiz) y subrayan la condición *rurbana* de esta ciudad.

En la segunda parte de este capítulo, el autor presenta el análisis cualitativo de las entrevistas del corpus B y concluye que la tendencia a realizar rasgos fónicos salientes de Jerez (*ceceo*, fricativización) aumenta con el promedio de aspectos locales con los que el encuestado se identifica, a saber: a) Semana Santa; b) Feria; c) Flamenco; d) Toros; e) Motos; f) Vivir en Jerez; g) Identificación con Jerez; h) Mudarse de Jerez. Los hablantes que no se identifican con estos estereotipos locales suelen distanciarse de

estos rasgos fónicos locales salientes y acercarse más a una pronunciación más estándar del español peninsular.

Aunque los datos presentados en este capítulo son de gran interés y se consideran variables extralingüísticas con gran poder explicativo (reconocimiento de los hablantes con los estereotipos locales), la muestra o número de hablantes entrevistados no es estadísticamente significativa para esta ciudad. La posible ampliación de la muestra, por parte del autor, permitiría concluir que estos resultados son válidos para toda la comunidad de habla de Jerez de la Frontera.

Capítulo 9. Metodología del análisis a través de la lingüística perceptiva de la variación (corpus C)

En este capítulo se presentan los resultados del corpus C (30 informantes con una duración por entrevista de entre 40 y 75 minutos) en el que se estudia la variedad de Jerez desde la perspectiva de la percepción lingüística de la variación. A través de una encuesta directa el autor propone: a) averiguar las actitudes de los encuestados hacia las diferentes hablas andaluzas; b) mostrar las asociaciones que hacen los encuestados entre las hablas andaluzas y diferentes rasgos lingüísticos; y c) saber qué perciben los hablantes de Jerez a través de la escucha de estímulos (voces) de su propia y de distintas variedades andaluzas.

A lo largo de este capítulo se utilizan diferentes metodologías de la dialectología perceptual como la de dibujar un mapa, en el que se delimita geográficamente Andalucía y los hablantes deben especificar qué rasgos lingüísticos se realizan en cada zona, o la de exponer a los hablantes a estímulos de voz de otros jerezanos (fragmentos del corpus A). Esto permite al autor conocer cuáles son los rasgos salientes para los informantes de cada variedad andaluza y qué valoraciones hacen los informantes sobre ellas. Además, no solo se tienen en cuenta fenómenos fónicos, sino que también léxicos y morfosintácticos.

Capítulo 10. Análisis de las hablas andaluzas y de la modalidad lingüística jerezana a través de la lingüística perceptiva de la variación

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos del corpus C. En cuanto a la metodología que consiste en dibujar un mapa, los encuestados señalan dos zonas que Andalucía según el alargamiento vocálico: en una zona oriental donde existe alargamiento vocálico (Granada, Córdoba, Jaén, Almería y parte de Málaga) y una zona occidental donde no se da esta abertura. En cuanto a las valoraciones que los informantes hacen sobre las hablas andaluzas occidentales, todos consideran que el *seseo* y el *ceceo* son los fenómenos más salientes que les permiten delimitar las zonas dialectales de Andalucía. Sevilla o Cádiz capital, con el fenómeno del *seseo*, se diferencian claramente de Jerez de la Frontera, las zonas rurales de Cádiz, Sevilla y Huelva donde el rasgo prototípico es, para los encuestados, el *ceceo*. El *ceceo*, por tanto, destaca entre los encuestados como el fenómeno o rasgo saliente del habla de Jerez. Para los hablantes de Jerez el *seseo* no forma parte de los rasgos lingüísticos de su comunidad de habla, aunque goza de un amplio prestigio, lo que confirma los resultados de las investigaciones fonético-fonológicas previas de García-Amaya (2008) y los resultados recogidos en el corpus A y B.

Capítulo 11. Conclusión: la inexistencia de una norma basada en los rasgos salientes del habla sevillana en la comunidad de habla de Jerez de la Frontera

En este último capítulo, como en casi todos los capítulos de este libro, se incide nuevamente en la inexistencia de una norma sevillana para el habla de Jerez de la Frontera. El autor considera probado, a través del análisis de los tres corpus, que la norma lingüística de gran parte de la comunidad de habla de Jerez sigue conservando rasgos tradicionales como la desfonologización a favor del *ceceo* y la fricativización de la africada española, como ya destacó el ALEA (Alvar *et al.* 1973). Sin embargo, entre los hablantes más instruidos esta tendencia hacia el *ceceo* disminuye y la distinción de /s/ y /θ/ aumenta, lo que permite al autor determinar que el estándar nacional del español peninsular sigue siendo la referencia lingüística para los hablantes de Jerez de la Frontera.

Por todo lo expuesto, las principales conclusiones son:

- a) Existen dos normas lingüísticas diferentes en la ciudad de Jerez de la Frontera: una *localista* que se basa en rasgos fónicos tradicionales de la zona, y otra *expandida*, basada en la pronunciación más cercana al estándar español peninsular.
- b) No existe una norma asentada en el *seseo* sevillano (norma sevillana).
- c) El habla de Jerez de la Frontera es *rurbana*.

Las variables extralingüísticas clásicas como la edad, el sexo o el nivel de educación no resultaron del todo útiles a la hora de analizar los resultados. El autor recurre a una interesante metodología donde se consideran variantes cualitativas como la identificación del informante con estereotipos culturales de Jerez como variable extralingüística. Esto ha servido para explicar mejor la variación lingüística entre los hablantes más instruidos de Jerez de la Frontera, sobre todo los jóvenes. Consideramos que esta metodología es sumamente interesante y extrapolable a otras comunidades de habla andaluzas o hispanohablantes.

Destacamos que el Dr. Harjus realiza no solo un enorme análisis perceptivo de unidades fónicas de esta variedad (27 informantes entre el corpus A y B), sino que además propone una interesante triangulación a través del análisis perceptivo del corpus C (30 informantes). Consideramos que podría ser interesante, para trabajos futuros, que estos 57 informantes (que componen el total de la muestra de los tres corpus sumados), lleven a cabo las mismas partes de la entrevista (corpus A, B y C) a fin de lograr resultados concluyentes y estadísticamente significativos para la ciudad de Jerez de la Frontera.

Referencias bibliográficas

- Alvar, Manuel; Llorente, Antonio y Gregoria Salvador. 1973. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada/CSIC, 6 tomos.
- Carbonero-Cano, Pedro; Álvarez-Cubero, José Luis; Casas-Gómez, Joaquín e Isabel María Gutiérrez-Sánchez. 1992. *El habla de Jerez. Estudio sociolingüístico*. Jerez de la Frontera: BUC.
- García-Amaya, Lorenzo. 2008. "Variable norms in the production of /θ/ in Jerez de la Frontera, Spain". En J.F. Siegel, T.C. Nagle, A. Lorente-Lapole y J. Auger

(eds.), *IUWPL7: Gender in Language: Classic Questions, New Contexts*. Bloomington, IN: IULC Publications, pp. 49-71.

Villena-Ponsoda, Juan Andrés. 2008. "Sociolinguistic Patterns of Andalusian Spanish". *International Journal of the Sociology of Language* 193/194, pp. 139-160.

CRISTINA ILLAMOLA. Reseña de Santos, José María. 2017. *Variación lingüística e identidad en el mundo hispanohablante*. Lugo: Axac

Una lengua plenamente desarrollada tiene, tal y como un diamante tallado, multitud de caras y aristas, y todas ellas son indispensables para su imagen completa como un todo. Santos Rovira (2017:7)

La investigación sociolingüística deriva múltiples aproximaciones que dan cuenta de la amplitud de esta disciplina, de las múltiples perspectivas desde las que puede abarcarse: actitudes, creencias e ideologías lingüísticas, el análisis sincrónico y diacrónico de la variación, variabilidad contrastada en la oralidad frente a la escritura, análisis de los usos lingüísticos de comunidades de habla concretas, entre un sinnúmero de campos más. J. M. Santos Rovira, profesor de Departamento de Linguística Geral e Românica en la Universidad de Lisboa, ha logrado agrupar en este volumen algunas de las caras de este poliedro que es la sociolingüística. Concretamente agrupa las aportaciones de siete especialistas que abordan cuestiones sobre actitudes lingüísticas (Rivas Zancarrón y Santos Rovira), hablas urbanas (García González y Castañeda Naranjo; Henao Salazar), análisis del discurso de sociolectos bajos (Repede), análisis de corpus (Rodríguez Lage) e identidades urbanas (Liffredo).

La presentación (pp. 7-9) que ofrece al lector una excelente descripción del quehacer de esos investigadores que han adoptado perspectivas y metodologías multidisciplinares para abordar y entender los comportamientos sociales y sus manifestaciones culturales, entre los cuales está la lengua:

Será solamente una perspectiva multidisciplinar la que nos permitirá comprender y apreciar el porqué de dichas variaciones, el valor que tienen para la comunidad de hablantes, así como de qué forma estas variaciones contribuyen al mantenimiento de determinadas actitudes, valores y culturas o viceversa. (p. 8)

Así pues, y sin olvidar que todo hecho social tiene su correlato lingüístico, los artículos que se reseñan a continuación pretenden arrojar luz sobre las dinámicas de variación lingüística que ocurren en los procesos de construcción identitaria.

1. Manuel Rivas Zancarrón (Universidad de Cádiz), "Acercamiento metodológico al estudio de las actitudes lingüísticas ante el sistema gráfico en la prensa española del siglo XVIII" (pp. 11-29).

Este artículo ofrece resultados derivados del proyecto Corpus diacrónico para el estudio de las actitudes lingüísticas en América y España en los siglos XVIII y XIX, y cuyo objetivo es aproximarse a las actitudes lingüísticas ante el sistema gráfico en la prensa española del s. XVIII. Concretamente, pretende profundizar en las cuestiones metodológicas que permitan esclarecer la configuración ideológica de las actitudes hacia el sistema de comunicación de un siglo caracterizado por "con una batalla de lenguas que se arrancó en América y en la metrópoli por sus respectivas luchas independentistas (de lo español en América y de lo francés en España) [...]" (p. 11). Su cometido es muy ambicioso, pues no solo se tratan cuestiones y conceptos complejos, desde el concepto de *actitud lingüística* hasta la dimensión misma de la significación y

relevancia histórica del s. XVIII, pasando por la delimitación del sistema gráfico, sino que también se pretende reivindicar la importancia de las actitudes lingüísticas en el devenir histórico de las lenguas.

Para lograr su cometido, Rivas-Zancarrón establece una subdivisión entre el estudio de las actitudes lingüísticas sincrónicas y diacrónicas, sobre la base de dos premisas: a) es necesario conocer las actitudes sobre otros períodos; b) el nivel socioeconómico del hablante no puede ignorarse, porque como ya afirmaba Silva-Corvalán, (1989), la corrección no es tanto una cuestión meramente lingüística, sino que forma parte de lo social. Además, se subrayan cuestiones relevantes y de suma importancia de este período: la poliglosia del reino de Carlos III, la transmisión de la doctrina cristiana por medio de lenguas indígenas, la política lingüística colonial frente a la peninsular, etc. (p. 16). En el siguiente apartado, se abordan algunos problemas metodológicos al analizar la relevancia de la grafía al estudiar las actitudes lingüísticas: el principal es la diferencia o distancia entre la idea que tienen los hablantes de cómo funciona un sistema lingüístico aquí y ahora, y, qué opinan de la representación gráfica que se hace. Aún más, todos tenemos una opinión del instrumento que empleamos y, además, opinamos sobre cómo lo usan los demás (tanto oral como escrito). Tras este extenso pero necesario marco, el autor repasa las consideraciones morales e ideológicas de textos como el *Compendio del arte de la lengua* y cierra el apartado con el *Diccionario de Autoridades* o la *Ortografía*; normas que la opinión pública criticará y que el autor ejemplifica con diversos fragmentos. (*Correo Literario*, *Diario Pinciano*, *Semanario de Agricultura*, etc.).

2. Javier García González (Universidad Autónoma de Madrid), “El elemento gitano en el habla de Madrid” (pp. 31-54).

Todo trabajo de investigación necesita partir de una revisión bibliográfica o, dicho de otro modo, establecer un estado de la cuestión. Después de repasar algunos trabajos que, a su parecer, “tienen un carácter impresionista, fruto de observaciones personales”, enumera una serie de aspectos previos al análisis: a) la época de análisis (XVIII – inicio de la formación del habla de Madrid), escasamente estudiada; b) la consideración de los gitanismos como elementos básicos en la configuración del habla de Madrid (ya que no puede olvidarse el papel del caló en la creación de esta “subvariedad” como jerga o andalucismo y como resultado del contacto entre gitanos y payos). (p. 32); c) la emigración (desde el s. XVI y acelerada a finales del s. XIX) como factor determinante de la identidad y el habla de los madrileños, hecho que supuso un fenómeno de nivelación gramatical y de simplificación y, sobre todo, la incorporación de léxico de distintas procedencias geográficas; d) hay que sumar el hecho de que Madrid se transformaría en el centro de prestigio peninsular. Esto supuso que particularidades de esta habla (entre las cuales destacan los gitanismos) se extendiera al español coloquial (en especial, a principios del s. XX y los años setenta en particular). Aún más, la presencia de gitanismos en la lengua hablada peninsular es un rasgo diferencial entre el español europeo y el americano. Por último, tras abordar una cuestión teórica nada obvia —la diferencia entre argot, jerga, caló y lenguaje popular o coloquial— acota el objeto de estudio y la fuente del corpus: textos literarios y periodísticos, de modo que “no vamos a encontrar testimonios directos del habla de Madrid [...], sino modos de representación de esta habla por parte de las clases letradas que nos legaron estos testimonios escritos” (p. 34).

A continuación, García González aborda el habla de Madrid y los gitanismos en cuatro momentos diferenciados: en los sainetes de Ramón de la Cruz, un español de clase sociolingüística baja (español vulgar), caracterizado por un andalucismo fonético, junto con un laísmo y leísmo norteño. Con todo, “son sainetes con gitanismos, pero sin gitanismos” (p. 35). En segundo lugar, los gitanismos en escritores costumbristas de la primera mitad del siglo XIX; en tercer lugar, en la jerga marginal de la primera mitad del siglo XIX y, por último, en la época de la restauración. Este exhaustivo análisis le lleva a concluir que las luces y sombras en el reconocimiento del componente caló en la identidad lingüística del español implica irremediablemente no asumir el peso indudable en la configuración del español.

3. Doina Repede (González (Universidad de Sevilla), “Análisis del discurso reproducido en el corpus PRESEEA – Sevilla: el sociolecto bajo” (pp. 55-74).

El artículo de Repede se enmarca simultáneamente dentro del proyecto panhispánico PRESEEA y del proyecto sociolingüístico del español de Sevilla, y pretende analizar el discurso reproducido a partir de entrevistas del sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla. En concreto, pretende analizar los mecanismos con los que cuenta el español para la emisión de palabras propias o ajenas en un momento diferente al momento de habla, a saber, el discurso directo (DD) y el indirecto (DI). Por lo que respecta al primero, cuando en el lenguaje oral se introduce una cita, se recurre a la prosodia o a un verbo introductorio de (p. 55). El DI, en cambio, se caracteriza por el uso de conjunción que y referencias deícticas (pronombres, determinantes, adverbios...).

Tras algunas consideraciones metodológicas, se presenta el corpus y los criterios de selección: 24 entrevistas semidirigidas de 45 minutos aproximadamente del sociolecto bajo recogidas entre 2009 y 2017 en Sevilla ciudad. Las variables que configuran la muestra son la edad y el sexo (12 hombres y 12 mujeres, distribuidos en 3 franjas de edad. En cuanto a las variables lingüísticas, se analizan, principalmente, el marco introductorio, el tipo de verbo introductor; la presencia o ausencia del nexos que y la duplicación del discurso referido (anáfora, catáfora o sin repetición). A continuación, se expone el análisis cuantitativo de los datos obtenidos del que cabe destacar que el recurso más frecuente es el DD (67,33 %), los contextos con un marco introductorio (87,34 %) y la presencia del verbo decir (94,89 %). Para terminar, si se analiza el uso del DD y DI a la luz de las variables sociales, se observa que son las mujeres quienes usan en mayor medida DI, aunque el DD lo usan de forma similar. Y, según la edad, son los hablantes de la segunda generación (de 35 a 54 años) los que usan el discurso referido, seguidos de la tercera generación, quedando los jóvenes en último lugar. De las dos variantes, el DD es el preferido por las tres generaciones.

4. Laura Rodríguez Lage (Universidad de Santiago de Compostela), “Análisis de los usos de en plan en un corpus PRESEEA del español de Galicia” (pp. 75-89).

En los últimos años, la expresión “en plan” se ha diseminado por el español peninsular actual de forma remarcable y no solo en hablantes jóvenes. La Dra. Rodríguez Lage, de la Universidad de Santiago de Compostela, pretende estudiar su distribución sociolingüística, así como sus funciones comunicativas a partir de un corpus oral; corpus informatizado procedente de los proyectos PRESEEA y PRESEGAL, y compuesto por entrevistas semidirigidas recogidas entre 2007 y 2015. En concreto, analiza 230 ocurrencias de “en plan”, cantidad que, como indica, no le permite realizar

afirmaciones, pero sí una aproximación a sus usos, funciones y distribución sociolingüística.

Tras repasar los usos de la expresión, se acota el concepto de “marcador discursivo” para luego dilucidar si este segmento puede caracterizarse como tal. Tras este breve marco teórico, se nos ofrece un análisis de las ocurrencias halladas en el corpus: en cuanto a las funciones, la de prolongador es la predominante (27 %), seguida de la de introductor de discurso referido (20 %), introductor de descripción o foco (15 %), reformulador explicativo (12 %), ejemplificador (8 %), no marcador (7 %) o aproximador (5 %). Huelga decir que la autora proporciona ejemplos para cada una de las funciones referenciadas.

Por lo que respecta a la distribución sociolingüística, se constata que tanto el uso como la distribución del segmento analizado viene condicionados por la variable edad (p. 87): son los informantes jóvenes (19-34 años) quienes usan de forma mayoritaria “en plan” (91 %). Y en cuanto a la distribución entre hombres y mujeres, son ellos los que lo usan con más frecuencia (66 %). Si bien la autora comenta que ha trabajado con informantes de estudios universitarios, medios y primarios, en el análisis de los datos no se aportan datos al respecto. Con todo, y dado que solo se ha documentado un artículo de A. Jorgensen (2009) que haya abordado esta cuestión, el trabajo de Rodríguez Lage supone una interesante aproximación a este nuevo recurso lingüístico propio, según constata, de los jóvenes.

5. José María Santos Rovira (Universidad de Lisboa), “Actitudes lingüísticas de los estudiantes universitarios Dominicano-haitianos” (pp. 91-101).

Las islas del Caribe se caracterizan por su configuración étnica, lingüística y cultural, herencia, en parte, de la llegada de esclavos africanos durante el s. XVI, de modo que se convierten en el contexto ideal para llevar a cabo estudios de sociolingüística, en concreto, en este caso, sobre cuestiones de contacto lingüístico. El artículo del Dr. Santos Rovira, de la Universidad de Lisboa, se centra en la isla de La Española (Haití, con el criollo haitiano como lengua, en el lado Occidental; la República Dominicana, del lado oriental, con el español como lengua oficial). El contacto entre ambos países es inevitable debido, entre otras cosas, las relaciones comerciales, los movimientos migratorios fluidos y relaciones políticas. Todo acompañado por el contacto lingüístico entre individuos que dominan su lengua, pero no la del otro; esto genera conflictos identitarios en aquellos que se desplazan. La relación o imbricación entre lengua e identidad y los fenómenos derivados de esta relación resultan el objeto de interesantes estudios tanto para lingüistas como sociólogos, ya que “en situaciones de contacto, el lenguaje se convierte en un instrumento importante en la negociación del individuo consigo mismo y en relación con la otredad” (p. 101).

A continuación, el autor repasa los condicionantes históricos de cada país, pues lo considera la base de los contactos lingüísticos. En cuanto a la metodología, el trabajo parte del análisis cuantitativo de entrevistas y debates en profundidad a 27 informantes, de entre 19 y 32 años (18 hombres y 9 mujeres). Por último, los resultados que obtiene Santos Rovira en su estudio tienen que ver con la visión que los informantes tienen de ellos mismos dentro de la comunidad haitiana y dominicana. Estos ponen de relieve que “ser dominicano”, “ser haitiano”, “ser hablante nativo de español” y ser “hablante nativo de criollo haitiano” tiene consideraciones muy diversas. Parece que la base de su estudio radica en que no hubo ningún informante que se identificara como dominicano

ni como hablante de español, pese a haber nacido en la República Dominicana, pues indicaron que eso se restringía a aquellos cuyos progenitores también eran dominicanos. Para terminar, los haitianos y dominico-haitianos residentes en la República Dominicana no constituyen un grupo homogéneo; sin embargo, este estudio concluye que la yuxtaposición entre lengua e identidad nacional provoca que, al no sentirse dominicanos, inicien la búsqueda de un instrumento de expresión que conjugue nacionalidad dual. El resultado de ello es, según ha podido documentar el autor, un español dominicano repleto de términos haitianos (p. 96). Dicho en otras palabras, los actos lingüísticos se convierten en la vía de expresión de esa dualidad nacional, de ahí que puedan considerarse asimismo como actos de identidad (p. 97).

6. Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar (Universidad de Antioquia), “Análisis del léxico argótico en historias de vida escritas por jóvenes de barrios marginados de Medellín, Colombia” (pp. 103-114).

El artículo que presentan Castañeda y Henao tiene como fin analizar el léxico del parlache, variedad argótica del español Colombiano, para actualizar el *Diccionario de parlache* (2015, 2ª edición). Este léxico se caracteriza por la “resemantización y recategorización de palabras ya existentes en la lengua” (p. 103). Si bien la particularidad del parlache es su área de confluencia: ambientes delincuenciales, carcelarios y juveniles, ha tenido una alta difusión en las distintas esferas sociales, por lo que no solo se conoce en los ambientes citados, sino también en la sociedad de Medellín, Antioquia e incluso colombiana, como una variedad lingüística con entidad propia diferenciada del estándar.

Tras una breve fundamentación teórica basada en lengua juvenil principalmente, los autores exponen la metodología de su estudio que se ubica en zonas urbanas de Medellín y el área Metropolitana. Esta incluye por un lado, un cuestionario para recoger léxico y definiciones y por otro, historias de vida sobre una vivencia personal en el barrio escritas por un conjunto de jóvenes de sectores marginales y populares.

El análisis de las 217 historias de vida les permite llegar a una serie de conclusiones: por un lado, que estos jóvenes de segundo grado no presentan un desarrollo lingüístico propio de su edad; en segundo lugar, que los bajos niveles de literacidad crítica detectados constatan que es necesario mejorar la calidad de la educación en esas zonas marginales; en tercer lugar, que la densidad léxica de los discursos es muy baja (5,6 %) según la lengua general y relativamente alta en el uso del parlache (p. 113), aunque, al escribir, este presenta una densidad léxica baja. A modo de ejemplo, algunos de los términos más frecuentes en las historias de vida son: apelativos (*parcero, cucho, man, mero, socio, pirobo...*), términos relacionados con el mundo de la droga (*duro, vuelta, combo*), insultos (*pirobo, toambo...*). En definitiva, violencia, droga, muerte y armas son los temas más recurrentes, signo del complejo contexto en el que habitan estos jóvenes (p. 113).

7. Florencia Liffredo (Université Sorbonne Nouvelle – Paris III), “El lunfardo a través de las letras del tango, la cumbia villera y el tropi-punk: paisaje de identidades urbanas en Buenos Aires” (pp. 115-130).

El artículo que cierra este libro aborda otro argot: el lunfardo y su peso identitario en Argentina. Liffredo ofrece una breve definición de este argot, describe las identidades lingüísticas con las que se relaciona hoy día, su consideración como variedad subestándar y repasa la cuestión del “idioma de los argentinos” durante el siglo XX. Su

investigación propiamente dicha (basada en el modelo de Guiraud, 1956, sobre las características de la sustitución), parte de un corpus de letras de canciones de tres géneros distintos: tango, cumbia villera y tropi-punk feminista. Tras desbrozar 32 letras de tango, 36 de cumbia villera y 34 de tropi-punk, encuentra cuatro temas fundamentales y recurrentes: la ciudad, las drogas, la representación de la mujer y la represión policial. De todos ellos, Liffredo se detiene en el segundo, en concreto, en la violencia verbal presente en las letras del tango y la cumbia villera, sobre todo aquella (la mayoría) que se ejerce contra las mujeres (madre, esposas, hijas, compañeras...), y reivindica a la aparición de nuevos grupos musicales que están empoderando a la mujer y están dotando a las canciones de nuevos contenidos aunque siempre manteniendo la identidad lingüística (argótica del lunfardo).

En conclusión, el volumen coordinado por Santos Rovira ofrece siete ricos artículos sobre identidad, creencias, argots y jergas, sincrónicas y diacrónicas, en el mundo hispanohablante sumamente interesante para el lector interesado en la sociolingüística. En resumen, en ellos se exponen problemas metodológicos, se presentan proyectos en marcha y se ofrecen resultados que para el lector devienen una puerta abierta a nuevas contribuciones comparativas y contrastivas desde otras variedades y regiones del español, en torno a actitudes y creencias lingüísticas, tanto sincrónicas como diacrónicas.

JAIME PEÑA ARCE (U. Complutense). Reseña de San Vicente, Félix; Zamorano, Alfonso. 2018. *Gramática y aprendizaje de lenguas. Enfoques gramaticográficos, metalingüísticos y textuales*. Peter Lang

Gramática y aprendizaje de lenguas. Enfoques gramaticográficos, metalingüísticos y textuales es el título de un reciente trabajo que reflexiona, desde un punto de vista historiográfico, sobre la enseñanza del español como segunda lengua, y muy especialmente sobre su herramienta dilecta: la gramática. Esta reflexión parte del análisis de un marco temporal amplio –cuatro siglos, del XVII al XX– y de materiales acuñados en diferentes entornos, tanto culturales como lingüísticos. Este volumen colectivo, publicado bajo el sello de Peter Lang, constituye el tercer número de la serie *Spache • Gesellschaft • Geschichte* [Lengua • Sociedad • Historia], dirigida por Gabriele Beck-Busse y Margarita N. Borreguero Zuloaga, y especializada en la descripción teórica y/o contextual de diferentes aspectos relacionados con las lenguas románicas.

Los editores de la presente monografía, Félix San Vicente y Alfonso Zamorano Aguilar, señalan desde las páginas prologales de la obra el principal valor de este estudio: la pluralidad de perspectivas –algunas, muy novedosas– con las que se aborda la cuestión tratada, y que confieren a *Gramática y aprendizaje de lenguas* un valor añadido respecto a trabajos análogos. Esta pluralidad de perspectivas se evidencia con toda claridad en la estructura interna del volumen, que presenta una división tripartita: un primer apartado dedicado a la fundamentación teórica, metalingüística, de una disciplina eminentemente aplicada, como es la enseñanza de idiomas; un segundo bloque, el más amplio, centrado en la descripción gramaticográfica, desde perspectivas metodológicas y ecdóticas, de una serie de textos; y un tercero, dedicado a la presentación a la comunidad científica de una serie de obras inéditas o poco conocidas relacionadas con la enseñanza de lenguas extranjeras (la mayoría, al margen de la lengua castellana, lo que permite la comparación entre diferentes tradiciones gramaticográficas), que puede ser considerado como el paso previo a una edición crítica y exenta de tales escritos. Cabe señalar, por último, que el volumen aquí presentado está redactado de forma mayoritaria en español, aunque cuenta con colaboraciones en italiano, inglés y francés.

Especialmente interesante resulta la “Presentación” (9-17), que sirve en un primer momento como marco a los tres bloques apuntados en el párrafo anterior. En ella, San Vicente y Zamorano justifican la publicación de esta monografía y la contextualizan gracias a un sintético recorrido histórico, de carácter general en sus inicios y centrado, más adelante, en la realidad de la lengua española e italiana. Seguidamente, ambos especialistas sistematizan –a partir de la presentación de los contenidos de las contribuciones que conforman este monográfico– una serie de premisas que podrían guiar los trabajos historiográficos sobre gramáticas de L2: la determinación del grado de dependencia (bien del modelo grecolatino, bien del modelo teórico con relación a la L1) de los diferentes textos; la identificación de un canon europeo, tanto en lo referente a las fuentes como respecto al contexto cultural de la publicación; la descripción de la especificidad, en términos de contrastividad y fines didácticos, de estas obras; la aquilatación de diversos aspectos estructurales (textuales y paratextuales); el análisis de

las diferentes voces presentes en el texto (del autor, del editor...); la identificación de los distintos géneros didácticos, todavía por definir claramente en términos teóricos; la determinación del grado de especificidad como gramática pedagógica, en relación con el destinatario y su nivel de escolarización; el estudio del carácter descriptivo y/o prescriptivo de los diferentes tratados; la clarificación del papel ocupado por el concepto de norma lingüística en estas gramáticas; y, finalmente –y seguramente la tarea más perentoria– la fijación de los significados del metalenguaje empleado en las nomenclaturas por los distintos autores. Tras esta enumeración, que puede ser entendida como un auténtico decálogo, resulta evidente el interés *per se* de esta pieza de la obra. Queda así configurada, en palabras de San Vicente y Zamorano, una especie de formulación de proyecto historiográfico para el estudio de estos materiales; en cualquier caso, lo que sí constituye esta formulación es una clara guía para cualquier especialista que, de ahora en adelante, quiera adentrarse en estos quehaceres.

La urgencia que supone la clarificación del metalenguaje tiene en *Gramática y aprendizaje de lenguas* una respuesta clara, no en vano a esta cuestión va dedicado el primer bloque, *Metalenguaje: génesis y adaptación*, compuesto por dos trabajos. En el primer de ellos (21-38), “Why an explicative grammar?”, Jean-Pierre Gabilan, evidencia, a través de una serie de ejemplos de la gramática de la lengua inglesa (*this* frente a *that*, *some* frente a *any*, el uso de *will* y *shall* como formas del futuro o, muy especialmente, la noción de aspecto verbal, a partir de la comparación entre el *present simple* y las formas verbales participadas por el gerundio) las ineficaces explicaciones que ofrece la gramática tradicional, apoyadas en realidades extralingüísticas y muy presentes en los textos de enseñanza de lenguas, frente a las posibilidades que aporta la gramática científica en lo que atañe a la clarificación y regularización de conceptos –y también de términos–; un horizonte esperanzador pese a la marginación en que, en opinión de Gabilan, el Marco Común Europeo de Referencia ha colocado a cualquier reflexión teórica sobre la lengua.

A continuación (39-55), Micaela Rossi, en un capítulo titulado “Metafore e modelli nelle teorie linguistiche: dal dibattito scientifico alla divulgazione nei manuali per l’ insegnamento del *Français Langue Étrangère*” destaca la potencialidad del mecanismo metafórico en la creación y sistematización de la terminología especializada. Para ello, la autora realiza un recorrido teórico, en el que resalta el carácter poliédrico de este mecanismo de cambio semántico (articulado, según Rossi, en tres direcciones: primero, la metáfora como constituyente de teorías; segundo, la metáfora como articuladora de un dominio; y tercero, la metáfora denominadora de un concepto puntual). Seguidamente, y tras presentar una serie de ejemplos característicos del uso de la metáfora dentro de la descripción lingüística, realiza un análisis cognitivo y semiótico en un corpus formado por distintos manuales para la enseñanza del francés como L2, cuyos resultados son ofrecidos en numerosas tablas. El capítulo termina con unas conclusiones que reafirman la capacidad de la metáfora en la acuñación del léxico especializado y se adjunta una copiosa lista de referencias bibliográficas.

El segundo bloque, *Producción y series textuales: cuestiones teóricas y análisis de corpus/ autores particulares*, ocupa la mayor parte de este volumen, y está constituido por cinco trabajos diferentes, tanto por la metodología empleada como por los textos analizados.

Inaugura esta sección, y sirve de enlace entre ambos bloques, la contribución (59-83) de Hugo Lombardini, “La edición (¿crítica?) de gramáticas antiguas: cuestiones previas”, que intenta buscar soluciones a una serie de interrogantes que todo gramaticógrafo debe plantearse antes de abordar el estudio historiográfico de un texto. Apoyado en una completa selección de bibliografía, el autor construye su investigación a partir de las respuestas dadas a una serie de preguntas: ¿para qué editar un texto antiguo?, ¿en qué se diferencia editar una gramática de editar una obra literaria?, ¿qué tipo de edición es la más adecuada para una gramática antigua?, ¿qué entendemos por aparato de notas?, ¿qué papel cumple la tradición científica en la edición de una gramática? o ¿qué posibilidades ofrecen las nuevas tecnologías a unas ediciones como las que aquí se prospectan?. Lombardini insiste en que sobre todos estos aspectos ha de meditarse –con atención también al tipo de público al que vaya destinada la edición y a las características originales de la obra: si es un manuscrito o un impreso (único o múltiple) o si es un texto original o traducido– como paso previo a cualquier trabajo editorial. Puede afirmarse, sin albergar dudas, que estas páginas constituirán de cara al futuro un soporte teórico imprescindible para futuros trabajos de historiografía gramatical.

Victoriano Gaviño Rodríguez dedica su investigación, “Mattia Pizarro y el papel de su *Metodo teorico-practico per imparare la lingua spagnuola* en la enseñanza del español para italianos entre finales del siglo XIX y principios del XX” (85-103), a la descripción –muy completa– de este desconocido texto, destinado a facilitar el aprendizaje de la lengua española a todos aquellos emigrantes italianos que, en el mencionado periodo de entresiglos, querían iniciar una nueva vida en Sudamérica. Gaviño comienza con la semblanza biográfica de este autor, chileno de nacimiento, muy fragmentaria por la carencia de datos; tras esta primera aproximación, comienza el estudio del *Metodo*: se detallan cuáles fueron sus ediciones y se indaga en sus autorías, se analizan sus fuentes y sus destinatarios, y se profundiza en la estructura de la obra y en su doctrina gramatical. Las conclusiones de esta contribución resaltan el escaso valor gramatical del tratado de Pizarro, aunque su análisis quedaría justificado por la gran difusión del manual en aquel periodo.

José J. Gómez Asencio y Carmen Quijada Van den Berghe son los autores, al alimón, del siguiente capítulo (105-132) de este bloque: “A.-L. Josse: un viaje por la enseñanza del español como lengua extranjera en Europa y Estados Unidos (1797-1832)”. Ambos autores retratan el devenir de los *Éléments de la grammaire espagnole avec un cours de thèmes* (Baylis, Londres, 1799), del francés A.-L. Josse, un religioso y gramático francés que tuvo que huir de su país tras la Revolución de 1789, y que –tras cuatro años en España– se instaló definitivamente en Inglaterra. Gómez Asencio y Quijada indagan en la gestación de una verdadera serie textual, desarrollada tanto en Francia e Inglaterra como en los Estados Unidos (y que incluyó la adaptación y traducción de la obra a la lengua inglesa), en los primeros tres decenios de la centuria decimonónica. El cotejo de las diferentes ediciones, realizadas siempre en vida de su propio autor, evidencia las reformulaciones y alteraciones de un manual muy versátil, que disfrutó de un enorme éxito en la horquilla temporal sobre la que han trabajado estos investigadores.

“Gramáticas de español para itálofonos en la primera mitad del siglo XX: análisis del estudio del verbo” (133-148) es el título de la aportación de María Martínez-Atienza en este monográfico. En ella, su autora, determina el tratamiento dado a una serie de accidentes gramaticales del verbo –tiempo, aspecto y modo– en un corpus de obras, todas compuestas por italianos, dedicadas al aprendizaje del español como lengua

extranjera por parte de estudiantes con el italiano como L1. El trabajo, abundantemente ejemplificado, resalta la influencia ejercida por la tradición gramatical española en estos textos, pese a estar todos compuestos por autores foráneos; Martínez-Atienza hace hincapié también en que la noción del aspecto verbal solo es mencionada en estos manuales en relación a las formas perifrásticas –término, además, nunca empleado por estos gramáticos–.

El segundo bloque de *Gramática y aprendizaje de lenguas* se cierra con la investigación de Andrea Seilheimer (149-171), “La tradition de l’*Ars minor* de Donat dans l’*Introduction en la langue espagnolle* (1608) et la *Nouvelle grammaire italienne et espagnole* (1624) de Jean Saulnier”, en la que su autora rastrea la influencia –en cuestiones formales y de fondo– de la obra de un autor clásico, Donato, en dos textos franceses de los primeros años del siglo XVII, momento en el que España y Francia pugnaban por la supremacía europea. Este detalladísimo estudio pone de relieve la pervivencia de un texto de c. 350 d.C. trece siglos después, tanto en el tratamiento de cuestiones relacionadas con la morfología nominal como con la verbal, en diferentes manuales destinados al aprendizaje de segundas lenguas –el de 1608, solo del español; y el de 1624, del español y del italiano– en el contexto románico. Las conclusiones ofrecidas por Seilheimer abarcan prácticamente todas las categorías gramaticales –sustantivos, pronombres, verbos, adverbios o conjunciones– y vuelven a recordarnos el notable peso de la tradición grecolatina, vigente hasta nuestros días.

Con este recuerdo a la pervivencia de la tradición clásica en las gramáticas modernas se cierra el segundo bloque y se da inicio al tercero, *Textos inéditos, desconocidos y en estandarización*, formado por cuatro estudios, en los que se dan a conocer textos inéditos o poco conocidos de enseñanza para extranjeros de distintas lenguas (inglés, italiano y catalán) en distintos momentos de la historia, desde el siglo XVII hasta la actualidad.

Inicia esta última sección el trabajo (175-187) de Alberto Lombardero Caparrós, “El aprendizaje y la enseñanza del idioma inglés en la España del siglo XIX: los *Cuadernos de ejercicios de composición en inglés* de Dolores Balanzat y Bretagne”. Esta investigación indaga, a partir del cotejo de materiales inéditos –en concreto, de siete cuadernos hallados en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, y escritos por una niña, compañera de estudios de la hija primogénita de Isabel II–, en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua inglesa, dentro de la esfera privada, en un contexto muy concreto: la Corte isabelina durante el decenio de 1860. Lombardero describe minuciosamente el contenido de estos cuadernos, al tiempo que profundiza en las posibles influencias de distintos manuales contemporáneos. Esta contribución se completa con el esbozo biográfico de la institutriz que impartió dicho curso y una aproximación a las características de las alumnas que acudieron a este.

La aportación de Andrea Nava (189-208), “English pedagogical grammaticography for university students in Europe”, presenta un panorama muy actual (finales del siglo XX y comienzos del XXI) sobre las características gramaticográficas de diferentes manuales editados para la enseñanza del inglés como L2. El autor, tomando como base un corpus de manuales destinados a la enseñanza del inglés –y editados en Italia, Francia y España en los primeros años del presente siglo–, analiza distintos aspectos, como su estructura y organización o el metalenguaje empleado. Estas páginas, glosadas con multitud de ejemplos, permiten a Nava extraer una serie de conclusiones: generales, como la

existencia de características propias de gramáticas escolares en todas ellas; y particulares, referidas a las obras destinadas a estudiantes italianos, más avanzadas en algunos aspectos que las producidas en España o Francia.

“Le *annotationi* de Gauges de’ Gozze da Pesaro: estudio preliminar y edición” es el título de la contribución (209-237) de Anna Polo. La autora presenta un estudio crítico de las *Annotationi* (Bonetti, Siena, 1631), un pequeño y poco conocido ensayo, compuesto por 114 comentarios, que analizan y discuten diversas cuestiones lingüísticas incluidas en la *Gramatica spagnola e italiana* (Sarzina, Venecia, 1624), de Franciosini. Polo, quien reproduce todas las anotaciones siguiendo unos rigurosos criterios de transcripción, caracteriza temáticamente estas *annotationi*: el 41 % tiene un contenido ortográfico; el 25 %, sintáctico; el 16 % semántico y el 15 %, morfológico; igualmente, señala la influencia que en esta obra dejó la primera edición del *Vocabolario* de la Accademia della Crusca (Giovanni Alberti, Venecia, 1612).

Por último, el trabajo de Valentina Ripa, “Tre grammatiche della lingua catalana pubblicate in Italia nel primo Novecento” (239-276), estudia las características y las circunstancias de publicación de tres gramáticas del catalán, editadas en Italia entre 1910 y 1921. Más de un tercio de esta investigación está centrada en el relato de la normativización lingüística del idioma catalán y en la descripción la gramaticografía catalana de la época, aspectos imprescindibles para entender el contexto de publicación de las obras analizadas. De los textos analizados –*Grammatica della lingua catalana* (La Casa d’Aldo, Milán, 1910), de Venanzio Todesco; la *Grammatica, esercizi pratici e dizionario della lingua catalana* (La Casa d’Aldo, Milán, 1912), de Gaetano Frisoni; y *Elementi di grammatica catalana* (P. Federico & G. Ardia, Nápoles, 1921), de Alfredo Giannini– el trabajo más riguroso, en opinión de Ripa, sería el de Todesco; sin embargo, los tres textos en conjunto realizarían una función mucho más importante: la afirmación internacional del catalán como lengua de cultura europea.

En definitiva, el volumen colectivo aquí presentado, *Gramática y aprendizaje de lenguas. Enfoques gramaticográficos, metalingüísticos y textuales*, ha quedado ya configurado como un auténtico referente para los estudios gramaticográficos de textos de L2, no solo por las numerosas observaciones y recomendaciones teóricas, sino por los numerosos ejemplos prácticos que contiene; realidades ambas que, sumadas a la pluralidad de visiones con las que se abordan las diferentes investigaciones que lo conforman, ofrecen al lector un magnífico punto de partida para sus propios trabajos. La cuidada edición y la claridad expositiva de sus contribuciones suponen otro punto a favor en el prometedor devenir de esta obra.

ALAN V. BROWN (University of Kentucky Lexington, Kentucky, EE. UU.). Reseña de Muñoz-Basols, Javier; Gironzetti, Elisa; Lacorte, Manel. 2018. *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching. Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2*. Londres y Nueva York: Routledge

1. Introducción

En las últimas décadas se ha vuelto cada vez más común la publicación de manuales académicos (*The Handbook of...*) en una diversidad de disciplinas, muchos de ellos auspiciados por las grandes editoriales anglosajonas en los Estados Unidos y Gran Bretaña, tales como Routledge y Wiley-Blackwell. En años recientes, han aparecido unos cuantos manuales de estas dos editoriales sobre temas relacionados con el estudio del español, con las culturas y los hablantes que lo usan y con la enseñanza-aprendizaje de él. Estos manuales reúnen en un lugar decenas de capítulos a cargo de reconocidos expertos que describen la historia y los fundamentos teóricos del área, sintetizan la investigación empírica y ofrecen un pronóstico del desarrollo del campo de cara hacia el futuro.

A esta ya bien establecida tradición de Routledge se suma este nuevo tomo titulado *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching* que ofrece a los lectores un recurso de referencia para una amplia gama de temas tocante a la enseñanza del español. Es una obra magistral que comprende 702 páginas divididas en 44 capítulos, cada uno de ellos organizado de la misma manera con los siguientes cuatro apartados: 1. Introducción, 2. Estado de la cuestión, 3. Consideraciones metodológicas y 4. Pautas para... (se especifica la relación entre el contenido del capítulo y la enseñanza). La cobertura del libro es impresionante y ambiciosa y se adecúa a las actuales tendencias intelectuales en el campo de la enseñanza del español. En cada capítulo se intenta paliar la complicada relación entre la teoría y la praxis al dedicar espacio tanto a consideraciones teóricas en las primeras dos secciones (1. Introducción, 2. Estado de la cuestión) como a la pedagogía en las últimas (3. Consideraciones metodológicas, 4. Pautas para...).

Un aspecto innovador del libro --si no inesperado-- es que, aunque el título principal está en inglés, con subtítulo en español, todos los capítulos están escritos completamente en español menos la traducción del título al inglés. El uso exclusivo del español a través del libro representa una nueva estrategia de la editorial ya que ninguno de los otros manuales sobre el español se valió cien por cien del español, sino del inglés.

2. Partes

En la introducción al volumen los autores explican la difícil tarea de encontrar un equivalente del vocablo inglés "Handbook" y también discuten las varias nomenclaturas relacionadas con la enseñanza del español como ELE, EL/E, EL2, español L2, etc. Los 44 capítulos se agrupan en cinco partes de entre 8 y 10 capítulos que comparten un hilo común entre sí: I. Perspectivas metodológicas y curriculares; II. Destrezas lingüísticas y comunicativas; III. Aspectos lingüísticos y gramaticales; IV. Contextos sociales y culturales; V. Herramientas didácticas y recursos profesionales. Estos capítulos se componen de entre unas 12 y 15 páginas de texto, tablas y gráficas con una lista de

recursos bibliográficos recomendados (Bibliografía recomendada) y los recursos citados (Bibliografía citada) en cada capítulo.

Aunque muchos trabajos de investigación en lingüística aplicada se hacen en instituciones angloparlantes y se publican en inglés, en este volumen cabe notar que muchos de los autores están vinculados a instituciones hispanoparlantes de España y América Latina, una decisión clave de los editores que fomenta una diversidad de perspectivas intelectuales y culturales. Además, le da un sabor aún más auténtico a un libro dedicado a la enseñanza del español y no del inglés. Los editores ven el uso del español como “una apuesta firme para dar visibilidad a la investigación realizada en esta lengua dentro del ámbito de la lingüística aplicada” (p. 3) y una estrategia eficaz de “conectar los contenidos con su aplicabilidad inmediata mediante las muestras de lengua” (p. 3).

2.1 Parte I: Perspectivas metodológicas y curriculares

En el Capítulo 1 (*Métodos y enfoques para la enseñanza*), Vázquez y Lacorte dan inicio al libro revisando la aparición y el desarrollo del enfoque comunicativo y la influencia de teóricos como Hymes y Searle en su evolución. Los autores notan el giro social en la metodología y el enfoque en la identidad y las necesidades del aprendiz. Comparan cuatro manifestaciones del enfoque comunicativo: el enfoque por tareas, el enfoque por competencias, el enfoque estratégico y el enfoque intercultural. Presentan un esquema de actividad con sugerencias de cómo se podría integrar cada enfoque bajo esa propuesta.

Arnold centra el Capítulo 2 (*Autonomía y motivación*) claramente en lo afectivo, argumentando que la autonomía y la motivación son componentes cruciales en la enseñanza de idiomas en general y que su estudio está en auge en español L2. Sintetiza varios modelos propuestos con especial énfasis en el de Dörnyei, *L2 Motivational Self System*, y el de la autodeterminación de Deci y Ryan. Ya que concluye que es crucial aumentar el nivel de autonomía y motivación de los alumnos para que tengan éxito como usuarios de L2. El capítulo termina con recomendaciones prácticas para el salón de clase.

En el Capítulo 3, Pinilla-Herrera y Cohen (*Estilos y estrategias de aprendizaje*) definen estilos de aprendizaje y explican cómo informan la selección de estrategias de aprendizaje apropiadas. Mencionan algunas de las muchas taxonomías que han surgido desde los años 70 para la clasificación de estilos de aprendizaje y critican la rigidez de los primeros modelos. Revisan varios estudios sobre la efectividad de la enseñanza de estrategias de aprendizaje y concluyen señalando la mejor manera de concienciar al estudiante sobre la existencia de estilos de aprendizaje para su uso dentro y fuera del salón de clase.

Pastor Cesteros considera cuestiones más globales en su capítulo titulado *Diseño, revisión y evaluación curricular* (Capítulo 4). Ya que es un concepto bastante general, la autora se da a la tarea de definir el término *currículo* y esboza las consideraciones básicas de la planificación y el diseño curricular. También describe la gran influencia que han ejercido las pautas del *Marco común europeo de referencia para las lenguas* y de los *Standards for Foreign Language Learning in the 21st Century* de ACTFL en los currículos del español en Europa y Estados Unidos. Acaba el capítulo delineando los pasos para llevar a cabo una evaluación programática válida y útil.

En el Capítulo 5 (*Planificación de unidades didácticas*), Alonso destaca la importancia de la planificación docente y resume el proceso de determinar qué enseñar en clase, cómo y en qué orden. El autor reconoce la aparente dificultad de preparar bien una unidad didáctica de antemano, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, la flexibilidad y las necesidades del individuo. El autor delinea los pasos que hay que seguir para planificar una unidad y también ofrece una plantilla para su confección.

Pablos-Ortega (Capítulo 6: *Análisis y diseño de materiales didácticos*) examina la naturaleza y la efectividad de los recursos didácticos que acompañan la enseñanza, proponiendo una serie de preguntas y criterios para determinar la adecuación de los materiales para las necesidades de los estudiantes y los objetivos del currículo. Se hace mención particular de la selección y adaptación de los libros de texto y también el diseño de materiales para cursos con fines específicos.

A pesar de ser un área de estudio con una larga tradición en la lingüística aplicada caracterizada por una gran variedad de sistemas de clasificación y un sinnúmero de investigaciones empíricas, en el Capítulo 7 (*Análisis y corrección de errores*) Muñoz-Basols y Bailini les dan a los lectores una reseña concisa y sustancial. No solo documentan la evolución del análisis y corrección de errores desde la perspectiva del aprendiz, sino también vinculan la competencia y la actuación del profesor con relación al error con el aprendizaje del alumno.

El Capítulo 8 (*Evaluación*) está a cargo de Marta Antón, quien sitúa la evaluación dentro del marco de la enseñanza comunicativa describiendo los grandes avances en el campo a lo largo de su historia. Antón hace hincapié en la transformación de la evaluación en no solo un instrumento de medición sino en una herramienta de enseñanza. Ella diferencia entre la evaluación tradicional y la alternativa y dinámica, argumentando que éstas últimas sirven para fomentar el aprendizaje e involucrar más a los alumnos en el proceso.

En el Capítulo 9, titulado *Adquisición y enseñanza de segundas lenguas*, Zyzik aborda un tema sumamente amplio, pero alcanza a reseñar de manera concisa las teorías principales que regían durante el siglo 20 para luego pasar a un análisis de los postulados teóricos que subyacen cuatro aproximaciones a la enseñanza: el enfoque por tareas, la instrucción basada en el procesamiento, la gramática cognitiva y, por último, la teoría sociocultural y la enseñanza conceptual. A esta discusión sigue una explicación de la aplicación concreta de cada una en el salón de clase.

En el Capítulo 10 (*Dimensiones críticas en la enseñanza del español*), escrito por Lacorte y Atienza, se devela una preocupación claramente social apuntando a la necesidad de un análisis de corte más crítico en cuanto a los contextos en los que se enseña el español, las condiciones laborales de los que lo enseñan, el estatus del español en la sociedad y de aquéllos que lo usan como lengua nativa. Además, se explora la mejor manera de establecer una actitud más crítica entre los profesores y los estudiantes y la contribución de los materiales pedagógicos para tal fin.

2.2 Parte II: Destrezas lingüísticas y comunicativas

Rodrigo se encarga del Capítulo 11 titulado *Comprensión lectora* y empieza recalcando el papel fundamental de la lectura en la adquisición del español. Lamenta el hecho de que muchos profesores no le dediquen suficiente tiempo ni atención. Rodrigo lista los varios tipos de lectura y se enfoca en la lectura extensiva y en cómo promoverla entre

los estudiantes. Revisa estrategias de lectura y describe un modelo para la confección de actividades de lectura que se componen de tres etapas: (1) antes de la lectura, (2) durante la lectura, (3) después de la lectura.

El capítulo de Cassany (Capítulo 12: *Expresión Escrita*) discute otra habilidad visual, pero productiva: la escritura. Él establece el análisis de género discursivo como modelo teórico no solo para la clasificación de textos sino también para la instrucción. El autor del capítulo propone que las tareas de escritura se organicen en tres pasos: la planificación, la redacción y la revisión. A lo largo del capítulo sopesa el impacto del internet y los recursos digitales en el desarrollo de la escritura en el siglo XXI.

En el Capítulo 13 (*Comprensión auditiva*), Martín Leralta revisa las varias aproximaciones al estudio de la comprensión auditiva de cara a la difícil situación que enfrentan los aprendices de español L2 por su complejidad y por la gran cantidad de factores que intervienen en su adquisición. La autora ofrece unos parámetros prácticos que hay que tener en cuenta al trabajar la comprensión auditiva en clase, desde el diagnóstico de necesidades a la selección del input a las tres fases que deben tener cada actividad: pre-audición, audición y post-audición.

La destreza comunicativa prototípica, o sea, *Expresión oral* (Capítulo 14) la encaran Muñoz-Basols y Gironzetti trazando los vaivenes de los métodos prescritos para su enseñanza con el paso del tiempo. Identifican los distintos tipos de textos orales y cómo difieren entre sí. Además, los autores presentan una metodología para la enseñanza de la expresión oral que consta de tres fases (concienciación, análisis de tipología textual, identificación y selección de patrones lingüísticos) junto a seis componentes estratégico-discursivos que el hablante debería tener en cuenta: adecuación, coherencia, cohesión, variación léxica y registro y la corrección.

En su capítulo (Capítulo 15: *Gramática pedagógica*), Bordón se esmera en precisar el significado de la frase para desambiguarla de los muchos otros tipos de gramática, tales como la gramática tradicional, la gramática estructural, la gramática generativa, etc. Una vez establecida la noción de gramática en la enseñanza-aprendizaje de lenguas, la autora se dedica a los factores que inciden en el aprendizaje de la gramática y el qué, cómo y cuándo enseñar gramática a los aprendices de español L2.

El tema central del Capítulo 16 (*Vocabulario*) de Rufat y Jiménez Calderón es uno de los elementos más básicos que hay que adquirir, o sea, las palabras de dicha lengua. Los autores intentan reivindicar el papel del léxico en la enseñanza de lenguas al esbozar ocho principios pedagógicos para la enseñanza del vocabulario basados en tres dimensiones: lingüística, o vocabulario y discurso; psicolingüística, o vocabulario y cognición; pedagógica, o vocabulario y diseño curricular.

El último capítulo (Capítulo 17: *Cultura e interculturalidad*) de la segunda parte escudriña un tema sumamente difícil no solo de enseñar y adquirir sino de definir. Jiménez-Ramírez se lanza a la tarea citando varias fuentes como el Diccionario de la Real Academia (DRAE) para identificar definiciones útiles para los términos *cultura* y *competencia intercultural*. Para impulsar la competencia intercultural, Jiménez-Ramírez asevera que cada actividad debe hacer pasar a los alumnos por cuatro pasos ordenados jerárquicamente: presentación, desplazamiento, extrañamiento y evaluación. Termina ofreciendo ejemplos concretos de actividades que incluyen estos cuatro pasos.

2.3 Parte III: Aspectos lingüísticos y gramaticales

Castañeda Castro da comienzo a la tercera parte ofreciendo una introducción a la *Lingüística Cognitiva* (Capítulo 18), cuyos supuestos y postulados teóricos se oponen a los de Chomsky y el formalismo. Castañeda Castro nota que dentro de la lingüística cognitiva no se considera el lenguaje como una capacidad autónoma e independiente de otras áreas de la cognición. A lo largo del capítulo, el autor usa ejemplos concretos de las estructuras del español con imágenes tanto para ejemplificar la lingüística cognitiva como para ilustrar sus aplicaciones pedagógicas.

Un análisis del sistema de sonidos del español y su adquisición lo emprende Rao en el Capítulo 19 (*Fonología y fonética*). Rao diferencia entre las dos áreas explicando los conceptos básicos desde una perspectiva articuladora y acústica. El autor comenta sobre la enseñanza de la pronunciación y recomienda el uso de herramientas tecnológicas como el programa Praat, de parte tanto de la profesora como de la estudiante.

El Capítulo 20 (*Morfología*) de Toth define el campo de la morfología y más específicamente la unidad básica de significado semántico, es decir, el morfema. De ahí pasa a presentar un inventario del extenso sistema de morfemas flexivos resaltando los más difíciles para los aprendices de español L2 debido a su bajo nivel de perceptibilidad. Se delimitan unos parámetros para la enseñanza de la morfología centrados en mejorar la percepción de las formas de parte de los aprendices.

El Capítulo 21, *Sintaxis*, a cargo de Gómez Asencio examina las varias acepciones de las palabras gramática y sintaxis aclarando la diferencia entre ellas. Con esas definiciones concretadas, Asencio indaga (1) los componentes sintácticos del español que se deben llevar al salón de clase y (2) los procedimientos didácticos más propicios para su instrucción. También describe cómo incorporar contextos de contraste sintáctico en la enseñanza en adición a la aplicación de la sintaxis deductiva e inductiva.

Ibarretxe-Antuñano (Capítulo 22: *Semántica*) recalca los desafíos que presenta esta rama de la lingüística, siendo el principal de ellos la definición del término *significado*. Tras una discusión extensa sobre los conceptos y la terminología relacionados con la semántica la autora enfatiza la necesidad de concienciar a los alumnos con respecto a la multiplicidad de significados que un referente puede tener.

Pragmática (Capítulo 23) de Koike y Pearson identifica las dificultades en la enseñanza del uso y la interpretación de la lengua, debido a la estrecha relación que la pragmática mantiene con conocimientos socioculturales, los cuales cuestan trabajo adquirir. Los autores consideran la diferencia entre aprender la pragmática en el extranjero y en el salón de clase, focalizando su discusión en este último ámbito y en la importancia de la concienciación, el input y la práctica.

Capítulo 24, *Sociolingüística*, escrito por Díaz-Campos y Filimonova, identifica la brecha que existe entre el campo de la sociolingüística y la pedagogía en el salón de clase. Los autores entablan una discusión de la variación lingüística definiendo conceptos fundamentales y relacionando la variación con fenómenos sociales como prejuicios y estereotipos. Dan ejemplos concretos de estructuras variables del español y ofrecen ejemplos de actividades que pueden ayudar a convertir a los estudiantes en investigadores lingüísticos.

En el Capítulo 25 (*Dialectología*), Moreno-Fernández traza el desarrollo del campo de la dialectología identificando cuatro perspectivas que han surgido para su estudio. Presenta varias alternativas sobre la zonificación del mundo hispanoparlante y reconoce

que la incorporación de la dialectología al aula depende de los objetivos del curso, la identidad de los estudiantes y la profesora, entre otras muchas variables.

Astrid Ciro empieza el Capítulo 26 (*Lexicografía*) problematizando sobre la concepción de la lexicografía como un campo de estudio poco científico demostrando la complejidad de la pregunta “¿Existe la palabra X en la lengua?” Describe los varios tipos de diccionarios y explica las muchas maneras en las que el diccionario puede servir como herramienta pedagógica para español L2.

2.4 Parte IV: Contextos sociales y culturales

El capítulo 27, escrito por Cenoz y Arocena, se titula *Bilingüismo y multilingüismo*. Los autores establecen el alto grado de contacto que el español mantiene con otras lenguas por todo el mundo y discuten las implicaciones psicolingüísticas y sociales que esta situación acarrea. Los autores definen el término translenguar (*translanguaging*) y elaboran las aplicaciones al estudio y la enseñanza del bilingüismo.

Geelin y Evans-Sago exponen el tema de *Lenguas en contacto* en el Capítulo 28 e identifican tres tipos de circunstancias sociohistóricas que han producido contacto entre lenguas. Después, documentan tres ejemplos morfo-sintácticos del español en los que se ve la influencia del contacto con otras lenguas: ser/estar, el futuro sintético v. perifrástico y la expresión del sujeto pronominal explícito. Fundamentan su discusión sobre la pedagogía en la necesidad de exponer a los alumnos al input auténtico y enseñarles a comunicarse de manera apropiada según el contexto.

En el Capítulo 29 (*Hablantes de herencia*), Belpoliti y Gironzetti comienzan dedicando espacio a la definición y la clasificación de hablantes de herencia según criterios sociales, culturales y lingüísticos. Exploran la diversidad de necesidades que presentan, en los Estados Unidos en particular, y contestan preguntas específicas sobre cuestiones curriculares y didácticas para este grupo de estudiantes tan heterogéneo.

El capítulo 30, *Inmigración y enseñanza a adultos*, de Villalba Martínez, profundiza la difícil situación que enfrentan muchos inmigrantes adultos al aprender otra lengua, normalmente la lengua de la comunidad mayoritaria. Los retos son de tipo pedagógico, curricular, social, logístico e institucional. El autor analiza los siguientes tópicos a fondo: la agrupación de estudiantes, la planificación de los cursos, la práctica y formación docente y la instrucción de inmigrantes analfabetos.

Lear y Abbott se encargan de exponer el tema *Aprendizaje-servicio y aprendizaje comunitario* en el Capítulo 31 destacando los beneficios del aprendizaje-servicio para la enseñanza de español L2 y vinculándolo con la pedagogía crítica. Ofrecen sugerencias prácticas con respecto a la integración del aprendizaje-servicio en programas más tradicionales, enfatizando el papel central de la alineación de expectativas de parte de los profesores, los estudiantes y los miembros de la comunidad.

El Capítulo 32 (*Aprendizaje por contenidos e inmersión lingüística*) de Klee presenta los varios modelos actuales que combinan la enseñanza de lengua y los contenidos disciplinarios. Citando una variedad de teorías y métodos que respaldan la efectividad, la autora se enfoca en tres tipos en particular: la instrucción basada en tareas, la instrucción adjunta y la inmersión estructurada.

Programas de estudio en el extranjero (Capítulo 33) de Lafford e Isabelli primero sintetiza las investigaciones sobre la efectividad de la adquisición del español como

segunda lengua en programas de estudio en el extranjero. Luego, las autoras abordan consideraciones netamente pedagógicas, tales como las prácticas docentes. Para ello, fundamentan sus conclusiones en los resultados de una encuesta de 81 preguntas que enviaron a 127 directores de programa.

En el Capítulo 34 (*Español para las profesiones*), Sánchez-López provee un bosquejo de los antecedentes históricos del campo y sus orígenes en la disciplina de lengua para fines específicos que surgió con el inglés en el Reino Unido. La autora revisa el estado actual del campo y pronostica su futuro en torno a cinco pautas para la enseñanza del español para las profesiones: (1) el papel del profesor, (2) análisis de necesidades, (3) comunicación e interculturalidad, (4) herramientas didácticas y (5) la evaluación.

2.5 Parte V: Herramientas didácticas y recursos profesionales

Munday considera la influencia del internet en la enseñanza del español en el Capítulo 35 *Contextos virtuales para el aprendizaje*. Se revisan los varios entornos virtuales disponibles para la enseñanza del español, tales como los MOOC, los sistemas de gestión de aprendizaje como Blackboard y otras comunidades de aprendizaje virtuales. La autora se plantea una pregunta inicial: ¿cómo se puede asegurar un aprendizaje eficaz en estos contextos virtuales?, para luego contestar la pregunta con pautas concretas a fin de sacar el máximo provecho de estos recursos virtuales.

Tecnologías educativas (Capítulo 36) comienza haciendo referencia a la explosión de la tecnología en el ámbito de la enseñanza de lenguas, hecho manifestado en los numerosos acrónimos acuñados para describir el campo, la aparición de varias revistas académicas y la multitud de aplicaciones y programas digitales diseñados para el aprendizaje del español. La autora, Román-Mendoza, encauza su discusión del uso de la tecnología por los docentes describiendo tres contextos relevantes: durante la formación del docente, dentro del entorno del trabajo mismo y como facilitador del aprendizaje ya sea dentro o fuera del salón de clase.

En el Capítulo 37 (*Medios audiovisuales*), Herrero vincula la transformación de la tecnología educativa con el incremento exponencial de contenidos audiovisuales en la enseñanza de español. Argumenta que se debe adoptar una pedagogía que equipare a los alumnos para comprender e interpretar textos audiovisuales de todo tipo. Enmarca su discusión del uso didáctico de los medios audiovisuales planteando la pregunta ¿por qué se quieren usar y para qué?

El Capítulo 38 (*Gamificación*) esclarece la diferencia entre el aprendizaje basado en juegos, juego serio y la gamificación. Pujolà y Herrera Jiménez describen los modelos más corrientes para clasificar las actividades lúdicas y la relación entre ellas y la motivación y el aprendizaje. Elaboran un esquema para la planificación, la gestión y la evaluación de las actividades basadas en la gamificación.

Parodi y Burdiles, en el Capítulo 39 (*Corpus y bases de datos*), explican la gran utilidad de los corpus con soporte computacional no solo para facilitar el estudio de la lengua sino también para la enseñanza-aprendizaje. Describen los corpus *de* aprendices, aquellos compuestos de datos lingüísticos producidos por aprendices, y los corpus *para* aprendices, es decir, aquellos orientados al uso por parte del aprendiz. Delinean el uso directo e indirecto de los corpus orales y escritos con fines pedagógicos.

El Capítulo 40 (*Traducción pedagógica*), escrito por Carreres y Noriega-Sánchez, expone la estrecha relación que la enseñanza de la lengua siempre ha mantenido con la traducción a pesar del rechazo del método gramática-traducción. Las autoras analizan las dos posturas sobre la traducción en la enseñanza-aprendizaje: (1) como el objetivo singular del aprendizaje, (2) como instrumento pedagógico para el aprendizaje de L2. Además, incorporan una nutrida lista de maneras prácticas de incorporar la traducción en el aula.

En su capítulo, *Literatura* (Capítulo 41), Reyes-Torres alude al giro social que se ha visto en la enseñanza de lenguas y la necesidad de ver la lengua como componente de un ecosistema complejo y no solo como un sistema aislado. El autor propone que la enseñanza del español a través de la literatura se base en las siguientes tres dimensiones: la personal y cognitiva, la conceptual en cuanto a lo lingüístico y lo literario, la estética y sociocultural. De igual forma, ilustra con ejemplos concretos de textos en español como estas dimensiones se pueden manifestar en la didáctica.

Ramos-Méndez y Sánchez-Quitana (Capítulo 42: *Investigación en acción*) exploran la investigación que se lleva a cabo en el aula por los propios profesores de español L2. Los autores aseveran que la investigación en acción sirve para fomentar el desarrollo profesional y el aprendizaje por parte de los alumnos. Explicitan los pasos del ciclo de investigación en acción y describen dos estudios de caso como ejemplos concretos de su incorporación en el aula.

Profesores no nativos (Capítulo 43) de Thompson y Cuesta Medina examina la problemática de mantener la distinción entre profesores nativos y no nativos, refutando la noción muy arraigada de que el docente nativo sobrepasa al no nativo en cuanto a efectividad simplemente por su perfil socio-lingüístico. Los autores revisan las investigaciones sobre las percepciones de los estudiantes y los profesores para después discutir las aportaciones únicas de los profesores no nativos y su formación.

En el último capítulo del volumen (Capítulo 44: *Desarrollo profesional*), Verdía comienza haciendo varias aclaraciones terminológicas para después describir varios modelos de desarrollo profesional. La autora identifica las características típicas de los profesores novatos, experimentados y expertos. Termina desglosando la naturaleza de unas herramientas a la disposición de los instructores para que sigan mejorando.

3. Evaluación

The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching ofrece al lector una gran variedad de temas de los que puede elegir a la carta según sus circunstancias y necesidades particulares. En relativamente pocas páginas, cada capítulo representa una panorámica de toda un área de estudio, lo cual implica la toma de ciertas decisiones en cuanto a los contenidos que se incluyeron. Aunque seguramente habrá quienes lamentan la exclusión de algún tema preferido y la inclusión de otro en su lugar, en lo que concierne a la enseñanza del español la lista de tópicos es bastante exhaustiva e interdisciplinaria. Algunos lectores tal vez quieran más discusión sobre cuestiones teóricas en cada capítulo, mientras que a otros quizá les interesen más detalles en cuanto al desarrollo de actividades concretas para el uso en el aula. Ya que el objetivo explícito del volumen, declarado por los editores, es ofrecer "un novedoso e importante punto de partida que permitirá entablar un diálogo eficaz" (p. 3), se hace patente que el manual cumple con su función principal.

En cuanto al aspecto visual, la gran mayoría de las tablas y las gráficas se contemplan fácilmente con la excepción de algunas con letra bastante diminuta e imágenes un tanto borrosas. El tamaño de la letra del texto principal de cada capítulo también es pequeña, aunque cada lector puede formarse su propia opinión.

El estilo de los capítulos –obviamente– refleja un tono bastante formal y académico, apropiado para una obra dirigida “a profesores en activo o en formación y a especialistas e investigadores del español L2 (p. 3). Sin embargo, para algunos estudiantes universitarios no nativos en contextos e instituciones no hispanoparlantes que se están formando como profesores del español a nivel de grado, tanto los contenidos como el lenguaje presentarán un reto por el grado de sofisticación y complejidad. Una dificultad estilística que se tuvo que afrontar en el libro fue la cuestión de la terminología técnica, mucha de la cual proviene del inglés, con términos como *input*, *feedback*, *input flood*, *flipped classroom*, etc. En general, los autores supieron solventar el problema de manera efectiva al incluir el término original en inglés en cursiva dentro de la oración sin traducción para aquellos términos que ya forman parte del léxico técnico del campo como *input*. En caso de palabras no tan frecuentes que no se han adaptado al léxico español ya por préstamo o por traducción directa, la palabra clave aparece entre paréntesis en cursiva en inglés inmediatamente después de la traducción al español.

Para algunos lectores de los manuales de Routledge que se han acostumbrado a la literatura difundida en inglés sobre el español por estudiosos de instituciones del mundo angloparlante puede que algunos de los autores incluidos no sean muy conocidos. No obstante, un punto fuerte del libro es justamente el claro enfoque en la investigación y literatura escrita en español por académicos de países e instituciones hispanoparlantes. El libro da cabida y amplia difusión a la investigación en español de los investigadores hispanoparlantes, lo cual descoloniza la disciplina, apostando por la diversidad de voces y experiencias con el fin de enriquecer la práctica de la enseñanza del español a nivel global. Esta apertura no puede ser sino bien recibida. En general, los autores citan tanto trabajos en inglés como en español presentando una buena mezcla de recursos y así no ignoran las aportaciones relevantes del mundo anglófono o hispanófono.

En resumen, *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching* representa una obra de referencia imprescindible para aquellos que se interesen en un estudio serio de cualquiera de los muchos temas relacionados con la enseñanza y el aprendizaje del español en el siglo XXI. Como punto de entrada, el libro presenta una inteligente y certera selección de los tópicos más relevantes en el campo con análisis accesibles a las teorías e investigaciones más recientes y pertinentes con listas bibliográficas actualizadas que facilitarán un acercamiento aún más profundo si así se deseara.

Referencias bibliográficas

Muñoz-Basols, Javier; Gironzetti, Elisa; Lacorte, Manel, eds. 2019. *The Routledge handbook of Spanish Language teaching. Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2*. New York: Routledge.

ALEXANDRA KALPAKIDOU (Universidad de Córdoba) y LUIS RAYA MARTÍNEZ (Universidad de Córdoba). Reseña de San Vicente, Félix. 2019. *Grammatica e insegnamento linguistico. Approccio storiografico: autori, modelli, espansioni*. Bologna (Italia): Clueb

El volumen dirigido por Félix San Vicente abarca estudios centrados en la historiografía lingüística desde la primera parte del siglo XVI hasta la primera mitad del XX, centrandó su atención en las gramáticas didácticas de referencia de cada época en la enseñanza de la L1 o de la L2. Cubre diferentes lenguas, desde el alemán y holandés al español, inglés, italiano, chino, francés y quebecois.

A lo largo del primer artículo, titulado “Valentin Ickelsamer: il primo maestro di lettura e grammatica tedesca”, Ricci Garotii aporta una visión enriquecedora de lo que supuso la elaboración de la primera obra gramatical en alemán, *Ain Teütsche Grammatica/Darauß einer von jm selbs mag lesen lernen*, escrita hacia 1534 por este autor. Esta tenía el doble objetivo de construir un sistema lingüístico alemán para conseguir la autonomía con respecto al latín y enseñar a los alemanes a leer su propia lengua para entender la Biblia de Lutero, terminada de traducir sobre la misma fecha, y acabar así con la elevada tasa de analfabetismo. La redacción de esta obra y la implantación de sus innovadores métodos de enseñanza del alemán, basados en la formación de la conciencia lingüística a largo plazo –mediante procedimientos metalingüísticos y metacognitivos– y en la importancia de la oralidad frente a la escritura –con predominio del fonema sobre el grafema– supuso grandes avances en aspectos que van mucho más allá de los meramente didácticos y lingüísticos. Además de importantes progresos como lograr describir y clasificar los sonidos alemanes, consiguió que socialmente empezara a revalorizarse la lengua del pueblo, en una época en la que hablar en alemán era considerado vulgar, frente a la escritura y lectura culta en latín.

En el segundo trabajo, “Glaude Luython et Nathanael Duez: deux maîtres de langues ‘passeurs’ de savoirs dans les Pays Bas des XVIe et XVIIe siècles”, Amatuzzi analiza y compara los métodos tanto de la enseñanza como de la traducción del francés de dos autores durante los dos períodos que aparecen en el propio título, en los que esta lengua presenta una consideración diferente, siendo un fiel reflejo de los cambios en las condiciones socioeconómicas europeas. El primero, Luython, es el autor de un Diccionario francés-holandés y de una colección bilingüe de las fábulas de Esopo en las lenguas citadas. Por otra parte, Duez examina en sus obras el campo lingüístico italiano: *Le Guidon de la langue italienne* y el *Dittionario italiano e francese*.

El artículo demuestra que tras el estudio de ambos maestros se observa el modo en que el contexto social e histórico hacía cambiar las herramientas de enseñanza/aprendizaje de una lengua. Aunque ambos se centraron en difundir su propia cultura en un país que no era de ellos, con el objetivo de fomentar la comprensión entre personas, cada uno se adaptó a su entorno. Mientras que el primero estaba centrado en los valores morales y en los principios éticos, el segundo cumplía una función más pragmática y utilitaria, destinada al comercio. El análisis está plagado de ejemplos extraídos de los textos

originales, que muestran cómo trabajaban los dos autores en la elaboración de sus materiales, combinando la teoría y la práctica para enfrentarse a situaciones cotidianas.

El texto de Barale, “Faictes tous bonne chierre! Mise en page, contenuti e obiettivi didattici nei Colloques franco-neerlandesi del secondo Cinquecento”, estudia comparativamente un corpus de diálogos publicados en Flandes durante la segunda mitad del siglo XVI. Sigue la línea del artículo anterior, pues trata de nuevo la didáctica franco-holandesa, con la diferencia de que mientras en el trabajo precedente se examinan gramáticas y diccionarios, en este se analiza otro método de enseñanza muy de moda en esa época: los coloquios. Esta herramienta aportaba la utilidad de proporcionar respuestas inmediatas a las necesidades comunicativas de los alumnos, presentar fraseología y vocabulario ampliamente utilizados en contextos narrativos inspirados en la vida cotidiana. A partir del contraste de los diálogos, el autor extrae interesantes conclusiones sobre la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los textos y el tipo de audiencia para el que fueron destinados, un tema sobre el que, sin duda, se puede seguir avanzando.

A continuación, en “La comparazione fra spagnolo e italiano nel capitol “Retta scrittura et pronuntia” de *Il paragone della lingua toscana et castigliana* (1560)”, Polo analiza el tratamiento de las diferencias y las similitudes entre el español y el italiano respecto a la ortografía y la pronunciación en el primer capítulo de *Il paragone della lingua toscana et castigliana*. En primer lugar, la autora ofrece una visión general de la obra, que constituye la primera gramática del español dirigida a italianos, subrayando su carácter contrastivo y su fin pedagógico, que tiene como consecuencia la ausencia de reflexiones teóricas. En segundo lugar, Polo focaliza su atención en el análisis del tratamiento de la ortografía y la pronunciación en *Il paragone*, incluyendo comparaciones con obras gramaticales similares. Se concluye que la obra no resulta innovadora desde el punto de vista doctrinal, sino que su originalidad consiste en la metodología. A saber, el autor no solo explora las áreas de no superposición entre las dos lenguas, sino que también examina las simetrías. Respecto a los contenidos, destaca la inclusión en la ortografía de fenómenos tanto morfofonológicos como sintácticos y, por último, se señala el empleo del latín como herramienta de aprendizaje, puesto que se compara con ambas lenguas con el fin de identificar las regularidades en ellas.

En “Un maestro di tedesco del XVI secolo: Sebastian Helber e il *Teutsches Sullabierbuchlein*”, Caparrini analiza el *Teutsches Sullabierbuchlein* (1593), un pequeño tratado escrito por el profesor alemán Sebastian Helber, que contiene indicaciones de carácter práctico para la lectura correcta de textos impresos en alto alemán en el siglo XVI. Se realiza un análisis riguroso de la descripción de las letras y de los sonidos establecida por el autor, mediante el cual se señalan elementos de la aproximación didáctica y la metodología y se examina la utilidad de la obra para la práctica docente de la época. Así pues, se muestra que el autor no pone el relieve en la pronunciación, sino en la representación gráfica, y sus explicaciones se basan en el concepto de la letra y no en el sonido. Por esta razón, el tratado no resulta adecuado para analfabetos absolutos o principiantes, sino más bien para personas que estén ya familiarizadas con las letras y su interpretación. En efecto, el tratado parece cumplir más con el objetivo que indica su título, es decir, la lectura correcta y la interpretación de los textos impresos de finales del siglo XVI. Esta hipótesis explicaría, además, el método empleado por Helber. Por otro lado, dicha finalidad específica en combinación

con las excesivas particularidades dialécticas podrían explicar la difusión limitada de la obra.

En el siguiente artículo, que lleva por título “La nascita degli studi cinesi in Europa: i missionari gesuiti come maestri di lingua e i maestri di lingua dei missionari”, Di Toro y Spagnolo tratan los resultados de la interacción entre los misioneros jesuitas y los literatos chinos a finales del siglo XVI y a principios del siglo XVII, centrándose en las ideas lingüísticas respecto a la lengua china. Con este fin, se señala la repercusión a nivel lingüístico de ciertos hechos históricos, como por ejemplo la estrategia de Alessandro Vagligano, y se analiza una serie de testimonios de los jesuitas relacionados con el aprendizaje del chino. Se hace especial hincapié tanto en los testimonios como en la obra de Mateo Ricci, cuyas ideas, según los autores, desempeñaron un papel muy importante en la imagen que se formó en Europa en cuanto a la lengua china. Por otra parte, se analizan la influencia de los maestros chinos y la interacción entre la tradición lingüística china y la tradición lingüística europea y la manera en la que se refleja en obras lexicográficas jesuitas. Mediante el detallado e interesante análisis, los autores demuestran el modo en el que el contacto de los jesuitas con la civilización china «ha rappresentato un momento centrale della vicenda culturale europea», dejando al mismo tiempo su marca en la cultura china. Por otro lado, se concluye que el proceso de aprendizaje de la lengua china ha permitido a los occidentales lidiar con las diferencias y constituir de esta manera un ejemplo de contacto interlingüístico e intercultural que representa el inicio de la modernidad global.

Maux retoma el tema del género dialógico en “El diálogo entre un Maestro y un Discípulo de Juan de Luna. Un titre, trois dialogues: la version de 1623”, en un análisis sobre la producción de este autor, centrado en la obra del título. Al igual que el artículo sobre los coloquios en francés, se encuadra dentro de la enseñanza a partir de la herramienta del diálogo didáctico, pero esta vez del español como lengua extranjera. Su objetivo era ofrecer al alumnado un instrumento, fundamentalmente lexicográfico, a partir de las estructuras de interacción conversacional específica, “une production mixte, qui mêle lexique et interaction communicationnelle”, frente a otras obras del propio autor más orientadas hacia un conocimiento pragmático.

En el octavo capítulo, titulado “Criterios para la edición de una gramática del siglo XVIII. *La Traduzione del nuovo metodo di Porto Reale* (1742) de Gennaro Sisti”, Lombardini nos ofrece las directrices para la elaboración futura de una edición crítica de esta obra. Los pasos de este proyecto abarcan cuestiones clave para esta, que vertebran los epígrafes del artículo, tales como los criterios de edición, la elección de la edición más adecuada, el planteamiento y resolución de los problemas tipográficos y la selección de los temas de mayor interés filológico e historiográfico para la organización temática de las notas.

A lo largo del capítulo se intercalan ilustraciones del aspecto de la edición original de la *Traduzione*, que facilitan la comprensión del método explicado y resultan de gran interés tanto historiográfico como ecdótico, acompañadas del modo en que editaría algunas de esas páginas, como la portada, el prefacio o cuadros y tablas, a modo de ejemplos. Todas las preguntas planteadas, que según la opinión del autor debería hacerse cualquier historiógrafo antes de la futura edición de una obra de esta época, son resueltas y ejemplificadas, por lo que el paradigma propuesto en este capítulo puede ser de útil empleo para un editor a la hora de abordar ediciones de este tipo.

En “Teaching Slavic languages in Italy at a university level (from 1864 to 1918)”, Cifariello realiza un análisis historiográfico de los primeros intentos para el establecimiento de las lenguas eslavas en la enseñanza universitaria italiana. El autor defiende que el año 1920 constituye una fecha muy importante en la historia de los Estudios Eslavos y demuestra que representa más bien la conclusión de un proceso que duró cincuenta años y consistió en varios intentos de introducir las lenguas eslavas en la enseñanza universitaria italiana, y no el inicio de dicho proceso, como defiende el estudioso Arturo Cronia. El análisis gira en torno a la enseñanza del ruso, del serbocroata y del polaco en diferentes universidades y otras instituciones, prestando especial atención a las personas que se relacionaron con el establecimiento de la enseñanza de cada uno de estos idiomas, y se ofrecen respuestas acerca de las dificultades a la hora de introducir las lenguas eslavas en la enseñanza universitaria italiana.

De la historia de la enseñanza del español como lengua extranjera en Italia se ocupa Ripa en “La aportación de Carlo Boselli a la revista *Le lingue estere*”. Dicha revista, que se publicó desde 1934 hasta 1950 salvo una breve pausa, se especializaba en lenguas extranjeras y, según la autora, es poco conocida, a pesar de que presenta gran interés; tanto la revista como la editorial homónima constituyen fuentes de información muy útiles para la historia de la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera en Italia durante la primera mitad del siglo XX. Respecto a la revista en sí, cabe señalar que incluyó siempre el español entre las cuatro lenguas principales a cuya difusión se dedicaba. En cuanto a Carlo Boselli, en cuya aportación se centra la autora, fue el redactor de la parte dedicada al español desde 1934 hasta 1946 y colaboró con la revista de forma constante con numerosos trabajos, puesto que, aparte de los cursos y los artículos firmados por él, «su mano es patente» en cada texto relacionado con la lengua española, según lo demuestra la autora.

Más adelante, Brancaglione, en “Madame Jean-Louis Audet, maestra di pronuncia nella Montréal di metà '900”, vuelve a los textos de Madame Jean-Louis Audet, maestra de fonética, cuya obra tuvo gran repercusión. Tras una breve presentación del contexto social, educativo e histórico de la comunidad francófona de Canadá del período que nos interesa y mediante la relectura de los textos de Madame Jean-Louis Audet bajo el prisma de la sociolingüística histórica, la autora señala las características más estigmatizadas de la pronunciación francesa de Montreal entre 1930 y 1960 y analiza el método de la profesora. Asimismo, concluye que el modelo de pronunciación defendido por Madame Jean-Louis Audet no coincide con el de ninguna variedad geográfica, sino que consiste más bien en una variedad neutra, interpretada como una posible codificación de la norma oral internacional.

Con el artículo “La enseñanza universitaria de español en Italia de 1935”, Bermejo se centra en el curso académico 1934-1935 y analiza la enseñanza del español en los Institutos Superiores de Economía. Como parte de su análisis, la autora señala algunos hechos del contexto histórico y realiza una comparación con la enseñanza del español en las Facultades de Filosofía y Letras durante el mismo período. En ella incluye las características de las asignaturas de una institución u otra, así como el perfil de los profesores y sus obras relacionadas con la enseñanza del español. Los resultados del análisis, aunque se parte de un curso académico concreto, permiten la creación de un panorama sobre la situación de la enseñanza del español en Italia hasta finales de la década de los noventa del siglo XX.

En el último capítulo, titulado “Italy ELT archive. A historical archive of materials for English language teaching in Italy”, de Nava y Pedrazzi explica el proyecto que se está llevando a cabo en la Universidad de Milán, que tiene como objetivo crear un archivo de diversos materiales publicados y utilizados en Italia sobre la enseñanza/aprendizaje ELT (English Language Teaching) durante el siglo XX. Su formato es tanto un soporte de almacenamiento físico como una base de datos en línea, con el propósito de los autores de “an attempt to extend the scope of previous historical ELT research whilst striving to overcome its”, apelando a la necesidad de estudios de esta índole en su país debido a que en gran medida es aún un campo inexplorado.

Este interesante plan toma como ejemplos dos archivos de materiales didácticos existentes, uno principalmente físico de la enseñanza del inglés, *ELT Archive*, fundado por Richard Smith en la Universidad de Warwick, y otro concebido para ser consultado en línea sobre la enseñanza del español en Italia, *Contrastiva*, coordinado por San Vicente. Presentan la estructura y organización del futuro archivo y lo ilustran con una muestra de una entrada bibliográfica. El proyecto puede servir como base para la investigación historiográfica y facilitar un enlace entre investigación y docencia, con vistas a mejorar las actividades de formación. Además, arrojará a la luz aspectos lingüísticos como la evolución del inglés, la terminología relacionada con las categorías gramaticales o la “popularización” de las distintas ideas y teorías lingüísticas, “thus helping to bridge the gap between language teaching theories and actual practices”.

Como conclusión, podemos afirmar que la obra, compuesta por artículos en distintas lenguas y trabajos sobre contextos históricos y culturales diversos, queda perfectamente vertebrada y homogeneizada. La consideramos, en definitiva, una referencia fundamental sobre la enseñanza de las lenguas para el experto en historiografía (y no solo).

ALEXANDRA DUTTENHOFER (Universidad Complutense de Madrid). Reseña de Girón, José Luis; Herrero, Javier; Sáez, Daniel M. 2018. *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert

El libro *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español* (2018) reúne nueve aportaciones en las que sale a la palestra un complejo entramado de circunstancias históricas, que une los procesos de gramaticalización con la creación de textos. Las épocas exploradas marcan la transición en la historia del español de la Edad Media al Renacimiento, y del español clásico al moderno, si bien se extienden, en esta ocasión, a los siglos XIX y XX. Los autores consideran la gramaticalización un punto de partida fructífero para ampliar su estudio desde diversos ángulos de observación: la pragmatización, la lexicalización, la sintactización, la gramatización, el contacto de lenguas o las tradiciones discursivas, aunque sin perder el rumbo hacia los procesos de textualización. Así, la búsqueda de la dimensión discursiva se focaliza en estos estudios en todos los niveles lingüísticos: partiendo de la fonética se pasa a la morfosintaxis y al léxico hasta llegar al análisis del discurso.

El volumen salió a la luz gracias a una colaboración internacional entre los investigadores del proyecto *Programes IV* (“Procesos de gramaticalización en la historia del español (IV): gramaticalización y textualización”) de la Universidad Complutense de Madrid, del Grupo de Investigación AMERIBER 3656 de la Université Bordeaux Montaigne y del proyecto “La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: traducción y contacto de lenguas” de la Université Paris 8. Algunos de los trabajos recopilados fueron expuestos, además, en la *Journée d'étude* “Gramaticalización, textualización y lingüística de corpus en la historia de español”, que tuvo lugar en Burdeos (Francia) en 2016.

Así, el volumen se abre con la aportación de Ana Stulic a los estudios del judeoespañol escrito: “La variación vocálica a través del prisma de los procesos de textualización en judeoespañol moderno” (pp. 23-48). En ella, la autora se centra en los aspectos discursivos y sociolingüísticos de la variación de átonas del judeoespañol oriental, representada por el cierre de /e/ en /i/ y de /o/ en /u/. Este fenómeno ha sido señalado en varios estudios dialectales y sociolingüísticos, pero la razón de la alternancia gráfica <e ~ i> y <o ~ u> en la representación del mismo, atestiguada en los textos judeoespañoles de la prensa de Sarajevo de las primeras décadas del siglo XX, aún no ha sido investigada. Stulic aborda la cuestión al destacar que tal vacilación gráfica radica en la vertiente pragmática de la configuración textual. Encuentra en una serie de fuentes metalingüísticas el testimonio del estatus normativo de la apertura vocálica, contrapuesto a la asociación del cierre vocálico con el habla vulgar. Relaciona, por tanto, la creación de textos judeoespañoles en dicha prensa, protagonizada por la introducción de los caracteres latinos para este objetivo, con el afán de los autores de mantener las formas de expresión tradicionales frente a la intención de la normalización gráfica. Con estas premisas, emprende el análisis de dos textos antitéticos en cuanto al predominio de las grafías <i, u> y <e, o>: *Saruča i Hanuča* de Buki Romano y *Dulše de rozas* de Laura Papo Bohoreta, respectivamente. Estos dos textos publicados en la

prensa de Sarajevo se diferencian en la parte de la voz narradora y el diálogo de mujeres. Un minucioso análisis cuantitativo de distintos contextos fonéticos y morfológicos constata que la alternancia gráfica tiene una función discursiva, al no poder explicarse a partir de los últimos: en *Saruča i Hanuča* la variante normativa <e, o> predomina en la voz narradora, contrariamente al recurso del cierre vocálico, mediante el cual se estigmatiza el habla de las mujeres; en *Dulce de rozas* las letras <e, o> se mantienen casi a lo largo de toda la obra, como un rasgo de empatía de la voz narradora con las mujeres. En conclusión, dicho rasgo dialectal no puede estudiarse a partir de textos elaborados con fines literarios, si bien estos reflejan la conciencia lingüística de los autores respecto al estatus sociolingüístico de la variación vocálica; aparte de sus propias vacilaciones fonéticas.

A continuación, la variación lingüística se vuelve a poner en relación con la creación de textos en el artículo de Daniel M. Sáez Rivera: “Reflexiones sobre textualización y variación en la gramatización y gramaticalización de la duplicación clítica de objetos” (pp. 49-78). Se aborda un tipo de variación menos conocido, como el que se produce entre un proceso de gramaticalización y su gramatización (Auroux 1994), esto es, su progresiva fijación y caracterización en las gramáticas. Sáez Rivera se propone reconstruir el proceso de gramatización del proceso de la gramaticalización de la duplicación clítica de objeto directo e indirecto, una estructura de suma importancia en la organización textual, al mismo tiempo que presenta variación diatópica, (*Vi el coche* vs. *Lo vio el coche* en España y América, respectivamente), así como viene asociada a la lengua oral y a la inmediatez comunicativa. En el estudio de los dos procesos, se adopta una perspectiva variacional, tanto sincrónica como diacrónica. El corpus textual está constituido por varias gramáticas y métodos de enseñanza del español en Europa (1640-1726), –algunas de las cuales se designan como “olvidadas” –; antiguas *Gramáticas* del español (los siglos XVIII y XIX); la primera gramática académica (1711) y la última (*NGLE* 2009); y el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005). Cabe resaltar, asimismo, un corpus representativo de fuentes secundarias que guían el proceso de gramaticalización en sus aspectos variacionales. Así, se comienza por una exposición crítica del proceso de gramaticalización de la duplicación clítica de objeto (Company Company 2010), del mismo modo que esta se delimita de otras estructuras análogas, como la dislocación a la izquierda, temas o tópicos vinculantes, focalización o anteposición focal. Una vez hechas estas consideraciones teóricas, se emprende el camino hacia el proceso de la gramatización. Se atestigua que las primeras gramatizaciones (la duplicación de pronombres personales, del tipo *a mi me conuiene*) se encuentran en las gramáticas para extranjeros a partir del siglo XVI, en tanto que estas recogen los usos de la lengua hablada. Con respecto a las gramáticas españolas del siglo XVIII, la primera gramática registra únicamente la construcción más gramaticalizada –la de la duplicación de pronombres personales–, si bien en los siglos XVIII y XIX el registro del proceso de gramaticalización en curso se reconoce en los gramáticos de gran perspicacia lingüística, como Bello, Salvá o Nobao. El freno que sufre el proceso de gramatización se debe a la percepción de la construcción estudiada como pleonismo, razón por la cual esta se desecha de las gramáticas logicistas o racionalistas del siglo XIX, así como por la tendencia de las gramáticas a describir el canon de la distancia comunicativa. Al final, se resume la cadena de gramatización: la duplicación de objetos > el complemento indirecto léxico > el complemento directo antepuesto y pospuesto, este último en el Cono Sur.

En el artículo de Álvaro S. Toledo, (“¿Tradiciones discursivas o la tradicionalidad? ¿Gramaticalización o sintactización? Difusión y declive de las construcciones modales con infinitivo antepuesto”, pp. 79-134), se estudia, a partir de datos del CORDE, un tipo de construcciones en las que un infinitivo acompañado de clíticos pronominales se antepone a los verbos modales *deber, poder, querer* (*ayudarles debo*, tipo ICVm), al lado de otras estructuras análogas, como los tiempos compuestos, en los que el participio se antepone al auxiliar (*cantado (lo) he*, tipo P(C)P) y los futuros analíticos (*cantarlo he/hía*, tipo FCA). El tipo ICVm gozó de una gran difusión en el siglo XV y las primeras décadas del XVI, cayó bruscamente en declive a partir del XVI hasta el siglo XVII, si bien se recupera de forma anecdótica a finales del XVIII y principios del XIX. En el mismo periodo desaparecen, por otra parte, los esquemas P(C)P y FCA. Seguidamente se plantea el objetivo de explicar la línea de difusión “trunca” del tipo ICVm a partir de su distribución textual, puesta en relación con una reflexión teórica sobre la aplicabilidad del concepto de la tradición discursiva y tradicionalidad. Del mismo modo, se pregunta si la disolución simultánea de las construcciones análogas debe adscribirse a los efectos de la gramaticalización o, más bien, a los de la sintactización (Givon 1979). Así, se comienza por una minuciosa descripción cuantitativa de la distribución textual del tipo ICVm, señalando que entre los siglos XII al XIV esta se encuentra en determinados escritos jurídicos, en oraciones principales y en las subordinadas relativas y condicionales.

Coetáneamente, las construcciones FCA y P(C)P se igualan en su distribución sintáctica a las del tipo ICVm, si bien figuran con más frecuencia en oraciones principales. Sin embargo, en el siglo XV, las estructuras ICVm emergen en toda clase de textos, extendiéndose a las subordinadas de todo tipo, así como figuran en oraciones principales en las que el infinitivo aparece precedido de sintagmas internos. Esta construcción se sobrepone, por tanto, al patrón inicial castellano en las principales y en las subordinadas (relativas y condicionales). De esta manera, el tipo ICVm se convierte en una marca de la distancia comunicativa al difundirse en obras altamente elaboradas, como la novela caballeresca o sentimental, a imitación de modelos foráneos franceses (*aler me convient en un mien affaire*) y de la prosa boccacciana (*festevolmente viver si vuole*). Detecta que la recuperación del ICVm en textos de finales de XVIII y XIX se debe al seguimiento de modelos de la prosa clásica, sobre todo de la de Cervantes. En un detallado apartado, explica por qué la desaparición de las construcciones estudiadas debe entenderse en la clave del colapso generalizado de los esquemas de frontalización propios de la sintactización y no en la de la gramaticalización. Se expone un esquema de tradicionalidad de la difusión del ICVm a lo largo de su recorrido textual en español.

En el artículo de Patricia Fernández Martín, (“¿*Qué tiene que ver esto con estotro?* Diversos senderos de evolución de tres categorías lingüísticas” pp.135-187), se adopta un concepto amplio de la gramaticalización, al demostrar que esta no implica un camino de evolución rectilíneo de una construcción, sino una bifurcación de procesos interrelacionados. A partir de una extensa base empírica procedente del corpus de Mark Davies, del CORDE, así como de algunos textos del Siglo de Oro, se estudia la gramaticalización de la perífrasis verbal *tener que + infinitivo*, la lexicalización de la locución verbal *tener que ver* (*con, en, para, y*), así como la pragmatización de los actos de habla o fraseologismos *Qué tiene que ver, Tendría que ver, ¿Qué tiene que ver A con B?/ No tiene que ver A con B*. Se muestra que estas construcciones tienen un origen común, si bien en sincronía pertenecen a categorías distintas: en *tener que + infinitivo* el

complemento directo y el agente son exigidos por el infinitivo; en *tener que ver* el complemento directo es exigido por *tener* y debe poseer un significado indefinido, por lo cual se especializa en contextos negativos (con *nada*), interrogativos y exclamativos (con *qué*) y afirmativos (con *algo*), así como es necesaria la presencia de la preposición *con* para obtener el significado de ‘haber conexión’, mientras que los actos de habla, *Tendría que ver*, *Qué tiene que ver*, *¿Qué tiene que ver A con B?/No tiene que ver A con B*, poseen una autonomía entonativa, sintáctica y pragmática. En la detallada reconstrucción de los procesos señalados, se demuestra que en la evolución de las tres estructuras debe haber una red de interrelaciones entre los distintos estadios de gramaticalización, lexicalización y pragmatización. Fernández Martín comienza por la agrupación de los estadios de la gramaticalización de la perífrasis verbal de acuerdo con criterios sintácticos (Zieliński 2014); y concluye que antes de que se ponga en marcha el proceso de gramaticalización (*tener* exige su propio complemento directo) existe una lexicalización débil, a partir de la cual se formará la perífrasis verbal, por un lado, y una lexicalización fuerte, por otro. La perífrasis verbal con el significado deóntico dará origen al acto de habla del siglo XIX *¡Tendría que ver!* equivalente a *estaría bueno/bonito* o *(no) faltaría/faltabamás*, si bien a partir de la locución verbal se formarán los actos de habla *Qué tiene que ver*, *¿Qué tiene que ver A con B? / No tiene que ver A con B*. El estudio culmina con un esquema que ejemplifica la compleja red de interrelaciones de las construcciones con la periodización correspondiente.

En el artículo de Anton Granvik, (“Variación y cambio sintáctico en las oraciones completivas de sustantivos en el español clásico: *N que* vs. *N de que*”, pp. 189-229), se estudian los factores lingüísticos y extralingüísticos de la variación diacrónica relativa a la presencia y a la ausencia de la preposición *de* en las oraciones completivas finitas de sustantivo (*en señal que se les entregava* vs. *en señal de que les perdonava*), o las así llamadas construcciones encapsuladoras. Este tipo de construcciones constituye una gran herramienta en la configuración del discurso, cuestión sobre la que se volverá en el último artículo del volumen. Se parte de una amplia base de estudios sincrónicos y diacrónicos, relativos –asimismo– a la función textual de la construcción encapsuladora. Por otra parte, el estudio se desarrolla en el marco teórico de la gramática de construcciones, así como del modelo de sedimentación (nivel individual) y convencionalización (dimensión social) del cambio lingüístico de Schmid (2015) (en adelante, SC). Se plantea la cuestión de si en el periodo abordado la variante innovadora *N de que* puede considerarse un caso de construccionalización, es decir, si esta variante ya manifiesta la función encapsuladora de la lengua actual, o un cambio construccional. Así, la identificación del *locus* de variación se realiza mediante una aplicación modélica de una serie de análisis cuantitativos, a partir de la base de datos del corpus de Mark Davies y del CORDE: el análisis colostruccional; el análisis del agrupamiento jerárquico de los datos; el análisis distintivo de colexemas. Como resultado de la aplicación sucesiva de estas técnicas, se llega a focalizar la variación en los sustantivos *causa*, *duda*, *esperanza*, *fe*, *opinión*, *recelo*, *señal*, *sospecha* y *temor* en el periodo de 1510-1699. A partir de la técnica de la regresión lógica, se analiza y se esquematiza detalladamente la incidencia de contextos gramaticales de estos sustantivos en relación con factores extralingüísticos del SC, como el tipo de texto y los autores de las obras, en la elección de una u otra variante. La cuestión central consiste en determinar que si los sustantivos tienen una función independiente propia de la función encapsuladora o forman parte de un predicado complejo. De esta manera, se enumeran los rasgos gramaticales que se asocian con una u otra variante, a la vez que se señala la

preferencia por una de las variantes en función del tipo de texto y de los autores, clasificados al respecto en innovadores, indecisos y conservadores. Se constata, por un lado, que la función encapsuladora de *N de que* no depende del tipo de texto; por otro, se identifican las preferencias de los autores en función de la elección de una de las variantes con los sustantivos mencionados. En resumen, el periodo estudiado muestra más bien una situación de variación que de cambio, de modo que aún no se puede hablar de la función encapsuladora propiamente dicha de *N (de) que*.

En el artículo de Marta López Izquierdo, (“De la sintaxis oracional a la estructura del texto: la organización discursiva en el *Libro de los gatos* y su fuente latina”, pp. 231-255), se destaca que, en la traducción castellana de la *Fabulae* de Odón de Chérítón, titulada el *Libro de los gatos*, se produce un aumento considerable de las cláusulas adverbiales situadas en posición inicial, mediante las cuales se retoman temas introducidos en el discurso previo; este procedimiento contribuye a una mayor cohesión y coherencia del discurso. Las cláusulas adverbiales del texto castellano son temáticas, al mismo tiempo que explicitan la relación temporal o causal. La autora explica que esta modificación en la organización discursiva se debe a distintas finalidades pragmáticas de los textos estudiados: la fuente latina servía como una especie de guion escenográfico a los predicadores en sus sermones, mientras que el texto en castellano iba destinado a la lectura en voz alta o baja por parte del público laico. En este sentido, se centra en explicar la función y la posición de las cláusulas adverbiales en el *Libro de los gatos*, optando por las prótasis condicionales, con una clara tendencia a la posición inicial. Con este objetivo, repasa algunos estudios sobre la organización sintáctica de la prosa alfonsí, definida en términos de “sintaxis envolvente”, esto es, en posiciones topicales y focales, al igual que los estudios tipológicos y las aportaciones de la gramática generativa. Como conclusión, señala que no resulta satisfactorio analizar la posición de las cláusulas adverbiales del texto castellano desde una perspectiva exclusivamente oracional; demuestra que las prótasis del texto castellano no siempre contienen información temática, sino también remática, y tampoco se corresponden con una única posición estructural del tópico marco o del marco escénico. Se expone una escala del grado de tematicidad/rematicidad de las prótasis, que explica su tendencia a la anteposición o a la posposición en relación con su función discursiva, clasificable en diez tipos: ilativas, epistémicas, ilustrativas, expansivas, contrapositivas, nuevo marco, ilocutivas, restrictivas, exceptivas, adversativas. En síntesis, la posición inicial de las prótasis condicionales debe explicarse a partir de una función reticular en la organización del discurso, es decir, desde una perspectiva necesariamente supraoracional, y no únicamente a partir de la relación entre la prótasis y la apódosis.

El título del artículo de Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga anuncia el estudio de “*Igual que e igual de...que* en construcciones modales y comparativas: estudio histórico” (pp. 257-298), si bien se abordan otras construcciones interrelacionadas sincrónica y diacrónicamente, con consideraciones diatópicas y diastráticas. La solidez empírica de este recorrido histórico se fundamenta en una extensa base de datos extraída de tales corpus electrónicos como el CORDE, el CDH, el CORPESXXI, los corpus de Mark Davies y el PRESEEA. Así pues, las locuciones señaladas son desarrollos del español moderno, aunque germinadas en el español clásico. Sin embargo, los antecedentes de las construcciones en cuestión son rastreables a partir del siglo XV, época en la que ya estaban asentados los usos adjetivales de *igual* en combinación con las preposiciones *a, con* y *de*, en tanto que introductores del segundo término de la comparación. Por otro

lado, este elemento intervenía en la construcción *igual como/igual que*, formados por analogía con las construcciones de igualdad y desigualdad; si bien en la misma época, los elementos *que* y *como* se combinan con *igualmente* en la construcción modal comparativa. En el siglo XVI, se registra la construcción comparativa *igualmente + adjetivo + que/como (igualmente pouco que podrido)*. Así, la competencia entre las construcciones con *como* o con *que* se decantará a favor del aumento del uso del último a partir del siglo XVII, periodo en que asciende la construcción comparativa con valor ponderativo *igual + sustantivo como*, equivalente a *tanto...como* o *tan grande...como*. A partir del siglo XIX, la construcción *igual que*, tanto en calidad de adverbio como de adjetivo, se irá imponiendo a *igualmente que*, a la vez que entra en una gran variedad de contextos del *como* modal comparativo (*igual que si estuviese solo*). En cuanto a la construcción comparativa *igual de* adjetivo+ *que (igual de fragoso)*, esta registra desde principios del siglo XX con el significado de *tan + adjetivo + como*. En esa época, se difunde la construcción coloquial con sustantivos de cualidad y cantidad, *igual de sustantivo + que (igual de energía)*, equivalente a *tanto(s)/tanta(s) + sustantivo + como*. Dedicó Herrero Ruiz de Loizaga espacio a la evolución de *al igual que* a partir del siglo XVI, creada sobre la pauta medieval de la combinación del artículo con calificativos, así como sobre un proceso análogo de *igual que*, no anterior a la segunda mitad del siglo XVIII. En un apartado, añade una detallada descripción del comportamiento sintáctico en la lengua actual de *igual que* e *igual de* adjetivo/adverbio *que*, de modo que en conclusiones abre una discusión sobre si estas construcciones han pasado por el proceso de la gramaticalización, al lado de las construcciones *al igual que*, *igual + sustantivo que* y *ser igual que*.

El artículo de Juan Antonio Chavarría Vargas, (“Nuevas aportaciones al léxico romandalusí desde el corpus de los LR (Libros de Repartimiento) y LAR (Libros de Apeo y Repartimiento) del Reino de Granada (siglos XV-XVI), pp. 299-309), es una aportación –y a la vez una propuesta de investigación– al conocimiento del léxico romandalusí o mozárabe, basado en la selección de unas voces toponímicas de Andalucía oriental, que no cuentan con un estudio previo. Se trata, por tanto, de un conjunto de voces inédito y documentado por primera vez. El repertorio consiste en *Cantil*, *Caucon/Alcaucon*, *Paumete*, *Sausa/Xauxa* y *Xabanar/Xavanar*. El autor lematiza estos vocablos aportando una detallada información sobre su etimología, fonética, morfología y semántica, así como su contexto lingüístico. Coteja los resultados obtenidos con obras lexicológicas y lexicográficas más destacadas de ese periodo histórico.

El volumen se cierra desde la perspectiva del análisis del discurso: “Creación de gramática y de texto: del enunciado a la unidad discursiva en el *Quijote*” (pp. 311-344). En él, José Luis Girón Alconchel aplica un modelo de segmentación lingüística del discurso al capítulo 28 de la primera parte del *Quijote*; un capítulo complejo, compuesto por tres discursos: el del Narrador, el de la Historia y el de Dorotea. Según dicho modelo, el discurso se construye a partir de una concatenación de unidades discursivas, enunciados, oraciones y cláusulas, sintagmas, palabras y morfemas. En su análisis, el autor integra el modelo de Duque (2016) de las “relaciones de discurso” que configuran una red de relaciones léxicas, anafóricas y supraoracionales entre los enunciados, si bien lo adapta a las unidades del discurso. En este sentido, destaca las relaciones de la agregación (*Adición y Contraste*), de la integración (*Elaboración y Circunstancia*) y de la interdependencia (*Causalidad*). En vista de todo esto, puede afirmarse que su objetivo consiste en identificar las relaciones interdiscursivas y sus marcas gramaticales

en este capítulo de la celeberrima obra cervantina. En su propuesta, las relaciones interoracionales –la coordinación, la interordinación y la subordinación– se extienden a las relaciones del discurso entre unidades discursivas, que se manifestarán en agregación (*Adición y Contraste*) > interordinación (*Causalidad*) > integración (*Elaboración y Circunstancia*). La gramaticalización presenta un *continuum*, que actúa tanto en las relaciones interoracionales como en las supraoracionales (los conectores), pero también en las interdiscursivas, plasmando así los procesos de textualización histórica. Se expone un pormenorizado análisis textual de las tres secuencias del discurso (pp. 316-338). A grandes rasgos, extrae las relaciones de agregación (*de Adición y Contraste*), relaciones de interordinación (*Causalidad*) y de integración (*Elaboración y Circunstancia*). Así, al discurso del Narrador se subordina, mediante la relación de Elaboración, el discurso de la historia, en el que se inserta –por Elaboración– el discurso de Dorotea. Los tres discursos constituyen, sin embargo, una unidad por encima de la división del párrafo o del capítulo. En sus conclusiones, resume detalladamente los datos obtenidos: enumera y sistematiza, según su eficacia textualizadora y frecuencia, las marcas de delimitación de las unidades discursivas (los encapsuladores, las construcciones de discurso referido, etc). En sintonía con los autores del volumen, concluye que todas las construcciones gramaticales proyectan una dimensión discursiva, más allá de la artificialidad de la segmentación tipográfica.

Así las cosas, en los trabajos reseñados, se logra resaltar la dimensión textual que poseen los procesos de gramaticalización, a la vez que estos se abordan desde una perspectiva cautelosa y crítica. Queda a la vista el hecho de que los diversos aspectos de la gramática histórica encuentran una explicación más idónea yendo de la mano con los procesos de textualización.

Referencias bibliográficas

- Auroux, Sylvain. 1994. *La révolution technologique de la grammatisation*. Paris: Pierre Margada.
- Company Company, Concepción. 2010. Reanálisis, ¿mecanismo necesario de la gramaticalización? Una propuesta desde la diacronía del objeto indirecto en español. *Revista de la Historia de la Lengua Española* 5: 35-66.
- Duque, Eladio. 2016. *Las relaciones de discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Givón, Talmy. 1979. From discourse to syntax: grammar as a processing strategy. En Givón, Talmy, eds. *Syntaxis and semantics. Volume 12: Discourse and syntax*. New York: Academic Press, pp. 81-114.
- Schmid, Hans-Jörg. 2015. A blueprint of the Entrenchment-and-Conventionalization Model. *Yearbook of the German Cognitive Linguistics Association* 3: 1-27.
- Zieliński, Andrzej. 2014. *Las perífrasis de los verbos de movimiento en español medieval y clásico*. Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.

MAR CRUZ PIÑOL (Universidad de Barcelona). Reseña de Santos, Isabel; Hernando, Alicia. 2018. *Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros - La Muralla

Presentación: sobre la necesidad de este volumen y la idoneidad de las autoras

Si bien hasta hace relativamente poco solo aquellas personas que orientaban su futuro hacia la carrera universitaria se planteaban escribir una tesis, en los últimos cuarenta años la situación ha ido cambiando, hasta el punto de que hoy en día la mayor parte de los graduados acaba completando su formación con un máster que, como tarea final, les exige la elaboración de un trabajo de investigación (conocido como TFM, siglas de “Trabajo/tesis final de máster”), e incluso algunos continúan su formación con una tesis doctoral (TD). Esta nueva concepción de los estudios universitarios ha generado la necesidad de formar a los alumnos no solo en los contenidos teóricos, sino también en los métodos y las estrategias esenciales para desarrollar un trabajo de investigación que cumpla con los requisitos que establezca el programa de máster o de doctorado.

En este contexto, el libro *Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera* se convierte en una referencia esencial para los profesores universitarios que tutorizan trabajos de investigación y para los alumnos que se forman a nivel de posgrado en la enseñanza del ELE. Y es que el volumen que aquí reseñamos se centra en un tipo muy concreto de TFM, como las propias autoras exponen en la Introducción: se trata de una propuesta “pensada y escrita exclusivamente para alumnos de máster en enseñanza del español como lengua extranjera” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 9). Ahí se encuentra precisamente la especificidad de este texto frente a otros publicados en los últimos ocho años (Baelo Álvarez 2017, 2018; Caicedo Celis y Pastor Pérez 2016; Cunha 2016; García Sanz y Martínez Clares 2012; Muñoz-Alonso 2015; Rodríguez-Piñero et al. 2014; Rodríguez y Llanes 2013; Sáez López 2017). Estos y otros libros (que, de un modo más amplio, se han ocupado de la escritura académica sin centrarse en la redacción de una tesis) se citan en el de Santos Gargallo y Hernando Velasco, centrando aquí la atención en el caso específico de la investigación en torno al ELE.

Se trata, pues, de una extraordinaria labor de síntesis y de aplicación práctica, fruto de la experiencia de las autoras y de su sensibilidad para detectar las necesidades de los alumnos. Isabel Santos Gargallo es una profesora e investigadora de prestigio reconocido en el ámbito de la Lingüística Aplicada en general y del español como lengua extranjera en particular. Entre sus múltiples publicaciones podríamos destacar, por la relevancia en relación con el tema que aquí nos ocupa, la contribución al catálogo de materiales que publicó el Instituto Cervantes a finales de los años 90 (Visedo Orden, Santos Gargallo, e Instituto Cervantes 1996), la revisión de bibliografía sobre el ELE (Santos Gargallo 1998), el manual sobre lingüística aplicada (Santos Gargallo 1999) y la contribución al *Vademécum para la formación de profesores* (Sánchez Lobato, Santos Gargallo, y López Morales 2004). Por su parte, Alicia Hernando Velasco ha centrado su investigación en las relaciones que se establecen entre las TIC y la

Lingüística Aplicada. Se trata, pues, de un tándem que aúna experiencia e innovación y da como fruto un libro con clara voluntad de servicio.

Sobre el volumen y la colección que lo acoge

El volumen forma parte de la colección “Cuadernos de didáctica del español/LE”, dirigida por Francisco Moreno, una de las diez colecciones que la editorial Arco/Libros dedica al español como lengua extranjera. Se abre con una Introducción, en la que se justifica la necesidad de este libro; a continuación, el cuerpo principal lo componen seis capítulos, y finalmente se cierra con un epílogo, unas actividades de repaso y la bibliografía. En los seis capítulos centrales se abordan las siguientes cuestiones, todas ellas básicas para la elaboración de un TFM (y una TD) en español como lengua extranjera: el concepto de Lingüística Aplicada, qué significa investigar, la búsqueda bibliográfica, el informe de investigación, la presentación oral y la difusión de los resultados de la investigación. En total, 95 páginas escritas en un discurso claro y fundamentado en sólidas referencias, que se acompaña de tablas e imágenes que facilitan la lectura.

Introducción: qué ha pasado en los últimos 40 años

Como apuntábamos más arriba, el número de trabajos de investigación defendidos en las universidades ha experimentado un crecimiento en las cuatro últimas décadas. En particular, en el país de publicación del libro que reseñamos, la defensa de tesis doctorales ha aumentado de forma significativa en las universidades españolas (Blázquez Ochando 2015; Fuentes Pujol y Arguimbau Vivó 2010; Sánchez Jiménez et al. 2017) y lo mismo ha ocurrido con los trabajos finales de máster. Es más, en el caso particular que nos ocupa, hay que tener en cuenta que en estos momentos casi todas las universidades españolas ofrecen un máster relacionado con el español como lengua extranjera (Pastor Cesteros 2015) y de ellos surgen cada año decenas de TFM.

Las autoras resumen en la Introducción del volumen los hechos que explican este incremento y que han conducido a la profesionalización del profesorado de español como lengua extranjera (Martinell 2004; Muñoz-Basols, Gironzetti, y Lacorte 2019). Hoy en día, para impartir clases en cualquier centro mínimamente reconocido, no basta con ser nativo, ni siquiera con tener estudios de Filología: se exige (o se valora mucho) haber cursado estudios de posgrado que certifiquen una formación especializada. Con la llegada del nuevo siglo, además, entró en escena el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES, también conocido como “Plan Bolonia”), que estableció unos estándares para la metodología y la evaluación de los estudios de posgrado. El libro que reseñamos se sitúa especialmente en este contexto (el de los estudiantes que van a tener que redactar un trabajo final de máster sobre el ELE de acuerdo con las pautas que establece el EEES), aunque sin duda resultará de gran utilidad también para otros niveles (tanto para un Trabajo Final de Grado como para una Tesis Doctoral), así como para los estudiantes que tengan que preparar un trabajo de investigación sobre el ELE en otros países que no formen parte del EEES.

El caso particular de investigar sobre el ELE: de la investigación a la innovación docente

A diferencia de la investigación en Lingüística teórica, en el caso de la Lingüística aplicada (LA) no se puede perder de vista la aplicación de la investigación a la práctica docente. Así, compartimos con las autoras del volumen el convencimiento de que “la enseñanza ha de nutrirse con las aportaciones de la actividad investigadora” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 15) y el reconocimiento a los “canales estables” que ponen en contacto la investigación con la docencia: la formación de posgrado, los congresos y las publicaciones periódicas (a las que nos referiremos más adelante, siguiendo el hilo discursivo del libro).

En esta misma línea, al explicar qué significa investigar, en el apartado 2.1, las autoras comparan el trabajo en torno a la innovación didáctica con la investigación en didáctica, dos actividades que surgen de una misma motivación (mejorar el proceso de enseñanza/aprendizaje) pero que se rigen por métodos distintos. La investigación se caracteriza por ser una “actividad procesual a través de la cual obtenemos conocimientos más o menos objetivos, más o menos controlados, sobre un interrogante establecido como objeto de estudio mediante la adopción de un método”. Asimismo, investigación y docencia pueden ligarse, de manera que “de los conocimientos adquiridos mediante la aplicación de un método de investigación se derive una propuesta educativa” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 20).

A continuación, las autoras se adentran en el primer paso del proceso de elaboración de un TFM y, quizá, el más difícil: la elección del tema. En esta decisión, como bien dicen, pueden influir muchos factores, pero, sin duda, para poder disfrutar con el trabajo, “el tema elegido ha de apasionarnos” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 20). En este punto indican cuatro pasos principales del proceso de la elección del tema, enumeran ocho líneas generales en las que se puede desarrollar la investigación (a partir de Pastor Cesteros, 2017) y proponen en una tabla más de cien posibles temas para un TFM en español como lengua extranjera. Se trata de una información que, sin duda, resultará de gran ayuda tanto para los estudiantes como para sus tutores.

Buscar, encontrar y gestionar bibliografía para investigar en torno al ELE

El tercer capítulo del libro se ocupa de dos cuestiones fundamentales en la elaboración de un TFM y de una TD: por una parte, la localización de fuentes de referencia que permitan conocer el estado de la cuestión y definir un marco teórico; por otra, la gestión de estas referencias, de manera que ordenarlas, recuperarlas y citarlas resulte una tarea lo más ágil posible. Se trata, pues, de un capítulo con clara relación con la Documentación y con la denominada e-Investigación (más conocida por el término en inglés: e-Research), en una línea de colaboración cada vez más demandada. La localización de las fuentes es especialmente compleja cuando se trata del español como lengua extranjera, al ser un ámbito de investigación que mantiene relación con muchas áreas de conocimiento, lo que hace que las referencias se puedan encontrar a partir de muchas palabras clave y en diversos catálogos o bases de datos (López-Hernández, Muro-Subías, y Santonja-Garriga 2020). También se ocupan las autoras de la gestión de

la bibliografía, es decir, de los recursos que ayudan a ordenar, recuperar y citar las fuentes.

Así pues, en el capítulo 3 las autoras presentan algunos criterios para evaluar la calidad de las fuentes digitales (basándose en Varón Castañeda 2017), y describen y ejemplifican las funcionalidades de los buscadores académicos gratuitos (como GoogleScholar y GoogleBooks), de los gestores bibliográficos (como Zotero, Mendeley, EndNote y el gestor de referencias de Word) y de las bases de datos académicas (como WOS, Scopus y los repositorios universitarios). Asimismo, explican la utilidad de herramientas que pueden ayudar en la investigación, como Evernote para notas, GoogleDrive para documentos, Diigo para marcadores sociales (al que podríamos sumar otros que van surgiendo), Trello para gestionar tareas y Kindle para leer y anotar e-books. Se refieren también a la utilidad de las redes sociales académicas, como Academia.edu y ResearchGate, a las que solo unos meses después de la publicación del libro podríamos sumar, como mínimo, dos más: Publons y KnowMetrics (Marín Queral 2020). Sirva esta anotación para recordar que, si bien surgen constantemente aplicaciones nuevas, un libro no pierde actualidad cuando el objetivo (como es el caso del volumen que nos ocupa) no es mostrar las últimas aplicaciones sino reflexionar sobre lo que se puede hacer con ellas, más allá de cuál sea la que se use en cada momento.

Escribir el TFM

En el capítulo 4 las autoras presentan las características del informe de investigación (aplicables a un TFM, a una TD y a un artículo científico), que se pueden resumir en dos ideas clave: que sigue unas determinadas convenciones discursivas y que debe aunar coherencia, cohesión, adecuación y corrección. Comienzan, pues, por resumir los recursos lingüísticos que caracterizan los textos expositivos y argumentativos (basándose en Álvarez 2018, entre otras fuentes), ya que “se podría describir una gran parte de los trabajos académicos como textos expositivo-argumentativos (...) [y] ambos tipos de textos comparten la necesidad de que el discurso se disponga de manera clara y coherente” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 45). El siguiente apartado de este capítulo lo dedican a los paratextos (tomando el término de Genette 1997): la portada y páginas preliminares (agradecimientos, resumen, palabras clave, índice de contenidos e índice de tablas/figuras), la introducción, las conclusiones, las citas (directas o indirectas), las notas a pie de página, la bibliografía y los anexos. Aquí podemos retomar lo que unas páginas más atrás han explicado sobre la elección del tema, ya que esta decisión se “textualizará” en la portada del trabajo. En este caso, para la formulación del título, las autoras recomiendan seguir los consejos recogidos en otra obra de referencia sobre la escritura de un trabajo de investigación (González García, León Mejía, y Peñalba Sotorrió 2017). A continuación se ocupan del texto principal del informe (TFM o TD), que deberá acompañarse de los objetivos (general y específicos), la hipótesis (si la hay), la metodología y, como parte importante, el marco teórico y/o el estado de la cuestión, que en un TFM no se suelen presentar por separado, sino que “se unifican bajo el epígrafe de marco teórico o epistemológico” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 56).

Este es, pues, un capítulo en el que se alude a muchos trabajos previos dedicados a la escritura académica, en una excelente labor de síntesis y de concreción para aplicarlo al

caso particular de la investigación en torno al español como lengua extranjera. Se trata, asimismo, de un capítulo especialmente útil para los estudiantes de movilidad que tengan el español como lengua segunda; un caso especial, el de la escritura académica en ELE, que está recibiendo cada vez más atención (Pastor Cesteros y Ferreira Cabrera 2018).

Presentar y defender el TFM

El capítulo 5 está dedicado a la presentación y defensa oral del TFM o TD en un acto que se caracteriza por ser público, hecho que las autoras vinculan con la consideración de los seres humanos como agentes sociales, destacada desde las primeras páginas del *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (Consejo de Europa e Instituto Cervantes 2002, 9). Comienzan el capítulo recordando que, con la implantación del EEES, se pasó a otorgar más importancia a las presentaciones orales, desde las exposiciones como parte integrante de la evaluación de las asignaturas, hasta la presentación pública del TFG y del TFM (las TD ya se venían exponiendo y defendiendo oralmente desde mucho antes de la implantación del EEES). La adaptación a estos nuevos requisitos supone “un reto para quienes, en general, no han recibido preparación alguna” en las técnicas de exposición oral (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 59) y obliga a tomar conciencia de que “el desprestigio de la Retórica desde el siglo XVIII en adelante (...) nos ha dejado un auténtico vacío científico y técnico sobre el modo de hablar en público con eficacia” (Morales Alonso 2007, 9; citado por Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 60). Conscientes de la necesidad de cubrir este vacío, son numerosos los autores que han publicado libros y manuales para ayudar a hablar en público, como los que se citan en la página 60 del volumen que reseñamos. Una vez más, en este libro se desarrollan las ideas fundamentales y se proporcionan las fuentes necesarias para que los lectores puedan ampliar aquello que precisen.

Comienza el capítulo con la presentación de las características del discurso académico oral, que aspira a informar y convencer, de un modo “fluido, elegante y persuasivo, además de apasionado y claro” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 61). En el caso particular de la defensa de un TFM o una TD, este discurso se caracteriza por desarrollarse en un acto público protocolario, ir dirigido a la comunidad académica, mantener una estructura fija altamente formal y disponer de una duración limitada (unos 15 minutos para un TFM y unos 40 para una TD). Otras características que destacan las autoras son comunes con, por ejemplo, las comunicaciones orales o las conferencias: tener como propósito la transmisión de conocimiento, mantener el rigor (claridad, concisión, orden, terminología), ser expositivo y argumentativo, y aunar los cuatro requisitos que también se le exigen al informe escrito de la investigación: adecuación, coherencia, cohesión y corrección gramatical. Asimismo, ofrecen catorce consejos ante la posibilidad de acompañar la exposición con recursos audiovisuales, aunque no se consideran imprescindibles. De hecho, las autoras mencionan el ejemplo de las charlas TED, en las que el protagonismo recae claramente sobre la voz y la figura de la persona, de modo que puede bastar con una o dos imágenes para acompañar una exposición de veinte minutos.⁷⁷

A lo largo de este capítulo se insiste en la importancia de la preparación del discurso oral y en que las habilidades necesarias para exponer un trabajo en público “se pueden

desarrollar ejercitándolas” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 68), opinión que compartimos plenamente. Ya hemos mencionado más arriba que el EEES promueve el desarrollo de estas habilidades tanto en los estudios de grado como en los de posgrado, y el libro que reseñamos ofrece una muy buena síntesis de consejos útiles para preparar una exposición que se fundamentará en tres ejes esenciales: el lenguaje verbal, el lenguaje no verbal y la voz. Asimismo, se dan algunas recomendaciones sobre cómo actuar durante y tras las intervenciones de los miembros del tribunal que juzgará el TFM o la TD.

Dar a conocer los resultados de la investigación en ELE

El último de los seis capítulos centrales del volumen está dedicado a la difusión de los resultados de la investigación, es decir, a la etapa que se abre tras defender con éxito el trabajo. Las autoras comienzan por mencionar las dos vías por las que se puede dar a conocer una investigación, esto es, la presentación en congresos y la publicación en revistas especializadas, y centran la atención en la segunda. En este sentido, recuerdan que la mayoría de los programas de máster actuales piden un TFM de unas cien páginas, aunque los hay que optan por un trabajo final de unas veinte páginas con un formato más parecido al de un artículo publicable en una revista. En el caso de un TFM de cien páginas, se puede optar por publicarlo íntegramente (indican algunas posibilidades para ello) o convertirlo en un artículo de unas veinte páginas. Para quienes se inclinen por la segunda opción será de gran utilidad la lectura de este capítulo.

Sin perder de vista que algunos de los requisitos del artículo científico vendrán determinados por la revista que lo publique, las autoras repasan las cuestiones generales que conviene conocer cuando se piensa en presentar una propuesta para su publicación. Por una parte, la diferencia entre los artículos que exponen una revisión del estado de la cuestión en torno a una disciplina o tema y los que presentan los resultados de una investigación más o menos empírica. También en estas páginas se recuerda que, al igual que en el TFM o la TD, será esencial citar siempre todas las fuentes y evitar cualquier tipo de plagio. Asimismo, se explica el concepto de la revisión por pares, aunque se recuerda que, en el ámbito particular del ELE, no todas las revistas cuentan con este sistema. Al hilo de esta cuestión, las autoras se preguntan “¿Cómo elegir entonces la revista donde publicar un artículo basado en nuestro TFM?” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 82), ante lo cual responden que dependerá de si el autor tiene la intención de seguir carrera académica o docente. En el primer caso, deberá fijarse en el índice de impacto y en el proceso de revisión; en el segundo, lo que primará será la difusión del texto entre la comunidad docente. Por último, para facilitar la tarea de elección de la revista donde publicar, las autoras ofrecen un listado de veinticinco revistas especializadas (repertorio que se podría ampliar en Lloret Cantero 2020); y, para aumentar la difusión, recuerdan la existencia de las listas de distribución Infoling (desde 1996) y Formespa (desde 1999).

A modo de conclusión

Comenzábamos esta reseña refiriéndonos a los cambios que se han producido en los estudios universitarios y que han generado, entre otros resultados, un incremento de trabajos académicos de posgrado. También hemos visto que, en la mayoría de los casos,

los programas de máster de español como lengua extranjera piden un TFM de unas cien páginas y, en este contexto, el volumen que reseñamos es una obra de consulta fundamental, tanto para los estudiantes como para los tutores. No sabemos si en los próximos años se replanteará la tarea final de este tipo de másteres, pero, en el caso de que se opte por otro formato, el libro *Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera* seguirá siendo un manual de referencia tanto para los investigadores que se adentren en la redacción de una tesis doctoral como para los que se planteen escribir un artículo académico en torno al español como lengua extranjera.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Miriam. 2018. *Tipos de escrito II: exposición y argumentación*. 9ª ed. Madrid: Arco/Libros.

Baelo Álvarez, Manuel. 2017. *El Arte de presentar trabajos académicos ante un tribunal: TFG, TFM y tesis doctoral. Guía práctica para estudiantes universitarios*. Almería: Círculo Rojo.

———. 2018. *Guía práctica para redactar y exponer trabajos académicos: TFG, TFM y Tesis Doctoral*. Valencia: Tirant Humanidades.

Blázquez Ochando, Manuel. 2015. «Tesis doctorales en las universidades españolas durante el periodo 1977-2014». *mblazquez.es - Investigación en Documentación*. <http://mblazquez.es/tesis-doctorales-en-las-universidades-espanolas-durante-el-periodo-1977-2014/>

Caicedo Celis, Claudia, y Xavier Pastor Pérez. 2016. *¿Cómo elaborar un trabajo final de máster?* Barcelona: UOC. <http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/43684/>

Consejo de Europa, e Instituto Cervantes. 2002. *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Anaya. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/default.htm

Cunha, Iria da. 2016. *El Trabajo de Fin de Grado y de Máster. Redacción, defensa y publicación*. Barcelona: UOC.

Fuentes Pujol, Eulàlia, y Llorenç Arguimbau Vivó. 2010. «Las tesis doctorales en España (1997-2008): análisis, estadísticas y repositorios cooperativos». *Revista española de Documentación Científica* 33 (1): 63-89. <https://doi.org/10.3989/redc.2010.1.711>

García Sanz, María Paz, y Pilar Martínez Clares. 2012. *Guía práctica para la realización de trabajos fin de grado y trabajos fin de máster*. Murcia: Editum.

Genette, Gerard. 1997. *Paratexts: Thresholds of Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.

González García, Juana María, Ana León Mejía, y Mercedes Peñalba Sotorrío. 2017. *Cómo escribir y publicar un artículo científico*. Madrid: Síntesis.

Lloret Cantero, Joana. En preparación. «La publicación de los resultados de la investigación en torno al español LE/L2». En *e-Research y español LE/L2. Investigar en la era digital*, editado por Mar Cruz Piñol. Londres y Nueva York: Routledge.

López-Hernández, Francisco, Inmaculada Muro-Subías, y Lola Santonja-Garriga. En preparación. «Buscar y encontrar referencias académicas relacionadas con el español LE/L2». En *e-Research y español LE/L2. Investigar en la era digital*, editado por Mar Cruz Piñol. Londres y Nueva York: Routledge.

Marín Queral, Inma. En preparación. «Establecer e-redes para la investigación en torno al español LE/L2». En *e-Research y español LE/L2. Investigar en la era de las tecnologías*, editado por Mar Cruz Piñol. Londres y Nueva York: Routledge.

Martinell, Emma. 2004. *La oferta formativa del profesorado de E/LE*. Madrid: Edinumen.

Morales Alonso, Carlos Javier. 2007. *Guía para hablar en público*. Madrid: Alianza.

Muñoz-Alonso, Gemma. 2015. *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades. Del trabajo de fin de grado al trabajo de fin de máster*. Madrid: Bubok.

Muñoz-Basols, Javier, Elisa Gironzetti, y Manel Lacorte. 2019. *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching: metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2*. Londres y Nueva York: Routledge.

Pastor Cesteros, Susana. 2015. «Enseñanza del español como lengua extranjera». En *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, editado por Javier Gutiérrez-Rexach, 41-52. Nueva York: Routledge.

———. 2017. «Lingüística aplicada a la adquisición y enseñanza de segundas lenguas. Panorama actual y líneas de investigación». En *Investigaciones actuales en Lingüística*, editado por M Eugênia Olímpio de Oliveira Silva y Inmaculada Penadés Martínez, 175-94. Alcalá: Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Pastor Cesteros, Susana, y Anita Ferreira Cabrera, eds. 2018. *El discurso académico en español como LE/L2: nuevos contextos, nuevas metodologías. Monográfico de Journal of Spanish Language Teaching*. Vol. 5. Londres: Taylor & Francis.
<https://doi.org/10.1080/23247797.2018.1538306>

Rodríguez-Piñero, Ana I., Antonio Javier Martín Castellanos, Lourdes Rubiales Bonilla, Carmen Fernández Martín, Sandra Inés Ramos Maldonado, Pedro Pablo Devís Márquez, María Lazarich González, J. Carlos Mougán Rivero, y Luis Escoriza Morera. 2014. *Guía para la elaboración de trabajos académicos de investigación*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Rodríguez, Ma Luisa, y Juan Llanes, eds. 2013. *Cómo elaborar, tutorizar y evaluar un Trabajo de Fin de Máster*. Barcelona: AQU Cataluña.
http://www.aqu.cat/doc/doc_18533565_1.pdf

Sáez López, José Manuel. 2017. *Investigación educativa: fundamentos teóricos, procesos y elementos prácticos*. Enfoque práctico con ejemplos, esencial para TFG, TFM y tesis. Madrid: UNED.

Sánchez Jiménez, Rodrigo, Manuel Blázquez Ochando, Michela Montesi, Iuliana Botezan, y Iuliana Botezan. 2017. «La producción de tesis doctorales en España (1995-2014): evolución, disciplinas, principales actores y comparación con la producción científica en WoS y Scopus». *Revista española de Documentación Científica* 40 (4): 188. <https://doi.org/10.3989/redc.2017.4.1409>

Sánchez Lobato, Jesús, Isabel Santos Gargallo, y Humberto López Morales. 2004. *Vademécum para la formación de profesores: enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*. Alcobendas: Sociedad General Española de Librería.

Santos Gargallo, Isabel. 1998. *Bibliografía sobre enseñanza-aprendizaje de E/LE: publicaciones periódicas españolas (1983-1997)*. Madrid: SGEL.

———. 1999. *Lingüística aplicada a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco/Libros.

Santos Gargallo, Isabel, y Alicia Hernando Velasco. 2018. *Cómo hacer un buen TFM en enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.

Varón Castañeda, Carlos Manuel. 2017. *Gestores bibliográficos: recomendaciones para su aprovechamiento en la academia*. Medellín: Journals & Authors.
<https://doi.org/10.25012/isbn.9789585623309>

Visedo Orden, Isabel, Isabel Santos Gargallo, y Instituto Cervantes. 1996. *Catálogo de materiales para la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: Instituto Cervantes.

⁷⁷ Las autoras dedican a las charlas TED un apartado, aunque, desde nuestro punto de vista, no nos parece que sean el mejor modelo para la presentación de un TFM o de una TD, ya que, en el contexto académico que acabamos de describir, ese estilo se podría percibir como pretencioso y superficial (poco adecuado). Estamos de acuerdo en que las charlas TED constituyen “verdaderos ejemplos de oratoria moderna” (Santos Gargallo y Hernando Velasco 2018, 75), pero creemos que el patrón resulta demasiado estandarizado y, en consecuencia, poco verdadero.